

HISTORIA  
DE LA  
PRODIGIOSISSIMA IMAGEN  
DE NUESTRA SEÑORA  
DEL NIÑO PERDIDO,

VENERADA EN EL RELIGIOSISSIMO COLEGIO  
de JESUS DE NAZARENO de Agustinos Descalzos, en la  
Villa de Caudièl, del Reyno de Valencia.

AÑADESE AL FIN LA EXEMPLAR VIDA DEL VEN.  
Hermano Juan de la Virgen del Niño Perdido.

ESCRIVIALA

*EL M. R. P. Fr. DIEGO DE SANTA TERESA,  
Letor Jubilado, Ex-Difnidor General, y Coronista de la  
Congregacion de España, è Indias, de Agustinos  
Recoletos.*

SACALA A LUZ

EL DICHO COLEGIO,  
Y LA DEDICA AL EXCmo. SEÑOR  
D. ANTONIO DEL VALLE MONSURIU,  
y Landàs, Governador de Valencia, &c.

CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

---

*En Valencia: Por Joseph Th. Lucas. Impr. del S. Oficio. Año 1765.  
Se hallarà en la Villa de Caudièl en el mismo Coleg. de Jesus de Nazareno.*



AL EXC.<sup>MO</sup> SEÑOR  
**D. ANTONIO**  
**DEL VALLE**

MONSORIU, Y LANDÀS,

Cavallero de la Orden de Calatrava, Gen-  
 til-Hombre de Camara de su Magestad,  
 Theniente General de sus Reales Exercitos,  
 Governador de la Plaza de Valencia, Co-  
 mandante General que fue diferentes ve-  
 zes del mismo Reyno, y ultimamen-  
 te de el Principado de Cata-  
 luña, &c.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.



SIENDO MARIA aquel Rio im-  
 petuoso que alegra (1) la Ciu-  
 dad de Dios; siendo aquel mysti-  
 co Tabernaculo, en quien  
 el Señor de los mas robustos  
 esquadrones (2) se arma para  
 combatir à los espíritus sedi-  
 ciosos, y rebeldes; siendo en  
 fin aquel trono de la Sabidu-  
 ria, donde se encuentran dictámenes politicos (3) pa-  
 ra restaurar, y establecer los imperios: no hallo Me-  
 zenas que pueda servirle de impenetrable escudo à

\* 2

(1)  
 Psalm. 45. 4. Ful-  
 minis imperus le-  
 tificat Civitatem  
 Dei.

(2)  
 Ric. lib. 10. Ta-  
 bernaculum in  
 quo Christus cum  
 Diabolo pugna-  
 turus armatur  
 sibi adaptavit.

(3)  
 Prov. 8. 12.

nues-

nuestra obra, sino à quien encendido de su animosidad, sabe vencer las rapidas corrientes: à quien sabe armarse contra tumultuosas, turbulentas inquietudes: y à quien adornado de erudicion, y consejo, tiene maximas para convertir en paz tranquila el furioso estallido de la guerra.

Estas prendas que inflamavan el animo para felicitarle à la presente Historia un Arnès firme, que la ofrezca contra el esquadron de los Zoilos, su defensa la encontró tan llenamente en V. E. que usurpandole el arbitrio, corrió llevado de su innata propension à la ambiciosa gloria de tan alto amparo. Y quien negará à V. E. que podrá vadear este Río tan redundante de gracias, quando en la Batalla de Escre, que dió el Señor Marques de Bedmar en los Estados de Flandes contra los Olandeses, aviendo peleado algunas horas à la cabeza de su Tercio de Infanteria Española, le vimos arrojar con un brio magnanimo à las aguas, para socorrer las Tropas que estaban sufriendo el gran fuego de los enemigos del otro lado del Río?

Ignoró en alguna ocasion esta prenda militar (4) el grande Alexandro, fiando de la Adarga lo que le faltava à su destreza. No siempre ay puentes para penetrar las aguas, y por esto encargava Begecio (5) este exercicio entre otras disciplinas de un Soldado. O si huviera visto à V.E. Silio Italico, (6) que armada su diestra de espantoso azero, guiava con valor intrepido à sus Tropas, al fuego por las aguas, y al estruendo de las balas, por el bullicio inquieto de las olas! No dudaria cantar de tanta animosidad lo que numeroso Cisne yá avia entonado de Scipion:

*Undosum frangere nando*

*Indulus Thorata vadum; spectacula tanta ante acies; virtutis erant.*

Pero mejor diria yo con S. Gregorio, (7) que para tan gallarda accion formaron las voces el pre-

cepto; mas la gallardia de el exemplo, fue la que infundió los animos: porque el Exercito (8) toma su estimacion de quien le rige, y gente armada sin experto Capitan (9) es qual un cuerpo sin alma. Admiró el Excelentissimo Marqués de Bedmar tan arrestada empresa, en cuya execucion brilló tambien la gallardia de los Maestres de Campo Don Pedro de Zuñiga, (oy Duque de Naxera) y Don Antonio de Amezaga, ambos Thenientes Generales, mereciendo todos tan singular aplauso, y aprobacion del Excelentissimo Bedmar, que despues de aver celebrado delante de los principales Gefes del Exercito este marcial ardimiento, lo pasó à la noticia del Rey nuestro Señor Felipe Quinto.

Estava por entonces agitada nuestra España de enemigas Tropas, que aun antes de el amago yá exaltavan ventosamente su triunfo. Median sus conquistas por dilatadas Colonias: quedavan en este continente subyugadas baxo estraño dominio dos Provincias: La plebe dominante, y arrollada la atencion respetosa de lo noble. Aquí necesito de MARIA como Tabernaculo, para que V.E. se arme: pues no ha de dár passo, sin que se arroje intrepido à un peligro. Aquella variedad hermosa (10) de que se adorna nuestra celestial Princesa, es (dize S. Geronimo) una multitud de escudos (11) para defender de la violenta opresion de los azeros. Reconoció nuestro Español Monarca, que quien se arroja magnanimo à los Rios, es habil para contener la inquietud bulliciosa de los Pueblos: pues esta es su analogia (12) en la pluma mas Sagrada. Vió que entre los gentilicios de su antiquissima ascendencia, à mas de la cabeza de un Genafet postrado, se contiene el blason de un Lebrél hiáalgo, y generoso: y como à los Perros los pintavan juntos con los Dioses Lares, (13) para significar el amor que le professan al dueño, y que se son de su

(8)  
Flor. lib. 2. cap.  
18. *Tanti enim  
valet Exercitus  
quanti Impera-  
tor.*

(9)  
Quintil. lib. 5.  
*Militaris sine du-  
ce turba, quid ni-  
si absque spiritu  
corpus.*

(10)  
Psal. 44. 11.  
*Circundata va-  
rietate.*

(11)  
D. Hieron. *Scu-  
tulis exornata.*

(12)  
Apoc. 17. 15.  
*Aqua Populi sunt.*

(13)  
Ovid. *Servat  
uterque Domum,  
Domino quoque  
dusis uterque.*

(4)  
Plutar. in vit.  
Alex. *O deterrimus  
ego, qui nare  
non didici, mox-  
que rapto incum-  
bens clypeo tra-  
hat.*

(5)  
Begez. lib. 1. rei  
milit. c. 17. *Na-  
xandi usum debet  
tyro condiscere;  
non semper flu-  
mina pontibus  
transeuntur.*

(6)  
Sil. Ital. lib. 8.

(7)  
D. Greg. *Quod  
loquendo precipis  
ostendendo adju-  
vas ut fiat.*

cafa fidelísimos custodios, le pareció, que ninguno sería mas fructuoso para enfrenar estas aguas, ni para assegurar su Monarquía.

Embió à V. E. año de mil setecientos y seis al Reyno de Valencia, con ciento y veinte Cavallos, y setecientos Infantes de las Reales Guardias de Corps, y de Infanteria, con los quales penetró hasta la Villa de Chiva: quando luego sintió en su oposicion diez mil hombres de armas de à pie, y quatrocientos de à Cavallo, comandados de quien se firmava General, y Principe del Sacro Imperio. Recibiólos V.E. con sola su Cavalleria, y aun esta pareció ociosa: pues bastava permitirles V.E. su presencia, para que ganassen aquellas rebeldes Tropas la ignominia *de veni, vidi, fugi*: porque apenas vieron una Espada, quando se atropellaron en precipitada fuga, como lo hazen las Palomas con las Aguilas: como las Corderas con los Lobos: como las Sabinas, à vista de los Romanos. Cantólo entonces la fidelidad de Valencia: Repítelo oy, (14) con sumo gusto la pluma.

*Ut fugiant Aquilas timidissima turba Columba,  
utque fugit visos Agna Novella, Lupos:  
Sic illi, timuere Viros, sine lege ruentes,  
constitit in nullo, qui fuit ante color.*

Fue parecida esta Batalla à la que presentó en otro tiempo à los incircuncisos Filisteos el Principe Jonatás. No tenia mas Soldado que à su Page de Gineta; no vibró la hasta, no embrazó el escudo, (15) no esgrimió el azero, y con todo alcanzó un nobilísimo triunfo, postrando à muchos (16) y derramandolos sin orden por aquellos campos. No hizo otra cosa sino el dexarse ver, (17) y esto sobró para obligarlos à huir. Por esso se dize esta Batalla (18) como milagrosa: Porque rendir al enemigo antes de llegar à las manos, yà que no sea milagro, parece un como prodigio. Tal fue la gloriosa accion de Chiva, en que vimos bolverse atro-

pelladamente fugitivos, à los que llenos de tumor antes de la expedicion se proclamavan vanamente victoriosos. Y esto mas de diez mil y quatrocientos, de ciento y veinte Cavallos. Parece milagro: pero yo los tengo por discretos: pues aviendoles dado V.E. su presencia, no avian de esperar à los filos de su espada. El temor les dió las alas, y les inspiró el prudente dictamen de esta fuga.

Quedó aquel tan pequeño esquadron dueño del Campo, y el Exercito tan ventajosamente numeroso desecho, y derramado: de suerte, que podemos dezir, sin exceder los limites de la verdad con Livio, (19) que jamás se han visto en las Historias correr libres por el Reyno, ni Tropas mas reducidas, ni de mas militar reputacion, y clara fama. Tales sucessos solo pueden esperarse de aquellas marciales experiencias, con que V.E. se supo formar, ó Español Aquiles, ó otro Castellano Lucio, subiendo desde el infimo grado, hasta el supremo, yà resistiendo el mas estrecho sitio en Lusemburg, yà guiando Dragonos, yà animando la Cavalleria, yà dando calor à la Infanteria, yà recuperando la Corte ocupada de Portugueses, Ingleses, y Olandeses, yà sirviendo de firme incontestable muro contra las irrupciones enemigas en Almanfa.

Dos circunstancias singularmente plausibles descubren en estas heroycidades. La primera, que en el sitio de Lusemburg no tenia mas grado V.E. que el de Alferes de Infanteria, donde se hizo tan reparable en todas las acciones de valor su espiritu bizarro, que luego fue nombrado Capitan en su mismo Tercio. Y como en semejantes ocasiones no pide remuneracion la calidad, sino el merito, podemos dezir, que así en este empleo, como en pasar despues à Capitan de Dragonos, y de Infanteria, hasta llegar al que oy tan dignamente posee V. E. no hubo mas origen, que la punta de su Espada; sin dever mas, que la infusion de tan gene-

(14)  
Ovid. 1. de Arte.

(15)  
Mendoz. per vig. 10. nat. n. 62. *Sine hasta, sine Clypeo, sine gladio, horrenda edidit stragem.*

(16)  
1. Reg. 14. 16. *Multitudo prostrata, & huc, illucque diffugiens.*

(17)  
Mendoz. ibid. *Ac si Majestas illa, que in Principis vultu relicebat hostes averteret, & prosterneret.*

(18)  
1. Reg. 14. *Accidit quasi miraculum à Deo.*

(19)  
Livio: *Numquam Exercitus, neque minor numero, neque clarior fama per Urbem incessit.*

rosos alientos à su calificada nobleza.

La segunda circunstancia me conduce à la Batalla de Almanza, en que V.E. mandava la Brigada de las Guardias de Infanteria Española. Mantuyola V.E. con inimitable refon dentro de sus mismas lineas, aun despues que derrotada gran parte de Infanteria, avia penetrado el enemigo hasta el centro, sin que el excesivo numero de Tropas que tenía opuestas tuviese valor para embestirla. Contribuyò mucho este singular esfuerzo al logro de tan completa Victoria, y mereció al Señor Mariscal Duque de Berbic, que fuese Panegirista de tan varonil constancia. Esto es ser un Hercules. Christiano, (20) que jamás supo rendirse à los mayores peligros. Es ser un reformado Turno, (21) que no concibe terrores en los lances mas urgentes. Es ser animada roca (22) que rompe las olas en las mas fieras borrafcas. Y es ser en fin qual Cavallo generoso (23) que en escuchar el estruendo de las armas, allà acude con singular ligereza, à mererse en los peligros, à morir por la gloria de su Dueño.

Este es el segundo motivo para dedicar à V.E. la presente Historia; por ser MARIA el Tabernaculo (24) donde viste las mas azeradas armas el que ha de entrar animoso à la pelea. Es dize San Anselmo aquel Castillo, (25) que està por todas partes rodeado de un robusto muro: pues V.E. le defiende, para lograr de tal Baluarte el amparo, sabiendo como tan experto General, que hemos de guardar al muro, para que el nos guarde, y hemos de librarlo de los enemigos, para no caer en manos de los contrarios. Digalo Jacobo Manfenio (26) dulcemente: pues en V.E. no han reñido las Musas con las Armas.

*Arx est virgo tibi, sed Custodita tuetur;  
obsequium quisquis postulat, ante ferat.*

Yà me llama la tercera reflexion, en que contemplando à nuestra Reyna como Presidente del mas

buen

buen consejo, y origen (27) de los acièrtos mas politicos, me obliga à poner estos borrones baxo el Patrocinio de V.E. en quien luzen aquellas artes, que à qualquier Heroe le pueden hazer insigne. La Rethorica en clausulas elegantes. La Dialectica en racionios sutiles: La Poesia en numerosas fluidas corrientes. Que no siempre ha de pisarse el Campo Marcio, sin espaciarse por los hybleos de Apolo. Alternan en V.E. Minerva, y Palas, Flora, y Belona, y aun las mismas hastas penetrantes se transforman (28) en deliciosas, amenas, rubicundas flores.

*Mavortia signa rubescunt,  
floribus, & subitis animantur frondibus hasta.*

No bien cumpliò V.E. quatro lustros, quando le veo sudar congoxoso en la Campaña, y resolver oportuno en los Consejos de Guerra. O! no se admira por regla universal, que la juventud es solo para disparar los dardos; (29) y la ancianidad para inspirar el consejo. No se celebre como punto indispensable, que solo ha de franquearse la Curia (30) al varon que peina canas. No se diga, que no cabe en tierno pecho (31) un aspecto Magestuoso. Mejor es confessar, que estos documentos politicos tienen en algunos lances su excepcion: pues vemos à muchos, à quienes les llega la madurez, prudencia, y entendimiento (32) antes de apuntar el bozo; porque tambien entre los mancebos ay Ascarios, (33) que desde su puericia están en la edad madura, siendo capaces para los negocios de mas peso, y para las acciones, que son mas varoniles. No añado el exemplar de V.E. por temer el ceño afable, con que se arma su modestia en tales ocasiones. Solo dirè, que reintegrado el Reyno en la obediencia que se deve à su Magestad, manifestò V. E. tal destreza en el militar, y politico Gobierno, que rendido Aragon, subyugada gran parte de Castilla, è infestado de enemigas Tropas el Reyno de Navarra, contuvo V.E. aquellos Pueblos baxo el suave

\*\*

(27)  
Prov. 8. *Per me  
Reges regnant, &  
legum Conditores  
justa decernunt.*

(28)  
Clau. de Nup.  
Hon. & Mar.

(29)  
Plutar. in Licur.  
*Consilia Senum  
esse, juvenum ha-  
stas.*

(30)  
Ovid. 5. fast. *Nec  
nisi post annos  
patuit tunc Curia  
feros.*

(31)  
Clau. Tenero tra-  
*ctari pectori nes-  
cit publica Maje-  
stas.*

(32)  
Pers. sat. 3. *Sunt  
quibus ingenium,  
& rerum pruden-  
tia velox, ante  
pilos venit.*

(33)  
Virg. *Ante annos  
animumque ge-  
rens, curamque  
virilem.*

(20)

Scac. lib. 3. *Num-  
quam succubui.*

(21)

Virgil. *Nil me  
Ofatalia terrent.*

(22)

Nazian. orac. 22.  
*Incurantes un-  
vidas frangit.*

62. (23)  
Virgil. *Si sonum  
glarma dederunt,  
edstare loco nescit.*

(24)

1. Petr. Bar. Serm.  
M3. *Concep. Ta-  
bernaculu in quo  
lucralitates induunt  
irma sua bellica.*

(25)

Ac. D. Ansel. Hom.  
la. n. Luc. 10. *Ca-  
pis tellum muro un-  
balique Vallarum.*

(26)

Manfen. apud  
Jerath. lib. 16.

1. R. 264.

dic

lun

ve dominio de la Magestad Catholica ; sobre procurarlos inquietar gran numero de rebeldes , sobre padecer molestas continuadas irrupciones.

En esta ocasion fue V.E. el Isthmo de Valencia, (34) que no dexò mezclar olas con olas : fue Alcion , que enfrenò (35) los sobervios alborotos de los Mares. Fue qual otro Emanuel Filiberto , (36) que desembarazado de la Guerra , aun depositava para su lance las armas. Paz anunciaron los Angeles al Mundo el dia del Nacimiento : pero no baxaron como Coros , (37) sino como Exercitos armados ; y es la razon , que entonces aun no faltavan espiritus malignos , que turbavan el sosiego , (38) y que al Rey Supremo le ivan mancomunando sus Vasallos ; y para conservar à estos pacificos , mostravan à los sediciosos sus esfuerzos , en bien ordenados Esquadrones , en Tropas de un valor irresistible.

De esta suerte ponian en tranquilidad los animos , y en suma consternacion al enemigo. Parece que copió V.E. de las Angelicas Esquadras el Gobierno , que en lo Politico , y Militar ha observado en esse illustre Reyno de Valencia. Conservòlo pacifico en la obediencia devida à S.M. à vista de espiritus tumultuosos , de inquietos turbadores animos ; siendo à un mismo tiempo , Cordero que alhaga , Leon que atierra , manso , y espantoso. No sè como entienda à San Bernardo , (39) si esto no fuere adornarse con aquellas prendas militares , que admitiò tanto en los Soldados del Templo.

Hasta aqui pudo llegar mi reverente expresion , delineando como en breve Mapa , Provincias dilatissimas de gloria ; sin moverme mas , que las acciones de V.E. para solicitarle à esta relacion tan alta sombra. Sirvan à otros de escala sus mayores (40) para colocarse en grados eminentes , siendo qual pardas Nubes , que en vez de ilustrarse , ofuscan aquellas claras lizes con que el Sol las baña , que V.E. supo constituirse Cristal terso en representar los af-

tros

tros de su lustroso , antiguo Gentilicio. Mudaronse en sanguineos sus colores añadiendo mas esmaltes ; que por effo al astro del Dios Guerrero le llama el Hebreo *Ocmol*, (41) por las luzes con que brilla como Sangre. Los cinco Astros delineavan antes el firmamento de la mas clara nobleza : yà el color rubicundo los llega à declarar por Martes de las Campañas. Oy vive en V.E. el insigne Ruivalle de Saavedra , y oy puede esculpir en el escudo de Armas : *Mi Sangre se derramò por la caza que cazò*. Esto es renovar haziendo proprias las antiguas glorias : pues los blasones de otros , no son para la posteridad de furo aprecio. Ovidio dà el desengaño.

*Nam quid Imaginibus , quid avitis fulva triumphis  
Atria ? quid pleni numerofo Consule fasti  
profuerit , si vita labat ? &c.*

Poco teniamos , que extender la vista para ir naufragando en pielagos infondables de grandeza. Pues solo con mirar al insignissimo Padre de V.E. y à su hermano mayor Marquès del Valle , hallavamos dos Heroes , que con su intrepido valor hizieron que las Togas con que se ilustrò tantas vezes esta generosa familia , les cediesen el esplendor à sus armas. Digalo la Villa , y País de Terramunda , en los Estados de Flandes , donde fueron ambos Thenientes Generales , ambos belicosos , prudentes Governadores , ambos esmero del mas esforzado aliento , y en quien formaron el mas anchuroso Theatro à la representacion de sus Militares , inclitos trofeos. Ambos en fin murieron en el Real Servicio , sellando la ultima , hidalga respiracion de su vida , con inmortalizar sus nombres en el gran templo de la fama.

Si retrocediesse aora nuestra consideracion unos mil años , descubriamos insignes Campeones , que por la Fè , por su Rey , por el credito Español , por la reputacion militar executaron en las Campañas las mas heroicas empresas. Digalo por todos el Barbaro Genafet , General de las Chufas Agarenas ,

\*\* 2

que

(34)  
Pad. Luis Inglar.  
*Prohibetque cohibere procellas.*

(35)  
Carl. Rancat.  
*Aequora tuta silent.*

(36)  
Picin. Condu-  
*sur , non contunduntur.*

(37)  
Silv. lib. 2. quest.  
23. *Non dicuntur  
Chori , sed Exercitus , & Militia.*

(38)  
Bed. *Ut eorum  
presentia damnum confingatur audacia.*

(39)  
D. Ber. ad Milit.  
Tem. cap. 4. *Mirò quodam , &  
singulari modo  
cernabantur , &  
agnis mitiores , &  
si Leonibus fortiores.*

(40)  
Cicer. in Pison.  
*Obrepisti ad honores commendatione fumosarum imaginum.*

(41)  
Serar. *Ocmo  
A colore quo Stel  
la hac , ut effusi  
Bello sanguis ru-  
bet.*

Ovidius.

*Ex gratia De  
hist. Hisp. & aliis*

Ex 24. Eccles.  
xra Syr. & He-  
aum.

(42)  
ercor. lib. 14.  
p. 69. Conjecta  
aciem hostium  
epidant agmi-  
s, & terga ver-  
unt.

ucan. lib. 6.

(43)  
ranc. Pona ap.  
icinia. lib. 5. cap.  
n. 54. Ad gran-  
em illam animã  
corpore deso-  
iandam, complu-  
ibus vulneribus  
uisse opus.

(44)  
Virg. Ardet in  
prima magis.

(45)  
Primo Mac. 6.  
4. Elephantis of-  
xenderunt san-  
guinem hubea, ad  
scuendos eos in  
realium.

que qual otro Goliãt presumia con sus retos ser el oprobrio de las Esquadras Christianas. Saliõle al oposito el insigne Ruivalle de Saavedra, Governador de los Exercitos por Alfonso primer Rey de las Españas, y successor del Principe Don Pelayo, y de su hijo, conocido por el nombre de Favila. Saliõ, digo, y se encaminõ sin duda como el esforzado David al Valle de el Therebinto, à quien el Siro llama Rododaphne, y otros de el Hebreo le apellidan *Achamenides*, Arbol de Virtud tan grande, (42) que segun los naturales, con solo presentarlo à las enemigas Tropas, las rinde, y pone en ignominiosa fuga. Fue Achamenides nuestro heroyco Valle; pues solo con presentarse en el Campo de Batalla, dexò al sobervio Genafet rendido, y à sus barbaros Esquadrones precipitadamente derramados.

Travaron la escaramuza, acometiendose vigorosamente con sus lanzas; rebatiã sus diestros repetidos esforzados botes nuestro Campeon Ilustre. Diganos Lucano el modo en la metâfora de un animoso Elefante:

*Sic lybicus densis e' ephas oppressus ab armis.  
frangit, & barentes mota cute discutit hastas.*  
Hiriõle en fin el General Sarraceno: pero

*Tot facta sagittis,  
tot jaculis, unam non explent vulnera mortem;*  
Porque guerreava en esta lid un Julio Cesar, y para que saliesse de su robusto cuerpo tan grande alma, (43) necesitava de franquearle mayor puerta aquella herida. Viõ Ruivalle aquel rubicundo humor, que salia de sus venas, y esto fue para Genafet la mas crecida desgracia; porque el Elefante (44) à vista de la Sangre, mas se enciende: que por esso en la antigüedad se les mostravan, (45) para que mas irritados, è impetuofos entrassen en la pelea. Acometiõ, pues, Valle con singular denuedo, y dexando de lado al Moro, bolviõ à su Campo, llevando por trofeo aquella tan barbara cabeza, que le

le diõ nuevas armas para recuerdo inmortal de tan cèlebre Victoria.

De este antiquissimo origen, yã entonces ilustrado con los mas altos empleos, con los blasones, y timbres mas lustrosos, se derivan alcuñas de la mas clara nobleza, de Valles, Saavedras, Valles de Saavedra, Sotomayores, Valladares, Condes del Castellar, y Venalcazar, con todo un cielo de refulgente esplendor, que llena de brillantes rayos la Galicia, la Andalucia, las Castillas, la Trinaquia, la Italia, en florecientes letras, en autorizadas Togas, en relampagos de la Guerra, en Cabezas purpuradas.

Dexo el Noble Solãr de Monsorru, que luze en el theatro de la Historia con representacion Augusta en Cavalleros de Ordenes Militares, en Armadas maritimas, en arriesgadas Conquistas, en peligrosas Barallas, en insignisimas Mitras, como escriven Escolano, Lope Garcia de Salazar, y Fr. Jayme Bleda. Es este apellido como la Via-lactea, que sin buscarlo, èl se nos viene à la vista.

*Non querendus erit visus, incurrit in ipsos;  
sponte sua, seque ipse docet, cogitque notari.*

Finalmente, omito el apellido de Landàs, de tanto esplendor, que se iguala con las mas elevadas, è ilustres Familias de aquel País, por su antigüedad, y nobleza; tan antiguo, que haze novecientos años que una Señora de esta nobilissima Familia contraxo afinidad con los cèlebres Condes de Sampõl; de tan conocida nobleza, que es indispensable su interressencia en las Cortes. De tanta reputacion militar, que por cinco continuados siglos, jamàs faltaron de los Landàs Capitanes, Brigadieres, Mariscales, Generales, que en armas, en heroycos hechos, en meritos insignes, conservaron, y añadieron nuevos esplendores à sus antiguos lustres. Oy tienen el titulo de Condes de Lubisi, bien merecido por su valor, y su Sangre.

He reducido à breve suma, lo que por su dignidad,

Molin. hist. Ga-  
lez.

Escol. lib. 7. & 9.  
Garc. de Salaz.  
lib. 9. Bleda lib.  
5. cap. 14. & lib.  
8. cap. 97.

Manilius.

dad, y peso pedía dilatadísimas paginas : pero basta para significar , que las generosas Aguilas no producen timidas Palomas.

Horatius.

*Nec imbellens  
progenerant Aquila Columbam.*

Y que el rico Pactolo , poblado de arenas de oro, de generosidad , y nobleza , que corre por las venas de V.E. no admite mezcla alguna que no sea digna de su gran profapia.

*Expers peregrini licoris  
non alia vitatur unde.*

Nobil. Puer. ap.  
Mendo. de flor.  
eloq. lib.6.

(46)

Jacob. Boz. ad  
ann. 1480. *Chri-  
stianorum Belonā  
invisissimam.*

Pues sin degenerar de sus antiguos , nobles , insignes predecesores , sigue sus ardimientos marciales. Es MARIA (46) Belona de los Christianos , y así se propone en este Libro , venciendo el estallido de la polvora , el impetu de las balas , los mas violentos azeros , los mas encendidos rayos. V.E. la adore como à Madre del Dios de los Exercitos , y logre de su alto Patrocinio , el que le prospere en su mayor gradeza , como incessantemente la rogamos sus humildes Capellanes. En este de V.E. de Jesus de Nazareno , Caudièl , y Setiembre 28. de 1720.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

*B. L. M. de V. E.*

*Rector, y Colegiales de Jesus de Nazareno.  
Fr. Manuel de Santa Barbara.*

APRO-

## APROBACION

*DEL REVERENDISSIMO P. Fr. ANTONIO ARBIOL,  
de la Regular Observancia de nuestro Serafico Padre San  
Francisco , Lector dos vezes Jubilado, Calificador de el San-  
to Oficio , Examinador Synodal del Arzobispado de Zara-  
goza , Visitador Apostolico que fue de Religiosos , y Religio-  
sas en la Provincia de Canarias , Padre de las Provincias  
de Valencia , Burgos , y Aragon , Obispo electo de  
Ciudad Rodrigo , &c.*

Por orden , y comission del muy Ilustre Señor Doct. D. Pasqual Herreros, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral Apostolica de Avila ; y en lo Espiritual , y Temporal Vicario General de esta Ciudad , y Arzobispado de Zaragoza ; he leído con atenta reflexion , è interior consuelo de mi alma este Libro de la admirable Historia de nuestra Señora del Niño Perdido , que en el Reyno de Valencia venera la Religiosísima Provincia de Agustinos Descalzos de la Corona de Aragon , en su Colegio de Jesus Nazareno , sito en la Villa de Caudièl , escrito por el M.R.P. Fr. Diego de Santa Teresa, Lector Jubilado , Ex-Difinidor General de su Religion, Coronista de la Congregacion de España , è Indias , de nuestro gran Padre San Agustin. Y deviendo dezir mi dictamen , confieso , he hallado en esta maravillosa Historia tan armoniosa consonancia con lo que escribe nuestra Iluminada Doctora la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda , de este tierno devotísimo Misterio , que me pareció , ò que brilla en esta peregrina Copia quanto la Divina Historia nos dize de su Original , ò que todo quanto la Sierva de Dios con Divina ilustracion nos refiere del Sagrado Original , nos trasladò el cielo à esta Soberana Copia , para su mas respetoso culto. Viendose MARIA Santísima sin su Dulcísimo Jesus , determinò buscarle , llena no solo de tan intensos colores , que no ha llegado à su affliccion de todos los Martires , sino tambien derramando tiermas amorosísimas

*Mist. Civit.  
Dei, 2.p. 6.  
4 & 5.*

*Ex inf. di-  
cend. in cap.*

*Vid. n. 749*

mas



mas lagrimas. Y à esta Milagrosa Imagen vemos, que se liquida en tristes llantos por hallar à sus pecadores perdidos, y atraerlos al rebaño del Pastor Divino, como consta por diversas repetidas partes de su Historia.

*Ibid. n. 759* Las primeras señas, que descubrió la gran Reyna de su precioso Hijo, fueron, que le avian visto mendigar, y pedir limosna en aquellos tres días, y visitar los Hospitales de los pobres. Con este motivo se encaminò al Hospital la Soberana Madre, por si encontraba en èl, no yà la Dragma Evangelica, sino à todo el tesoro de la Gloria. Y esta Sagrada Imagen de nuestra Señora del Niño Perdido estuvo en el Hospital de los Niños, que llaman de San Vicente Ferrer, para que ni aun esta circunstancia faltasse à este Santo Simulacro, que es tan expresivo del Misterio.

*Luc. 15. v. 8* Sospechò la Virgen Santissima, que Jesus avría ido al Desierto, para hazer vida solitaria, cerca de su amado Precursor San Juan Bautista. Por esto se resolvió en ir à la soledad, en busca de la mas delicada prenda de su corazon; pero advertida de sus Angeles, que allí no estava, fue al Templo, donde encontró à la vida de su alma en medio de los Doctores, desplegando los rayos de su Celestial doctrina; y aqui es quando aquellos Angeles con las divisas, y armas de Jesus, que se avian quedado en la Ciudad de Jerusalèn para ministrar, y servir al Supremo Rey, se dexaron ver de la mas Soberana Emperatriz.

*Ead. 2. p. num. 751.* Sea Dios glorificado, que quiso no faltassen à tan Sagrada Efigie estas misteriosas circunstancias: pues en el sorteo de su destino, saliendo dos vezes mas la cedula (aun despues de estar rompida) señaló para Caudièl el Cielo la dicha de servir à su clemencia de Trono, logrando con este bello Simulacro quanto nos escribe la Iluminada Doctora de su Prototipo. Así fue à ur Templo donde halla como Presidente à su precioso Hijo. Reside cerca de San Juan, que es el Titular de aquella Ilustre Parroquia. Y no le falta la circunstancia notable de assisr à tan gran Reyna, quien tiene el dul-

*Ex fact. Const.*

císsimo nombre de su Divino Hijo por divisa, pues con èl esmaltò el Escudo de sus Armas el Noble Cavallero Don Pedro Miralles, Fundador de tan afortunado Colegio, poniendo en su orla esta Letra: *Jesu Christo, y su Madre la Virgen Maria han sido, y son mi guia.* *In hoc lib. p. 1.*

*Mist. Civ. p. 2. n. 759.* Dexo tan dilatada Provincia, como nuestra Venerable Madre Maria nos ofrece; y sirva de ultimo cotejo el dezir, que en este Misterio fue la primera Evangelica Mision de nuestro Salvador, desterrando las feas sombras à luzidos destellos de Soberana doctrina. En ella diò Jesus salud à algunos enfermos del cuerpo, y à muchos de las almas: y haziendo con Joseph, y Maria la jornada à Nazaret, convirtióò nuestro Redentor muchas almas; y estando presente su Madre Santissima, la tomava por instrumento de estas maravillas. Creo, que aqui està epilogado quanto en esta Historia se comete à mi censura, y que de esto pende el ser tan parecido el Sagrado Retrato à su Original divino. *Ibid. n. 769.*

Fue esta Sacrosanta Imagen Oraculo de S. Vicente Ferrer. Iva el Apostolico Santo prosiguiendo en sus fervorosas Misiones, y ablandando los pechos diamantinos de los pecadores. Escogióla Dios por instrumento de estupendos, y repetidos Prodigios. Y oy trasladada al sitio, que por maravillosas fuertes le destinò la inescrutable Providencia, haze con sus Devotos lo que experimentò en si mismo S. Dionisio Arcopagita; pues apenas se postro en la presencia de la Sagrada Reyna, le rodeò una luz que bañandole de claro esplendor el cuerpo, le iluminò con mas viveza su alma: *Ad presentiam Altissimæ Virginis, me splendor circumfulsit exterius, & plenius irradiavit interius.* *In Vit. S. Vinc. Ferr.*

Lease la segunda Parte de esta maravillosa Historia, y se verá claramente, que à golpes de resplandecientes luzes, à combates de toques interiores, à mutaciones misteriosas de su semblante, yà alhaga, yà encoge, yà retrahe del pecado, yà brinda al arrepentimiento, yà excita à lagrimas, yà exorta à penitencia. De suerte, que podemos dezir con nuestro Serafico San Buenaventura, que *S. Dionys. Ep. ad Paul.* *Infr. in corp. 2. p. per tot.* *S. Bonav. in spec. c. 5.*

\*\*\*

Andr. Cret.  
Serm. 2. de  
Assumpt.

In Op. 3.  
part.

Prov. 8. v.  
35.

S. Bonav. in  
Psalt.

Ecl. 24.  
v. 35.

que à la presencia de este Sagrado Simulacro es Maria Santissima qual otra diligente Ruth, que recoge las espigas, que se van perdiendo en el campo de la Iglesia. Y con Andrés Crenense, que parece, ha depositado Dios en él, una fiancia de las reconciliaciones Divinas.

Haſta aqui es leve diſeño de como la Reyna de los Angeles Maria Santissima sana las almas de los que la veneran en esta su Santa Imagen. Pero tambien su Santissimo Hijo la haze instrumento de sus Maravillas, en orden à la salud de los cuerpos. Así lo dize toda la tercera Parte de este precioso Libro, donde ostenta una participada Omnipotencia en todos los elementos, un remedio universal para todos los trabajos. Podemos aplicar à Maria Santissima en esta su Santa Imagen lo que de si misma dize por Salomon: *El que me hallare encontrará la vida, y conseguirá del Señor salud perfecta.* Conforme à esto concluyo con San Buenaventura, exortando à los pecadores perdidos, *que pongan en Maria su respiracion, y hallarán consuelo: Respirate ad Mariam Perditi peccatores.*

Bolviendo al Autor de esta preciosa, y devotissima Historia, devo dezir, le tengo santa embidia, porque consagra su vida, y emplea bien sus talentos en obsequio de la Reyna de los Angeles Maria Santissima. Escribió primero de el gran Santuario de *nuestra Señora del Portillo*, y aora enfervoriza nuestros corazones con el de *nuestra Señora del Niño Perdido*, en cuyas paginas no hallo cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fe Catholica, antes si muchas que despiertan nuestra tibieza, y espero, que de su leccion se harán muchos de votos de la Soberana, y Divina Madre, que nos busca para el Cielo. Así lo siento, salvo, &c. En San Francisco de Zaragoza 12. de Octubre de 1720.

Fr. Antonio Arbiol.

Reimprimatur.  
Dr. Mayo. Vic. Gen.

APRO-

## APROBACION

DE EL M. R. P. JOSEPH MATHIAS de Leris, de la Compañia de Jesus, Cathedratico de Prima que fue en el Colegio de Zaragoza, y en el Romano, Calificador del Santo Oficio en la Inquisicion de Aragon, y en la Suprema General Inquisicion de España, Examinador Synodal del Arzobispado de Zaragoza, y Retor actual de su Colegio.

M. P. S.

Obedeciendo al mandato de V. Alteza, he leído el Libro, cuyo titulo es: HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DEL NIÑO PERDIDO, &c. compuesto por el Reverendissimo Padre Fray Diego de Santa Theresa, Religioso Agustino Descalzo, Letor Jubilado, Ex-Difinidor General, y Coronista de su Sagrada Religion en la Congregacion de España, y de las Indias. El asunto, por si elevado, y la elegante destreza con que lo trata su Autor, no solo fueron preciso empleo à mi veneracion, sino crecido interès, conducido en luzes al entendimiento, y en prodigiosas piedades de MARIA Santissima à los mas felizes empeños de la voluntad. Yà el titulo se representa enigma, que solo se descifra con expresione de estraño

\*\*\* 2

por-

portento; pues en nuestra Señora del NIÑO PERDIDO se reconoce, sin que se impliquen las acciones, hubo quien llegó à perder à Dios, sin detrimento de la divina amistad. Tanto cupo en aquel gran Milagro que descubrió San Juan en el Cielo, y en tierra, y Cielo fue un compuesto de Maravillas! Son crecidos luzimientos del Autor, quantas luces nos dispensa, para que veamos en la Sagrada Imagen, y célebre Santuario, que describe las divinas misericordias, y frecuentes Milagros, que por mano de MARIA Señora nuestra se repiten, singularmente en aquel lugar; pues no admite separacion, correr la pluma por la esfera dichosa de la Madre de la Luz, y teñirse de sus celestiales resplandores. El Caracter glorioso, con que esta Imagen Prodigiosa se distingue de las otras, es también razon, para que acreciente sus Maravillas; pues por él tocan à la Madre los portentos que Dios le concedió por Madre, y los Milagros que en su primera edad dexò de hazer el Hijo, como notò Chrysofomo: *Nullum autem paravit miraculum, cum puer esset Dominus.*

Chrysof. in  
Matth.

Devemos pues todos los que nos preciamos de obsequiosos hijos de MARIA, (clausula que comprehende todo el Orbe Christiano) dár repetidas gracias à tan ingenioso, y pio Escritor, por tan acertados desvelos en cultos de la comun Madres; y porque sin perturbar el dulce curso de la Historia, baxo la hermosa especie de el NIÑO PERDIDO, atrahe suavemente los corazones à que busquen à Dios: documento, que comprehende, sin lisongear, ni ofender, los que por perezosos, ò no llegan, ò no passan de los rudimentos de la virtud, y los que en adelantados passos corren con ventajas à la perfeccion: *Bonum quære Deum :: primum in donis, ultimum in profectibus est virtutum.*

S. Bernard. Ser.  
4. in Cantic.

Bien se ve las eminencias de su destreza, en atraher eficazmente sus oyentes à las virtudes Evan-

ge-

gelicas; con el suave imàn de su eloquencia; con la propiedad de su estilo; con lo ingenioso de sus ideas; con lo sutil de sus discursos; con lo profundo de sus sentencias, es, y ha sido tan familiar à los elevados, y peregrinos talentos de el Autor, como ilustrar los primeros Pulpitos de nuestra España, donde la admiracion lo ha seguido siempre, la utilidad lo ha buscado, y la veneracion lo ha atendido.

Por todo lo qual, y por no contener esta preciosa Obra cosa contra nuestra Santa Fè, ni las Regalias de su Magestad, juzgo, merece la licencia, que de V. Alteza desea, y solícita. Salvo meliori, &c. En este Colegio de la Compañia de Jesus de Zaragoza Noviembre 2. de 1720.

*Joseph Mathias de Leris,  
de la Compañia de Jesus.*

LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

DON JUAN DE PEÑUELAS,  
Secretario de Camara del Rey nuestro  
Señor, y de Gobierno del Consejo, por  
lo tocante à los Reynos de la Corona  
de Aragon.

Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia al Padre Fr. Pedro de la Encarnacion, Procurador General de Agustinos Recoletos en esta Corte, para la reimpression, y venta del Libro intitulado: *Excelencias, y Milagros de nuestra Señora del Niño Perdido*, que se venera en el Colegio de dicha Orden de la Villa de Caudiel: con tal de que la reimpression se haga por el impresso, que sirve de original, que està firmado, y rubricado de mi mano, y con arreglo à lo prevenido en las Reales Pragmaticas, y ordenes de su Magestad, siendo en papel fino, y buena estampa. Y para que conste, doy esta Certificacion en Madrid à veinte y quatro de Noviembre de mil setecientos sesenta y quatro.

*D. Juan de Peñuelas.*

LICENCIA DE LA ORDEN.

*J. M. J.*

Fr. MIGUEL DE LA PURIFICACION, Provincial de la Corona de Aragon, de los Descalzos de nuestro gran Padre San Agustin, &c.

Por las presentes damos licencia al P. Fr. Diego de Santa Teresa, Lector Jubilado, Ex-Difinidor General, y Coronista de nuestra Sagrada Religion, para que pueda imprimir este Libro de Excelencias, y Milagros de nuestra Señora del NIÑO PERDIDO, atento aver sido examinado, y aprobado por personas doctas, y graves de nuestra Religion. Dada en este nuestro Convento de el Porcillo, extra muros de la Ciudad de Zaragoza, firmada de nuestra mano, y refrendada de nuestro Secretario, en 31. dias del mes de Octubre deste año de 1720.

*Fr. Miguel de la Purificacion, Provincial.*

Por mandado de N. P. Provincial.  
*Fr. Agustin de Santo Domingo, Secr.*

FEE DE LAS ERRATAS MAS NOTABLES,  
que se contienen en este Libro.

Primera, y segunda part. fol. 9. lin. 8. Coleos, *lee* Colcos. Fol. 16. lin. 15. Judios, *lee* Indios. Fol. 51. lin. 10. adornadas, *lee* ordenadas. Fol. 51. lin. 26. apancladas, *lee* apaneladas. Fol. 74. lin. 25. huviera, *lee* no huviera. Part. 3. cap. 5. fol. 333. §. VI. *lee* IV. Part. 4. fol. 431. lin. 17. Arenilas, *lee* Arenillas.

SONETO ACROSTICO,  
QUE OFRECE A N. SEÑORA  
del Niño Perdido un Devoto suyo,  
Ex-Retor de su Colegio  
de Caudiel.

**N**orte seguro del pobre Navegante  
**S**ois Vos, Señora, Madre del *Perdido*,  
**E**nis liberal consuelo al afligido;  
**N**oche no tiene el triste caminante;  
**I**ris hermoso del mísero viandante;  
**N**o tiene que temer en su vereda,  
**O**freciendole luzes, con que llega,  
**P**oniendose à tus pies muy fino amante.  
**E**res de los *Perdidos* el consuelo:  
**R**ica Mina de bienes espirituales:  
**I**mpensais la salud à manos llenas:  
**E**n el tiempo rebuelto, claro Cielo,  
**A**dora de los bienes temporales,  
**R**aculo propicio en todas penas.

RE-

REVERENDISSIMO PATRI  
EMMANUELI

A S. BARBARA,

& Collegio Caudielensi Ordinis Dis-  
calceatorum D. Augustini,  
in Edetanis,

D. D. FRANCISCUS  
ANTONIUS CAMPILLO,

ET TARINUS,

Patricius, & Canonicus Turolensis, nec-  
non quondam Murciae, nunc Valentiae  
Apostolicus Fidei Quæstor, Hispa-  
niarumque Regis à Consiliis,

S. F. P.

**N**uminis alma Domus pro Religione Sacrata,  
Digna quidem fandi præbet & Historia.

\*\*\*\*

Na-

Nazaræus eâ JESUS celebratur in Æde,  
Cœtus ubi Monica laudat, adorat, amat.  
Caudiel exulta tanto munimine pollens:  
Hoc tibi namque datum pignore dulce frui.  
Sitque tuo major cordi, sacer Ordo, voluptas:  
Altior officii dulcis amoris honos.  
Hinc pius, & Clarâ Petrus de stirpe Miralles  
Obsequium Domino, prædia fert ad Opus.  
Gratulor oblato vobis de munere: lætus  
Vota ferat Populus; tollat ad astra sonos.  
En istic orbæ comitatu Proles IESU  
Virginis Effigies fervida corda trahens,  
Inclytus est Gentis decor; est Tua gloria jugis;  
Est Superùm splendor; laurea grata Sibi.  
Cœnobiique, potens opere, est hæc fida Patrona;  
Quam colit ex Voto, sæpè canendo melos.  
Auratòque Throno residens sublimis, Asylum  
Optatum miseris hìc fuit, est, & erit.  
Ejus, turba frequens iccirco currit ad Aras  
Orans; & Virgo maxima signa facit.  
Hocce evulgat Opus, quæ pro pietate patravit,  
Haud oblita Tui; sed memor ipsa Sui.  
Quot portenta nitent, quot splendent mira relatu  
Omnia si lustres, te stupor abripiet.  
Ac meminisse juvat celebris virtute Joannis;  
Qui miro ipsius captus amore fuit.

Cu-

Cujus gesta, & Opus magnâ cum laude recenset,  
Virtutes, mores, mentis ad astra viam.  
Ergo opus exhibitum sit aperta probatio amoris,  
Scilicet effusæ Matris in aure preces.  
Cœnobii, ac Templi haud inculta est Fabrica: namque  
Undique sic splendet, vincat ut artis opus.  
Picturis auròque micat, cultùque Sacellum,  
Fulgidaque exsuperat cuncta nitore suo.  
Eminet hæc inter longè Zothêca, ubi Sedem  
Pulchram semper habet Virginis Effigies.  
Ac, licet ornatus sit circumquaque politus,  
Omne decus superat Iconis ipse decor.  
Omnia conjunctim decus admirabile reddunt,  
Aula Dei, ac Matris, Cœnobiumque Patrum.  
Singula perstringunt oculos conspecta seorsim,  
Utiliterque animos ad bona summa movent.  
Rumpe moras igitur, legesis tot mellea dicta,  
Quot sunt diversis arte polita modis.  
Nunc Opus edatur multò editione priori  
Pulchrius, ut meritò cuncta per ora volet.  
Augescant vires animi: devotio crescat;  
Sitque Tuâ, ò Virgo, cultus in Æde frequens.  
O nostrum còlumen! fervorum murus, Asylum:  
O & præsidium, dulce decusque meum!  
O Regina Poli, Tu Dux, & semita ad astra:  
Virgo, Monasterii gloria magna tui.

\*\*\*\* 2

Cui

Cui meritas toto solvo jam pectore grates,  
 Omnia fausta precans, ut mea vota ferunt.  
 Vosque Deo summas mecum persolvite Patres,  
 Hymnis intenti nocte, dièque sacris.  
 Ergo valéte diu læti, assiduisque juvâte  
 Me precibus, quæso, Virginis ante Thronum.

Ex Musæo nostro Valentino 24. Octobris 1765.

PRO-

## PROLOGO AL LETOR.

O Frezco , guiado de la Obediencia , ò piadoso Lec-  
 tor , en esta Obrita al imán atractivo , y soberano  
 hechizo de las Almas. Prepongo à tus ojos aquella my-  
 tica tierra prometida , que es manantial perenne de dul-  
 zuras ; para que engolosinado de tanta suavidad , la con-  
 sagres las mas delicadas ansias de tu corazon. Escribo es-  
 tas mal formadas lineas , dirigidas todas à aquel prodigi-  
 oso embeleso , à quien , como à medio , como à causa  
 de todos los favores , como à negocio el mas grave de  
 los siglos , miran los Cortesanos del Cielo , los tristes ha-  
 bitadores del Abismo : nosotros , que poblamos este va-  
 lle de miserias , y quantos se seguirán , hasta que agonize  
 el mundo , desatado entre funestas cenizas.

Tal es la Princesa de todo lo criado , y Madre de  
 Dios MARIA , blanco de todos los vivientes , atencion  
 de todos los Finados , y centro , à quien con innata propen-  
 sion se encamina el luzido Exército de las Inteligen-  
 cias Soberanas , como à Fuente de sus mayores delicias,  
 y como à Imán , que les roba con eficacia divina sus po-  
 tencias. Con la Historia de tan bella Imagen , suspiro  
 los mas rendidos Cultos de la Purissima Virgen : pues  
 como enseña San Atanasio , el honor , que se tributa à  
 la Efigie , es para gloria de su propia Fuente ; y nunca  
 puede el Retrato cobrar pensiones de obsequio , sin que  
 corran à entriquecer de adoraciones à su Prototipo ; cre-  
 ciendo este en los aplausos , al compàs que el otro se  
 aumenta en los rendimientos.

Confirma esta verdad con reflexion grave el docto  
 Origenes. Nuestra Alma (dize) fue formada à la im-  
 gen , y semejanza de Dios ; y segun sus obras , es ma-  
 yor , ò menor la imagen que le consagras. Estará borra-  
 da , si la tiznas con tus culpas : se llenará de manchas,  
 si la afeas con ofensas : se verá sucia , si la inclinas à ac-  
 ciones depravadas. Solo será luzida , quando obráres  
 como buen Christiano , y entonces en esta Imagen se  
 verá Dios engrandecido. O cuántas Imagenes de Dios

se

*Buff. Serm.*  
*5.*  
*D. Bodus,*  
*ser. sup: sal-*  
*ra, & serm.*  
*2. Penec.*

*D. Athanas.*  
*ap. Agastin.*  
*Solar.*

*Origenes*  
*Hom. 8. in*  
*Luc.*

se lloran denegridas! Este Señor, por la intercesion de su Santísima Madre, detenga el despeñado arrojado de muchas malas conciencias.

De esta doctrina se sigue, que quanto escriviere del Simulacro bello del Niño Perdido, cede en gloria de su Original Excelso. Servirá su hermosura para delinear de MARIA la incomparable belleza; al atender à sus luzes, conoceremos de nuestra Soberana Emperatriz los resplandores; y al mirar como es alivio de todas nuestras miserias, entenderemos con quanta razon se llama Madre de Misericordia. Aquellos que escriben de MARIA, son (dixo Honorio) el Cuello Mystico de esta gran Señora; estando la proporcion, en que así como por el cuello se comunica el alimento natural à todos los miembros del cuerpo, así por medio de los Libros, que estos componen, passa el pasto espiritual de sus misericordias, y excelencias, para el nutrimento, y fruto de sus hijos, y devotos.

Con este fin, deseo que esta Historia de la Madre de Perdidos no salga del todo ayuna, sino reflexiva àzia el aprovechamiento de las Almas: pues no ay razon para que al golpe de tanto beneficio, no despierte algun tanto nuestro agradecimiento. Solo me encoge el poder dezir con mi Agustino: Yo que soy tan pequeño, que podrè referir en alabanza de la gran Virgen MARIA? Pues aunque los miembros de todos se convirtiesen en lenguas, ninguno será bastante para publicar sus Glorias.

Pero esta razon, que mirada por la superficie nos encoge, à otra inspeccion, que el Damasceno nos dà, se desvanece. Acaso porque segun su dignidad infinita no podemos dignamente aplaudir à la gran Madre de Dios, por esso devemos enmudecer? No hemos de entonar sus Canticos, porque buela superior à todos nuestros elogios? No hemos de proceder así, dize este enamorado Santo; antes devemos tributar de nuestro humilde ingenio las primicias, al culto, y veneracion de tan gran Reyna. Bien será, que se postre el

co-

Honor. in  
Cant.

P. Aug. Ser.  
35. de Sanctis.

Damasc.  
orat. 1. de  
Assumpt.

corazon à sus plantas, que se estremezca la mano, para consagrar la oferta: pero mezclandolos con estos humildes rendimientos, no nos hemos de abstener de sus aplausos.

No se disminuye (dixo Simaco) la gloria de los Heroes, porque el eloquente rasgo del que escrive no pueda igualar à la magnanimidad de sus acciones. Muchos hombres grandes carecerian de aquel lustroso esplendor, que supieron merecerse con sus nobles hechos, si la fama recusasse à los menores testigos: recibelos à todos, pues para cada Alexandro, no se puede hallar un Quinto Curcio. Confieso, que al considerar lo mucho que se deve entretexer en esta Historia, me lastimè que no la escriba una bien templada pluma, para que así alhagasse con lo apacible del estilo, sin retardar al Letor el instruirse de este bello prodigioso Simulacro: pero me consuela, que como ceda en su gloria, no sentirè el hazer mas patente mi ignorancia.

Dios, aunque acostumbrado à recibir en ofrenda la plata, el oro, el bronce, el jacinto, la purpura, y olanda, no desdena con su benignidad infinita broncos leños, ni aun los toscos pelos de las cabras; porque no mide al don por lo que vale, sino por el animo, y voluntad con que se ofrece. Esto considerava el Erudito Ricardo, empeñado à escrivir los Elogios de MARIA. Tiene (dize) nuestra Virgen Madre la condicion de su Hijo Omnipotente; y no hallandome para ofrecerla con Purpuras, ni preciosidades, la consagrarè mis discursos mas comunes: pues mas quiero dedicarla mis pensamientos, aunque sean tan toscos como unos pelos de cabra, que aparecer en su acatamiento con estas manos vacias.

Reconozco mi ineptitud, è insuficiencia; mas no por esso omitirè este trabajo, para honor, y obsequio de esta Divina Madre de Perdidos. Recibalo debaxo de su poderoso amparo, que de essa suerte, por mas que los discursos sean bastos, le pareceràn à la devocion

Symach.  
Epist. 22.

Exod. 25. 6

Ricardo  
de S. Laur.  
Prolog. 1.

P. Aug. 2.  
de Trinit.  
cap. 15.



cion preciosos. En tierra estava Dios, quando le mirò  
*Exod. 24.9.* Moyfes, y no obstante quanto se hallava debaxo de  
sus divinas plantas, le pareció à este Caudillo que era  
*Maluenda* un Cielo. No lo admiren, (dize Maluenda) pues aun-  
*bic.* que sea tierra, solo con que llegue à las divinas manos,  
se transformará en globos de Zafiro.

Por tanto, desde la primera linea, hasta la última,  
las consagro à las plantas de nuestra Augusta Princesa;  
suplicandola, que, qual Madre de Perdidos, vaya re-  
cogiendo espiritus derramados. Logrese el que esta His-  
toria le gane algunos devotos, y esto tendré por la ma-  
yor preciosidad de los discursos. Solo con llegar à ve-  
ros, acostumbra el Pecador à deshazerse en suspiros.  
Hazed, pues, à quantos leyeren esta Historia, que se  
les enternezca, y se les conmueva el Alma. Buscad,  
Señora, Perdidos, que à esso os empeñan la Invocacion,  
el Nombre, y el Misterio.



PRIMERA PARTE  
**DE ESTA HISTORIA,**  
 EN QUE SE TRATA DE EL  
 Origen, Culto, è Invocaciones de  
 nuestra Señora del NIÑO  
 PERDIDO.



**D**IVIDO en quatro Partes esta Historia, por distribuir en menos confuso caos sus materias. En esta primera, viendo tan favorecida à nuestra España por los poderosos influxos de MARIA; hago una concisa memoria de sus repetidas clemencias con los Españoles, hasta llegar à la Sacrosanta Imagen del NIÑO PERDIDO, que es el blanco principal de mis desvelos. En ella trato de su origen, del modo de llegar al Convento de Valencia, de la causa que hubo para enriquecer con tan prodigioso Simulacro à nuestro Colegio de Jesus de Nazareno, sito en la Villa de Caudiel, del Culto que recibe, de las Invocaciones tan misteriosas que tiene, con una selva de misericordias, y prodigios, que està continuamente obrando.

A

do.

do. En la segunda propondrè en general algunas cosas, que se han norado en este bellissimo Simulacro, con varias maravillas, que tocan en perficionar las Almas. En la tercera descrivirè varios prodigios, con que à muchos ha aliviado en sus trabajos, y les ha comunicado la salud del cuerpo. Y en la quarta, harè un breve Epilogo de la ajustada Vida de nuestro Ven. Hermano Fr. Juan de la Virgen del Niño Perdido; porque sus acciones reconocen à esta Divina Imagen como Fuente, y todas sus Misericordias son de esta gran Princesa maravillas. Ceda todo para mayor gloria de Dios, y devocion à su Santísima Madre.

## CAPITULO I.

*DEL CULTO QUE ESPAÑA, DESDE SU primera fundacion, ha professado al verdadero Dios, y amor à su Madre Sacrosanta.*

**Q**uien mucho ama al hijo, no puede dexar de apreciar mucho à la Madre: pues Marcela, apenas viò à Jesus tan prodigioso, luego levantò la voz en aplausos de Maria, llenando de bendiciones à su purissimo claustro, y al nectar sabroso que le ministraron sus sacratissimos pechos. Fue Christo el deseado de las gentes, el centro de los suspiros, de los Santos Padres la unica esperanza de su libertad, y medio seguro de su eterna salvacion. Sabian que avia de venir al mundo, naciendo de una Madre Virgen, y consiguientemente no podian esperar los frutos de su admirable venida, sin tener vivas ansias de nuestra Divina Reyna.



## §. I.

*DE EL CULTO QUE SIEMPRE HA TENIDO ESPAÑA al verdadero Dios.*

**D**ezia de nuestra España Filiberto Duque de Saboya, que esta Monarquia, en hombres, en monedas, y cavallos, excede conocidamente à quantas Naciones tiene el mundo: en cavallos, por su robustez, y ligereza: en monedas, por sus subidos quilates, y menor mezcla de liga: y en hombres, porque son los mas habiles para el manejo de armas, y profesion de las letras. Baste para comprobar su mucha Sabiduria, que vinieron à ella, por perficionar la suya, el prodigioso Orfeo, el docto Hesiodo, el numeroso Homero, y el Legislador Licurgo, madrugando tanto sus ingeniosos desvelos, que si hemos de creer à Aristoteles, yà mil años antes que los Griegos, criava España insignifissimos Filósofos.

Por lo que toca al valor, y reputacion Militar, no ay entre todos los mortales quien iguale el animoso orgullo de los Españoles. Este le obligò à Cayo Hostilio, que conviniessè con los Numantinos en pactos indecorosos; queriendo atropellar con la honra, antes que averlas con el irresistible esfuerzo de sus Armas. De aqui se dize en el primer Libro de los Macabeos, que el modo que tuvieron para ganar à España los Romanos, fue el consejo, y la paciencia; usavan de la astucia, y de el sufrir: esto les valia, y no el pelear. Si una reducida Aldèa resistiò catorce años sus combates; si una Poblacion pequena detuvo quarenta años el estruendoso aparato de sus Armas, què harian las Ciudades de este vasto Imperio, quando hasta los cortijos bastan à poner al corriente de sus conquistas embarazo? Con verdad dixo Siculo, que nuestra Española Monarquia pare, y cria à sus hijos armados de punta en blanco.

No se puede negar, que los Arabes la fojuzgaron

Zamalloa  
lib.3. c.12.

Estrabon 1.  
de situ Orb.  
cap.3.

Merimscul.  
de reb. hisp.  
cap.1.  
Eutrop. lib.  
4.

1. Macab. 8

Bafo, in  
Chron. cap.  
12. Anno  
617.

Sicul. lib. 6.  
cap. 1.

*Offor. lib. 7.* poniendola en miserable cautiverio; pero fue, (dize Offorio) despues de castigar Dios sus culpas con el olvido de las Armas, y de la militar disciplina. Peleaban los Arabes, y se ponian de su parte los pecados de los Españoles: ellos davan la Batalla, y nuestros delitos les ganavan la victoria. Mas esto no quita la verdad del Segoviense, que un Español en Campaña es, con el disfráz de humano, un formidable Demonio. Bien podia por esta parte celebrar de nuestra España las glorias: pero solo es de mi Instituto atender à su Piedad, y Religion, que ésta es la mas elevada.

*Segoviens.* Comenzò à poblarla Tubal, nieto de Noè, el año 1798. de la Creación del Mundo; y como en esta Familia se mantuvo la piedad, y el culto del verdadero Dios, fundò su Monarquía sobre los cimientos de la Catholica creencia, conflagrando al Señor cultos, y abrafando en sus Aras rendidos holocaustos. Succedieron à Tubal en el Imperio su hijo Ibero; à éste Idubeda; despues Brigo; à éste, Tago, y ultimamente Beto: y aunque en éste faltò la descendencia de Tubal, pero no descaeciò la Religion, antes se conservaron Fieles en la Doctrina, que reprueva multitud de Dioses.

*Salian. ap. Lezan.* Despues de Beto, se introduxo en el gobierno Gerion, Fundador de la Ciudad de Girona, el qual murió à manos de Osiris, Rey de Egipto. Algunos dicen, que este Osiris traxo la Idolatria à nuestra España; pero aunque el P. M. La-Puente los condena, se sigue de su opinion, que por lo menos, desde el año 143. despues del Diluvio, en que vino Tubal, hasta el de 1797. en que Osiris se armò contra Gerion, se conservò en España la Fè pura. A Gerion succedieron sus hijos los Geriones: pero los venció Hercules, y le diò la Corona de éste Imperio à Hispalo su hijo, el qual fundò à Sevilla; y murió el año 2232. segun la opinion más probable, dexando aun en España el culto, y la Religion muy floreciente.

A Hispalo le succediò su hijo Hispàn, de quien, segun algunos, se originò el nombre *Hispania*. Otros, ci-

tan-

tando à Mariana, que lo tomò de *Pàn*, que es el primero à quien adorò despues de hazerse Gentil; y añaden, que en Roma era la Estatua de España una Doncella con Corona de oro, empuñando con su siniestra una espiga de trigo, como presagio de su fervorosa devocion al Divino Pan del Sacramento. Lo que yo tengo por mas seguro es, que por su mismo Fundador se llama *Hispania*; porque la voz Hebrèa *Tubal*, en Griego se dize *Pania*, y significa abundancia, por la mucha que logra esta Monarquía. Pineda escribe, que *Pania* es lo mismo que cosa rara, y muy preciosa. Y que mayor preciosidad, que 900. años antes de nacer Christo, deshazerse sus montes en arroyos de oro? Y al entrar los Cartagineses por la Andalucia, pastear sus ganados en los pesebres de plata.

Algunos quisieron dezir, que en tiempo de Hispàn se erigieron Templos à Hercules: pero es ageno de verdad, ensèña el P. La-Puente, porque, segun Eforo, Dicipulo de Socrates, que floreció 338. años antes del Nacimiento de Christo, en su tiempo, ni avia Templos, ni Aras, en que sacrificassen los Idolatras. Es verdad, que los Fenizes, Rodios, Cartaginenses, y Romanos, quando conquistaron à España, plantaron en ella sus Idolatrias: pero era en las mismas Colonias, que fundavan, pobladas de Naciones estrangeras, como succediò en Cadiz, en Tarifa, en Denia, y otras algunas Ciudades; que esse abandono de la Religion no pasó à los Españoles. Tambien en aquella gran seca, que succediò en tiempo del Rey Abides, aunque se despoblò España, se mantuvo el culto, y la Religion en los Pirineos, en Cantabria, en Asturias, y en Galicia.

Amàs, que aunque la Assyria, y Caldèa, como madres de los errores, los estendieron de allí à remotísimos Países; siendo nuestra España lo ultimo de la tierra, no pudieron tan presto passar à ella sus vanas supersticiones. Llegase à esto, que aunque España fue la primera que los Romanos pretendieron, fue la ú-

lti-

*Marian. lib. 1. c. 12.*

*Pined. de reb. Salom. lib. 4. c. 14. Puent. lib. 3. cap. 30. Posid. y Estrab. apud Penalosca.*

*Puent. lib. 3. c. 13. & ibid. cap. 12. s. 3.*

*Tertul. in Apolog. ca. 16.*

*Estrab. lib. 3. de sit. orb. Conde de Mora, hist. de Toled. I. p. 1.4. c. 2. Dext. ann. Xpi. 2. D. Thom. 3. p. q. 83. art. 3. ad 3. P. Clem. Tabl. Chronol. descrip. de Esp. fol. 4. col. 2.*

*D. Anast. Synai Dext. ann. 35. Juan Caram. en la Expl. Myst. de las Armas de España. Sozom. l. 6. hist. trip. ar. Alan. de Copp. Dialog. 6. c. 34.*

tima que conquistaron; y por esto Octaviano, despues de vencidos los Cantabros, tomó su Cruz por Armas del Romano Imperio, y le llamavan *Labarum*, de la voz Latina *Labor*, y la Griega *Oros*, que significa el fin, y todo dize: *Finis laborum*. Este es el fin de los trabajos; porque sojuzgada España, yá dieron fin à sus gloriosas Conquistas: de lo qual se sigue con evidencia, que fue España la porcion ultima del Mundo, en que pudieron introducir la Idolatria.

Estrabón enseña, que los Españoles adoravan un Dios, *de quien no sabian su nombre*: pero nacido Jesus, se les dió à conocer, pues apareció en España aquella noche una nube tan luzida, que excedia al Sol en resplandencias. Consultaron esta tan estraña novedad con Sabios, y Sinagogas, y sospecharon, que yá avia venido al Mundo el prometido Mesías. A la mañana aparecieron tres Soles, que poco à poco se convirtieron en uno; y ruyeron tan observado este suceso, que consultada despues la Sinagoga de Toledo por la de Jerusalén, sobre la Vida, y Prodigios de Jesus, tomaron de él su principal fundamento, para procurar desarmar à los Sacerdotes de aquel odio, que ivan concibiendo contra Christo.

Tanto se impresionò tambien esta misma novedad en muchos, que un Cavallero del Reyno de Leon, con el apellido de *Quiñones*, y otro del Principado de Cataluña, con el de *Cabrera*, empeñaron unos Lugares para ir en busca de este prodigio, y adorarlo; y los Reyes Magos, que fueron à rendirle cultos, quieren algunos, que eran de nuestro Español Imperio. De aqui se infiere, que aun antes que Santiago viniessè à nuestra Region à predicarlo, yá era en ella Jesus adorado, y conocido. Por esto afirman tantos, que despues de Judèa, Galilèa, y Samaria, fue España la primera Provincia del Mundo, que abrazò la Fè de Christo.

Con tanto ardimiento abrazò la Religión, que para conservar su pureza, tiene un santo, y zeloso Tribu-

bunal. Sacrificando Juliano Apostata à los falsos Dioses, fue hallada en las entrañas de la Victimia una Cruz con su Diadema; y dixeron los Agoreros, que significava la victòria de la Religion Christiana, sobre todas las Provincias de la tierra. Este triunfo lo ha fiado Christo de los Españoles, los quales han elevado el Estandarte de la Cruz en las Indias Orientales, y Occidentales, buscando sus Ministros nuevos Mundos, para dár respiracion à su zelo, y sus Armas mas dilardadas conquistas, para mayor extension de la Religion Catholica: obra por cierto, que despues de la Creacion, y Redempcion de el Mundo, ha abierto mas ancha puerta para salvarse las Almas, segun Alano de Coppo.

Finalmente, el Concilio Mantuano le dió al Rey Luis XI. el titulo de Christianissimo el año 1456. A Recaredo, Rey de España, en el Concil. III. Tolodano, confirmado por Pelagio, segun los Latinos, ò por Gregorio Magno, segun los Griegos, se le dió el renombre de Catholico en el de 585. conque 871. años antes que el de Francia Christianissimo; yá se dezia el Rey de España Catholico. Todo es argumento de su Fè, indicio de su piedad, y clara muestra de su ardiente culto, y Religión.

## §. II.

### DE LA VENERACION QUE LOS ESPAÑOLES HAN profesado en todo tiempo à MARIA.

Desde que Tubal comenzò à fundar à España, tomó por Armas de esta feliz Monarquía una Nave, y una Estrella, estampas las mas proprias de nuestra Princesa Augusta; porque no solo es el Astro resplandiente de Jacob, sino tambien la Nave del Celestial Mercader, que cargada de riquezas la conduce à estos Países, para abastecernos de Mercaderías muy preciosas. Tan antigua como esto es en España la veneracion

*Peñal. lib. de las Excelenc. del Español.*

*Fr. Ant. de Santa Maria, Patronio de N. Señora. Prov. 31. 14.*

D. Hieron.  
in 6. Mi-  
chca.

ción de esta Divina Princesa; pero que mucho, quando desde el principio del Mundo, los Angeles la adoraron, los hombres la respetan, y es la atención de Profetas, y Patriarcas?

Marcancio.

Por esso, dize esta Señora, que quando Dios iba preparando el Cielo, quando enfrenava con su poder, y virtud à los abismos, quando pesava las fuentes de las aguas, y sacava de la nada à todas las criaturas, yà entonces asistia à la mano poderosa, componiendolo todo con el Hazedor Supremo. Aqui se significa, que Dios en sus obras la tuvo siempre presente, contemplando en todo lo criado las mas excelentes prendas, para trasladarlas todas à MARIA. De aqui la apellida el Chryfologo: *Oceano de Gracias*; porque à ella corren los caudalosos rios de las mas elevadas excelencias. De aqui esta Señora elige su habitacion en la plenitud de los Santos; porque en ella se recopilan las prehemicias todas, y los mas altos privilegios: de suerte, que en el Cielo, en las Aguas, y en la Tierra, en el Sol, en la Luna, en los Astros, y en el resto de las otras criaturas, nos dexò Dios unos bien dibuxados Retratos de esta Reyna, inclinandonos con ellos à mirarla con fervorosos afectos, y à tributarla nuestros mas rendidos cultos.

D. Doroth.  
in Synops.  
D. Epiphani  
in vit. Je-  
rem.

Beyerl. in  
Theat. Guil-  
let. Gump-  
pemb. in A-  
thlant. Ma-  
rian. v. Vir-  
gin. Ani-  
ciens.

Beyerl. &  
Hist. Eccles.

Isaías yà la diò à conocer con la fecundidad de Madre, y la pureza de Virgen. Jeremias no se contentò con predicarla à los Egipcios, sino que les entregò una Imagen suya con el Niño Jesus en sus brazos, à quien le dieron cultos públicos, y oy dura este Simulacro en la Francia, que llaman la *Virgen Aniciense*, y es en pasmosas maravillas muy illustre. No quedaron satisfechos los Egipcios, instruidos de su Profetico Maestro, con la dativa que les presentò: sino que se fabricaron un numero crecidísimo de Imagenes; unas, que expresavan à una Doncella en un lecho, y cerca à su tierno Infante reclinado en un pesebre; otras con el Niño en sus brazos, arrayendo la ambrosia de sus pechos, con tanta frecuencia, que se las hallavan en los mas

ef-

escondidos retretes, en las mas públicas calles, sin poder bolver la vista adonde no encontrassen à este Sagrado Hechizo de sus Almas.

No solo tuvo Imagenes MARIA, sino tambien Casa, y Templo, donde con humildes corazones la ofrecian devotos Sacrificios: pues consultando los Argonautas al Oraculo de Apolo Delfico, que gracias rendirian à sus Dioses, por la Conquista del Reyno de Coleos? Les respondió, que un Templo en Atenas à una Doncella con el nombre de MARIA, y que permaneciendo virgen, seria Madre del verdadero Dios. Tambien los Druidas le dedicaron Aras à Maria cien años antes de ser concebida esta Divina Princesa, y pusieron esta inscripcion: *Virginì Matri*; consagrafe este Altar à la Virgen Madre. Oy es esta Imagen la *Virgen Carnotense*, que respaldó siempre en infinitos milagros: uno, entre otros fue, que aviendose ahogado un hijo del Rey de aquella Provincia, esta Señora le restituyó la vida. O poder de MARIA! Aun antes de tener ser, yà es prodigiosa en su obrar! No existe aun en este valle de miserias, y yà atruena al Mundo con frequentes estupendas maravillas!

Despues de nacida nuestra Reyna, hallo, que el Santo Rey Baltasar la edificò un magnifico Templo en la India Oriental en su Ciudad de Congranor, donde la figurava teniendo al Niño Jesus en sus brazos, como la avia visto en el Portal de Belèn; y añaden, que aqui può unos Portereros, que de quando en quando dezian en alta voz: *MARIA*, y luego que oian este dulce Nombre, se postravan aquellos devotos Indianos hasta el polvo de la tierra. Yà sè que no pocos reprueban esta Historia; unos, porque à estos Reyes los pretenden Españoles: y otros, porque conceder Templo con tanta antigüedad à nuestra Reyna MARIA, es desluzir el Angelico, y Apostolico, que aun viviendo en carne mortal tuvo consagrado en Zaragoza.

Yo en este punto no decido: si bien conozco, que por mas que como interessado pretenda, que estos Re-

B

yes

Sur. tom. 4.  
Bonif. lib. 5.  
cap. 2.

Beyerl. tom.  
5.

Bern. de  
Sylv.

Bumpemb.  
in Athlant.

Rovelland.  
in hist. v.

Carnot. c. 4.

Casan. Ca-  
tal. Glor.

Mun. p. 12.  
num. 13.

Offor. Obpo.  
Algar. lib.

1. Hist. del  
Rey D. M.

Quintan.  
Santos de

Aleant. l. 3.  
cap. 14.

Cald. excel.  
de Santiag.

p. 2. lib. 3.  
cap. 10.

yes fueron Españoles, no dexa de ser la opinión contraria muy probable. Confieso, que el Templo de el Pilar es el primero, que vió el Mundo dedicado à esta Princesa: pero esto parece deve entenderse, del tiempo de la Ley de Gracia. Es el primero, servido de Evangelicos Ministros; el primero, que se honró con los Sacrificios incruentos; el primero, à quien consagró MARIA con sus Augustas Plantas, trayendonos una Imagen, que no reconoce otros moldes, que la misma Gloria. En los otros Templos aun estava el culto rudo, siendo como la flor, que llamamos Campanilla, que es donde la Naturaleza se ensaya à formar el esplendor nevado de sus Azucenas; ò como la luz templada de la Aurora, en quien se acostumbra los ojos, para no cegarse con el mayor golpe de luz, que trae el dia. En los otros Templos amanecía el Alva; en el nuestro nace el fulgurante Sol de esta Princesa. En los otros se ensayaban en el modo de adorarla los mortales; en este ya se enseña el culto, que se deve à esta gran Reyna de los Serafines.

Llegando, pues, à la gran veneracion, que la professaron desde el principio de la Iglesia nuestros Españoles, devemos suponer, que luego que los recién convertidos se alistaban en el Celestial Rebaño, ivan à Jerusalèn à visitar à MARIA, como cordéritos à la mas càndida Oveja, y como polluelos à ponerse debaxo de las alas de la Ave mas Divina. Así (dize San Ignacio Martir) lo executavan los Christianos de Antioquia: y San Dionisio escribe de sí mismo, que apenas se rindió à las exortaciones de S. Pablo, peregrinó à Jerusalèn, por ver, y admirar aquel dichoso Cuerpo, que vistió de carne al mismo Autor de la vida. De este modo lo practicaron en España, haziendo à Jerusalèn frequentes romerias, por ver, y rendir cultos à esta Emperatriz excelsa.

A mas de esto, cada año la embiavan Embaxadores, y remitian obsequiosos dones, principalmente las Ciudades de Tarragona, Pamplona, Barcelona, Iria, Za-

*Plinio.*

*D. Ignat. Mart. D. Dionis. Dextr. an. 35.*

*Julian Perez en sus Advers. n. 33.*

ragoza, Braga, la Coruña, Astorga, Toledo, y Merida; y al recibirlos esta Señora, las llenava de bendiciones, usando de su infinita clemencia. No puedo omitir el gran concepto, que desde luego formaron en España de MARIA: pues consta de la Liturgia de Santiago, que la saludavan Santísima, Inmaculada, Gloriosísima, mas honorable, que los Querubines, y mas apreciable, que el sublime Coro de los Serafines.

Luego se le edificaron Templos à esta Emperatriz Sagrada en Zaragoza, en Toledo, en Tarragona, y Sevilla; y muchos dicen, que estas Iglesias en su primera fundacion, se levantaron baxo la invocacion de su poderoso Patrocinio, solicitando, aun en las mismas mantillas de la Christiandad, la sombra, y amparo de esta gran Señora. Los Templos, que el Santo Rey D. Fernando la dedicó en las Castillas, exceden al guarismo, en un fin fin de Cathedrales, de Parroquias, de Conventos, de Hermitas, y de Oratorios.

Solo nuestro Conquistador Don Jayme la consagró dos mil Iglesias, y la fundó una Religion de perpetuos Capellanes, que se esmeran en su culto fervorosamente. Aun à las Ciudades, que erigen los Españoles, parece no saben darles otros nombres, que los que se toman de los Misterios, ò Invocaciones de esta Reyna de los Serafines. Idos à la Isla de Benezuela, y en ella encontrareis quatro Ciudades, que se acreditan con su glorioso nombre, la Concepcion, la Paz, la Carbelle-da, y los Remedios.

Mirad à nuestro Español Guzmán, y notareis, que predicando su Rosario le extendió milagrosamente el culto. Atended à un Loyola, y le vereis como el año 1522. vispera de la Anunciacion, debaxo del Patrocinio de la Virgen de Monserrate, pone el fundamento donde levanta su gloriosa Compañia, terror de Herefiarcas, azote de el pecado, aliento de los tibios, trueno, que despierta del letargo, clarin, que llama eficazmente para el Cielo. Y ultimamente bolved los ojos à nuestros Reyes Españoles, y conocereis, que hidro-

*Vivar. in Chrō. Dext. ann. 35. Tamay. tom. 2. fol. 364.*

*Dalmat. to. 2. Mund. Mar. disc. 8 num. 85.*

*Davila, fol. 303.*

*Spinel. de miser. Deci- para, 6. 20.*

picos de su Gloria, ponen en punto próximamente definible su Concepcion limpia, y pura: que su Corona, sus Reynos, sus Vassallos los colocan debaxo de su inmenso Patrocinio. Ello parece, que esta voz: *Españoles*, es synonimo con esta: *Cordiales Devotos de la Virgen*.

## §. III.

DE LAS MISERICORDIAS, QUE HA USADO  
siempre MARIA con sus Españoles.

Cerca de Consuegra ay un Templo de MARIA, à quien llaman: *Nuestra Señora de Finibus Terra*, donde se experimenta esta rara novedad, que jamás ha de estar cerrado; pero si por descuido, ó inadvertencia, aseguran sus puertas algunos de sus Capellanes, ellas por sí mismas se ponen luego patentes, no permitiendo MARIA, que esté embarazado el passo, para acudir al Tribunal de su clemencia à solicitar su alivio. Parece que mirava Isaias esta Casa, quando hablando de un edificio, donde toda suerte de personas avia de lograr su amparo, dixo, que sus puertas avian de estar abiertas día, y noche, no permitiendo instante alguno de tiempo en que queden privados del socorro. Y llamando poco mas adelante à este Edificio: *Lugar de la Santificacion de Dios*, es indicio, que se estiende el Evangelico Profeta à dibuxar este Templo de MARIA; y mas quando no omite Bojes, Abetes, y Pinos, que à esta Casa le sirven perpetuamente de adorno.

Es nuestra Reyna la Arca Mística del Testamento, que careciendo de llave, quiere, que los Tesoros que incluye, para ninguno se cierren. Es Arca, que si al ir al Templo están las puertas cerradas, las pone milagrosamente abiertas. O quien no acudirá à Madre tan piadosa, que tan liberal franquea sus entrañas!

Dióse MARIA Sacratísima por tan obligada, y mostrò tanto cariño à los Españoles, que (como hemos dicho) cada año la ivan à visitar, que cuidava de ellos,

y

y los mirava con particularísima atencion. Comenzò à derramarse en finezas, y pongo en primer lugar por la mas tierna, el venir en carne mortal à la Imperial Zaragoza el año 37. del Nacimiento de Christo, erigiendo un Templo, levantando una Columna, colocando una Imagen Sacrosanta, con tal firmeza, que de esta felicísima Ciudad nunca faltaràn los Fieles, hasta que venga su precioso Hijo à residenciar à los mortales. Una de las causas, para hazernos favor tan singular, la explicò esta Sagrada Princesa, diciendo: *Porque esta parte de España me ha de ser muy devota, y tengo de ser muy reverenciada de los Españoles, à los quales desde oy admito debaxo de mi Patrocinio, y amparo*. Así Ribadeneyra.

No permita esta Divina Señora, que la repeticion, y fealdad de nuestras culpas nos vuelva indignos de proteccion tan inmensa: pues yà sabemos, que aquella prodigiosa Imagen de MARIA, que el Emperador Constantino colocò en Constantinopla, luego que se separò esta Ciudad de la comunicacion de la Apostolica Silla, la dexò de amparar con la sombra de sus Alas. Insigne es la Santa Casa de Loreto entre quantos Santuarios tiene el Mundo, y no obstante apenas faltò la Religion en Palestina, los desamparò yendose à la Dalmacia. Apartòse de la Selva de Loreto, porque allí se hazian homicidios; fuesse del Collado, porque eran los dos hermanos avarientos. La que es Madre de la Gracia, cómo estará bien hallada con la culpa? Si es Tabernaculo de Dios nuestra gran Reyna, se irá de Silo, quando en él se multipliquen los pecados. Perseverará aquel Pilar con nosotros hasta el fin del Mundo, como los Españoles seamos agradecidos à favor de tanto peso.

Otra fineza le hizo MARIA à nuestra España, y fue, aconsejar à los Dicipulos de Santiago, que traxesen à nuestra Region, para darle sepultura à su Sagrado Cuerpo; sin duda para que se empeñasse glorioso en defendernos, el que mortal se avia congoxado en en-

se-

Beyrl.

Tirm. in 18  
Josue.Dextr. ann.  
48.Hist. Escol.  
last.Pined. de  
Tradit. de  
los Hebr.Fr. Diego  
de Jes. Ma-  
ria Hist. de  
N. Señora  
del Prado.Ribaden.  
in Vit. S.  
Jacob. Es-  
pinel.



señarnos, y para que dilatasse, como Campeon valiente, con su espada aquella Fè, que como Evangelico clarin avia comenzado à plantar con su Doctrina, dando tantos triunfos à sus Españoles, que yà, ò se salen del guarismo, ò de nuestra comprehension, por ser tan innumerables. Embiò MARIA, como Marte Español, à su Sobrino; pero nos dexò tambien una Celestial Imagen suya, como Paladion Sagrado.

*Freir. in 5.  
Judic.*

*Ex Dam.  
serm. 2. Na.  
tiv. V.*

*Obispo Se-  
bast. en su  
Chron.*

*Espinel. de  
Mirac. V.*

*Arzob. D.  
Rodrigo.*

*Ex Offic.  
Tolet.*

Bien dicen de MARIA, que en el sentido Catholico, es Mystica Debora, y Belona, que guia los Exercitos de Dios. Digalo Pelayo, retirado en Covalonga, que los Asturianos llaman: *Cueva de Santa MARIA*, cercado de Moros, oprimido de enemigos, flechado de dardos, combatido de pesadas piedras, falto de Auxiliares, y sobrado de temores. Quien le amparò en tal angustia, quedando victorioso el que avia de entregarse à la barbara discrecion de sus contrarios? Vino nuestra Debora, ò Belona, y los dexò vencidos con sus propias armas, haziendo, que aquellas saetas, que tiravan à Pelayo, se quedassen clavadas en sus pechos. De aqui dixo Lucas Tudense, que se deve à MARIA la restauracion de España; y otros añaden, que jamàs este Rey presentò à los Arabes batalla, sin implorar primero de la Reyna del Cielo el Patrocinio.

En aquella cèlebre Batalla, que llamamos de las Navas de Tolosa, ganada à expensas de milagros, y peleando por nuestra parte el mismo Cielo, llevaba por insignia el Estandarte Real à nuestra Soberana Emperatriz. Travaronse con ardimiento las escaramuzas, perseverò algun tiempo indecisa la victoria, hasta que el mismo Rey parece que desmayava. Pero, ò asombro del poder Divino! digalo à 16. de Julio el Oficio Toledano: iba corriendo este Estandarte por aquellos formidables Esquadrones; llegò à uno de los Mauriticos, que se resistia con mas arrestado empeño, desplegó el Sol Místico de aquella Imagen sus luzes, haziendo de sus apacibles rayos espantosas municiones; y luego al punto aquella valerosa Esquadra cede el puef-

puesto, queda impedida de manejar las armas, y se pone en precipitada fuga.

No es razon que omitamos el lance de D. Fernando el Tercero. Este pidió à MARIA dos mercedes: la primera, rescatar à Sevilla, con destierro de los Moros: la segunda, redimir tantos Cautivos, como alli tenian congoxados. Entrambas cosas le concediò MARIA à medida de sus fervorosas ansias, pues ganó la Ciudad, y redimiò de las mazmorras à tan crecida multitud. De este beneficio nació el que se le diessè à esta milagrosa Imagen el renombre de *Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos*. Diòla despues el Rey al Emulo del Redentor, San Pedro Nolasco; y dicen, que antes la avia llevado siempre à la frente de sus Exercitos, reconociendola por Autora de sus gloriosos triunfos.

Juntemos à esta la Imagen de nuestra Señora de Malaga, llamada de la *Victoria*, que por aver sido la primera Fundacion en España de los Padres Minimicos, les dieron en ella la denominacion de *Vitorios*. A esta Santa Imagen la sacavan siempre en sus Campañas los Reyes Catholicos, consiguiendo por su intercesion innumerables trofeos. Aquella Iglesia està toda embarazada de Vanderas, y Estandartes, que encomendandose à esta Imagen de la Victoria de Malaga, ganaron los Españoles.

Finalmente apenas ay Español, que para salir victorioso, no suspire su grande Patrocinio. Pelayo Perez Correa, Gran Maestre de Santiago, deseando arrojar los Moros de Sierra Morena, eligiò el dia de su gloriosa Assumpcion para darles la Batalla. Fue à ellos, viò, y comenzò à triunfar; pero por estàr yà el Sol sepultandose en su Ocaso, temiò, que con la sombra de la noche podia desvanecersele el trofeo. Clamò entonces fervoroso: *Santa MARIA, detèn tu dia*. Pareciò esta voz pronunciada por Josuè, en quanto al efecto de dexar clavado al Sol; porque detuvo su carrera, hasta que con el total exterminio de los Moros, ganó completamente la Batalla. Puso despues, para recuerdo de tan sin-

*P. M. Sal-  
mer. Re-  
cuerd. Hist.  
fol. 39.*

*Fr. Lucas  
de Monto-  
ya in Chrò.  
lib. 1. & 3.*

*Estatut. de  
Santiago,  
Regl. de Ca-  
valler. Car-  
tal. de Ma-  
est. fol. 18.*

singular favor, un Templo en reverencia de esta Celestial Señora, à quien llaman: *Santa MARIA de tu dia.*

## §. IV.

*QUE AMPARÒ MARIA A ESPAÑA EN LA CONQUISTA de Indias, y la honró con muchas Imagenes Sagradas.*

*Guadalax.  
inHist.Pon-  
tisc.*

Cada Punto de estos incluye materia tan difusa, que pide una dilatada Historia. Hablarè conciso, para introducirme luego à la relacion de nuestro prodigioso Simulacro. Ha protegido tanto la Divina Reyna à las Españolas Armas, que con su favor, y ayuda de nuestro Maestro Santiago, ha dado tres mil y setecientas Batallas, y por ellas se cuenta el numero de las Victorias, desbaratando Moros, postrando innumerables Judios. Con tal firmeza se ha radicado en el concepto de los Españoles esta verdad, que el Marquès de la Sierra dezia repetidas vezes à su Confessor: *Tengo notado, que apenas España ha ganado Batalla, en que no aya concurrido alguna circunstancia de MARIA.*

*Maseo.*

Passèmos con esta consideracion à las Indias Orientales, empresa del Infante Don Enrique, hijo de Don Juan de Portugal. Inspiròle este descubrimiento la misma Reyna de los Serafines, à quien escogió por Presidente de su navegacion, y antes de darle à la vela, la consagrò un Altar en el mismo Puerto de Lisboa, el qual aunque comenzò en Hermita, pasado algun tiempo el Rey D. Manuel la hizo crecer à Templo de grande magnificencia. Con tan poderoso Patrocinio, digeriò el Infante los mas crecidos trabajos, despreciò los peligros de los golfos, y venció animoso numerosísimos Exercitos de Barbaros; sin quedarnos lugar para poder atribuir tan felices, y prosperos sucessos, sino à la que es Princesa de los Angelicos Coros.

*Espinel. de  
Mirac. V.*

De aqui comenzò à introducirse entre los Españoles, el llamar dias alegres los que son consagrados à

MA-

MARIA, porque en ellos cantavan de los Indios los principales trofeos. A tanto llegó este concepto, que formaron, que quando intentavan dar Batalla, era solo en algunas de las Fiestas de esta Reyna: ni de otro modo empuñarían las Armas; porque juzgavan, que quedarían vencidos, si no salían à pelear à la sombra de su poderoso amparo.

Al entrar Cortès en Mexico afirmavan los Indios, que muchas vezes avian visto à Santiago, y à N. Señora, que peleava por los Españoles; y dezian, que no se podían defender de una Muger, y de un Cavallo blanco, y que la Muger les cegava con polvo, que les arrojava à los ojos. Otras vezes dezian entre si: Si vencemos à esta Muger, que nos anda echando tierra, rendiremos à las Españolas Armas: ellos prevalecen, porque esta hermosa Española nos destruye: ella sola nos asfusta, que no nos estremecen sus Milicias. Fue Cortès especial devoto de MARIA; enseñava à los Indios à pronunciar su Santísimo Nombre con frecuencia, y usando de tan santa traza, ellos despedazaron los Idolos, y dedicaron à esta Señora muchos Templos. Uno entre otros, està à dos leguas de Mexico, con la invocacion *de los Remedios*; y dicen los Españoles, que se deve à esta Santa Imagen la Conquista de aquei nuevo Mundo.

Es lance muy tierno lo que se refiere de la Isla de Cuba. En ella avia un Cazique, que la invocava muchas vezes, y luego se le aparecia compasiva la Soberrana Reyna de los Serafines. A otros tambien, que en voz alta clamavan: *Ave Maria*, los solia regalar mostrandoles su incomparable belleza. *Què haria con sus amantes Fieles, la que tales finezas les sabe dispensar à los Gentiles?* En esta misma Isla aviendo travado entre si porfiada guerra dos Caziques confinantes, cierto Español aconsejó al uno de ellos, que al dar la Batalla invocasse el Nombre de MARIA. Tomò el consejo, y consiguió sin resistencia gloriosísimos triunfos. No puso en olvido el favor que recibió: pues aun antes de bañarse con las aguas del Bautismo, edificò en gloria

C

su-

*Illesc. to. 2.  
lib. 6. ca. 3.*

*Fr. Ant.  
Calancha.*

*Tamay. 1. 2.  
f. 50.*

*Gil Gonzalez Davila,  
Theat. Eccl. f. 276.*

*Felix Asol.  
Hist. Univ.  
de Imag. de  
Maria.*

fuya un sumptuosísimo Templo, inclinando à sus Vafallos, que la rindiessen con toda humildad obsequios.

Por estas breves Historias se puede conocer lo mucho, que favorece à los Españoles en la Conquista de las Indias, siendo otra Debora para guiar los Exercitos Christianos, y verdadera Belona para darles ganados tan à poca costa los trofeos. Pero aun le falta otra valiente expresion à su dilatadísima clemencia, para darnos un ineluctable argumento en palpable prueba de lo mucho que estima à nuestra España, honrandola en cada Sacrosanta Imagen suya con un Divino Propiciatorio, que aplaca à Dios enojado, y siendo para el rebelde pecador una Ciudad de refugio, donde halla eficacísima Abogada, que le escusa, y piadosa Madre, que le ampara. No me detengo en puntos, que le son al Mundo tan notorios, en cuya comprobacion le sobran exemplares al menos inteligente.

Tampoco traygo en particular las milagrosísimas Imagenes del Pilar, y del Portillo en Zaragoza; de Desamparados en Valencia; de Monserrate en Cataluña; de Estrella en Navarra, descubierta con luzes celestiales en tiempo del Rey Don Sancho Ramirez, las de Atocha, Almudena, y Guadalupe en las Castillas, y otras infinitas, que no caben, ni en las liberales Plumas, ni en dilatadas Historias. Todas han sido colocadas en este Español Imperio, para amparo de los hombres, para desterrar enfermedades, para desarmar la Muerte, para fofegar los golfos, para ahuyentar los peligros, para convertir las Almas con estupendas frequentes maravillas.

*Celio, li. 13.  
cap. 9.*

Solo hablarè de la que es el blanco de mis desvelos, la milagrosísima Imagen del *Niño Perdido*. De tan singular belleza, que si como para celebrar la Fiesta de Ceres Eleufina, à las margenes del Algeo huviesse contienda entre las Mugerres, sobre quien excederia à las demás en hermosura; en tal certamen esta seria la Herodice, que se llevaria gloriosamente la palma.

De tanta variedad de colores, que la juzgaràs en lo

Mif-

Místico un precioso Acates. Ahora veràs tu Rostro candido, al otro instante lo notaràs encendido: buelve à mirarla, lo advertiràs ceniciento. Otras veces parece que derrama por sus mexillas alegres Primavera; otras mostrandose llorosa, parece que por ellas fuyen cristalinas aguas. No creeràs del Acates, que es solamente una preciosa Piedra, ni te persuadiràs de este Simulacro bello, que es una sola Imagen Sacrosanta.

Este parecer algunas veces que fuda, ò llora nuestra Imagen Soberana. me hizo acordar de un caso, que refiere Cesario Cisterciense, y sucedió en esta forma. Estando cierto Pueblo oyendo Missa, notò, que sudava una Imagen de nuestra Señora. Llenaronse de admiracion los circunstantes, à vista de novedad tan defusada: pero Dios mandò à un Obseso, que les declarasse la causa de este prodigio. *Què os admirais (les dixo à los presentes?) El Hijo de MARIA estendiò su brazo armado para acabar con el Mundo; la Virgen se ha congozado en detenerlo. y sin su amparo ya huviera perecido. Pues sabed, que fuda por lo mucho que en defenderle trabaja.* Esta es la causa de tanta variedad de semblantes como se nota en nuestra Imagen del Niño Perdido, y se verá al referir sus Milagros.

*Nic. caus.  
lib. 11. pa-  
rab. 15.*

*Cesar. Cisterci.  
terci.*

### §. V.

#### LO MUCHO QUE DEVE A MARIA NUESTRA *Sagrada Religion Augustiniana.*

DESCENDAMOS de la universalidad, à la particular Familia de Augustino, el qual el vestir Habito negro, y Correa, lo tomò de nuestra Reyna MARIA, y jamás dexò este Habito, aun despues de consagrado en Obispo. Así lo escribe el Doctor Don Francisco Pizano, Canonigo, y Arcipreste de Zima, en Palermo, en sus Consideraciones de las Excelencias de N. Gran Padre San Agustin, *num. 106.* citando al mismo Santo en el Sermon 49. y añade, que este modo de vestir, re-

*Pizano.*

*P. August.  
Serm. 49.*

cibido de la Santísima Virgen, lo dexò como en herencia à sus Hijos Hermitaños.

Fr. Pablo de Santa Catalina refiere, que el Orden Augustiniano tuvo su feliz principio por institucion de la Santísima Madre de Dios, debaxo de la invocacion, y recuerdo de sus acerbísimos Dolores, que sufrió viendo padecer à su preciosísimo Hijo, como lo declara la vision hecha à nuestra Madre Santa Monica. Pedia esta Santa Viuda à la piadosa Reyna de los Cielos con instantes, y fervientes súplicas se dignasse revelarle, así el color, como la forma del Habito, que usò en este Mundo, despues de la afrentosa muerte de su Hijo Jesus en el Calvario. Apareciósele entonces MARIA Sacratísima vestida de Habito negro, ceñida con una Correa negra, y cubierta su venerable Cabeza tambien con un velo negro, y la dixo, que aquel lugubre Habito fue el que usò en señal de la tristeza, y dolor que la causò el ver morir à Jesus; y que queria, que así Augustino, como todos sus espirituales Hijos de entrambos sexos, que se avian de propagar en exercitos numerosos, usassen de aquel genero de vestido.

Descubrió Santa Monica esta vision à Augustino, y èste apenas recibió el Bautismo, pidió à Ambrosio, y Simpliciano le vistiesen el Habito negro, ciñendose tambien con la Correa: traelo Fr. Luis Toreli, *tom. 1. ad annum 387.* Paulo Bergomense, Thomàs de Tolentino, y Ambrosio Estaibano, citado de dicho Fr. Pablo de Santa Catalina en su Epinic. *Virginis, lib. 5. cap. 6. sect. 1. fol. 344.* y para que mas se vea esta verdad, aquella Imagen, que entallò San Lucas en una tabla de Cedro, y se venera en Loreto, *està con Habito negro, y con Correa, del mismo modo que los Reverendísimos Padres Agustinos.* Palabras formales del testimonio autentico, que diò Mucio Andreolo de Ofino, Custodio de aquella Santa Casa, à 2. de Julio de 1617. y lo escribe nuestro Fr. Mauricio de la Madre de Dios en su Sacra Eremus, *lib. 2. §. 5. fol. 311.* Y de aqui nace el hazer tantos votos de vestir nuestro Santo Habito los que se

vèn

vèn favorecidos de nuestra Señora, porque conocen, que es vestir de su Librèa.

Así como Jesus le diò à mi Augustino el purpureo licor de su Costado, le regalò MARIA con el cándido nectar de sus Pechos, haziendolo en esto especialísimo Hijo suyo, y elevandole à sus timbres mas gloriosos; pues si creyò la Gentilidad, que Hercules quedò immortalizado, por aver bebido el nectar de la Diosa Juno; aviendo llegado este felicísimo Patriarca al raudal sabroso de los Divinos Pechos de MARIA, sobra esta imponderable fortuna, para que quede eternizada su gloria. Finjanse los Mithologicos, que con la leche de Juno se poblò de tantos Astros el Cielo, que formò la Vialactea, y bastò para nevar en el Mundo à todas las Azuzenas; porque en mi Augustino se verificò el portento: pues brotaron de aquellos Divinos Pechos, para el Cielo, una infinidad de Santos, è innumerables Esquadrones de Virginales Azuzenas, para el Mundo. Compare Flores la Religion Augustiniana al Monte Libano: pues quanto èste brilla en candidezes, campèa aquella en puras, fragrances, y nevadas flores.

No solo al darle la forma de Habito le quiere por su Domestico, y al regalarle à sus Pechos le adopta sagradamente por Hijo, sino que tambien lo quiere nuestra Princesa por Discipulo de su Celestial Doctrina. Refiere el Beato Alano de Rupe, Dominicano, que suplicando humilde à la Madre de Dios le inspirasse lo que devian, y podian hazer los hombres para agradarla, y à su bendito Hijo, le respondió: *Oye à Augustino mi Discipulo, que dize, si queremos complacer à Christo, y à su Madre, ofrezcamosles nuestras Almas, nuestros cuerpos, nuestras potencias, y todas nuestras obras. Así lo predicò en un Sermon de mis alabanzas.* Vean como le llama Discipulo la que se dize Trono de la Sabiduria, comunicandole aquella especialísima honra de hazer à su Augustino uno de los principales Doctores de su Escuela.

Estos,

*Lib. de Dignit. Psalt. seu Rosar. B. V.*

*Caram. in  
Theol. Re-  
gul.*

Estos, y otros innumerables beneficios ha repartido MARIA, así à su querido Augustino, como à su Religion Sagrada, la que le corresponde fina en cultos, y demonstraciones obsequiosas. Y no es la de menor entidad la que notò el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Caramuèl: y es, ser sola esta Regular Familia la que professa Obediencia à Maria Sacratísima, y la ofrece con voto solemne à Madre tan Divina, y Celestial el vassallage. Y si dixo Guillelmo, que al alimentar esta Celestial Princesa con su purísima leche al Redentor del Mundo, regalava juntamente con esse mismo nectar à todos sus redimidos; parece innegable consequencia, que comunicando à Augustino aquel sabroso regalo de sus purísimos Pechos, lo participa tambien à quantos figuen, como Hijos espirituales, el Africano Instituto.

Los favores recibidos le tenian à nuestro gran Padre San Agustín tan desvelado, que discurría ingenioso, cómo haria para publicar las grandezas de su Madre Divina, y Maestra Soberana. Este empeño fue el Vinculo, y preciosa Herencia, que dexò à su Religion Sagrada. El Padre Maestro Fr. Francisco de Ribera, en la Vida que escribió de nuestro Santo, dize así: *Es tradicion antiquissima de nuestra Religion, que S. Agustín escogió à Maria Santissima por Protectora suya, y de su Orden, componiendo muchas, y devotas Oraciones, que sus Hijos rezassen en honra de la Soberana Reyna, así todos los dias, como algunos en particular: y que el Oficio de nuestra Señora, que rezan todos los dias nuestros Religiosos, que no son Sacerdotes, y muchos Devotos fieles, lo ordenò, y dispuso nuestro Santo.*

Tengo repetidas vezes observado, que entre las Deprecaciones, y alabanzas, que rinde diariamente nuestra Sagrada Religion à esta Princesa, es una la que llamamos: *Benedicta*, que se compone de tres Salmos, y tres Leccion es, tomadas de nuestro gran Padre S. Agustín en el Sermon 18. de *Sanctis*, donde dize: O Bienaventurada Virgen MARIA, quien dignamente podrá daros  
las

*Ribera, lib.  
4. cap. 47.*

*las gracias, ni celebrará vuestras grandezas, por aquel favor tan señalado de socorrer con vuestro singular consentimiento à todo el Mundo perdido?* Donde se ve, que todos los dias, como à Madre de perdidos la celebra, y como à tal la rinde obsequios, en accion de gracias. De aquí me persuadia yo, que si Dios concedió tal fortuna à mi Descalcèz Augustiniana, dandole en esta Madre de perdidos Imagen tan prodigiosa, fue atendiendo al culto que la tributa, y al obsequio, y veneracion que la consagra.

Quando en la persecucion de Africa hazian los Hereses tan sacrilegos insultos contra las Imagenes, bajaron mucho nuestros Religiosos, escondiendo à unas, trasladando à otras: Y así por los años de 443. ay tradicion inmemorial de aver traído un Santo Heremitaño, llamado Cypriano Diacono, con otros compañeros, un maravilloso Retrato de Maria Santissima desde Tagaste, muy venerada de nuestro Padre San Agustín, à las Costas de España, entre San Lucar, y la Villa de Rota, donde edificaron un Convento con la advocacion de nuestra Señora de la Regla, y permaneciendo hasta que los Moros se apoderaron de aquella Provincia, dexaron entonces à la Imagen enterrada. Después, restaurada España, se manifestó milagrosamente à un Canonigo Reglar: este le edificò un Monasterio, que passados algunos años, se restituyó à sus legitimos herederos. He advertido esto, porque se sepa, que aquellos Religiosos, que en Africa estaban perseguidos, se huyeron à diversas Provincias, llevandose consigo algunas Imagenes Sagradas.

*Hist. P. Au-  
gust. lib. 2.  
cap. 5.*

*Campo, lib.  
2. cap. 40.*



## CAPITULO II.

## DE LAS NOTICIAS QUE TENEMOS DE

*esta Santa Imagen hasta conducirla à Caudiel,  
donde es venerada, &c.*

*Nic. caus.  
lib. 1. Pa-  
rab. 10.*

**A** Peles, y Lisipo formaron sus Estatuas de Alexandro Magno; aquel fulminando rayos con su diestra: este atropellando Esquadrones con su lanza. Disputóse quién representava à este Monarca mejor? Y dixo Lisipo, que èl; porque el rayo es arma de un Jupiter ofendido; la lanza es propria de un Soldado valeroso: y solo es alabanza la que no excluye la verdad, y no aquella que finge la adulacion. Nunca se ha visto à Alexandro hazer; que entre estallidos las nubes centrelleen iras, como lo hizo Jové: siempre se ha visto entrar en la batalla, rindiendo à bote de lanza las enemigas Milicias: Luego no puede servirle de algun aplauso representarlo al Mundo de otro modo; pues la sólida alabanza solo en lo cierto se funda. Por tanto, en investigar el origen de esta Santa Imagen, dexando sospechosas congeturas, solo me valdré de las noticias mas ciertas.

## §. I.

## TRATASE DE EL ORIGEN DE LA PRÓDIGIOSA

*Imagen de el Niño Perdido.*

**U**N Religioso nuestro, singular devoto de MARIA, y felizmente ocupado en sus Historias, nos dexó ciertos manuscritos de esta Santa Imagen, y la da un alto origen, y antigüedad venerable. Dize, que quando San Donato con sus 70. Monges vino à España, y le hospedó con tanta caridad Mincea, entonces traxo consigo este bello Simulacro; porque en tantas afflic-

cio-

ciones como entre tan cruel persecucion la cercavan, tuviesse con su ayuda respiracion, y consuelo. Añade, que esta Santa Imagen se la entregó nuestro gran Padre San Agustín quando se salia de Africa, por no ver con sus ojos la total desolacion de los Christianos, aviendo sido primero el centro de sus delicias, y à quien en su oracion comunicava nuestro Patriarca Fenix los encendidos descos de su Alma.

Prosigue, que aviendo fundado en Xativa, la colocó con suma veneracion en su Iglesia, donde perseveró visitada de los Fieles hasta la pérdida de España. En esta ocasion, porque no quedasse expuesta al ultrage de los Moros, la trasladaron los Monges à la Ciudad de Valencia, y depositaron en la que oy es Parroquia de San Bartholomé, donde pagando su tributo se conservaron siempre los Catholicos. De aqui la conduxeron à un Hospital, y aviendose hospedado en èl nuestros Descalzos, se la llevaron consigo (obtenida la permission de Urbano Octavo) quando se passaron à habitar en su Convento.

Confieso, que desearia esta relacion mas bien zanjada, para no excluirla de la Historia; pero embuelve tantas dificultades, que forman un nudo indissoluble. Todos convencen, que San Donato se salió para España, viniendo de Africa, temiendo las violencias, que à la Christiandad la amenazavan, particularmente à los Monges, que por esso se embarcó con setenta en una Nave. Demos aora, que la persecucion, que le obligó à la fuga, fue la de Hunerico Rey Arriano, que assoló todos nuestros Monasterios, y à San Liberato con sus Compañeros, y otros infinitos Monges entregó al sangriento estrago del cuchillo. De aqui solo se sigue la opinion, que pudo venir à España por los años 460. pues yà en el de 473. Hunerico mostrava su mas ardiente furor. Concedamos mas con el Arcipreste de Toledo, que San Donato murió año 450. veinte años despues que nuestro gran Padre San Agustín.

*D. Isid. de  
Vir. Illuf.*

*D. Max.  
Episc. Cef.  
Julian.*

D

De

*Ambros.  
Stab.  
Mara.orig.  
de ermit. 6.  
12. 5. 3.*

De aquí no se infiere otra cosa, sino que S. Donato alcanzó los tiempos de nuestro Insigne Patriarca, como de esta opinion lo deducen nuestros Escritores: se infiere, que pudo conocerlo, pudo hablarlo, y que antes de embarcarse pudo cortesmente despedirse. Se puede conjeturar prudentemente, que quien como docto traxo tal copia de Libros, no dexaria de traer consigo alguna Imagen, como tan ferviente Religioso. Pero dezir, que ésta fue Imagen de MARIA, que la tuvo consigo nuestro glorioso Patriarca, que se la entregó à San Donato, y que por tantos ambages pudo llegar à nosotros, parece podrá dudarse de la mayor parte de la Historia, que en cimientos tan débiles se zanja; ó hemós de llenar las margenes de Autores, que todo lo hasta aqui dicho lo confirmen.

Aprietafe mas el nudo; porque muchos dilatan la venida de San Donato hasta el año 522. en que yá hazia mas de 90. que avia muerto nuestro Padre S. Agustín, y esta fuga la hizo por temor de Gilimèr: Porque aunque por muerte de Trasamundo, succedió en el Gobierno Childerico, que levantó el destierro de San Fulgencio, y de los otros Santos Obispos Africanos, lo sintió tanto Gilimèr, que quitandole la vida, le usurpó juntamente la Corona, portandose tan cruelmente con los Fieles, que se ensangrentó, hasta con sus mismos Padres. Esta persecucion duró hasta el año 534. en que Belisario, General del Emperador Justiniano, le sacó vencido de Africa, y llevó à Constantinopla amarrado con una cadena de plata. De aquí se sigue, que à nuestro Padre no pudo San Donato conocerlo, y consiguientemente, que no pudo recibir la prenda de esta Imagen Sacrosanta.

Aun toma mayores fuerzas la dificultad, si afirmamos con el golpe mas numerofo de Autores, que San Donato no pudo venir à España hasta los tiempos de Liuba, que reynó desde el año 566. hasta el de 571. y así Garibai señala por año de su venida el yá dicho de 566. Balseo el de 569. Don Francisco Padilla el

de

*Herma. cõ-  
trañ.*

*Aymon lib.  
2. de gest.  
Frãc. cap. 6*

de 570. Esta opinion se confirma poderosamente con Baronio: pues à San Eutropio, que fue en la Abadia inmediato Successor de San Donato, y con San Leandro llevó el peso en el tercer Concilio Toledano, lo trae, que floreció en el año 584. en tiempo de Leovigildo, que succedió à Liuba en el Imperio; y así es preciso, que fuese su venida en uno de estos años últimamente señalados, y haziendo en ellos 136. ó 140. que avia muerto nuestro Padre San Agustín, tal Imagen, ni pudo el Santo darla, ni pudo San Donato recibirla.

Solo parece que obsta, que por este tiempo no avia persecucion en Africa, que le pudiesse obligar à San Donato à embarcarse para España: pero se deshaze esta objecion, suponiendo con el Maestro Cano, que despues de vencido Gilimèr por Belisario, aun perseveró la persecucion de los Hereges Arrianos, y Donatistas hasta los tiempos de San Gregorio, que fue assumido à la Silla el año de 590. y con tal pujanza, que à sus mismos Exarchos les movian guerra, como lo executaron con Genadio Patricio, yendo en su busca con un poderoso Exercito. Por lo qual bien se compadece, que compelido de esta persecucion se retirasse.

Otra objecion podia hazerse por parte de los que pretenden, que el Convento Serabitano fue del Orden del glorioso San Benito: pero ésta con toda facilidad se desvanece; porque aun el Reverendísimo Señor Don Fr. Prudencio Sandoval tiene por mas segura la opinion, que San Donato vino el año 469. à España, y entonces aun no avia nacido San Benito, pues hasta sus mismos Escritores señalan su nacimiento el de 480. Luego estos once años que corren desde el de 69. yá avia Monges, que vivian debaxo de Regla. Así lo confiesa S. Isidoro, enseñando, que la avia traído de Africa. Mas, el mismo Sandoval escribe, que los primeros Monges que embió S. Benito à España, fue en el año de 540. Luego en estos 71. años, que corrieron desde 469. no pudieron ser de la Regularidad Benedictina: sino

D 2

fo-

*Baron.com.  
7. ad ann.  
584.*

*Cano li. 11.  
de loco, c. 2.*

*Sandov. x. p  
9. 5. f. 10.  
& in dedic.*

solamente de la Augustiniana, que era en Africa la que por entonces florecia.

Dexando, pues, estas noticias para aquellos Ingenios, que por mas versados en Historias, sabrán mucho mejor fundamentarlas; la doy à esta Santa Imagen un origen, que aunque es mas moderno, tiene la calidad de mas seguro, por fundarse en tradicion, y autoridad. Es evidente, que quando nos hospedamos en el Hospital de Niños Huerfanos en Valencia, se venerava en el esta Celestial Señora. Deziase por comun tradicion, que esta Santa Imagen avia sido Oraculo de San Vicente Ferrer, y por causa de estar en tan crecida estimacion, costó no pequeñas controversias la agregacion que se hizo de esta Casa al Convento de nuestra Madre Santa Monica, convirtiendo su precio para erigir habitacion en nuestro sitio.

La autoridad es del Reverendissimo Padre Maestro Fr. Jacinto de Parra, que dize así: *La Milagrosa Imagen de los Niños Perdidos, las delicias fue en otro tiempo de San Vicente Ferrer, Apostol de Europa; con ella caminava, à ella acudia en la Oracion, y à ella deven atribuirse las milagrosas conversiones, &c.* Confirmanlo todo el Padre Lector Fr. Joseph de San Sebastian, y los manuscritos ya citados. Lo mismo escribe el Pavordre Dolz en el tomo 1. de su Año Virgineo, por estas palabras: Esta Imagen habló muchas vezes à San Vicente Ferrer, el qual la tenia en un Hospital, que fundó para los Niños Huerfanos junto à San Agustín. La ocasion de venir à poder de los Padres Augustinos Descalzos fue por averles agregado Felipe III. este Hospital, donde la hallaron, &c. Verdaderamente, que es gran prodigio de esta Divina Princesa; porque si avemos de creer al Obispo Crotonense, San Vicente era un martillo, que despedazava los empedernidos pechos; era cada voz suya un azerado puñal, que resolviendolo en lagrimas, atravesava el mas obstinado corazon. Dexava à sus oyentes tan contritos, que publicavan à voces sus mas enormes pecados. Seguale tanta muchedumbre, que

Fr. Andrés de S. Nic. 1.1. Chron. decad. 3. f. 508.

Parra Ros. Laur. triūph. 10. pag. 358.

Illustr. Lopez, Epit. SS. tom. 3. serm. his. S.

que hubo ocasion en que passavan de diez mil los que tomavan disciplinas cruelissimas de sangre. Passaron de ochenta mil los que algunas vezes se salieron à los campos por oírle predicar, haziendo de las Ciudades desertos, y de la soledad pobladissimas Ciudades. Reduxo à mejor vida mas de cien mil impios, y convirtió à la Fe ocho mil Sarracenos, y mas de veinte mil Judios.

Son estos milagrosos trofeos de la Gracia! Espantosos argumentos de lo que rinde una Trompeta Evangelica! Pues tan admirables conversiones deven à la Sagrada Imagen de los Niños Perdidos atribuirse, cuya vista sola mueve à detestar los pecados, y à tener à la Gracia en sumo aprecio. De esto hablaremos despues; y aora quede por conclusion del Paragrafo, que à esta Santa Imagen no le sabemos mas alto principio, que el aver sido Oraculo de San Vicente Ferrer; que la llevava en sus Misiones, y que à su presencia se convirtieron infinitos pecadores, è innumerables Infieles.

## S. II.

FUNDASE NUESTRO CONVENTO DE VALENCIA; entra en possession de la Sagrada Imagen de los Niños Perdidos, y conserva su Nombre con milagrosas suertes.

FUE la Insigne Valencia fundacion de Romo, Rey de los Celtiberos, el qual la levantó no lexos de la Antiquissima Sagunto. Llamóle de su nombre *Roma*, que significa *Valentia*, y oy se conserva con el de Valencia. Blafona de tanta ancianidad, que segun el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Alfonso de Mendoza, Cathedratico de Escoto en la Sapientissima Universidad de Salamanca, bastó esta Roma de España para denominar à la que es de todo el Mundo la Metropoli en Italia; oy por sus Sumos Pontifices, antes por sus celebres gloriosos Emperadores. Llamóse tambien *Epydrapolis*, que quiere dezir Ciudad fundada sobre aguas; por-

Annio in  
supplemēt.

Mend. qq.  
Quodlibet,  
f. 323.

Bent. lib. 1.  
cap. 8.



porque para bañarle en sus cristales, tenia passadas de diez mil Fuentes.

Gerar. Mercat. in Athl. min.

Ballest.

Fr. Andrés de S. Nic. decad. 2. c. 3. f. 352.

Michea 2. 12.

Alap. hic, & Arias Mont.

Son sus habitadores de claro, y feliz ingenio, su Nobleza ilustre; en la administracion de la Republica excelentes. Y dexando à Juan Escoto, que por la fertilidad de su suelo, la llama delicioso Paraíso, bastará para su aplauso lo que dixo nuestro Rey D. Jayme estando en Monzón en Cortes: *Emprendo la Conquista de Valencia, porque quiero, que gozeis todos de la mas alegre, y provechosa tierra del Mundo.* A este, pues, País tan agradable llegaron à fundar el año de 1603. el Padre Fr. Geronimo de San Lorenzo, y el Venerable Hermano Fr. Alonso de Guadalupe; y aunque huvo al principio algunos embarazos, se allanaron despues con la venida del Venerable Padre Provincial Fr. Juan de San Geronimo.

Parece que la Fundacion, que hizo en Valencia mi Congregacion Descalza, la prenunciò Miqueas; segun Version del Hebreo. Habla Dios de la descendencia del Luchador Jacob, y dize, que lo ha de colocar como un Rebaño recogido en Bosrrà, que era la Ciudad Metropoli de Idumèa. Esta voz: *Bosrrà*, que en Griego se dize: *Roma*, quieren los Interpretes Sagrados, que significa à Valencia; y así promete Dios, que en algun tiempo en Valencia ha de colocar del Jacob valiente la Familia. Y quien es este Jacob, sino nuestro gran Padre San Agustin, Campeon de la Iglesia, Luchador contra los mas rebeldes Heresiarcas, y que supo triunfar hasta de los mismos Angeles Apostatas, cortandole à la Iglesia en cada combate suyo mil Laureles, y en cada disputa un crecidísimo numero de Palmas? Quien es este Jacob, sino el que como el otro, puede llamarse Israel? Pues tambien viò à Dios en esta vida mortal? A Valencia los embia; pero con nombre de Bosrrà, que es un Lugar estrecho, y angustiado: porque quiere, que en esse Lugar vivan con mucha estrechez, y que se abracen resignadamente con la Cruz.

Avia

Avia por entonces en Valencia un Hospital, que llamavan de San Vicente Ferrer, sito delante el Convento grande de nuestro Padre San Agustin. Avia fundado en tiempo del Rey Don Pedro el Quarto fuera del Muro viejo, para Hospital de los Hermitaños enfermos, que por aquella circunferencia vivian recogidos en varios Heremitorios de devocion. Acabò esta gente cerca los años 1307. passandose unos al Convento de nuestro Padre S. Agustin nuevamente fundado, y otros acogiendo à la Religion del Gran Padre San Geronimo, la qual pretenden algunos tuvo su principio en este Reyno. Con esta mudanza se transformò el Hospital en Casa de *Beguines*, voz Alemana, que suena en Español lo mismo que *Beato*. Estos buenos hombres seguian à San Vicente Ferrer en sus Misiones, y llevavan un Crucifixo muy devoto, por guion de tantos penitentes, como salian à oirlo.

De aqui nació, que el Santo en su preciosa muerte les dexò este Crucifixo à sus Beguines, los quales instituyeron una Cofadria, para sacarlo à la Procesion de la Disciplina en el tiempo de la Semana Santa. Desampararon despues esta Casa los Beguines; y entonces un buen Clerigo, Beneficiado en S. Bartolomé, à quien llamavan Mossen Palanque, la pidió por los años 1540. y refucitò en ella el Hospital de los Niños de San Vicente, donde recogiendo à los Huerfanitos, les educavan en buenas costumbres, y les enseñavan à leer, y escribir, hasta estar habiles para escoger Profesion. En este Hospital, pues, que estava à la proteccion de los Jurados de Valencia, dize nuestro Libro de Estado, que se nos señaló la habitacion interim que la edificavamos decente à la entrada de la Calle de Serranos, sitio que nos designò el Excelentísimo Señor D. Juan de Ribera, Arzobispo, Virrey, Capitan General, y Patriarca de Antioquia.

Pretendieron por entonces nuestros Religiosos, que se les concediesse este Hospital, para ayuda à la Fabrica del Convento, que estavan actualmente edificando:

lo

Gasp. Escol. 1. p. lib. 5. c. 21. n. 5. & 6.

lo que concedió benignamente Filipo III. pero no lo grandose por entonces, por aver muerto en el Marzo de 1621. profiguió el empeño nuestro Gran Filipo IV. y à petición suya el Sumo Pontifice Urbano VIII. agregó dicha Casa al Convento de nuestra Madre Santa Monica, con todos sus derechos, redditos, y pertinencias, como se puede ver en nuestro Bulario, pag. 69. en Bula dada à 8. de Julio de 1624. dirigida al Ilustrísimo Señor D. Isidro de Aliaga, que era ya entonces Arzobispo de Valencia. Desmembrado, pues, este Hospital de los Niños Huerfanos, y unido, con autoridad Real, y Pontificia, al Convento de Augustinos Descalzos; el Crucifixo, de que hemos hablado, se quedó en la Cofadria de Beguines, como prenda que les avia dado San Vicente Ferrer: y esta Santa Imagen, que historiamos, como propria que avia sido de los Niños Huerfanos, se incorporó entre nosotros, no pasando al Colegio del Señor Emperador sino dicho Crucifixo, una Estatua de S. Vicente, y un Niño Jesus, de quien se dezia avia sido su Oraculo.

Llegada al Convento de nuestra Madre Santa Monica en el Febrero de 1626. pareció à los Religiosos, que si esta Santa Imagen conservava el nombre de los Niños Perdidos, era siempre en recuerdo de los Huerfanos, que avia tenido debaxo de su amparo; pero que aora, en estas circunstancias de hallarse nuevamente trasladada à Casa de Religion, entendian, que no le quadrava aquella Invocacion antigua, que tuvo en el Hospital. De esta opinion fueron algunos; otros expresavan su dictamen muy contrario: y viendo el Superior aquellas parcialidades, usó del medio, que este punto se encomendasse à Dios, y que su resolucion pendiesse de las suertes. Para esto se escribieron varias Cedulitas, con otras tantas Invocaciones de esta Gran Señora, como son, del Amparo, de la Salud, del Remedio, sin omitir la de los Niños Perdidos.

Pusieron à nuestra Santa Imagen decentemente colocada en una Mesa, y à sus pies las Cedula encerradas

dentro una Urna. Hizieron una breve Oracion à su presencia; pidiendola, que governasse la mano, para que saliesse la Invocacion, que fuesse mas de su gusto. Señalaron para este fin uno de los Religiosos mas modernos, y apartando la vista de la Urna, sacó la primera Cedula. Dixo admirablemente Salomon, que las suertes se ponen en el seno: pero para sacarlas, es Dios quien guia la mano. Dios, explica el Hebrèo, muestra la justicia de la suerte; porque al conceder la suerte, no es acafo, sino providencia altísima de Dios. Así sucedió en nuestro lance; porque leida la Cedula, dezia: *Nuestra Señora de los Niños Perdidos.*

Bien juzgaron algunos; que con la primera suerte quedava bastantemente explicado el gusto de esta Señora: pero permitió Dios, que lo tuviesse por acafo, para que con su repeticion lo juzgassen evidentemente prodigioso. En dos sueños manifestó Dios à Faraon, que avia de tener su Reyno siete años muy fertiles, y otros siete muy esteriles. El primero fue en el emblema de siete Bacas lucidas, à quienes seguian otras tantas macilentas. El segundo en el enigma de siete Espigas granadas, y de otras siete vacias. Intepretó Joseph entrambos sueños; pero añadió con toda discrecion: *Primera, y segunda vez os muestra Dios en sueños una misma cosa? Pues entended, Señor, que así ha de suceder con gran firmeza.* Salió, pues; segunda vez la Cedula con esta inscripcion: *Nuestra Señora de los Niños Perdidos.* Dos veces salió la suerte; porque firmemente quiere conservar su antiguo Nombre.

Parece que ya bastava la segunda suerte, para que quedassen convencidos: pero permitió Dios, que huviesse tercer examen, para que fuesse el milagro mas patente. Las dos primeras vezes dudó Eli de aquellas invocaciones de Samuel; tenialas por sueño, y le mandava bolver à su descanso: pero apenas vió que fue llamado la tercera vez, entendió luego, que aquel llamamiento era de Dios. Tercera vez se repitieron las suertes; y tercera vez se leyó en la Cedula el mismo nombre:

Prov. 16.

33.

Gen. 41.

1. Reg. 3. 8.

bre : quedòse, pues, con la Invocacion *de nuestra Señora de los Niños Perdidos*; porque tres vezes se la ha señalado el mismo Cielo.

## §. III.

*SEÑALASE EL MOTIVO QUE TUVO NUESTRO Convento de Valencia para desposseerse de esta Santa Imagen.*

*El Doct. Jacinto Buisquets Marqués en su Vida.*

*El P. Escrivá, cap. 6. f. 35.*

**E**L Excelentísimo Señor Don Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia, su Virrey, y Capitan General, Patriarca de Antioquia, Fundador de la Provincia de Capuchinos, y de la Reforma de Augustinas Descalzas en dicho Reyno, fue hijo de Don Perafán de Ribera, Adelantado Mayor de la Andalucía, sexto Conde de los Molares, segundo Marqués de Tarifa, y primer Duque de Alcalá de los Gazules, con cuya grandeza le honró el Prudentísimo Filipo. Su nobilísimo Solár viene del Castillo de Ribera, en la Galicia, cuyo Señor fue San Rudifendo, ò Rosendo, Esposo de Santa Ilduara, y como tal es gloriosísima Rama de los Duques de Alcalá. Nació nuestro Patriarca el año 1532. y el de 45. yá le embió su Padre à Salamanca; y viendole el Reverendísimo Padre Maestro Soto, que resplandecía en tanta virtud, dixo muchas vezes, que Dios lo avia traído para que reformasse con su exemplo aquella Univerfidad.

Graduòse en ella de Doctor en Theología el año 1557. obteniendolo de todo rigor de Justicia, y sin que le faltasse voto alguno. Leyò tambien algunas Materias Escolasticas, con singular estimacion de los Doctos. Fue nombrado Obispo de Badajòz, cuyas Bulas se despacharon à seis de Junio de 1562. y dixo de èl el Santo Pontífice Pio V. en público Consistorio: *Merecia mejor la Silla Pontifical, que el que se sentava en ella.* Aquí durò hasta 29. de Enero de 1568. en que Filipo II. le assumió al Arzobispado de Valencia, y San Pio V. le honró con el Patriarcado de Antioquia, y di-

xo de èl en esta ocasion: *Es Ribera luz clara de toda España, raro exemplo de virtud, espejo de toda santidad; su vida, no parece tanto Episcopal, como Monastica, y muchos Obispos yá le tienen por dechado, para seguir sus exemplos.*

Governò en Valencia quarenta y dos años, nueve meses, diez y siete dias. Instituyò la Cofadria de las Llagas de Christo. Al nombrarlo Filipo III. por Virrey, se desterraron por sí mismos todos los Malhechores, y Vandidos. Solicitò echar de España à los Moros. Miercoles, Viernes, y Sabado de todo el año observò rigido ayuno, y los de Quaresma ayunò la mayor parte de su vida à pan, y agua, que el vino jamàs lo gustò. Su comida se reduxo à legumbres, yervas, y sardinias; su vestido era de lana. El modo de reprehender à un Sacerdote, fue azotarse à su presencia. Tuvo Dòn de Profecia; y es sentir comun de aquellos que le trataron, que jamàs perdiò la gracia. Su limosna ordinaria pasava cada año de 16. mil ducados, sin contar la que dava à los Conventos. El dia de el Nacimiento de la Virgen casava 40. Doncellas, dando à cada una 30. libras de limosna. En fin dexò su Nobleza, y tomó el Caliz por Escudo de Armas.

He formado este Elogio de nuestro Prelado Insigne, por corresponder con esta breve memoria à lo mucho que mi Descalcèz le deve. Bolviendo, pues, al hilo de la Historia, devemos suponer, que quando nuestro Fr. Geronimo de San Lorenzo llegó à fundar à Valencia, hazia diez y siete años que avia dado principio al Real Colegio del Corpus nuestro Insignísimo Patriarca, y lo concluyò siete años despues, à 4. de Agosto de 1610. Avia avido algunos desatentos, que con poco temor de Dios, al nuevo Fundador cargaron de muy pesados oprobios. Supolo todo el Señor Patriarca, que era à la fazon Virrey, y quiso castigarlos, como lo pedia su grande atrevimiento. Fr. Geronimo se hallava en cama, y así le embió à su Compañero el Hermano Fr. Alonso de Guadalupe, rogando encarecidamente à su Excelencia, que los perdonasse.

Tan poco fruto produjo esta súplica, que obligò al enfermo à levantarse de la cama: fuèssè à Palacio, aunque tenia su cuerpo tan rendido, rogò, è instò con tan eficaz, y christiana persuasiva, que atraxo à su voluntad la del zeloso Patriarca; el qual viendole tan insigne perdonador de agravios, le profesò en adelante un especialísimo cariño. Establecieron el hablarse con frecuencia, y de aqui nació, que para tener habitacion les entregaron el referido Hospital, y para levantar el Convento le señalò el principio de la calle de Serranos, que por poblada de Moriscos llamavan Argel pequeño, esperando, que con su religioso trato llegarían muchos à ablandarse, yà que no del todo à reducirse.

*Psal. 21.7.*

Avia por este tiempo mandado su Excelencia al Escultor Juan Muñoz, que le hiziesse un devoto Crucifixo para el Nicho principal del Altar Mayor de su Colegio: pero al tiempo de colocarlo en su lugar, unas vezes les parecia Efigie excessivamente larga: otras demasiadamente corta; de suerte, que como su Original se puede comparar con el Gusano, que yà se ciñe, y abrevia, yà se estiende, y se dilata: unas vezes creciendo à mayor fitio, y reduciendose otras à mas compendioso espacio. Consultò esto el Señor Arzobispo con Dios, y se sintió interior, suave, y fuertemente movido para darle este Crucifixo à Fr. Geronimo. Es Efigie llena de primores, de modo, que ni aun le falta el hablar. Diganlo nuestro Venerable Fr. Juan de S. Severino, el Reverendísimo Padre Maestro Cenedo, Jaime Antequera, y Laudomia Orti. Por lo que habló, se dize: *Santo Christo de la Fè*; llamanle el *Defensor de la honra*; resplandece en infinitas maravillas.

A esta suposicion devemos agregar otra, para que al dár el motivo promerido, corra llano. Hallavase tan dilatada en Conventos nuestra Descalçez, que la que antes era Provincia de España, yà se erigió el año de 21. en Congregacion, dividida en varias Provincias, una de las quales era la nuestra, compuesta de los Con-

ven-

ventos, que avia en Aragon, Valencia, y Cataluña, y eligió por su Patrona à nuestra Señora del Pilar, titulo que confirmò Gregorio XV. à 31. de Agosto de 1622. como se puede ver en nuestro Bulario, pag. 45. No tenia aun Andalucía bastantes Casas para constituir Provincia: y asì en el interin que no fundavan mas Conventos, les agregó el Capitulo los dos que avia en el Reyno de Valencia, lo que durò hasta dos de Mayo de 1637. en que yà à los Prelados de dichas Casas les comenzó à elegir la Provincia de Aragon.

Luego que comenzó à tener esta Provincia à nuestra Señora del Pilar por su Tutelar, y Patrona, le erigió Altar en el Convento de Valencia, è hizo baxo su Invocacion una Cofadria, que cuydava de su culto, veneracion, y decencia, que fue el año de 23. Vino à possession suya nuestra Señora de los Niños Perdidos por el Febrero de 1626. y como se hallava yà el Convento de nuestra Madre Santa Monica, por una parte con aquel tan milagroso Crucifixo, que les diò el Señor Patriarca, y por otra con Cofadria, y Altar de su Insigníssima Patrona, le pareció era muy justo, que esta Santa Imagen se trasladasse à otro Convento, donde fuèssè especialmente servida de sus Capellanes, y à todo el País llenasse, como piadosa, de favores. El Pavordre Dolz no dà mas motivo para desposcernos de esta Santa Imagen, que el tener yà à la Virgen del Pilar; pero tambien consistia en estàr enriquecidos con el Santo Christo de la Fè.

Con este fin escrivieron en diversas Cedulitas los Conventos fundados hasta allí en esta Santa Provincia, esperando de la fuerte quièn la tendria en rendirla adoraciones. Este negocio lo encomendaron à Dios, y salió tres vezes en la Cedula *el Colegio de Caudièl*; dando à entender con tan singular maravilla, que nuestra Santa Imagen queria ser en esta feliz Poblacion reverenciada. Tambien sobre esto se ofrecieron algunos embarazos; pero contra lo que Dios dispone, no puede prevalecer el dictamen de los hombres.

Fa-

P. Aug. de  
Civ. Dei,  
cap. 12.

Fabricò Tarquino el Capitolio para Jupiter : pero colocò tambien en èl à la Madre de los Dioses ; porque parecia ( dize nuestro gran Padre San Agustin ) una cosa indigna , que donde recibia adoraciones su tonante Hijo , no lograse la Madre su elevado Trono. Vean la causa , porque à estas suertes las gobierna así la Providencia Divina. En Caudièl tenia su Hijo un eminente Trono, en que preside, disputando con los Doctores en el Templo : allí le hallò MARIA quando le tuvo perdido ; pues vaya la Madre adonde el Hijo preside , y robe las voluntades donde Jesus Nazareno logra sus adoraciones. En esse Templo se muestra Madre de Jesus hallado ; à èl se encamina con la Invocacion de *Madre de Perdidos*, para que halle à sus Perdidos, rogandole como Madre à su Jesus hallado. O suerte sagrada ! O union, que es fuente de las mayores fortunas !

Aun hallo otra causa, para que declare la suerte que ha de tener la Madre de Perdidos en Caudièl adoraciones. Nuestro Fundador era tan devoto de MARIA, que llevaba escrito en la orla de sus Armas : *Jesu Christo, y su Madre la Virgen MARIA han sido, y son mi guia*, como lo executò en tantas operaciones nobles, que diremos ( aunque con mucha concision ) en el §. siguiente : y como este Cavallero la eligiò por Norte en sus dilatadas peligrosas Navegaciones , quiere que cayga la fuerte al Colegio, que aora erige , y para esto espera al año de 27. en que muere , yendo para habitar en su Casa el mismo año en que le llama, para que habite en la Gloria.

## §. IV.

FUNDASE LA VILLA DE CAUIDIEL, Y SE Dà UNA breve noticia de Don Pedro Miralles.

Escolan. 1. 2  
lib. 8. cap.  
10. & 11.

ENTRE los Pueblos Editanos hubo uno antiquissimo , à quien Ptolomeo llamò : *Otobessa* , y Plinio : *Etobissa*, municipio de Romanos , y en aquellos tiempos muy lustròso. Los Moros le llamaron despues : *Jerica*, que

que en su Idioma suena Compañia , ò bien por la que hazian para el trato , ò bien porque la solian acostumar para el cultivo. Conquistòla el Rey Don Jayme el año 1235. entrando en ella el dia de Santa Agueda, y la diò à su hijo Don Jayme de Jerica , y se conservò en sus descendientes , con todas sus Contribuciones , y Alquerias , hasta Don Juan Alonso de Jerica , que por aver muerto el año 1369. sin sucesion , bolviò todo con sus Terminos , y Aldèas al Patrimonio Real , en tiempo del Rey Don Pedro el Quarto de Aragon. Poco durò en su obediencia , porque casando à su hijo el Infante Don Martin con la Condesa de Luna , y Señora de Segorbe , le hizo donacion de este Pais , con titulo de Conde , el año 1372.

Acertò à morir el Rey de Sicilia , y quiso Don Martin ir à coronarse à ella. Diòle la Ciudad de Valencia gran cantidad de dinero para la manutencion de su Armada , por el qual la hizo el Infante Señora propietaria de esta Villa , y tomò la possession el año 1392. en que perseverò hasta el de 1404. que fue quando se redimiò ; y por aver muerto el Rey Don Martin sin hijos , bolviò Jerica à la Corona Real. El de 1417. Don Alonso el Quinto de Aragon la diò à su hermano el Infante Don Juan , y despues el de 31. la comprò à los Reyes Misser Francisco Zarzuela , Justicia de Aragon. Las pesadumbres que tuvieron , así este , como sus dos hijos , son imponderables. Huvo prisiones , muertes , cadahalsos , y siempre Jerica resistiendose el venir à su Dominio , &c.

Viendo uno de los Zarzuelas tan recios encuentros sobre tomar la possession de esta Villa , se valiò de Gerónimo de Isis , para que su Amo le comprasse los derechos. Era este el magnifico Duque de Calabria Don Fernando de Aragon ; y aunque recibì el homenaje , entrò luego en la Corona Real por interposicion , y Sentencia del Señor Don Carlos Quinto. Muriò el Duque , dexando heredero universal al Real Convento de San Miguèl de los Reyes ; y aunque al embiar à tomar la

la posesión hallaron tanta resistencia en Jerica, no fue bastante à impedir el que la tomassen de sus Aldéas vezinas; y Terminos, que fueron antiguamente de su Contribucion.

Hame parecido correr hasta aqui hablando de la Matriz, que fue en algun tiempo Escuela General del Reyno de Valencia, y feliz Oriente de pasmosísimos Ingenios, para llegar à una de sus Colonias, que llamamos vulgarmente *Caudièl*. Aunque Abraham Ortelio le dà el nombre de *Caudièl*, quieren algunos dàr por origen à esta Villa el tiempo de la Conquista: pero parece que fue 132. años despues; porque el Rey Don Jayme entrò en Jerica el de 1235. y la diò con todos sus Terminos à Don Jayme su hijo, y de este passò à sus descendientes hasta Don Juan Alonso de Jerica, que fue el primero que à aquellas Alquerias les fue agregando otras Casas, levantando Lugares, y admitiendo nuevos Pobladores, como sucediò en Bibèl, Benafer, Toro, Pina, &c. Comenzò esta fabrica dos años antes de su muerte: y siendo cierto, que muriò sin successión el de 1369. parece innegable, que la fundacion de *Caudièl* fue por los años de 1367. Levantò en *Caudièl* como ciento y sesenta, ò ciento y ochenta Casas: pero con esta reparable circunstancia, que no admitiò Don Juan Alonso poblador alguno, que no fuesse Christiano viejo; y así no tuvo esta Villa, ni aun un instante de sèr, en que no professasse la Christiana verdadera Religion. El modo de fundar esta Villa, fue poblando-la à Fuero de Aragon, con toda la Jurisdiccion Civil, y Criminal, alta, y baxa, mero, y mixto Imperio, con todas las gracias, exempciones, y preheminiencias, que goza la Antiquísima Villa de Jerica, sin dependencia, ni subordinacion alguna con dicha Villa: si solo à la manutencion, y conservacion de Puentes, Fuentes, Caminos, y Terminos; por ser esto en bien comun de ambas Poblaciones.

Y todo consta de la Carta de Poblacion hecha en el Castillo de Jerica en 30. de Agosto del referido año  
de

de 1367. otorgada ante Garcia Martinez del Castellar, Notario publico, y Real, &c.

Aora, por quanto hemos de tratar de la Fundacion de nuestro Colegio de Jesus Nazareno, serà bien dezir dos palabras de Don Pedro Miralles, correspondiendo siquiera con esta breve memoria à sus limosnas crecidas. Fue el honrado Cavallero D. Pedro Miralles natural de Bexix, en el Obispado de Segorbe. Naciò en el año 1550. y aviendole inclinado sus Padres à la labranza, le castigò cierto dia, porque no le diò gusto como trabajava. Sentido el muchacho, le dixo: *Pues así me trata, no me verá mas*; y partiendose del mismo campo, se fue sin passar por su casa à la Ciudad de Valencia; donde aprendiò à leer, escribir, y contar; y despues de perficionado en estas habilidades, siguiò el rumbo à que le llamava su fortuna, partiendose para Sevilla.

Acomodòse aquí con un rico Mercader, y se manifestó tan habil para el manejo, que yà no se encontraba quien le aventajasse en el negocio. No obstante, que tenia en el empleo opinion, y que aumentava notablemente el caudal, era de espíritu tan bizarro, que aspirò à conseguir nobleza por medio del Exercicio de las Armas. Guerreava à esta sazón el Sereníssimo Infante Don Juan de Austria, y así militò con mucha reputacion debaxo de sus Vaderas, hasta que desterrando los Moros de Granada, quedò unido aquel País à la Real Corona. Puesta en paz esta Provincia, le pareciò dàr una vista à su Patria; hallò à su Madre viuda, y dexandola trescientas libras, se bolviò sin hazer larga detencion à la Ciudad de Sevilla. Era para su grande alma todo este continente corta esfera; y así para hallarles ambito à sus pensamientos nobles, escogiò los vastos espacios de las Indias Occidentales.

Luego se le ofreciò ocasion para esta empreña, y en ella se le abriò puerta para mas alta fortuna. Apenas se embarcò, viò litigar à dos Mercaderes sobre ciertas diferencias, que resultavan de su trato de Compa-

ña; Don Pedro por escusar embarazos, tratò de ajustarlos, y los dexò muy contentos; y ellos admirados de su gran destreza, le rogaron que entrasse en aquella Compañia. Admitiò Miralles el partido, è hizieron un Testamento, en que mutuamente se dexavan herederos, con la condicion, que el sobreviviente avia de hazer Obras Pias, y pagar aquellos Pios Legados, en que convinieron. Premurieron los otros, y cayò la hazienda universal sobre Don Pedro, y con ella, y con su persona se empeñò en varias empresas de gloria de Dios, de servicio del Rey, de conservacion de aquellos Reynos, y de alivio, y beneficio de sus proximos. Es materia dilatada, mas se ceñirà mi pluma.

Cerca del Rio de la Madalena hallò unos Soldados solos, heridos, sin consuelo: recogìolos à su costa, pagòles las medicinas, mantuvolos con todo regalo, y à grandes expensas los restituyò à sus Cuerpos, sin cruzarse interès, sin obrar otro, que la caridad.

Solicitava con ansia el Rey de Maluco la proteccion, y auxilio del Catolico. El Governador de Manila Don Diego Ronquillo no tenia fondos para los aprestos, quedando por falta de medios expuesta la reputacion de las Españolas Armas à que pudiesen en su valor alguna duda las lenguas. Supolo Miralles, y le hizo al Rey un prestamo gracioso, capáz de poder desempeñar en accion de tanto garvo, y de dár à entender la sombra, que haze el Español Imperio.

Hallavase à cargo de D. Geronimo de Silva la Provincia de Popayàn, y con la buena condura de Miralles se reduxeron los Indios Choncos, del Choco, de Paez, y de Pigaus; siendo empresa de gran gloria para Dios, porque recibieron la Religion Catolica, y para el Rey, porque sobre aumentarle los tributos, passaron à hazer vida politica los que antes eran tan barbaros, que comian carne humana.

En el Pirù, quando presidia estos Estados Don Francisco de Toledo, fue tan bizarro el militar. esfuero de Miralles, que arrojò à Francisco Draque, Pirata In-

glès,

glès, de aquellas Costas del Sùr, que infestava con crueles tiranias. Lo mismo hizo despues siendo Virrey del Pirù el Conde del Villar; pues fue de los primeros, que hizo rostro à Thomàs Anglo, Pirata, à quien apagò el aliento, para que no se atreviesse à cruzar por aquel Golfo.

Parece que sus mayores delicias las hallava su espíritu generoso en los peligros. Importava mucho el explorar, si era segura la entrada por el Mar del Sùr en los Reynos de la China, y Filipinas. Valiòse para esto de Don Pedro el Virrey del Pirù D. Martin Henriquez, por su valor, ciencia, y experiencia. Embarcòse en el Puerto del Collado; sufriò angustias, digeriò tormentas, è hizo este servicio tan util à la Monarquia. Despues siendo Governador de Filipinas Santiago de Vera, se embarcò Don Pedro en Cabite para Nueva España: y no solo diò importantes noticias de aquellas Islas, sino que socorriò las Plazas con Viveres, Municiones, y Polvora.

Aviendo empleado Miralles cincuenta años de servicios, assi de Dios, y del Rey, como tambien de los Pobres, llegó à lograr el premio conforme avia militado. Dios le honrò con hazerle Fundador de tres Conventos. El Rey Filipo III. dandole titulo de Noble, y armandole de Cavallero, por mano de Don Andrés Roig, Vice-Canceller del Supremo de Aragon, que despachò sus Privilegios à 22. de Setiembre de 1614. Finalmente los Pobres tambien lo honraron, no solo teniendole presente en sus oraciones, sino publicando por el mundo sus pidades. No hubo Pobre, que se fuesse de su Casa sin limosna, y para esto buscava los dineros mas lucidos, mas grandes, y mas bien sellados, logrando con una misma accion despacharlos focorridos, y contentos.

Dispuso en su Testamento de ciento veinte y nueve mil, y cincuenta y seis libras: de ellas empleò para Dios en Legados, y Obras Pias cien mil seiscientas y setenta libras: lo demàs sirviò para Mayorazgo de su

F 2

So-

Sobrino Don Pedro Miralles. El Convento que fundò en Caudièl de nuestra Señora de Gracia, para Doncellas huérfanas de Padre, y Madre, con el fin que no peligrè su castidad, baxo la Regla de la Serafica Teresa, lo dotò en veinte y quatro mil ducados. Dexò veinte libras anuales à la Fabrica de la Capilla del Santísimo Sacramento de la Parroquia de Santo Thomàs de Valencia, y cinquenta libras todos los años à la Casa Professa de dicha Ciudad, donde murió à 15. de Abril de 1627. y este año fue la Fundacion de la Compañia de Jesus de Segorbe, como consta por su Testamento:

## §. V.

FUNDASE EN CAUDIÈL EL COLEGIO DE JESUS  
Nazareno.

**D**eseofo nuestro Don Pedro Miralles de cumplir el pacto, que avia hecho con los Mercaderes en la carrera de las Indias Occidentales, solicitò el Decreto de Amortizacion, que obtuvo de su Magestad à 18. de Febrero de 1613. adelantandose en esto, que dicta la piedad Christiana, à su propria honra, y nobleza: pues como yà hemos visto en el Paragrafo antecedente, descuydò de sus lustrosos Privilegios hasta el año de 14. Suspirava por una Casa para sus Augustinos Descalzos con el titulo de *Jesus Nazareno*, à quien avia consagrado todos sus afectos, y por esso llevaba escrito en la orla de su Escudo de Armas: *Jesu Christo, y su Madre la Virgen MARIA han sido, y son mi Guia*; y agradecido à aver experimentado en tanta navegacion sus infinitas Misericordias, quiso Monasterio de su Invocacion, donde sus Religiosos le rindieffen perpetuas alabanzas.

Avia en Caudièl una Hermita, con el titulo de *nuestra Señora de el Socòs*, que avia sido Convento de nuestros Reverendísimos Padres Observantes, y le dexaron al trasladarse à Jerica. Despues el año 1612. to-

ma-

maron de ella possession los Reverendísimos Padres Carmelitas de la Observancia; y desvanecido todo esto, por sobrevenir algunos embarazos, le pareció à Don Pedro ocasion muy oportuna para introducir en dicha habitacion à mi Descalcèz Sagrada. No hubo que trabajar con la Comunidad gravíssima del Real Monasterio de San Miguèl de los Reyes; pues experimentamos entonces todas las finezas, que logró nuestro gran Padre San Agustín en otro tiempo de su Maximo Doctor, y preexcelso Patriarca. Oy duran sus continuados beneficios; sea parte de nuestra devida gratitud el confesarlos.

Era meritísimo Obispo de Segorbe el Ilustrísimo Señor D. Pedro Ginès de Canova, muy afecto à los Hijos de Augustino; pues tres años antes avia fundado en su Ciudad un Convento de Descalzas Augustinas, aprendiendolo, sin duda, del Señor Patriarca, de quien avia sido Vicario General. Este, pues, à peticion de D. Pedro Miralles, y ruegos de Jayme Perez, Bayle, Juan Palomar, Justicia, Miguèl Domingo, y Juan Sanchò, Jurados, y Juan Monzòn, Sindico, que instavan por parte de aquella Universidad, diò su licencia para que fundásemos al Venerable Padre Fr. Bartholomè de San Agustín, Difinidor de la Provincia de España, à 20. de Octubre de 1616. y à 21. tomò possession de dicha Hermita, que despues lo fue de los Santos Martires Abdon, y Senen, y ora tiene la Invocacion de San Roque, especialísimo Abogado contra la plaga de Peste.

Quedò por primer Rector de este Colegio el Venerable Padre Fr. Agustín de San Ildefonso, gran Maestro en la Theologia Mystica, como le es patente al Mundo por sus Obras. Fue à Visita el año de 17. nuestro Padre Fr. Gregorio de Santa Catalina Alarcòn, segunda vez entonces Provincial, Escudo firme de la Descalcèz, y despues Obispo de Cuba, y Santiago de las Atalayas: y en esta ocasion le diò Jayme Perez mil libras, con la obligacion de erigirle una Capilla à la par-

M. B.



parte de la Epístola en la Iglesia, que se tratava de fabricar; y de esto hizo la Escritura Pedro Camarillas à 25. de Junio del referido año, sin que en ella tuviesen derecho alguno sus Successores, ni Parientes. Así passamos hasta 9. de Abril de 1619. en que D. Pedro hizo donacion à este Colegio de las haciendas de Onda ante Gregorio Ferraza, Notario de Valencia, y la aceptò el ya dicho Rector Fr. Agustín de San Ildefonso.

En el mismo dia, mes, y año, y ante el mismo Notario hizo tambien donacion de las haciendas de Villa-Real para otro Colegio de Augustinos Descalzos, que avia de fundarse en su Patria la Villa de Vegis, con la Invocacion de la Santísima Trinidad. Y despues à 30. de Diciembre de 1620. agregó el goze de dicha hacienda al Colegio de Caudièl, por no sè que embarazos que se ofrecieron en esta segunda fundacion; aunque es verdad, que en la referida Escritura se contiene la clausula, que si en algun tiempo llegare à efecto la fundacion de dicho Colegio de la Santísima Trinidad, luego *ipso facto* gozen la hacienda de Villa-Real los Religiosos, como sus Dueños legitimos.

Aunque desde el mismo año 16. resolvieron, que se edificasse el Colegio en el sitio en que oy està, y llaman *la Partida del Collado*, y en virtud de esto, yà en 7. de Agosto del mismo año 16. avia arrendado D. Pedro Miralles las Eras de el Socòs: no obstante hasta 1. de Diciembre de 1625. no tuvo dominio en dichos sitios, que comprò en 700. libras; ni hasta 24. de Abril de 1627. el pedazo de sitio de Juan Bautista Noquera, que compramos en 110. libras; ni en fin hasta el año de 28. pudimos ajustar al Carmen sus 200. libras: todos motivos para ir à passo lento la Fabrica, y para vivir tan desacomodados, como nuestros Reverendísimos Padres Observantes, que se vieron obligados à trasladar de dicha Villa el Convento.

A 28. de Agosto de 1627. puso la primera piedra para la Fabrica del Colegio D. Pedro Miralles, Sobrino de el Fundador, porque su Tio yà avia muerto à 15. de

de Abril de este mismo año: pero la de la Iglesia se colocò passado mucho tiempo, por manos de nuestro Padre Fr. Francisco de San Agustín, Provincial entonces de la Corona de Aragon, à 26. de Abril de 1665. Gustò este Religioso Padre, que se vaciase dicha primera piedra en forma de corazon, y en su concavo una caja de plomo à modo de corazon con algunas monedas del Reyno, no solo por ser esta la divisa de nuestro gran Padre, sino tambien porque en ella les queria consagrar, como en emblema, à Jesus Nazareno, y à la Madre de Perdidos los corazones de todos.

Hasta 14. de Diciembre de 1629. no pudo concluirse el Quarto del Colegio, y para enmaderarlo, cubrirlo, y echar fuelos gastaron hasta el Agosto de 1630. Avian hecho Rector al Padre Fr. Francisco de S. Lucas à 15. de Junio de 1627. y acalorò tanto la Fabrica, que à 25. de Octubre yà se trasladaron los Religiosos à la nueva habitacion de su Colegio. Todo esto he procurado sacar de Escrituras, y de los Libros de Estado, por deducir claramente el año, y dia en que llegó à ser possession de sus Descalzos esta Imagen prodigiosa. Y por quanto en este particular assunto he oido hablar con poco fundamento, darè aora las noticias ciertas, para que así prosiga con verdad segura nuestra Historia. Diximos yà, que trasladados los Niños al Colegio del Señor Emperador, en quien avia faltado el fin para que se fundò, que era la educacion de los hijos de los Moriscos, por averlos yà expelido de España, se nos agregó, è incorporò su Hospital, para convertir su precio en la Fabrica de nuestra Madre Santa Monica.

Como nos avia quedado esta prodigiosa Imagen, deziamos en èl todos los dias Missa: y à 27. de Enero de 1625. nuestros Reverendísimos Padres Observantes lo procuraron impedir de suerte, que se hizo juridica Informacion ante el Magnifico Gabriel Sancho; y resultò de ella, que eramos Dueños de dicho Hospital desde el Octubre de 1624. Despues en 19. de Febrero de 1626. se tomò Consulta sobre si se venderia este

este Hospital; y aviendo resuelto que si, à 24. del mismo mes, y año se repitiò la Consulta para dár 100. libras al Oficial de la Obra, procedidas de parte de lo que avian recibido de dicha venta. De aquí se sigue evidentemente, que la Virgen Sacratísima de los Niños Perdidos fue nuestra desde el Octubre de 1624. Perseverò en el Hospital hasta el Febrero de 1626. por espacio de un año, y quatro meses, y fue trasladada à nuestro Convento de Valencia. Remitiòse à Caudièl en el Octubre de 1627. y así estuvo en dicho Convento un año, y ocho meses.

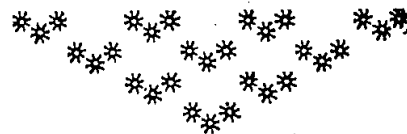
Trasladada à Caudièl, le pusieron Altar en la Hermita de nuestra Señora del Socòs, y aquí fue venerada quatro años, y quatro dias, hasta que à 25. de Octubre de 1631. fue colocada en la Iglesia antigua del Colegio, sita en el mismo puesto, que es Refectorio, y tuvo el Altar donde oy està colocado el Pulpito, dando, como Madre de la Celestial Sabiduría, documentos de la mas alta enseñanza. Aquí fue adorada, y reverenciada de los Fieles quarenta y nueve años, un mes, y tres dias, y de aquí la trasladò à 22. de Setiembre de 1680. el Padre Fr. Geronimo de la Concepcion à la que oy es Sacristia de la Iglesia, para que estuvièsse mas cerca de su Trono, hasta que à 14. de Octubre de 1684. fue trasladada à la magnifica, y bien aseada Capilla, que oy goza. Era tal la pobreza de esta Casa, que en los 22. años primeros no se le hizo Fiesta pública à nuestra Señora; y la primera que se anota en los Libros fue la del año 1649. y se ha extendido tanto despues la devocion, que es una de las cèlebres, que se hazen en el Reyno de Valencia. Y no es porque no resplandecièsse siempre en maravillas, sino porque Dios con su alta providencia ha reservado para estos ultimos tiempos su mas crecida veneracion, y mayor culto.

No puedo emitir una cosa digna de la reflexion mas seria. Tomamos la posesion de dicha Hermita à 21. de Octubre, consagrado à Santa Ursola, y sus once mil

Com-

Compañeras. En este mismo dia (aunque en diverso año) se ennobleció esta Villa con el Observantísimo Convento de Carmelitas Descalzas, terrestre Cielo, donde en carne mortal aplauden à Dios, como elevadísimos espíritus. En este mismo dia, no teniendo suficiente agua para fecundar sus campos, les nació una copiosa cristalina Fuente, que fertilizando sus campiñas, les rinde sazoados frutos, y abundantes. En dia de Santa Ursola obtuvieron una tan favorable Sentencia, que de ella penden los mas crecidos emolumentos de esta Villa; y en fin, en dia de Santa Ursola llegó à Caudièl nuestra prodigiosa Imagen, Consuelo de afligidos, Ciudad de Refugio, Místico Propiciatorio, Medicina de los Enfermos, y Respiracion de los mas atribulados. No sè si à sus habitantes podrè llamar Ursolinos, à vista de favores tan encadenados.

Tambien tengo observado, que en la ultima translacion, en que ocupò el Trono, que oy goza dispensando misericordiosas maravillas, dispuso la providencia del Altísimo, que fuesse llevada su Santísima Madre sobre los ombros de quatro Sacerdotes, que todos avian sido Rectores de esta Casa, y todos se honravan con la invocacion, y apellido de MARIA; es à saber, el Padre Fr. Joseph del Santísimo Rosario, el Padre Fr. Geronimo de la Concepcion, el Padre Fr. Juan de la Concepcion, y el Padre Fr. Sebastian de la Virgen del Camino. Sobre tener estos Religiosos sus empleos, que todos pedian residencias, que estavan unas de otras apartadas, dispuso la Virgen, que aora se juntassen, para que aquellos mismos, que avian trabajado para hazerla el Trono, la pusiessen aora en su proprio Tabernaculo.



G

§.VI.

## S. VI.

LLEGAN A SU PERFECCION IGLESIA, Y CAPILLA,  
y obra maravillas en quien le solicitò su  
asfeado Camarin.

Fr. Loren-  
zo de S. Ni-  
colàs.

Aunque la pobreza obligò à dár passos tan perezosos en la Fabrica, yà, à Dios gracias, hemos logrado ver à la Madre de Perdidos con Capilla, y à su Hijo Divino con Iglesia, cuya planta es en forma de Cruz; idèa, que dictò Dios para la construccion de el Santo Templo de Jerusalèn. Despues de èste, el primero que se erigiò con esta planta en el Mundo, fue en Roma al Principe de los Apostoles San Pedro. Aora devemos suponer, que la Arquitectura reconoce cinco ordenes, que dedicò la Antigüedad fabulosa à diferentes Deidades. El orden *Toscano* à Hercules, y Minerva: el *Dorico* à Apolo, y Juno: el *jonico* à Diana: el *Corintho* à Vesta: y el *Compuesto* à las Musas, y à las Gracias. Con esta suposicion enseña nuestro Fr. Lorenzo de San Nicolàs, que los Templos han de observar aquel orden de Arquitectura, segun son los Santos à quien se consagran: y así à Christo, que es la Sabiduria del Cielo, y en quien estàn recopiladas todas las Gracias, le toca el orden *Compuesto*; y à MARIA, Divina Vesta, en quien brilla la virginidad mas pura, se deve el orden *Corintho*.

Tiene esta Iglesia 148. palmos de largo, y 60. de ancho: un Portico con tres arcos de piedra labrada, y sobre èl el Coro: ay en ella sus Capillas claustrales: tiene cruzero, medianaranja con su Presbiterio: està adornada toda la Iglesia con cornisa, alquitrave, y friso, de orden compuesto de buena arquitectura: divi-dese la medianaranja en ocho partes, que estàn adornadas con un dibuxo cortado muy vistoso. Las corni-fas estàn con sus tarxas de buena talla: los carcañones de la medianaranja se visten de talla con las Insignias,

nias, y Armas de la Religion: à los arcos sobre que estiriva, los circuye un alquitrave muy ayroso, y se adornan con almohadillas, y florones.

Las Pilastras de esta Iglesia van con sus basas, y chapiteles de talla: coronase la Fabrica con una cornisa, alquitrave, y friso, compuesta con tarxas de talla, y florones, y es su pasion de buena arquitectura: rematase toda la Iglesia con bovedas, las de la Nave à buelta de arista, y las del Presbiterio, y Colaterales bueltas por igual, adornadas con un artesonado, y en èl un dibuxo de primorosa talla. La Capilla Mayor tiene un Retablo, que la cierra hasta la boveda, con frisos, tallas, florones, y mucha escultura: en el Nicho principal està sentado Jesus Nazareno sobre un Trono de Serafines en medio de quatro Doctores de la Ley antigua, en que se representa el Misterio del Niño Perdido, para que diga el Titular con el Patronado de Maria Santissima: tiene un Tras-Sagrario muy capáz, y en èl un Retablito muy curioso para colocar la Reserva.

En el Colateral del Evangelio està la Capilla de N. Señora del Niño Perdido, y tiene 40. palmos de larga: la entrada de ella se componè de un arco abocinado, todo vestido de buena talla, arquitectura, y escultura, que ocupa todo el frontispicio del Colateral, y en èl distribuidos Angeles, Serafines, Virtudes, y Emblemas de nuestra Señora, con dos pilastras apancladas, que fenecen con dos piramides de grande primor: toda la obra, que se halla à la entrada de dicha Capilla, està hecha de oro, y estuco, con suma curiosidad, y asèo: la Capilla tiene su medianaranja, con ocho ventanas en el cimborio para dár la luz, y hermosura, y èste en su anillo incluye dos cornisas, con todos sus requisitos de alquitrave, y friso, con tarxas de talla.

La primera cornisa, que es la mas baxa, circuye toda la Capilla con las pilastras de su cruzero, que estàn adornadas con basas, y chapiteles, y de cada una de ellas pende una tarxeta de talla à modo de floròn: tiene cada pilastra una estatua, que representa su virtud,

tud , todas de estuco , y oro muy bien talladas , y hermosas : el Retablo de la Virgen circuye toda su Capilla , y en el cielo de ella està la gloria esculpida : todo èl està de oro , y verde , compuesto de primorosa , y muy sutil escultura : la boveda de lo restante de dicha Capilla està hecha en forma de lunetos : la Medianaranja toda està dorada , y de color ; penden de su llave ocho codillos , de los quales se desprenden unas cintas , con fruteros , y florones à trechos todos dorados : ay en dicha Capilla dos ventanas adornadas con arquitectura , y talla , y tambien los carcañoles del cimborio , y arcos de toda la Capilla están adornados con almohadillas , y florones , mezclada la pintura , oro , y estuco .

En dicha Capilla ay dos puertas trabajadas con mucho primor para entrar al Camarin , y dos escaleras muy suaves por donde se sube , que la una està en la Sacristia , y la segunda en otra pieza : la Sacristia es capáz , muy clara , y bien fabricada , con sus ventanas , y rexas : sus bovedas muy adornadas , con un estofado de diversos colores , que la hazen muy hermosa , à cuyas espaldas està el Entierro de los Religiosos con cinco ordenes de encaxonados .

El Camarin està fabricado en forma de cruzero , y tiene quarenta palmos en quadro , con sus colaterales , y medianaranja , alquitrave , friso , y cornisa , chapiteles , basas , y pilastras , todo vestido de talla , y escultura , y con adorno de estuco , y dorado primoroso : ay un Retablo , que corresponde al Nicho de la Virgen , de talla muy menuda , y dorado todo de oro limpio : el pavimento del Camarin està de azulejos , con diversidad de muestras , y dibuxos : las bovedas de colaterales , y medianaranja están adornadas con mucha talla de estuco , y oro : en los dos lienzos principales del Camarin ay dos quadros grandes de la Historia de la Virgen , y fuertes al Colegio , con ricas guarniciones de talla , oro , y estuco . Con este mismo ornato están en las quatro pilastras los quatro Doctores de la Iglesia ,

y

y en los óvalos del remate los quatro Evangelistas .

Dicho Camarin se hizo à sollicitud de nuestro Hermano Fr. Juan de Santo Thomàs de Villanueva , el qual se ha esmerado tanto , que parece que la Virgen lo ha escogido por su especial instrumento , haziendo con èl algunas maravillas , que me ha parecido ingerirlas aqui antes de introducirme mas en esta Historia . Hallavase este Religioso en la Corte año 1686 . Compañero de nuestro Padre Vicario General Fr. Agustín de San Bernardo , y padeciò una destilacion de la cabeza tan acre , y mordáz , que dandole en la garganta le hazia unas llagas muy penosas , y juntamente le sobrevino un corrimiento al ojo derecho , que le postro mucho , y estuvo quarenta dias en cama , tan sin alivio de parte de la medicina , que de lo mordáz del accidente se le encendiò cancer en la boca , y se le comiò parte del paladar , y parte de la garganta ; con lo qual los Medicos desesperaron de poder darle remedio . Afigido el Religioso , pidiò à nuestro Padre Vicario General licencia para Caudièl ; y apenas estuvo à presencia de la Virgen , la ofreciò , que si le dava salud , la serviria en su Santa Capilla todos los dias de su vida , como la Religión le franqueasse la licencia . Fue cosa muy hija de la piedad de MARIA : en muy breves dias curò del cancer , y le quedò un concavo donde le tuvo , que quantos le ven se quedan admirados .

No parò en esto la clemencia de la Virgen para con Fr. Juan de Santo Thomàs de Villanueva . Era yà de 47 años , y estava quebrado de un lado con una gran rotura , por donde se le salian las barrigas con indezible tormento . Scñò una noche , que la Virgen le curava , y al despertarse hallò , que era verdad aquel sueño : de fuerte , que colgò el cintero en su Santa Capilla , hizo cantar una Missa en accion de gracias : y si por la primer misericordia hizo resolucion de servirla toda su vida : aora en recompensa de este milagro se determinò à hazer este Camarin , que es un prodigio .

Es nuestra Señora del Niño Perdido muy bizarra ;

y

y quiere exceder à todos en galanteria. Andava nuestro Fr. Juan con el Padre Fr. Francisco de San Joseph el año de 1704. haziendo con mucho zelo la limosna de las Oyas de Alpuente para su Camarin de la Virgen; y aviendole sucedido aquí una notable desgracia, quiso hazer con él la Madre de Perdidos tercera misericordia. Fue el caso: Al llegar al Termino de Arcos, y baxar al Molino de dicha Villa, quiso montar à cavallo desde una peña, donde ay una Cruz; cayó de la Mula, y dió un gran golpe sobre una piedra en elevacion de nueve palmos, de que se le rompió una vena, y comenzó à arrojar mucha sangre por la via. Confesóse el Compañero; baxó el Cura, que era el Doct. D. Miguel Dolz, à ministrarle el Viatico, y llevandole con gran trabajo à la Villa, Mosen Gaspar Garcia le hospedó en su casa, señalandose todos los vezinos en su asistencia, y consuelo.

Agravavase el accidente por instantes, entumeciendosele sobre manera el vientre; el Medico declaró, que no tenia remedio, y acudieron para ayudarle à morir los Eclesiasticos. Fue su Compañero à dar aviso al Colegio de todo lo sucedido, y aquí rogaron à N. Señora le diese à Fr. Juan lo que mas le convenia. En este tiempo el paciente no cessava de invocar à la Sagrada Virgen, diciendo casi à cada respiracion: *Ay Madre mia*, que es su modo regular de saludarla. En fin, al septimo dia cesó la efusion de sangre, desapareció aquel gran tumor del vientre; el Medico, y todos lo celebraron por conocido milagro: y aviendo logrado Fr. Juan la salud, para fabricar aquel Camarin tan aseado, oy vive, continuando en darla gracias, por tan repetidos beneficios.



## S. VII.

*DESDE EL MISMO PUNTO QUE ENTRÒ EN EL Convento de Valencia, hasta el de oy, resplandece en Maravillas.*

LA verdad de este Paragrafo la convencen los sucesos. Entró en el Convento de nuestra Madre Santa Monica de Valencia por el Febrero de 1626. y luego sucedió el milagro de las suertes, para conservar su antiguo nombre, como ya se ha referido en este mismo Capitulo en el Paragrafo segundo.

El año de 27. solicitaron por suertes el saber à què Convento la embiarian, para que recibiesse cultos; y aunque en este mismo Capitulo, y Paragrafo tercero se dixo, que tres vezes se leyó en la Cedula el Colegio de Caudièl, omiti una maravillosa circunstancia, que aora añado, por contenerla el Padre Fr. Sebastian en sus Manuscritos. Este refiere, que un Religioso solicitó con mucho empeño, que no se pusiesse en Cedula el Colegio de Caudièl, juzgando, que por sus pocos medios no podria adelantar sus cultos. A la segunda vez, pues, que salió la Cedula, en que se leia, que en este afortunado Colegio avia de ser nuestra Celestial Princesa venerada, ó rasgó, ó escondió dissimuladamente este papel, para que tercera vez no pudiesse salir; pero en la Cedula, que salió, se leyó tercera vez: *El Colegio de Caudièl*, de que quedó dicho Religioso admirado, y confuso, confessando delante de aquella Santa Comunidad lo que avia obrado, para mayor evidencia del prodigio. Trae este prodigio el Pavordre Don Estevan Dolz del Castellàr en su Año Virgíneo, tom. I. dia 4. de Marzo, pag. 244. y solo pone la diferencia en que rompieron la primera vez la Cedula, y se siguió la estupenda maravilla, de que faltando de la Urna la pobre Casa, que se fabricava en Caudièl, aun salió dos vezes mas.

No contenta con estos dos milagros, que executò en el Convento de Valencia, quiso en el mismo viage repetir sus maravillas. Avian escrito los Religiosos de Valencia à los de Caudièl la fortuna, que por suertes avia tocado à aquel Colegio, de ser deposito del Divino Tesoro de nuestra Señora de los Niños Perdidos; y que así no dilatassen la gran dicha de ser la Concha de aquella preciosa Perla. No bien tuvo el Colegio tan apreciable noticia, quando embió dos Religiosos à Valencia, para que tomassen possession de Joya tan singular. Mandaron formar una Caja, para que fuesse la Santa Imagen con decencia; y aviendo llegado à dicha Ciudad Martin Celda, vezino de Caudièl, y de oficio Alpargatero, les dixo à los Religiosos, que se bolverian juntos, y que èl acomodaria la Santa Imagen en la Mula, que avia traído.

Con este fin comprò un poco de Cañamo, que dividió en dos fardos, y puso sobre ellos con seguridad la Caja, para restituirse al Colegio, con aquel Simulacro tan Divino. Ordenòse, pues, el viage desde la florida Nazarèt de Valencia à las Montañas del Bautista, que es el Patron de esta Villa afortunada: pero bien le pagò nuestra Señora à Martin Celda el averla acompañado; pues aquel poco Cañamo lo multiplicò de tal suerte, que trabajò à su oficio con èl mas de dos años, y medio; y así dieron comunmente en llamarle en aquella Villa *El Cañamo del milagro*.

*Ricard. li. 8  
de Laud. V.*

Así como las líneas de la circunferencia tiran à su centro, se encaminan à MARIA en sus necesidades todos los hombres del Mundo. Llegaron con su Santa Imagen à las vezindades de Caudièl; salieron à recibirla con una devota Procefsion; colocaronla en su Altar, quando dos años hazia, que padecia la Villa de Caudièl una gran seca, mostrandose el Cielo de diamante, y reduciendo sus habitantes à una necesidad muy urgente. Trataron de recurrir con una piadosa Novena à esta Imagen Soberana; y luego al punto lograron su conveniente consuelo, dando fecundidad

à

à los campos, y à los afligidos Labradores mucho alivio. Es esta Señora un Mystico Enidros, que se desata en aguas para amparar sus Devotos, de quien, como se de perenne Fuente, manan liquidos cristales. Es como aquella celebrada Piedra del Monte Gonio, de quien, aunque salen algunas vezes ardores, en su ocasion oportuna nacen liquidas corrientes. Es aquella nube de Elias, que à la tierra sedienta sabe fecundar con aguas.

Yà colocada en su Altar, cierra muger piadosa la ofreció un clavel, y se conservò cinco semanas tan fresco, y pomposo à sus Divinas Plantas, como si huviesse estado en un Jardin entre sus frescas delicias. El Reverendissimo Padre Maestro Fr. Jacinto de Parra estiende este prodigio à cinco meses, que perseverò sin marchitar su purpura, ni tributar al Estio el forzoso vasallage del desfallecimiento; y oy perseveraria con su purpurea gala de la Primavera, si no lo huvieran quitado de tan respetosas Aras, para mas pública ostension de tan estupenda maravilla. Si sus plantas son delicias de las flores, que no influirian en las plantas racionales? Constituyan la felicidad de los mortales, en que à cada passo suyo brotassen fragrantas flores: y por esso cantò Claudiano de Serena; que en qualquier parte donde fixava sus plantas, nacia purpureas hojas. Hasta aquí llega el hiperbole: pero lo assegura la verdad en nuestra Divina Imagen; pues no es menos conservär tanto tiempo sus verdores, que dar el primer ser à los claveles.

Tomò possession de su Palacio pobre de la Hermita de el Socòs tres meses despues que avia llegado el primer Quadro de Jesus Nazareno, puesto en medio del gran Doctor San Agustín, y San Nicolás de Tolentino, aviendo en estos tres meses misteriosa correspondencia à los tres dias en que lo hallò entre los Doctores en el Templo; solo con la diferencia, que aquí es entre los Doctores de la Ley de Gracia, y allá de la Ley escrita. A este tiempo se estava haziendo la Fabri-

H

ca,

*D. Isidor.  
lib. 16. cap.  
18.  
Arist. apud  
Caus. li. 11  
Parab. 36.*

*Pint. Ram.  
in Spicil.  
Claudian.*

ca, que como ya he dicho, se comenzò en el mismo año. Cayòle de lo mas alto un cantaro lleno de agua à un Peon, que estava en los andamios, y le pegò de lleno en la cabeza; de allí passò hasta el suelo, donde pegò un recio golpe. Llamaron con fervor à la Virgen del Niño Perdido, y fue tal la clemencia de esta Gran Señora, que ni el hombre percibió el daño mas leve, ni el cantaro pudo llegar à sentirse.

El cuñado de Juan Montañana cayò tambien de lo ultimo de la Obra del Colegio, y al dár en el suelo no sintió mas daño, que si huviera pegado en una mullida cama; y es, que llamó à la Virgen del Niño Perdido, à quien tuvo inmediatamente en su amparo.

Trabajava tambien en dicha Obra del Colegio de Caudiel Bernat Isalt, y le faltò el andamio; quedò asido con las puntas de los dedos à la pared del Quarto, y pendiente todo el cuerpo. Invocava en altas voces à la Virgen Santísima del Niño Perdido: la qual con su intercesion le alcanzò robustez, para poderse conservar de aquella forma, hasta que llegaron sus compañeros à quitarle de tan manifesto peligro.

De otros milagros antecedentes no sabemos cosa alguna; si solo los que han llegado à nosotros por tradicion, quando la llevava en sus Misiones S. Vicente Ferrer, que ya dexamos referidos. Los de este §. son de los primeros tiempos, en que estuvo en la Hermita del Socòs: y así los que en adelante escriviéremos, ya tocan en el año 31. en que se trasladò al Colegio en que oy habitamos.

Tambien en la segunda Parte se instruiràn los dos primeros Capítulos de las singulares maravillas, que se han experimentado en nuestra Imagen Sacrosanta, y no he podido descubrir, si ya con ellas brillava en el Hospital, ò quando presidia en las Misiones de S. Vicente Ferrer. Lo cierto es, que quantos exemplares escribo en esta Historia son posteriores al año de 31. y siendo muchas cosas de ellas públicas, ninguna se ha notado hasta los dichos tiempos. A Dios no podemos dar-

darle reglas; èl mide los instantes en que dispense su Madre sus consuelos, y favores.

### CAPITULO III.

#### DE LOS CULTOS, QUE EN CAUIDIEL, y su Comarca se comenzaron à tributar à esta Santa Imagen.

Creyendo los Troyanos, que la conservacion de su Ciudad pendia de aquel Simulacro de Minerva, ò Paladion, pusieron un total desvelo en observarla, para no quedarfe ellos sin defensa: porque como en esta Imagen tenian un firme Escudo, lo procuravan guardar, para que los guardasse de los estoques contrarios. Lo mismo sucede en un Castillo, que tu lo has de defender de los porfiados asaltos, para que à ti te ampare de terribles enemigos: porque es lo mismo que entregarte à las milicias, el franquearles de tu voluntad las puertas. Son los trabajos, y necesidades unos Soldados, que embia Dios para castigar los pecados de los hombres: es MARIA firme Escudo, è incontestable Castillo; y así para mitigar sus iras, y resistir à sus puntas, has de observarla, para que te observe, y guardarla devoto, para que como piadosa te guarde. Viendo los Religiosos, los vezinos de Caudiel, y su comarca, que apenas entrò esta Santa Imagen derramò entre ellos sus misericordias, comenzaron à visitarla con frecuencia, exponiendole sus miserias, y trabajos; y como en todos hallavan conocidamente alivio, al passo que este Divino Simulacro se señalava mas en socorrerlos, ellos se esmeravan mas en venerarla.

Jacob.  
Mansén.

Prov. 6.  
juxta. 70.

## §. I.

*DEL GRAN SEQUITO QUE TUVO NUESTRA SANTA  
Imagen en la Villa, y Pueblos comarcanos, por sus  
insignes prodigios.*

LA Ciudad de Mantua efigió à la Gran Reyna MARIA en el emblema de un Fenix, à quien siguen muchas Aves, las quales cantando con alegría, davan à entender, que su Reyna desterrava la tristeza. Verdaderamente que no puede aver enigma que mas propriamente dibuje à la Emperatriz del Cielo: pues nadie se postro à sus Divinas Plantas afligido, que no se levantasse de ellas consolado. Una de las principales cosas que devemos aprender, es, dize Seneca, el saber nos alegrar: pues muchas vezes los mas disfrazados gozos nos burlan como si fuesen verdaderos. Permittióse à la ventana de una Torre la hermosísima Silene, teniendo con su belleza muy entretenido à todo el Pueblo Romano. Entonces Simon Mago replicò su figura, y apariéncia en cada una de las ventanas; de suerte, que siendo sola una la Silene, que avia en la realidad, eran muchas para la ficcion: para el gozo solo avia la solidez de un objeto; todos los demás eran fantasticos.

El que quisiere alegrarse, acuda à la Reyna de los Serafines; pues en esta Señora se halla la Raiz del verdadero gozo; la que borra de la memoria los sustos, y desconuelos; el Tesoro de las alegrías; el Centro à quien tiran los afectos de las Almas; el Deposito de las mayores delicias; y el Paraíso de todas las complacencias. Ella es aquel celebrado Monte, que arrastra Pueblos, y Gentes; porque los ata con sus beneficios; y atrahe dulcemente con sus agasajos. Traedme, Señor, (dezia nuestra Reyna) y correremos todos siguiendo el olor de vuestros aromaticos unguentos. Quien es traída es sola nuestra Divina Princesa; los que corren siguiendo la son las Almas enamoradas: basta que MARIA

Senec. Epist.  
23.

Caus. lib. 4.  
Parab. 65.

Isai. 2. 2.

Philip. Abb.  
in 1. Cant.

RIA salga, para que todos la sigan. Esto es lo que passa con nuestra prodigiosa Imagen. Está en su Altar? Allí devotamente la visitan. Es por alguna necesidad trasladada à la Parroquia? En ella está el concurso, y la frecuencia. Es el Imán de todos los corazones; es el Atractivo de las menos afectas voluntades.

Venia à Caudiél el Aibeitar de Jerica, y rezò en el camino tres Salves à la Virgen del Niño Perdido, porque sabia, que le buscaban para matarle sus contrarios. Diò con ellos en passo tan estrecho, que era imposible retirarse del peligro. Tiraronle en fin tres caravinzos tan de cerca, que no pudo perderse ni una bala: Implorò el amparo de la Virgen: pero (ò prodigio del Omnipotente brazo!) cayeron las balas derretidas como si fuesen de cera, sin imprimir en su cuerpo llaga alguna. Fue este caso como aquellas conuscaciones de Dios, de quienes cantava el Profeta Rey, que llegan à estremecer, y comover à la tierra: Fue como aquellos relampagos, que procedian del Trono, que causando un santo temor, que inclina à la reverencia, muestra juntamente la claridad de su gloria. Pasmaronse todos con la notoriedad de este prodigio: concibieron un santo temor reverencial de tan Soberana Imagen: y reconociendo, que era instrumento de Dios para tales maravillas, se comovia la tierra por cantar sus alabanzas. Traelo nuestro Fr. Andrés de S. Nicolás, tomo 1. Decada 3. y se colocò en el Retablo de Nuestra Señora, dibuxado para memoria eterna del suceso.

Hastra aqui parece el amor interessado, y que le dicen à MARIA sus Devotos: *En tí nos alegraremos, acordandonos, que nos alimentas à tus pechos con el nectar de tan pasmosos repetidos beneficios.* Y no es esta la senda de la verdadera devocion; porque buscar sus propias delicias, y no el honor, y obsequio de la persona, es obligar à MARIA à que en el tiempo de la necesidad aparte de tus labios los regalados pechos de su celestial consolacion. No niego, que esta Señora llama bienaventurado al que oye con atencion sus consejos, al que

Psal. 76.

Apoc. 4. 5.

Cant. 1. 4.

Guillem.

Prov. 5. 35.

af-



asiste con vigilancia à sus puertas, y acude à sus postigos cada día: pero esto ha de ser, no tanto por buscar tu conveniencia, como por aplaudir lo elevado de su gloria. Bien es, que esperes las migajas, que suelen caer de su mesa: pero lo principal deve ser atender à su alabanza. Lo primero solo es buscarte à ti mismo; busca al original de Simulacro tan bello.

Guiavase la devocion al principio por los beneficios temporales; veian sus campiñas aridas, y que por la intercesion de esta Imagen logravan la lluvia mas oportuna. Miravan al otro invadido de tres caravanzos, y que sin recibir lesion alguna se bolvió à su casa; porque la proteccion de esta Imagen (frasse es de Cosme Gerofolimitano) le avia servido de colero; ò por mejor dezir, siendo para su defensa como el Escudo de Ajax, à quien no podia penetrar, ni el hierro mas azerado, ni el impetuoso golpe del plomo mas encendido: y à vista de éstos, que solo son moderados beneficios, no passavan en su devocion à pensamientos mas altos. Experimentavan despues aquellas espirituales baterias, con que combatia sagradamente à las Almas; aquellas pulsaciones, que à su presencia sentian los empedernidos pechos; aquel dolor que les infundia para detestar sus pecados: y à vista de tan superior motivo, se abrafavan en mas encendidas ansias sus afectos.

Esta es, segun mi corto juicio, una de las mas grandes misericordias, que reciben los Devotos de esta Imagen Sacrosanta, y la que mas tira para sí los corazones, atrayendolos à que la rindan veneraciones humildes. Llegan muchos à sus Divinas Plantas embueltos en la sombra de la muerte, y en la tenebrosa noche de la culpa: y apenas están à su presencia, tienen en sus fulgurantes ojos mil Luzeros, que desterrando aquellas tinieblas tan palpables, iluminan sus entendimientos; para que se aparten de aquellos miserables precipicios. Tengo por testigos à muchos Religiosos, que nos hazen evidencia de esta singularissima gracia. Su-

ce-

cedeles repetidas vezes, que encontrando por la Iglesia, ò Claustros, algunos, que están tristes, y preguntandoles la causa de su dolor, responden: Padre, que puedo tener! *He visto à la Virgen del Niño Perdido, y busco Confessor à quien declararle todos mis pecados.* Si llegas à verla, hará que te arrepientas de tus culpas.

Dixo admirablemente San Geronimo, que los ojos de MARIA, ni duermen, ni dormitan; porque se emplean desvelados en nuestra custodia. Llamela Novarino: *Argos Místico*, todo poblado de ojos. Exclame S. Epifanio, que es *Multocula*, à quien no se le pueden esconder nuestras miserias. Cantele Juan Geometra: *Animado Cielo*, con tantos Luzeros, quantos son sus Astros. Comparese con aquellas misteriosas Pias de Ezequiel, todas empleadas atentamente en mirar; que de aquí se sigue no pueden retirarse de su vista, ni los dolores de los hombres, ni sus mas penosas enfermedades, ni la fragilidad de sus caidas, ni el tarquin cenoso de sus culpas: pero advirtiendole con San Amadèo, que aunque esto es privilegio comun à los Santos, y à MARIA, lo tiene en mas alto grado nuestra Princesa MARIA, que todos los Santos juntos.

De estas misericordias, que se experimentan en su Santa Capilla, nace, que tantos solicitan frequentarla. Si le ruegan rendidos hasta los mas poderosos; con quanta mayor razon deven hazerlo los que están pobres, y necesitados? Pòn en esta Señora tus cuydados, y verás como no te falta el alimento, como se verá entre sus prodigios. Hombres affigidos (dize S. Buena-ventura) que gemis con el peso de innumerables trabajos: vosotros, que os hallais cargados con tan grave yugo, que no tienen vuestras Almas refrigerio; queréis encontrar algun descanso, que en este valle de lagrimas pueda servir de alivio? Pues acudid à MARIA, que en ella tendrán consolacion vuestras Almas. No desesperéis, por contemplaros perdidos; id à MARIA, que con esta Señora estareis muy bien hallados; acudid, ò perdidos, à la mas Soberana Em-

pe-

D. Bonav.  
Respirate  
ad Mariam  
peccatores  
perditi, in  
Psalt.

peratriz, que en ella tendreis aliento, y respiracion.

## §. II.

*INSTITUYESE UNA DEVOTA COFADRIA A HONOR de esta Imagen Sacrosanta; y sana al Padre Rector de Caudièl de ardientes calenturas.*

*Apos. 12.  
D. Bernar.*

*Idiot. in  
Prolog.*

**A** Las Plantas de aquella Muger pasmosa del Apocalipsi se colocò la Luna, simbolo (dize S. Bernardo) de la Militante Iglesia, para enseñarnos lo que devemos todos executar con MARIA; pues no solo hemos de postrarnos à sus pies, sino que ni hemos de dexarla hasta conseguir su santa bendicion. Por Maria, en Maria, con Maria, y de Maria le nace al Mundo el tropèl encadenado de favores, el cùmulo exorbitante de felicidades; de suerte, que no pueden tener fortuna alguna los hombres, que no les venga de sus manos liberales. Por esso en los Proverbios dize de si misma, que todo lo compone; ò bien como primoroso Artifice, que explica S. Dionisio; ò bien como horno del Espiritu Divino, y Sagrada Oficina, donde saca à luz sus mas estupendas, y maravillosas Obras, que escribe S. Bernardino de Sena. Entrò en esta Fragua de MARIA un Saulo, y saliò de ella hecho un Pablo: caldeòse con este fuego un Ladron pùblico, y quedò transformado en Confessor fervoroso. Aquí una Magdalena escandalosa, se convierte en una Maria arrepentida; y la que antes fue Samaritana, se mira clarín de su Palabra Divina. Así es Artifice primoroso, que todo lo compone; y horno del Divino Amor, que à los mas elados pechos los enciende.

Adoleció en Caudièl quatro días antes de la Virgen, que aquel año se cortejava à 27. de Setiembre, de unas penosas calenturas el P. Rector Fr. Joseph del Santissimo Rosario, Lector de Theologia, y despues meritisimo Prelado de nuestra Santa Provincia; sangraronle dos vezes, y el Sabado, vispera de la Fiesta, le

pre-

preguntò al Medico: Si podria defempeñarse del Sermon de San Francisco de Assis, que de alli à seis dias devia de predicar en Jerica? Respondiòle, que despidièsse quantos tenia en todo el mes de Octubre, porque sobre las dos ya excuradas, tenia aun aparato para mas de seis sangrias. Encomendòse con viva Fè aquella noche à nuestra Reyna Soberana, y luego al punto le dexò la calentura, quedando tan bueno, que ya el dia siguiente pudo acudir à las obligaciones de su officio. Es cierto, que podemos dezir à la Reyna del Cielo los Christianos, lo que à su Virrey Joseph le dezian los Egipcios: *Nuestra salud, Señora, està en tus manos; solo os suplicamos, que nos mireis con vuestros benignos ojos, y serviremos alegres al Rey de la Gloria, que es vuestro precioso Hijo.*

Por lo menos se portò así nuestro favorecido Religioso: pues viendo que sanò de su dolencia, por la intercession, y ruegos de MARIA, tomò luego el consejo del glorioso San Bernardo, inclinando à todos, que miren à MARIA como à Medico, porque es el Mystico Cuello de la Iglesia; pues así como por el cuello baxan de la cabeza à derramarse por el cuerpo los espiritus vitales; así de Dios desciende por MARIA à sus Devotos la mas eficàz, y pronta medicina. Es MARIA, dixo Clemente Alexandrino, aquella celebrada Sierpe del desierto: pues era tanta la prontitud con que curava, como era grande la facilidad con que todos la veian. No bien mirò este feliz Religioso à nuestra Reyna con los interiores ojos de su alma, quando se hallò libre de la penosa dolencia; luego que invocò su nombre, se reconociò limpio de la fiebre, siendo como una misma cosa dezir: *Virgen del Niño Perdido, que recuperar la salud en un estado perfecto.* Por esso quiere atenderla, y que los demás la miren como à la mas saludable medicina, que no solo à los cuerpos vivifica, sino tambien dà salud à las mas perdidas Almas.

Solici tò, pues, erigir baxo la invocacion de esta Santa Imagen una devota Cofadria, enriquecida con varias

I

rias

*Ricard. ex  
Gen. 47. 25*

rias Indulgencias , para que alistados en ella por Devotos de la Purísima Madre , mereciesen juntamente de Jesus su Hijo los favores. No pudo à la verdad colocarlos à la sombra de mas alto asilo , ni cubrirlos con las alas de Patrocinio mas alto ; porque Jesus diò à su Madre el dilatado Reyno de la Misericordia , donde no llega el estoque de la Divina Justicia. Concediòle la suave condicion de su inefable bondad : pues así como à Dios le es tan proprio el compadecerse , y perdonar à los hombres , disimulando , y haziendo como el que no vè sus defectos : así es proprio , y natural en esta Divina Madre de Perdidos. Es Sol , que nace sobre los buenos , y malos , y alcanza hasta à los mas obstinados aquel ardiente calor de su santa dilección , y caridad: si quereis , ò mortales , no estàr frios , acercaos un poco à sus incendios. Yà con este Sol se pasó la Estacion elada del Invierno : desterrad la pereza , y dad àzia Jesus algunos passos.

Es Sol , pero con alas ; porque para tu amparo es de suma velocidad su movimiento. No te entretengas en los Serafines , que à la ligereza de su buelo la Madre de Perdidos los excede ; por esso veràs , que sus manos se dizen hechas à torno. No ay Arte de tanta prontitud , como el tornear ; dà sus bueltas , y giros con tanta ligereza , que se haze imperceptible aun à la mas clara vista : pues el dezir , que sus manos son torneadas , es para indicar la prontitud con que à los necesitados acude con sus socorros ; porque buela tan ligera à franquear sus beneficios , que dexa atràs al numeroso exercito de Santos. Mucho se alegraron al participar à los vezinos el pensamiento de instituir la Cofadria en aquella Santa Casa ; pues yà por la experiencia sabian , que era nuestra Divina Imagen de los afligidos el refugio , el alivio de las molestias mas graves , y el medicamento de los dolores mas fuertes.

Alistaronse luego en ella el Ilustrísimo Señor Don Fr. Anastasio Vives de Rocamora , Obispo de Segorbe ; el Ilustrísimo Señor Don Luis Alfonso de los Camèros,

*Birgit. lib.  
3. cap. 32.*

*Cant. 5. 14.  
Cic. lib. 5.*

ros , Arzobispo de Valencia ; el Excelentísimo D. Vespasiano Manrique de Gonzaga , Virrey , y Capitan General de aquel Reyno , con su esposa la Excelentísima Doña Maria Inès Henrique de Lara. Dieron el mismo exemplo las dos Venerables Comunidades de Augustinas Descalzas de Segorbe , y Augustinos Descalzos de Caudièl. Siguiéronles muchas personas graves , así Eclesiasticas , como Religiosas , de todos sexos , de todos estados , de todas edades , niños , adultos , ancianos , buscando todos su consuelo en tan poderoso Patrocinio. Despues de trasladado Christo al Cielo , aun se dexa à su Madre en este Mundo , y dilatò su muerte , porque les quedasse la abundancia de essa consolacion à sus Apostoles. No dexaron de padecer tribulaciones , y amenazas ; pero aun así les ayudava , alcanzandoles resignacion , y paciencia. No por esso te olvida , si alguna vez te dexa en el trabajo ; es hazer mucho el darte para que merezcas sufrimiento.

Para esso le hizo à MARIA sombra el Espiritu Divino , para que al estar necesitados , se acogiesen à ella sus Devotos. No se jacte Temistocles , comparandose al Platano sobervientemente orgulloso ; por soñarse , que así como este arbol abriga en las mas recias tempestades ; así el en sus mayores desgracias era el refugio , y amparo de los hombres. No se admita este elogio por fraguado en los vagos espacios de su fantasia , y por hallarse indigno de tal gloria. A quien le compete con toda propiedad , es à nuestra Princesa Augusta. *Platano* , que si imitando à las Cigueñas , ponemos una sola hoja en nuestro Nido , bastará à defendernos de todos nuestros contrarios. *Platano* , que nos ofrece un firme Escudo en cada hoja , para rebatir à las enemigas puntas. *Platano* , que en los mayores ahogos nos dà robustez , y aliento. Y en fin , si es la mala inclinacion qual densa nube , las culpas aguas , el pecado furioso torbellino , y las malas costumbres horrorosas tempestades : si es el escandalo trueno , el mal exemplo granizo , y la perversa induccion fogoso rayo ; el *Plata-*

*Arnold. de  
7. verb.*

*Idiota.*

*Plutarc.*

*Ecclef. 24.  
19.*

*tano* ha de ser MARIA, que sola puede ampararnos en borrasca tan desecha.

## §. III.

REFIERENSE LAS INDULGENCIAS, Y GRACIAS  
de esta Santa Cofadria.

Tob. 5.

Quando Tobias el mozo se puso con San Rafael Arcangel en camino, entre otras cosas que le encomendò su Padre, fue una el que cobrasse cierta cantidad de dinero, que à Gabelo le avia prestado en la Ciudad de Rages, que es poblacion de los Medos. Dixole el mancebo, que el no sabia el modo de lograr esta cobranza; à lo qual le respondiò su anciano Padre: Yo tengo una obligacion suya, en que confiesla la deuda; lleva este papel contigo, que al ver su firma no dexarà inmediatamente de pagarla. Moraliza este lance San Juan Chrysofomo, que dà à todos un salvable consejo. Procurad (dize) tener al mismo Christo por deudor, y hazed luego unas vivas diligencias por cobrar. Por què os parece, que tantas vezes se confiesla obligado en la Escritura? Por poneros en ocasion de que le exijais la paga. Ha salido fianza, y deve satisfacer con mostrarle la obligacion toda la deuda.

Chrysof.  
Hom. 15. in  
Matth.

Psal. 88.

Lo que haze el Pontifice en el Mundo, Dios lo confirma en el Cielo. Pone su mano en el Mar, que son los meritos de Christo; ponela en los Rios, que son las superabundantes satisfacciones de los Santos: que por esso al coronarle se le abren todas las puertas; porque no ay riquezas en la Gloria, que para el estèn cerradas. Es el Señor de la llave, y aquellos Tesoros los puede dispensar como conviene; de suerte, que su firma Dios la reconoce como propria: y si llegas à executar quanto en sus Letras Apostolicas te manda, eres acreedor, y Dios te confessarà la deuda. Considerando, pues, nuestro Santissimo Padre Clemente IX. la fragilidad humana, y el rigor estrecho de la cuenta, concediò las

las Gracias, que aora diremos, para que pueda llegar el hombre al Puerto de la eternidad purificado.

Dixo San Pablo, que comienza la navegacion de nuestras Almas, por ser Mar el Mundo poblado de crepas olas. La Iglesia, enseña Isaias, embia à sus Legados por el Mar en unas Embarcaciones de papel. Raro modo por cierto de hazer la navegacion! Y parece, que tales vasos no han de poder mantenerse con el furioso impetu de los uracanes; pero tendran subsistencia (escribe el Abad Joaquin) porque estas Naves son las Letras Apostolicas, que corren sobre las misticas aguas de los Fieles; son aquellas Indulgencias, que remiten en el todo, ò en la parte el reato de la pena; son unas Cartas de marear, que enseñan à tomar los rumbos de esta espiritual navegacion: y assi aunque sean de papel los vasos, tendran subsistencia para conducir à los que se embarcan en ellos hasta el deseado Puerto de su Patria.

Isai. 66. 18.

Joaq. Abb.  
in 15. Jeru.  
rum.

Deseando, pues, Clemente IX. que todo se encamine à mayor gloria de Dios, y utilidad de los Fieles, al mayor culto de Jesus de Nazareno, y veneracion de Maria Santissima del Niño Perdido; solicitando la mayor frecuencia de este Santo Templo, y concurrencia de tan devoto Oratorio, embiò una de estas Naves cargada de Celestiales bienes; un vaso de papel, pero de transporte, que corriendo desde el Mundo al Cielo, buelve enriquecido desde el Cielo al Mundo. De aqui lleva ansias, y de allà nos trae misericordias; carga aqui de suspiros, y allà los cambia con Celestiales tesoros. Comprad de estas riquezas (dixo un Escritor Canonico) si quereis hazeros verdaderamente ricos. Viene à ser este contrato, como al tiempo de descubrirse las Indias, donde davan un gran texo de oro por una cuenta de vidrio; multitud de piedras preciosas por el esplendor eaduco de un espejo: eran cosas, que allà no se veian, y las tenian en la estimacion mas alta. En el Cielo no ay llanto, no suspiros, no muertes, no enfermedades, todas mercaderias, de que abunda nuesta

tra tierra; y embiando alla por medio de esta Nave lo que aqui por tan comun se deshecha, nos hallamos cargados de beneficios, y gracias.

Primeramente, al que se alistare en esta Santa Cofadria, con la Invocacion de *Santa Maria del Niño Perdido*, concede su Santidad el dia primero que a ella fuere admitido Indulgencia Plenaria, si verdaderamente contrito, y confessado comulgare.

Item, la misma Indulgencia concede a los Cofadres, que son, o por tiempo fueren, siempre que verdaderamente contritos confessaren, y comulgaren. Y si por algun accidente no pudieren executar esto, les concede la misma Indulgencia, si contritos pronunciaren devotamente el dulcissimo Nombre de Jesus; y estando impossibilitados para esto, si lo hizieren con el corazon.

Item, a todos los Cofadres, que confessados, y comulgados visitaren la Capilla de *Santa Maria del Niño Perdido* en la quarta Dominica de Setiembre, desde primeras Visperas, hasta el mismo Domingo puesto el Sol, rogando a Dios por la extirpacion de las heregias, y conversion de los Infieles, por la exaltacion de nuestra Santa Madre Iglesia, por la paz, y concordia de los Principes Christianos, y por la salud del Romano Pontifice, concede su Santidad Indulgencia plenaria, y remision de todos sus pecados.

Item, concede la misma Indulgencia plenaria, y remision de todos sus pecados a los Cofadres, que visitaren dicha Capilla en quatro dias festivos del año, los quales dexa a su eleccion; con tal, que preceda la aprobacion del Ordinario, y que una vez señalados, ya no se puedan mudar. Eligieron, pues, los Fundadores de la Cofadria, con aprobacion de el Ilustrissimo Señor Obispo de Segorbe, los quatro dias siguientes. Primero, el Domingo infraoctavo de los Reyes. Segundo, dia del glorioso Patriarca San Joseph. Tercero, el nacimiento de San Juan Bautista. Quarto, el Domingo infraoctavo de la Purissima Concepcion, en los

quales se gana dicha Indulgencia, comulgando, y visitando la referida Capilla. Aqui se advierte, que nuestro Santissimo Padre Clemente XI. ha concedido nuevamente Indulgencia plenaria, y remision de todos sus pecados a los Cofadres, y Cofadresas, que confessados, y comulgados visitaren la Capilla de N. Señora, desde las primeras Visperas, hasta el Domingo puesto el Sol de la infraoctava de la Epifania, rogando a Dios por la paz entre los Principes Christianos, extirpacion de las heregias, y aumento de nuestra Santa Fe Catolica: y por quanto esta Dominica se halla con dicha nueva Indulgencia plenaria, y fue escogida por la Cofadria en su fundacion primera, sin libertad de variarla que no fuese (por Decreto de Clemente IX.) a la Dominica de Resurreccion, lo ha executado assi dicha Cofadria, precediendo las aprobaciones necesarias, y dictamen de los Curiales mas famosos de Valencia. Y assi la referida Indulgencia plenaria se gana en la Dominica de Resurreccion de oy adelante.

Item, concede siete años, y siete quarenrenas de perdon a los Cofadres, que el Domingo de Resurreccion visitaren su Capilla, aviendo confessado, y comulgado.

Ultimamente concede a los Cofadres sesenta dias de perdon por las penitencias, que les fueren impuestas, o por otra causa devidas: todas las vezes que asistieren a los Oficios Divinos, que se celebran en dicho Santuario: siempre que acudieren a las Congregaciones, Juntas, y acciones publicas, o secretas de dicha Cofadria: siempre que se exercitaren en alguna obra de piedad, como es ir a las Procesiones de la Cofadria, o a otras aprobadas por el Ordinario: si acompañan en los Entierros, o quando llevan el Viatico a algun enfermo; y en caso de no poder ir, si rezaren de rodillas por el enfermo un Padre nuestro, y un Ave Maria al oír la señal de la campana. Ganan la misma Indulgencia visitando a los Enfermos, hospedando Peregrinos, socorriendo necesitados, consolando afligidos; cosas todas de que se nos ofrecen muchas ocasiones,

nes, y así cada día puede ganarse repetidas veces.

A mas de lo dicho, se consiguen estos sesenta días de perdon siempre que el Cofadre enseñare à los ignorantes la Doctrina Christiana: siempre que reduxeren al pecador, que va perdido de la senda de su salvacion, dandole consejo para que vuelva al camino de la eterna salud: todas las vezes que dotaren à expensas propias à algunas Doncellas, sea para entrar en Convento, ò para sugetarse al yugo del Matrimonio: todas las vezes que reconciliaren à los que estan enemistados, y ellos hizieren pazes con sus enemigos: siempre que rezaren por los Cofadres difuntos cinco Padre nuestros, y cinco Ave Marias; y por dezirlo en una palabra, ganan los sesenta dias de perdon todas las vezes que se exercitaren en qualquiera obra de caridad. No esta menos cargada la Nave, que embia Clemente. IX. para que se embarquen en ella los Cofadres de Santa Maria del Niño Perdido: pide poco costosas diligencias, para acarrearle del Cielo las Riquezas Soberanas. Aora novissimamente nuestro Santissimo Padre Clemente XI. concede la Indulgencia plenaria, que queda referida, para la Dominica infraoctava de la Epifania: Y à mas de esto concede su Santidad, que en todas las Missas que se dixeren en la Capilla de N. Señora todos los Sabados del año el dia de las Almas, y su Octava, se saque Alma del Purgatorio, aplicandola por qualquier Cofadre difunto.

Quando se llegó Noemi à los campos de Boöz, sin otras ansias, que recoger quatro espigas, la dixo este Cavallero: Señora, si basta este campo para poderos remediar, no teneis que tomaros la molestia de ir à otras partes para recoger, que aquí con menos trabajo será facil hallar vuestro focorro. Cada Indulgencia plenaria basta para purificar à tu Alma, aunque exceda à las arenas del Mar el numero de tus culpas. Mientras vivimos en el Mundo, hemos de hazer nuestro Agosto de el merecimiento. El hazer obras buenas, es ir recogiendo espigas, que cada uno de nosotros es Noemí,

y

y Christo es el Mystico Boöz. Fecundissimo es el campo; y son muchas las espigas, que puedes ir recogiendo. Executa lo que en esta santa Cofadria prescribe nuestro Santissimo Pontifice Clemente XI. y al morir te hallarás lleno de riquezas celestiales. Basta este campo, si no te entregas al ocio. Sigue à los Segadores Evangelicos, y vaya à las tuyas, lo que fuere cayendo de sus manos. *Haz aquello que quisieras aver hecho quando mueras.*

## §. IV.

*ES ESCOGIDA SANTA MARIA DEL NIÑO PERDIDO por Patrona del Colegio de Caudiel; y se refieren algunas maravillas en comun.*

Entre los Epitetos, que quadran à nuestra Divina Reyna, es uno llamarla Arca: pero quiere Hesichio, que sea la de Noè, con la advertencia, que es mas ancha, mas larga, y mas lustrosa. Es de mayor longitud; porque la de Noè solo se dilata à los vivientes racionales, volatiles, y terrestres: pero la nuestra corre desde el Cielo, hasta el abismo; desde los Tronos mas luzidos, hasta los mas horribles calabozos. Es de mayor latitud; porque en la de Noè solo cupieron ocho hombres, y algunos de cada especie: pero en MARIA se cierra el terrestre globo con todos sus elementos. Por esto dize Stapletonio, y Sprengero, que los Demonios, sin atreverse à pronunciar su Nombre, solo la dicen: *Extensam, latam*, la que tiene mucha extension, amplissima latitud. Qué será para su seno todo un Mundo, quando se incluye en el un Dios Inmenso? Es ultimamente mas lustre; porque en la de Noè sale Ave la que era Ave, y terrestre el que terrestre: pero en nuestra Reyna MARIA se inmuran gloriosamente las naturalezas; entra un rapante Lobo, y sale un manso Cordero; llega un Leon rugiente, y sale transformado en Angel; es antes Animal mudo, y luego es Cisne canoro. Llamase Arca de este mundo naufragante; pero exce-

K

de

*Hesichius.*

*Staplet. or.  
1. Academ.  
Sprenger.  
p. 2. q. 1. c. 2  
in mall. ma  
lesic.*

de à la Neomitica en sus blasones illustres.

Otros por nombre de Arca entienden la del Testamento, digna alabanza, que tambien le dà la Iglesia: pero quieren muchos, que este Epiteto le quadre, porque no admite descanso en hazernos beneficios. Llevava Moyses esta Arca por el desierto, y al mover los Reales la elevava en alto, diziendo: *Levantaos, Señor, y queden vuestros enemigos dissipados*; y eran de tan eficaz virtud estas palabras, que se allanavan los mas asperos caminos, los riscos mas empinados. Moviòse esta Arca rodeando los muros de Jericò, y no pudiendo sufrir la Magestad de tan augusta presencia, cayeron de su estado, rindiendose, aunque insensibles, à sus plantas. Que significa este lance, exclama aora Estefano Cantuariense? Que à las plantas de la Reyna de los Serafines rinden su obstinada terquedad los mas empeñados pecadores; caen à su vista los muros, esto es, se ablandan los empedernidos pechos; no son ya de argamassa, porque los derrite como cera.

*Sreph. apud  
Tilman.*

*Abul. in 4.  
Jof. q. 20.*

*1. Paralip.  
15.*

*Abul. q. 7.*

*Theoph.  
Rayn. in  
glossar.*

Contemplèmos otro movimiento de esta Arca. Pasaron los Levitas el Jordàn con ella; y dize el Abulense, de opinion de los Hebreos, que esto sucediò elevando consigo la Arca del Testamento à los Levitas, y passàndolos à la otra parte de sus ràpidas corrientes, que de otro modo huviera sido posible. Aun sucedia mas (enseña el mismo) y es, que quando se dize, que Dios ayudò à los Levitas, que llevavan sobre sus ombros la Arca, se entiende de esta fuerte: que ella se llevava à si misma, sin sentir los Levitas peso alguno, ni molestia. Parecia que la cargavan sobre sus propios ombros; pero era sin padecer congoxa, ni trabajo. No hallo dibuxo, que con mas viveza represente à nuestra Sagrada Imagen: pues asì como la Arca acompañava à los Israelitas por todas las mansiones del desierto, sirviendoles de refugio en camino tan poblado de contrarios: asì esta Madre de Perdidos sirve de fiel, y amante compañera, que nos assiste con solitud en las penosas sendas de esta vida, enjugando las lagrimas de quan-

quantos habitamos en este desdichado valle de miserias.

Quantos pecadores se convierten à la presencia de nuestra Divina Imagen, cayendo llorosos, y rindiendose postrados ante su Soberano acatamiento? Aquel tan enemigo de Imagenes Sagradas, que el venerarlas juzgava por escandalosa idolatria; si le vieras, que apenas la mira, luego la adora; que no bien està à su presencia, quando yà le dobla las rodillas; que pide una Estampa suya, la qual dandole en su pecho pulsaciones, le despierta de su pesado letargo, y le haze confessar las Carolicas verdades: que dirias? Que esta Madre de Perdidos es una Mystica Arca, que và derribando muros, contrastando almenas, y convirtiendo à las almas. Si vieras à nuestro Venerable Hermano Juan pisar los riscos, como si fueran caminos deliciosos, cruzar los campos nevados, sin poderse conocer vestigio alguno, trepar sobre las ràpidas entumecidas aguas, como si fixasse sus plantas en la tierra; que concepto formarias? Llevava siempre consigo una Imagen en su Urna de esta Madre de Perdidos: y como es el Arca del Testamento, allana los montes asperos, consolida los nevados riscos, no sirven de estorvo los mas furiosos barrancos; porque eleva consigo à quien la lleva sobre las alas del viento.

De tales casos, y otros muchos, que se diràn con mayor expresion en esta Historia, era testigo ocular el Venerable Padre Fr. Sebastian de la Virgen del Camino, Retor por entonces del Colegio; y reconociendo, que al passo que esta Santa Imagen brillava mas en prodigios, era acreedora de mas rendidos obsequios, determinò juntar su Consulta, para elegir à Santa MARIA del Niño Perdido por Patrona. Mandò despues tocar à Capitulo, y congregada la Santa Comunidad, les propuso lo determinado por los Padres del Consejo. Admitieronlo todos con sumo regocijo, y de la Sala Capitulare se baxaron à la Iglesia; descubrieron la Santa Imagen, y todos hizieron voto à su presencia de executar lo siguiente. Lo primero, solemnizar su Fiesta la

quarta Dominica de Setiembre, como si fuese el dia de su gloriosa Assumpcion. Lo segundo, cantarle todos los dias la Salve, como se haze en lo restante de la Descalcez los Sabados del año, y en las nueve Festividades suyas. Lo tercero, de rezar todos los dias tres veces el Padre nuestro, y Ave Maria, en reverencia del Misterio de aquellos tres dias en que perdió à su precioso Hijo, y le hallò despues disputando con los Doctores en el Templo. Lo quarto, tenerla por su especialissima Patrona, rogando à los Superiores admitieffen el Voto, como de facto se hizo.

Este Voto obliga aun en los tiempos futuros al Comun: pero no liga, sino vagamente, al Religioso particular; de fuerte, que como todos los dias le tribute la Comunidad estos obsequios, no es falta el que no acuda alguno de sus individuos: pero se muestran todos tan zelosos de ir à servir à esta Gran Reyna, que apenas oyen el señal de la campana, baxan con prontitud à su Capilla; y ay muchos, que solicitan el quedarse toda su vida en este Colegio moradores, por lograr la fortuna de ser sus perperuos Capellanes. Nombrò, entre otros, al Hermano Fr. Pedro de Santiago, que viniendo en peregrinacion à esta Santa Casa, entregò su alma en las manos de MARIA: al Padre Fr. Joaquin del Santissimo Sacramento, que sin saberse quando descansava, se estava en oracion todas las noches à los pies de esta Princesa: al Hermano Fr. Ambrosio, del Orden de Servitas, el qual viniendo frequentemente desde su Convento de Montàn à visitarla, le pidió, que en su Casa le cogieffe la hora de su muerte; consolòle MARIA, dandole à su cuerpo descanso en aquella Iglesia, donde su espiritu le avia enronado tantas alabanzas.

No pudo aver mayor acierto, que ofrecerle à Santa Maria del Niño Perdido el Patronato. Acà en el Mundo son como el nogal los poderosos que à la planta que acogen à su sombra, en vez de darle aumento, la desmedran. Admitiò Don Luis Esforcia debaxo de su

*Aloys. Ti-  
gin.*

su tutela à Juan Galcazo; y no tuvo mas modo de patrocinarle, que entrarle por el Ducado de Milàn, y darle muerte. Con tales arboles avian de hazer los hombres, lo que executa el Labrador con los nogales: sabe, que su sombra daña à los sembrados, y por esso los planta en un rincon, porque no llegue à los sembrados su sombra. O si el Mundo supiera descartarse de tales sombras, que dañan, y acogerse debaxo de las sombras, que aprovechan! No pongais en los Principes del Mundo la confianza, que ni pueden ofrecer la salud, ni daros vida. Sea la Princesa del Cielo la Patrona, que es la vida, dulzura, y esperanza nuestra.

Es MARIA la Abogada mas eficaz en las causas, que llevamos pendientes ante el Supremo Juez: pero no es como los Abogados de la tierra, de quienes dixo Inocencio III. que usan de tantas dilaciones en defender tus derechos, que consumen mas de lo que importa el todo: y sería arbitrio comprar el mas pingue Patrimonio, que empeñarte à litigarlo; porque son mas las expensas de seguir la causa, que los frutos que puede producirte la favorable sentencia. Tú (dize este Santo Pontifice) bien podrás ganar el pleyto; pero será despues que se aya evacuado tu bolsillo: siendo tan desdichada esta victoria, que has de quedar rendido, antes que se cante tu trofeo. MARIA sí, que es la verdadera Abogada de los pecadores, la que los consueta en sus ahogos; la que en todas sus tribulaciones es el mas poderoso Patrocinio. Abrigate con sus alas, y no busques otra sombra.

*Innoc. III.  
de vilit. cõ-  
dit. hum.*

#### CAPITULO IV.

#### DECLARANSE LAS INVOCACIONES DE esta Soberana Imagen.

Suelen ser los nombres segun fueren los oficios, y se varian al compàs de los empleos. Por esto le dixo el Angel à Jacob: para que me preguntes el



Gen. 32.  
Abul. hic.

Incogn. in  
Psalm.

el nombre que tengo? Y es la razon, dize el Abulense, que al otro dia lo podía ocupar Dios en otra cosa; y si le bolvia à preguntar su nombre, lo encontraria ya con invocacion diversa. Pone el Incognito un exemplo de esta verdad en San Miguel; el qual por las revelaciones inferiores se llama Angel, por las superiores Arcangel, por sus milagros Virtud, y por su caridad encendido Serafin. Es uno mismo el Espíritu, y toma diversos nombres, segun la diversidad de los empleos. Con dos invocaciones hallamos à nuestra Sagrada Imagen. Dizefe *Santa Maria del Niño Perdido*; así en su Bula Clemente IX. Llamase tambien *nuestra Señora de los Niños Perdidos*. Así le salió por suerte, y es la invocacion que tuvo en el Hospital desde los tiempos de San Vicente Ferrer. Estos dos nombres expondrè en el presente Capitulo, reservando los demàs para el siguiente.

### §. I.

#### EXPLICASE LA INVOCACION DE SANTA MARIA del Niño Perdido, y algunos de sus Misterios.

D. Gregor.  
Naz. orat.  
11.

Vopiscus.

Ovid.

UNA de las consideraciones primeras, que devemos formar, es la del nombre; porque fuele incluir alguna fantidad, y es espuela, que muchas vezes exhorta à la virtud. Gran elogio fue de Probo el corresponder en lo que obrava à la invocacion, y nombre que tenia: pues *Probo* significa el *bueno*, y es la mas crecida alabanza expressar con las costumbres, lo que sabe ofrecernos un buen nombre. Nafon cantò en dulce metro de *Maximo*, que aquellos interminables espacios de su nombre los llenava con sus proezas illustres. No se llame Alexandro quien no entra en la pelea con esfuerzo; ni goze la lustrosa honra de Christiano el que no copia en su alma las perfecciones de Christo.

Celebravase antes esta Divina Imagen en la Dominica infra octavam de la Epiphania, cuyo Evangelio nos enseña, que aviendole perdido, le buscaron enter-

ne-

neidos sus Padres, y le hallaron al tercer dia en el Templo disputando con los Doctores. Dispúsose en el año 1667. que para su mayor veneracion se le erigiese Cofadria, y que à la quarta Dominica de Setiembre se trasladasse su Fiesta, con el mismo Culto, con la misma Missa, y Evangelio, sin aver mas diferencia, que ser en este tiempo mas numeroso el concurso, y mas dilatado el regocijo, y frecuencia de los Pueblos. Todo se expuso à la Santidad de Clemente IX. que fue assumido à la Tiara esse mismo año; y como viò este Santo Pontifice, que era de Jesus Perdido el Evangelio, le diò la invocacion en su Bula de *Santa Maria del Niño Perdido* à esta Imagen Sacrosanta.

Esta Historia la trae el Evangelista San Lucas en el Capitulo segundo desde el verso 41. y la tocarè brevemente, porque incluye muy espirituales documentos. Avia mandado Dios, que los varones fuesen tres vezes cada año al Tabernaculo, ò Templo, para adorarle publicamente, y consagrarle humildes oblaciones. MARIA despues que bolvió de Egipto, aunque no estava comprehendida en esta Ley, quiso subir acompañando à su castisimo Esposo, y llevar tambien à su preciosissimo Hijo. Aquí tienen las Madres una ethica muy christiana, y saludable doctrina. Niño era Jesus, y lo lleva su Madre à que se exercite en cosas de piedad, enseñando à otras madres lo que han de executar con sus hijos: pues deven quando niños aficionarlos al Templo, instruirlos desde su tierna edad en el amor, y temor santo de Dios; porque si en la puericia les dexan seguir sus malas inclinaciones, saldràn despues de depravadas costumbres: y mal que està envejezido, tiene muy dificil el remedio.

Era Jesus de doze años quando subió à esta Fiesta de la Pasqua, que durava siete dias, absteniendose antes de concurrir al Templo por el temor de Archelao, el qual como hijo de Herodes fue heredero tambien de sus crueldades; pero aora que ya lo tenía desterrado Augusto Cesar, và con sus Padres al Templo, porque

Exod. 23.

14.

Deut. 16.

18.

Alap. in 2.

LUC.

que ya se halla fuera de peligro. Aprenda de aquí el hombre à huír rezeloso de las ocasiones: pues llegará à perderse, si quando ay riesgo no procura retirarse. Cumplidos los siete dias, en que ya era tiempo de retirarse à su casa, Jesús pidió licencia à sus Padres para ir à tratar con sus Parientes; y entendieron, que adelantaria el viage en su compañía, y lo encontrarían despues en la posada. Bueno es, que sepan los Padres los passos que dan sus hijos; y obrar éstos contra su voluntad, es seguir los caminos de la perdicion.

Salieron Joseph, y Maria de Jerusalèn, y llegando à la noche al Meson público, no hubo conocido, ni pariente; que le supiesse dàr noticia de su regalada Prenda. Concibieron un dolor, como puede entenderse midiendolo por su intensa caridad. Temian no les huviesse dexado por indignos de tal Hijo, y que tal vez se avria subido al Cielo, por no merecerlo el Mundo. Lo cierto es, que el Niño se quedò en Jerusalèn, para exercitarse en los empleos à que le destinò su Padre Celestial, dando aora algun pequeño rayo de aquella Doctrina, que en la mayor edad avia de ser fogoso incendio. Por lo que mira al Cielo dexa à los Padres del Mundo. Apreciable documento para nuestras Almas; hemos de aborrecer à los Padres en quanto sirven de impedimento à nuestros espirituales intereses; suelen ser los Domesticos los mas perjudiciales enemigos. Què importan las temporales ganancias, si abandonas las eternas? *Una alma tienes, y no mas; si essa pierdes, què haràs.*

Viendose sin su Jesús, trataron de buscarlo, porque sin Dios es todo un desconfuelo. Por què al Pueblo Israelitico affligieron tantos males? Porque su Dios dexò entonces de asistirles. Mirad à Saùl cercado de tanta angustia: pues nace de que el Señor ya no và en su compañía. Atended al mismo agitado cruelmente del Demonio, y hallareis, que la raiz de este tormento se origina de que Dios lo dexò solo. Has de tener al Señor como alma de tu vida, y como vida de tu alma, y si

Origen.  
Theophil.  
Titus.

Deut. 2.  
1. Reg. 18.  
1. Reg. 1.

èl te falta, todo serà una perpetua desdicha: al contrario, si te assiste, te llenará de muchas felicidades. De dònde Jacob, no solo prevalece en la lucha, sino que para subirse al Cielo le arrojan de èl una escala? Le prometió Dios ser su Custodio, è irle amparando por todos sus caminos. Por què en el esforzado brazo de Josuè deposita Dios tantas victorias? Es quien le acompaña, y le guía, y así le ciñe laureles à vista de enemigos esquadrones. Si pierdes, ò alma, à Dios, disparte luego à buscarlo, y deteno en tus brazos de tal fuerte, que ya no pueda ausentarse.

Bolvieron en busca suya à Jerusalèn, que es lo mismo, que vision de paz; no le encontrarían en Babilonia, que es desordenada confusion: porque Dios no se halla entre ruidos tumultuosos, sino en pacíficos sosiegos. Entraron en la Ciudad, y se encaminaron al Templo; alli hallaron à Dios, à donde tiene su Trono; no vàn à las plazas, no à las tabernas, no à los públicos theatros, ò casas de conversacion, y juego, que estos lugares los frequentan solamente los mundanos, donde no se halla el espíritu de Christo. Obra así MARIA, porque en todo es nuestra Maestra: y así como en la Purificacion nos enseñò el modo de purificarnos, en este Misterio nos diò el modo para buscar à su Hijo, y le encontraremos infaliblemente, si es que imitaremos à su Purísima Madre. Has perdido por tus pecados à Christo? Pues obra como Santa Maria del Niño Perdido, siguiendo con fidelidad sus documentos.

Lo primero que haze, es buscarlo con dolor; y así tù has de concebirlo de tus culpas, derramando por ellas muchas lagrimas. Lo segundo, le busca con mucha sollicitud, y cuydado; và al Templo, y se emplea en piadosos exercicios: pues tù has de acudir à la Iglesia, que es su Casa, y examinar diligentemente tu conciencia, discernir el numero, especies, y circunstancias de todos tus defectos, y procurar lavarlos con lamentos, y suspiros. Lo tercero, le busca entre los Doctores, que son Varones doctos, y pios; para que tù acudas

Deut. 31.

Alap. hic.

D. Thom.  
serm. 2. Purif.

das à los Confessores letrados, que sepan guiarte por el buen camino. Un ciego no lleva bien à otro ciego, porque entrambos caerán en un mismo precipicio. Enciende la luz, si has perdido la dragma de la gracia; esto es (dize Hugo Cardenal) trata con un Padre Espiritual, que tenga luzes, ò letras. Este es un gran modo de ir con MARIA buscando el Niño Perdido: usa de tan Divino Magisterio.

*Causin. li. 7  
Parab. 45.*

Antes de salir de este Paragrafo, me ha parecido advertir al devoto de MARIA, que si à Jesus lo ha perdido por su culpa, no dilate el confesarla; sino que imite la velocidad del Ciervo en acudir à las Fuentes de la Iglesia, luego que huviesse comido la venenosa sierpe del pecado. No sea como el Herizo, que retarda el parto por temer las puntas del hijo que lleva en sus entrañas: pero esta dilacion de tiempo es para acrecentar su marririo, pues ha de sufrir mas intolerables penas, al passo que se endurecen las espinas. Como espina pintan las Escrituras al pecado; cuydado de arrancarla, antes que te ocasione mayor pena. Es tambien voraz incendio: Pòn, pues, diligencia en apagarlo. no sea que por tu descuydo halles abrasado lo que Dios escogió para su Templo.

## S. II.

### DE ALGUNOS ELOGIOS DE MARIA POR LA INVOCACION del Niño Perdido.

Entre las peregrinas alabanzas, que dan los Celestiales Cortesanos à MARIA, una es llamarla hermosísima en superlativo grado, sobre que en otras ocasiones la apellidan hermosa, y agraciada, con terminos positivos. Siempre es nuestra Reyna el Imán de los afectos: pero unas vezes mas que otras, arrebatada con suavidad, y dulzura los cariños. En este lance la atendian à esta Esposa enamorada, que iba buscando à Jesus en el alto Cenit del Mediodia, en el qual entien-

de

de mi Augustino un Congresso luzidísimo de Sabios; y consiguientemente añade el Docto Ruperto, se expresa en este texto à MARIA, que busca al Niño Perdido, y le halla en medio de los Doctores en el Templo; Y como la ven tan felizmente ocupada; les arrebatada à todos las potencias, teniendola por un esmero de hermosura, y poderoso atractivo de las Almas. De la belleza de nuestra Sagrada Imagen diremos en su lugar: aora solo añado, que es lo mismo mirar este prodigioso Simulacro, que llevarse tras si los corazones rendidos.

Allà la Esposa combidava à las hijas de Jerusalem, para que viesse al Místico Salomon coronado con la Diadema, que le presentò su Madre. Era èsta de gran lustre; porque unos dizen, que fue la naturaleza humana: otros el agregado de las virtudes todas; y finalmente mi Augustino, que fue esta Diadema la justicia, no aquella con que castiga à los malos, que èsta le sirve de cingulo, sino aquella con que justifica al impio, que èsta sirve à Jesus de Real adorno. Grandeza por cierto inmensa! Elevadísima Gloria! Pero quando le concede MARIA tanta gala, que obliga à que salgan las Damas de Jerusalem, para verle, y adorarle? Quando le busca de noche, quando cruza los arrabales, las calles, y plazas de la Ciudad por encontrarle; quando le halla, y de tal suerte le tiene, que yà no le pierde mas. Todo esto (dize San Pio Quinto) suena à quando de noche buscò à Jesus en la posada entre conocidos, y parientes; à quando no hallandole entre ellos, resolvió bolver à la Ciudad, examinar sus plazas, investigar sus calles, hasta que en fin le viò en el Templo en medio de los Doctores: y llevandole à su Casa, aprovechava el Niño para con Dios, y con los hombres, en edad, en gracia, y en sabiduria. Aora es quando le ciñe su Madre la Corona; aora llega al auge de una superior grandeza.

Por esto entre los nombres, que goza nuestro dulcísimo Jesus, uno tiene recibido de los hombres, y

L 2

otro

*P. August.  
Epist. 48.  
ad Vincent.*

*Cant. 3. 11*

*Isai. 11.*

Luc. 1. 31.  
Rup. lib. 1.  
de Oper. Sp.  
S. cap. 10.

otro de su Purísima Madre. Esta le llama *Jesus*; aquellos *Hijo de Dios*. Reparólo Ruperto, leyendo el Evangelio de San Lucas. Entra el Arcangel à darla à nuestra Reyna la Embaxada, y dize, que à su Hijo ha de llamarle *Jesus*. Passa adelante refiriendo sus grandezas, y añade, que será llamado *Hijo de Dios*. Vean aquí esta variedad de terminos (escribe el Autor citado;) una vez, que le dà su Madre el nombre; otra, que le ha de recibir de los mortales: pero las dos cosas enquadernan, dize al desatar la duda. El nombre de *Jesus* ha de darsele MARIA; el de *Hijo de Dios* se reserva para que se lo dà la Predicacion Evangelica. Como Hijo de Dios es blanco de nuestros cultos; como *Jesus* es aquel Hijo del Hombre, que viene à solicitar nuestro remedio: pues MARIA no le ha de llamar sino *Jesus*, aunque despues los hombres le llamen Hijo de Dios; porque como *Jesus* viene à buscar los perdidos, y cargar sobre sus ombros à la engañada oveja, que se huyó de su rebaño; y como es MARIA Madre de Perdidos, solo le darà à su Hijo un nombre, que le acuerde estos empleos. Sea *Jesus* para el hombre, y faquele de sus perdidas costumbres.

Raynaud.  
in glossar.

Entre otros Epitetos, que la dà Teofilo à MARIA, es uno (apartandonos de mentiras fabulosas) el llamarla *nuestra verdadera Diana*. Cortejavala todo el Mundo, como enseñan los Hechos Apostolicos, y le llamavan la Diosa Isis, segun escribe el Brixiano. Con estas suposiciones, voy à proponer el modo de sus festejos, porque incluye para nuestra enseñanza un gran peso de Catholica Doctrina. Refiere Lactancio Firmiano, que entre los demás errores, que de Isis, ò Diana fabularon los Gentiles, fue uno el que èsta tuvo por Hijo al Dios Osiris, y que aviendole perdido siendo niño, manifestó como Madre un tierno sentimiento. Salió muy dolorida de casa, para ir en busca suya; y aviendole hallado despues de costosas diligencias, toda su tristeza se convirtió en alegría. Este lance, pues, de Osiris Niño Perdido, veneravan sus Sacerdotes: pero

Lactan.  
Firm. lib. 1.  
de Fals. Relig. cap. 21.

con

con tales demostraciones, que son aspera reprehension de nuestra mucha tibieza.

Lo primero que executavan, era herirse fuertemente el pecho, dando de su intimo dolor abonado testimonio. Lo segundo, se derramavan en lamentos, y suspiros, imitando à Isis, que por averlo perdido, se deshazia en sollozos. Y finalmente despues de contemplar, que yà le avian encontrado, se bolvian à sus casas muy contentos. Así cortejavan quando le juzgavan perdido à su Dios falso: Mire aora el Christiano, que deve hazer quando perdiere al que es su Dios verdadero. Para buscar à Osiris, numen fabuloso, no ay diligencia que baste. O que será para buscar un Dios Omnipotente! Maria busca à *Jesvs* con dolor; Joseph cubre su corazon de tristeza, que en pérdidas tan grandes han de desatarse en lagrimas los mas duros corazones. Imiten à la gran Reyna sus Devotos fieles, ò à lo menos aprendan de los Gentiles: porque sino estos, como los Nivitas, pronunciaràn la sentencia; ò como la Reyna del Austro, se levantaràn en juicio.

Lucanus.

Aprendamos de la Esposa alguna de sus finezas. Ausentósele, *Jesus* al Alma Santa por algun descuydo; como à ti te se puede ir por tus defectos. Hallòle en fin à costa de muchos passos, y tratò de asegurarle, por no sufrir otra vez el martirio de perderle. Para esto lo procurò introducir en la casa de su Madre, y en el aposento de quien le ministrò los Nectares Celestiales. Suma discrecion de esta Esposa enamorada, exclama aquí el Padre Oliva! No se dà por segura de las tiernas expresiones de *Jesus*, si primero no le introduce en la casa de su purísima Madre. No le llenan del todo sus castísimos abrazos, sino quando la Reyna de los Serafines le detiene en su aposento; y le parece, que mientras no le tenga en su Sagrario, està à peligro de que se le ausente este Esposo.

Camie. 3.

Para evitar tanto daño, tienes muy facil remedio. Esta Capilla de la Virgen del Niño Perdido es la Casa de MARIA, donde oye de sus Capellanes devotas, y per-

perpetuas alabanzas : Es el Retrete , ò Aposento donde dà audiencia à los Fieles ; y recibe con benignidad los Memoriales : Es ( dixo Clemente IX. ) el Oratorio adonde has de acudir à proponerla humilde tus trabajos. Visita , pues , esta Capilla , ò Casa con frecuencia , y coloca en ella al Divino Dueño de las Almas. Si ai le tienes , le rendrás seguro , y gozarás con permanencia de sus castísimos abrazos : pero fuera de MARIA , podrá suceder , que te se desvanzcan sus finezas. Tambien de tu mismo aposento , y casa puedes hazer Casa , y Aposento de MARIA , poniendo en ella una Imagen de esta Emperatriz Sagrada , y reverenciandola muchas vezes con la Salutacion Angelica. Hagamonos sus Cortesanos , sin que aya dia en que la hagamos falta à su cortejo.

Mira , que el Rio dentro de su Madre corre apacible , y placentero : pero si se sale de ella , navega tan furioso , que tala los campos , y arruina los robustos edificios. Si Christo es Rio , buscalo dentro de su Madre , porque fuera de ella , te temo alguna desgracia. Contemplad al Sol en el Signo de Leon , y le vereis rugiente , y muy fogoso : passe al de Virgo , y le notareis suave , benigno , y muy humano ; son sus luzes , conforme por donde corren , rayos à vista de un Leon rugiente , y esplendor que alhaga dentro de una Virgen Madre. Así es Jesus dentro , ò fuera de MARIA : fuera es un Leon de Judà : dentro es un Corderito de Dios. Entralo en la Casa de MARIA , para que en vez de Leon furioso , lo puedas experimentar manso Cordero. De otros Santos ( repara Hugo Cardenal ) dezimos , que están con Dios , porque se sugetan à su voluntad : però de Dios dezimos , que está con su Madre ; porque se le sugeta humilde , y la obedece. Oy mismo usamos de esta frase ; pues le preguntamos à uno *con quien está* , para saber à quien sirve. Aquí tenemos otra razon , para introducir en la Casa de MARIA à su dulcísimo Hijo ; porque como está siempre con su Madre , no podremos hallarnos en la ocasión de perderle.

§. III.

*D. Antonin.  
p. 4. tit. 15.  
cap. 22.*

*Hug. Card.  
in 1. Luc.*

## §. III.

REFIERENSE TRES PRODIGIOS DE TRES NIÑOS perdidos , y hallados por la intercesion de nuestra Sagrada Imagen.

Imagen que tenga la invocacion del Niño Perdido , no me acuerdo averlo leído ; si solo lo que dize Quaresinio , que aquel Lugar donde refiere San Lucas , que los Santísimos Esposos se hallaron sin su Jesus , se llamava *Magnas* , y que en Arabigo se dize : *El bir* , que es lo mismo que Fuente , ò Cisterna , en representación de aquellas tiernas lagrimas , que derramaron , viendo que nadie les dava noticia del que era luz de sus ojos. Añade , que en este mismo Lugar erigió una ostentosa Iglesia Santa Helena , en recuerdo de este Misterio Divino , y que à ella , segun Bonifacio , se le agregó un Monasterio , para que se le rindiesen à Dios perpetuos cultos : y así solo descubro Templo , que se levantò en memoria de Jesus Perdido ; pero no Imagen , que se ilustre con este Nombre Sagrado.

Hame parecido aora intercalar estos milagros , por la analogia que tienen con el Misterio. En Torcas , Aldea de Segorbe , sucedió el año 1665. que Pasqual , hijo de Alexandro Salas , y de Ana Bonet , siendo de edad de cinco , ò seis años , se salió con su Padre del Lugar , y se fue à las margenes del Rio de Segorbe , y entre tanto que se empleava el Padre en el trabajo , se ocupava el niño en la ociosidad del juego , corriendo arriba , y abaxo , hasta que atareado de aquel penoso exercicio , se quedó à las mismas margenes del Rio dormido con gran descanso. A este tiempo iba viniendo la noche , y como para retirarse à sus casas passassen por alli algunos de sus amigos , se fue Alexandro con ellos ; por lo qual se quedó el pobrecito en el campo.

Luego que llegó à casa , la Madre preguntò por Pasqualito , y aqui es donde el Padre despertò como de

un

*Quaresm.  
Elucid. Ter-  
ra Sanct.  
tom. 2. fol.  
788.*

un profundísimo letargo. Habla à vezinos, y amigos; dispone luzes, y sale con todos por aquel campo à buscarle. No faltò quien señalasse el parage donde se avia visto dormido; pero aviendo passado muchas vezes por el puesto, ninguno pudo encontrarlo. En fin, aviendo passado gran parte de la noche en dár voces, y reconocer aquellas margenes, se bolvieron todos à casa, temiendo alguna desdicha; porque les parecia imposible el no averlo descubierto, à vista de un examen tan en particular, y rigoroso. Hizo lo mismo Alexandro Salas, y aunque venia con sentimiento, no desesperò de hallarlo.

Viendo Ana Bonèt, que no traian à su hijo, diò rienda à las lagrimas, y no tenia pensamiento, que no le fuesse un cruelísimo verdugo, particularmente al acordarse del puesto en que quedò dormido, de donde facilmente podia caer al Rio, y en esta suposicion averse ahogado. En medio de estas angustias, levantando los ojos viò una Estampa de nuestra Señora, y puesta à su presencia de rodillas, la dixo: *Virgen Santissima del Niño Perdido, por aquel gran dolor que tuvisteis al echar menos à vuestro precioso Hijo, os ruego, que os compadezcáis de mi pena; y aquí embargada la voz del sentimiento, huvo de entregarse al llanto. Fortaleciòse un poco, y añadió: Por aquel gozo que tuvisteis al encontrarle en el Templo, os pido, Señora, que halle yo à mi Pasqualito.* Hablaron hasta aquí los labios, y prosiguiò el-razonamiento con los ojos, que son para la Madre de clemencia la mas eloquente persuasiva.

A breve raro oyò esta afligida muger un tenue golpe de quien llamava à la puerta, y una afligida voz de quien llorava, y levantandose con velocidad, dixo à su esposo: *Ya tenemos en casa à nuestro hijo.* Detuvola Alexandro, diciendo, que el venir era imposible, porque cruzavan muchas azequias, que èl no podia passar, y la senda, sobre no tenerla el niño frequentada, era muy dificultosa: y así, que cesasse en nuestra Señora del Niño Perdido, que à la mañana le hallarian. No ob-

tan-

tante baxò corriendo la madre, abrió exhalada la puerta, y en ella se encontrò à la criatura. Aora es quando las lagrimas, que avian sido hasta aquí de sentimiento, se convirtieron (à imitacion de la Virgen) en lagrimas de gozo; y subiendolo à casa, se llenaron sus afligidos Padres de alegría, al modo, que Maria, y Joseph quando hallaron à Jesus.

Preguntaronle, que quièn le avia traído del Rio? A que respondiò, que èl no lo sabia, sino que aviendose despertado, se avia hallado en la puerta, sin saber el cómo; y que si llorava, era porque se la avian cerrado. No pudieron persuadirse otra cosa, sino que el aver parecido baxo tales circunstancias esta criatura, fue à influjos de esta Soberana Reyna. Celebròse mucho tan singular prodigio, y à 20. de Noviembre del siguiente año de 1686. se hizo veridica informacion de todo el caso, como vâ referido por Mosen Marcos Brùn, Rector de Xeldo, y el Padre Fr. Francisco de Santa Maria, Religioso del Colegio, romandola de los Padres de dicho Pasqual Salas, y de los que salieron à buscarlo.

El otro caso lo testifica, para mayor gloria de Dios, y honra de nuestra Señora de el Niño Perdido, Juan Agustín Perez, Mercader, vezino de Valencia, y natural de la Villa de Caudièl; el qual constituido personalmente ante Francisco Zaragoza, Notario público, y Apostolico en dicha Ciudad de Valencia, y siendo testigos Mosen Buenaventura Pasqual, y Mosen Juan Lorenzo, Presbiteros, declaró baxo de juramento lo siguiente:

En el año 1691. celebrandose en Valencia las Fiestas de la Canonizacion de San Pasqual Baylon, mis Padres Jayme Perez, y Maria Estevan partieron de Caudièl para verlas, llevandome consigo, en compañía del Licenciado Joseph Percz, Sacerdote, que era mi Maestro. Llegamos la vispera de la Fiesta por la tarde, y nos aposentamos en la calle de Don Juan en casa de un conocido. Salimos à la noche por las calles à ver las luminarias, y parámos en la de la Plateria, por

M

aver

aver en ellas muchas invenciones de luzes, rodamontes, faroles, y bolas. Aquí, por ser la calle estrecha, y aver parado mucha gente, me vi precisado à separarme de mi compañía, mecido, y llevado de tanta concurrencia. Quedè desconsolado, y lloroso, sin saber adònde ir, porque ignorava el nombre del dueño, y de la calle adònde avia parado. Seguí el concurso, y me hallè en el Mercado: y no sabiendo què destino podia tomar, me lleguè à las gradas de la Lonja, resuelto à esperar el día, para buscar mi posada.

Sentème en ellas embuelto en amarguissimos sollozos, y llamando lleno de temor à la Virgen del Niño Perdido, y entonces yo era como de ocho años. Así perseverè cosa de tres horas, creciendo por puntos mi desconsuelo, y mi llanto; pero invocando siempre à la Madre de Perdidos. Vi entonces, que venia para mi una Señora con un famoso Niño en sus brazos, la qual con amorosas palabras me dixo: *Niño, de què lloras? Què te aflige?* Respondi: Señora, soy forastero, que he venido con mis Padres, y Maestro à ver las Fiestas, y me ha separado la gente de mi compañía. Replicòme la Señora: *Tú eres un niño, que esta tarde passaste por el Mercado con un hombre gordo, ambos à cavallo en una Mula?* Si Señora (le respondi) *pues no llores, y ven conmigo, que yo te pondré à la puerta donde estàn tus Padres.* Seguila con singular consuelo; dexòme en una casa, donde llamè, y luego baxaron à abirme, porque estavan desvelados por averme perdido, y rogando con sumo dolor à la Virgen les amparasse en la presente afliccion.

Preguntaronme: quièn te ha traído? Yo respondi: esta Señora; salen luego, para gratificarla por tan singular beneficio: pero ni en la calle, ni en toda su circunferencia pudieron descubrir persona alguna. Viendo todos estas circunstancias, y que à un mismo tiempo llamavamos todos à la gran Reyna de Perdidos, nos persuadimos mis Padres, mi Maestro, y yo, que este tan singular favor lo conseguimos por la poderosa intercession de nuestra Señora de Caudiel. Hasta aqui se

extiende esta confesion, que se recibió autenticamente à 21. de Febrero de este año de 1720.

Doy el tercer prodigio, que sucedió año de 1703. en la Puebla de Valverde, en la Massada que llaman *del Frayle*. Aquí vivian Joseph Ivañez, y Catalina Martin, y tenian un hijo de poco mas de tres años, cuyo nombre era Francisco. La madre por sacarselo de casa, lo embió donde estavan sus hermanitos, que era muy cerca de la misma Massada: pero el inocente niño errando la senda se perdió, andando por pinares fragosos, y caminos desusados, desde las diez de la mañana, hasta el otro día puesto el Sol. A la noche viendo sus Padres, que faltava, embieron por diversas partes à buscarlo, y no hallando rastro de su hijo, quedaron afligidos, y angustiados. Reclamaron en medio de su dolor à la Madre de clemencia; suplicandola por el sufrimiento, que tuvo al perder à su Divino Hijo, que los hiziesse participantes del gozo que tuvo al encontrarlo.

Passada aquella noche, fue Vicente Blasco, que vivia en otra Torre vezina, y compadecido de ver à sus Padres en tan recio desconsuelo, se ofreció à buscarlo. Anduvo cosa de tres leguas por donde su imaginacion le conducia, implorando siempre el amparo de esta gran Reyna, y Señora. Ofrecióla, entre otras cosas, que lo pesaria de trigo, si lo hallava. Quando luego al punto (ò piedad de esta Madre de Perdidos!) bolviendo los ojos, viò, que debaxo de una mata estava el niño durmiendo, y que tenia un pedazo de pan muy regalado en su mano. Preguntòle Vicente, que donde avia estado aquella noche? A que respondió, que toda ella avia estado con una Señora, y que le avia dado aquel pan, para que almorzara. Llevò al niño à sus Padres, que lo recibieron muy alegres, confessando todos les avia favorecido Maria Sacratissima: y agradecidos la dieron mil gracias, y cumplieron el voto por el referido beneficio.

## §. IV.

EXAMINASE LA SEGUNDA INVOCACION DE  
esta Milagrosa Imagen, que es Virgen de los  
Niños Perdidos.

**A**Ntes de proponer los arcanos de este Nombre, supongo, que MARIA siendo Madre del Redentor, lo es tambien de todos sus redimidos; de fuerte, que naciendo Jesus, nacemos tambien nosotros, y alimentandose à sus pechos, sustenta à todos los hombres con aquel mismo nectar Soberano. Por esso se dize de la Esposa, que sus emanaciones son un Paraíso; donde se deve notar, que siendo uno el efecto, se ven multiplicados los influxos: corporalmente solo nace un Paraíso, que es Christo; pero espiritualmente pare en él à todo el Mundo, dandonos derecho à que la llamemos Madre, y que à Jesus le apellidemos Hermano.

*Guillem. in 7. Cant. v. 3.*  
*Cant. 4.*  
*Laur. in Mund. Marian.*

Solo nace de MARIA Jesus, que es Paraíso delicioso; pero nacen en él muchos Vergeles amenos, que son todos los Ordenes Sagrados: porque quantas Santas Religiones luzen Abriles en el Jardín de la Iglesia, fueron plantadas, y crecieron por la mano, por el riego, y por el cultivo de MARIA.

*Isai. 53.* Supongamos, pues, por cierto, que es nuestra Reyna la Madre de todos los Christianos; porque si Abrahán en la Ley antigua era tenido por Padre de los creyentes, y Sara su Esposa por Madre, que dió de un parto à aquel religioso Pueblo: con quánta mas razon se deve llamar MARIA la Madre, y Emperatriz de todos los que abrazan à la Religion Christiana? Especialmente llamandola Andrés Cretense: *Propugnaculo de la Fè;* siendo, segun Juan Geometra, *Castillo que defiende spiritus Religiosos*, preciandose, segun el Emperador Lascario, de ser *Patrona del Mundo*; y en fin, si S. Geronimo dize, que es Madre aun de los ciegos Gentiles; cómo dexará de serlo de aquellos, que la adoran reverentes?

Co-

Como Madre ha de buscar ansiosa à los hijos, que se pierden; y aquellas diligencias, que hizo por Jesus, las repite con el olvidado pecador. En el Hospital de San Vicente, era de los Niños Perdidos, y trasladada à Santa Monica, quiso conservar el Nombre: allà para abrigar los Expositos; aqui para recoger los obstinados. Unos, y otros son Niños Perdidos, y todos caben dentro de su Manto; solo que aquellos aun conservan la inocencia: pero éstos se cubren con el ropage vil de la malicia.

De Christo haziendo el papel de pecador, se dize (siguiendo la version del Syro) que fue como *Niño Exposito*, que dexado de su Divino Padre, vino à parar en las manos de sus crucifixores. Hallase desamparado, porque està cargado con todos nuestros delitos; y el que es pecador rebelde, merece mucho mejor el que Dios le desampare. Pues mirale como Exposito en la Cruz, y no le verás tan solo, que allí le falte un buen lado. Cerca de essa Cruz està MARIA, y aunque su Padre le dexa, allí asistirá su Madre, porque estando como Exposito, no dexará de servirle la Reyna mas excelsa de refugio. Expositos eran los que en el Hospital amparava; Expositos son los que aora abriga debaxo de su sombra: allà inocentes, aqui pecadores. Mudó el lugar, no el empleo: antes lo elevó à un emisferio mas estendido, y mas alto.

Entre otros Epitetos, que se dàn à la gran Madre de Dios, es uno llamarla Rut. Esta era una Marrona, que iba recogiendo aquellas espigas, que por dexadas de los segadores, yà estavan para Boóz perdidas. En esto, dize aora San Buenaventura, es Rut Estampa de nuestra Reyna, la qual à los hombres, que se pintan en el Evangelio como mieffes, si ve que alguna espiga se cae, si ve que se pierde, si atiende à alguno pupilo, ó que està desamparado, luego lo acoge en su seno, y cariñosamente lo abriga, y lo fomenta. Es como Rut (prosigue el Santo;) porque segun la interpretacion de su Nombre, es la que mira, y se acelera: pues apenas ve MA-  
RIA

Act. 2. 23.

D. Bonav.



Ricard. li. 5

RIA la miseria , corre con ligereza à remediarla , y no bien està el hombre caído , quando yá acude pronta à levantarlo ; y puede aplicarse à sí misma , lo que pronunció de su Hijo el Evangelico Profeta : *Acudo al hombre en su amparo , antes que él me pida auxilio ; y aun no ha abierto la boca para rogarme , quando yá me tiene consigo para socorrerle.*

P. August. serm. 18. de Sanctis.

Yá esto de mirar por los Perdidos , lo tiene MARIA desde que San Gabriel la dió la Embaxada de parte del Consistorio Supremo. Confessóse Esclava , la que era escogida para Reyna , y profesó servidumbre la que era levantada à la infinita Dignidad de Madre. No halla mi Augustino en esta ocasion , ni palabras para darle à esta Señora las gracias , ni digna alabanza para exagerar su gloria. Y la razon en que se funda es , porque entonces estava el Mundo perdido ; si no consentia el ser Madre , se quedava sin remedio. Y viendo mi Fenix Africano , que con aquel tan singular consentimiento se haze Madre de Perdidos , los consuela en sus aflicciones , los ampara en sus necesidades ; ni halla gracias que poder rendirla , ni elogios con que poder celebrarla.

Luc. 19.

Maldonat.

Esta condicion parece que la heredó Christo de su Santísima Madre : pues así como esta Señora al obrarse el Misterio Altísimo de la Encarnacion , socorrió al Mundo perdido : así su preciosísimo Hijo escogió para sí este tan caritativo empleo. Por esso quando se dize , que aviendo entrado Jesus en la Ciudad de Jericó , no parava , sino antes bien corria todas sus calles , sin estar con permanencia en parte alguna ; explican los Interpretes Sagrados , que este desafosiego se originava de ir buscando Almas perdidas , portandose en esto como Medico Celestial : que si el Medico visita las casas de los Enfermos , y asiste con mas frecuencia , y mas desvelo , donde reconoce que ay mayor peligro : Christo , que vino à curar nuestras espirituales dolencias , allí se encamina donde està la Quadra de los Enfermos perdidos , y rematados. Tenga el pecador deseo , que este

Me-

Medico le cure ; que para Jesus no se halla enfermedad incurable. Grande podrá ser la llaga : pero es mucho mayor la Medicina.

Pintase nuestra Princesa en emblema de Pastora , y se le dize , que vava siguiendo à su Rebaño , compuesto de Cabritillos. Estas son aquellas Reses , que andan , segun mi Augustino , perpetuamente entre errores : que por pertenecer à la siniestra , significan unas Almas condenadas : que representan unos hombres de costumbres corrompidas : que son una sentina de vicios sensuales , llenos de alborotos , y quimeras : que no figuen otras sendas , que despeños , barrancos , y precipicios. Y este ganado se entrega à tan Celestial Pastora ? Reyna tan Sagrada ha de seguir estas huellas ? No lo admires , responde San Pio Quinto , que en el Cabritillo se entiende un pecador perdido , y rematado , y en llegar à estado tan miserable , si esta Pastora no lo haze , no podrás encontrar quien te apaciente , porque es la Madre de los que van errados ; y sin su guía , no acertarán à bolver al buen camino.

Es esta Señora aquella Ciudad de Dios , de quien se cantaron las hazañas mas gloriosas , y las mas subidas alabanzas. Tuvo muchos Hijos , y en ellos se fundan sus no menores elogios ; y es , dize Jeremias , que estos Hijos los tuvo en cierta ocasion perdidos , y condolido la piadosa Madre , se llenó por ellos de tristeza , y derramó muchas lagrimas. Alaben excessivamente todos à quien así siente ver , que se pierden sus Hijos. Es Madre de los perdidos la Reyna de los Serafines ; es venerada con essa invocacion en nuestra Sagrada Imagen , la qual llora , quando amenaza una desgracia ; se viste de palidez , quando ay riesgos infelices ; muda de colores , quando padecen sus Devotos algunas necesidades. Si esto se ve en tan Peregrino Simulacro , que será en su Divino Prototipo ? Qué será su original , quando tanto obra su representacion ? Aplaudanla todas las criaturas , y entonenla perpetuamente alabanzas.

Si te llamassen perdido , como se lo dezian al Israe-

li-

Cant. 1. 7.

Matth. 25. Alap. hic.

Thren. 1. 10

*Deut.* 28.  
37-

*Lug.* 15. 8.

lira por proverbio, en esta gran Reyna tienes la Nube, y la Vara, que te defenderá à expensas de maravillas. Si como la dragma Evangelica alguna vez te perdiere; en MARIA tienes aquella Insigne Muger, que sabrá encender la antorcha para poder encontrarte, aunque sea à costa de escombrar toda la casa, aunque sea à esfuerzos de las mas empeñadas diligencias. Es MARIA como aquella misteriosa Vid del Eclesiastico, que, segun el de Neocessaria, al que está mas desamparado le ofrece sombra, y auxilio. Què sè yo, si aquellas luzes, en que se muestra nuestra Imagen de Perdidos tantas vezes, es avivar antorchas, para ir buscando à tantas perdidas dragmas! O invocacion la mas noble! la mas provechosa, y favorable!

§. V.

PROSIGUESE LA MATERIA DEL PASSADO EN  
quanto à la Invocacion de los Niños Perdidos.

*Novar. li. 2*  
*Sched. c. 18*  
*n. 82.*

A Via en Jerusalèn, dize Novarino, una gran piedra, adonde se encaminavan los que avian perdido alguna cosa; porque concurría à esse Lugar el que la avia hallado, y la hazia pregonar, para que se bolvièsse à su legitimo dueño. Llamavase esta piedra la *atractiva*, el *iman*, que con suavidad arrastra, pareciendoles, que hazer el que se halle lo perdido, es prenda tan relevante, que atrahe eficazmente los afectos. Deziasè tambien la piedra de los errantes; porque à los que andavan vagueando manifestava el camino, no dexandolos en la irresoluta fantasia del antojo, sino prescribiendo un lugar determinado, adonde por hallar lo que perdieron, puedan comutar la tristeza en alegria. Grande piedra por cierto! Singular prodigio! Pero escondase à vista de MARIA de los Perdidos, en quien brilla essa prenda con propiedad ventajosa.

*Isai.* 16.

Es MARIA aquella Piedra del Desierto, de quien deseavan antes que embiasse el Eterno Padre à su Cor-

de-

dero Divino. Donde se deve advertir, que la voz: *Deserti*, es palabra equivocada, la qual, no solo significa la soledad, ò desierto, sino tambien al que es dexado de todos; al que se vè sin auxilio; al que está expuesto, perdido, y desamparado. Pues dezir, que Jesus ha de venir de la Piedra del Desierto, es afirmar, que MARIA es Piedra de refugio para los pecadores, que están mas rematados, ofreciendo consuelo à los que por ninguna parte pueden esperar alivio. De esta Piedra hizo una Columna Dios: tal fue MARIA, dixo Andrés Mediolanenè, en el Desierto: tal la contempla la Azuzena de la Iglesia en el Calvario. Es Columna, que mantiene el Edificio; es Puntal, que no le dexa que caiga desplomado al suelo.

*Hug. apud*  
*Alap.*

Acostumbra Dios, enseña el Tesoro nuevo de la Sagrada Escritura, quando están algunas cosas perdidas, aplicarles firmísimas columnas, y con esto las restituye à su primer estado, y aun las dà mas estable fundamento. Por esso se dize, que Dios corrobora sus pilares, quando liquidandose la tierra, se pierden juntamente sus habitantes: porque si no hubiera tan poderosos resguardos, yà muchas vezes hubiera acabado el Mundo. Es nuestra Sagrada Imagen la verdadera Columna para los perdidos, por cuyo medio los restituye Dios à su robusto estado. Què dirias, si vieses à uno con calenturas ardientes; à otro lleno de puñaladas mortales; allí à uno, à quien abrasan à pistolerazos los Vandidos; aqui à otro à quien no alcanza à poderle librar la medicina de su dolor de costado? Dirias, sin duda: estos hombres yà se hallan perdidos; no tenemos yà que esperar algun remedio. Pues lo ay, y grande, que de la Piedra del Desierto se ha formado una Columna corroborada por Dios para mantener la tierra. Invocaron estos à nuestra Reyna MARIA, y salieron libres de aquella tan gran desgracia.

*Ferdin. in*  
*Thef. V. co-*  
*lunna.*

*Psalm.* 74.

En Isaias se dize del Sumo Pontifice Eliaquin, que Dios lo pondrà à la manera de un clavo, que se fixa en la pared, de donde están pendientes muchas cosas, por-

*Isai.* 22. 23

N

que

que así mas facilmente se conservan. Supuesta la letra, Theodoreto explica estas palabras de Christo: Prado las aplica à Dios, de quien todo lo del Mundo depende, y sin cuyo influxo, es preciso, que todo se aniquile. Pero tambien sin violencia pueden explicarse de MARIA; porque era costumbre de la antigüedad, que si alguna cosa se perdia, la suspendia el que le hallava de un clavo, para que así llegasse à possession de su dueño: y esto es lo que haze la Virgen de los Perdidos; hallarás en su Capilla pendiente de este clavo una mortaja, y es que alguno perdia la vida, y la hallò invocando à esta Señora; allí verás un arcabuz, que rebentò sin causar daño; la fiereza de un puñal, sin dár la muerte; el ruidoso incendio de las balas, sin ocasionar ruina; y otros infinitos votos pendientes, que con voces mudas están pregonando innumerables favores. Es esta Imagen el místico clavo, donde se suspenden todas las cosas perdidas, y donde con felicidad se encuentran. Si perdiste la vida, aquí la hallas; si la salud, aquí la tienes; si la seguridad, este es el Puerto; si padeces persecucion, esta es la Casa de refugio. Es Madre de Perdidos; el que así estuviere, acuda à este Simulacro.

*Vorag. fer.  
2. Heb. 2.  
Quadrág.*

*Esdra 10.  
22.*

Los Israelitas, à quienes Esdras llamó Niños Perdidos, tuvieron un Propiciatorio para su consuelo: pues no se disminuyen en el tiempo de la Ley de Gracia aquellas bizarrías de la Ley escrita. Propiciatorio es MARIA, dize mi Thomàs de Villanueva, y aquí tiene el renombre de Perdidos. Consolaos, mortales, que bien teneis quien os enjugue las lagrimas en todas las aficciones. De aquí, sin duda, dixo el Eminentísimo Toledo, que quando Christo en la Cruz le encomendò à su Madre el cuydado de S. Juan, quiso juntamente, que nos mirasse en él à todos nosotros con maternales entrañas, y especialísimo cariño. Madre la haze de todos, quando Jesus trata de ausentarse de este Mundo, y puede ser la razon la que señala la Iglesia. Partiendo Jesus, quedamos todos perdidos, devemos reputarnos como huerfanos: pues en esta ocasion seña-

le-

lela como Madre de los hombres; porque quedando estos huerfanos, y mirandose perdidos, no ha de faltar quien les ofrezca en tanto desconuelo su maternal, y piadosísimo amparo. Haga en el Hospital lo que hizo con el Benjamin: haga con nosotros lo que hizo en el Hospital. Ampare allí huerfanos; aquí expositos, y y aora à expositos, à huerfanos, y à perdidos.

No dexo de atribuir à singular providencia, que el Escultor de esta Soberana Imagen, no escogió para su formacion otra materia, sino solamente cedro. Los Dioses, dezia Plutarco, mas querian hazerlos de leños, que de riscos; porque el arbol es mas tratable materia; la piedra es mas aspera, y mas dura, y no se han de buscar Dioses intratables, y asperos, sino suaves, blandos, y benignos. Mas querian hazer los Dioses de arboles, que de oro, ni de plata, porque la tierra que produce estos metales es esteril, è infructuosa; la que brota arboles es muy fertil, y fecunda; y no se han de buscar Dioses esteriles de beneficios, sino los que son fertiles, y rinden gran cosecha de agassajos. Hasta aquí parece que conviene à nuestra Sagrada Imagen. No sea de risco, porque tiene gran blandura: no de oro, ni plata, porque es muy fecunda tierra. Pero esto què haze para que se forme de cedro, y no de ciprés, palma, ò olivo?

*Plut. apud  
Pimr. in Spi-  
cil.*

Es Imagen de Perdidos, y así la materia de que se compone ha de ser cedro, para significarnos en sus propiedades sus hidalgas condiciones. Dexo el que las Aves ponen en este arbol sus nidos, para que à su sombra queden abrigados los polluelos; que es el empleo que tuvo en el Hospital, recogiendo à los desamparados huerfanos. Omito, que el cedro avienta con su fragancia à las Serpientes, como lo executa nuestra Imagen milagrosa con los Dragones infernales; y voy à otra propiedad, que declara por què ha de ser de cedro la Madre de los Perdidos. Refiere Bercorio, que son un mismo arbol el cedro, y el junipero, y que su- be tan recto, que no tuerce mas al uno, que al otro la-

N 2

do:

do : pero si se seca alguna de sus ramas, ò se pierde alguno de sus frutos , luego se inclina àzia aquel pueſto donde se registra el daño. O! compareſe MARIA al cedro ; pero ſea cedro como Madre de Perdidos. Quàntos ſon ramas secas por faltarle el verdor , y jugo de la gracia ? Quàntos à viſta de ſus remordimientos de conciencia ſe pueden reconocer frutos perdidos, y guſanados ? A èſtos ſe inclina nueſtra Reyna ; à èſtos ſe dobla por ſu gran miſericordia.

Sea arrojado Moysès à los criſtales : expongalo el temor , à que en lo mas tierno de ſu edad experimente, como deſdichado , el funeſto lamentable trance de ſu muerte ; que aun aſi no ha de faltarle algun ceſtillo de juncos , que le mantenga en las aguas , y le libre de los rieſgos. No falta quien contempla en eſte ceſtillo à nueſtra Reyna MARIA , la qual no ſolo libra à Moysès de la tormenta ; ſino que conſervandole la vida lo eleva por medio de la Princesa de Egipto à la mas alta fortuna. No pudo diſcurrir otra coſa à viſta de las preſentes circunſtancias. Còmo eſtà Moysès ? Expueſto (dixo el Abuleneſe.) Y què es exponer ? Dexarlo en medio de los peligros , deſtituirlo de todo humano conſuelo, no tener yà de èl cuydado , conſiderarlo perdido : pues eſta es la cauſa , para perſuadirſe, que es nueſtra Reyna quien le ampara en tanta anguſtia ; porque ſi le vè deſamparado , ſale por legitima conſequeſcia , que ha de acudir à favorecerle la gran Madre de Perdidos.

## CAPITULO V.

### DE OTRAS INVOCACIONES DE NUESTRA Sagrada Imagen.

**E**Xplicadas yà las Invocaciones , que logra eſta Divina Imagen por el Hoſpital de los Niños , por fuertes , por Pontificio oraculo , y miſterio ; reſta el hablar de otros nombres , que ſe toman del Lugar

gar donde fuele tener veneracion. Pues aſi como Jupiter ſe llamó *Olympico* , Eſculapio *Epidaurio* , y Apolo *Delfico* , porque en eſtos Montes , ò Pueblos logravan ſus Sacrificios : aſi MARIA del Niño Perdido tiene alguna diverſidad de nombres , por el culto que recibe , y manifeſtacion que haze de ſus maravillas en variedad de Lugares. De aqui ſe dice la Virgen de Caudièl , la de Alagon , Virgen de Gataba , Virgen de Caſa Valero ; porque es en eſtos pueſtos adorada , y en ellos ha manifeſtado ſu clemencia.

### §. I.

#### POR QUÈ NUESTRA SANTA IMAGEN FUE LLAMADA Virgen de Caſa Valero?

**V**ivia en la Ciudad de Valencia un gran Devoto de nueſtra Señora del Niño Perdido , llamado Valero Marco , de quien en la 3. part. cap. 4. bolverèmos à hazer mencion , tratando de las tormentas del Mar : pues eſtando primera , y ſegunda vez naufrago en el golfo , invocando à nueſtra Reyna , le ſacò primera , y ſegunda vez de aquel peligro. Eſte , pues , fue herido el año 1707. de un penoſo tabardillo , recibió los Santos Sacramentos , y los Medicos le dexaron deſahuciado. Acordòſe de una recia tormenta , que avia padecido el año antecedente , y que por la interceſion de MARIA no pereciò en tempeſtad tan horrible ; y aſi la buſcò ſegunda vez por ſu eſpecial Proteçtora , è hizo voto , que ſi le dava ſalud ſolicitaria ſu mayor veneracion , y que le erigiria Altar en ſu caſa para darla Culto , y procurar que ſe le dieſſen todos los vezinos.

Hazer el voto , y hallarſe conocidamente mejorado , fue todo uno ; llamaron à los Medicos , y confeſſaron con admiracion , que yà eſtava fuera de peligro. Reſtableciòſe en brevifſimos dias , y mandò hazer una hermoſiſſima Imagen de nueſtra Señora , y la colocò en una Capilla à la puerta de ſu habitacion , que era en la calle del

del Porral Nuevo, con fuegos, luminarias, músicas, y singular gozo de todos los vezinos. A esta ocasion habitava en dicha calle Vicenta Bofsò, que avia cegado por una fluxion, y corrimiento à los ojos, y preguntò de aquella novedad; dixerónla, que el festin se dirigia à una Santa Imagen, venerada en el Colegio de Caudiel de Augustinos Descalzos, con la invocacion del Niño Perdido, la qual resplandecia en Milagros con quantos se acogen à su Patrocinio.

Sabido esto, passò tambien à su casa el dicho Valero Marco, y la refirió algunos prodigios suyos, animandola mucho à que pudiesse en aquella Divina Señora su confianza. Respondiòle Vicenta, que estava ya cansada de gastar el tiempo en Romerías; y que aviendo visitado los mas Santuarios del Reyno, no avia experimentado algun alivio. Añadiò tambien, que estava defengañada de los Medicos de que era su mal irremediable, y así seria sin fruto el hazer semejantes peticiones. A esto le replicò, que èl tambien se avia visto defahuciado, y que no obstante en esta Madre de Perdidos avia hallado el remedio. Dexòla en fin fortalecida, y por ser alta noche se passò à descansar à su casa.

Retiròse Vicenta, y le cargò luego tanto la fluxion con tan atrozes dolores, que ni un punto podia descansar. Acordòse entonces de los Milagros, que Valero Marco le avia referido, aunque se olvidò de la Invocacion de la Imagen, y dixo llena de Fè: *Virgen de Casa Valero, socorredme.* Cesò con esto el dolor, mitigòse la fluxion, y se hallò à la mañana con la vista tan perfecta, como si tal accidente no huviesse padecido en su vida. Preguntavanle muchos de aquella novedad, y nació de su respuesta la presente invocacion, porque dezia: *Me ha curado la Virgen de Casa Valero.* Diò esta muger repetidísimas gracias à su Bienhechora, y no le repitiò en adelante este accidente. Vivía à 19. de Julio de 1718. pregonando, que el tener perfecta vista, era por la intercesion de tan Divina Princesa.

Algunos prodigios se cuentan de esta Soberana Imagen:

gen: dirè algunos, reservando para su propio lugar los otros. Blàs de Santes, de edad de año y medio, estava en dicha calle del Portal Nuevo enfrente la Virgen de Casa Valero. Su Madre Teresa Palomèr viò venir arrebatada una Silla, y temiendose alguna fatal desgracia, dixo en alta voz: *Virgen del Niño Perdido, amparad à esta criatura,* y saliò con toda velocidad à socorrerla; por presto que quiso acudir, yà la rueda le avia pasado por encima de las piernas, entendiendo todos, que le huviera molido sus tiernos huesos. Levantaron al niño de tierra, y por la gran clemencia de tan Soberana Reyna, le hallaron sin lesion alguna. Fue este caso el año de 1715.

Parecido à este caso fue otro, que succediò en la misma calle, y à presencia de la misma Santa Imagen, à 15. de Julio de 1718. Passòle à otro niño sobre el pie la rueda de otra Silla; vieron esto algunos de los vezinos, y clamaron asustados: *Virgen del Niño Perdido.* Fueron à reconocerlo, y advirtieron, que no recibìo algun daño: glorificaron à Dios, que tan benignamente favorece à los que imploran la intercesion, y meritos de su Santísima Madre.

Dèmos tercer exemplar, testificado por Jacinta Dauder, y otros vezinos de la misma calle, que fueron oculares testigos del prodigio; obrado à 29. de Junio de 1718. Passava una Galera por aquellas cercanias de la misma Santa Imagen, no supo un niño apartarse del peligro, y en fin cargò con sus ruedas por medio de la cintura. Lastimaronse todos de ver la suma desgracia, y todos se movieron à misericordia, llamando à la que es Madre de Perdidos, para que le asistiesse en aquel trabajo tan calamitoso. Ovò aquella Señora Clementísima los ruegos de sus Devotos; pues encontraron sin daño al que temian, que lo avian de hallar muerto. De estas misericordias son muy frequentes en aquella gran Reyna de los Serafines.

## §. II.

TRATASE DE LA INVOCACION DE NUESTRA  
Señora de Gataba.

**A** Dos leguas de la Ciudad de Segorbe ay un Lugar del Arzobispado de Valencia , que llaman Gataba. Aquí, pues, por el mes de Agosto de 1696. enfermò gravemente Antonio Sierra ; y aviendole sangrado por la mañana , se despertò à media noche con mortales ansias , y sumo desfallecimiento , invocando à nuestra Señora del Niño Perdido. Congoxòse su muger Juana Ana Romero ; fue à ver lo que tenía , y hallandolo bañado en sangre , llamò al Medico , y al Rector Mosen Felix Bonèt , para que cada uno cuydasse de su marido , conforme lo que correspondia à su empleo. Como la muger iba dando tan lastimosas voces , acudieron muchos , disponiendolo tal vez así el Señor , para que huviesse mas testigos del Milagro. Vieron que toda la cama estava llena de sangre , fluyendo con tanta abundancia , que despues de empapada en la ropa , aun avia pasado mucha parte al suelo.

Tomaronle el brazo para cerrar la cisura de la vena ; pero la hallaron yà tan perfectamente curada , como si hiziera muchos meses que se avia executado la sangria. Quedaron todos atonitos à vista de este Milagro , y dieron à nuestra Señora las gracias , con Salve , y Gozos , que se cantaron en la Parroquia. Creciò despues mas la admiracion , viendo en quàn breve tiempo se hallò Antonio Sierra recobrado. No avian experimentado hasta aquí otra maravilla de nuestra Señora , ni tenían mas Imagen de la Virgen del Niño Perdido , que una de papel apegada con mafeta à la pequeña tabla de sus Gozos : pero à ella la invocavan en todos sus desconfuelos , y trabajos. Así passaron hasta el mes de Julio de 1702. en que placiò à esta gran Reyna asentar en Gataba el Trono de sus piedades.

Vino sobre este Pueblo una tan horrorosa tempestad , que parecia querer Dios acabar con el Mundo , por sus espantosos truenos , y relampagos. Congregaronse los vezinos en la Iglesia , y viendo el sobredicho Mosen Felix Bonèt , que comenzava à caer piedra , fallò à la puerta de la Parroquia con la referida Estampa , y luego cesò la furia de la nube à presencia de la Magestad respetosa de la Santa Imagen. Bolviala yà para colocarla en su lugar , y comenzò segunda vez el nublado à disparar con mayor impetu granizo ; de fuerte , que prorrumpiendo el Pueblo en lastimosos clamores , se huvo de repetir à la puerta con aquella Estampa. Cuchillo fue de fuego para refrenar la nube : pues cessando inmediatamente la piedra , todo se convirtiò en suave , y benigna lluvia , substituyendo à la pasada tritezca canticos de alabanza , y alegria.

Estos , y otros prodigios , que ha obrado nuestra Señora , aumentò tanto la devocion de sus moradores , que el año 1704. de comun , y universal consentimiento la votaron por Patrona , le erigieron Capilla , y Altar , con un lienzo de la Virgen del Niño Perdido , con sus cortinas de tafetan azul , que la presentò el Rector de dicha Iglesia , por averle sacado de una muy peligrosa enfermedad. Hazenle una solemne Fiesta todos los años la quarta Dominica de Setiembre , con su Missa , Sermon , y Procefsion General. Todos los días Festivos arden en sus Aras quatro velas , interin que se celebra la Missa Conventual , y todos se esmeran en tenerla una tierna devocion. Ha obrado aquí algunas maravillas , que se iràn escribiendo en varias partes de esta Historia ; y aora por entretener la ansia de sus Devotos , referirè una , ù otra misericordia de la Virgen del Niño Perdido , que se venera en Gataba.

Año 1706. estuvo en dicho Lugar Cayetano Sanchez en manifesto peligro de muerte de unas calenturas malignas ; y no hallando alivio en la medicina , lo buscò en esta Divina Princesa , pidiendola le librasse de aquel trabajo , para poder criar à sus hijos : man-

dò tambien le traxessen un lienzo de esta Santa Imagen de casa su hermano Manuel Sanchez; y apenas lo tuvo delante, fue la mejora tan pronta, que logró en breve tiempo la salud perdida.

En el mismo Lugar, Lorenza, hija de Matheo Navarrèt, y Vicenta Romero, padeciò un penoso tabardillo, de que la defahucieron los Medicos. Apretòla una noche tanto el accidente, que la dexò privada de los sentidos, el rostro de un difunto, y el cuerpo elado. Sus Padres viendola morir, se la ofrecieron à nuestra Señora del Niño Perdido, y saliò su Madre muy de mañana de casa, pidiò al Rector, que luego le dixesse una Missa à la Virgen, y despues la Salve, y Gozos. Hecho esto, bolvió à su casa en compañía del mismo Rector, y hallaron à la enferma restituída à sus sentidos, y perfecto conocimiento, y sin mas medicina recuperò luego la salud. Sucediò año 1710.

El de 1715. Assensio, hijo de Jayme Romero, y Ursola Thomàs, siendo de edad de 27. años, se viò acometido de tan intensos dolores de vientre, que aquellos extremos, y movimientos que hazia no los podian detener entre quatro hombres. No se hallava remedio para tan violenta enfermedad; y así sus Padres hizieron voto à nuestra Señora del Niño Perdido, que lo pesarian de trigo, si es que le dava salud. No tardò la Madre de Clemencia en dár despacho favorable à su rendida súplica: porque cessaron aquellos dolores tan vehementes, y desde aquel mismo punto lo hallaron fuera de riesgo.

En el mismo Lugar, y año, María Teresa, hija de Francisco Thomàs, y Beatriz Rodriguez, se hallò à los umbrales de la muerte, de pasmo, y garrotillo. Die ronla la Extrema-Uncion: y yà todos universalmente la tenían por difunta. Sus Padres ofrecieron à nuestra Señora el pesarla de trigo, con que inmediatamente mejorò, y agradecidos al beneficio, la llevaron à Caudièl para darla las gracias en su Santa Capilla.

En el mismo Lugar se hallò Joseph Sierra por el  
mes

mes de Abril de 1718. muy postrado de ardientes calenturas; diòle una mañana un fluxo de sangre por las narizes, que le durò mas de dos horas, sin hallar medio de atajarlo. Llegò à lo sumo del desfallecimiento; pero acudiendo al amparo de nuestra Señora del Niño Perdido, haziendo cantar unos Gozos, y la Salve, valiò mas esta sola diligencia, que todas las medicinas: porque cessò instantaneamente el fluxo, falliò del riesgo, y oy cuenta por experiencia lo que aprovecha tan alto Patrocinio.

### §. III.

#### TRATASE DE NUESTRA SEÑORA DEL NIÑO PERDIDO de la Villa de Alagon.

**D**Ezia el Real Profeta David: *Tu Silla, Señor, la irè edificando de una generacion à otra;* y aplicando estas palabras Ricardo de Santo Laurencio à la Princesa mas Augusta, dize, que esta Silla, ò Trono, de quien habla el coronado Profeta, oy mismo se està edificando, sin cessar un punto de adelantarse la Fabrica: pues à cada passo vemos, que se levantan nuevas Iglesias, con el titulo, è invocacion de MARIA cada dia se le dedican Altares, y se le renuevan otros, que se han gastado con la polilla del tiempo. Esto mismo que logra la Reyna de los Serafines en sus Sagradas Imagenes, lo tiene la venerabilissima Efigie de nuestra Señora del Niño Perdido, construyendola en diversas partes Aras, adonde pueden acudir los afligidos à implorar el amparo de su Real Clemencia.

Siendo nuestro Padre Fr. Joseph del Espiritu Santo Provincial de esta Corona de Aragon, y passando en su primera Visita por Caudièl, viendo la sobrenatural hermosura, y continuadas maravillas de esta gran Princesa, se enardeciò tanto en su afecto, que procurò extender su veneracion, y culto. Para esto hizo hazer una Imagen hermosissima, observando las dimensiones,

nes, y simetria de la de Caudièl: fabricòle su Capilla en el Convento de San Juan Bautista de Alagon: dedicòle su Altar dorado, y en èl su Nicho aseado, y espacioso: su Camarin adornado de Quadros, que expresan de esta gran Señora los principales Misterios: Sacristia aparte, con los Ornamentos para celebrar en su Altar el incruento Sacrificio; y así la expuso à la veneracion de los Fieles, para escudo, y defenfa de todas sus adversidades.

Luego que tomò possession de su Trono en esta afortunada Villa, que eligiò para su habitacion esta gran Reyna, aquel Rosal que estava vezino à su Oratorio, se vistió de verdores, ostentò por el Noviembre lozanas, y produjo aromaticas, y fragrantas Rosas. Al ofrecer Noè su Sacrificio, percibiò Dios aquellos suavísimos olores, y dixo: *Tu no maldezirè à la tierra, ni herirè à los vivientes que la habitan.* No sè que se tiene un buen olor, que destierra la penosa enfermedad. Por lo menos escribe mi Fr. Lorenzo de Santa Francisca, que al passo que se elevavan mas estos olores, se assegurava mas la vida de los mortales. Por esso, pues, la gran Madre de Perdidos explica en ambares, que viene à comunicar favores, y dà irrefragable testimonio con estas tan desusadas fragancias, que es eficaz medicina contra todas las dolencias.

Rosas la ofrecen quando viene à nuestra Reyna las plantas, para significar, que es Rosa (dize S. Bernardo) en contraposicion de Eva, que fue Espina. Eva es Espina, que nos maltrata, y hiere: MARIA Rosa, que alhagando los afectos nos atrahe. Eva es Espina para introducir la muerte: MARIA Rosa, que nos sirve para aumentar nuestra vida de medicamento saludable. Como Rosa se propone en estas Aras, porque para todos quiere ser eficaz, y pronta medicina. Diganlo tantos votos pendientes como tiene debaxo de sus Aras, que todos estàn pregonando à voces mudas los continuados beneficos influxos de su infinita clemencia. Què son aquellas mortajas, sino una confesion de aquellos,

que

Gen. 8. 21.

Fr. Lorenz.  
à S. Franc.  
dub. sacra,  
num. 49.

que las ofrecen como trofeos de su gran potencia, por averlos librado de la sepultura? Què aquellos cineros, sino salud que diò à un numero crecido de quebrados? Muleras, piernas, brazos, ojos, pechos, vendas, indicios son de estas Rosas, con que desarma à Eva de sus molestas espinas. Introducelas èsta por su culpa; arrojelas aquella por su gracia.

A lo menos este es uno de los eficazes argumentos, que haze Blondo para la Sacrosanta Capilla de Loreto. Aqui, dize, ay inmensidad de votos, ù dones, que cuelgan de sus paredes, yà de oro, yà de plata, yà de cera, yà de otras materias de valor, que han presentado los que en sus necesidades han sido favorecidos; y así cada uno de estos votos es un tacito argumento de que MARIA ha executado un prodigio. Esto mismo se convence en nuestra Señora del Niño Perdido de Alagon: pues nadie le presentaria estos trofeos, à no creer con toda probabilidad, que estava beneficiado.

He reparado, que quando la Sabiduria edificò su Casa, entonces sacrificò sus víctimas, que, segun Tertuliano, es lo mismo que degollar à sus hijos. Por hijos de la Sabiduria, entiendo Clemente Alexandrino, aquellos volumenes Sagrados, en que se contienen algunas cosas escritas, porque no se pierda del todo su memoria. Y deseando saber en què han pecado los Libros, que no ay mas desvelos para conservarlos? Discurria, que ofrecerlos al deguello, solo estriva en que no son necesarios. Es tan operosa la Sabiduria, que jamàs està ociosa, sino que siempre està obrando. Las mismas obras son las mas plausibles alabanzas; y como las de la Sabiduria se nos vienen sin cessar à nuestros ojos, no es menester que para elogiarla se ayan de exarar en Libros, porque su misma repeticion pregonava mas dignamente sus aplausos.

Como Sabiduria se propone nuestra Divina Princesa, tan activa, tan operosa, que no ay necesidad que se le proponga, que no la socorra à expensas de maravillas. Y què se hizieron sus Libros? Huvo descuido,

que

Blond. de  
Itai. Illust.  
Reg. 5.

Prov. 9. 2.



que fue lo mismo. que entregarlos al deguello. En Caudièl aquella prodigiosa Imagen obrava, y mas obrava; pero nada se escribía, hasta que en estos mas modernos tiempos, yá suelen tomarse autenticos testimonios. En Alagon habla la tradicion en comun, no se descindiende à circunstancia particular: se saben los prodigios, y se borran de la memoria los Sugetos; de suerte, que por no aver una pluma, se entibia la devocion à esta Señora. Yo he oido muchos; pero no tengo fundamentos firmes para referirlos: y así solo escribirè tres, por tener de ellos bastante seguridad.

El primero es, de uno que padecia ardientes calenturas, y se encomendava muy frequentemente à nuestra Señora del Niño Perdido, que tenia en una Estampa lo mas del tiempo en sus manos; y quando avia de refrescar, tocava la bebida con la dicha Estampa, esperando, que su contacto añadiría à la medicina mayor eficacia. Y fue tal el remedio, que no solo se librò con toda brevedad de la calentura, sino que tuvo muy pronta su convalecencia.

El segundo. En las cercanias de Alagon se hallava un hombre tan impedido de la pierna derecha, que no podia exercer con ella movimiento alguno. Su muger llevada de la devocion, le aplicò disimuladamente una Estampa de nuestra Señora. Durmiò aquella noche con gran descanso, y à la mañana dixo à su muger, ocupado de la admiracion: *Mira si esta pierna que nuevo, es la derecha?* Respondiòle, que sí; y sacando la Estampa, añadió: *Anoche te bize este remedio, y la Virgen del Niño Perdido te ha curado; procura serle agradecido.* Uno, y otro prodigio me lo escribieron de Alagon, aviendo de predicar el segundo, ò tercer año en que se le hazia Fiesta. Hallèlos tan extendidos, que los celebravan todos; pero ni me acuerdo de los nombres, ni del Lugar en que sucediò el segundo.

El tercero, aunque no le tengo autentificado, lo escribo por muy seguro, porque oy vive, y duran infinitos testigos oculares, que le vieron impedido, y oy le

mi-

míran sano. Felipe Gestas, Boticario del Convento, estuvo mucho tiempo valdado por encogimiento de nervios, que le causavan dolores vehementísimos, sin poder encontrar alivio alguno en quantos remedios le aplicaron. Ofreciò hazer una Novena à la Virgen del Niño Perdido, y el dia antes de concluiría, se hallò tan bueno, que bolviò sin muleras à su casa, aviendolas antes dexado colgadas en su Santa Capilla. Este prodigio lo testifican el mismo Gestas, toda su Familia, muchos Religiosos de aquel Convento, y entre ellos el Padre Fr. Lorenzo de San Christoval, y el Hermano Fr. Miguèl de San Roque, Religioso de Obediencia. Sucediò el año de 1700.

## §. IV.

*PARTICIPANSE ALGUNAS MARAVILLAS, QUE aora nuevamente me escriben de Alagon, que ha obrado esta gran Señora.*

A 21. de Setiembre del año 1687. se colocò nuestra Señora del Niño Perdido de Alagon en su Convento de San Juan Bautista. Avian depositado esta Santa Imagen en la Torre, que llaman de Cascarro, para traerla desde allí procesionalmente à su Casa: y aquí es donde obrò (segun se refiere) su primera maravilla. Al passar por cerca de un Olivo, tocò la peña en una de sus ramas, la qual con sus flexibles renuevos llegó à lamer su Corona. Es cosa muy digna de admiracion! que el contacto de nuestra prodigiosa Reyna le comunicò tal fecundidad à este arbol tan afortunado, que desde esse mismo punto todos los años ha rendido fruto, no siempre con igualdad, aunque excediendo siempre à la cosecha comun. Administrava entonces esta Torre Roque Abadía; oy continúan sus hijos en cultivar estas tierras, y todos aseguran la verdad de este Milagro, desde que logró el contacto de la Virgen del Niño Perdido.

Al

Al Noviembre siguiente de este mismo año 87. floreció un Rosal, que estava inmediato à la Santa Capilla, de que muchos se acuerdan averlo oído, y otros muchos lo vieron: y lo escribo en el Paragrafo antecedente, sabiendolo por voz, y fama pública.

Este mismo año haziendo las Fiestas de la Virgen, dió con Juan Segura un Toro furioso, cogiendole contra los bancos, que avia en la Plaza del Convento. Rasgóle los vestidos, y todos juzgaron, que avia recibido grave daño: pero le hallaron sin lesion alguna, no permitiendo la Virgen, que entre los regocijos de su Fiesta se mezclasse tan lamentable desgracia.

De aquí huyendo el mismo Toro, pegó con Joseph Candoa, el qual viendo que con tanta furia le embestia, invocó à nuestra Señora; y no solo le dexó sin lesion, sino que tampoco lo pudo derrivar. Juan Bion se hallava presente en este lance, y testifica el suceso, para mayor gloria de la Virgen del Niño Perdido.

No solo despues de venir à honrar este País se ostentó nuestra Sagrada Imagen milagrosa, sino tambien antes de poner en él sus Sagradas Plantas resplandeció en maravillas. Martin Camarasa se hallava el año 1686. totalmente impedido de una pierna. Hazia yá mas de treze meses que estava en manos de Cirujano, sin dár con el remedio, ni hallar el menor alivio. Supo por entonçes, que avian de traer à nuestra Señora del Niño Perdido, y la suplicó lleno de fe, que lo acogiesse debaxo de su Manto. Oyóle luego la piadosa Reyna; pues à la mañana se halló sano del todo embiandole esta misericordia, como prenuncio de su admirable venida.

No cessaron en esto sus piedadades; porque repitió con este hombre sus clemencias el año de 87. Acometióle una grave enfermedad, y en ella le sobrevino una parorida, que le puso en manifesto riesgo de perder la vida. No cedía à madurativo alguno, y viendo Sebastian Navasques, que era el Maestro Cirujano, lo que aquel maligno tumor se resistia, determinó que obrasse el hierro, lo que el medicamento no alcanzava. Vi-

no

no à la mañana con el animo de manifestarlo: pero halló, que yá esta diligencia no era necesaria; porque estava el doliente sano, y bueno. Preguntó lleno de admiracion la causa de aquella sanidad tan repentina? A que satisfizo Martin de Camarasa, diciendo: *Anoche pedí una Estampa de nuestra Señora del Niño Perdido; bizela aplicar sobre el tumor, y este es el medicamento que ha remediado mi mal.* Este caso lo refiere el mismo paciente, para honra, y gloria de esta gran Reyna de los Serafines.

El caso que aora refiere, le tengo firmado de quien recibió el favor, y dize está pronto para assegurar su verdad con juramento. Joseph Francisco Barta, siendo de nueve años, padeció en la Villa de Alagon una grave enfermedad. Resultóle de una fangria, que levantó sobre la cisura un bulto de la magnitud de un huevo, el qual de tal modo le impedia el brazo, que no podia alargarlo, ni usar con él de movimiento alguno. Aplicaronle muchos remedios, que todos fueron en vano: pues aunque ellos de sí todos fuesen eficazes, jamás dió aquel tumor la menor señal de resolverse. Veneravase entonçes en nuestra Iglesia un Quadro de nuestra Señora del Niño Perdido, que estava colocado donde oy está Santa Barbara, y avia una lampara proxima à la dicha Santa Imagen. Viendo, pues, su Madre Barbara Urquía, que no eran de provecho los medicamentos humanos, trató de solicitar para su hijo los divinos.

Ofreció esta buena Señora, con el fin de conseguir la salud para su hijo, hazerle à nuestra Virgen del Niño Perdido una Novena, y la puso por execucion luego que lo tuvo restablecido para sacarlo de casa. Hazia primero su oracion, y luego lo ungia con el azeite de su lampara. Así continuó los ocho días, y al noveno halló, que se avia desvanecido el bulto, y que sin impedimento alguno usava libremente de las acciones del brazo. En memoria de este favor puso un niño de cera delante dicha Imagen Sacrosanta, y fue el primer trofeo, que se vió à su presencia pendiente, para

P

con-

confessar alguno de sus muchos beneficios; y oy persevera trasladado à su Santa Capilla, pregonando de esta Madre de Perdidos las beneficiencias.

## §. V.

*REFIERENSE OTROS PRODIGIOS, QUE LA DIVINA Princesa del Niño Perdido ha obrado.*

**D**espues de las maravillas, que quedan en los dos antecedentes Paragrafos escritas, se me ofreció passar por Alagon, y quedarme à celebrar tres Missas en la Santa Capilla de nuestra Señora; y en esse tiempo averiguè algunos sucesos, que los doy por firmes, y seguros.

Año de 1712. Josepha Gascòn, hija de Joseph Gascòn, y de Maria la Guardia, vezinos de dicha Villa, siendo de dos años, padeciò unas quartanas tan tenazes, que la affligieron hasta el de 1717. sin encontrar remedio, sin experimentar alivio. Pidiò esta niña licencia à sus pobres Padres para ir dos dias à coger, olivas de limosna, intentando por medio de esta piedad, que exercitava con sus Religiosos, alcanzar de nuestra Señora algun consuelo. Obtenida la licencia, eligiò por primer dia de trabajo el que correspondia à su quartana; y llegando en su exercicio à aquella hora en que le acostumbra à dàr la calentura, ni sintiò esperezo, ni le vino frío: sino que pagandose la Virgen de su leve obsequio, se hallò repentinamente sana, y desde aquel mismo punto goza hasta oy de una salud muy perfecta. Confiesanlo esto sus Padres, la misma niña, un hermano que tiene en nuestro Convento, y quantos aquel dia estavan trabajando, que fueron oculares testigos del prodigio.

Una muger de Pedrola, llamada Maria, fue à ser Maestra de parros à la Ciudad de Soria, y al despedirse de nuestro Hermano Fr. Agustín de Santa Monica, que era Limosnero de Alagon, y frequentava aquel

Par-

Partido, le pidiò unas Estampas de nuestra Señora, para llevarlas consigo. Llegò à dicha Ciudad à tiempo, que Doña Maria los Rios, casada con Don Francisco Salcedo, hazia muchas Rogativas al Santo Christo de los Olmedillos, à las Virgenes del Espino, y de la Fuente, y à diversos Santuarios, en que hizo muchas promessas pidiendo successión para su casa. Esta muger, pues, sabiendo la afficcion de aquella casa, le diò noticia de la Virgen de Alagon; refiriòle algunos prodigios suyos, y presentandole una Estampa, le persuadiò, que con viva Fè se encomendasse à ella, y la assegurò, que no quedaria en sus pretensiones defraudada. Recibiòla Doña Maria con firmes esperanzas: comunicò todo con Don Francisco, y los dos se pusieron debaxo de su amparo. Oyò luego la Virgen del Niño Perdido sus humildes ruegos; porque à los nueve meses yà les llenò sus deseos con un hijo, y despues todos los años iba aumentando, como tan benigna, la successión de su casa. Quiso Don Francisco mostrarle agradecido con su Bienhechora, y así vino al Convento de Alagon à visitarla. Refiriò esta misericordia à los Religiosos, y à nuestra Señora la regalò con un Manto. No se satisfizo con estas demostraciones, sino que buelto à Soria, hazia todos los años con solemnidad su Fiesta.

Joseph Castro, natural de la Villa de Alagon, siendo muy niño, se hallò quebrado de un lado, y se criava con muchos accidentes. Sus Padres Pedro Castro, y Tecla Segura, viendose tan desconsolados, fueron à ofrecerle à nuestra Señora del Niño Perdido. Aviendo buelto à casa, le quitaron las vendas con viva Fè de que le avria remediado: y fue así, porque le hallaron del todo sano, y perfecto. Despues por los años de 1713. siendo yà de edad de 16. acometido de un vomito vehemente, se bolvió à quebrar, de que estuvo un mes en cama; llamaron Religiosos para ayudarle à bien morir, y llegò à terminos de quererle ministrar la Extrema-Union. Sus Padres bolvieron à recurrir à la clemencia de

P 2

nuef-

nuestra Señora, ofreciendola en nombre de su hijo una Novena. Admitió esta oferta la Virgen Sacratísima, porque desde aquel mismo punto comenzó à mejorar; y luego que le visitó sus nueve días, se halló segunda vez libre de su quebradura. Este caso lo tengo adverdado de mano de quien recibió esta misericordia, y afirma ser así en Dios, y en su conciencia.

Pedro Franco, natural de la Villa de Epila, cayó por la canal del Molino baxo de Alagon, estando actualmente moliendo. Avia à la parte de arriba unas mugeres lavando, y le oyeron invocar à la Virgen del Niño Perdido; y como notasse Manuel Gonzalez su fusto, acudió con toda celeridad al puestro, y en él halló à este niño, que sería entonces como de nueve años, y le sacó del caxero del Molino tan sin lesion alguna, que por su pie pudo restituirse à casa. Celebraron las misericordias de MARIA, que así ampara à los que humildes la invocan.

Avia en Alagon un Rioxano, natural de Arnedo, llamado Dionisio, que lo mas del año trabajava en el Convento. Embióle un Religioso à Zaragoza para cierta diligencia, y al bolver se acomodó en un Carro de Barboles, hasta aquella division de camino, que ay enfrente San Miguèl del Tercio. Al ir à baxar del Carro, se le enredó la capa en un telero, è inquietandose las Mulas, le cogió la rueda, y le rompió una pierna. De aqui le bolvieron al Hospital Real, y General de Zaragoza, donde aviendole curado, trató de ver si podía ir à Alagon; pero estando de tal forma, que de ningun modo podía firmar la planta. Compadeciósse de él un Carretero, à quien rogó, que sin parar en casa alguna lo llevasse à nuestra Iglesia. Entró en ella con muchísimo trabajo, y así fue à la Capilla del Niño Perdido. Hizo su oracion, y luego se levantó de placer, y con tanta ligereza, como si no huviera padecido tal desgracia. Colgóse su muleta en la Santa Capilla; y aviendo sucedido esto por la mañana, yà vino à la tarde para dar à la Fabrica maniobra.

Bol-

Bolcò una Galera en la Estacada de Birto, y del golpe un hombre, llamado Joseph, se rompió una pierna. Recibióle Joseph Esquèr en su casa, adonde acudió à curarle Joseph Moròn, Cirujano. El quedó de fuerte, que según los tiempos, yà andava, y yà no podía dar un passo. Viendo el paciente, que esto era cosa larga, le rogó à su Patron, que le llevasse à Aldea Nueva, de donde era natural. Llegado à su Patria, se halló con un notable impedimento en el pie, que no podía firmarlo. Vinole con esto al pensamiento, que muchas vezes se avia encomendado à nuestra Señora del Niño Perdido, y que le avia ofrecido el ir à visitarla antes de restituirse à su tierra. Tan altamente se arraigó esta ocurrencia dentro de su corazon, que entendió, que aquella novedad era en pena de su ingratitud. Con esto determinó bolverse luego à Alagon, como lo hizo, y visitó su Santa Capilla, para darla gracias. Después subió con mucho trabajo al Camarin, para adorar à tan Sagrada Imagen, y al tiempo de baxar, se le fueron las muletas de la mano, y se halló repentinamente bueno. Fueron testigos de esta misericordia el mismo Joseph Esquèr, Agueda Olivèr su muger, y otros muchos, que referian con assombro tan pafmoso beneficio.

Año de 1716. Francisca Arnauderí, natural de Alagon, y vezina de la Villa de Epila, se halló por mucho tiempo tan baldada, que no podía dar un passo. Ofrecióse à nuestra Imagen, y se aplicó con toda devocion una Estampa suya à las rodillas. A la mañana se halló libre de todos sus dolores, y oy puede ir por su pie à todo lo que se ofrece.

Francisco Bueno, vezino de Gallùr, estava tan baldado por los años de 1695. que por espacio de seis meses no pudo subir las escaleras. Encomendóse con muchas veras à nuestra Señora, y dispuso un carro para ir à visitarla. Entró confiado en su Santa Capilla, è hizo fervorosa Oracion, y luego subió por su mismo pie al Camarin, dando voces: Milagro; milagro; y la dió

dió mil gracias por su gran beneficencia.

Nuestro Fr. Francisco el Pintor tenia una hermana, que vino à Alagon para dorar el Retablo de la Virgen, y se hizo un dibuxo suyo en un pergamino. Buelta à Zaragoza, se vió acometida de una dolencia mortal, que la puso en los ultimos alientos. Acordòla un criado suyo de la Santa Imagen: aplicòla con gran devocion al pecho, y luego al punto arrojò un flemon, à que no solo se siguiò la salud, sino que vivió despues muchos dias, confessandolo por prodigio de N. Señora.

Hallavase en Zaragoza Doña Rosa Gil, muger de Don Juan Miguèl la Raz, con una enfermedad penosa, y muy prolixa, que le durò desde Mayo, hasta dia 12. de Octubre del año 1699. Declaravan los Medicos, que estava en sumo peligro: y à este tiempo llegó Fr. Miguèl de San Roque, Limosnero de nuestro Convento, à visitarla; y sabiendo desde Benavarre quàn devota era su casa à la Sacratísima Virgen del Niño Perdido, se ofreció el ir à Alagon à traerla un Manto. Saliò de Zaragoza à las 9. de la noche, y yà lo puso en sus manos à las 6. de la mañana. Adoròlo con toda devocion, y à breve rato yà se conociò mejora, en que fue prosiguiendo; y oy mismo confieffa deverle à la Virgen este beneficio. Presentòla despues, para mostrar su gratitud, un Manto, que haze à dos caras, y sirve en dos Festividades, y es de los mejores que oy tiene.

Nuestro Hermano Fr. Agustín de Santa Monica, bolviendo à su Convento de Alagon de la limosna de Epila en el año 1692. le pareció atajar camino cruzando el Rio Xalón por baxo del Lugar de Rueda. No pudo el Jumentillo vencer la rápida corriente; y así los conduxo, sin poderlo resistir, à la Azud de Urrea, donde por la profundidad de la agua, cubria yà al Religioso sobre la cintura. Conociendo su manifesto riesgo, comenzò Fr. Agustín à clamar à su Virgen del Niño Perdido. Hasta aquí se lo oí referir al Religioso; pero no sabe como saliò del peligro. Solo dize, que estava enmedio la balsa; que en un instante se hallò con su Jumentillo encima de la

are-

arena; que besò la tierra, y la rindiò postrado las gracias à MARIA; y que oy vive persuadido, que con su poderoso amparo pudo salir de aquel riesgo.

§. VI.

COLOCASE LA SANTA IMAGEN DEL NIÑO PERDIDO en nuestra Alqueria de Villarreal, y resplandece en maravillas.

**D**iximos yà en el §. 5. de el 2. cap. de esta 1. part. como el Noble, y piadoso Cavallero Don Pedro Miralles nos hizo donacion de sus haziendas de Villarreal à 9. de Abril de 1619. En ellas, pues, tenemos una Alqueria, sita en el Termino, que llaman de Bonreton, donde viven los Administradores de dichas Heredades, y posan los Religiosos quando vãn à cuydar del cultivo de sus campos. Aquí se dispuso en el puesto mas decente un Oratorio, donde se celebra el incruento Sacrificio todos los dias Festivos con sumo consuelo, así de los que habitan, como de otros muchos Terratenientes, que viven en algunas casas de aquella circunferencia.

Llegò à ser Retor de nuestro Colegio de Jesus de Nazareno el Padre Fr. Sebastian de la Virgen del Camino, singular devoto de esta Soberana Imagen, y de quien avia recibido muy apreciables favores, como yà consta, y constará por diversas partes de esta Historia. Fue à Villarreal à visitar las haziendas, y encaminandose al Oratorio para dezir Missa, le pareció, que en aquel Altar sería bien colocar à la gran Reyna de Perdidos, dexandola por Patrona de aquel Oratorio, como yà en Caudièl lo era del Colegio. Mandò luego hazer un Quadro de nuestra Señora; pusolo en dicho Altar con gran decencia, y exhortò à todos, mas que con sus palabras, con su exemplo, à que la tratassen con grande veneracion, y mucho culto. Así se portavan aquellos piadosos Labradores, que juntos con los de otras Alquerias, solian rezarle su Rosario, y obravan algunos piadosos exercicios en su obsequio.

Def-

Desde el mismo año de su colocacion, que fue el de 1683. comenzó esta Sagrada Efigie à resplandecer en continuadas maravillas, como es voz, y fama pública, en toda aquella comarca: pero como en punto de Milagros devemos proceder con mucho tiento, quedando al juizioso examen de la Iglesia la calificacion de estas Historias, solo dirè lo que tengo por verdad segura, por averse declarado mediante juramento, por constarme por instrumento público ante un Notario Apostolico, con sus testigos, y todas las solemnidades de Derecho. Son los declarantes Miguel Usò, y Juan Flos, Labradores: los testigos el Doctor Antonio Sanchis, Presbytero, y Vicente Marco, Labrador. El que hizo el Auto Joseph Sans, Notario Apostolico, à 23. de Junio de este presente año de 1720. Es todo como se sigue.

Habitava en nuestra Alqueria de Villarreal Miguel Usò, como Administrador de aquella Hazienda, y à 17. de Enero de 1713. se puso à cortar un grande Olivo, para el trujal de azeyte que tiene dicha Casa, el qual con tronco, y ramas pesaria mas de 70. arrobas. Teniale yà por todas partes descarnado, y al tiempo de querer echarle à tierra, à los primeros golpes de la segur, cayò de improvisò sobre èl, sin quedarle tiempo para poder apartarse del peligro. Viendose tan arriesgado, invocò al verlo caer à la Sacratissima Virgen del Niño Perdido: pero le cogiò el golpe tan de lleno, que con su violencia, no solo le derrivò à tierra, sino que su rostro lo dexò casi sepultado. A todo estava presente Juan Flos su cuñado, el qual viendo tan fatal desgracia, llamò tambien en su amparo à esta Celestial Princesa. Corriò para èl, teniendole yà por muerto, y llamandole, notò, que le respondia, aunque con una voz muy atenuada, y confusa. Restavale la mayor dificultad en quitar de sobré su rostro aquel enorme peso, que naturalmente avia de abrumarlo: pues aun despojado de sus brazos, y ramas, aquel tronco apenas podian arrastrarlo dos esforzados Novillos.

Aquí es quando viendo Juan Flos, que le faltava pa-

ra

ra esta empresa el aliento, bolvió à invocar de lo intimo de su corazon à la piadosa Madre de Perdidos; y lleno de viva Fè, y de una firme confianza en el auxilio de esta gran Señora, abrazandose con el arbol, lo apartò con tanta facilidad, como quien mueve una pluma. Levantòse luego Miguel Usò con el rostro lleno de tierra, y reconociendole todo el cuerpo, ni le hallaron quebranto, ni lesion alguna. Uno, y otro admiraron el successo como especialissimo prodigio: este, por no aver experimentado daño viniendo violentamente sobre èl volumen de tanto peso: y aquel, por aver movido con tanta facilidad un arbol, que no solo excedia su brio, sino el de muchos hombres esforzados. Es MARIA mystica, alectoria para sus Devotos, que en los mas peligrosos combates los haze insuperables, y dà esfuerzos.

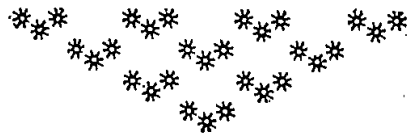
Declararon asimismo, baxo juramento, ante el Notario Apostolico, y testigos yà nombrados, los antedichos Miguel Usò, y Juan Flos, que oy se experimenta, y se ha experimentado muchas vezes, que en llevando azeyte à la lampara de su Oratorio quando ay algun enfermo de peligro, si su dolencia no es mortal, encendiendo dicha lampara haze una luz muy clara, y permanente; pero si ha de morir, aunque le infundan el azeyte mas claro, y mejor de todo el Termino, se manifiesta su luz remissa, tibia, y amortecida, y el color del azeyte se pone como sanguinolento. Así se tiene advertido en diferentes lances, y ocasiones, y en diversas personas, que han estado enfermas, y sanaron de sus accidentes, y otras que murieron; como son Miguel Beral, Maria Marco, Cecilia Ferrer, y otros muchos. Embiavan azeyte al verse acometidos de sus dolencias, y al passo que se gravava el enfermo, el azeyte, y la luz iban siguiendo su curso. Desfallecia el doliente, y la luz comenzava à deslustrarse, y el azeyte à enrojecerse: padecia parasismos, y en la llama se conocian desmayos, y en el azeyte un color mas encendido. Moria alguno, y en aquel mismo punto quedava el esplendor apagado, y el pábulo de su luz sanguinolento.

Q

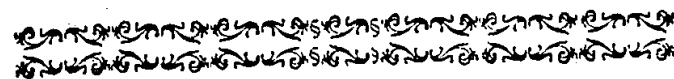
To-

Todo esto deponen como testigos oculares, y añaden, que lo han experimentado muchas vezes; y dicen es público, y notorio en todo el Termino de Villarreal, y con especialidad en todos los Terratenientes de la Partida de Bonretón, donde está nuestra Alqueria. En confirmacion de tan singular prodigio, dicen baxo el mismo juramento, que la muger de Bautista Revertèr (no expresa el Auto su nombre) estando enferma, aviendo recibido todos los Santos Sacramentos, y quedando defahuciada de los Medicos, que la davan sin remedio alguno humano, menos que no fuese sobrenatural, embió azeite para la lampara de dicho Oratorio. Los interesados de esta muger preguntaron à Miguel Usò, si avia notado, ò en el azeite, ò en la luz algun señal? Respondiòles, que lo avia advertido con desvelo; pero que la luz estava resplandeciente, y el color del azeite sin mudarse: y que así esperaba en N. Señora, que no moriria de aquella enfermedad.

Llegò esta muger à los ultimos alientos, padeciò los postreros parafismos, y agonias: pero en el termino de unos ocho dias logró milagrosamente la salud. Este lance sucediò año 1713. y añaden, que otros prodigios como èste han sucedido en diferentes personas, y que todo es público, y notorio, particularmente entre los habitantes del Termino de Bonretón. Dios sea bendito, que las maravillas del tiempo de la Ley escrita nos las repite en este de la Ley de Gracia; allá con los diversos colores del racional manifestava los prosperos, ò desgraciados sucesos de su Pueblo; y aqui con los señales de una antorcha nos prenuncia la salud, ò termino de la vida. No se reciban en vano estos avisos: pues ceden en nuestro espiritual provecho.



SE-



SEGUNDA PARTE  
DE ESTA HISTORIA,  
EN QUE SE TRATA DE  
algunas cosas en general, que se  
han notado de nuestra Sagrada Imagen,  
y de algunas maravillas, que  
ha obrado, para perficionar  
las conciencias.



**D**IXOLE nuestra Soberana Princesa à Santa Brigida, que era para los hombres lo que es el Imán para los duros metales: pues así como esta piedra atrahe al hierro: así MARIA atrahe con dulzura las empedernidas Almas. Era su precioso Hijo de virtud magnetica, pues todo el Mundo se iba en su seguimiento. Varias causas se señalan para tan poderoso atractivo; una era las estupendas maravillas, que obrava con los enfermos; otra su mucha belleza, y compostura, pues solo con mirarlo sentia especial consuelo el afligido: y de aqui nace, que unos à otros se combidavan para ir à ver el Hijo de MARIA, porque solo con esto desterravan su tristeza. Finalmente atraia à muchos con aquellas brillantes luzes, que despedia en varias ocasiones de su rostro: pues le hazian parecer tan magestuoso, que claramente se conocia el que era mas que humano. Por esto al verle San Bartholomé en Berania cercado de tantas refulgencias,

D. Birg. 3.  
Revel. c. 22.  
& lib. 6. c.  
1. & 38.

D. Hieron.

Q2

re-

renunció el Reyno de Syria, por oír su Doctrina, y no apartarse jamás de su presencia. Esta suavidad eficaz para atraer los animos, que hallamos en Jesus, y en la Reyna de los Angelicos Coros, la descubrimos tambien en nuestra prodigiosa Imagen de los Niños Perdidos, cuyo Sagrado Vulto tiene un no sè què para fer hechizo de los corazones, que se haze Imàn de todas las voluntades. Aora tratarèmos de esto, antes de passar à otros prodigios.

## CAPITULO I.

## DE ALGUNAS COSAS EXTRAÑAS, QUE tiene nuestra Sagrada Imagen en sí misma.

P. Aug. lib.  
Soliloq. ca.  
20.

**P**Asmase nuestro gran Padre S. Agustín, viendo que un Dios Omnipotente lo pone todo debaxo los pies del hombre. Quièn es este (dize) para que merezca el que le tenga impresso en su memoria? Cria à los Angeles para su custodia, à los Astros para sus Pages de hacha. Dile para su posada el Mundo, para Patria permanente el Cielo, y le señala tan universal dominio, que sujeta à su obediencia quanto pueblan los bosques, quanto surcan las aguas, y quanto matiza con varias plumas el ayre. Tanto ha de contener debaxo de su esfera? No lo admires, escribe este Africano Patriarca; porque el hombre fue formado à la imagen, y semejanza de Dios, y es acrecentar de essa su imagen la honra, quanto haze que se dilate à mayores espacios su grandeza. Por esso, enseña el mismo Santo, que el nombre de Adàn lo tomò Dios de las quatro letras iniciales de quatro Astros, que corresponden à quatro angulos del Cielo, y su cuerpo lo formò de quatro porciones de tierra correspondientes à las quatro plagas del Mundo; porque siendo imagen suya, para que logre exaltaciones mas altas, ha de hazer, que llene Cielo, y tierra, dilatandose à todas las Mo-

Idem tract.  
10. in Joan.

Monarquias. Al ver à nuestra Imagen de Perdidos, que brilla en tantos Milagros, no puedo persuadirme otra cosa, sino que MARIA, que es su Original, mira por las veneraciones de su Copia, haziendo, que se respere su Virtud en Tierra, en Agua, en Ayre, en Fuego, y dandole tantas perfecciones, que se lleva los cariños de quantos miran este agraciado bello Simulacro.

## §. I.

## EXPLICASE QUÈ COSA SEA MILAGRO, EN alusion à los que obra nuestra Señora del Niño Perdido.

**A**Ntes de engolfarme en la multitud de Milagros, con que brilla nuestra Sagrada Imagen de Perdidos, me ha parecido tratar en el Paragrafo presente esta materia, como Preludio de la segunda, y tercera Parte, en que se escribe ex professo de sus maravillas. Esta palabra *Milagro*, se deduce de la voz Hebrèa *Thama*, que quiere dezir: *Se admirò, y quedò pasmado*, tomándose esta difinicion de los efectos que causa una maravilla; porque como los circunstantes ignoran el principio de donde se origina, quedan atonitos, y embargadas sus potencias. Los Theologos vulgarmente describen al Milagro: *Obra que excede la virtud de la naturaleza criada, assi Angelica, como humana*; y en este sentido, lo que puede executar un Angel con su natural esfuerzo, no se califica rigurosamente hablando por prodigio.

Beyerlinch.

Nuestro gran Padre San Agustín llama Milagro à todo aquello, que es arduo, è insolito, y sobre la esperanza, y facultad de aquel que se maravilla. Quatro grados de Milagros distinguen comunmente los Theologos. El primero se dize, el que excede la virtud criada en la substancia, como el penetrarse dos cuerpos; lo que executò Dios en Egipto, haziendo que las Ranas se penetrasen por las paredes, y puerttas, y tambien lo

P. Aug. de  
utilit. cred.  
c. 16.

Beyeri. v.  
Miraculum

hi-



hizo Christo al nacer, y al resucitar. El segundo grado es, quando el Milagro excede la facultad natural, no en la substancia, sino el que se haga de tal materia, ò en tal sugeto, como producir al hombre del polvo de la tierra, ò darle vida à un difunto.

El tercer grado es, quando el Milagro, ni excede la virtud natural en la substancia, ni en la materia, sino tan solamente en el modo. Tal es curar una enfermedad, sin aplicar medicamento alguno, ò desterrar en un instante la dolencia; que esto la naturaleza no lo alcanza, sino ayudada del tiempo, y de la medicina.

El quarto, è infimo grado del Milagro es, quando no excede à la facultad de la naturaleza, ni aun en el modo, pues puede executar el Demonio, ò algun Angel; si bien por otra parte consta, que lo obra Dios. Esto se puede conocer por dos motivos; el primero, por la Providencia Divina, que suave, y eficazmente lo ordena, como aquel fuego, que baxò por medio de las oraciones de Elias: pues Dios jamás permite, que seamos tentados sobre nuestras fuerzas. El segundo motivo es, atender à los efectos, como los prodigios que se obran en los Sepulcros de los Martires: pues Dios no permite al Demonio dár salud, ni riquezas; si bien en el fin del Mundo convienen muchos, que se darà este poder al Anti-Christo: y de aqui leemos en Daniel,

Dan. II.

que tendrá poder aquella tan formidable bestia sobre todos los tesoros de oro, y plata.

Es el Milagro un esplendor brillante, que sobre manera ilustra, y autoriza; es un manto glorioso, que adorna à quien lo executa, y enlazandose en la Imagen prodigiosa el honor, y reverencia, nace de este maridage una respetosa Magestad. Desde el mismo punto, que por Providencia Divina entrò esta Sagrada Imagen en nuestro Convento de Valencia, hasta el dia de oy, fue siempre creciendo en obsequiosos honores, en sùplicas, y cultos reverentes. Cada maravilla suya ha servido de un Imán atractivo de las Almas. No ha avido prodigio, que no fuesse un embeleso; siendo como el abor-

to

to de las nubes, que aquel pequeño destello, con que alumbra, es indicio de la suma luz, que encierra. Y tantas misericordias, como se obran en nuestra Señora de Perdidos, es significarnos, que la ha escogido Dios para instrumento de su poder infinito.

Finalmente enseña nuestro gran Padre S. Agustín, que ay unos Milagros, que solo causan admiracion, como el ver bolar à un hombre: pero ay otros, que se llevan la benevolencia, y el cariño; y pone el exemplo en uno, que tiene una enfermedad muy grave, y se halla repentinamente bueno. Tales son los prodigios de nuestra Reyna Sagrada; no ostentosos, sino de provecho; no de aquellos en que la curiosidad se aturde, sino de aquellos en que las Almas se encienden. Veràs en esta Divina Imagen una belleza mas que humana; un semblante, que no se dexa expressar de los pinceles; un Simulacro, de quien huye respetosamente el polvo; unos buelos prodigiosamente peregrinos: pues no son para que te admires, sino para que te aproveches: no para que se entretenga tu curiosidad, sino para que se emplee sagradamente tu amor.

Notaràs en este Simulacro bello, que centellèa luzes, que à cada passo muda su Divino Rostro de colores: yà le veràs nevado: yà encendido; yà alegre, yà melancolico; yà magestuoso, yà afable: pues todos son de los Milagros, que concilian la benevolencia; porque todos tiran à que fructifique el alma. Veràs, que mueve interiormente los pechos; que excita al hombre à que llore sus pecados; que ilumina los Hereges para que abracen la Religion Catolica; que libra de las eternas llamas; que solicita à sus Devotos una muerte feliz, y muy dichosa; que ahuyenta las fantasmas, y las visiones nocturnas. No son estos Milagros de aquellos, que llamamos campanudos; son de los que por aver utilidad, y necesidad, se llevan con una violencia suave los afectos.

Aqui veràs, que solo el pronunciar su Nombre, favorece en las mayores dolencias; que sus Estampas alivian

P. Aug. de  
utilit. cred.  
c. 16.

vían en las mas fuertes angustias ; que su azeyte cura las enfermedades mas penosas ; que su Manto socorre en los mayores trabajos ; y que se dexa obligar de los menores obsequios. Hallarás , que unas vezes ofrece repentinamente la salud ; otras en breve tiempo saca de la enfermedad : pero nunca la medicina alcanza aquella prontitud de la operacion miraculosa. Finalmente, de quanto escriviere en este punto , lo mas está autenticado por Notarios Apostolicos ; menos algunas maravillas , que corren por tradicion , y otras que se fundan en la asseveracion de personas virtuosas , que confiesan aver recibido aquellos beneficios.

El Patrocinio de esta gran Señora , se verá que corre por todos los elementos : pues con su amparo , los incendios , los rayos , las centellas pierden milagrosamente su eficacia ; el ayre reprime sus furiosos torbellinos ; enfrena el espumoso corage de sus olas , quando se halla mas embravecido el golfo ; y hasta la tosca tierra , si se interpone el imperio de MARIA , quita à las piedras el peso , quita el riesgo à los mas fragosos precipicios , dà à lo mas fragil consistencia , y à lo mas robusto lo desarma. Con nuestra Madre de Perdidos , pierden su viveza los dolores , su activo curso las enfermedades , los puñales se embotan , la bala ardiente se enfria , el arcabuz sin daño se rebienta ; y quanto es molesto al hombre , todo se sujera à esta gran Reyna de los Serafines. Ceda todo para su mayor gloria , y para el aprovechamiento de las Almas.

## §. II.

DE LA SINGULAR BELLEZA DE LA SAGRADA  
Imagen de los Niños Perdidos.

Parceràle à alguno , que para dibuxar à nuestra Imagen he de empobrecer los Jardines , lloviendo en su frente deshojadas Azuzenas , y en sus labios purpureo esmalte de Rosas. Juzgarà , que he de robarle al Cielo sus

sus Luzeros apenas llegue à sus ojos , y que he despojar à la India de su Pedreria , para proponer de alguna fuerte su gala. No tira mi pluma àzia essa parte sus lineas , ni expressa primores de su estructura , para que la admires ; sino aquel no sè què de oculta divina mano , para que fino , y amante te enamores. No paro en la materia , que es cedro , ni en su elevacion , que es cinco palmos , ni en el Artifice , que supongo primoroso , y que cada golpe suyo fue un prodigio. Solo voy à los efectos que causa su hermosura : pues con solo atenderla , has de reconocer , que es mas que humana.

No es otra cosa la hermosura , que aquella gracia que resulta de las partes de un todo bien dispuestas. Si éstas se hallan en la Alma , que está bien ordenada de virtudes , se llama *venustas* : si tocan en el cuerpo , guardando entre si simetria perfecta , lineas proporcionadas , y colores convenientes , se dize *decor* ; y finalmente , si se hallan en la harmonia de la voz , se nombra *pulchritudo*. De aqui se infiere , que lo hermoso es blanco de uno de tres sentidos ; si consiste en el buen orden de virtudes , y potencias , se goza con el interior de la alma ; si en lineas , colores , y simetrias , con los ojos corporales ; y si en lo sonoro , y armonioso , solo se puede lograr con el oido. Este es el blanco adonde tira como à su centro el amor , de quien dizen los Platonicos , que es una aficion honesta à la beldad , y hermosura , en lo qual se excluye todo amor profano , que por fundarse en el sentido del tacto , es indigno de aquella entereza del amor Platonico.

De este linage de Hermosura sienten algunos , que en su origen tiene gran parte del Cielo , y que es un como argumento , que persuade es quien la tiene virtuoso. A esta Belleza la apellidan tambien Santa , y añaden , que à los Angeles les sirve de caracter , por donde conocen el luzido esplendor de la Justicia. Todo esto parece que se nota practicamente en Judith , quando por defender à su Patria , quiso cortarle al barbaro Holofernes la cabeza. Aliñose para ir à los Rea-

R

les

*Plotino.**Plat. apud  
Text. lib. 4.  
cap. 2.**Patet in  
Paneg. ad  
Theod.  
Clem. Alex.  
4. Strom.**Judith 10.  
4.*

*Celad. ex  
Delr. adag.  
38.*

les enemigos, añadiendo adornos, no como lasciva, y liviana, sino como justa, y virtuosa; y Dios entonces le agregó tanto esplendor, y aumentó tan decoroso esmalte à su hermosura, que en los ojos de todos parecia incomparablemente agraciada. En este esplendor entienden una dignidad de rostro, y un aspecto tan augusto, que parece mas que humano: esto es lo que Plotino llama *decor*: esta virtud, con que se mueve al adorno, es donde resplandece lo *venusto*: y en fin; quando oyeron sus voces tan discretas, y tan dulces, que se quedaron admirados, entonces se conoció lo *pulchro*: pero todo como prenda, que le concedió la mano poderosa.

*Aff. 14. 11.*

*Entid. 1.*

No descubro mas parecido Retrato à nuestro Simulacro prodigioso, que el que acabo de proponer en la esforzada Judith. Es en esta Santa Imagen de Perdidos tal la magestad de su rostro, la dignidad de su semblante, lo augusto de su aspecto, que se conoce claramente, que mano humana no le pudo dar tantos perfiles, sino que el mismo Dios aumenta sus esplendores. Quién le comunica aquellas luzes, de que despues hablaremos? Quién le contiene, para que à su Sagrada Faz no se le atreva descortès el polvo? Quién dà à sus divinos ojos tanto alhago, que los tienen todos por un Soberano Hechizo? No llega à tanto el Artificio humano, todo es obra del Poder Divino. A Pablo, y Bernabè los aclaman por Dioses parecidos à los hombres; à este lo celebran por un Jupiter tonante; al otro por un Mercurio eloquente: al contrario, à algunos hombres los tienen por semejantes à los Dioses; y así parece, que unos tienen una divinidad humana, y otros una humanidad divina.

*D. Dion. ap.  
Casian. p. 2.  
consid. 22.*

Bien sabemos, que MARIA es pura criatura, aunque escogida para Madre del Criador, y no obstante exclama pasmado San Dionisio: *Quién es esta gran Princesa? Es acaso hermana de Febo? Es alguna de las Ninfas, ó alguna de las inmortales Diosas?* Nadie lo tenga por exageracion hiperbolica; porque habla tan enamorado de aquellas tan hermosas perfecciones, que le parece poco, quan-

quanto de ellas puede concebirse. A los que entran à visitar à nuestra Sagrada Imagen, les sucede despues el ponderar tanto su belleza, que dan por incomparable su hermosura. Con estas voces despiertan en muchos la devocion, y en no pocos la curiosidad, para ir à registrar con sus ojos, si es informe verdadero, tanto como expresan de este bello Simulacro: pero les sucede à todos, lo que à la Reyna Sabà quando fue à visitar à Salomon. Avianla dicho tantas cosas, que se resolvió à salir de su Palacio para examinar tanto prodigio. Vió todo aquel orden, y concierto, y llena de pasmo, dixo: *Mucho mas es lo que registran mis ojos, que aquel rumor que ha llegado à mis oidos.*

*3. Reg. 10.  
7.*

Así sucede con nuestra Sagrada Imagen: pues al modo que (como verèmos en el Paragrafo siguiente) no alcanzan à dibujarla los primorosos pinceles, tampoco llegan à representarla los retoricos colores, excediendo en su hermosura à quanto puede explicar con palabras hiperbolicas la lengua. Si solo con mirar à San Pedro, y à San Pablo, concebiamos en ellos un no sè què de Divinos, congeturando de sola su presencia un baño esplendoroso de la gracia. Si con solo ver al gran Patriarca Serafico, bastava para no tenerlo como à hombre de este Siglo. Si con ver en San Bernardo la claridad de su rostro, se inferia, que era un Varon celestial, y no terreno; porque, segun la Escritura, por la vista se conoce del hombre la excelencia: què será mirar à este bello Simulacro, en quien se experimentan tan prodigiosos efectos? No llegan las palabras al cúmulo celestial de su belleza.

*Niceph. lib.  
2. cap. 37.*

*D. Bonav.  
in Vit. 1. 4.*

*Ecc. 19.*

Uno de los mas ajustados exemplos se toman para esta Reyna de su preciosísimo Hijo. Dizele una alma enamorada, que le muestre su Divino Rostro, y le dexé percibir la harmoniosa consonancia de sus labios; porque sus voces son dulces, y brilla en su hermosa cara un ameno pensil de muchas flores. Esto mismo reconocen sus Devotos en nuestro prodigioso Simulacro, voz sonora, y hermosa agraciada cara. Entonces bri-

*Cant. 7. 14*

*Phil. Carp.*

lla el decoro, y gala de Jesus, quando se transfigura en el Tabòr; y esta Imagen se acostumbra à bañar con tantas luzes, que le compiten al Tabòr sus resplandores. Son sus voces suaves, quando perdona pecados, quando cura los enfermos, quando llama para sí à los afligidos. O voces dulcíssimas de esta Reyna Soberana! Quando el pecador à su presencia se vè tan movido à lagrimas, què son sino unas voces interiores, con que dà aldavadas à su pecho, para que salga del pecado! Quando apenas la miran, se reconocen libres de sus penosas dolencias, experimentan alivio en su trabajo, y en medio de sus aflicciones gran consuelo, què son sino voces suaves, con que combida à todos à que se pongan debaxo de su amparo? Mostrad, ò gran Princesa, vuestro Rostro, y suene vuestra voz en mis oídos; porque èsta se halla llena de dulzuras: aquel poblado de una celestial belleza; y armada de tanto adorno, no puede dexar de ser muy poderoso vuestro Patrocinio.

*Psal. 44. 4.  
Judith 16.  
8.*

Christo, aunque se ciñe la espada, usa de su bello talle, y elegante gentileza, para reynar en las Almas. Judith, no tanto con el estoque consiguió aquel celebrado triunfo, como con la perfeccion estremada de su rostro. Venus ponía todo su esfuerzo en el hermoso agraciado talle de su Cupidito, entendiendo, que avía de rendirlo todo, por asistirle su hijo con sus penetrantes dardos. Y Cleopatra era eficacíssima en doblar los corazones, porque sus palabras las sabía acompañar de su belleza. Dexèmos yà todas las ponderaciones: pues se miran cifradas en nuestra Sagrada Imagen, que à imitacion de Jesus, rinde las almas con su perfectíssima hermosura. Mística Judith, pues no pudiendo sufrir sus luzes, como aquella à Holofernes, ahuyenta èsta à las Serpes infernales. Venus verdadera, que como Madre de la hermosa dileccion, teniendo à su Divino Cupido entre los brazos, libra en èl su potencia para favorecer en las mayores angustias. Y en fin, mas que Cleopatra; porque èsta rinde à solos fragiles hombres: y MARIA à todo un Dios Omnipotente.

*Lucean. lib.  
30.*

De

De Frine, Dama hermosíssima, refiere Plutarco, que fue acusada ante el Tribunal de Athenas. Defendíala Euthias, uno de los mas insignes Abogados de aquel tiempo; pero aunque hizo en su defensa todos los esfuerzos Retoricos, no pudo vencer à los Juezes à que la absolvieffen del suplicio. Restavale Hipericles para defender su causa, y no teniendo confianza en su eloquencia, le quitò à Frine aquel velo, con que cubria su rostro, y perorò tanto con la silenciosa voz de su hermosura, que doblò à los Juezes à favorable sentencia. Supongo aora antes de referir el caso, que oy mismo los Hereges andan llevando à MARIA por los Tribunales. Condenaron su inmarcesible pureza Elvidio, y Nestorio. Tienen à sus Imagenes por indignas de culto otros Hereges modernos: y en fin este es el cuchillo, que segun profecia de Simeon, ha de atravesarle el alma; esto es, el que habla irreverente de esta admirable Princesa.

*Plutar. ap.  
Celad. in  
Judith cap.  
11. §. 35.**Luce. 2. 34.*

Avia, pues, en Valencia cierto Herege, que condenava la adoracion de las Imagenes, diziendo, que solo son unos brillantes coloridos, indignos de recibir nuestros cultos. No faltaron muchos Euthias, que abrasados de zelo, procuraron persuadirle lo contrario: pero aunque con tanta eloquencia, nunca se doblò su rebeldia. Ofreciósele hazer viage à nuestro Colegio de Caudièl, y aquí encontró un Hipericles, que supo rendirlo, sin valerle de razones. Rogavale mucho el que fuese à la Capilla, y aunque èl siempre se escusava, cedió en una ocasion su resistencia à los blandos tiros de la cortesía. Llega este hombre afortunado à la Capilla; corre el Religioso el velo; despide la Imagen un golfo de resplandores de su Rostro: contempla su belleza, y reconoce, que no puede ser humana, sino que para tantos primores Dios es quien ha tirado los perfíles. Postrase à su presencia de rodillas, y desde este punto adora à la que antes tratava sin reverencia. Quièn consiguió este triunfo? Su hermosura. Quièn cantò la victoria? Su belleza. Es qual otra Raquel Venusta; y aquí estriva el imperio, y dominio de las Almas.

§. III.

## S. III.

## NO PUEDE PINTARSE NUESTRA SAGRADA

*Imagen de los Niños Perdidos.*1. *ad Cor. 8.*

Aunque las Imagenes de los Idolos están tan justamente reprobadas, porque meramente son representaciones fabulosas; no se puede dilatar esta doctrina à las Efigies Sagradas, cuyo uso floreció siempre en la Iglesia. Aprobólo Christo imprimiendo su Divino Rostro en aquel lienzo, que le entregó à la Veronica, y segun antigua tradicion, se guarda religiosamente en Roma; estampando en la Santa Sabana, que oy se conserva en Turin, las lineas, figura, y simetria de su atormentado cuerpo; y en fin en el Simulacro fuyo, que para satisfacer à su devocion le remitió al Rey Abagaro, como afirman los Pontifices Estefano, y Adriano, San Juan Damasceno, y el Eminentísimo Baronio; y aun añaden algunos, que muchas vezes à presencia de esta Santa Imagen se libró de fatalísimos incendios la Ciudad de Edessa, y que despues fue de aqui trasladada à la Imperial Corte de Constantinopla.

Baron. to. I  
ad an. 30.

Evagr. l. I.

Athan. lib.  
de Pas. Xpi.Canis, &  
Baron.D. Greg. lib.  
9. Epist. 9.

Canonizó Dios este mismo uso con patentísimos, y repetidos Milagros. Vease la Historia aprobada por la septima Synodo de la Pasion del Crucifixo de Berito: las estupendas maravillas obradas en el castigo de los Hiconoclastas; y lo que sucedió al Damasceno, quando en defensa de las Imagenes compuso tres Libros contra Leon Isaurico. Mandóle cortar la diestra este barbaro Monarca; pero se la restituyó MARIA, y le dixo: Aqui tienes tu mano, empuña con ella la pluma, y prosigue como me has prometido en escribir, defendiendo, que se han de rendir adoraciones à las Sagradas Imagenes. Son éstas para los Idiotas, lo que para los Doctos son las Escrituras: pues al ver un Crucifixo, miran lo que à Jesus le cuestan los pecados; y al advertir lo que un Martir padece, conciben juntamente lo que deven sufrir para salvarse.

De

De aqui muchos acostumbra à colocar en sus casas, ò à traer Imagenes consigo, para moverse à recuerdos, y pensamientos piadosos. Así se refiere de mi Madre, y Serafica Doctora Santa Teresa de Jesus, que traía siempre una Imagen de la Samaritana hablando con Christo en el brocal del pozo, para que al verla sedienta, ella excitasse su sed, y le pidiesse à Christo la misma agua, que à esta feliz muger le prometia. A este modo, pues, son innumerables los que han solicitado Retratos de nuestra Sacrosanta Imagen de Perdidos, ò bien para darle à nuestra Reyna esta honra, como se haze con los Heroes al erigirles Estatua; ò bien para gratificarle algun favor recibido, como lo executó la Sanguinaria con Jesus en Cefarèa, à quien expresò en una Imagen de bronce, y ella quedava à sus plantas rogandole reverente: y aunque despues Juliano Apostata quitò esta Estatua, substituyendo otra suya, se armò de rayos el Cielo, y la reduxo à cenizas.

Lo que se propone aora en el presente Paragrafo, es, que aunque de nuestra Imagen se han procurado hazer tantas pinturas, buscando para este fin diestros, y primorosos Pintores, es rara, ò ninguna la que le ha sabido semejar. Este es el dictamen de todos los Religiosos, que gozan cada dia de aquel Soberano Vulto: y deseando investigar la causa de esta tan estraña maravilla, me acordè de aquella diferencia, que pone nuestro gran Padre San Agustin entre imagen, y similitud; y es, que la imagen representa la cosa en comun, la semejanza la propone con mas expresa particularidad: y así, aunque ay tanta pintura, ninguna es parecida; tiene el ser Imagen, pero le falta el ser simil; representala en comun, no segun la belleza que goza en particular; tiene algunos visos, que à lo lexos, y desmavadamente la retrahen: pero en lo demàs, como el Cielo, y la tierra se distinguen. En éstas pinturas se ven con generalidad los labios, los ojos, la frente, las mejillas, y las demàs facciones: pero no se mira aquella disposición hermosa de sus partes.

Marc. ex  
Euseb. &  
Sozomen.P. Aug. q. 4.  
in Deni.

La

Sap. 7.

La tercera Persona de la Trinidad Santísima procede del Padre, y del Hijo; y aunque es verdad, que este es Espejo de la Magestad Divina, è Imagen de aquella Bondad Inmensa, con todo esso repara nuestro Patriarca Africano, que el Espiritu Santo no se puede llamar Imagen de la Imagen, así como ni tampoco se puede dezir Verbo de el Verbo. Puede servir de razon la que escribe Febadio contra los Arrianos. El Hijo, dize, es una Imagen tan llena, y tan perfecta, que muestra con expresion quanto en el Padre se halla. No ay en este atributos, ni perfecciones, que el Hijo con vivísimos colores no lo represente: pues esta es la causa de que no aya Imagen de esta Imagen; porque siendo tan expresiva, y perfecta, ha de ser una Efigie sin segunda. A mas, que como escribe el Padre Bonfrerio, aunque Dios tiene muchas Imagenes, solo el Verbo goza de similitud univoca; el Hombre, y el Angel de similitud equivocada. De donde resulta, que el Hijo es Imagen perfecta, y acabada; el Hombre un rudo bosquejo, y una sombra; y las demás criaturas sensibles, un solo vestigio del Señor del Universo.

P. Aug. 6.  
de Trinit.  
cap. 2.

Phebad.

A este modo discurria yo en las Imagenes del Niño Perdido: ay unas, que son como *vestigio*, por donde llegamos à rastrear algo de las perfecciones de MARIA: ay otras, que son como el primer bosquejo, y sirven de sombra para congeturar de MARIA las crecidas excelencias; pero la de Caudièl es Imagen perfecta, llena, expresiva, que nos representa al vivo su Divino Original, que està en el Cielo. Si es Dios el que la retoca, que mucho es que à las otras exceda en la semejanza? Si la baña de luzes, y haze resplandecer, que mucho sea la mas parecida à la Estrella de Jacob? Antes que Dios à la Vara de Moyses la tomasse por su cuenta, no era mas, que como las otras varas: pero apenas se empeñò en hazerla instrumento de sus maravillas, la hizo la mas singular, y mas gloriosa. Ha tomado Dios por su cuenta los lustres de nuestra Imagen, y así no se hallará quien perfectamente la dibuxe.

Otra

Otra razon descubro, por la qual nuestra Sacratísima Imagen no se sujeta à la jurisdiccion de los pinceles. Refiere el Padre Fr. Felipe Bosquier, que el Rey Abagaro remitió uno de sus Pintores à Christo, suplicandole se permitiese retratar, porque deseava una Imagen suya, para poderse consolar à su presencia. Conseguido el beneplacito, toma los pinceles, dispone en la tabla los colores, mira con atencion à su Rostro, y le nota cercado de tantas luzes, que no pudiendo sufrir la debilidad de su vista aquella tan Divina resplandencia, le fue preciso dexar lo comenzado; porque para retratarlo no encontrava coloridos. Esto mismo sucede con nuestra Soberana Imagen.

Bosquier  
Ser. 29. de  
Epiph.

Avia una persona, que deseava Retrato. que fuesse parecido à este Simulacro bello. Con este fin embió à un Pintor de gran nombre, para que atentamente la mirasse, y recogiendo todas las especies, se la dibujasse con sus mas propios colores. Comenzò à mirarla, y à cada punto la hallava con diferente presencia: yà la notava con un esplendor remisso, yà con un fulgor mas intenso; pero siempre de suerte, que no pudo formar concepto de su Rostro. En fin, se hubo de dar por vencido, confessando ingenuamente, que no tenia valor para pintar esta Imagen.

Tercera razon me ocurre, fundada en su mismo Hijo. No pueden pintarlo: porque, segun Origenes, quantos llegavan à verle le solian notar con diferente semblante: à uno le parecia muy alegre, à otro muy triste: este le tenia por severo, aquel le juzgava muy benigno: yà se mostrava pálido, yà rubicundo: yà manso Cordero, yà Leon ayrado; de suerte, que segun los meritos de cada uno, eran las variedades de su Rostro. Veiale el malo muy severo, y parecia al bueno muy gracioso; y como no ay permanencia en el semblante, no puede aver pintura, que le represente. Esta es una de las cosas, que frequentemente se están experimentando en nuestra admirable Virgen de Perdidos, como se verá adelante, y es uno de los motivos, para que no se juz-

Orig. ap. P.  
Greg. à Jes.  
Matth.

S

guen

guen parecidos sus Retratos. Proponen uno, que parece triste, y dize el que lo mira, no tiene similitud, porque antes su Rostro es muy alegre. Dibuxase otro, todo poblado de luzes; no puede ser, exclama el que lo tiene delante, porque yo vi à la Virgen vestida de palidezes. Ello no puede expressarse en la pintura; porque es Místico Protheo en assumir varias formas.

## §. IV.

NO SE ATREVE DESCORTÈS EL POLVO AL  
Rostro de este Milagroso Simulacro.

*D. Hieron. lib. II. c. 44* **P**ara formar los Gentiles à sus Idolos hazian de leños una Estatua, que expressasse alguna humana figura; y à aquel Dios tenian por mas augusto, en quien veian el rostro mas hermoso, juzgando por el exceso de belleza el que era su elevacion mas encumbrada. Por esto en los dias mas solemnes solian adornar el Simulacro de su Jupiter Supremo, añadiendole brillantes coloridos, pareciendoles, que solo puede expressarse lo sumo de su grandeza luziendo en su rostro un esmero de hermosura. Llegando aora à nuestra Sagrada Imagen, y supuesta su belleza, de que ya hemos hablado, voy à otra cosa estraña, que experimentan sus Capellanes los Religiosos cada dia; y es, que polvo lo ven algunas vezes en su ropage, y vestido: pero jamàs lo han notado en su Soberano Rostro. Prueban passando algunos Purificadores, si le hallan: pero nunca le divisan. Yà se ha hecho vulgaridad este Milagro, y dizen, que hasta el Cielo no puede subir el polvo.

*D. Hieron. de Orr. Virg* Quando San Joaquín, y Santa Ana fueron à presentarse en el Templo à su preciosa Hija, los Padres dexaron los vestidos de que avian usado en la jornada, y se pusieron otros, que estavan limpios, y nuevos: pero à MARIA no le mudaron las ropas para ponerla à la presencia Divina. Es la razon misteriosa. A los Padres se

se les pega el polvo, porque no estàn libres de pecado; y así para parecer limpios en el Templo, se han de mudar al entrar en el Templo de vestidos: pero à MARIA, por ser concebida en gracia, no se le llega el polvo de la culpa; y como este no le puede quitar su primer lustre, no es necesario que mude de ropage. Estará siempre limpia, sin que se atreva descortès el polvo à deslustrar Rostro tan Divino.

Otro caso semejante se me ofrece. Entonò Marcela en alabanza de Christo los aplausos del Sagrado vientre, y castísimos virginales Pechos de su Madre. Para esto se puso sobre una Piedra, de la qual se escribe una cosa, que es bien rara; y es, que en ella, ni se asienta el polvo, ni la nieve la oculta, ni la esconde la arena. Y lo mismo refiere Causino del Simulacro de Diana Cindia, à quien ni tocavan las nieves, ni el vapor destilado de las nubes: y luego añade, que estas, y semejantes Historias nos sirven con toda propiedad para celebrar las excelencias de nuestra Reyna, y Madre, à la qual no tocan aquellas manchas, è infelizidades, que suelen destilar sobre los hombres. No llegue el polvo à la Piedra de Marcela, no à Diana Cindia, no à las Ropas de MARIA: pero ni al Rostro de esta Imagen Sacrosanta; porque si en los otros exemplares contemplamos à MARIA libre de la culpa: en este tenemos un argumento de su Concepcion en gracia.

Aun descubro otra grandeza en privilegiar Dios de que se cargue de polvo el Rostro de nuestra Divina Imagen de Perdidos. Quiere Baruc Profeta apartar de la sacrilega adoracion de los Idolos à los Ciudadanos Babilonicos, y les forma esta investiva, para convencerlos de ignorantes, en quererle rendir adoraciones. Venid acá, les dize: estas son unas Efigies, que à cada passo las hallais queradas, porque se les atreve la polilla; si se levanta algun polvo, bien podeis luego limpiarlas, ò quedarán sus caras denegridas. Nunca las aveis visto resplandecer como Soles, porque jamàs

*Burgenf. in Susan.*

*Luc. II. 27*

*Adric. f. 13*

*Caus. lib. 2 Parab. 20.*

*Baruc 6.*

más se bañan de apacibles luzes. Quién se ha visto peligrosamente enfermo, y que llegando à sus Aras lo ayan librado del sepulcro? A qué ciego le han restituido los ojos? En qué necesidades de agua os han acudido oportunamente con la lluvia? Quién puesto en medio del fuego, al quererlos invocar, ha experimentado alguna vez su Patrocinio? Me direis, que nadie: Pues mentecatos, cómo los teneis por Dioses? Cómo ofreéis cultos à los que en ninguna necesidad pueden ampararos? Si de las necesidades del tiempo, ni defender se pueden à sí mismos; en qué fundais la esperanza, para creer que podrán favoreceros à vosotros?

Vean aora con cuánta razon se deven veneraciones, y cultos à la Sagrada Imagen de Perdidos. Sobre poder blasonar de tan antigua, que ay quien juzga, que la traxo San Donato à España, jamás se atrevió descortès à querer ajarla la carcoma. Polvo no se conoce en su Divino Rostro, y muchas vezes se ha visto resplandecer como mil Soles. A numero infinito de Devotos los facò de los horrores de la muerte, y los senos de su misericordia se extienden à ciegos, coxos, mancos, y tullidos. No ay dolencia de que no sea saludable medicina; tristeza, que no consuele; parto, que no facilite. Dà aguas à las aridas campiñas, fosiéga las tempestades desechas; y en fin, no ay desconuelo, ni angustia en que no se mezcle su misericordia: pues à tan Santa Imagen devemos tenerla obligada con obsequios, para que prosiga piadosa en hazernos beneficios.

*P. Aug. lib.  
15. de Civ.  
cap. 2.*

Contempla nuestro gran Padre San Agustin à Sara como Imagen de la Mística Ciudad de Dios, que es MARIA, y à Agàr como Imagen de esta Imagen. Hallase una diferencia grande entre estas dos Efigies, y es, que Sara es Señora, Agàr Criada; èsta sirve, aquella impèra. Sara tiene su propagacion segun el espíritu, Agàr segun la carne; y así en Sara de essa Ciudad de Dios se ve una Imagen mas noble, y en Agàr una

una representacion menos ilustre. Dà la razon el mismo Santo. Sara es de tal suerte Imagen de Maria, que siendolo en espíritu, no se le pega el polvo de la tierra: pero Agàr siendo primero parte de la tierra, se cleva à ser Imagen de Maria. Por esso èsta es menos noble Retrato, porque permite unirse con el polvo. Por esso Sara es Efigie mas ilustre, porque el polvo descortès no se le atreve. Las dos son Imagenes: pero como el Cielo de la tierra, se distingue la una de la otra.

Aora se descubre la causa, por qué Dios quiso privilegiar del polvo à la Sacrosanta Imagen de Perdidos? Jamás se ha hallado en su Rostro, sobre que se descubre muchas vezes en otros Sagrados Simulacros. Dàle sin duda esta excelencia; porque quiere entre las demás Imagenes honrarla. Sean otras como Agàr: pero èsta como Sara. Todas representan à MARIA, que es Mística Ciudad de Dios: pero en el modo de representarla hallase alguna diversidad; que si la Estrella se distingue de la Estrella: tambien la una Imagen ha de diferenciarse de la otra. Sea una puro Cielo, como Sara; en otra, como Agàr, vease tierra: aya Imagenes Señoras, y queden para Dios los altísimos secretos de estas providencias: ostente en unas milagros, no descubra en otras tan repetidos prodigios. No necesita Dios de hazerte su Consejero: y tales obras no quiere que con curiosidad las examines, sino que reverente, y humilde las adores.

### §. V.

*VASE, Y BUELVE A SU ALTAR ALGUNAS VEZES  
la Imagen de nuestra Señora de los Niños Perdidos.*

**A**Ntes de dàr principio à este Milagro, devemos suponer, que ha auido muchas Imagenes, que, ò bien se apartaron de sus Aras para castigar irreverencias: ò bien dexaron sus Altares por ir à dispensar à sus

De:

*Jouvil. p. 2  
Hist. Sanct.  
Ludovic.*



Devotos favores. Baste por exemplar lo que se refiere de la Virgen, que llamavan de Tortosa. Faltò esta de su Altar, teniendo San Luis cercada à la Ciudad de Pe-lusia, y como se admirassen los que notaron, que no estava aquella Milagrosa Imagen en su Trono, se les dixo: No os pasmeis de que no estè aqui la Virgen, por-que ha ido à Egipto para ayudar al Christianissimo Rey, y à su Exercito Christiano.

*Theophil.*  
*in Diph.*  
*Mar. Sanct.*  
*tract. 2. de*  
*Advent. S.*  
*Jacob. c. 8.*  
*Castr. Hist.*  
*Deip. c. 18.*  
*Mol. 1. p.*  
*q. 112.*  
*Suarez de*  
*Angel.*  
*Vazq. 1. 2.*  
*Mendoz. q.*  
*5. Scholast.*

Supongo tambien, que para que sucedan algunas apariciones, no es necesario que las Santas Imagenes dexen sus lugares, pues bastava para todo con su presencia objetiva; al modo que muchos Santos se han dexado ver de sus Devotos, sin peregrinar por el Mundo, ni baxar verdaderamente desde el Cielo. Lo que mas regularmente sucede, es, que estas apariciones se obran por medio de Angeles, que esto es proceder segun la Ley ordinaria, aunque no impide, que la aparicion sea à los mas intimos amigos en propria persona, para honrarlos con essa especial prerrogativa. De esta suerte fue la aparicion de MARIA en Zaragoza, dexandose ver personalmente de Santiago, y sus siete Convertidos: si bien tampoco para esto es necesario, que use de peregrinaciones, cruzando varios Países; pues basta que Dios por reproduccion la ponga en esse lugar, como hablando de este Milagro establecen muchos Theologos.

Esto he dicho para mayor inteligencia del Paragrafo; porque unas vezes puede trasladarse la Soberana Imagen de los Niños Perdidos, dexando efectivamente su lugar, y bolviendo despues à sus Aras, como lo hizo la Virgen de Tortosa; ò permaneciendo en esse nuevo lugar, como se experimenta en la Imagen, que se venera oy en Leciñena. Otras vezes se dexa ver en los campos, en los desiertos, en las casas, como constará en diversas repetidas partes de esta Historia. En estos lances se muestra en su presencia objetiva; ò Dios por reproduccion la coloca en el lugar à esta Imagen Sacrosanta, sin que por esso dexa el Trono, donde de sus Devotos està recibiendo obsequios. En el primer sentido

ex-

expone la materia este presente Paragrafo, y su verdad es tan assegurada, que todos la tienen por tradicion inconcussa.

Acostumbra la Villa de Caudièl en las necesidades de agua llevar la Santa Imagen en Solemne Procesion à su Iglesia Parroquial. Colocarla en el Altar Mayor con toda decencia debaxo de Dosèl, cubierta con sus velos, adonde todos los dias le cantan Missa, y Salve, y acude el Pueblo à hazer sus deprecaciones. En una de estas Novenas, estando la Santa Imagen en el mayor silencio de la noche, se venia al Colegio para visitar à su Hijo, y à sus Capellanes los Religiosos, que por hallarse sin Madre necesitavan de estos consuelos. Cierta mañana de estas Thomàs Miguèl abrió la Iglesia para tocar à la Oracion; llegòse à rezar una Ave Maria, y deseando ver aquel Divino Rostro, levantò los velos por un lado, y la hallò menos. A esse tiempo el Sacristàn del Colegio fue à abrir la Iglesia, y notò, que la Santa Imagen estava en su Tabernaculo. A uno, y à otro les causò esta novedad admiracion, y se redoblò al ver, que à breve rato la que avia dexado la Parroquia para ir à su Colegio, dexò otra vez el Colegio, y se bolviò à la Parroquia. Es tradicion comunissima, que la Virgen de los Niños Perdidos no quiere hazer noche fuera de su Casa, y lo aseguran comunmente los grandes, los pequeños, los Eclesiasticos, y los Religiosos.

Callen à vista de este prodigio aquellas Palomas, que hizo Architas, tan artificiosamente compuestas, que volavan; que en esta Imagen de la Paloma sin hiel no ay otro artificio, que el mismo poder de Dios. No exalte Xarcas, Principe de los Brachmanos, las Mesas que tenia, que andavan con tan estraños movimientos, que yà se acercavan por si mismas, y yà se huian de los combidados; que este entretenimiento engañoso se consigue, ò con ocultas ruedas, ò con escondidas maquinan, sirviendo solamente para fraguar una burla, y para excitar una risa. MARIA es la Mesa verdadera, que nos

*Gen. lib. 10.*  
*cap. 12.*  
*Apol. lib. 3.*  
*cap. 8.*

*Leo Imper.*

*Exod. 26.  
D. Brun.*

nos trae aquel Pan à los mortales, sin el qual no nos hubieramos librado de la muerte, y tiene sus misteriosas alas como aquellas diez Cortinas esmaltadas con diversidad de plumas; que si éstas servian para volar, mudando à cada passo de sitios; en esta mística Mesa sirven para ir variando de Tronos, consolando, yà à los que solicitan su amparo en la Parroquia, yà à los que como Capellanes la desean fervorosos en su Casa.

*Mendoza.*

Vemos una bomba, que sobre ser tan pesada, se mueve ligeramente àzia la Esfera. Quièn le obliga à dár aquellos buelos, sino el incendio, que encierra, y la voráz llama, que la abraza? Es MARIA globo Soberano, vâ por estar formada à torno, y yà porque es un vivo Cielo: pero globo tan ardiente, que es un encendido Horno de amor, un Ethna embestido de las abrasadoras llamas de la caridad. Éstas son las alas, que la mueven; las misteriosas plumas, que la elevan. La llaman de muchas partes, y es preciso que à muchas partes acuda. Subiò à las montañas muy ligera, porque para favorecer, no sabe tardanzas. Fue nube leve quando Jesus entrò en Egipto. No ay que esperar en MARIA, sino estos acelerados movimientos.

*Naz. Orat.  
34.*

Es Sol MARIA, y lo es tambien en esta Sagrada Imagen por sus claras refulgencias. Tiene alas el Sol para ir à conceder la salud: por esso nunca cessa de dár buelos, ni suspende un punto el hazernos beneficios; gyra por todos sus signos, repartiendo benevolos influxos. De Diana fingieron los Poetas, que siempre acudia de una parte à otra; yà estava en el Cielo, yà en la tierra, yà en los Montes, yà en los Valles, ofreciendo su amparo al que se hallava afligido. Esto yà se vè que es fabuloso embeleco: pero quitale, dize Raynardo, essa maraña gentilica, y aplicandolo à MARIA, entenderàs, que es una verdad Catolica. Esta es nuestra verdadera Diana, que todo lo mira, todo lo anda, todo lo registra, para vèr donde ay neccsidades, y derramar entre los afligidos sus favores.

*Rayn. t. 5.  
cap. 128.*

Pero aun discurro otro motivo de estos buelos. Re-  
fic-

fiere Nicolàs Leonico, que en Sicilia avia un Templo de Venus, donde todos los años por espacio de nueve dias no se veian en aquel País Palomas; y se persuadian, que en aquel tiempo se iba el Simulacro à Livia, y como son Aves suyas, no querian estar sino donde se hallava su Diosâ. Venus se ausenta, pues sus palomitas se retiran. Buelve, pues allí mismo se hallan; que ni Venus ha de apartarse de sus castas amorosas Aves, ni estas Aves podrán vivir sin su Venus. Es Venus MARIA, no solo por Madre del Divino Cupidito, sino tambien porque tirando sus saetas, nos inflama (dize Bustos) en el divino amor. Sus Capellanes los Religiosos son místicas palomitas, que tiran el triunfal carro de sus alabanzas. La aman tan tiernamente, que no pueden separarse. O lo que sienten que la trasladen de la Capilla à la Parroquia! Pues de aquí nace, que à estas Aves que siempre la acompañan, se les venga de noche para hazerles compañía, pidiendolo así la mutua correspondencia. Pues ni la Virgen de Perdidos se hallará sin sus Amantes Religiosos, ni éstos podrán vivir sin su Madre de Perdidos.

*Nic. Leon.  
lib. 3. c. 64.*

*Bustos de  
Nom. Alt.*

## §. VI.

*SUELEN SER ESTOS BUELOS PARA EXERCITAR  
con sus Devotos las Obras de Misericordia, Corporales,  
y Espirituales.*

Aunque aora solo tratamos de las Misericordias Espirituales de MARIA, reservando las Corporales para la tercera Parte, no omitirè dezir en la presente ocasion una palabra de éstas, en quanto conducen para arrastrar en seguimiento suyo los afectos. Es la Divina Pastora, y las atrahe para si, mostrando un ramo verde à sus ovejas, que halagadas del pasto, no faben apartarse de tan soberano hechizo. Supongo, pues, que Maria Sacratissima se exercita en todas las misericordias corporales: y aun por esso Mendoza la compara

*Mendoza  
in Viridar.  
Problem. 1.*

T

con

3. Reg. 17. con la Viuda de Sarepta, que recreò à Elías con el pan subcinericio, y con Abigail, que à David le diò de comer, y juntamente à su Exercito, que estava necesitado: y así MARIA al hambriento le dà oportuno socorro, que por esso combida à que vayan à comer su pan quantos por estàr mendigos carecieren de alimento.

Gen. 24. 18. Comparala tamb' en con la hermosísima Rebeca, y de beber à los sedientos; à èsta, porque hazia de vestir à los desnudos: y MARIA apaga la sed, como se viò en las bodas, y cubre la desnudèz, como se puede advertir en su Familia. Finalmente es otra Sara, y Rahab; que si de Sara le nacen las fortunas à su esposo,

Gen. 22. 18. solo por llamarle hermano, y Rahab librò à los exploradores de los que iban à matarles; MARIA, qual otra Sara, nos acarrea todas las fortunas, y qual otra Rahab, nos ahuyenta todas las desgracias. Vease como eligen los Padres para imagenes, y sombras de MARIA aquellas Matronas ilustres, que exercitavan con otros la misericordia. De esta suerte se llevavan los afectos, y de este modo nuestra Sagrada Imagen arrastra universalmente los cariños.

El Hermano Fr. Feliciano de San Joseph, Religioso de la Obediencia, y Limosnero del Colegio, comenzò à hazer su Limosna por la Villa de Cirà, del Arzobispado de Valencia. Quiso Dios, para que se viesse el cuydado especial que tiene la Virgen de sus Religiosos, que no hallasse quien le diese un bocadò de pan en todo el Lugar. Y como sabia el Religioso, que tampoco lo avia en casa el Hermano, por ser año de mucha necesidad, se salia con algun desconsuelo, y dixo: *Virgen del Niño Perdido, que he de hazer sin pan, y tengo hambre?* En medio de este conflicto, llegó un niño muy donoso, y le dixo: *Deo gratias, Hermano.* El respondió: *que quieres?* *Mi Señora le embia este pan para que coma,* y luego desapareció. Bolvió à casa los Hermanos muy contento, y se admiraron, porque no discurrían dònde se podía aver amassado en el Lugar.

gar. Comieron todos, y para todos huvo bastante.

Este mismo Religioso fue à la Limosna año 1685. y como ayunava, por ser vispera del Nacimiento de San Juan Bautista, apeteció para hazer colacion unas cerezas. Passò por Vivèr, y queriendo comprarlas, en dos casas no las tenian. Pidiòlas donde las avia siguiendo su camino, pero no se las dieron. Mas adelante viò un arbol cargado de esta fruta, y no hallando Dueño à quien pedirla, huvo de proseguir su viage sin tocarla. Cruzò en fin el Rio que corre à Segorbe, pensando en sus cerezas, con que intentava enganar el pan para hazer la colacion. Sentòse à descansar sobre unas peñitas, que estavan à la margen del dicho Rio. Sacò un bocadò de pan para tomar una leve refeccion, y bolviendo los ojos à una parte de la peña, viò unas pocas cerezas hermosísimas. Estava invocando entonces à MARIA Santísima del Niño Perdido, y encontró en parte tan desusada aquel apetecido refrigerio.

En estos dos lances referidos, y quando (como veremos en la quarta Parte) pone nuestra Sagrada Imagen del Niño Perdido, donde no le ay, à esfuerzos de un prodigio, yà el pan, yà el azeite; es nuestra Reyna Sagrada una Abigail Divina, y una Mística Viuda de Sarepta, que à los necesitados, y hambrientos les asiste con oportuno socorro. Quando propongamos en repetidas partes de esta Historia, que dà conveniente riego à los sedientos campos, es qual Soberana Rebeca, que al Eliezer que la ruega, le dà agua. Quando veamos, que las ardientes balas aun no penetran la ropa, es entonces Mística Thabita, que adorna à su Familia de vestiduras dobladas, armadas de una virtud de lo alto, contra quien no prevalece el estallido, è impetu del fuego; y en fin es Hermana nuestra, como Sara de Jacob, por quien logramos todas las dichas, y es otra Jericuntina Rahab, por quien desterramos todas las miserias; sin que aya obra de misericordia, que no se exercite con nosotros, por medio de esta gran Madre de Perdidos.

Supuesta esta verdad, referirè aora un caso, que sucediò en nuestro Colegio de Caudièl. Recogióse una cuba de vino de limosna, cuyo producto se avia de emplear en ornato, y aumento de la Santa Capilla. Salióse la mayor parte de èl, ò bien fuesse por descuydo, ò por desgracia; de suerte, que en aquel año se diò todo por perdido. No obstante les pareció, que se vendiesse lo poco que avia quedado, aunque no se hiziera para nuestra Señora sino la menor alhajita. Este vino, pues (disponiendolo así la Virgen del Niño Perdido) se fue multiplicando de tal modo, que se vendió mas, que si huviera estado llena, y con el precio se pudo hazer mas obra, que en otros años, en que no avia sucedido tal desgracia. Así sabe conservar la Virgen del Niño Perdido las limosnas que dan los Devotos para su Santa Capilla.

Año 1702. Josepha Maria Infant, de la Parroquia de Santa Catarina en la Ciudad de Valencia, se hallava desahuciada de los Médicos, por aver padecido mas de un año un fluxu de sangre, de cuyo accidente quedó llena de achaques, y de unos dolores uterinos tan postrada, que vino à los umbrales de la muerte. Una noche, que se hallò mas afligida, se acogió à la protección de la Virgen del Niño Perdido, ofreciendo el ir à visitarla, si le dava salud. Reconciliò luego el sueño, y oyò una voz, que la dezia al oído: *No dudes, que quien te ha de dar la salud es la Virgen de Caudièl.* Y aviendo despertado à esta voz, sintió un grande latido al corazon, y ofreció nuevamente el ir à visitar à esta gran Reyna; y desde aquella misma hora recuperò enteramente su salud, con admiracion de su familia, que la llorava yà como difunta.

He traído estos sucessos, porque se vea la gran benignidad de esta Soberana Reyna de Perdidos: pues à esta muger le assegura la salud, para que pida mas confiada; à otros focorre en hambre, en sed, en desnudez, y en otras necesidades temporales, para ganarles el cariño con su alhago, para introducirse en

sus

sus Almas con estas misericordias. Esto es lo mas frecuente, y comun de su afable condicion; aunque alguna vez yà usa de rigores con el que no se rinde à sus benignidades: como se ve en aquel Ciego, que siempre se fue poniendo en peor estado, hasta que fue con su madre à la Santa Capilla, y allí purificaron sus conciencias, de quien hablarèmos en la quarta Parte. Pero aora solo añadirè un Exemplo, que sobre ser moderno, explica la condicion de la Virgen del Niño Perdido.

En el Lugar de Gatava, de quien yà tratamos en el Cap. 5. de la primera Parte, Jesualda, hija de Matheo Navarrèt, y Ursola Romero, vivia el año 1709. con su Abuela; pero como era niña de nueve años, no acertava à darla gusto. Un dia, llevada de la ira, la dixo su Abuela: *Vete con los Diablos de mi casa;* y à poco rato desapareció la niña, sin poder hallar rastro de ella. Afligidos los Padres, y Abuelos, la ofrecieron à la Virgen del Niño Perdido, rogandola con muchas lagrimas por aquella criatura. Passadas cosa de dos horas, la vieron venir con un palito en la mano por las espaldas de la casa de sus Padres. Fueron todos por ella: preguntaronla, que dõnde avia estado? Y dixo: que sin saber como, se avia hallado en la Puerra de Segorbe, y que una Señora la avia traído, y dexado cerca del Lugar.

Entendióse, que fue misericordia de la Virgen del Niño Perdido; à quien invocavan; porque examinado el camino, hallaron en èl vestigios de esta criatura, y fino es milagrosamente, no podia aver andado en tan breve espacio quatro léguas. Permitió, pues, nuestra Señora, que esta niña desapareciesse, para castigar à los Padres, y Abuelos con su ausencia aquellas maldiciones, y movimientos de ira. Castigòlos hasta verlos enmendados, y tratò de su consuelo al verlos arrepenidos. Escarmienten los Padres en precipitarse à tales maldiciones: pues tal vez estos arrojos suele Dios castigarlos en sus hijos.

CA-

## CAPITULO II.

EN QUE SE PROPONEN ALGUNAS  
otras cosas singulares, que se han notado en la  
Virgen de los Niños Perdidos.

Matt. 1. 25  
1. Reg. 17.

Hugo Carò.

Philip. ap.  
Coin.

**D**E MARIA se dize, que hasta el parto no la conocia Joseph; y de David, que en cierta ocasion no le conociò Saùl: pues aviendole tratado, preguntò de su ascendencia, como si no le huviera visto en su vida. Así la Puríssima Nieta, como su Santo Abuelo, son desconocidos, aunque por motivos muy diversos. Joseph no podia conocer à su Esposa, aunque la comunicava con frecuencia: porque turbada la vista con sus luces, nunca pudo juzgar de su semblante, y así no podia hablar como ocular testigo de las perfecciones, y gracias, que derramava el Cielo en su Soberano Rostro. Saùl aunque tratò à David, yà quando saliò à la lid con el Gigante, y yà quando le hizo Tribuno de sus esquadrones: con todo aora le desconoce; porque un Angel de tal suerte le mudò la fisonomía, facciones, y colores de su cara, que en este lance apenas hubo uno que le conociesse. De modo, que estas dos cosas parece que impiden la noticia: bñarse de luces, y variar muchas vezes de colores. Estas novedades han notado en muchas ocasiones sus Devotos en nuestra Sagrada Imagen de Perdidos; yà se dexa ver brillante como una Estrella, y con este fulgor queda turbada en quien la mira la vista; yà varia de tantos colores, que no se puede formar concepto de su semblante: siguiendose de aqui, que aunque sea una misma, fuele parecer muy otra.



§. I.

## §. I.

NOTANSE LUZES EN EL ROSTRO DE NUESTRA  
Divina Imagen.

**Q**ue el Cielo adorne con luces à las Imagenes Sagradas de MARIA, se vè frequentemente en las Eclesiasticas Historias. Podria traer para esto varios exemplares; pero me contentarè con uno, por escrivirlo dos clásicos Autores. Robò cierto hombre desalmado una Imagen de nuestra Señora, y la ocultò en la concavidad, que los años, y las aguas avian formado en un ciprés. Así estuvo mucho tiempo, hasta que Dios tratò de publicarla de este modo. Comenzò este arbol à brillar como una Estrella, y à obrarse delante de èl infinitas maravillas; de suerte, que no avia trabajo para el qual no hallassen los afligidos muy oportuno remedio. Subiò un hombre con curiosidad à ver quièn era la Fuente de dònde se originavan suceßos tan pasmosos, y descubriò la Santa Imagen de la Reyna de los Serafines, de la qual manavan los milagros, y aquellas flamantes luces. Baxaronla del ciprés, y la colocaron religiosamente en un Altar, donde la consagravan entre reverentes cultos sus corazones rendidos.

Passando aora à nuestra Sagrada Imagen de los Niños Perdidos, es cosa indubitable, que Dios la ha adornado muchas vezes de claros celestiales luzimientos. En primer lugar sabemos por tradicion, que se le aparecia llena de resplandores divinos à San Vicente Ferrer: muy ordinariamente suelen brillar sus tiernos apacibles ojos como Soles. A Salvador Sebastian se le apareció cercada de inmensa luz, para librarle à èl, y à un criado de los Padres Capuchinos de Teruel de una horrorosa vision. A Bartholomè Monzòn, y Vicente Cuevas se le manifestò luzida, para desterrar las sombras de una tempestad defecha. Dexo las luces en que  
apa-

Baron. f. 6.  
ad an. 446.

Nicéph. l. 4.  
cap. 48.

Fr. Joseph  
de S. Sebast.  
2. p. Hist.  
huj. V.

apareció al Silicofre al ahuyentarle las tinieblas palpables de su infidelidad, y las repetidas con que consoló à nuestro Venerable Hermano Juan en obscuras noches, manifestandole el camino para no perderse.

*Claudian.*

Solo digo aora, que los Gentiles quando veian mas lustrosos à sus Idolos, los juzgavan de esfera superior, y mas augustos; y así al ver que descendian claridades de las cumbres, conocian por ellas la venida de sus Dioses, disponiendose à adorarlos con mayor respeto, al passo que se manifestavan mas luzidos. Dios à las Imageres Sagradas las suele adornar con luzes, para que así las consagren mayores veneraciones. Aviendo nuestra Divina Madre de Perdidos socorrido con abundantes aguas à los campos, que yà estavan casi aridos, y secos, determinò la Villa de Caudiel venir en Procefsion de Gracias al Colegio, trayendo en su Peaña à la Sacratissima Virgen del Rosario. Estava colocada la Virgen del Niño Perdido en el Altar Mayor, y apenas comenzò à entrar la Procefsion, trocò su comun semblante en tanta hermosura, y belleza, resplandor, y claridad, y sobre todo en tan rara magnifica soberania, que aviendolo notado desde el mayor al menor, quantos asistían al concurso, movidos de un interior respeto, se postraron à sus Divinas Plantas todo el Sermon, y la Missa, sin aver quien se atreviesse à levantarse, à vista de tan Magestuosa Virgen.

*Caus. lib.*  
*11. Parab.*  
49.

De estas luzes discurría yo, que nace el tener esta Santa Imagen tan singular atractivo, que atrastra los corazones de todos. Ay una piedra en la India, à la qual llaman *Pantarba*, y despide tantas luzes, tantas reverberaciones, y reflexos, que su misma claridad haze flaquear para mirarla à los ojos. Esta piedra preciosa, pues, tiene tal propiedad, que atrahe para sí muy suavemente à quanto tiene delante; y es de modo, que si coges muchas piedras, y las arrojas separadamente en algun estanque de aguas, no tienes que hazer otra diligencia para recogerlas, sino arrojar despues à la *Pantarba*, la qual despide espíritus tan vigorosos, que atra-

atrahidas todas, la circuyen, y rodèan; al modo que lo executa tin enxambre de Abejas con su Maestra. Bendito sea Dios, que ha depositado en la naturaleza de esta piedra dibuxada la condicion de nuestra Imagen Sacrosanta. Vistese de luzes tan claras, que muchas veces con su resplandor suele turbar à la vista: pero con tanto alhago, con tan singular hechizo, que atrahe à sí à todos los corazones, si es que una vez los llega à tener presentes.

De la yerba *Sinosvasto* nos refieren, que de día es indistinta de las otras; pero de noche resplandece à manera de una Estrella. He reparado, que nuestra Sagrada Imagen, aunque à todas horas ha acostumbrado à descubrir sus resplandores, pero con mas frecuencia lo ha executado de noche, librando de riesgos, y enseñando à los que van perdidos el camino. Ay en el Bosque Hercinio unas Aves, cuyas alas entre las obscuridades de la noche brillan con muy resplandentes luzes; y de aqui se sigue, que los hombres de aquella Region, quando caminan entre sombras, usan como si fueren antorchas el llevar en sus manos de estas plumas. y con la claridad, que despiden, pueden evitar los riesgos, y seguir las veredas mas seguras. Es Ave de Dios MARIA, y con mas resplandencias que éstas, que llaman Hercinias, emplease con sus luzes en manifestar caminos, como en la quarta Parte escribiremos. Usa de tanta claridad para dirigir las sendas del espiritu, pues importan mas, que los corporales riesgos.

*Caus. lib.*  
*10. Parab.*  
30.

*1d. lib. 6.*  
*Parab. 35.*

La Sabiduria (dize Dios) clama en los caminos, y en las sendas, enseñando lo bueno, y apartando de lo malo. Salazar explica este lugar, con lo que se executava con Diana, cuyo Simulacro ponía la antiguedad donde se dividian los caminos, para que dirigiesse à todos los caminantes, mostrandoles la verdadera senda por donde podrian proseguir su jornada sin perderse. Aora prosigue dandonos un divino documento. Lo que hizo la ciega Gentilidad con Diana, executa Dios con su Madre, y nuestra Reyna MARIA. Pusola en

*Prov. 8. 2.*

*Salaz. hic.*

las sendas del Christiano, para que llame al que anda descaminado, y para que detenga à aquel, que yà vâ perdido. Aquellas luzes son para que no corras ciego: aquellas claridades, para que no te ofusquen tus pasiones.

Prov. 8.

Por esso dize esta Señora: *Bienaventurados los que observan mis caminos; escuchad mi Doctrina, y no intentéis despreciarla siguiendo contrarios rumbos à lo mismo que os enseño. Yo aborrezco la soberbia, y la arrogancia, las sendas de la maldad, y los hombres de dos lenguas; y mal podrè manifestar mi cariño à los que atropellan mis consejos.* Rezar à esta Princesa el Rosario, y abrigar dentro de tu pecho el vicio, es querer, que estèn en un mismo Trono el Idolo Dagon, y el Arca del Testamento. Dixo esta Señora à un pecador: *Vosotros bien me llamais Madre de Misericordia; pero con vuestros pecados me hazeis la Madre de las Angustias.* A Santa Lutgarda se le apareció muy triste, y preguntandole: *Cómo, Señora, tenéis tanto desconsuelo, siendo Vos el regozijo del Mundo?* Le respondió Maria: *Los Hereges, y malos Christianos escupen, y crucifican à mi Hijo; pues cómo à vista de tanta ofensa me podrè manifestar con alegría?*

Cuyde el Devoto de esta Reyna conservar pura su alma; no sea que le suceda lo que à aquel Mancebo, que rezando cada día à esta Princesa, vivía juntamente licencioso. Tuvo en una ocasion hambre, y Maria quiso hazerle un gran regalo; pero se lo presentó en un plato tan inundo, que de asco no se atrevia à comerlo. Dixola: *Señora, muy suave, y delicado es el manjar; pero es tan asqueroso el plato, que no me atrevo à comer.* A esto replicó Maria: *Tambien tus Oraciones son para mi de gran saynete; pero salen de tu corazon tan sucio, y asqueroso, que aunque me sean de especialissimo regalo, no me sirven de complacencia, ni gusto.* No digo por esto, que el malo dexé de ser su Devoto, porque con sus Oraciones podrá lograr muchos auxilios. Así le sucedió à Inocencio III. que fue gran Devoto de MARIA. Aparecióse à Santa Lutgarda despues de su muerte, y

Marcant.  
sup. Ave  
Maria.

Alberc. Cas  
tell. de Mi-  
rac. Rosar.

Innoc. III.

la

la dixo: *Yo en aquel trance merecía justamente la condenacion eterna; pero fue tan poderosa la intercession de la Madre de Dios, que estando para espirar, me consiguió un Acto de Contricion, con que me restituí à la gracia, y así quedè capaz para volar à la Gloria.*

Lo que aora pretendo de los tiernos Devotos de MARIA, es, que puedan dezir con toda verdad à Dios aquellas palabras de David: *Yo, Señor, soy tu Siervo; yo soy tu Siervo, y tambien hijo de tu Esclava.* Donde se deve advertir, que para llamarse una vez Hijo de MARIA, que es la Esclava, primero se dize dos vezes Siervo de Dios; porque ha de professar una, y otra vez el ser Siervo de la Magestad Divina, el que ha de llegar una sola vez à ser Hijo de esta Celestial Princesa. De Dios ha de ser Siervo, y de MARIA Hijo: pero para llegar à la graduacion de hijo, ha de passar por los obsequios de Siervo. O quiera el Señor, que la tengamos por Madre, y que le profesemos siempre à Dios una religiosa servidumbre.

Para mayor corroboracion de este Paragrafo, dexando las muchas ocasiones en que se ha manifestado nuestra Sagrada Imagen muy luzida, como se verá en repetidas partes de esta Historia, traerè aora dos casos, por donde se conocerà, que nuestra Señora del Niño Perdido no quiere estar, ni un solo instante, sin devido luzimiento. Vino sobre Caudiel un horroroso nublado: pero hizo la mayor parte de la ViHa lo que acostumbra quando se vè combatida de borrascas, que es acudir al Oratorio de MARIA, para que les libre de semejantes tormentos. No avia por entonces disposicion para descubrir con prontitud à la Imagen, y sobre esto clamava, y se quexava la gente. En esta ocasion, pues, oyeron un ruido àzia la Santa Capilla; bolvieron todos los ojos, y vieron juntamente tres Milagros. El primero, que por sí mismas se corrieron las cortinas. El segundo; que sin saber cómo, ardian todas las velas. Y el tercero, que se hallaron socorridos; porque en aquel mismo punto se desvaneció el nublado.

Psal. 115.

V 2

Va-

Vaya otro prodigio. Doravan el Retablo de nuestra Señora, y por esta causa la colocaron en el Altar Mayor. Entrò à visitarla el Doctor Francisco Camarillas, Medico de Caudièl, y reparò, que la Lampara estava apagada; pero que en el Nicho de la Virgen del Niño Perdido avia un resplandor brillante, como si dentro de èl se huviesse encendido alguna vela. Acercòse para verificarlo, mas no pudo conocerlo. Saliò en esse tiempo el Padre Sacristàn à encender la Lampara, y luego lleno de admiracion notò el Doctor, que aquella luz se fue desvaneciendo, aviendo venido à substituir en su obsequio, por la que en la Lampara faltava, no permitiendo el Cielo, que estè, ni un solo punto MARIA sin essa tan respetosa decencia. O ha de tributarle para su veneracion luzes la tierra, ò las embia para su culto la Gloria.

## §. II.

*MUCHAS VEZES MUDA DE COLORES LA SAGRADA Imagen del Niño Perdido.*

*Villanuey.  
Serm. 1. de  
Epiph.*

**C**ontempla mi Thomàs de Villanueva à los Reyes reverentes al Divino tierno Infante. Dezidme, ò Principes (pregunta) què potencia veis en esse Niño, que os quedais à su presencia postrados? Què novedad veis en su Madre, que teniendolo por Dios, le ofreceis dones? No ven mas (dize) sino una Virgen por extremo hermosa, un Rostro sobremano agraciado: yà la miran trèmula, yà la notan pavorosa: yà se honra la Purpura en sus mexillas, yà huyendose el carmin, se muestra pàlida. No ay mas que unas facciones; pero à cada passo se miran mudados los semblantes. Y al notar tan milagrosa novedad, formaron los Reyes tan alto concepto de MARIA, que viendo al Niño en sus brazos lo tuvieron por Divino, persuadiendose, que quien era Hijo de tal Madre, avia de rayar sobre la esfera de hombre.

Lo

Lo que escribe el Padre de Pobres del Original Sagrado, se copia vivamente en este Simulacro de Perdidos, siendo en èl tan ordinario mudar el color del Rostro, que quien segunda vez se pone à su presencia no dexarà de notar esta rara maravilla. Sucede esto indispensablemente todos los Viernes del año, y con exceso mayor el Viernes Santo, en que aquel color rubicundo se convierte en pàlido; los ojos, que brillan como mil Soles, se ponen melancolicos, y tristes. Què serà tan estraña novedad? Al mudar Esthèr el color de su rostro en palidezes delante del Rey Assuero, convirtiò Dios en mansedumbre su enojo, borrando el decreto de acabar con los Judios. Vistase, pues, de palidezes nuestra Soberana Imagen quando se hazen recuerdos de la Pasion de su Hijo; porque si nosotros por ingratos à beneficio tan alto le tenemos irritado, su Madre con esta demostracion harà, que temple el castigo.

Quando Christo despidiò sangre, y agua del Costado, se hizo Pintor para esmaltar à las Almas, que son imagenes fuyas, con brillantes coloridos; diò la sangre, para que queden purpureas; y la agua, para que queden nevadas: porque como Jesus siendo càndido, y rubicundo se viste de effos colores, quiere; para que le sean parecidas, que campeen tambien en sus imagenes. Yà dixè en el cap. 1. de esta segunda Parte, que Christo mudava de semblantes, segun los meritos de los que estavan presentes: y como tomò à su cargo à esta Imagen del Perdido, la adorna segun la ocasion de diversidad de colores, para que le sea semejante. En los Misterios Gloriosos toma las luzes por gala; en los Dolorosos se cubre de melancolica tristeza: muestra pàlida, quando està amenazando una desdicha; alegre, y hermosa, quando se nos rie la fortuna. No sè lo que con esto nos dize aquel Pintor Divino; si bien no dexarè de escribir lo que he pensado.

Del Mar de Pentapolis nos dizen, que tiene forma de lengua, y esto la misma Escritura lo insinua. Què nos

*Esther 15.  
10.*

*Ric. 1. 5. de  
Laud. V.*

*Adricom.  
Josue 15.*

de



4. *Esdra* 5.  
*Flav.* 5. de  
*bell.* c. 5.

dé voces. es texto expreso de Estras, y con esta suposicion quiero saber como habla. Es admirable la variedad de colores, que este Mar ostenta, mudandose à cada passo el theatro, segun le hiere el Sol con sus reflexos; yà està ceruleo, yà roxo; yà sereno, yà turbado: y como tiene tantas apariencias, ellas mismas son la lengua, que con colores Retoricos nos habla. No haze Dios estas maravillas en la Imagen de los Niños Perdidos por ostentacion, que en ellas mira por tu bien, y utilidad. Si ostenta extraordinaria belleza, quiere que te enamores mas de su hermosura, pues te se propone como digno objeto de tu afecto, y tu cariño. Si la atienes triste, y melancolica, algun daño te amenaza; y es dezirte, que huyas de la Justicia Divina, procurando purificar tu conciencia. Si te parece que llora, es exortacion para que gimas tus culpas. No habla Dios de valde; ojala que sepamos entenderle.

*Judic.* 1.

*Joseph* 1. 5.  
 c. 1.

*Abulenf.*  
*Rab. Azar,*  
 l. 3. c. 50.

*D. Epiph.* 1.  
 de *lapid.*

Este modo de hablar lo ha observado Dios en todos tiempos, y con la variedad de colores solia dar los Oraculos. Preguntaron al Señor los Israelitas: quien los avia de ir capitaneando, para entrar contra los Cananeos en Batalla? Y aunque dizen, que esta Consulta la hizieron por el Pontifice Finees, es mas corriente, que la hizieron por el *Urim*, y *Thummim*. Dize *Urim*, porque ilustra con su resplandor el alma para elegir las empresas; y *Thummim*, porque de tal modo las llena, y las perficiona, que infunde bríos para conseguir los fines deseados: y así en el racional tenian luzes con que quedavan instruidos, y salia de él una virtud con que se hallavan animosos. Todo viene ajustado para nuestra Imagen, de quien salen luzes, que enseñan, y virtudes eficacissimas, que animan.

San Epifanio escribe, que dava Dios la respuesta, segun los varios colores con que vestia al Diamante. Si al consultarle, este se ponía negro, significava, que avian de morir muchos; si aparecia de color de sangre, que caerian muchos con el rigor del estoque; y en fin, si el Diamante se manifestava blanco, era indicio, que

ten-

tendrian prospero suceso. De la diversidad de sus colores congeturavan los hombres, si serian afortunados, ò infelizes; así sucedia, como en el racional se pronunciava. Seguiafe al Oraculo lo fausto, ò infausto, que manifestava al Pueblo. Mudava de color esse Diamante, segun eran las cosas prosperas, ò adversas; pero no servia para convertir la infelizedad en dicha, ni la desgracia en fortuna. O Imagen maravillosa de los Niños Perdidos! Diamante el mas insigne, que jamás han conocido las edades! Con el semblante triste muestras, que nos amenazan las desgracias; pero con esse pálido color estàs solicitando nuestras dichas.

De un Simulacro de Diana escribe Plinio, que los que entravan à visitarle, aunque al principio veian su rostro triste, pero al salir de su Templo lo notavan muy alegre. Con esto queria denotar, que si al venir vivia amenazado, yà al volver podia tenerse por seguro. Vayase allà Plinio con su fabula, y veamos lo que haze la verdadera Diana del Christiano, en su milagrosa Imagen de Perdidos. No mudarè palabra, para mayor certidumbre de la Historia.

„ JESUS. Yo Joseph Palomar, Notario, vezino del „ presente Lugar de Caudiel, doy entera fee, y real „ testimonio, como en el año 1646. à 5. de Agosto, dia „ de nuestra Señora de las Nieves, me ocurrio à la memoria luego por la mañana, siendo Festividad de „ nuestra Señora, de ir à oír Missa al Colegio de Augustinos Descalzos, que ay en dicho Lugar de Caudiel, sò invocacion de Jesus de Nazareno, en la Capilla de la Virgen Santissima del Niño Perdido. Lleguè à tan buena sazón, que la Soberana Imagen estava patente, y el Padre Fr. Rafael de la Concepcion (que despues fue Provincial) vistiendose para dezir Missa. Pusose à dezirla, asistiendole yo con mucha devocion; de à poco que dicho Religioso principiò la Missa (siendo la dicha Soberana Imagen de soberana, y celestial hermosura) atendi à que toda su belleza se convertia en tristissimo color, y que parecia, que de sus gra-

„ ves

*P. August.*  
*quaest.* 117.  
*in Exod.*

*Plin.* l. 36.  
 c. 4.

*Fr. Joseph*  
*de S. Sebast.*  
 2. p. c. 14.

„ *ves ojos salian lagrimas* ; señal de algun fracaso , lo que  
 „ en otras ocasiones experimentan los vezinos de este  
 „ Lugar quando se vè en el Rostro de la Soberana Ima-  
 „ gen esta mudanza.

„ Atendi tambien , que el dicho Celebrante estava  
 „ suspenso mirando el Rostro de Maria Santissima , y  
 „ como turbado algun tanto de vèr tan repentina mu-  
 „ danza. En fin acabò la Missa , dixo una Salve , tira-  
 „ ron las cortinas , y cerrada que fue la Imagen , se en-  
 „ trò en la Sacristia , y desnudandose de las Sacerdo-  
 „ tales vestiduras , me dixo : *Ha notado la mudanza del*  
 „ *Rostro de la Virgen Santissima ? Cierta que me causò tal*  
 „ *admiracion , que no sè como he podido acabar la Missa ;*  
 „ *salgamos , y encomendemos à su clemencia ruegue à su pre-*  
 „ *ciosissimo Hijo no nos suceda cosa mala , y nos conserve*  
 „ *en su gracia.*

„ Succediò asì ; y de mì digo , que no acertava à  
 „ levantarme de la oracion , y mi corazon turbado no  
 „ me dava lugar à irme de la presencia de la Soberana  
 „ Imagen.

„ Este mismo dia en la noche , como à las diez ho-  
 „ ras , estando con otros vezinos en conversacion à la  
 „ puerta de mi casa , me tiraron pecho à pecho un es-  
 „ copetazo , casi à quema ropa. Levantème del asien-  
 „ to à do estava , y me vi el brazo estropeado , y tres  
 „ agujeros en el pecho ; y viniendo el Cirujano à ma-  
 „ nifestar las heridas , hallamos , que dos balas avian he-  
 „ cho pequeñas heridas , y otra iba deslizando se por  
 „ el cuerpo , rodeando como media luna , todo contra  
 „ el natural curso de las balas ; mayormente , que la  
 „ capa que tenia puesta , asì por las espaldas , como  
 „ por los lados , y toda ella se hallò hecha pedazos :  
 „ evidencia de la merced , que Dios quiso hazerme por  
 „ la intercesion de la Virgen del Niño Perdido , que  
 „ me librò de la muerte ; y conocì mas sus favores , pues  
 „ en breve curè de las heridas , y quando entendimos  
 „ todos avia de quedar manco del brazo derecho , por  
 „ averme estropeado los nervios , y tendones , quiso la

„ So-

„ Soberana Reyna quedara todo perfecto , sin que se  
 „ conozca imperfeccion en el brazo.

„ Todo este favor os devo Virgen Santissima , Ma-  
 „ dre de Dios del Niño Perdido , y à voces lo publi-  
 „ co , para que la fama de tan gran milagro se estienda  
 „ à todos los Fieles Christianos , y inclinados à vuest-  
 „ tra devocion , alcancemos todos de vuestro Hijo pre-  
 „ cioso , por vuestra mano , muchas dichas , v felizida-  
 „ des , su gracia , y Gloria. Amèn. *Joseph Palomar , in-*  
 „ *digno esclavo de la Virgen del Niño Perdido.* Este prodí-  
 „ gio escribiò el Pavordre Dolz en su Año Virgineo ,  
 „ tom.3. p. 150. y dize fue en todo aquel Reyno muy  
 „ ruidoso.

### S. III.

PROSIGUESE LA MATERIA DEL PASSADO , EN  
 quanto al variar de semblantes , y colores.

POR la relacion del Paragrafo antecedente se cono-  
 ce , que el mudar la Virgen del Niño Perdido de  
 colores , es , no solo para avisar del peligro , sino tam-  
 bien para librar de los daños. Manifestase nuestra Ima-  
 gen Sacrosanta como aquella Ara de Midas , que si aora  
 parece un fino oro , dentro de un instante yà se juz-  
 ga un durissimo guijarro. Es como aquella piedra , en  
 quien , ò juega la naturaleza , ò muestra su extravagancia :  
 pues mudando cada dia quatro vezes de colores ,  
 y apariencias , sobre ser siempre una misma , parece à  
 quien la mira perpetuamente muy otra. En la penultima  
 Novena , que llevaron à esta Divina Imagen à la  
 Parroquial por falta de agua , mudò tanto de semblantes ,  
 que apenas la conocian aun aquellos , que mas la  
 visitavan. Dos dias estubo pàlida , que llenò à todo el  
 Pueblo de tristeza ; despues fue aumentando de tal mo-  
 do su hermosura , que conseguido el favor , los llenò  
 juntamente de alegria. Esto es ser Mistica Ara : esto es ,  
 ser la mas prodigiosa Piedra.

Entre los Astros de mayor veneracion tenian al de  
 la

X

la

*Caus.lib.2.  
Parab.13.*

*Hor. Apoll.  
l.I. hyperol.*

*Caus. hyc-  
rol. 3.*

la Diosa Isis, de quien ya diximos en el 4. cap. de la primera Parte, que iba en busca de su hijo el Dios Ofiris, à quien avia perdido, y por lo mismo se representa aquí nuestro Simulacro bello. Llamavanle en lengua Egipcia *Sothon*, y en la Griega *Astrocion*; y dizen, que obriene el Principado entre los Astros del Cielo. La causa parece ser, que quando nace, unas vezes ofrenda crecido cuerpo, otras se ciñe à espacio mas reducido: ya despide vivas fulgurantes luzes, ya tibios desmayados resplandores; y como le veian con tantas apariencias, juzgavan los antiguos à este Astro por el de mayor prerrogativa. Dixe en el cap. 1. de esta segunda Parte, que aquel Pintor no pudo dibuxar à nuestra Imagen, porque unas vezes eran sus luzes intensas, otras apagadas, y remissas: aora añado, que no pudo penetrar la simetria de su Rostro; porque ya lo veia abultado, và menudo, và la Faz tirada, và redonda. Es esta Estrella de Jacob como aquel Astro de Isis: de una grande variedad; pero de la primera magnitud.

*P. Aug. 11.  
de Civ. c. 1.*

*3. Reg. 11.*

*Arias Mōi.*

Esto parece à lo que refiere mi Augustino, que se notò en aquella Estrella, que la llamamos de Venus. Viòse en ella una tan portentosa novedad, como es mudar de color, de figura, de grandeza, y de su acostumbado movimiento: pero se deve advertir, que à este Astro solian llamar *Astarte*; dicho así, no solo por la bienaventuranza, que en sí tiene, sino por los favores, y bienaventuranzas, que à otros les comunica. Bendito sea Dios, que en este Astro de Venus misterioso se nos ofrece un espejo de la Sagrada Imagen del Niño Perdido. Venus, ò *Astarte*, que sabe variar de magnitud, como acabamos de dezir; que muda de colores, que así se ha visto en infinitos lances; que varia de figuras, revistiendose una, y otra vez de luzes claras; que observa diverso curso, como ha ostentado en repetidos buelos. Llamase *Astarte*, por la bienaventuranza, que en sí tiene: pero sirva tambien esse mismo nombre de indicio, por donde conozcamos las for-

tu-

tunas, que està dispensando siempre à sus Devotos.

Refiere Pausanias, que ante el Templo de Ceres, en Achaya, solian poner un terso espejo, y mirando à sus imagenes, inferian por ellas si conseguirian salud, ò perecerian los dolientes. Nicolás Leonico añade, que ofrecian perfumes à la Diosa, y miravan despues què imagen representava el espejo, si era viva, ò era muerta, congeturando el suceso por lo que veian en el representado. Es MARIA espejo sin mancha, como le canta la Iglesia, y lo es en esta Imagen de Perdidos, como se puede conocer por sus efectos. Con solo mirarla al Rostro, conoceràs en la variedad de sus colores el bien, ò el mal que ha de sucederte; si persevera en su hermosura, no te amenaza desgracia; si se muestra pàlida, cerca ay alguna desdicha. Confieso, que son narraciones fabulosas; pero tienen su verdad en esta Imagen Sagrada.

Quièn ha de creer, que en las Islas Fortunatas ay un espejo sobre un pozo, y que en èl se experimenta este tan raro portentoso? Baxa al pozo, en èl oiràs quanto se dize de ti en toda la tierra: mira al espejo, y en èl veràs Ciudades, Provincias, y Regiones, con tanta claridad, como si estuvieras en medio de ellas presente. Claro està, que creer esto es conocido delirio, y que todo nace de fantasticas ilusiones del Demonio. Donde se puede verificar es en nuestra Sagrada Imagen, que tambien, como su Original, es un espejo sin mancha, y un profundo pozo de aguas vivas. En todas sus mutaciones vès, y oyes; porque te muestra, y te habla; porque te avisa, y exorta. Mirate en esse espejo, para mejorarte; entrate en este pozo, para defenderte: si la pasión te quema, en este pozo hallas agua; y si te ciega, este cristal te dà vista. Procura en èl una, y otra vez mirarte, y serà imposible que llegues à perderte.

De la Piedra *Turca* refiere Jeorge Agricola, que despues de llegar à ser possession de un Insulano, se le murió desgraciadamente el dueño, y desde aquel mismo

X 2

pun-

*Paus. l. 7.*

*Nic. Leon.  
lib. 1. c. 35.*

*Lucian. l. 1.  
vera hist.*

*Caus. l. 11.  
Parab. 54.*

punto fue perdiendo el resplandor; obscureció las luzes de su gala, mostrando, que se vestía de luto, para dar testimonio de su sentimiento. Esto es lo que se nota en nuestra Imagen Sacrosanta: parece algunas vezes que llora, esto es sentir las desgracias: apaga sus luzes, y parece que viste lobreguezes, esto es dolerse de las infelizidades. Es Madre de Perdidos, y se duele que vayan sus hijos tan errados. De la *Selenite* dicen, que tiene en sí la imagen de la Luna, la qual mengua, y crece, segun crece, y mengua este Planeta. Ojala que seamos los Christianos piedras Selenites, para la hermosa Luna de esta Imagen, siguiendo su curso, imitando sus passos, mostrando tristezas, derramando lagrimas. Las penas que nos esperan son eternas, y solo con el llanto podemos apagarlas.

*Id. ibid.*  
*Parab. 58.*

*Id. ibid.*  
*Parab. 14.*

Quando aquellas piedras del Racional variavan de colores, mostrandose; ya palidas, ya blancas, ya negras, ya sanguineas: quando se vestían de luzes, brillando como mil Soles, refiere Causino, que formavan los Israelitas un concepto firme, que Dios estava presente para ampararles en todos sus trabajos, y ofrecer a todos al invocarlo su auxilio. Gran doctrina para nuestra mystica enseñanza! Quando vieres, que muda esta Santa Imagen de colores, imagina, que novedad tan rara es su Divino Original el que la obra. Allí está la Celestial Princesa como Autora de esta maravilla: en ella te habla, y juntamente te dize, que en tu auxilio la tienes allí presente: no quiere sino que la invoques, para llenarte de felicidades: tú implora su auxilio, y experimentarás luego su socorro.

*Caus. 1.7.*  
*Parab. 110.*

*Ballest. in*  
*hyerolog. l.*  
*3. cap. 5.*

Yo quisiera a los Devotos de MARIA con la misma propiedad de la *Taranda*. De esta escriben, que es una bestezuela, la qual muda de colores, y apariencias, segun son las cosas que tiene a sí mas cercanas, y con esto unas vezes parece verde, otras roxa, otras de color de tierra; de suerte, que se muestra siempre parecida al suelo, a la yerva, o planta. Es nuestra Reyna MARIA aquella tierra, donde Dios obrò nuestra salud:

lud: es aquella yerva *Berith*, de que Jesus se vale para nuestra Purificacion: es Palma, es Cedro, es Ciprés, y quantas mysticas plantas tiene el Jardin de la Iglesia. O si a imitacion de la *Taranda* copiasses con vivísimos colores de esta yerva, de esta tierra, de esta planta perfecciones, y virtudes! No desdenarà, que aprendas de la *Taranda*, el que para que estudies algun aprovechamiento te remite a las hormigas. Todo puede valernos, si sabemos aplicarnos.

#### §. IV.

*ESTE MUDAR DE SEMBLANTES ES REGULAR-  
mente para que se conviertan los hombres.*

**H**Uvo en las vezindades de Caudièl por los años de 1699. o 1700. un hombre entregado a todo genero de vicios, y en especial al de luxuria, con tanto extremo, que estuvo muchos años amancebado con una hermana suya. Tuvo en ella una criatura, a quien sufocò inhumanamente antes de recibir el Sacramento del Bautismo, porque no se supiesse su trato deshonesto; y así, no contento con despojar a su hijo de la vida, le privò juntamente de la gloria. A esto se llega un crecido numero que cometì de sacrilegios, comulgando indignamente, y faltando a la integridad de la confesion; siendo como muchos, que no teniendo empaño para buscase la llaga, le tienen para solicitar su medicina.

Verificaronse en este desgraciado hombre aquellas palabras de David, que llama el un abismo al otro abismo, y un pecado a otro pecado: pues en comenzar el hombre a precipitarse, no sabe parar hasta acabar de perderse. Avia comenzado por una culpa de bestialidad, y no estuvo en ella todo el daño, que tambien entrò a la parte el Confessor. Fuerte lástima, que tal vez por nuestra ignorancia aya de padecer un alma su ruina, cayendo en miserable precipicio, porque tuvo

la desgracia de que la guiase un ciego. Ponderòle como por irremisible su pecado, y le exagerò para conseguir el perdon unas diligencias tan costosas, que por parecerle à su floxedad imposible, resolviò el quedarse impenitente. Christo siempre tiene abierta la llaga del Costado, y te admitirà en su corazon, si llegas arrepentido. No te niego su Justicia; pero es infinita su misericordia: mira à aquella para temer, y atiende à esta para no desesperar.

Este hombre, pues, entendiendo mal lo que el Confessor le dixo, y dexandose arrebatar de las sugestiones del Demonio, determinò no confessar yà en su vida aquel pecado, y consiguientemente puso perpetuo silencio à qualquiera culpa de algun bulto, haziendo sus confesiones farisaycas, y Comuniones sacrilegas. En tan miserable estado se hallava quando le llamó Dios con su ultima enfermedad, y disponiendo el Medico, que hiziesse obras de Christiano, las hizo como si fuesse algun Turco; porque se confessò para empeorar à su alma, y recibió el Viatico para ser mas digno de la eterna pena. Bien le ocurrìa muchas veces al enfermo, que andava descaminado; pero mostrandose insensible à las divinas inspiraciones, hazìa nueva resolucion de primero condenarse, que declarar sus graves culpas à un hombre. En estar el corazon empedernido, no ay amenaza que le cause espanto.

Avianle dado por su suerte hazìa muchos dias una Estampa de nuestra Señora del Niño Perdido, que la colocò en una pared de su aposento; y aunque es verdad, que por entonces èl no la buscava, no obstante la rezava alguna Ave Maria. Sucediò, pues, que aviendo recibido el Viatico, levantava muchas vezes àzia esta Estampa los ojos, y notava siempre tales novedades, que aunque al principio le hazìa atender mucho su curiosidad, despues yà la mirava con reverencia, con cariño, con espanto, y con temor. Este hombre embiò al Colegio por un Religioso, que oy vive, y exerce en nuestra Santa Provincia los officios de mayor confian-

za,

za, à quien oì esta relacion, y la pongo persuadido, què en ella se contiene la verdad.

Fue allà, y recibìole el enfermo entre inundaciones de lagrimas, y sollozos. Animòle este como pudo, y aunque interrumpiendo muchas vezes su razonamiento con el llanto, le dixo así: Yo, Padre, soy un peccador lleno de confesiones, y Comuniones sacrilegas, de homicidios, y lascivias: he desesperado de mi salud, y aun estando tan proximo à la muerte, no me apartava de esta senda tan clara de mi perdicion: el principio de ir tan descaminado, fue aver cometido una bestialidad, y aora esta Estampa està combatiendo mi dureza, y rebeldia. Yà no puedo resistirme, y así trate V. Paternidad de confessarme. Preguntòle el Religioso, què notava en aquella Santa Imagen, que así le movia à reconocerse? Y satisfizo, diziendo:

Yo, Padre, despues de aver recibido sacrilegamente el Viatico, sabiendo claramente, que me iva à los Infiernos, mirè casualmente à esta Estampa de la Virgen del Niño Perdido, y le notè tan grave, y mesurado su semblante, que ocupado del pavor, comenzò mi cuerpo à estremecerse. Bolvila à mirar, y yà su Divino Rostro me pareciò tan triste, que se llenò mi corazon de muchas ansias mortales; y en fin, siempre que la mirava, la veia con diversas apariencias. Yà notava su Rostro benigno, apacible, y risueño, como quien me llamava, dandome roques al corazon para arrepentirme, y confessarme: yà tan severo, que al parecer me amenazava, si es que no lo hazìa; y en fin, por una parte temeroso, y por otra atraido de su dulce alhago, quiero confessar todas mis culpas, porque yà no desee sino morir en su gracia.

Pusose à confessar con tal avenida de lagrimas, y demostraciones tristes de dolor, que siete vezes interrumpiò el processo de sus culpas; porque siete vezes estuvo para arrancarfele el alma, y siete vezes le concediò el beneficio de la absolucion el Religioso, porque otras tantas lo juzgò en los ultimos alientos. Ha-

llò-

llóse despues de la confesion tan consolado , que èl mismo dezia , que veia el Cielo abierto : y no contaba nuestra Señora con averle roborado siete vezes , para que acabasse de confesar sus culpas , le alcanzò que sobrevivièsse veinte y quatro horas , las que empleò , teniendo la cabeza muy serena , en rendirle à Dios mil gracias , por aver usado con èl , intercediendo su preciosissima Madre , de aquella tan singular misericordia.

## §. V.

*NOTABLE MUTACION, QUE EN FALTA DE AGUA hizo el semblante de nuestra Señora el año de 1713.*

**F**atalissimo se mostrava para Caudièl , y sus contornos , y para muchas Ciudades , y Poblaciones del Reyno el año de 1713. en que abrasada la tierra , y aun abierta en bocas , secava todos los sembrados , y quitava todas las esperanzas de recoger algun fruto. Comenzaron las Rogativas , y la Santa Iglesia Cathedral de Segorbe se traxo à la milagrosissima Imagen de la Cueva Santa , donde por espacio de tres semanas la visitaron los Pueblos , la ofreciò lo Eclesiastico incruentos Sacrificios , la hizieron Procesiones devotas , con muchas , y extraordinarias penitencias : pero nada sirviò , fino para aumentar el desconuelo de ver perderse el trigo por los campos , mostrandose el Cielo empedernido à tanto ruego , sordo à tanto clamor devoto , y ciego à la inundacion de tanto llanto.

En Caudièl se hazian las mismas diligencias à nuestra Señora del Niño Perdido , para que templasse el enojo de su preciosissimo Hijo , sacandoles de tan penoso trabajo. Ayudò el Lugar de Benafèr , con Procesiones de Penitencia , à exotar su misericordia nueve dias ; y viendo , que siempre estava el Cielo de diamante , suplicò la Villa al Padre Rector dexasse llevar la Santa Imagen à la Parroquia , para hazerla otra Novena,

na , y à costa de multiplicar las penitencias , y sùplicas , alcanzarles socorrièsse en aquella necesidad urgentissima de agua. Dieron todos ( aunque con dolor ) su consentimiento , y adornado el Nìcho principal del Altar Mayor , con quanto alcanza el poder , y el Arte , para recibir à tal Reyna , de quien se esperaba tal gracia ; ordenaron una Solemnissima Procesion Viernes infraoctavo del Corpus , que fue à 16. de Junio , y se encaminò al Colegio , para llevarse à nuestra Señora del Niño Perdido.

Cargaronla , colocada en ricas Andas , sobre los ombros de quatro Sacerdotes revestidos ; pusieronla debaxo de un rico Palio , cuyas varas llevavan los de el Gobierno , y acompañada de las lagrimas de todos , y de muchos que hazian gravissimas penitencias , la sacaron hasta el Portico. Aquí notò todo el Pueblo , que perdiendo la Virgen su rara , y natural hermosura , hizo repentinamente tal mudanza , convirtiendose en palidez sus vivissimos colores , que pasmados , se dezian : *A nosotros nos espera gran desgracia , quando tiene la Virgen tal tristeza.* Bolvieron en este punto de nuevo los sollozos ; llevaronla à la Parroquial anegados en suspiros , y viendo el Padre Rector tan afligido al Pueblo , pidiò à Mosen Joseph Lazaro , Vicario perpetuo de dicha Iglesia , que propusiesse à todos una Comunion general para el Domingo.

Sabado à la mañana fue el Colegio à la Parroquia en Procesion de Rogativa , llevando en su Peaña à Jesus de Nazareno ( lo que executò tarde , y mañana los nueve dias ) y al descubrir la Santa Imagen para cantar la Missa , notaron todos , que se vistiò de tanta palidèz , como al estàr en el Portico. Lo mismo sucediò despues con el Reverendo Clero al cantar su Missa , y se repitiò esta tan reparable mudanza al descubrirla en la Procesion de la tarde ; de suerte , que embultos en lagrimas , todo era levantar las voces hasta el Cielo , y pedir à Dios misericordia. Cerròse este dia con predicar un Religioso , de Confesion , y advertirles el mo-

do de disponerse para recibir el Santísimo Sacramento del Altar, y se volvieron todos à sus casas con mucha melancolia, por dexar à la benigna Madre de Perdidos con tan singular tristeza.

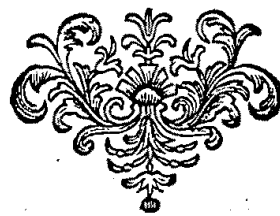
Domingo por la mañana se repitió nuestra Comunidad en Procesion de Rogativa à la Parroquia; cantò su Missa, y despues una Salve muy Solemne, y aqui sucedió un raro prodigio, notado de todo el Pueblo. La Virgen, que desde que la sacaron del Portico de su Colegio avia ostentado por espacio de mas de quarenta y tres horas tan triste melancolico semblante, comenzó à encender en su Divino Rostro los colores, deramando por él tan singular belleza, y hermosura, que solo de verla prorrumpian todos en dulces afectuosas lagrimas. Estavan à la sazón todo el Pueblo, y todos los Ministros, que con mucho zelo le exhortaron à que se dispusiese bien para la Comunión general: pues aquella tan evidente ocular mutacion de nuestra Reyna, era manifesto indicio, que tenia aplacada à la Justicia Divina.

No hubo en toda la Villa quien, siendo capaz de recibir à Jesus Sacramentado, no se llegasse à las Divinas Aras, para alimentarse con el Pan de el Cielo. Concluyòse esta piadosa Funcion como à la una del dia, estando el ayre despejado, y el Cielo sereno; quando de improvisò se levantò por la Sierra de Espina una nubecilla tan preñada de agua, que entre una, y dos, sin trueno, sin ruido, yà comenzó à llover tan abundantemente, que regò los campos de la Villa, y de toda su Comarca. Viendo lluvia tan prodigiosa, se tocaron à buelo todas las Campanas, y à la tarde se cantò un *Te Deum*, y se predicò un Sermon en accion de gracias; confesando todos, que beneficio tan alto se devia à nuestra Señora del Niño Perdido.

Esta misma tarde, desde las ocho, hasta las once de la noche, bolvió à llover con tanta suavidad, como si estuvieran en el corazon del Invierno, y con tanta abundancia, que à la mañana vieron llenos de balsas los

los campos. Lunes entre once, y doze del día repitió la Virgen el mismo favor, dilatandolo à la mayor parte del Reyno, y Comunidad de Teruel; conque fertilizó los campos, y rindieron abundantísimos frutos. Repararon muchos, en que aviendo estado nuestra Señora Viernes, Sabado, y Domingo con tan tristes paldades, diò en correspondencia à sus Devotos tres vezes las aguas abundantes. Y así como MARIA al tercer dia tuvo hallando à su Hijo el gozo à medida de su grande sentimiento: así en Caudiel lograron sus alegrías, al compás que avian sido las congoxas.

Agradecida la Villa à tan singular misericordia, tratò de volver à nuestra Señora à su Casa el dia de su Patron San Juan Bautista. Vino de Segorbe para este fin à cantar la Missa el Tesorero de su Cathedral Don Antonio Valterra. Predicòse en accion de gracias, y se cantò un *Te Deum*. Aquella tarde concurrieron muchas personas de toda la Comarca, adornaronse las calles como el dia del Corpus, dispusose una luzida Soldadesca, que ivan à trechos dando sus cargas cerradas: y suponiendo todo lo Sagrado en Estandartes, Guiones, Peañas, y gran numero de luzes, alegraron la Procesion con dos Danzas de Niños, y Niñas. Con esta celebridad restituyeron à su Trono à nuestra Señora del Niño Perdido, y se revistió para este lance de tan estremada belleza, que llevandose los ojos, iba robando las almas. Y porque mutaciones tan prodigiosas no cayessen en olvido, diò de todo testimonio Vicente Juan y Ximeno, Notario Apostolico.



## CAPITULO III.

DE ALGUNAS MARAVILLAS QUE HA  
obrado la Virgen del Niño Perdido, para favore-  
cer à las Almas.

Gen. I. 16.

B-zob. de  
Sig. Ecl.  
cap. 6.

D. Fulgent.

**E**N el principio del Mundo formò el Omnipotente dos Lumbreras grandes; y explicando Hugo en el mystico sentido estas Antorchas, por las quales se gobiernan las noches, y los dias, dize, que el Sol, Lumbrera mayor, es Christo, el qual preside à los Justos: y la Luna, que es la Lumbrera menor, es nuestra Reyna MARIA, y que preside à las pecadoras Almas, dandoles luzes para que sean menos comprendidas de las sombras, y no las ofusque tanto el Principe infeliz de las tinieblas. En consecuencia de esto, se le apareció MARIA al Sagrado Benjamin toda vestida de el Sol; significando, que si una vez en Belèn parió à Jesus, Mystico Sol de Justicia; oy prosigue el exercicio, pariendole cada dia en nuestras Almas. Ello no ay que discurrir, sino en que MARIA es aquella Sagrada Escala, por donde no solo baxa Dios compasivo à los mortales, sino que tambien reconocidos han de subir à su Dios todos los hombres. A esto tiran todos los Milagros, que obra la Virgen del Niño Perdido, pues todos piden de justicia su agradecimiento: si bien en esta segunda Parte no tratamos de aquellos beneficios, que favorecen al cuerpo, sino de los que directamente se encaminan à mejorar el espiritu; à dár luzes con que se iluminen los ciegos pecadores; à parir otra vez dentro de nuestros corazones à Christo, donde por averle crucificado nuestras culpas, yà le teniamos muerto; à ponernos una Escala, con la qual desde las mismas puertas del Abismo nos elevamos en ansias hasta el Cielo. Esto es lo que importa, todo lo temporal es menudencia.

§. I.

## §. I.

MUEVE INTERIORMENTE A SUS DEVOTOS LA  
Virgen del Niño Perdido.

**Q**Uando Gabriel vino à dár la Embaxada à nuestra Reyna, en que prestando su consentimiento fcorrió al Mundo perdido, aunque al principio de puro reverente no quiso pronunciar su dulce Nombre, no obstante despues aviendo entrado en mayor familiaridad con esta Celestial Princesa, yà la llama con toda expresion MARIA. Aqui tenemos un claro documento de lo que executa como Madre de Perdidos, pues quiere favorecer à los mortales segun las tres interpretaciones de su Santísimo Nombre, portandose como clara Estrella, como universal Señora, y como Blandòn insigne, que guia à los desterrados hijos de Eva, hasta conducirlos al tranquilo puerto de la eterna Patria.

La primera interpretacion de este nombre MARIA es *Illuminatrix*, la que ilumina, y enseña: pues así como Dios por medio de los ordenes superiores manifiesta su voluntad à los inferiores; así por MARIA passa su divino beneplacito à la Iglesia. Por esto dezia David, que las iluminaciones de Dios passan à nosotros desde los montes eternos; porque siendo MARIA aquel Monte de Faràn, de donde nos viene su Hijo, que es por antonomasia el Santo: siendo, digo, aquel Monte, que lo infimo de su falda se assienta sobre las mas altas cumbres, claro està, que de tan elevada eminencia han de descender las luzes à las racionales criaturas. Y así, en caso que nos preguntasse Job de los caminos, y sendas por donde viene la luz, yo diria, que por esta Celestial Señora, supuesto que es la principal resplandeciente Puerta, por donde salen maravillosos candores, que ilustran, è iluminan à las almas. De aqui se dize,

Sol, Luna, Estrella, Aurora, Imperial día, mostrando  
en

Vieg. in  
Apoc.

Psal. 75.

Job 33.



en infinitas refulgencias su imperio, y magestad sobre las sombras.

*Esth. 15.* La segunda interpretacion de esta voz MARIA, segun el Idioma Syro, es lo mismo que *Domina*, universal Señora; y así se representa en Esther quando entrò delante del Rey Assuero asistida de dos criadas, de las quales la una servia para reclinar su cuerpo, la otra para que fuese recogiendo sus vestidos. Estas dos criadas son, dize San Buenaventura, las dos naturalezas, Angelica, y humana; aquella que goza, ésta que la inira: pero entrambas sirviendola como à Reyna. De aquí, dize esta Señora de sí misma, yo soy sola la que girè el ambito del Cielo, la que penetrè los profundos senos del abismo, la que anduve sobre el pielago undoso de las aguas, la que llenè las dilatadas Provincias de la tierra, la que dominè entre todos los Pueblos, y la que en todas las gentes exerci mi Principado; de fuerte, que no se halla cosa en todo el Mundo, sobre la qual no tenga MARIA un especial Señorío.

*Ecll. 14.*

La tercera interpretacion de este nombre MARIA es *Stella Maris*, Estrella resplandeciente del Mar; porque, como dixo David, este Mundo es mar proceloso, y nosotros somos los navegantes, conforme enseña San Pablo: y así, como aquellos que cruzan los Mares, se van siempre guiando por el Norte: así Dios quiso ponernos à su Purísima Madre por Estrella, para que no perezamos en una navegacion tan peligrosa. De otra fuerte lo discurro. Mar es el Mundo, tan lleno de aguas amargas, que encierra en sí mas desdichas, que el pielago incluye goras: pues de este Mar sea MARIA la Estrella, para favorecer con benevolos influxos à los hombres, templando sus males con aquellas tan suaves, y brillantes luzes.

Estos titulos para mover interiormente à los hombres, que son tan propios de MARIA, como Madre de la Magestad Suprema, le convienen con ajustada proporcion à nuestra Sagrada Imagen de Caudièl; y si no, para que ha sido el despedir de su Rostro tantas luzes, si-

sino para ilustrar, è iluminar à los hombres? Para que sirvió de Oraculo à aquel Apostol de Europa, sino para enseñarle las sendas mas seguras de su alma? Para que le llevó en sus zelosas Misiones, sino para rendir, y avasallar à los pechos mas rebeldes? San Vicente era animada Evangelica Trompera, y esta Santa Imagen dava la batalla, rindiendo à los pecadores, doblando sus voluntades, enterneciendo los riscos, y sacando aguas de compuncion de los mas duros peñascos.

Acostumbran los ricos poner entre sus tesoros una piedra preciosa, que llaman *Aurofilax*, de propiedad tan estraña, que excede à toda creencia. Dizen, pues, que si llegan à robar los tesoros algunos ladrones, despiden estas piedras tan terribles formidables voces como si fuesen clarines: y al oirlas, sin atreverse à executar el robo, huyen espantados, y se arrojan por los mas arriesgados precipicios. Si es esto como lo escriben, estése la verdad en sus Autores, que yo solo intento asegurarlo del verdadero *Aurofilax*, è Virgen del Niño Perdido. Explicome. El Ladron entra robando los mas preciosos despojos; y dize S. Gregorio, que estos ladrones son los ruines pensamientos, las pasiones depravadas, que roban al alma sus mas preciosas riquezas, la gracia, las virtudes, y el cúmulo de tesoros celestiales. El modo de ahuyentar al ladron, es dando voces; y aora passo à nuestra Sagrada Virgen.

Ardia uno en viva colera, con deseos de tomar venganza; vè à nuestra Sagrada Imagen, y todo su encono se convierte en mansedumbre; busca à su enemigo, y lo estrecha entre sus brazos. Otro hallandose presente al tiempo de descubrirla, es herido de un rayo de luz, con que se manifiesta todo el interior de su conciencia, y no puede tomar descanso alguno, hasta declarar à los pies de un Confessor las circunstancias, especies, y numero de pecados. Hallavase otro combatiendo de pasiones, y yà casi resuelto à dos maldades, que eran executar una muerte, porque no huviesse embrazo para poder lograr un gusto torpe. Vienele à la me-

*Caus. lib.*  
*11. Parab.*  
*24.*

*Osea 7.*

moria, entre otros pensamientos, la Virgen del Niño Perdido, y luego al punto detesta el adulterio, dexa el homicidio, y renunciando todo lo que es culpa, sigue el rumbo de la vereda contraria.

Quièn mueve interior, y eficazmente estos corazones, para dexar, ò para no proseguir en sus maldades? Es nuestra Sagrada Reyna, que como MARIA los *illumina*, para que salgan de sus obscuras sombras; como *Señora* los defiende contra el impetu de las aereas potestades; y como *Estrella* los guia, para que estos, que navegan por el mar del mundo, lleguen con felicidad à su deseado Puerto. O! cómo se conoce, que en el Misterio altísimo de la Encarnacion le sobrevino el Espíritu Santo, y le hizo sombra el Altísimo! Este obumbrarla fue darla Dios una singular prehemencia: pues de essa fuerte, quando se quiere ensangrentar contra el pecador el fulminante estoque de la Divina Justicia, tiene entonces la misma sombra de Dios esta Madre de Perdidos, para acoger à los pecadores à su sombra.

Ric. de S.  
Laur.

Dion. Cart.  
art. 15. in  
4. Cant.

Ric. lib. 3.  
de Laud. V.

Damasc. de  
Dormit. V.

Llamela Dios para coronarla de las cuevas de los rugientes Leones, y de los montes altos de los Pardos, que son unos pecadores rematados, y perdidos. Esto es lo que le sirve à MARIA de mas augusta Corona; el que por sus oraciones, y meritos configan la eterna salud unas fieras montarazes, que solo merecen la eterna condenacion. Aqui se le promete una Corona compuesta de inmundos brutos, y no obstante vemos, que en el Apocalipsi se texe de claros Astros. Las dos son una misma, y esta es la mutacion de la mano poderosa. Eßos hombres, que en sus costumbres te parecen fieras, acercandose à la cabeza de MARIA son Estrellas luminosas; y aunque no merezcan otra compañia, que la de los Leones, y Pardos del abismo, esta Señora los convierte en antorchas luzidísimas de el Cielo. Es para los que se acogen à su sombra una Ciudad de refugio, y al que llega reo, no solo le libra del castigo, sino también le buelve justo, y santo.

Yá

Yá dixè en el cap. 4. de la primera Parte, que quando tiene MARIA el empleo de Pastora, se le entrega tal ganado, que campea entonces como Madre de Perdidos. Entreganle los cabritillos, para que los saque al pasto: pero se deve advertir, que nuestra Pastora si los guia, es para convertirlos en ovejas. Como cabritillos pertenecen à la siniestra mano de los reprobos; como ovejas à la diestra, que lo es de predestinados. Aqui se cifran los desvelos de MARIA; aqui los cuydados de esta Celestial Princeza. Haze, que passen sus Devotos de la siniestra à la diestra, y del numero de los Precitos al de los Bienaventurados. Esto lo executa moviendo el animo, solicitando auxilios, despidiendo luzes, mudando de colores: y son tan frequentes estas misericordias, que podemos dezir se salen de la Arithmetica.

Guillelm.

Concluirè este Paragrafo con un caso práctico, que sucedió à un Religioso nuestro, que leyendo en Caudiel Filosofia, predicava la Quaresma. Tomò por costumbre quando iba à predicar, passarse por la Capilla de nuestra Señora, donde postrado à sus Plantas, le pedía, que le alcanzasse de su Hijo preciosísimos fervores para convertir à sus oyentes. Un Viernes, pues, por la tarde llevaba por asunto las penas del Purgatorio, inclinandolos à que ganassen algunas Indulgencias para las amigas de Dios, que arden en aquellas llamas. Baxò à la Iglesia con su Compañero, y dexando al Predicador en oracion, se salió para esperarle en el Portico. Pedía èste à nuestra Señora espíritu, para que fuese su Sermon fructuoso, y oyò una voz, que dezia: *Predica de las terribles penas del Infierno*. Bolvió el rostro el Religioso, mirò à todas partes, y à nadie viò de quien pudieffen salir aquellas voces, y las sentia en sí tan imperiosas, que con suma eficacia le dolblavan.

Temió, si esto seria alguna ilusion, ò engaño del Demonio, porque era un punto de que no estava prevenido, y sospechava seria tentar à Dios elegirlo para

Z

pre-

predicar. Entonces se repitió la voz segunda, y tercera vez: *No prediques del Purgatorio; predica de las horribles penas del Infierno.* Fortalecióse algun tanto el Predicador, y dixo à la Sacrosanta Imagen: *Ea, Divina Señora, en vuestro nombre voy à tender las redes Evangelicas; cantese por Vos el triunfo, aunque yo sea tan inutil instrumento. Yo conozco que ay alguna oveja perdida, empeño vuestro ha de ser el recogerla.* Fue al Pulpito, y habló bolcanes, encendió carbones, centellò amenazas. (Así son las clausulas, que nuestra Reyna Sacrosanta anima.)

Bolvióse à casa, dexando al auditorio compungido, y lleno de arrepentimiento. A la mañana fueron dos fugetos al Colegio, que estavan envejecidos en muy enormes pecados: llamaron al Predicador, y con él hizieron una Confesion general, saliendo de aquellos laberintos en que avian vivido enredados tanto tiempo, precediendo el averles instruido, y darles espacio suficiente para pensar sus pecados. Aqui se ve claramente como nuestra Señora del Niño Perdido mueve à sus Devotos, yà inclinando à los Predicadores à que toquen los puntos, que son en el lance de mayor provecho; yà encendiendo las palabras para que enternezcan los pechos, y confiesen con dolor intenso sus pecados.

## §. II.

*VIENDO A NUESTRA SEÑORA DEL NIÑO PERDIDO, se compungen, y lloran sus pecados.*

*Sera in Lib. Marian*

**D**E una Imagen de MARIA Sacratísima hazen mencion las Historias Ecclesiasticas, que apenas el pecador veia su Divino Rostro; quedava tan compungido, que sin poder detener el corriente de sus lagrimas, todo era llorar amargamente sus culpas. Esto mismo refieren Christoforo Mariani, y Leandro Alberti, de nuestra Señora de Loreto, cuyo Santo Templo respira tanta devocion, y santidad, que en él, aun el pecador mas obf-

obstinado se deshaze en suspiros, y se llena de arrepentimiento, siendo tan eficaz el deseo de mudar de vida, que es muy raro el que no sale de aquella Casa muy otro. La misma propiedad, tan beneficiosa à las almas, dicta la continuada experiencia en la Sacratísima Imagen del Niño Perdido: pues apenas el pecador la mira, quando lleno de compuncion prorrumpe en penitentes lagrimas, buscando Padre Espiritual à quien confiese sus culpas, para restituirse al feliz estado de la gracia.

Suceden estos milagros entre tantas sombras, y seguridades del sigilo, que por pertenecer al interior de la conciencia, apenas ay cosa que pueda llegar à pública, aviendonos de contentar con que así nos lo aseguren los Confesores, y que así lo reconozcan los mismos penitentes. Lo cierto es, que MARIA ablandava los corazones obstinados, y los convertia en Justos, para cuya comprobacion sobra el lance del Calvario, donde vemos, que el que aora à Jesus blasfema, de allí à un instante le adora, y que el que aora se le burla, yà como à Rey del Cielo le confiesa: siendo de tan pasmosa mutacion la causa, que entre Jesus, y el Ladrón mediava nuestra Soberana Reyna, haziendo por su alma humildes sùplicas: y à vista de tan poderoso ruego, al mayor impio ha de dexar hecho un Santo. Hasta aqui es propio del Original, y parece que à tan perfecta Copia ha de ilustrarla con la misma maravilla.

Por lo menos, quando Jacob viò à Raquel, elevò sus voces, y suspirò tiernamente. El llanto es muy misterioso, y así passo à descubrirlo. Raquel es una viva Estampa de MARIA, dicen comunmente los Doctores; y Jacob, cubierto de pieles de cabritillos, es idea de un pecador lleno de innumerables defectos. Y que Imagen de MARIA es essa, à cuya presencia derraman los pecadores tiernas lagrimas? Es una Imagen, que llorava amargamente à sus hijos: lo qual se cumplió quando Herodes por perseguir à Jesus, degollò tanto inocente; y en frasse Evangelica, no es esto otra cosa, que

*Salmer. 17.  
10.1740.40*

*Gen. 29. 10*

*D. Proff.  
Aquit. 1.p.  
cap. 21.*

*Matth. 2.* 13. perderlo, dando ocasion à Raquel, que llore à su hijo perdido. Y como esse pecador se vè à presencia de una Madre de Perdidos, no podrá abstenerse de derramar muchas lagrimas, para purificarse con ellas de las manchas de sus culpas.

*Maldonat. Beda.* Esto vemos practicado en la Santa Capilla de nuestra Señora del Niño Perdido. Quàntas vezes sucede estar uno lloroso, y preguntandole, què tiene? no responder otra cosa, *que he visto à la Virgen.* Quàntas vezes piden Religiosos para confessarse à horas desusadas? Pues no dàn otro motivo, sino que han descubierto la Imagen de MARIA, y no se atreven à passar aquella noche sin arrepentirse de sus culpas. Quando iba Jesus por la Ciudad de Jericò buscando las almas perdidas, encontrando à Zaqueo, le dixo, que avia de habitar en su casa; ò como quieren otros, hospedarse dentro de su corazon: pues à la verdad no merece ser tratado con menos agasajo, quien asì solicita amparar à los perdidos. Tengan todos à nuestra Reyna Sagrada entre sus mas tiernas, y delicadas delicias; habite en el corazon de todos esta amorosa Madre de perdidos: pues deve reynar en todas las voluntades, quien asì se derrama en tan crecidos favores.

Estos efectos los pongo por muy frequentes: pero no los traygo por universales; porque segun la disposicion de cada uno, es mayor, ò menor la impresion de nuestro milagroso Simulacro: el mismo Sol, que à la cera derrite, al tosco fragil barro lo endurece: el mismo fuego, que aumenta à la plata, y al oro los quilates, convierte al bronco leño en denegridos carbones. Una es la causa: pero ay gran diversidad en la materia. Si eres leño, quedaràs à vista de este fuego denegrido; saldràs resplandeciente, si eres oro. Ponte à su presencia como cera para derretirte, que si llegas barro, serà para endurecerte. Aun en su preciosísimo Hijo se advierten efectos tan encontrados: pues en el mismo monte, donde unos, movidos del dolor, hieren sus pechos, no faltan otros, que le llenan de im-

improperios, y de escarnios. Prosigamos.

Aquel arbol, que teniendo su principio en un mínimo grano de Mostaza, crece à superior grandeza; aunque quieren muchos, que es Christo, el qual plantado en el Huerto del Sepulcro como grano, se empiñò como arbol al refucitar glorioso: no falta quien lo acomoda à MARIA, minima Mostaza al reconocerse esclava; pero despues arbol tan insigne, que vãn para acogerse à la sombra de sus ramos hasta las Aves de el Cielo, que son los mas elevados Angeles, los mas cientificos, y sublimes hombres, los Principes mas gloriosos, y mas poderosos Reyes. Todo esto bien se vè, quàn ajustadamente le conviene à nuestra Reyna: y mas si dezimos, que el acogerse à los ramos de este arbol, es para no padecer los ardores del abismo, para estar seguros de las procelosas tempestades del Demonio, y librarse de los incendios interminables del Juizio. Beneficios todos, que por esta Sagrada Imagen se consiguen, como se escrivirà mas adelante.

No se puede dudar, que comprehende tan excessivas excelencias la Imagen de nuestra Señora: pero parece incluye algun otro misterio, el que se signifique en la mostaza. De ella dize mi Augustino, que à lo desvalido lo conforta, y à lo que està con enfermedad lo sana. El mismo Patriarca afirma, que expele el frio la mostaza, y que en esso se significa el expeler del interior la diabolica tibieza. La mostaza, dixo Plinio, arroja los venenos, es acre, y mordaz, vale contra las heridas del Escorpion, despierta del letargo, provoca à derramar muchas lagrimas. Y aplicando estas virtudes Alapide à la promulgacion del Evangelio, dize, que es como la mostaza, porque arroja el veneno de la culpa, mediante el vomito de la confesion; es acre, y mordaz, porque dicta à abrazar la penitencia; destierra las heridas del Escorpion, que es el Demonio; haze salir del profundo letargo de las culpas, y excita à compuncion, moviendo à derramar muchas lagrimas.

Vean

*Matth. 13.*  
3.  
*D. Greg.*  
*li. 19. c. 11.*

*P. August.*  
*Ser. 33. de*  
*Stig.*

*Plin. lib. 20*  
*cap. 22.*

*Alap. hic*  
*v. 32.*

Veán como la Sacrosanta Imagen del Niño Perdido es en la Iglesia un místico grano de mostaza, que con innumerables milagros corrobora lo desvalido, y enfermo, como se verá en la tercera Parte, al referir tantos prodigios insignes. Es mostaza, que à los que llegan à su presencia tibios, los convierte en fervorosos: arroja de las almas el veneno de las culpas: es acre, y mordaz, que le excita al hombre à penitencia: al dormido, le haze levantar de su profundo sueño. Y en fin, aquel compungir al pecador: aquel hazer que se derrame en follozos, que se deshaga en suspiros, que vierta lagrimas, en satisfaccion de sus enormes ofensas, es constituirse elevadísimo arbol, que los acoge à todos debaxo de su Patrocinio, ofreciendoles sombra con sus ramas, para que se libren de las penas del abismo, de las tumultuosas tempestades del Demonio, de las llamas inextinguibles del Infierno.

*Eccles. 43.*  
24.

*Eccles. 24.*

Diga aora el Eclesiastico, que apresurandose la niebla, lograrèmos para todas las espirituales dolencias medicina: que aunque Alvarez de Paz entiende en el sentido tropologico por esta niebla à la mortificacion: y Rabano, en el Simbolico dize, que se entiende Christo; no obstante, no falta devota discreta pluma, que en el sentido místico le aplica este texto à nuestra Reyna, la qual dize de si misma, que es una niebla, que encubre quanto el globo de la tierra en si contiene. Aora enseña San Bernardino de Sena, que quando se dize, que MARIA abriga à toda la tierra, se nos significa, que à los hombres malos, y terrenos los esconde, y cubre con su manto, haziendo à Dios que disimule sus culpas, como si no tuviese ojos para verlas. Y de esta fuerte es medicina, en quanto quedan encubiertas sus espirituales llagas.

Sabido es el caso, de quando se le apareció MARIA à Santa Brigida con un largo manto, en la apariencia, de que iba abrigando à muchos. Descubriólo nuestra Reyna, y luego se vió una multitud de Serpes, Dragones, Vivoras, y otras muchas fieras ponzoñosas. Dixo-  
la

la entonces la Santa: Vos, Señora, que fois la última pureza, aveis de contener tanta inmundicia? Si, Brigida (le respondió) *que en estos brutos fieros, y salvages, se representan los impios obstinados pecadores; y si yo no los abrigasse con mi manto, caerian precipitados al Infierno: acojolos à mi sombra, para que no les toque el rayo de la Divina Justicia. Para amparar à su hijo del Padre, que està irritado, la piadosa Madre le esconde, y abriga dentro de su seno.* Así se porta MARIA con nosotros, pues nos cubre con su manto, para podernos defender del Juez Divino.

### §. III.

*ILUSTRACION DE LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO A UN Herege, para que abraze la Catolica Religion.*

**S**ON dos las conversiones, que se refieren aver hecho nuestra Imagen Soberana en los Hereges. No puedo hablar de la de Juan Escobinge, sino que al abrazar nuestra Religion Catolica, se vieron fluir de los ojos de MARIA algunas lagrimas. De Martin el Silicofre, tenemos las noticias mas seguras, porque se quedó en Valencia, donde se fundó una Capellania, empleandose toda su vida en la Capilla de la Comunión, y murió con creditos de muy buen Sacerdote.

*Isaia 35.6.*

Prenuncia el Evangelico Profeta, que en el tiempo de la Ley de Gracia, los mudos defatarán sus lenguas en claras distintas voces, y bien pronunciadas clausulas; y que en aquella Ciudad donde primero habitaban los Dragones, despues florecerian los Fieles, formando una vistosa Primavera, con el verdor de su pompa. Aquí se significa, enseña el literal Expositor, que vendrà tiempo, en que los que no tienen lengua para hablar en las materias divinas, disputarán despues con mucha sabiduria en asuntos de la Religion Catolica; y que en aquella Ciudad, que era habitacion de Gentiles, habitarán muchos Fieles, siendo Templos del Espiritu Divino, los que avian sido domicilio del Demonio.

nio. Esta Profecía, que se comenzó à cumplir con los Gentiles, oy se continúa con los Cismáticos, y Hereges.

Estas conversiones se hazen regularmente por medio de MARIA, la qual no solo es Cetro de la Fè, como la apellida San Cirilo, sino tambien como lo canta la Iglesia, es la que acaba con todas las Heregias; pues no sin causa, en su Pura Concepcion, le rompiò à la Sierpe la cabeza, para que así entendièssimos, que tenia virtud para destruir de la Hydra infernal los falsos Dogmas. Esto se verá en un caso práctico. Avia en la Ciudad de Valencia ciertos Mercaderes Hereges, llamados los Silicofres, de los quales, el menor estava con el Grado de Doctor en una de las Universidades del Norte. Este tuvo varias conferencias, tocantes à Religion, con los mejores Theologos Dogmaticos que avia en dicha Ciudad, sin sacar mas de sus disputas, que confirmarse con mayor tenacidad en su creencia.

Enfermò Martin (este era su nombre) y para executar unos remedios, se faliò à la Villa de Caudièl. Avia por entonces en nuestro Colegio un grande amigo suyo, llamado Fr. Geronimo de la Concepcion, à quien frequentemente visitava, y este le persuadia varias vezes, que fuesse con èl à la Capilla de nuestra Señora, aunque no tuviera mas motivo, que el ver su extraordinaria belleza. Rindiòse una tarde à tanta instantancia, vencido de la cortesía, aunque no con animo de venerar el Simulacro; porque como ya diximos en el primer Capitulo de esta segunda Parte, por detestar la adoracion de las Imagenes, tenia este culto por sacrilego. Corriòse en fin el velo, y apareciò la Virgen del Niño Perdido, despidiendo luzes, y derramando tantas refulgencias, que sin poder mantenerse en pie, cayò Martin à sus plantas, y el que hasta aqui la juzgava indigna de reverencia, ya no cessa de adorarla.

*Isai. 35. 9.*

*Joad 3. 17.*

Es nuestra Reyna MARIA (dize el docto Adàn de Persenia) aquella senda, ò camino por donde segun Isaias, no se atreve à passar la bestia fiera. Es aquella Jerusalèn Santa, por cuyos terminos no tienen valor pa-

para cruzar los estraños: y si por estos estraños se entienden los Hereges en pluma de Cornelio Alapide, será dezirnos, que por la Ciudad, y senda de MARIA, ni passa ni cruza el de Religion estraña; antes allí para, abrazando con fervor nuestra Profesion Catholica. Así sucediò à Martin, quedandose tan firme à las Plantas de la Virgen del Niño Perdido, que le costò mas à Fr. Geronimo apartarlo de su agradable presencia, que antes el atraerlo para visitarla. Allí se vieron lagrimas, allí suspiros, y quanto dicta un arrepentimiento verdadero. Pidiò en fin una Estampa de nuestra Señora, y sin apartarla de su pecho, se restituyò à Valencia:

Era preciso abjurar ante el Santo Tribunal sus Heregias, y para passar esta miserable vida, assegurarle algunas conveniencias; porque se persuadia (lo que en realidad sucediò) que en su Pais le quemarian la estatua, y se lo embargarían todo, luego que supiesen que se avia convertido. En este tiempo, pues, que mediò para professar publicamente la Fè, experimentava en su Estampa lo que concediò la naturaleza al Chrisopacio, que es piedra preciosa. De esta dize San Isidoro, que de dia no despide luzes, sino que derrama su fulgor entre las obscuridades de la noche. En esta conformidad le sucediò à Martin, haziendo para èl vezes de Divino Chrisopacio su Imagen del Niño Perdido; porque de noche le centelleava, miravala de dia, y no hallava que se distinguièsses de las otras: de suerte, que entre tantas confusiones, le parecían siglos los instantes.

No dexava de padecer muchas tentaciones en dexar aquellos errores, que con la educacion avia aprendido de sus Padres: pero luego conociò por la experiencia, que aunque el amor profano, y la heregia suelen esgrimir sus armas, solo es para dár interiormente la batalla. no para alcanzar victoria, y mas mediando la Princesa de los Cielos, que para defender à los Catholicos, es el mas firme, y seguro Propugnaculo. Bien veia Martin, que es nuestra Reyna como el grano de mostaza, que aunque su semilla es tan pequeña, en comen-

*D. Isidor.  
lib. 16. de  
Orig. c. 13.*

*Másc. ap.  
Picin.  
Andr. Cret.*

*Matib. 13.*

*D. Aug. qq. Evang. q. 11.* menzando à crecer, se eleva, y empina sobre las mas altas plantas; esto es (dize mi gran Padre San Agustín) sobre todos los Dogmas, que se pueden ventilar en las Escuelas: pues en su Secta hallava una nieve elada; en nuestra Religion un fervor que le encendia: aqui encontrava unas razones sólidas; allá unas superficiales apariencias: y en fin, así iba dando la batalla contra la que es puerta de la luz el Principe de las tinieblas.

*Mansén.* Congoxavase algunas vezes este hombre con las baterias de tantas fugestiones. Yá parece que se deramavan por su interior unas palpables tinieblas; yá lo llenavan de tanta confusión, que se abrafava en unas ardientes llamas: pero nuestra Reyna le servia como aquellas dos columnas, que guiavan por el desierto al Israelita, para que saliesse de la servidumbre Egipciaca; porque entre estos ardores, le era columna de nube, que le dava refrigerio; y entre aquellas sombras era columna de fuego, que le dava luz para guiarle los passos. A mas de esto, recibió por medio de aquella Imagen otra misericordia; y fue, que así como Christo, todo el tiempo que estuvo en el Sepulcro, continuò en dár golpes para inflamar à sus Discipulos en la Fè, y para convertir à los pecadores: así esta Santa Imagen le dava à Martin aldavadas, y golpes en el pecho, con que desterrava sus temores, y le animava à que se alistasse entre los fieles.

Una noche fueron tantas las aldavadas que recibió en el pecho de esta Estampa, que sin poder hazer otra cosa, se sentò en la cama, donde estava recostado, y apenas abrió los ojos, viò vestida de tanta claridad una Señora, que le perturbò la vista; y lleno de temor, y reverencia, dixo: *Què me quereis, Señora? Que esto sea luego? Luego? Pues yá me levanto, voy à abjurar mis errores, y dirigir mi vida por la Ley, y mandatos de vuestro preciosissimo Hijo, conforme à la creencia, y ceremonias de la Santa Iglesia Catholica Romana.* Ordenòse despues de Sacerdote, y aviendo sido uno de sus errores, en que siem-

siempre estuvo muy fuerte, el negar la presència real de Christo en la Eucaristia, se mostrò despues tan devoto à este Soberano Misterio, que apenas se podia apartar de la Capilla de Comunión, donde lo ministrava fervoroso à quantos llegavan à recibirlo.

Dixo admirablemente Buteòn, que Maria Sacratissima es misterioso Puente, por donde passan de la tierra al Cielo los mortales. La proporcion està, segun explica Mansenio, en que nuestra vida es un ràpido caudaloso Rio, que corre à la muerte, que es su mar profundo. Un Rio tan grande, solo puede cruzarse por el Puente, ò se expone à conocido peligro el passagero. Pues Puente es MARIA, canta aora esta numerosa pluma, por donde hemos de passar el rio de esta vida, de una margen à otra margen, de una orilla à la otra orilla, de la cuna al sepulcro, y desde la tierra al Cielo. Esto es lo que se experimentò en nuestro afortunado Devoto de MARIA: fuele esta Señora Puente, para passar de la duda, à la seguridad; de la Secta falsa, à la Religion verdadera; y del camino de los que yá estàn perdidos, à las veredas de los Justos, y Predestinados.

## §. IV.

## LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO LIBRA A SUS Devotos de el Infierno.

Esta proposicion, que MARIA libra del Infierno, es tan segura, y llana, que hablando del tiempo, antes que mueran sus Devotos, no ay Docto que pueda ponerlo en duda: pues les merece con su intercesion auxilios, ò para que no caygan en la culpa, ò para que salgan de su mal estado de conciencia. Conspiran à esta verdad quantos han escrito de su gran poder; y entre ellos el melifluo Padre San Bernardo, diciendo: que por MARIA se llena el Cielo de Justos, y se evacua de pecadores el Infierno, lo que se executa me-

*Buteon in Hymn.**Mansén.**D. Bernar. Ser. 98.*

*Dam. Ser. 1  
Nativ.*

dante su intercesion poderosa; con que sacando al impio de las garras del Demonio, lo conduce à las vedas del Cielo. De aqui llegò à exclamar San Pedro Damiano: què se le puede negar à MARIA, quando vemos que consigue tan alta misericordia, como es el librar à Theofilo de las mismas fauces del abismo? Consolaos, pecadores, que si èste, aun con ser tan malo, no se pierde; què alma puede aver, que con la intercesion de esta Reyna, no mejore?

*D. Ambros.  
Ser. 90.*

*D. Gregor.  
Dial. 6. 12.*

*Egesp. 1. 3.  
6. 2.*

*Evod. lib. 1.*

*Mendoz. in  
Virid. lib.  
2. de flor.  
sacr.*

No solo antes de morir, sino despues de la muerte puede librar à sus Devotos MARIA de aquellas eternas penas. Esta verdad se convence con veridicas Historias, porque los Apostoles, y Martires resucitaron à muchos: y no es creible, que todos huviesen muerto sin pecado. San Ambrosio refiere, que Santa Inès restituyò à la vida à un mancebo Idolatra, à quien sufocò el Demonio, hallandose con actual deseo de pecar. San Gregorio dize, que aviendo ya arrebatado las sierpes infernales à un mal hombre para llevarlo al Infierno, rogò por el San Severo, y para que hiziesse penitencia lo restituyò à este mundo. Egesipo escribe, que S. Pedro resucitò à un Gentil, pariente del Emperador. Evodio, que las Reliquias de San Estevan dieron la vida à un parvulillo, que avia muerto sin Bautismo. Hasta aqui llegan los Santos. Pues què serà la Reyna de todos ellos? Persuadamonos, que muchas almas impias, aviendo ya salido de sus cuerpos, y estando para ser entregadas al Demonio, se libraron de sus lazos por la intercesion de MARIA, y fueron restituidas à su cuerpo, para hazer penitencia, y tener la segunda muerte en gracia.

La mayor dificultad es, si MARIA libra del Infierno, despues de estar en el los pecadores penando? Y supongo para esto, que aunque es de Fè, que no ay en el Infierno redencion, no es de Fè, que jamàs se ha dispensado en esta Ley; al modo que aunque es de Fè, que todos de ley ordinaria mueren, que todos alguna vez actualmente pecan, y todos contraen la original cul-

culpa; pero no es de Fè, que tal ley excluye todo privilegio, y toda dispensacion. Supongo tambien, que aqui no se habla de que MARIA saque una Alma del Infierno, y la lleve inmediatamente al Cielo: porque aquellas son penas involuntarias, que no pueden ser satisfactorias. Solo se trata de que saque mediatamente la Alma del Infierno al mundo, y puesta en el estado de merecer, lllore su culpa para poderse salvar. En este sentido, parece que San Efrèn Syro concede esta preheminiencia à MARIA: pues la llama Esperanza de los desesperados, y Patrocinio de los que ya estàn sujetos à la condenacion eterna.

La razon se toma de San Bernardo. No podemos sospechar, que Dios negarà à su Madre lo que una vez concediò à la criatura mas alta, y eminente; el sacar del Infierno, es privilegio, que ha concedido Dios à algunos Santos; como Christo sacò del Abismo la alma de Platon; Santa Thecla librò de aquellas penas à Falconila Gentil; San Gregorio à la alma de Trajano, Emperador Idolatra, y perseguidor de la Iglesia, milagro tan estendido, dize el Damasceno, que irrefragablemente se asegura desde el Oriente à Occidente. Esta es una Historia, que la admiten muchos Doctores. Y aunque Suarez, y Belarmino parece que la dudan, no la excluyen del todo, sino que ponen esta limitacion: Que la Alma de Trajano no estava definitivamente condenada, sino depositada segun la presente justicia por algun tiempo en el Infierno, para que así no falte la razon de la predestinacion. Aora buelve la eficacia del argumento: El privilegio de la mas alta criatura, no se puede negar à nuestra Reyna: algunos Santos han librado las almas del Abismo. Luego MARIA las puede sacar de aquel tan obscuro calabozo.

Confirrase esto con el caso de Isaias, quando de parte de Dios le dize à Acàz, que pida un milagro, ò bien en el Cielo, ò en qualquiera de los senos del Abismo, porque así lo executarà la Magestad Divina. Sobre lo qual dize el Abulense, que si Acàz huviera pedido entonces

*D. Bernar.  
Epist. 174.*

*Anast. An-  
tio.*

*Damascen.  
Serm. de De.*

*D. Thom.  
in 4. diff.  
45. q. 2. art  
2. ad 5.*

*Isaia 7. 11.*

*Abulens.*



ces que saliese un muerto del seno de los Santos Padres del Limbo, del Purgatorio, ò Infierno, así huviera sucedido segun la peticion de Acáz, saliendo à desengañarle Cain, Faraon, ò qualquiera otro de los condenados, para que así las promessas del Profeta no se hizieffen delusorias: pues si à la peticion de Acáz faldria un condenado de aquel lugar de las penas, parece que no puede negarse à la intercesion poderosa de MARIA; y mas quando en el presente Paragrafo solo hablamos en el primer sentido: lo qual comprobamos con el siguiente suceso.

Desiderio Camarillas, Bayle de las Villas de Caudiel, y Gaybiel, salió de esta ultima para la Ciudad de Segorbe montado en una jumentilla, como à las seis de la tarde Lunes de Resurreccion, à 26. de Abril de 1666. El Martes hallaron la jumentilla ciertos hombres de Gaybiel dentro de sus propios Terminos, los quales trataron de recogerla, y despues la llevaron à su dueño. Reconociò este ser la que el dia antes avia dexado al Bayle, para que fuesse à Segorbe; y temiendo que le huviesse sucedido alguna desgracia, se informò del Lugar donde la encontraron, y ellos à mas de señalar el Valle donde estava, le añadieron: que en lo mas secreto, y profundo de un barranco vezino, no sin mucho pavor, avian escuchado clamores doloridos, y lamentables de un perro, el qual se viò despues que era del Bayle: y sobre que antes lo avia mandado matar, porque jamás le seguia, en esta ocasion no le pudo apartar de sí con palos, y amenazas.

Salieron aquella noche con algunas luzes muchos hombres, y guiados del perro, que siempre estava ladrando, dieron con un bulto, todo mojado de pies à cabeza, tan monstruoso, y desfigurado, que si èl no confesara que era el Bayle, no le huvieran conocido. Tenia abierta la cabeza, quebrado un brazo, y estava medio enterrado en un hoyo, que con los pies hizo en la arena, estando en ella tendido por espacio de treinta horas. Llegò el primero el Justicia, y preguntándole,

le, si le conocia, le respondió por su nombre, y officio. Despues con otro le habló Vicente, adelanta, amonestándole se acordasse de nuestra Señora del Niño Perdido. A esto respondió tierno, y fervoroso: *Si no fuera por essa Señora, donde estaria mi alma? Ya los Demonios me buvieran sepultado en el Infierno, segun tenian de mi juez licencia, por mis juramentos, y pecados.*

*Luego que salí de Gaybiel (dixo) me vi muy perturbado de la cabeza, y fui dos vezes despeñado de un muy alto puesto. Este, segun manifestava el sombrero, que quedò pendiente de una rama, y un pedazo de tocador bañado en sangre, que se hallò sobre una peña, està cerca de el Lugar, y haze despeñadero al barranco en elevacion de mas de once estados, y de estas caidas avia recibido las heridas de cabeza, y brazo. Arrebataronme despues (prosiguiò el Bayle) y llevaronme por tierras tan asperas, y fragosas, que no he visto otras semejantes. Bien se conocia esto en sus zapatos, pues aviendolos sacado nuevos aquella Pasqua, estava destrozados, y perdidos. Deziame el Demonio (añadiò) quando andava de despeñadero en despeñadero, quitate essas alforjas, y precipitate. Esto lo dezia por el Habito del Carmen, que llevaba al pecho.*

*Cinco vezes me he visto en profundos estanques de aguas, unas vezes cubierto hasta los ojos, y otras del todo sumergido. En estos lances, el auxilio del Cielo, y Angel de mi Guarda me hizieron memoria de la devotissima Imagen del Niño Perdido, à quien los mas dias visitava; la qual en el quinto pozo, y en el ultimo trance de mi vida, me apareció en forma de una hermosissima Señora; entrò sobre las aguas, y levantandome la cabeza, me dexò en este puesto seco, aunque no me dexò sano, porque no lo merezco. Llegò à este tiempo el Retor, ministròle la Extrema-Uncion, y despues dando lugar su congoxa, se confesò. Llevaronle despues à Gaybiel, donde recibió el Viatico con tanta devocion, y ternura, que moviò à todos à derramar muchas lagrimas. No cessava de invocar el dulcissimo Nombre de Jesus, y de su Santissima Madre del Niño Per-*

Perdido, hasta que con todo sosiego, murió el Miércoles al amanecer.

Dexónos muchas señales de su predestinación en los repetidos actos de dolor, en sus muchas lagrimas, en la invocación tan tierna de Jesús, y de Maria. Poco antes de espirar, dió una puñada recia. Y preguntándole à quien la tirava? Respondió: *Tirola à esse perro de Satanás; que aun aquí me persigue, para condenar mi alma. No la llevarà, aunque le pese; porque me assiste siempre la Virgen Santissima del Niño Perdido.* Con este caso, se convence aquel primer modo que propusimos de librar la Virgen del Niño Perdido del Infierno. Esta Celestial Princesa nos haga sus tan amartelados devotos, que en la necesidad no desmerezcamos su alto poderoso Patrocinio. Amen. Este caso lo trae el Doctor D. Estevan Dolz, 2. part. dia 27. de Abril, y dize, que pasmò à todo aquel Reyno.

§. V.

*AMPARA LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO EN el trance de la muerte.*

Ex Max.  
Cant.

**A** Carlos, hijo de Santa Brigida, que avia vivido con libertad, como Soldado, y con toda dissolucion, como mancebo, al tiempo de morir lo presentaron en Juizio particular. Compareció ante el Supremo Juez el Demonio, dando contra Maria amargas quejas. La primera fue dezir: Que èl tiene derecho para tentar à los hombres, y que Maria le avia despojado de èl; pues para que à Carlos no pudiesse combatarlo, lo arrojò de su aposento. La segunda fue así: Mia es la accion de presentar ante el Tribunal las almas; y vuestra Madre, Señor, me ha hecho esta injusticia, que cogiendo la de Carlos en sus manos, por sí misma la ha traído à Juizio. Respondiòle el Señor: Sabe, que mi Madre manda conmigo en mi Reyno, y que interviniendo justa causa, puede dispensar en las Leyes que

son

son más: y fue muy justo, que esto lo executasse con Carlos; porque si èste la rindiò tantos obsequios, es bien que mi Madre le haga en su muerte tales agasajos. Así corresponde nuestra Reyna en la hora de la muerte à sus amantes Devotos que la sirven, bolviendo por leves obsequios muy crecidos beneficios.

En la India Oriental murió de peste una muger Christiana, que aviendo dado una voz al tiempo de ponerla en el sepulcro, quedaron todos los circunstantes atonitos. Bolvieron de la Iglesia à casa, y llamaron al Padre Gaspar Ruiz, para que se informasse de tan portentosa novedad. Preguntòla este zeloso Ministro, segun las circunstancias de el suceso, y le respondiò de esta manera: Yo, Padre, apenas despues de mi muerte fui presentada al Divino Tribunal, quando me acusaron mis enemigos de tal suerte, que ni yo tuve que responder, por estar tan convencida, ni tampoco el Santo Angel de mi Guarda. Apelè entonces à MARIA, acordandola, que por reverencia suya avia dado una pequeña limosna; y esta Señora me alcanzò, que por espacio de tres dias se uniesse mi alma à su cuerpo para confesarme, con un verdadero dolor de mis pecados. Escriviòlo esto à su General, y se contiene en las Cartas Anuales de la Compañia.

No me admira aora, que diga el glorioso San Anselmo, que es imposible se condene el que es verdadero devoto de la Reyna de los Serafines. Adviertase, que de los tiernos amantes de MARIA, no se dize que sean *irapescables*, sino que son *indamnables*; porque aunque caygan en pecados, no perseverarán hasta la muerte en sus vicios: antes bien por la intercesion de la Virgen Sacrosanta, lograràn auxilios para levantarse, luzes para reconocerse, y toques eficazes, con que saliendo de los caminos de su perdicion, entren en el de su perpetua, y eterna felicidad. Esto mismo asegura animosamente San Bernardo. Así como aquel, à quien desprecias (dize) es forzoso que se pierda: así aquel, à quien piadosamente miras, es imposible que se condene. No es menos

Bb

ay-

ayroso el rasgo de San Ignacio Martyr. Imposible es (dize) que pecador alguno pueda coneguir la Gloria, sino por el favor, y amparo de MARIA. Llamemonos peñascos, si no nos enternecen tantos beneficios.

Sap. 6. 15.

Strab. in  
Gloss.

Oigamos el consejo que nos dà la Sabiduria. El que madrugare por servir à esta Señora, no sentirà trabajo en sus desvelos, porque se la hallarà que està asistiendo à sus puertas, para que goze sus amorosas delicias. Es clausula enigmatica, y contiene un gran motivo para que nos enamoremos de esta Reyna. Essas puertas estàn significando la muerte, y el passo estrecho del Juizio. Quien quisiere, como Carlos, hijo de Santa Brigida, tener su asistencia en muerte, procure servirla en vida: y quien la quisiere en Juizio, como à esta dichosa Indiana, haga alguna buena obra por su amor, y reverencia. Imitemos à San Bernardino, que madrugando mucho, salia de su casa, y se iba fuera de la Ciudad por visitar una Hermita de nuestra Señora. Preguntaronle, que para què madrugava? Y respondiò: *Para galantear à una Amiga.* O que sagrado festejo! O requiebros bien empleados! O amor, digno de ser aplaudido de los mismos Espiritus Seraficos!

Pavordr.  
Dolz, Año  
Virgin. 1. 1.  
fol. 256.

Passando aora à nuestra Sagrada Imagen, se convenrà nuestra verdad con lo que sucediò à Sebastian Fox, vezino de Caudièl. Hallavase año 1664. tan enfermo, que yà no podia passar sino es el caldo, y èste con notable pena. Levantò los ojos à una Imagen del Niño Perdido, que tenia en su aposento, y dixo con afectuoso cariño: *Dadme salud, Señora, y conservadme la vida hasta criar à mis hijos; porque faltando yo, quedan sin amparo.* Al otro dia, despues de esta sùplica, muy de mañana, viò delante de si à un hombre bien vestido, moreno, y alto, que le dixo: *Què hazes ai?* Respondiòle: *Estoy enfermo, y quisiera que Dios me diese salud para criar à mis hijos. Si te quieres venir conmigo (le replicò) yo te darè salud, te mostrarè muchas tierras, y te holgaràs. Què? (dixo el enfermo) tù me ofreces la salud? Pues quièn eres, que tienes tanto poder?*

Yo

Yo soy Dios (le respondiò) quitate esso que llevas al cuello, que parecen alforjas de caminante, y te harè de prospera fortuna. A este tiempo, sentia el paciente que la Virgen le dezia al corazon, que no lo executasse; y le preguntò en nombre de Dios, y de su Madre Santissima, si era cosa buena, ò mala? Aquí es quando con un grande ruido huyò el padre de la mentira; y Sebastian se quedò mirando à su Imagen, y llamàndola con amorosas lagrimas. Viòla luego entrar en su aposento, con el manto morado de Adviento, y Quaresma, y la dixo: *Madre mia, què ha sido esto de mi: Y la Virgen le respondiò: Hijo, huvieras hecho muy mal en quitarte esse Habito: pues si le huvieras creído, èl te huviera llevado à despeñar. Trata de servir à mi Hijo, y dexar tus vicios.* Y dicho esto desapareciò, aviendole dexado con salud de alma, y cuerpo; pues al otro dia se levantò sano, y bueno.

Avia sido Fox de aquellos que llamamos de la vida ayrada, muypreciado de valiente, y de pisar sobre las otras cervizes. Desde este punto le ablandò nuestra gran Reyna, y tratò en adelante de hazer vida mas christiana. Hizose por ultimo Hermitaño de S. Roque, y por la vezindad frequentava muchissimo el Colegio. Hazianle referir este caso algunos Religiosos, y èl ponía las lagrimas por exordio, proseguia en sollozos, y perorava en ternissimos suspiros. He tratado con un Religioso, que le confesò tres años, y le asistiò en la hora de su muerte; y asegura, que Dios, por medio de nuestra Señora, le concediò don de lagrimas, y que llorava aun los defectos mas leves, como si fueran los pecados mas enormes. Así muda la Sacratissima Madre de Perdidos à los que acoge debaxo de su amparo. Muriò, dexando señales de su predestinacion eterna, por la intercesion, y ruegos de nuestra Reyna MARIA.

En este hombre tenemos una celestial doctrina, en que se nos persuade lo mucho que importa una cordial devocion à nuestra Reyna, particularmente para

Bb 2

ser

Prov. 8.

fer favorecidos en la hora de la muerte, y para deshazer de Satanàs los embustes. Bienaventurado (dize esta Señora) aquel hombre que me oye, y el que cada dia espera à las puertas de mi clemencia desvelado el tropèl de mis soberanos beneficios. El que à mi me hallare, encontrará la verdadera vida, que es la Gloria, y recibirá del Señor la que solo con propiedad es salud, por ser eterna. Aquellos que me aborrecen, aman la culpa, que es la muerte de su alma, y los rectos son los que me estiman. Aquel es recto (dize Alano) que anda por el camino real de la virtud, huyendo de los rodèos de los vicios. Va recto, el que sin tomar los extremos de la maldad, sigue el buen medio de la perfeccion. Recto anda, el que anhela las cosas de arriba, y no se inclina à las cosas caducas de la tierra. Dexa torcidas inclinaciones, ò no amaràs como debes à la Reyna de los Serafines.

Eccles. 24.

Dios dixo à esta Señora, que habitasse en *Jacob*, que significa un luchador valiente contra el vicio; pero no en *Esau*, que representa à los reprobos. Pusole su herencia en *Israel*, que quiere dezir el que vè à Dios; porque son sus mas regaladas prendas, aquellos que se ponen à la presencia Divina: que eche raizes, le dize, en aquellos que son sus escogidos. O lo que cuyda Dios, el que entre sus siervos fieles estè arraygada su Madre! Preciase el que es mas santo, de ser su mayor devoto. Mira à un Augustino, y à un Bernardo, y los veràs pendientes de sus pechos, anegados en delicias, facitados de celestiales dulzuras. Atiende à un Domingo, en cuyo corazon hizo tantas raizes, que aviendola invocado por Patrona, se puso delante de su precioso Hijo de rodillas, desarmò su poderosa diestra de tres lanzas, y conservò al mundo, que yà queria aniquilarlo con su enojo. Dexo à otros innumerables, porque solo caben en dilatadas margenes sus nombres.

Hemos visto, así en este, como en el Paragrafo antecedente, que el Demonio persuade, como tan embudofo, que dexen el Sagrado Escapulario del Carmelo,

y

y que inclina à su uso nuestra Divina Imagen del Niño Perdido, y juzgo que esta es la causa. Antes de fundarse nuestro Colegio de Caudièl, tomò en esta Villa possession el Orden Sacratissimo del Carmen, por medio del P. Fr. Geronimo Domenic, Prior que à la sazón era del Religiosissimo Convento de Rubielos. No pudo efectuarse por algunos embarazos: y tal vez seria la principal causa el tener yà Dios à esta dichosa Villa destinada para glorioso Trono de nuestra gran Madre de Perdidos. Le diò Maria à Maria, y un titulo al otro titulo. Retirase el Carmen, para que logre sus adoraciones nuestra Virgen; y en reciproca correspondencia, yà que nuestra Señora del Carmelo quiere sus cultos en esta Imagen con la Invocacion de los Perdidos, disponga, y solicite esta Divina Madre de Perdidos, que se trate con devocion, y cariño el Santo Escapulario del Carmelo. *Si te lo huvieras quitado* (dize nuestra Sagrada Virgen) *te huviera llevado à despeñar*. No dexes Habito, que es bastante para enfrenar al Demonio, y librate de un despeño.

## §. VI.

**LIBRA NUESTRA SEÑORA DEL NIÑO PERDIDO**  
*de mala muerte, y dà auxilios para que la tengan buena.*

**E**L salir en gracia de este mundo, es lo que mas importa à los Christianos: salvese la alma, y mas que todo se pierda. Este grande beneficio nos viene de MARIA, por sus liberales manos; y aunque bastava para convencernos el suceso, que en el Paragrafo quarto queda referido, traerè otros, con que quedemos à esta Divina Señora mas aficionados. Avia en el Lugar de Pina una muger, de cuyo nombre no quiero acordarme, en extremo iracunda, impaciente, y mal sufrido. Si la davan algun enojo, parecia su boca un torbellino, vomitando de ella rios de blasfemias, como si fuer-

fuese una de las infernales furias. Invocava muchas vezes al Demonio contra el Marido, y sus hijos; de fuerte, que se verificava en ella, que *no ay ira sobre la de una muger*, quando està profundamente irritada.

En medio de tanto desvario, y tan poco sufrimiento, tenia una cosa buena; y era, que rezava alguna vez una Ave Maria delante de la Virgen del Niño Perdido, que avia colocado en su aposento. Un dia, pues, en que tuvo cierta ocasion domestica, bastante centella para encenderle la ira, dixo arrebatada del encono: *He de hazer, que se me lleven los Diablos*. Busca (apenas se viò sola) un lazo, que lo hallò bien pronto, con animo resuelto de ir à ahorcarse, y se salia yà del aposento, con animo desesperado de executar este delirio. Al emparejar con la referida Estampa, la dexò una voz suspenfa, que la dixo: *Hija, adònde vàs? No me rezas?* Postròse inmediatamente en tierra, mirò à la Virgen, que con dulce alhago, y risueño semblante, parece que la detenia, y cayendosele aquel cordel de las manos, se llenò de lagrimas, y arrepentimiento.

Quedòle despues un verdugo en la conciencia, que à cada passo le dezia: *Dònde estaria tu alma, si no te huviera librado la Virgen de tal muerte?* Determinò el ir à Caudièl, para dár las gracias à nuestra Señora, y hazer una Confesion general. Llamò con este fin al Rector, que era entonces el P. Pr. Sebastian de la Virgen del Camino, à quien devemos la noticia de este estupendo milagro, que lo oi de su boca, y lo he hallado entre sus apuntamientos, aunque no dize sino estas palabras: *Pina. La muger que se ahorcava*. Dexo otras muchas circunstancias, que de ellas no estoy seguro: pero con toda firmeza me acuerdo, que fue despues esta muger un vivo exemplo de paciencia, y especialissima devota de nuestra Señora, con cuyo auxilio, librandose de la muerte de los malos, logrò despues la dichosa de los justos.

Doy segundo exemplar. Vivia en las cercanias de Caudièl un hombre, muy affigido por su gran pobreza,

za, causada, ò bien por las calamidades de los tiempos: ò bien para que se reconociese usava Dios de este azote para castigar sus pecados: pues tenia algunos pactos con el Demonio, en que usando de ciertas palabras, hallava todo lo que se perdia, y otras muchas cosas, que seria prolixidad el contarlas. Padeció un dia vehementissimas tentaciones del Demonio, dexandose precipitar à tan profundo escollo de desesperacion, que resolvió tomar un venenoso brevage para quitarse la vida, por serle mas penosa que la misma muerte. Empeñado en este tan horroroso pensamiento, le pareció, que con mayor disimulo podria componer esta bebida fuera de su Lugar, y asì se encaminò à la Villa de Caudièl.

A la una del dia, se salia yà para tomarla por aquella puerta, que mira à nuestro Colegio, y apenas tuvo delante su vista el Portico, se le puso con toda firmeza en el corazon ir à èl, y desde alli rezar una Ave Maria à nuestra Señora. No bien llegò al Portico, quando con toda fuerza le ocurriò à su pensamiento el andar otro passito, y fue el entrar à la Iglesia, para poder rezarla en su Capilla. Apenas estuvo aquí, sintiò dentro de su pecho una como bateria, que le dezia al corazon, que pues se iba à morir, seria mejor el confesarse primero. Dios instruye à San Pablo, por medio el Magisterio de Ananias, y la Virgen, por medio el Confessor, le dà à este hombre sus devidas advertencias. Sigase el consejo de los Evangelicos Ministros, que no te han de venir à predicar del otro mundo.

Llamò, pues, al Confessor, y le oyò con toda benignidad dentro de la Sacrificia, quanto pertenecia à su conciencia, y como la Virgen Sacratissima le traia à sus pies verdaderamente arrepentido, regava con sus lagrimas el suelo. Diòle sus mas convenientes desengaños: deshizieronse los pactos que avia con el Demonio, y entregando la bebida, que avia de ser instrumento de su muerte, se restituyò à su Lugar muy consolado. No hemos sabido en que ha parado este hombre; que el

ha-

hallarse beneficiado, no es argumento de vivir agradecido. Christo hizo con Malco la misericordia de restituírle la oreja, y Malco fue quien le dió la bofetada. A Judas llamó al Apostolado, y Judas cometió la alevosía de venderlo. No fíemos de beneficios, quando se trata de ingratos.

Hasta aquí se ha hablado, que la Virgen del Niño Perdido libra de mala muerte; digamos aora, que merece auxilios, para que la tengan buena sus devotos. A los primeros de Marzo de 1685. Diego Thuson, Cirujano, enfermó de perlesia en la Ciudad de Valencia. Mejoró un poco de este accidente; pero perdió de tal modo el conocimiento, que de sus mas familiares se le olvidaron los nombres. Pasó así hasta el día de San Roque del referido año, en que bolviéndole à acometer con violencia mayor la perlesia, y ordenando los Médicos, que recibiese los Santos Sacramentos, no fue posible, por la falta de juicio, fino el de la Extremación. Vinieron Religiosos para ayudarle à morir: estuvo dos días agonizando, levantado el pecho, y ya se pusieron los asistentes à encomendarle la alma, por parecer à todos, que à carrera abierta se partía de esta vida.

Avia estado primero Cirujano en la Villa de Caudiel, y juntamente con su muger Vicenta Román, se avia hecho muy devoto de nuestra Señora del Niño Perdido, y se avia traído una Imagen suya quando fue llamado de Valencia. Lastimada, pues, su muger de ver al paciente en tal conflicto, se retiró llena de dolor à la sala donde tenia este Quadro de nuestra Señora, y la pidió con suspiros no muriese su marido sin recibir los Santos Sacramentos, y que le concediese esta gracia, por aver sido tan amante suyo la mayor parte de su vida. Hecha esta oracion, se bolvió al aposento del enfermo, y quando juzgó le veria espirar, le halló restituido à su perfecto conocimiento, que la nombró, lo que no avia hecho en muchos meses, y admirados los circunstantes, la dixerón: *Señora, à quien ha encomenda-*  
do

*do à su Marido, que tan repentinamente ha mejorado?*

Pidió el enfermo, que le llamassen inmediatamente un Confessor, à quien declaró con todo acuerdo, y contricion perfecta sus pecados. Recibió el Viatico con suma edificación de todos, y consuelo de su alma; y no contenta la Virgen del Niño Perdido con averle alcanzado tan especial beneficio à su Devoto, le consiguió de su preciosísimo Hijo ocho días mas de tiempo con sano juicio, con potencias despejadas para emplearlas en el servicio divino, y lograr una muerte afortunada por la intercesion de nuestra Reyna MARIA.

### §. VII.

#### LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO ABRIGA A SUS Devotos contra el horror de las Fantasmas.

DE los espectros, sombras, imagenes delusorias, y especies fantásticas, que con terror, y espanto suele proponer al hombre el infernal enemigo, permitiéndolo así Dios por sus altos fines, y con especialidad para castigar algun pecado, hablan tan o las Historias, que sería voluntariedad quererlo poner en duda. Caminava, pues, Salvador Sebastian por los ultimos de Agosto de 1666. de la Ciudad de Teruel para la Villa de Mora su Patria, en compañía de un criado de los Padres Capuchinos de dicha Ciudad. Cerróselles la noche à dos leguas de camino, y eran las tinieblas tan grandes, que apenas se podía ver el uno al otro. Comenzó luego una gran tempestad de truenos, y relampagos, y à la salida de la Sierra de Mora, en la primera baxada del Llano de Andurria, se les aumentó el miedo, particularmente à Salvador, que por aver ido con deseos de venganza, no tenia seguridad de conciencia.

A cada passo se les erizavan los cabellos, y sin hablar palabra el uno al otro, hallaronse perdidos. Bolvieron à poco rato al camino, y vieron delante de sí

una horrible sombra, y espantosa fantasma, en quien con la luz de los relampagos, notaron, que era alta, y que llevaba sobre la cabeza un cerco, ò corona, como un gran cedazo, rodeada de muchas puntas altas, y negras: el rostro, y toda la cabeza eran como el azabache, y lo restante del cuerpo de color de ceniza. Quedaron con su vision tan atemorizados, que sin acertar à dar un passo, todo era invocar el dulcísimo nombre de Jesus, è implorar el auxilio de la Sacratísima Virgen del Niño Perdido. Apartaronse un poco de su senda, y como ya no la viesén, se fueron segunda vez al camino. Pero à pocos passos bolvió à aterrarlos, poniendoseles delante, aunque luego desapareció, profigiendo ellos en invocar à la Virgen.

De aquí à pequeño espacio, se dexò ver tercera vez en forma mas horrible sobre la cima de un enebro, y se dexò caer sobre el cuello del jumentillo, en que iba montado Salvador Sebastian, el qual se apeò temeroso, invocando siempre à la Virgen del Niño Perdido. Comenzò la vision à rodearles, y ellos à tirarle piedras, y puñaladas, teniendo Salvador en la una mano el Rosario, con una Medalla de la Virgen, y en la otra el puñal; y hasta el mismo animalillo levantava las manos para defenderse. Quisieron huir de la vision por un lado, para seguir su camino. Dieron en una Heredad recién labrada, y de allí de nuevo empezó à rodearles, y ellos à buscar modo como desahisirse, implorando el socorro de la Virgen del Niño Perdido, mediante algunas Salves, que rezaron de rodillas.

Hecho esto, se levantaron, y levantòse la vision, quedando mas alta, y horrible que jamás. Tiraronle muchas piedras, y todas passavan por ella como por el ayre. Dixole Salvador Sebastian: En el nombre de Dios te mando, me digas quièn eres, que si necesitas de alivio alguno, te procurarè socorrer; pero jamás habló. Bolvieron de nuevo con viva Fè à llamar à la Virgen Santísima del Niño Perdido, y de repente vieron, que con admirable velocidad, y ligereza ba-

xò

xò una luz del Cielo, y exclamò Salvador Sebastian con voces de alegría, y copiosas lagrimas de gozo: *Esta es la Virgen Santísima del Niño Perdido; no temas, que ya nos ampara. No te dixes yo, que ella nos sacaría de este trabajo? Mira como lo haze así.*

Cercòles, pues, la luz, y tomando rumbo derecho, les mostrò el camino, para que entrassen en èl. Quedò allí la fantasma inmovil, sin causarles mas temor; y profigiendo su viage, la perdieron de vista. Cesò el nublado, la noche quedò clara, el Cielo sereno; y en agradecimiento ofrecieron cierto numero de Missas à nuestra Señora del Niño Perdido, y à las Almas del Purgatorio. A las margenes del Río Escamandro, refiere el Padre Causino, se cria una prodigiosa yerva, que llaman *Sistro*, de tan admirable propiedad, que aquel que la lleva consigo està libre de sombras, fantasmas, y semejantes visiones delusorias. Que esto sea verdad, no lo asseguro: pero lo assegura la experiencia en nuestro portentoso Simulacro, cuyas luzes desterran tales sombras, y cuya invocacion sabe desvanecer tales fantasmas. Trae este caso el Pavorde D. Estevan Dolz en su Año Virgineo, tom.4. à 4. de Marzo, fol.241.

Lo mismo dezimos del Coral, que siendo primero yerva, passà despues à ser piedra purpurea, y tiene tan poderosa virtud, segun escribe Delrio, que ahuyenta las horrosas sombras, que ocasionan los Demonios, y aquellas monstruosas apariencias, que llenan de pasmo, y miedo. Coral Sagrado es nuestra Divina Imagen, como se convence en el caso referido, desterrando las tartareas sombras, desvaneciendo las diabolicas fantasmas. O si hiziessemos de este Místico Coral en nuestros trabajos espirituales, lo que del Coral hazian en su defenfa los Franceses. Estos para salir à campaña, adornavan con Corales los Escudos, y Celadas, guardando así los pechos de las puntas enemigas, y de las contrarias Armas sus cabezas. Formanse en muchas cabezas algunas fantasias, que son peo-

Cc 2

res

Caus.li.10.  
Parab.74.

Bapt. Bar-  
cioc. lib. 3.  
Epiqr.99.

Alex. ab  
Alex. lib. 1.  
cap.20.

res que fantasmas. Levantánse en los humanos pechos tales monstruos, que parecen abortos de el abismo. Acudan al Coral de MARIA para armarse, y así evitarán tan delusorias visiones.

Vivia en el Lugar de Pina un cordial devoto de nuestra Sagrada Reyna. Llegò à èl un amigo suyo, y le dixo: que un hombre de aquel Lugar le era traydor, teniendo con su esposa trato torpe, y así que le importava matarle: y para que se hiziesse con toda brevedad, èl le ayudaria en aquella execucion. Respondiòle, que lo pensasse mejor mientras èl iba à Valencia: y que si era verdad, le dava palabra de quitarle la vida luego que bolviessse. Partió à su viage, y llegando à la Venta de Montalto, hallò en ella à un Religioso Sacerdote del Colegio de Caudièl. Iva este pobre hombre huyendo del mas venenoso Aspid, fraguando mil monstruos en su pecho, y fomentando en su cabeza mil delirios. Tocòle en fin al corazon la Virgen, y llamando à parte al Religioso, le descubrió los horribles combates de su fantasia, y le pidió le dixesse una Missa à la Virgen del Niño Perdido, en una Hermita que està cerca de nuestra Señora de Desamparados: lo qual se hizo, y èl la oyò.

Prosiguiò su viage con muy contrarios intentos: pues como èl confessava, la Virgen del Niño Perdido se los avia totalmente trocado. Restituyòse à Pina, llegando à hablarle quien le diò el aviso, le dixo: Amigo, los informes fueron falsos, y diabolicos, la muger es honrada, y aquel hombre jamás te ha ofendido; porque la Virgen Santíssima me ha desengañado, y sacado de este embuste de Satanàs. Respondiò el otro muy gozoso: Yo encomendè esta materia à la Virgen del Niño Perdido, haziendole dezir una Missa en la Hermita de Montalto, y luego mudè el intento. Señalò el dia, y hora, y conociò el que avia quedado en Pina, que en un mismo punto avian sido los dos desengañados por medio de la Virgen del Niño Perdido, que les hablò al corazon.

Uno,

Uno, y otro estavan llenos de ilusiones: en el pecho, para meditar venganzas: en el cerebro, para hazer de las mas remotas conjeturas evidencias. Davan los zelos impuros coloridos: ministrava el honor obscuras sombras: formava la passion cuerpo al delito, sin tener otro mas que el proprio antojo. Què fantasma tan diabolica! què alta! què negra! què obscura! què horrorosa! En què parará este informe? En vandos? en escandalos? en muertes? Todo sucederà bien, como se armen de nuestro Místico Coral. Los dos acuden à nuestra Señora del Niño Perdido, y lo dexa todo muy sereno. Ellos quedan pacificos, y à los que juzgavan cómplices, los dan por justos. Cruzòse MARIA, y se desvanecieron todas las fantasmas. O si por el amor la llevasses como escudo dentro del pecho, y por la memoria la colocasses como zelada en la cabeza! Con este Coral dexarias al abismo desarmado; con èl quedava todo el Infierno rendido.

### §. VIII.

*REFIERESE OTRO CASO, EN PRUEBA QUE NUESTRA Señora del Niño Perdido libra de las visiones nocturnas, y Fantasmas.*

Entre otras muchas cosas, que pide à Dios nuestra Madre la Iglesia, es una, que nos libre de aquellos sueños molestos, y de los objetos fantasticos, que como tan embidioso de los hombres, fuele traer (permitiendolo así Dios) el enemigo. Hame parecido, no mudar palabra de como llegò à mis manos el Auto que pasó ante Manuel Perez, Notario Apostolico, el dia 9. de Diciembre de 1718. Dize así:

Sea à todos notorio, como ante mi el Notario Apostolico, y testigos infraescritos: Don Joseph Fachelli y Queròl, Governador de esta Ciudad, y Estado de Segorbe; dixo, y declaró: que estando en la misma Governacion en el año 1706. y dexado el empleo lue-

go



go que la ocuparon las Tropas enemigas, de resulta de las pesadumbres, sustos, y trabajos que padecía èl, y toda su casa, siendo el blanco de los tumultos populares, como el principal de los afectos à su Magestad en aquella Ciudad, enfermaron por los ultimos de Mayo à un mismo tiempo èl, y Doña Theodora Maffo, su muger, de unas terribles, y malignas calenturas, y agravandose en ambos el accidente, les dieron en una misma tarde el Viatico.

Con la visita de tan Soberano Medico, fue calmado luego el rigor de aquel volcàn en Doña Theodora; pero en èl aumentandose mas, y mas de cada dia, que le puso en parage de darle la Extrema-Uncion, profiriendo los Medicos, que sin milagro no podia vivir: pues le tenian yà postrado, y sin fuerzas, el calenturon, los remedios executados hasta entonces, y sobre todo una fuerte vigilia, que le tuvo sin dormir mas de quince dias, y en todos èstos al llegar la noche se horrorizava, y estremecia, por parecerle, que toda la alcoba, en que estava, *la veia llena de visiones, y fantasmás*; y si acaso dormitava algun rato, le servia de mayor quebranto: pues era con tales ansias, como si huviera salido de una fuerte pelèa, y lucha.

En este estado, pues, llegò una noche à cosa de las nueve horas à su casa Fray Juan de Santo Thomàs de Villanueva, Religioso de la Obediencia, gran Siervo de nuestra Señora, que cuyda de la afsistencia de su Santa Capilla, llevando consigo el Manto de esta gran Reyna; y llegandose à la cama, en que estava sobre el lado izquierdo, dixo al enfermo, se procurasse animar, que la Virgen del Niño Perdido le libraria, poniendo en ella toda su confianza. Y le preguntò, si queria le pusiese encima su Sagrado Manto, que tenia alli? Y como esto sucediese à tiempo que estava con el *mayor horror, nacido de aquellas visiones que se le representavan*; dioxle al Religioso, se lo pusiese luego, en medio de tener muy poca noticia de dicha Santa Imagen.

Executado asì, le afsiò fortissimamente con la ma-

no

no izquierda, como teniendole por Escudo contra el comun enemigo; y siendo asì, que desde que le embistió el accidente, no pudo dormir un instante, inmediatamente se quedó dormido, y lo estuvo hasta las seis de la mañana con tanto sosiego, y descanso, como si estuviese del todo bueno. Y lo mas prodigioso es, que para que no quedasse la menor duda en el Milagro, soñò que avia muerto, ò que en el Tribunal Supremo estava decretada su muerte, (que en esto no està formal) y que la Emperatriz del Cielo, y tierra, con la invocacion, y titulo del Niño Perdido, avia suplicado à su preciosissimo Hijo, revocasse la Sentencia, ò le restituyesse la vida; à cuyos ruegos, y por su intercesion se la avia concedido, y estava yà enteramente libre de su enfermedad.

Despertò à las seis de la mañana alegrissimo, juzgandose yà con la mas perfecta salud. Pero reconociendo que aquello avia sido sueño, se entristeciò notablemente; bien que siempre tuvo firmissima esperanza de lograrla en breve, haziendo juicio, que no podia dexar de ser misterioso el suceso de aquella noche, el aver dormido toda ella con tan gran gusto, y el despejo de potencias; y notables fuerzas, que en ella avia adquirido; lo que se fue confirmando de cada dia, pues en adelante durmiò con gran gusto, y descanso: *cessaron las visiones, y el horror que le causavan*; y mitigandose el ardor, se extinguiò, quedando el paciente enteramente libre, y tan reconocido, y devoto de nuestra Señora del Niño Perdido, como quien conoce, y confiesa averle resucitado su Patrocinio, y continuarie frequentemente singulares beneficios: pues de varios peligros de la vida, en que despues se ha hallado, invocando à esta gran Reyna, ha salido con bien de ellos; pudiendo dezir con verdad, no le ha pedido cosa, que no la aya alcanzado de su piedad.

Hasta aqui el dicho Notario Apofolico Manuel Perez, que requerido recibì este Auto público, para que se conserve en lo venidero la memoria de tan singular

pro-

prodigio. Por él se ve, que esta Divina Princesa ahuyenta las fantasmas, y los horrores de las visiones nocturnas; que da la salud à los que cubre con su Manto, y que invocado su Nombre, es poderoso para librar de peligros. Bendito sea Dios, que obra misericordias tan insignes, por medio de su Santísima Madre.

#### CAPITULO IV.

### DE LA GRAN DEVOCION QUE DEVEMOS professar à nuestra Señora del Niño Perdido.

**D**Esde la primera línea, puede servir de preambulo, de exornacion, y persuasiva à la materia de este presente Capitulo; singularmente el cap. 4. de la primera Parte, donde viendo como ampara à los perdidos, es eficaz motivo para llevarse tràs sí nuestros afectos. En esta segunda Parte, toda es darnos avisos para que podamos conseguir los interminables gozos: y así, con aquella singular belleza, nos alhaga; no permitiendo polvo en su Divino Rostro, nos exorta à que huyamos del pecado; dando aquellos buelos, nos enseña, que acude pronta à nuestro patrocinio; despidiendo luzes, nos dà à entender, que nos guía; mudando de colores, que quiere prevenir nuestras desgracias; para que así desarmemos con el arrepentimiento, à quien para nuestro castigo le entregamos el azote con nuestros pecados. A mas de esto, mueve interiormente los pechos, haze que se desaten en suspiros, ilumina las Almas, para que abracen la Religion verdadera, destierra las diabolicas fantasmas, ampara en el Juizio, assiste en los ultimos alientos. Como podrá dexar de arrastrar los corazones, la que así nos llena de tan espirituales intereses? El modo de gozarlos, es procurar merecerlos; esto se haze llamando à las puertas de su Real clemencia, y sabiendole responder quando piadosa te llama.

S. I.

S. I.

### DE LO MUCHO QUE IMPORTA AL CHRISTIANO la devocion à MARIA Sacratissima.

**U**Na discreta religiosa Pluma de mi Descalcèz Sagrada dibuxò à MARIA en la metafora de una Colmena; y para explicar su pensamiento, puso esta Letra por alma: *Si vinières, ballaràs*. Es el simbolo muy propio, y como tal lo aprobò nuestra gran Reyna, hablando con Santa Brigida. Tú (le dize) me comparavas à la Colmena, y te explicavas muy bien, porque lo era con toda realidad; y era la artificiosa Aveja el Hijo Unigenito de Dios. Todos saben, que las Avejas conducen à su colmena lo aromatico, y sabroso de las flores, para construir sus panales, y en este sentido se llama Aveja Jesus, pues quantas dulzuras, y ambrosias pueden discurrirse para regalo del hombre, las depositò Jesus en su Santísima Madre. Ven tú à la Colmena, que en ella hallaràs savorosísimas delicias. Y aun por esso es comparada al Mannà; porque si èste servia à todos los gustos, nuestra Reyna llena todos tus deseos.

El melifluro Padre San Bernardo, acordandose de aquel Leon, que despedazò Sanfon en las viñas de Thamnata, y despues hallò un panal dulcísimo en su boca, dize muy à nuestro intento: Que la viña es una viva expresion de nuestra Reyna, y que jamás ha sucedido ir à esta viña para visitarla, sin lograr un cumulo de celestiales delicias. Casi dize lo mismo Jacobo Mansenio. El panal (canta) es MARIA: la miel que encierra, es la gracia: y no podrá faltarle un exorbitante numero de gracias à quien se acerca à los dulces panales de MARIA. Despues de dibuxarla en la cifra de Colmena, passa el mismo Autor à pintarla en el enigmatico bosquejo de una copiosa Armeria, y explica de esta fuerte su discurso: en MARIA tienes todo

Dd

ge-

*Fr. Sebast.  
de la Madre  
de Dios, in  
firma Sym-  
boli.*

*S. Bernard.*

genero de armas : pero para tus victorias , y defensas , debes con tus proprias manos esgrimirlas .

En estas dos consideraciones , que haze mi Fr. Sebastian de la Madre de Dios en su Firmamento simbolico , se epiloga la mayor parte de doctrina de las Ethicas Christianas : no puedes apetecer mayor fortuna , que gozar de todo bien , y poderte librar de todo mal . Lo primero , tienes en MARIA , como Mistica Colmena . Lo segundo , en esta misma Señora , como Torre de David , ò formidable Armeria , llena de mil puertas , enseña S. Ambrosio , por donde puedes entrar facilmente à guarecerte de tus enemigos . Aora se descubre su consejo : quieres dulzuras , pues ven , y las hallaràs ; que ha de costarte algun passo el faciarte de regalos tan divinos . Quieres defensa ? Embraza el Escudo . Entrate en essa Armeria ; porque si no quieres defenderte , es señal , que tienes mucha gana de rendirte . Oye aora al Devoto Esperanza . El Rosario , el Ayuno , la Vigilia , la Corona , la Saluracion Angelica , son puertas que tû te abres , para tener entrada en esta Torre . Si tû te descuydas , què mucho es que te cerquen las desgracias ? Usa de estas armas , y recibe el parabien de la victoria .

Miren , si importa al Christiano el amor à nuestra Reyna . Pero lo que es de mas singular aprecio , es , que por su medio logramos en nuestras Almas à Christo .

*Prov. 8. 35.* En confirmacion de esta verdad , dixo esta Señora : El que à mi me hallare , encontrará la vida ; porque si essa vida es nuestro Redentor Jesus , basta tener à la que es Madre de Clemencia , para poseer al que es Dios de toda consolacion , y toda misericordia . En este sentido explican à San Matheo , quando refieren , que el hombre que hallò el tesoro , vendiò toda su hazienda , y comprò el campo , donde le dexò escondido . Con solo hazerse dueño del campo , entiende que assegura aquel tesoro . Y es soberano misterio : porque el tesoro es Christo , enseñan los Interpretes ; y el campo es la Princesa de los Serafines . Y es imposible , que teniendo

*D. Epiph.*

do

do à esta Reyna de la Gloria , carezca del que es Compendio de todas las riquezas .

Verdad es , que la Vara , que es MARIA , solo sale ; y la Flor , que es Christo , sube al mas elevado Trono , adonde no llega ni la esfera de los hombres , ni la eminencia mas sublime de los Angeles : pero puedes alcanzarla con muy corta diligencia . Entras en un Jardin , donde descuellan pomposa una agraciada , fragante , rubicunda flor ; no importa , que no puedas alcanzarla , pues para gozar sus aromas , aun tienes medio con que se venga à tus manos . Coge aquella vara , à quien con su purpureo esmalte la corona , y veràs , que quanto à essa vara mas la inclinas , aquella flor mas se acerca : y al passo que àzia ti la vàs doblando , la flor àzia ti se va viniendo . Pues Flor es Christo , pero atado à la Vara , que es MARIA , doblala à esta con obsequios , y veràs como Jesus viene à tus manos . Todo estriva , en que à essa Vara con tus sùplicas la inclines , para que Jesus te llene de favores .

Yà sè que me dirà el Devoto : no ay defensa , quando se desnuda el estoque de la Divina Justicia ; y aun por esso quando se enojò el Eterno Padre con el hombre , porque se mostrò à su precepto rebelde , aunque es verdad , que para hazer pazes mediò el Hijo , no por esso dexò de ensangrentar el azero , yà que no en el ingrato , en su proprio brazo , que es el Verbo . Pues si el brazo , que vàs à detener à nuestro Dios enojado , queda herido , y aun cruelmente clavado en un madero ; quièn avrà , que detenga à su Justicia Divina , quando le sale tan caro à la segunda Persona ? Essa es la grandeza de MARIA , exclama aqui San Ambrosio : si esta Reyna estienda su mano para defendernos , levanta Dios la espada para no poder herirnos ; apenas nuestra Reyna se cruza , olvida Dios la venganza , y reprimiendo su indignacion , ha de embaynar el azero con quantos admite MARIA debaxo su Patrocinio .

Yà no me admiro el que diga esta Señora : Yo elegi mi habitacion donde està la plenitud de los Santos ;

Dd 2

alli

*Isai. 11.*

*P. August.*

*Ecl. 24. 16.*

*D. Bonay.  
in Spec.*

allí me detengo, donde están los Justos congregados. Esta juzgava por legitima construcción del texto: pero San Buenaventura nos lo explica de otro modo. No dice MARIA, que allí se detiene, sino que detiene allí. Lo primero es detenerse à sí misma: Lo segundo es obligar à otros à que se detengan. Pues à quién detiene la Princesa de los Cielos? Digalo el Santo, y escuchelo el hombre con agradecimiento. Detiene à los Demonios, para que no nos dañen; detiene à Jesus, para que no nos castigue. Ha auido algunos (pregunta aora) que antes que esta Celestial Princesa, se aya atrevido à impedir el curso de la Justicia Divina? Quién podría hazer, sino tal Madre? Què seno sino el suyo, podría servirle de resguardo al hombre?

*Tit. Liv.*

Fue desterrado el Emperador Coroliano de su ingrata Patria Roma, y para darles el castigo merecido se encaminò à ella con un poderoso Exercito. No tenían los Romanos otro medio para defenderse, sino el amparo, y patrocinio de su Madre. Sale esta augusta Matrona; entrase por los Reales de su Hijo; y apenas la viò el Emperador, se levantò como fuera de sí del Trono, para aprisionarla entre sus brazos. Dixole entonces la Madre: Vuestra Magestad Cesarea se suspenda, que antes de concederle vo favores tan regalados, he de saber como llego. Estoy aqui cautiva: ò gozo del honor de Embaxadora? Me ha de escuchar como Hijo: ò he de hablarle yo como à contrario? Soy aqui Madre: ò soy alguna muger de baxa suerte? No hubo palabra, que no le penetrasse el corazon como una flecha, y corriendo para abrazarla tiernamente, la dixo: Madre eres, no cautiva; no eres enemiga, sino de essa tu Ciudad Corredemptora. Y tú, ingrata Patria, me has vencido, porque mi Madre me dexa desarmado: digna eres de mi saña; pero tienes de tu parte quien me provoca à clemencia.

Siempre que el hombre comete algun pecado, destierra de su alma al Emperador del Cielo, y no pareciendole bastante esta ingratitud villana, le azota, le

cru-

crucifica, y afrenta. Què harà un Divino Rey tan altamente provocado, sino congrega su Exercito, y armar contra el pecador infensato à todas las criaturas, para que estrechamente le sitien, y tomen de su ingratitud justa venganza? Y el pecador què harà en tan apretado lance, para defenderse? Si como Roma à Coroliano, no embiò à Christo à su Purissima Madre? La tendrá como cautiva, ò la apellidará Corredemptora? Encenderà su saña: ò mitigará su ira? Se pondrá mas colerico: ò le dexará pacifico, y desarmado? Si à tanto llega un Rey de la tierra, què puedes pensar de un Sumo Rey de la Gloria? Venciste, ò pecador, venciste, si logras por intercessora à tan alta, divina, poderosa Madre.

Hame parecido advertir al fin de este Paragrafo, que en el Lugar de Galbe, del Obispado de Teruel, aviendo muerto Marta Perez, Doncella, se apareció à Bernardo, hijo de Juan Perez, y le dixo le hiziesse celebrar las tres Missas del Niño Perdido, que son de la Dominica infraoctava de la Epifania. De esto diò noticia Mosen Joseph Calvo, Beneficiado de dicho Lugar, à nuestro Colegio de Caudiel. Y aunque es verdad, que aqui no se frequentan, en Galbe están muy introducidas, solicitando quantos mueren, que se digan por sus Almas.

## §. II.

*PONDERASE LA INTERCESSION DE MARIA, POR la suavidad que tiene, por la prontitud con que socorre, y por ser medio singular para nuestra conversion.*

Aunque por contener MARIA todas las dulzuras, por hallarse en su Armeria todas las defensas, por traerle à Christo, para que habire en tu pecho, y por haberle templar quando mas le provocas como ingrato, se descubre lo mucho que te importa tenerle una cordial devocion à esta gran Reyna. Sobran muchos

4. Reg. 22.  
24.

mo-

motivos, para que tiernamente le consagres tus afectos. Y en primer lugar, quando supo Josias, que Dios estava tan irritado con su Pueblo, no se valió para implorar su clemencia de tantos Varones Santos, como en su Reyno se hallavan, sino que todo lo consultó à la Magestad Suprema, por el medio de Holda Profetissa. La razon que dàn para esto los Interpretes, es dezir, que las mugeres suelen tener mas piedades que los hombres; y como en esta ocasion deseava el Rey una respuesta de gran misericordia, se vale para buscarla de quien excede à los hombres en clemencia.

*Lyra hic.**Mendoz. in Virid.**Cant. 4. 12.**D. Bonav.**D. Arnad.*

Andaos aora à buscar respuestas. Ninguna tan suave, y dulce, como la que MARIA despide de su boca. Si atendeis à sus labios, son panales, que están destilando mieles, y cada clausula que habla, es un tormo suavissimo de azucar. Examinadle las venas, y vereis, que solo corren por ellas, en vez de roxos licores, caudalosos rios de piedades. Leed los Santos quatro Evangelios, y no hallareis que aya pronunciado nuestra Reyna la palabra menos aspera. Miradla con toda reflexion, y en ella descubrireis una habitacion de singular alegría, un Coro de Cantores, que recrea con su musica harmoniosa; de suerte, que nadie se pone à su presencia triste, que no se llene de consolaciones. Querreis mas singular Abogada? No ay otra tal, ni en el Cielo, ni en la tierra: suave, dulce, melosa, entretenida, de gran poder, de mucha misericordia, y gran piedad: ò falta el entendimiento, ò no ay que aspirar à mas alto Patrocinio.

Esta benignidad casi infinita le obliga à que corra pronta para ampararte en todas tus necesidades, sin esperar que le ruegues. Y por esso dixo el Concilio Basiliense, que MARIA no solo oye al que en su oracion la llama, sino que aun antes de proponer la sùplica, benigna, y compasiva nos socorre, previniendo el remedio antes que le declaremos el trabajo. Nadie le dixo en las Bodas, que à los combidados les faltava el vino, y no obstante intercedió con su Hijo, para que obra-

*D. Bernar-  
din. de Sen.*

obraffe el milagro. Yà entonces los avia recibido debaxo de su Patrocinio, y así para ampararlos no necesitava de ruegos. Por esso es nuestra Reyna comparada al Sol; porque si este Planeta, aun quando no le pedimos, nos comunica sus rayos; MARIA nos socorre antes de invocarla, y nos favorece antes de llegarle à explicar nuestra miseria.

San Buenaventura dize, que aora que conoce la Virgen mas bien nuestros trabajos, que quando estava en el Mundo, nos favorece con mas tierno, y delicado cariño; porque al passo que crece el conocimiento de nuestras miserias, se excita mas vivamente la misericordia. Y como MARIA excede en el conocimiento de las calamidades à todos los Santos juntos, excede à todos en aplicar à los mortales el oportuno remedio. De aqui San Alberto Magno le acomoda à nuestra Reyna aquel Texto de la Sabiduria, en que dize, que todo està à su desvelo, y cuydado, solicitando su ser, su conservacion, y aumento. Pues así como enseña el Angelico Doctor Santo Thomàs, que el Alma de Christo lo conocia todo, en quanto todo pertenece à su infinita dignidad, y todo le professa sujecion; así MARIA, en quanto Madre de Christo, y Princesa de todo lo criado, lo sabe todo, en quanto le està sujeto, para defenderlo, y ampararlo.

Tan pronta es en solicitar nuestro alivio, que no dudò de escribir animosamente San Anselmo: que algunas vezes nos llega con mas velocidad la salud, invocando el nombre de MARIA, que implorando el auxilio de Jesus. Y puede ser la razon, porque en el Cielo de la Iglesia, si MARIA es la Luna, Christo es el Mistico Sol: y nadie ignora, que mientras el Sol corre una vez por su Esfera, dà doze bueltas con velocidad la Luna, excediendo en ligerezas, para comunicar sus influxos à las racionales plantas. Otra razon puede ser, porque Christo es Juez, dize San Juan, y este para obrar, no se dobla por los ruegos, sino por los meritos; no se mueve por la gracia, sino por la buena causa, y

*Picinel.**InSpec. c. 8.**Sap. 6. 8.**D. Thom.  
3. p. 9. 10.  
art. 2. in  
cap.**D. Ansel. de  
Exc. V. c. 6.*

pe-

peso de la justicia : y por esso se retarda alguna vez tu despacho , porque te reconoce el Redentor como indigno. Pides su clemencia , quando tienes provocada la espada de la Justicia.

*Isai. 11.  
3. Reg. 2.*

La justicia es el cingulo de Christo, que lo ata quando le pides , para que no se incline , ni se doble. Y assi como Joab tiñò su colete en la sangre de Abner , para encenderse en furor : assi se dize de Christo , que con la sangre de los pecadores purpurizò alguna vez sus vestiduras , para provocarse à venganza. Esto es lo que le detiene à Christo , quando le llegas à pedir algun socorro. Mas nuestra Reyna MARIA es Patrona , y Abogada. No mira si lo mereces : solo atiende à que le pides ; como te haga la gracia , no repara en la justicia , porque en la division de el Reyno , le tocò el País de la clemencia. Aora exclama S. Bernardo : què remes , hombre fragil , de llegarte à esta Patrona ? No es terrible , sino suave ; no austera , sino benigna. Lo que es en el Hijo motivo para la venganza , es estímulo en la Madre , para pedir por ti misericordia.

*Cent. 1. de  
Annunt.*

Quitad (dize mi Villanueva) al Sol del mundo , y vereis que todo es un tenebroso desconuelo. Pues quitad à MARIA , y todo serà una affombrosa desgracia. Por tanto , serìa bueno que tomassèmos el consejo de Ricardo , que enseña , que respecto de MARIA , han de imitar los hombres à las Aves. Estas eligen su nido , y en el , no solo ponen , y fomentan los huevecitos , sino tambien crian hasta que puedan bolar à sus polluelos ; de suerte , que faltando el nido , todo queda mal logrado. Pues assi se ha de portar el Varon justo , (prosigue el Autor yà dicho) ponga sus virtudes , sus meritos , y obras buenas en MARIA , que es el nido de la Paloma , esto es el recepraculo del Espiritu Divino : que de esse modo lo veràs todo logrado , y de otra suerte lo tendràs todo perdido.

*Joan. 11.  
28.*

En el lance de la resurrección de Lazaro , mandò Christo llamar à Maria , por medio de su hermana Marta ; y aunque es verdad , que Jesus no necesitava de

de su asistencia para obrar este milagro , quiso que estuviessè presente , para darnos un celestial documento. Desterrar de Lazaro la muerte , y restituirlo à la vida , representa à un pecador , que saliendo de la muerte de la culpa , vive à respiraciones de la gracia : pues llamen (dize Jesus) à MARIA , para que sepa el mundo lo que en tales resurrecciones ha de usar mi providencia ; porque sin MARIA , ni se puede ahuyentar la muerte del pecado , ni se puede reparar la vida de los justos. Sin duda , que la llamò por esto el Damasceno : Presidente de la vida ; porque en tantas conversiones que se hazen , es nuestra Soberana Emperatriz la que preside.

Diga aora esta Señora de si misma , que nace de sus benevolos influxos la fortuna. Exclame el Orbe Christiano , que es el Astro mas lucido. Estrella , y fortuna se han de unir en nuestra Reyna , porque à sus Devotos los haze MARIA afortunados ; y à los que la consagran humildes alabanzas , los haze de buena Estrella. Digale à esta Señora su siervo , lo que Job dezia à Dios confiado : Estemos juntos , y levantese contra mi todo el Infierno ; poneos en mi defenfa , y mas que bramen las infernales furias. O Reyna Soberana ! Si Vos os poneis en nuestro amparo , quièn se atreverà à ofendernos ? Si à nuestra alma la justifica MARIA , quièn serà el que llegue à condenarla ? O alto ! O divino Patrocinio ! O Estrella , y singular fortuna del Devoto !

Esta comprehension de la poderosa intercessiõ de MARIA , haze tratar à nuestra Imagen con suma reverencia : porque en todas sus Fiestas se aumenta el numero de luzes , se canta con solemnidad la Missa en su Santa Capilla , vistenla con manto de aquel color , que pide el Oficio ; y aquel à quien le toca este empleo , dexa à todos sus Capellanes embidiosos. Nadie le viste , que no sea Sacerdote , y para esto usa de Sobrepelliz , y Estola ; ni la descubre , que no encienda primero quatro velas. Tiene ricos mantos , flores de mano , joyas

de

de

*Chryf. Ser.  
64.*

*Orat. 1. Na  
tivity.*

*Prov. 8. 14.*

*Ric. lib. 2.*

de precio. Es Capilla de Comunión, y esto excita la frecuencia para acudir los Pueblos vezinos à alimentarse con el Pan de vida. Fue para mi de mucha edificación el ver todas las tardes mezclados à los Señores Eclesiasticos con los Religiosos para cantar la Salve, y hazer otras deprecaciones, à que acude gran parte del Pueblo. Saben que de esto se dà MARIA por obligada, y así hazen meritos, para tenerla propicia en sus trabajos.

## §. III.

*TENER DEVOCION A MARIA ES DE JUSTOS,  
à quienes enseña las sendas de la virtud, y ofrece  
Patrocinio universal.*

Psal. 122

**A**quellas palabras de David: *Aquí como los ojos de la criada, se fixan en las manos de su Señora; así nuestros ojos han de mirar siempre al Dios del Cielo, hasta que tenga misericordia de nosotros*, le dan motivo al Serafico Doctor San Buenaventura, para que les dè este consejo à las almas. Todos (dize) hemos de atender con suma vigilancia à las manos de MARIA, porque ellas son las que reparten quantos beneficios logran las racionales criaturas, para que apenas estos bienes se desprenden de sus manos, sin dexarlos caer en tierra, estendamos las nuestras para recibirlos: pues no hemos de ser como el mal siervo, que aviendole dado su Señor talento, sin negociar con él, lo tuvo ocioso, perdiendo la usura de acaudalar meritos, y gracia. Quanto MARIA nos concede, es para nuestro espiritual provecho; y por esso el ser su especial devoto, se tiene por carácter, y divisa de los justos.

Exod. 34.

Luego que Dios le prometió al Caudillo de su Pueblo, que le mostraria todo el bien, le mandò cortar dos tablas de piedra, donde avia de escribir la Ley Divina. Al hazerle à Moyses tan alto beneficio, se sigue el intimarle el Decalogo, queriendo Dios que cargue con la puntual observancia de sus leyes, quando le

le favorece con todo el bien aperecible. La razon nos dà el Sapiëntísimo Idiota; y es, que por nombre de todo bien, devemos entender à nuestra Reyna, y quien logra tan alto Patrocinio, ha de obedecer fervoroso à los Divinos Preceptos. Tenga tablas, para que à Dios le obedezca, quien es favorecido con todo el bien, que es MARIA: pues ha de obrar bien, que es el carácter de justos, el que se abriga con tan soberano manto. Si eres su devoto, gobierna tu vida de fuerte, que la dës gusto.

David deseava perficionar sus passos, dirigiendo-los por los caminos de Dios: y es la causa, que el Señor puso por principio, y como à Prefecta de ellos à su Santísima Madre; y teniendo effos passos en tan augusta Reyna su principio, han de ser consumados, y perfectos. De aquí dezia à la Esposa una Sierva enamorada: Mi alma se llena de turbacion, à vista de los Escuadrones de Aminadab; esto es, à vista de los peligros espirituales, que trae consigo una guerra con los enemigos invisibles: y así, ò Sunamitis! dexad que veamos vuestro rostro, para que imitemos esse modo de pelear, para triunfar, y vencer. O soberana Escuela, donde tienen los mas subidos puntos de la perfeccion las almas! Nadie se corona, si legitimamente no pelea: nadie vence, sin resistir valeroso algun combate. Si no supieres manejar las espirituales armas, tienes para aprender una Belona en MARIA. Eligela por tu Capitana, que yo te aseguro la victoria.

No contentas éstas con ver à la hermosa Sunamitis como rinde, y postra al enemigo, pasan luego à celebrar con admiracion sus passos. No es leve misterio, si hazemos reflexion para advertirlo. Dos cosas ay en los caminos de Dios. La una es, no retroceder. La otra es, proseguir. Hazese lo primero, resistiendo à la infernal chusma, que pretende con tentaciones sacarte de la verdadera senda. Hazese lo segundo, venciendo aquellas dificultades, que en su práctica tienen las virtudes. Avian de subir entonces los Israelitas à ponerse

Psal. 16. 6.  
Prov. 8. 22.

Cant. 6. 11

Sà hic.

Cant. 7. 1.

Ex Caldeo.

à la divina presencia, y para no errar el modo de encaminarse, quieren mirar como anda esta pasmosa Mu- ger, hija del Principe: para que el enemigo no nos arrojé de los caminos de Dios, hemos de aprender de esta Señora à pelear: y atendiendo à sus passos, hemos de aprender à proseguir. Nuestra vereda es para la eterna Patria, Jesus es la senda, pero la hija del Principe, que està puesta por Dios en su principio, es la que con toda rectitud nos encamina.

Num. 12.

14.

Lyr. hic.

Serm. 61.

Quando la hermana de Moyses fue herida de lepra, mandò Dios que la apartassen del Exercito: pero este no diò un passo, prosiguiendo su jornada, hasta que bolviò à acompañarles Maria. Algunos pensaron, que este fue un mero respeto, porque no quedasse sola la hermana de su Caudillo; si bien San Pedro Damiano descubre aqui muy levantado misterio. El ir à la tierra prometida, es simbolica expresion de caminar à la Gloria. Quien en este viage les acompaña, es MARIA: pues no se muevan mientras esta falta, que esto no es respeto, sino el no tener camino; no tuvieron senda para proseguir, y así se huvieron de detener. Es MARIA Itinerario de Dios, y para ti està cerrado siempre que no està contigo. Procura, pues, que no se ausente, ò malogrars el viage. Camina, hombre, con MARIA, y llegaràs à la Patria.

Psalm. 86.

Marcant.

Nadie se encoja, mirando à sus graves culpas, que con todos se acompaña esta Señora. Habla David de unos hombres Alienigenas, que son los que viven apartados de la gracia, y la creencia. Trata de tiro, que quiere dezir el Angustiado, y representa à los que están tan oprimidos de maldad, que han desesperado, por juzgar que para ellos no ay perdon. Escribe en fin del Pueblo de los Etiopes; esto es, de unos pecadores obstinados, que por su perversidad son feos, y dene- gridos. Y dize aora: Ven estos Idolatras, y Alienigenas? Ven estos hombres desesperados, y que son por sus viles costumbres tan oscuros? Ven estos, que aun

an-

antes de aver salido del mundo, yà son encendidos tizonas del Infierno? Pues estos tambien estuvieron allí. Dónde? O infinita piedad de nuestra Reyna! Estuvieron en la Ciudad de Dios, que es MARIA, y para que allí entrassen, se les abrieron las puertas; lograron en ella el asylo, la proteccion, y esperanza de salir de sus pecados, y de mejorar de vida.

Quièn no atiende à Santa Maria Egypciaca, tan liviana, tan escandalosa! Quiere entrar en el Templo de Jerusalèn, para adorar à la Cruz, y se vè interiormente detenida, sin poder llegar à aquel Sagrado Madero, donde se obrò la redencion del mundo. Postrase à las plantas de MARIA, pidela su amparo, y luego queda fortalecida para entrar en el Templo, y no solo se arrepintió, sino que retirandose à la soledad, hizo quarenta y siete años penitencia. Miren si la llama bien mi Augustino: *Unica esperanza de los pecadores*. Vean con quanta razon (dize San Germano) ninguno ay que se salve, ni que se libre del mal, ni que se le conceda algun bien, ni que de el se compadezca la Divina Gracia, sino por las intercesiones, y ruegos de esta Virgen nobilissima. Oigan quàn ajustadamente afirma San Bernardo: que si en nosotros ay algo de salud espiritual, algo de esperanza, y gracia, hemos de conocer que todo nos viene de MARIA, y por esto se compara à un Aque- ducto, que sale del Paraíso; porque passa por sus manos quanto les baxa à los mortales desde el Cielo.

Ecl. 24.

Exclamemos yà todos con el Damasceno: A ti, ò Señora, recurrimos como à la esperanza nuestra. A ti aramos, como à firmissima Ancora, nuestros cuerpos, nuestras almas, con todas sus facultades, y potencias. A ti del todo nos consagramos, para que en esta navegacion lleguemos al deseado puerto sin peligro. Vos sois la Madre de la hermosa dileccion, del temor santo, de la esperanza, y del verdadero conocimiento. Dadme conocimiento, y amor: pero enlazad en mi alma el temor, y la esperanza. Esta, sin el temor, nos haze presumir; el temor sin la esperanza, nos haze desesperar.

Orat. 1. de dormit. V.

Ecl. 24. 24

Al-



Alcanzados, que cantemos à vuestro precioso Hijo la misericordia, y la justicia: no tanta justicia, que no nos acordemos que ay misericordia: ni tanta misericordia, que olvidemos la espada de la Justicia. Si presumes, no te enmiendas: si desesperas, no obras. Procura el temor, y la esperanza, mediante la intercession de MARIA.

*Serm. de  
aqueduct.*

Acuerdate, que la llama San Bernardo: *Escala de Pecadores*, y que por aquellas mismas gradas, que baxò su Hijo desde el Cielo al Mundo, puede subir el hombre desde el Mundo al Cielo. Poder lograr tal fortuna, y despreciarla, solo es propio de aquel, que por infensato, le falta aun la vislumbre del entendimiento. Cree à tanto Santo que te habla, y entiende, que los mas te hablan de experiencia. No esperes à quando el Divino Esposo se entre à las eternas bodas con su Esposa: que si entonces llamas, podrá responderte, que està cerrada la puerta. Mira, que aora son los días aceptables; aora puedes labrarte una salud permanentes; aora, que corre tu Proceso, puedes valerte de tus apelaciones, y recursos: pero si dexas que se de sententia definitiva, no hablarà en este pleyto tu Abogada.

Passemos à otras misericordias de nuestra Sagrada Imagen, y en el caso que aora referirè, apartandome un poco de la Historia de nuestra Señora, me conformo con la Relacion del Año Virgineo, tom. 3. fòl. 141. por afirmar el Pavordre Dolz se lo oyò à persona fidedigna, à quien lo contò el mismo que fue favorecido. En cierta Ciudad de España vivia un Cavallero de corta edad, y largas conveniencias. Llamavale Dios para el retiro, y mortificacion: pero dexandose llevar de sus passiones, al ir à entrar cierta noche en casa una mugercilla, viendo que salian dos hombres à estorvarle el passo, soltando contra uno la pistola, le dexò muerto, y al otro con la espada mal herido. Rastreava la Justicia el Autor de esta maldad, y así se desterrò de su Patria con animo de entrar en Religion. Aportò à un Lugar vezino: retiravase à la Iglesia, y con de-

seo

seo de enmendar la vida, se ciñò un cilicio, que arrojò luego al punto, porque la tibieza le puso horror à sus puntas. Llegòse à esto, que algunos falsos Amigos dissiadian sus intentos, y entre estas dilatas llegaron al Lugar Ministros Reales, que le pusieron en estrecho obscuro calabozo, donde no solo estuvo días, sino años. Aquí fue quando, como el rico avaro, levantò al Cielo los ojos, despues de estàr anegado en los tormentos, y reconociò, que le verdria muy ancha la Religion mas estrecha. Estando en estas congoxas, oyò una voz, que dezia: *Si aquel cilicio te lo huvieras puesto, emprendiendo con robustez la penitencia, no huvieras dado en manos de la Justicia: pero no por esso se negarà à socorrerte mi misericordia, si la sollicitas por el camino que debes.*

Acordòse entonces de nuestra Señora del Niño Perdido; sollicitò de todo corazon su amparo, y la prometì, que si le sacava de tan penosa angustia, avia de vivir como un Anacoreta. Resolviò ceñirse un cilicio, y ayunò aquel día en obsequio de nuestra Señora à pan, y agua. Esto era à 2. de Agosto de 1663. y el dia siguiente viò entrar una luz tan resplandeciente como un Sol, acompañada de hermosos Jovenes, que reverentes cortejavan à la gran Reyna, y dexandose ver de su devoto con su Hijo en los brazos, le consolò, diciendo: *No temas, hijo mio, ni te desconsueles, que mio has de ser;* y desapareciò. Pidiò entorces al Carcelero, que le buscasse un cilicio, y se lo ciñò tan ajustado, que al quinto dia tenia teñida la cintura en sangre. Continuò quinze días en penitencias, ayunos, y oraciones, y al cabo de ellos declaró el Juez, que discordavan los testigos, y lo diò por libre, diciendo, que bastante avia padecido en las prisiones. Ajustò las cosas de su casa con grande secreto, y despues tomò un cavallo, y visitò su Santa Capilla la vispera del Rosario, de donde se partiò à un desierto, y de aqui no huviera salido, si por fines de la gloria de Dios no lo huvieran sacado: pero fue tal su vida, que se conociò avia sido su conversion verdadera.

§.IV.

## §. IV.

CON LA DEVOCION A MARIA LOGRA EL HOM-  
bre un Patrocinio el mas alto, y poderoso.

Ser. 61. **S**on todas estas materias tan difusas, que con cada una de ellas podian ocuparse muchas paginas. Elijo algunos puntos, y deseo, que la Virgen se les haga considerar à sus devotos. Y así llegando al sumo poder, que tiene su Patrocinio, me parece que se vence con esta ponderacion de San Bernardo. Esta proposicion es cierta, y muy segura: *Al imperio de Dios todas las criaturas obedecen, comprendiendo ellas à su purissima Madre.* Tambien es esta firme, y muy corriente: *Al dominio de la Virgen se sujeta quanto se halla en Cielo, y tierra, incluyendo al mismo Dios, que nació de sus entrañas.* Y esto el Evangelista San Lucas lo confirma, diciendo, que Christo estuvo, así à Joseph, como à su Madre Santissima, sujeto. De aquí sale una consecuencia inegable, y es, que sujetandose à MARIA Jesus, que lo puede todo, no ay para esta Reyna cosa, que le sea imposible.

Luc. 2. 51. La razon que dà el Chrysologo, parece que con claridad lo persuade. Mirad, dize, à Moyses, Caudillo del Pueblo Hebreo, y vereis, que con su oracion sube à tanta Magestad, que, no solo es constituido Dios de Faraon, sino que tambien les manda à todos los Elementos, haziendoles militar para sus triunfos, y à que humildes se le rindan hasta los duros guijarros. Si esto haze Dios quando le suplica un hombre; que piensas que hará quando le ruega su Madre? Es MARIA por su Oracion, como Diosà de todas las criaturas; y así como à Dios nada se le huye de su robusto brazo; así à MARIA nada se exime de su universal dominio. De aquí Guerrico introduce à Christo, que habla con su Madre, y la dize enamorado: Vos, Señora, me aveis comunicado la naturaleza humana; pues Yo os correspon-

ponderè con mi potencia Divina, para que ordeneis en tierra, y Cielo, como Yo puedo disponer en Cielo, y tierra.

Otro argumento forma S. Buenaventura. Con MARIA està un Señor, que es potentissimo: luego esta Señora es potentissima; porque teniendo consigo la autoridad, las fuerzas, y poder de Dios, à quanto se dilata su Hijo Omnipotente, se ha de estender el imperio, y dominio de la Madre. Y creo, que se fundò en esta razon S. Pedro Damiano, quando la dixo: A Vos, Señora, como à Jesus vuestro Hijo, se ha dado toda potestad en Cielo, y tierra; y como podrá aver para Vos cosa imposible, quando le es posible à vuestra infinita intercesion revocar à los ya desesperados à unas firmes esperanzas de su espiritual salud? Lo dicho hasta aqui lo tengo por explorado: mas por quanto à vista de la pobreza de unos, resplandece mas la grandeza de los otros, y una potencia se conoce mejor, ladeada de otra potencia; oirè alguna palabra de Christo, y de sus Santos, para que deduzcamos de esta Reyna el supremo Patrocinio.

Ser. 1. Nativ. **Y** en primer lugar à ninguno de los Santos, ni à todos juntos, quiero cotejar con MARIA: pues todos sabemos, que ay infinita distancia, como de Vasallo, à Emperatriz: y de Siervo, à encumbrada Magestad. Solo digo con San Cypriano, que aquellos ruegos, y supplicas, que los Santos hazen por nosotros, algunas vezes se frustran, sin obtener un favorable despacho, por mas, que como piadosos, se interpongan, è intercedan. Ellos bien presentarán los memoriales, expondrán tus trabajos; pero si se responde: *No ha lugar la supplica,* sin salir de tus angustias, avrás de tener paciencia. Vamos aora à las intercesiones de MARIA, y si te pareciere exceso, ajustate con el glorioso Padre San Bernardo: que se frustre lo que pide esta gran Reyna, embeve manifiesta repugnancia; es caso imposible; que aya cosa alguna, que à esta Señora le niegue. Ello si llega à pedirla, su Hijo ha de concederla: pues mira si

si ay distintivo entre Maria , y los Santos.

La Arca de el Testamento fue simbolo de la Iglesia, y el Propiciatorio, que sobre ella estava, fue representacion de Christo, y de Maria. Aora debes advertir, que la altura de la Arca era sabida ; pero la del Propiciatorio es ignorada. En què estrivarà, que las unas dimensiones se conozcan , y las otras no se sepan ? En que los Santos pertenecen à la Arca , y el Propiciatorio son Christo, y Maria. Los Santos tienen en sus Oraciones ciertos terminos adonde pueden llegar , pero no pueden exceder ; por esso sabemos sus dimensiones, porque se ciñen à espacios determinados : pero Jesus, y su Madre no tienen en sus Oraciones limite ; à tanto se estiende su potencia, à quanto su voluntad se dilata, siendo lo mismo dezirlo, que quedar luego executado. Por esto, sin duda, llaman los Santos à Maria : *Milagro grande del Mundo : Prodigio singularissimo del Cielo.*

*Mendoz.in  
Virid.*

*Chrysost.  
D. Ignat.*

Ezequias fue maravilloso en el Cielo, donde hizo retroceder el Sol. Moyfes en el Ayre, serenando las tempestades furiosas. Jonàs en las Aguas, donde para llegar al puerto, le sirve de Nave una Ballena. Elias en el Fuego, haziendole, que baxe de su esfera. Saùl en el Infierno, revocando à Samuel, à quien queria consultar. No todos mandavan en el Infierno, en el Cielo, y Elementos, que cada uno tenia sus espacios, sin pasar fuera de sus terminos ; cada Ministro podrá disponer en su Provincia, solo el Rey en toda la Monarquia ; como el Obispo preside en toda su Diocesi : mas en toda la Iglesia solo manda el Sumo Pontifice. Aora dize S. Bernardo, que las dimensiones de MARIA, por ninguna longitud, ni latitud, ni por lo sublime, ni por lo profundo se coarcta. Su profundidad llega à todos los fenos del abismo ; su sublimidad toca en la eminencia del Cielo ; su longitud corre por los siglos de los siglos ; y su latitud ocupa à todos los Elementos. Domina en Angeles, en hombres, en criaturas sensibles, è insensibles, en los mismos espiritus rebeldes. Buscaos potencia mas alta, ni proteccion, que sea mas poderosa.

Si

Si ha de aver algún corejo, ha de ser con su precioso Hijo. Y para esto me ocurren aquellos dos Querubines de oro, que puso Moyfes en el Oraculo ; el uno, segun Arias, con rostro de muger ; y el otro con forma de varon : y así, dicen algunos Interpretes, que eran representacion de Christo, y su Santissima Madre. A estos Querubines, pues, los hizo Moyfes del todo iguales, dando con esto mysticamente à entender, que tendrian delante de Dios casi un poder igual, y autoridad, tenian sus alas estendidas, sin dilatarse mas unas, que otras, y así hazian igual sombra ; porque uno, y otro tenian iguales plumas. Aqui se significa, que Christo, y Maria, para conseguirnos del Eterno Padre beneficios, le muestran para rendirle iguales espectaculos ; porque Jesus le propone las llagas de manos, pies, y costado ; MARIA ostenta sus sacratissimos pechos. O amorosas demostraciones, à quienes, ni Dios sabe resistirse ! Nada ay, que con sus llagas no consiga Christo : nada ay, que no alcance MARIA con sus pechos.

*Mendoza.*

No pretendo con esto, que la intercesion de la Madre no quede inferior à la del Hijo : pues como dixo San Buenaventura, no hemos de levantar tanto el honor, y excelencia de MARIA, que à Jesus le disminuyan su gloria ; porque esto seria mas injuriarla, que servirla : pues zela mas los creditos, y cultos de su Hijo, que sus mas crecidos, y fervorosos obsequios. Solo dire, que si Jesus fue por su reverencia oido ; Maria es oida por su reverencia. Si Jesus es Mediador entre Dios, y los hombres ; Maria es entre Dios, y los hombres Mediadora. Si Dios puso por Propiciador à Christo ; puso tambien à Maria por Propiciadora. Si no ay cosa, que Jesus le pida al Padre, que este no se la conceda ; no ay cosa que le niegue de quantas pide MARIA. Para Jesus son todos los antecedentes de las Escrituras ; para nuestra Reyna lo son de las plumas mas Sagradas : y siendo tan uniformes los aplausos, uniformidad se halla en el uno, y en el otro Patrocinio. Quede por conclusion de este Paragrafo, que quan-

*Ad Hebr. 5.  
D. Bernar.  
P. August.  
D. Hieron.  
D. Anselm.*

Ff 2

to

Hug. Card.

to solicitemos de Jesús, sea por la intercesión de su Santísima Madre; pues por este medio seremos favorecidos. Por esto al espirar inclinò Christo la cabeza, pero fue àzia la parte donde se hallava MARIA. Azia su Divina Madre està inclinado, y aqui se encierra un no pequeño misterio; porque es dezirnos, que esta Señora le arrastra la inclinacion, y es la que mas le mueve à mirarnos con piedad. Azia MARIA se inclina, en que logramos una importante enseñanza; porque es dezirnos: Hombres, por mi Madre aveis de venir, para pedirme perdon; porque la intercesión de esta Princesa, es la que mas excita mi misericordia: por esso le inclino la cabeza, porque aun antes que me ruegue, yà le tengo la gracia concedida.

## S. V.

DIZESE QUAN GRANDE OBSEQUIO ES PARA  
MARIA la Salutacion Angelica.

Por aver referido en la primera Parte, que al elegir à esta Soberana Imagen por Patrona, hizo voto el Colegio de Caudièl de rezarla cotidianamente tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, en reverencia de quando perdiò à su Hijo, y le hallò al tercer dia disputando con los Doctores en el Templo: y por quanto ha quedado en muchos esta devocion de rezar frequentemente dichas tres Ave Marias, en memoria de tan Sagrado Misterio; me ha parecido tratar de quàn agradable le es la Angelica Salutacion: para que al contemplarlo su enamorado devoto, ò bien prosiga, ò bien se enfervorize mas en tan Sagrado Exercicio, ganandole la voluntad à esta tan gran Reyna por los repetidos gustos, que la solícita.

Y en primer lugar, esta Oracion es la mas excelente, que à MARIA puede tributarse; no solo porque el primero que la pronunciò fue un Príncipe San Gabriel: sino tambien por averla dictado, no menos que el mismo

mo Dios. La honra, que de ella se sigue à nuestra Reyna, excede à todo encarecimiento, segun enseña el Angelico Doctor; porque antes los Angeles se aparecian à Josuè, Daniel, Manuè, Abraham, à los quales les hablaban: pero no les hazian reverencia, porque los miravan como à inferiores, y no se detenian en usar con ellos de tales urbanidades: pero à nuestra Reyna se le aparece Gabriel, se postra à sus plantas, la saluda con profunda reverencia, para significar, que en dignidad, y gracia les excede à los mas encumbrados Serafines.

Sobre serle esta Oracion de tanta honra, le causa à nuestra Reyna muy singular alegria. Baste el dezir ay quien afirma, que solo esta palabra: *El Señor es contigo*, llena à su benditissima Alma de un regocijo tan exorbitante, que si todos los gozos, y consuelos, que ha comunicado Dios à los mortales desde el principio del mundo, y quantos comunicará à las almas, hasta que llegue su fin desatandose en cenizas, hizieran un cumulo, no adequarian todos juntos à este solo gozo, de estàr el Omnipotente con MARIA, logrando esta en la Encarnacion la dignidad de Madre, y vistiendose aquel como Hijo con el ropage de hombre. Esta Oracion Santo Thomàs en su infancia se la come. Santa Catalina de Sena, aun siendo muy niña, la rezava à cada grada, quando subia, ò baxava la escalera.

Raro lance el que sucediò en la Plaza de Coimbra! Clamò el Padre Ignacio Martino: *Ay quièn quiera dezir la Ave Maria!* De verguenza enmudecieron los hombres: pero à esse tiempo la gritò un infante de seis meses. Quedaron pasmados, y hasta esta pueril rudeza los dexò tambien instruidos; para que Dios, y MARIA perficionen de la boca de los niños sus aplausos. En saludar à esta Reyna tiene el Christiano las mas azerdas armas. Es esta Oracion antidoto contra el veneno activo del pecado: es mystica vara, que les rompe à las infernales Sierpes sus cabezas: es aquella parte de peñasco, con que à Abimelech una fiaca muger lo dexò

D. Thom. in  
Opus.D. Thom. à  
Villanerv.Marcari.  
lib. 2. tr. 4.  
leñ. 3.

muer-

muerto: es aquel clavo, que à Sifara lo traspasó; y aquella espada, que al sobervio Holofernes lo deguelló. Dichofo el que no dexa tales armas de fus manos, pues con ellas logrará el triunfar fiempre de fus enemigos.

Muchas vezes con diversos milagros ha significado esta Señora, que la Salutacion le es de fuma complacencia; y así uno, que paseando la rezava, apareció despues de muerto calzando unos zapatos, y en ellos escritas estas dos palabras: *Ave Maria*. A Juan, Religiofo Lego del Cifter, de tal rudeza, que nunca pudo aprender mas, que *Ave Maria*, despues de enterrado le nació una prodigiosa azuzena de fu boca, y en cada una de fus hojas fe veían gravadas con letras de oro effas dos palabras. Lo mismo refiere Bernardo de Britos del Beato Guillermo, tambien Monge Cisterciense. Del tierno corazon de Ladislao fe vió nacer un arbol, y en cada una de fus hojas fe notava el dulcifsimo Nombre de MARIA. En la lengua del Beato Euftaquio fe descubrió con letras de oro exarada la Salutacion Angelica; dando el Cielo à entender con tan repetidos prodigios, lo mucho que le gusta à la Reyna de los Serafines este obsequio.

En nuestro Convento de Toledo, al trasladar los huesos de los Religiosos al puefo, en que oy esperan la universal Refurreccion, fe hallaron cinco cuerpos maravillosamente incorruptos, y separada una lengua, tan fresca, y rubicunda, como si estuviera animada. Es comun tradicion, que fue de nuestro Ven. Hermano Fr. Pedro de la Cruz, mas conocido entre Religiosos, y Seculares por este nombre: *El Hermano Valgame la Virgen*, por fer esta una frasse de que usava repetidas vezes; no permitiendo nuestra Señora, que se reduxesse à polvo aquella lengua, que continuamente la iva llamando en fu auxilio.

No es menor milagro el del Beato Jofcion Benedictino. Este viviendo avía reverenciado el dulcifsimo Nombre de MARIA, rezando en recuerdo de las cinco

*Cesar. l. 12.  
cap. 50.*

*Seguin. l. 3.  
cap. 93.*

*Catal. ss.  
Polon.*

*Catal. ss.  
Cifter.*

*Fr. Andr.  
de S. Vic.  
tom. 1. de-  
cad. 3. c. 7.  
fol. 523.*

*Dalmat.  
disc. 30. n.  
36. & 37.*

co letras de que se compone, cinco Salmos, y cinco Salutaciones Angelicas: pues le premiò Dios fu devocion, haziendo que brotassen de fus cinco sentidos cinco Rosas, con esta inscripcion: *Maria*. En fin es digno de admiracion lo que refiere Nider: que cerca de Ceuta se veían en una risueña Fuente ciertas piedras, que tenían naturalmente gravada esta Divina Oracion; por que en una se leía claramente: *Ave Maria*; en otra: *Gratia plena*; y de esta suerte las demás palabras con que acostumbramos à saludar à nuestra Reyna. Bendito sea Dios, que apenas ay criatura, que no nos enseñe à tributar veneraciones à tan Divina, Pura, Soberana Madre! Aprended, mortales, siquiera de las criaturas insensibles.

Con tan dulce, y apreciable Nombre, las azuzenas se adornan, los arboles se hermofoan, las rosas se purpurizan, las duras piedras se ablandan; aun de los muertos, desde sus silenciosos sepulcros, las bocas lo hablan, los corazones lo profieren, las lenguas lo claman, los sentidos lo gritan, la naturaleza lo exara, mano invisible lo escribe, concurriendo el oro con sus preciosos quilates. Qué podremos esperar de los vivientes, quando los insensibles se explican con tales demostraciones? Los Syros en fu Missa repetian muchas vezes la Salutacion Angelica, para enseñar à sus Fieles aquella frecuencia con que han de estar aplaudiendo à la Reyna de los Angeles. Lo mismo hizo nuestro Apostol con sus Españoles, incluyendo esta Oracion en fu Liturgia, por desear, que la Iglesia Nueva, que plantava, le fuese devotifsima desde sus mantillas.

Por esto pinta Ricardo à MARIA como flexible vara, que à leve viento se dobla: pero añade, que esta vara tenue es la que despiden los labios al rezar la *Ave Maria*; porque esta Señora quando se ve aplaudida con aquella Embaxada del Arcangel San Gabriel, se dobla tanto, que no sabrà negar el mas alto beneficio; y si la vara se lleva consigo à fu fruto, y à fu flor; MARIA se inclinará àzia fu devoto con Jesus, que no solo es el

Fru-

*Lib. 1. c. 8.*

Bust. Ser. 5.  
de Coron.

Fruto Bendito de su purísimo Vientre, sino también Flor del Campo, y Candida Azuzena de los Valles. Si el Emperador Octaviano dió diez mil reales por un Cuervo, solo porque al bolver triunfante lo saludó, diciendo: *Dios te salve, Emperador invencible*; que aprecio no hará de sus devotos nuestra Reyna, quando fervorosos, y humildes la saludan? Y mas, que sobre aver tanta distancia de los hombres à las aves; lo que ésta dixo al Emperador, se lo diría à un Esclavo; mas aquellos no dan esse culto, sino à la Reyna del Cielo.

Fulgos. l. 9.  
cap. 10.

Faltame el hazer una advertencia, y me dará el motivo la siguiente Historia. Paulo Chufoso, Prefecto del Emperador Segismundo, siempre que encontraba à Erboya, no le guardava mas cortesía, que dar un mugido, y ésta era la única ceremonia para saludarlo. Sucedió, pues, que Erboya le faltó à su Soberano, militando en el contrario Partido; y como los lancas de la guerra son tan varios, cogió en una surtida por sus prisioneros, no solo à Paulo, sino à otros Gefes del vando de Segismundo. Tratòlos à todos Erboya con mucha galanteria, menos à Paulo Chufoso, que lo mandò cofer en una piel de Bezerro, con tal arte, que tenia la semejanza de Toro. Preguntaronle, por que con él se portava de essa suerte? Y respondió: *Este imitò al Toro en sus voces, y aora dispongo, que le sea semejante; porque se ha de vestir como Bezerro; quien solo supo saludar con un mugido.*

Novarin.

Aora, vasallo de la mejor Princesa, hijo, siervo, ò esclavo de MARIA, passo à hazerte la advertencia; que para tu provecho serà de suma importancia. Mira à quien imitas en tus voces, y à esse procurarás parecerle. Como Gabriel hablas, como Gabriel la saludas, de Gabriel tomas las palabras. Un Angel fue el primero que pronunciò *Ave*; pues Angel has de parecer en el habito, y costumbres, correspondiendo en la apariencia, à lo que se representa en Salutación tan alta. Compañero eres de

Ga-

Gabriel, Embaxador del Supremo Consistorio de la Trinidad: hablas con la Reyna mas Sagrada; y todas son circunstancias, que piden muy profunda reverencia. Procuren quantos se hazen devotos de nuestra Sagrada Imagen, rezarle la *Ave Maria* con frecuencia: pues ya diximos en el §. 6. del capitulo antecedente, que obra por ella nuestra Reyna estupendas maravillas. Vease el lugar citado.

§. VI.

EXORTASE A TRAER CONSIGO LA SAGRADA  
Imagen del Niño Perdido.

EL uso de las Imagenes se introduxo por diversos fines. El principal fue para manifestar el amor, y por esso llevamos en los anillos las efigies de los que mas estimamos; porque el afecto nos obliga à conservarlos en nuestra presencia, y no dexarlos caer de la memoria, lo que se consigue con la Imagen: pues al blanco de nuestro cariño nos lo pone delante de los ojos, y reproduciendo sus especies, no nos dexa que lo echemos en olvido. Esta causa es del todo averiguada, y nos la persuaden las Divinas, y las Profanas Historias.

El segundo motivo, ha sido la imitacion; y así San Juan Chrystomo ponía à su vista la Efigie de San Pablo, para dirigir sus acciones por aquel ardiente zelo. Ludovico Pio llevaba siempre la de Carlo Magno; y Boleslao, Rey de Polonia, la de su heroyco Padre, à quien hablava siempre que avia de emprender alguna cosa, y le dezía: No permita Dios, ò Padre mio, que yo obre cosa indigna de tu esclarecido nombre, ni que desdiga de la virtud, y nobleza de tu Sangre.

Gg

El

Gasp. San-  
ch. in 20.  
Jerem.

Marcan.

El tercer motivo de llevar consigo alguna Imagen, era descubrir en ello alguna conveniencia; y así las Milicias Romanas gravaban en su Escudo la Efigie de su Emperador, dando à entender, que seguian sus Vanderas, con que logravan la seguridad, y honra. Los Christianos, unos esfigiavan un Pez, para significar à Christo; otros una Paloma, para el Espíritu Santo; otros una Nave, en representacion de la Iglesia; y en fin otros, dize Procopio, exaravan en sus carnes el Nombre de Jesus con laminas ardientes, como diziendo cada uno con Isaias: *Yo soy Siervo, y Soldado del Señor.* En esto veian su espiritual conveniencia, y con Imagenes declaravan el Partido que seguian. De esta forma se dize de la familia de los Marianos, que no se aplicavan ornamento, ni vestido, donde no colocassen una medalla de Alexandro Magno; porque vivian persuadidos, que en qualquier conflicto, y desconsuelo, solo con llevar su imagen, se veian amparados.

*Isai. 44.*

*Pint. in Spieleg. tr.*

4.

*Cant. 8. 6.*

Lo que el Divino Esposo pide à la alma, avian de hazer las almas con MARIA. Pide Jesus, que le pongamos como sello sobre el corazon, y en el brazo; y explica Tirino, que pide una Imagen suya gravada en lamina, ò en medalla, para colocarla sobre el pecho, y en la armilla, para que cayga pendiente sobre el brazo. Es esta muy mistica enseñanza; porque en el corazon, dize Guillermo, están los afectos; y las operaciones en el brazo: y querer su Imagen en los dos puestos, es para que al verla, con el corazon le ame, y con el brazo en la operacion le imite. Añade Tirino, que aqui se alude à la marca, que ponen à las ovejas, ò señales, que imprimen à los esclavos: pues así como estas insignias son para que conozcamos à sus dueños, así estas Imagenes sirven para manifestarse ovejas del Buen Pastor, y rendidos esclavos de Jesus.

A

A este modo persuadiria yo, que los devotos usasen de las Imagenes de nuestra Señora del Niño Perdido, llevandolas en anillos, sobre el corazon, sobre el brazo; yà para manifestar su cariño, yà para imitar sus purísimos exemplos, yà para confesarse esclavos de tan Sagrada Princesa, y yà para marcarse como ovejas de tan Divina Pastora. Aquí se incluyen los dos primeros fines, por los cuales se introduxo el uso de las Imagenes, que son amor, è imitacion, dandole al cariño digno empleo, y à las acciones de la vida norma, y paura. Mas por quanto resta el tercer motivo, que es del proprio interés, propondrè algunas misericordias, que obrò MARIA con los que veneran à sus Simulacros, para descender à las que ha execurado con los que adoran este del Niño Perdido.

Supongo, que en muchas Naves colocavan la Imagen de MARIA, para que quedassen debaxo de su tutela. En una, pues, un niño devoto de esta gran Reyna jugava con otros de su edad, y hundiendose la Nave, todos los otros quedaron sumergidos, y este se librò de los peligros del golfo, andando sobre las aguas, como si pisasse firme tierra. Venerava una Imagen de MARIA, y como el culto no queda en el Simulacro, antes bien passa à su mismo Prototipo, se diò la Virgen por tan pagada de su reverencia, que le asistió al niño en su mayor peligro, hallando respiracion en aquellas mismas aguas, que à sus compañeros hizieron perder la vida. Tanto vale la veneracion de las Imagenes, y de aqui se dize, que los Abispos solamente las permiten à los que procuran tratarlas con decencia; y à los que en esto faltan, hazen pagar una multa.

Es caso singular el del insigne Arzobispo S. Eadmundo. Este tenia una Imagen de nuestra Señora formada de escultura, y la puso un anillo en sus dedos, gravando en su piedra una cifra de la Saluta-

Gg 2

cion

*Paul. Diac. lib. 18. Bust. p. 12. Serm. 1.*

*D. Greg. Epist. ad German.*

*Nic. Goding. lib. 1. cap. 19.*

*Godaus de annul. num. 115. Petr. de Nat. lib. 10 cap. 68.*

cion Angelica, y ofreciendola este don, para que le alcanzase perpetua virginidad. Murió el Santo, desapareció de la Imagen el anillo, y aora es quando sucedió un estupendo milagro; porque fueron al sepulcro donde estava Eadmundo, reconocenle las manos, y hallaron el mismo anillo, que lo tenia puesto en uno de sus dedos, honrandole la Virgen con esta maravilla, en premio de averla él servido en su Imagen con tanta reverencia.

*Siv. tom. I.*

De la Beata Maria Ungarica se dize, que por acelerada que fuese, jamás pasó por delante de nuestra Señora, sin que la dixesse la Oracion del Angel de rodillas. Euduvigis, Duquesa de Polonia, llevaba siempre consigo una Imagen de MARIA, à quien frequentemente venerava. Muerta en fin, y descubriendo el sepulcro, hallaron, que todo su cuerpo estava resuelto en cenizas, menos tres dedos de la mano siniestra. Quedaron todos pasmados: pero cesó la admiracion conociendo despues, que el averse conservado incorruptos, nacia de aquella misma Imagen, que hallaron entre esos mismos dedos. Pafsemos aora à nuestra Señora del Niño Perdido, por medio de cuyas Estampas, y Retratos hemos visto, que se han obrado muchas maravillas, y prodigios. Dirè uno, ù otro, aunque son innumerables los sucesos.

Estava un devoto suyo afligido con ardientes calenturas, y fiado en la Virgen, ponía una Estampa fuya en la agua, con que avia de refrescarse; y fue tan eficaz la medicina, que con toda brevedad, y admiracion del Medico, se vió limpio del ardor, y libre de su dolencia. Otro estando paralitico, se aplicò con viva Fè una Imagen de la Virgen del Niño Perdido; durmióse con ella, y à la mañana despertò del todo sano, hallandose restituído al sentido, y movimiento. De aquella Estampa, que se entregò al Silicofre, ya hemos dicho, que unas vezes des-

pe-

pedía luzes, otras le dava en su pecho golpes, y de esse modo le ilustrava, y encendia para abrazar nuestra Religion Catolica. Con aquella Imagen, que siempre llevaba nuestro Venerable Hermano Juan, volava sobre las aguas, corria sin estampar sus plantas en la nieve, de que ya diximos algo en la primera Parte, y se dirà mas en la quarta de esta Historia, refiriendo la Vida de este su cordial devoto.

Confirrase esta verdad con un caso, que me sucedió estudiando Filosofia en el Colegio de San Nicolás de Tolentino de la Imperial Zaragoza. Llamaron à la Porteria, y acudiendo yo à responder, me hallè con un Religioso Sacerdote de la Trinidad Calzada. Dixome: que venia por una Estampa de nuestra Señora del Niño Perdido, porque la que traía estava ya rasgada por los dobles, y deseava sumamente renovarla. Fui luego para servirle, y apenas se la puse delante, la recibió con tales demostraciones de cariño, que me dexò edificado. Ya al tiempo de pedirla conocí el amor que la tenia: pero aora à la ocasion de entregarla, se me hizo mas patente su fineza. Preguntèle, que de dõnde tenia noticias de esta Soberana Imagen? y de dõnde le nacia aquel afecto, que con tan vivas expresiones se me venia à los ojos?

Entonces respondió: Yo, Padre, siendo de tantos años, aviendose levantado una tempestad horrorosa, subí à la Torre de tal Lugar, para tocar las campanas. De allí à poco dió la nube un espantoso trueno, disparò con él un encendido rayo, y cebandose en mi pecho, caí en aquel instante sin sentido. Al tiempo de ir à la Torre me hallava con esta Estampa en las manos: y para desembarazarlas, la puse dentro del pecho. Subieron, pues, algunos à examinar, si avia alguna desgracia, y me hallaron conforme V. P. aora verá. Mostròme el pecho; vió todo tostado, y dene-

gri-



grido; desarrollò la Estampa, y la notè como con unos lexos de aver estado en el fuego: y aora, añadió el Religioso, todos lo tuvieron por milagro de la Virgen del Niño Perdido, y yo con tanta evidencia me lo persuado, que no me atrevo à estàr un punto sin ella, y la tengo por mi mayor defenfa en todos mis desconsuelos, y trabajos.

## §. VII.

*PROSIGUESE LA MATERIA DEL PASSADO, EN quanto al uso de las Imagenes de nuestra Señora.*

**E**L presente §. no solo tira à que llesves la Sagrada Imagen de la Virgen del Niño Perdido en tu persona, sino à que la coloques tambien en diversos aposentos de tu casa, para que poniendo en ella frecuentemente tus ojos, te valgas muchas vezes de su Patronio. Lastimame mucho entrar en algunas partes, donde no se ven sino Países, y primorosos pinceles, en que no contentos con proponer à la vista varias Historias profanas, contienen tambien imagenes desnudas, y deshonestas: sin que ocurra una Sagrada Imagen, que haga levantar el pensamiento hasta hazer aprecio de lo eterno, despreciando lo caduco. No intento por aora darles regla à los Pintores, pues yà en muchos libros les han señalado leyes: solo toco en Simulacros Sagrados, especialmente en èste de la Madre de Perdidos.

Allà en la persecucion de las Imagenes, refiere Florimundo, que cerca de Aquitania borrò la heretica pravedad un Crucifixo, dexando indemne la imagen de Judas Iscariote; como si fuera mas digno de memoria un alevoso, que el Criador, Redentor, y Glorificador del Mundo. En Antuerpia se viò el sacrilego arrojado de dexar abolidas en un lienzo las Imagenes de Christo, de los Angeles, y buen Ladron, que le

*Ex Jacob.  
Marc. lib. 3  
tr. 3. lect. 3.  
prop. 3.*

le alaba, conservando intactas las del Demonio, y mal Ladron, que atrevido le blasfema. En Londres quieren con brillantes coloridos la Efigie de Satanàs, y tiznan con feos algodones la del Glorioso Arcangel San Miguel. Lastimoso lance el de Lindano, Obispo de Ruremunda! Visitava esta Iglesia, y hallò un Quadro despedazado, donde antes se expressavan las Imagenes de una Santa Doncella, y un Demonio: pues pudo tanto la malignidad, que conservando al espíritu infernal, que la tentava, apartò de los ojos à la que temerosa de Dios le resistia.

No refiero estas Historias en todo aquel sentido, que se expressa por un total sacrilego abandono: pues como plantados en el centro de la Religion, no nos precipitamos à estado tan infeliz. Solamente las traigo, en quanto pueden servir para condenar algunos abusos de aquellos, que gastando quantiosas sumas en Historias, è Imagenes profanas, tienen sumo descuydo en poner à su vista las Sagradas; que son de mucho provecho, como se puede probar con infinitos milagros. Pero por quanto solo son de mi Instituto los que tocan en nuestra Divina Imagen; suponiendo los cinco prodigios, que yà en el §. antecedente tengo referidos, y agregando à ellos otros quatro, que reservo para el cap. i. de la tercera Parte, escribirè aora concisamente algunas maravillas, que todas se hallaràn en esta Historia.

Y sino, quando la muger de Pina estava para ahorcarse, quièn la detuvo? Quièn le quitò aquel cordel de las manos? Tenia en su aposento una Estampa, y èsta es quien la librò de la desdicha. Quando Diego Tufon no podia recibir los Sacramentos, como consiguò tan alto beneficio? Tenia un Quadro de nuestra Virgen Sagrada, que despejó sus potencias, y no solo se confesò, y recibió el Viatico, sino que murió con edificacion de todos. El que vezino à la muerte callava sus pecados, resuelto yà del

*Hic p. 2. c.  
3. §. 6.*

*Ibidem.*

*Ibid. ca. 2.  
§. 4.*

todo à condeñarse , si no huviera tenido la Virgen del Niño Perdido , que yà blanda , yà severa , lo atra-  
hía , lo espantava , que sería de su alma ? Parece , que  
de ella pendió su felicidad eterna. Como fue el que  
Joseph Salcedo se reintegrò en el juicio , que yà re-  
nià perdido ? Avia alli una Imagen de nuestra Señora ,  
pusieronla en su cabeza , y sin mas medicamento , que-  
dò todo restaurado.

3.ª. cap. 6.  
§. 2.

Estos , y otros muchos provechos logra el devoto ,  
que tiene en su casa , ò trae consigo la Imagen de  
nuestro Divino Simulacro ; y yà se ha introducido en  
muchos de suerte , que hazen voto los Enfermos de  
traer , si les dà salud , siempre su Efigie , para que no  
aya instante en que no la veneren obsequiosamente.  
Y para que no aya cosa , de que no ofrezcamos exem-  
plar , pondrè uno à la letra , que nuevamente me ha  
llegado de Segorbe.

En el mes de Abril de 1708. caí yo Francisco  
Montero , Escrivano de la Ciudad de Segorbe , en-  
fermo de unas calenturas malignas , las que por pun-  
tos agravavan mi enfermedad ; y al sexto día me sa-  
cramentaron , y yendo siempre el accidente de au-  
mento , al septimo día me sobrevino el accidente de  
singulto , ò hipo , acompañado de delirio ; y al octa-  
vo día , estando la enfermedad en su mayor rigor ,  
llegò à mi casa , y quarto , donde yo estava , un Re-  
ligioso Monico , llamado Fr. Juan de Santo Thomàs  
de Villanueva , sin averle llamado , ni saber , que tal  
sugeto estuvièsse en la Ciudad : y viendo la aficcion  
de mi esposa , y familia , sacò un Manto de los que  
tiene la Virgen Santísima del Niño Perdido , y me  
lo puso encima , y à poco que estuvo , recordè , y pre-  
guntè , que era aquello ?

Respondieronme : que era Manto de la Virgen  
Santísima del Niño Perdido , y que me encomen-  
dàta muy de veras à dicha Santa Imagen ; y recordan-  
do yo , cogí dicho Manto , y lo adorè , suplicando  
muy

muy de corazón à dicha Santa Imagen Intercediera  
con su bendito Hijo me alargara la vida , para po-  
der criar à mis hijos , y que le ofrecia , en caso de  
concedermela , *el llevar su Santo Retrato todos los  
días de mi vida conmigo* ; y mejorando por instantes ,  
hize retratar dicha Santa Imagen en una laminita ,  
la que llevo conmigo en un Relicario con un cris-  
tal guarnecida de plata. Y estando del todo bueno ,  
fui al Convento de Caudièl , donde està custodida di-  
cha Santa Imagen , y la visitè , y di las gracias de lo  
mucho que me avia favorecido. Esta es la verdad , y  
lo juro , y lo firmo en dicha Ciudad de Segorbe , à  
los 8. días del mes de Diciembre de 1718. años.  
*Francisco Montero , Escrivano.*

No quede solo este exemplar ; acompañele otro ,  
que sucedió tambien en la Ciudad de Segorbe el  
año 1698. Enfermò de unas calenturas ardentísimas  
Manuel Perez , y le sobrevino tan horroroso letar-  
go , que no pudiendo con muchos , y continuados  
garrotos bolverlo en acuerdo , ordenaron los Medí-  
cos ; que le ministrassen la Extrema-Uncion , como  
defacto tuvo los Santos Oleos en su quarto. En es-  
te tiempo , que dieron aviso à la Cathedral , para que  
se le diese este Santo Sacramento , llegò à visitar-  
le nuestro Hermano Fr. Juan de Santo Thomàs de  
Villanueva , que es el que oy cuyda de la Capilla  
de nuestra Señora. Aplicòle al pecho una Imagen de  
la Virgen del Niño Perdido , que llevaba , y bolvien-  
do luego de su gran letargo , dixo : *Dios le pague à  
Fr. Juan el consuelo que me ha dado , pues à esta gran Rey-  
na le devo la vida.*

Confesòse luego , y pidió el Viatico , y mejorò  
tanto desde aquel mismo punto , que en brevísimos  
días pudo ir à Caudièl à dàr las gracias à nuestra  
Señora , haziendo que le cantassen una Missa : y no  
solo mandò retratar este prodigio , sino que como  
Notario Apostolico , diò de èl autentico testimonio ,

Hh

Y

y lo firmò en Segorbe à 9. de Diciembre de 1718. Aquí se ve quàn grato es à la Virgen del Niño Perdido, ò el que tengan en casa, ò el que traygan consigo su prodigioso Retrato; pues Montero consigue la salud con hazer la oferta de llevar su Efigie; y Perez tambien la alcanza con entrar la Santa Imagen en su quarto, y con aplicarla al pecho.



PAR-

## PARTE TERCERA.

## DE ALGUNOS PRODIGIOS de la Virgen del Niño Perdido, en orden à bienes temporales, y salud del cuerpo.



**E** indubitable (enseña mi gran Padre San Agustín) que es mucho mas el sanar los vicios de las almas, que el curar las dolencias de los cuerpos: y que por esto en el sentido místico, el prodigio de las Bodas se llama la primera maravilla; porque aquí hizo Jesús aquella conversion en unas piedras: y convertir, y ablandar à pechos empedernidos, es el primero, y mas singular milagro. Aquí (dize un Escritor devoto) llenaron los hombres aquellas hidrias de agua, que es lo mismo, que humedecer con lagrimas sus ojos: y esto por la intercesion, y ruegos de MARIA. Y ver, que intercede esta Señora, para que se lloren los defectos, deve tenerse por el primer prodigio, entre los demás milagros. Yá se han referido en la segunda Parte algunas obras de nuestra Celestial Princesa à favor, y beneficio de las almas: has visto como al pecador le mueve, y le compunge; le exorta, y le avisa; le ilustra, y le llama, desde que en sus Misiones acompañò al grande Apostol de Europa, hasta el dia de oy, que se exercita en lo mismo en su Santa, y religiosa Capilla. Estos son en la realidad los principales milagros: pero como ay imitadores de los Israelitas, que apetecen las viandas mas grosseras, y dexan el Manà, que incluye tantas dulzuras, sin proponer de

*P. Aug. tr.  
17. in 5.  
Joan.*

*Esperanza.*

Hh

aquí

aquí adelante sus gracias espirituales, solo escrivirè sus temporales favores. Toma pan del mundo, si yà te causa nausea el Pan de el Cielo: pero irà tan mezclado de aquella harina floreada, que siempre quede algun grano de el que haze Pan de la Gloria. Es Madre de Perdidos, y así sollicita hasta en los temporales beneficios nuestro espiritual provecho.

## CAPITULO I.

## EXPLICASE DE QUÈ INSTRUMENTO

*se vale nuestra Señora de el Niño Perdido,  
para favorecer à sus Devotos.*

*Caus. l. 3.  
parad. 1. &  
2.*

*Job 7.*

**I**nnumerables son los trabajos de esta vida, y por ellos el mundo no es mas, que valle de lagrimas. Infante huvo, à quien catorce dias antes de nacer, yà le oyeron suspirar, como presintiendo, que el salir à la luz pública, era para ser blanco de calamidades, y miserias. Otro en Murviedro, despues de aver yà nacido, se retirò con ansia al utero materno, deseando mas aquella carcel estrecha, que todos los ensanches de esta mortal vida. Fue esto aquel mismo año, en que Anibal la destruyò, entrandola à fuerza de armas: y por no ver tales destrozos, tenia por menor mal el no habitar en el mundo. El universal remedio para tanto daño, es buscarse cada uno algun poderoso patrocinio; que por esto al ver Elifaz, que le avia tocado à Job la mano Omnipotente, dexandole hecho un retablo de dolores, le diò este singular consejo: *Grita, clama, y mira si tienes quien te responda. Conviertete à alguno de tantos Santos, y sollicita por su medio en tanta pena el alivio.* Hizolo así Job, y sobre que avia perdido los hijos, la hazienda, la salud, el trono, hallò quien lo sacasse de miserias, y todo el bien perdido se lo bolvièssè doblado. El mismo consejo doy en esta tercera Parte, para que el que se halle desconsolado,

clame, y se acoja al amparo de la Virgen de el Niño Perdido.

## §. I.

LA INVOCACION DE ESTA GRAN REYNA LIBRA  
*de innumerables desgracias.*

**R**epara mi gran Padre San Agustín, que Santiago en su Epistola Canonica no trae mas por salutacion, sino el desear la salud, sin dezir palabra de la gracia, y de la paz: pero San Pablo solo saluda exortando à la gracia, y à la paz, sin hazer mencion de la salud. No son entre si contrarios, antes bien (dize) hablan uniformemente, gobernados de un mismo Espiritu Divino. La salutacion es una misma, y no ay diverso dictamen en sus cartas: porque la gracia, y paz hazen la verdadera salud; y así Santiago, deseandoles la salud, quiere que con Dios estèn en gracia, y entre si se conserven en perpetua paz. He hecho esta advertencia, por lo que practica nuestra Imagen Sacrosanta: pues quando executa algunas maravillas, es, ò para que no se pierda la paciencia: ò para que no se inquieten, y desazonen las almas. Haze prodigios: pero para que se eviten los pecados. De lo primero hablarèmos en la quarta Parte; y de lo segundo, yà hemos dicho en la segunda.

Esta es aquella salud que obrò Dios en medio de la tierra, que segun San Bernardo, es nuestra Reyna MARIA: pues basta el invocarla, para desterrar à todas las dolencias. Por esso dixo el Ecclesiastico, que un nombre bueno, es mejor que todos los unguentos aromaticos, medicinales, y preciosos; y es la causa, que este nombre es el de MARIA, y aprovecha mas para conseguir la salud, la sola pronunciacion de este nombre, que quantas medicinas puede recetar el Arte: Si solo el dezir: *Alexandro Magno*, bastava, para que curasse Pirro, huyendo todas las enfermedades, del èco respetoso de su nombre, què serà invocar con devocion el

*P. August.  
Epist. In-  
choat. ad  
Rom.*

*Ecc. 7. 2.*

*Plutar.*

el Dulcísimo Nombre de MARIA, que es la Princesa mayor de Cielo, y tierra? Este es uno de los modos de beneficiar nuestra Reyna Soberana: pues solo con dezir: Virgen del Niño Perdido, ni las balas hieren, ni los puñales matan, ni los fuegos queman, ni las caídas dañan; todo se verá en los Capítulos siguientes, cediendo à su Santísimo nombre los que parecen daños mas irreparables.

De no sé quien cantava Ovidio, que solo con pronunciar su nombre, se llenavan de pánico los hombres mas esforzados, y valientes. Menos creible parece lo que escribe Atalo, citado de un Expositor profundo: y es, que si al estar para herirnos el Escorpion, dezimos esta palabra: *Duo*, se queda tan embargado del pánico, que ya no tiene valor para derramar contra nosotros su veneno. Sean estos fabulosos emblecos, ó fazonadas ficciones; que en nuestra Imagen Sacrosanta, son muy sólidas verdades. Ya de su Original avía dicho Santa Brigida, que los Demonios solo con oír esta voz suavísima *Maria*, quedan tan llenos de horror, y miedo, que se arrojan precipitadamente à sus eternos, oscuros calabozos. El habitar entre Escorpiones, es (dixò Ezequiel) pegar en manos de nuestros enemigos mas crueles; pues vean como diciendo: *Virgen del Niño Perdido*, se halla todo remediado.

Juan Englada, y Luisa Avila tuvieron por hija de su legitimo Matrimonio à una virtuosa Doncella llamada Agustina. Adoleció èsta de una calentura maligna el año de 1690. y se fue agravando tanto, que à breves días ya se viò en los umbrales de el Sepulcro. Dispúsose el que recibiese todos los Sacramentos, como de facto lo hizo, y despidiendose el Medico, la entregò en manos de Religiosos, para que con piadosos recuerdos de la Pasion de Christo, cuydassen de su Alma, ya que su Arte no le ministrava remedios contra su dolencia. Acudieron èstos con la caridad que acostumbra, y en ocho días, que la estuvieron velando, no pudo tomar, ni aun el mas tenue alimento. Suelen

Lib. 9. metamor.

Serav. in 1. Jos. 9. 14.

Lib. 1. Revelat.

Ezech. 2. 6.

len ser las tentaciones mas horribles, quando està mas cercana la hora de la muerte; porque conocen los Demonios, que depende de un instante el salvarse, ò el perderse.

De aqui estando David à los ultimos alientos, dize, que le cercaron los dolores del Abismo; ò como leen otros, que vinieron contra el Exercito bien esquadronados de Demonios, buscando la ruina de su Alma, con precipitarlo mediante el torbellino de sugestiones à la culpa. Job tambien dixo, que se le proponian objetos, que le causavan nueva amargura à su vista, como son, figuras horrorosas, monstruosas apariencias, ilusiones fantasticas, que sin poder evitarlo, llenan al Alma de un insufrible tormento. Aquellas inquietudes, y desasosiegos, que se notan en los moribundos, dize San Efrèn el de Siria, que nacen de unas formas peregrinas, que esquadronadas en batallones formidables, procuran derrivarlos con sus tentaciones. Miraràn à lo alto (dize Isaias,) y baxaràn sus ojos al profundo, y en todas partes le sugeriràn motivos para morir desesperados, por el rigor de la justicia, por lo ancho de la conciencia, y por el ardor activo de la llama.

Así le sucedió à esta virtuosa Doncella, pues al octavo día que estava fluctuando entre tanto parasismo, se le apareció el Demonio, y la dixo: que para ella ya no se hallava remedio, y que pues avia de ir eternamente à penar, desesperasse de su salvacion. Afligióse sumamente Agustina, y en lo mas fuerte desta batalla, y congoxa, invocò de lo intimo de su pecho à la Sacratísima Virgen de el Niño Perdido; no bien pronunciò el desco à la Reyna, que por su gran debilidad no pudo expresar el labio, quando huyendo precipitado este Dragon del Infierno, se le apareció nuestra Celestial Princesa, con su Hijo Sacratísimo en los brazos, dixola con toda suavidad: *Hija, sta en mí, y no peverrás*. De estas palabras percibió tan extremado gozo, que llenando su Alma, redundò tambien al cuer-

Psal. 17. 7.

Isai. 8.

po; de fuerte, que pidiendo luego de comer, y sobreviniendo el Medico, la halló de el todo fuera de peligro.

Este prodigio se hizo público, y notorio à la Villa, à su Comarca, al Pueblo, à los Eclesiasticos, y los Religiosos. Los Notarios dieron instrumentos públicos. La Doncella lo cantava à voces; sus padres agradecidos mandaron dibuxarlo à los pinceles: y para perpetua memoria lo colocaron por tropheo en su Capilla. Esto es lo que dixo Santa Brigida, que huvo de la pronunciacion de su nombre las Serpientes Infernales: pero como solemos vivir entre Escorpiones, que maquinan contra nosotros mil maldades; hemos de ver como al cantar *este Duo*, se remedia todo el daño.

Antonio Bono vino à visitar la Capilla de nuestra Señora à 26. de Setiembre de 1680. dia, en que se celebrava con celebridad festiva. Postróse à sus Divinas plantas, tuvo un rato de oracion, rezò despues un Salve, y tratò de bolverse à la Ciudad de Segorbe. Estava ya como à mitad de camino, y queriendo descansar un rato, se hallò poseido de un profundo sueño. Dos crueles Assasinos andavan buscando à este niño. Tan oportuna, desnudò uno de ellos el puñal, para quitarle la vida. Pafsòle al primer golpe la garganta, despertandose Antonio, se levantò animoso, y comenzó à luchar con uno de ellos. El otro le diò en este tiempo veinte y dos puñaladas, y con una de ellas le clavò impiamente el corazon. Entre tantas ansias, no cessava de invocar à nuestra Divina Reyna, suplicandole le conservasse la vida, hasta confessar sus culpas.

Viendo los Assasinos, que aun vivia, cogiendo uno de ellos un pesado canto, le quebrantò con violencia impulso la cabeza. Aquí es, quando segunda vez se levantò Antonio con esfuerzo prodigioso, quitòles el puñal, y pareciendoles, que esta era animosidad mas que humana, le dexaron solo, poniendose en precipitada fuga. A este tiempo, que seria como à las tres

de

de la mañana, se oye tocar arrebaradamente la campana de la Porteria. Baxa presuroso el Padre Fr. Antonio de San Fulgencio, y se lo halla pidiendo, que lo confiesen, y que lo lleven à la Capilla de la Virgen. Confessòle este Religioso, si bien por respirar por la herida de la garganta, no se le ministrò el Viatico. En esse interin llaman al Medico, y Cirujano, los quales dixeron: que el vivir un solo instante, era milagro patente. Conduxeronlo no obstante al Hospital, donde de al tercero dia, no solo se viò sano de todas sus heridas, sino que vino por su pie à dár infinitas gracias à su Bienhechora. Vean lo mucho que vale la invocacion de esta Sagrada Imagen. Dize: *Virgen de el Niño Perdido*, y se levanta; *Virgen de Caudiel*, y animosamente lucha. *Ha Virgen Santissima!* y con valor inaudito los desarma.

Es este el mistico *Duo*, contra quien, ni prevalecen los puñales, ni el furor ponzoñoso de los Escorpiones. Es *Duo*; porque al pronunciar su Santo Nombre, son dos los que se comprehenden; la Madre, que con donador le busca, y el Niño, que despues de hallado la conuenio, desde la soledad hasta el Colegio. Este le sana tantas mortales heridas; este con tanta brevedad le cura una contusion tan enorme de cabeza. Publica el prodigio el mismo puñal, que se conserva pendiente de una de las columnas de el Retablo, un lienzo, que con voces mudas lo refiere en la Sacrificia de nuestra Señora, innumerables testigos oculares, de vezinos, y Eclesiasticos, y la Comunidad toda de los Religiosos. Quien no invocará à esta Reyna, sirviendo su nombre de tan milagrosa medicina?



II

§.II.

## §. II.

POR MEDIO DE SUS ESTAMPAS FAVORECE LA  
*Virgen del Niño Perdido à sus Devotos.*

Picinell.

Aloys. Cervat.

PARA dibuxar à la Reyna de los Serafines, pintò cierto politico el nido del Alción à las margenes de el Mar, y escribió, para descifrar su pensamiento: *Todo està seguro*; porque mientras esta prodigiosa Ave nidifica, ni están alborotadas las aguas, ni espumosas; no sufre el Alción las tempestades. Contiene al golfo, para que no se desenfrenen bulliciosamente inquieto. Si quisieres una viva Estampa de MARIA, la logras conociendo en esta idea: pues basta una Imagen, que la represente, para que el Mar de este mundo reprima sus inquietudes. Es Mar el mundo, que irritado se altera con embravecidas olas de trabajos: pues mira, como es nido de Alción la Imagen de MARIA, que en tus calamidades, y riesgos te asegura.

De esta materia tratè ya en la segunda Parte por dos paragrafos, exortando à que usemos de la Sagrada Imagen de Perdidos. Pero aora la miro, como instrumento, de quien se vale nuestra Reyna, para executar sus maravillas. Blàs de Corella, hijo del Lugar de Balbona, en Aragon, iba el año 1715. con un hermano suyo, llamado Pablo, desde Santa Cruz de Moya, à la Ciudad de Valencia, donde vivia; llevaban un Cavallo cargado con doze arrobas de azucar, y al hallarse entre el Collado, y la hoya de la Carrasca, que es ya del Reyno de Valencia, erraron el camino, y se hallaron en medio de unos Montes, sin salida, muy altos, y muy fragosos; iban los dos hermanos rezando el Rosario de nuestra Señora: Blàs traia una Estampa de la Virgen de el Niño Perdido, y ya al entrar por esta senda la avian cantado unos Gozos. Llegaron à un passo tan peligroso, y estrecho, que les pareció imposible, así el retroceder, como el proseguir: y tomaron

por

por consejo cortar las cuerdas, para perder solo el tiempo, y no el Cavallo, y la carga.

No les salió el pensamiento como lo idearon; porque espantandose el Cavallo, pegò en un precipicio de mas de trescientos passos, dando bueltas de peña en peña, hasta perderlo de vista. Aqui es, donde Blàs diò mas tiernos clamores à su Imagen, y bolviendo su camino, procurò baxar al Rio, para seguir su Ribera, y ver si podia recuperar alguna cosa de la carga. Llegaron à la frente de aquella eminencia, por donde el Cavallo cayò precipitado; y quando entendieron, que estaria muerto, le hallaron paciendole las yervas de un verde prado, sin lesion alguna, sin torcerse la carga, sin caerse la ropa, que llevaba suelta, y sin mas novedad, que si huvieran andado por el mas llano, y delicioso camino. Apenas notaron tanto cumulo de beneficios, derramando lagrimas tiernas, se pusieron ante la Santa Estampa de rodillas, dandole mil gracias por su crecida clemencia. Prosiguieron su viage felizmente, y luego vino Blàs à la Villa de Caudièl, à mostrar su reconocimiento à nuestra Señora de el Niño Perdido.

De la Paloma, refiere el Padre Nicolàs Causino, que quando ve enfermo à alguno de sus Polluelos, le pone cerca en el nido una hoja de Laurèl, y con este defensivo le hierra la enfermedad. Haze tiro para su vida la destemplanza de humores: pero por mas que le apunte, basta aquella hoja, para que jamás le acierte. Que sea Paloma sin hiel MARIA, lo dicen las Escrituras, y que sea como hoja de Laurèl la Estampa de el Niño Perdido, lo califica esta Historia, que sucedió en el Termino del Lugar de Montanejos, Rio de Mijares, año 1693. la qual todos la celebran, y el Doctor Francisco Camarillas, Medico de Caudièl, con toda asseveracion la testifica. Avia por aquellos contornos una quadrilla de hombres, que allà se dize, que van en la desgracia del Rey, y todos añadimos, que van en la desgracia de Dios. Su costumbre mas frequente, es tirar al blanco, y la destreza, de que hazen mayor apre-

li 2

cio,

Caus. Hye-  
rol. 34.

cio, es no disparar bala, que no sea capáz para quitar una vida.

Quisieron ensayarfe en este exercicio, que los forman los mas habiles Ministros de la muerte; y para esto mandò el Cabo à uno de sus Vandidos, que les pufiese señal clavado en una pared. Dispararon muchos tiros, y sobre ser todos diestros, ninguno pegò en el blanco. Admirados todos de la novedad, mandò el Cabo, que fuesfen à reconocer aquel papel, y se hallò, que sin advertir en el señal que ponía, puso una Estampa de la Virgen de el Niño Perdido, que consigo traía, para su resguardo. Rezaronle todos una Salve, dobladas las rodillas, y mudando el señal, apuntaron despues con tal destreza, que en toda la tarde no se logró una bala. Aquí se entiende, porque viendo alguna vez el devoto de MARIA perseguido, yà hierra el enemigo el tiro, yà no le ofende el plomo. Es la Estampa de MARIA hoja mystica de Laurel, que la divina Paloma pone à su Polluelo, y así lo saca de los urgentes peligros.

*Caus. lib. 1.  
Hierol.*

De la Perdiz refieren los naturales, que quando vè à sus hijos seguidos de los Cazadores, se les pone à estos delante, y con varias estratagemas los và burlando, hasta conocer, que aquellos yà se han retirado del peligro. No sè si este natural afecto, que muestra esta Ave à sus hijos, podrá servirnos para indicio de lo que la Estampa de el Niño Perdido suele obrar con sus devotos. El caso que me ocurre sucedió en Alcublas, con Geronimo Gabardà, y Juan Navarrete mayor, vezinos de dicha Villa, en el mes de Setiembre de 1690. con la publicidad de aver concurrido casi todos los Vezinos, y aver dado testimonio de su verdad Pedro Sanz, Escrivano. Estos hombres baxaron à sacar la agua de el Pozo, que està cerca la Hermita de San Sebastian, para conducirla à la Fuente nueva de dicha Villa.

Antes de poner manos à la obra, se quitò Juan Navarrete la correa, de quien pendía una bolsa, y poniendola en un concabo del Pozo, le dixo à su compañero:

ro: *No la toques, que en ella tengo à la Virgen de el Niño Perdido, y espero, que ba de asistirnos, en caso de desgraciarnos.* Apenas comenzaron à trabajar, se hundiò el Pozo, que era muy profundo, y quedò Geronimo Gabardà abrumado de medio cuerpo arriba, y lo demás en el ayre, por averse puesto cruzadas muchas piedras, y Juan Navarrete cayò à lo mas baxo, cubierto de agua hasta el cuello. La tierra, y multitud de piedras, que cargò sobre ellos, pesava una inmensidad, y acudiendo toda la Villa para favorecerles, sacaron à Geronimo, aunque con mucho trabajo. Esta fortuna sirviò para recrecerle al otro la desgracia; porque cayò nuevamente otra multitud de peso, y todo el brocal del Pozo.

Baxò entonces Mosen Francisco Sebastian, quien por la concavidad, que formavan las piedras, pudo confessar à Navarrete, y le exortò à hazer muchos actos de contricion, porque no podian acudirle con otro consuelo. Respondió, que esperaba firmemente salir de aquel trabajo, y que nadie tocasse la bolsa, y correa: *Pues estava allí la Virgen de el Niño Perdido, con dos luzes encendidas en su asistencia.* A vista de este prodigio, fueron una legua de la Villa à buscar Obreros, hizieron los andamios; y aviendo estado dicho Navarrete mas de nueve horas cubierto de la ruina del Pozo, le sacaron bueno, y sano, sin lesion alguna, confessando con admiracion toda la Villa, que por medio de la Estampa de la Virgen del Niño Perdido, le avia librado Dios de aquel trabajo: pero què mucho? Si puesta entre la inmensidad de peso, y su devoto, detuvo el gravamen de quien queria acabarlo, hasta que le tuvo fuera de peligro.

Darè fin à esta materia, con lo que sucedió en la Villa de Xerica año 1694. Huvo cierta noche una tempestad horrible, y subiendo un Mozo à rocar las Campanas à nublado, puso una Estampa de la Virgen de el Niño Perdido en la pared, y colocò delante de la Imagen una luz. Combatian furiosamente los ayres, cruzian espantosamente las nubes, y entre granizos, re-

lam-



lampagos, y truenos, se llenaban todos de pavor, y susto; el Mozo se encomendava con mayor ternura à nuestra Señora, al passo que crecia con mayor defenfreno la borrasca. Disparò à este tiempo una Centella, que entrando en la Torre, le passò al Mozo por el cuerpo, y por las piernas, y por esta novedad cesò en tocar las Campanas. Subieron muchos, para que sus mismos ojos se informassen del suceso: Pero, ò clemencia de esta Reyna tan divina? Hallaron al Mancebo libre de todo peligro, à la Santa Imagen sin que la tocasse el fuego, à la luz que ardía, contra el soplo de tantos uracanes, contra el impetu de tales antuviones. Glorificaron todos à MARIA, por mostrarfe hasta en su Estampa, admirable, y prodigiosa.

## §. III.

*UNGIENDOSE CON EL AZETTE DE LA LAMPARA de la Virgen de el Niño Perdido, curan de varias enfermedades algunos de sus devotos.*

*D. Hieron.  
Epist. ad  
Fabiol.*

**A** Cuerdase S. Geronimo de quando Eliseo lo embiò al Rio Jordàn, à Namàn Syro, para que bañandose siete vezes en aquellas aguas, quedasse limpio, y purificado de su lepra: Y aora el Santo con una propiedad muy ajustada, compara este Rio con nuestra grande Princesa. Al Jordàn (dize) son remitidos los languidos, y de el salen esforzados, y robustos. Son remitidos à la Madre de Dios los enfermos, para que los vuelva sanos, llegan sin aliento, y recuperan luego por su intercesion el brio. Llegan à su presencia llevando pérdida la salud, y se apartan con el consuelo de que les ha desterrado su penosa enfermedad. Bendito sea Dios, que lo que en el Jordàn tiene un Namàn leproso, con bañarse; en este Rio de gracia, tienen sus cordiales devotos, con ungirfe.

Christoval Blanco, Molinero en Arañuel, Lugar de el Arzobispado de Valencia, se hallava hidropico el año

año 1694. y de pies à cabeza tan hinchado, que era una lastima el verlo. Aplicaronse los Medicos à quantos remedios prescribe su facultad, para curar tan dificultosa, y proliza dolencia: pero viendo, que su hidropesia se mostrava rebelde à quantas medicinas intentavan recetarle, dixeron à Mosen Antonio Llorent, Rector de aquella Parroquia, que lo dispusiesse para hazer obras de Christiano, porque yà caminava à ligeros passos al sepulcro. A esta fazon llegó à dicho Pueblo el P. Fr. Joseph Raymundo de la Virgen del Niño Perdido, y por comission del Retor, fue à visitar à nuestro enfermo; defengañole de su gran peligro, procurò inclinarle à disponer sus cosas, y à recibir los Santos Sacramentos de la Iglesia.

Recibió el Viatico, y la Extremauncion, dexando à todos muy edificados, y quedò el Religioso à su bezera, haziendole algunos piadosos recuerdos de la Pasion de Christo, y entre otras materias, de que texiò su conversacion, fue una, hablarle de nuestra Señora del Niño Perdido, y se la pintò tan prodigiosa, que no solo le fanaria su alma, sino que si convenia, para gloria de Dios, le alargaria algunos años la vida. El enfermo le dixo con lagrimas en sus ojos: Yo Padre, por lo que toca à permanecer en este Mundo, yà me miro sin remedio: pero le ruego à essa divina Señora, que me conceda de treguas quinze dias, para bolverme à confissar con mas espacio, y llorar mis culpas, y llevar al Supremo Tribunal bien ajustadas mis cuentas; dexole en fin el P. Fr. Joseph muy conselado, y le advirtiò al tiempo de bolverse à su Colegio, que le embiaria luego una Estampa de la Virgen, y un poco de azeyte, que pusiesse en aquella Señora toda su esperanza, y la dexasse obrar à tan gran Reyna.

No bien llegaron à sus manos estas prendas, que suspirava yà su corazon con vivas ansias, quando rezò una Ave Maria à la Virgen, y mandò lleno de fe, que le ungiesen las piernas con aquel azeyte. Cosa prodigiosa por cierto: abrió dos fuentes en ellas, con mas pron-

titud, que el caustico mas activo: fluyeron perennemente mas de dos cantaros de humores: bolvió el cuerpo à su natural estado, y en breves días, en vez de ir (como se juzgó) al Sepulcro, vieron, que por sus pies frequentava el Santo Templo; admiraronse todos, confesando, que para dàr la salud es mas eficaz el azeyte de su Lampara, que las mas preciosas medicinas. El paciente se radicò en la devocion de MARIA, y embió un cahiz de trigo de limosna. El Pueblo de Arañuel celebrò de esta Princesa las glorias, y quantos supieron el prodigio levantaron la voz en su alabanza.

Me parece, que bastava por aora este exemplar, para que vivan persuadidos sus Devotos, que la Virgen del Niño Perdido obra con el azeyte de su Lampara prodigios. A mas que se tocaràn otros suceffos en esta tercera Parte, y en la quarta se verà tambien, que unas vasijas vacias las llena deste licor: que con su azeyte cura à los quebrados, y sana milagrosamente à los baldados, y ciegos, siendo un Rio Jordàn de maravillas, que libra de sus males à quantos se bañan en sus cristalinas aguas. Aqui se verà con quanta razon la saluda Juan Geometra, llamandola flor de Jacinto, cuyas fragantes hojas contienen unas misteriosas letras, que ofrecen la libertad. Lo mismo escribe S. Proclo, afirmando, que en su purissimo vientre se formò aquella Carta, ò Libro, con que quedan libres los mortales. Es necesario explicar sus alusiones, para que entendamos lo mucho que devemos à la Virgen.

Es fabulilla de Ovidio, que al matarse Ajax, quedó convertido en un Jacinto, y que sus hojas salieron gravadas con las dos primeras letras de su nombre, que son *A*, è *I*. Aora dize Geometra, que estas son las letras de libertad; porque el Juez formando una *A*, que es *absolvo*, yo te absuelvo, dava libertad al Reo, y formando una *I*, imperativo del verbo *eo*, era decirle, vete de mi Tribunal, salte libre de mi jurisdiccion; y así, quando se dize en la Escritura, que las manos de MARIA están llenas de Jacintos, flores que incluyen sus

Hymn. 7.

Orat. I.  
Virgil.

Lib. 13. me-  
tamor.

Cant. 5. 14.

sus hojas; los enigmas de estas Letras no se han de aludir à la muerte, y transformacion de Ajax, que es tan fabulosa; sino à la libertad, que nos viene de las manos desta Reyna. El pensamiento de San Proclo es. Està un Reo al pie de la horca: llegante de el Rey unas letras de perdon. Con ellas cessa el castigo, y se pone en libertad.

Al caso aora. Por el pecado se introduxo la muerte en este mundo: ponete en la Carcel, al postrarte en una cama; te cargan de prisiones al gravarte con enfermedades. Con los recios dolores te aprietan mas fuertemente los cordeles. Al apocarse la respiracion, estàs al pie de el cahadalso: al darte aquellos sintomas mortales, estàn yà para arrojarte de el Suplicio. Quièn à este pobre Reo le sacará del pie de la horca? quièn le favorecerà en tanta angustia? MARIA, dize Geometra, que dà las letras de libertad: MARIA, dize San Proclo, que es la que alcanza el perdon. La invocas, y te saca de la carcel estrecha de tu cama. Con su Estampa librandote de graves enfermedades, te alivia de grillos, de cadenas, y otras muy duras prisiones. Con el azeyte de su Lampara te saca del pie de la horca, con su manto haze, que no te arrojen del Suplicio. Si quieres mas letras de libertad, no las hallaràs en otro, sino en Dios.

Yà que tratamos del azeyte de su Lampara, me ha ocurrido el referir un caso, que aunque parece menudo, lo tengo por misterioso. Un Limosnero del Colegio, pedia limosna en cierta casa para su Santa Capilla, y en vez de darfela, le trataron con tanta indecencia, que huvo de despedirse confuso, y sin socorro. No sè si acaso, les sobrevino algun assomo de arrepentimiento, porque embiaron luego un poco de azeyte à la Lampara, para que ministrasse pabulo à su antorcha. Desde este mismo punto comenzó à arder con tal estrepito, que se hizo reparable à todos los circunstantes aquel desuffado ruido. Entre las otras gentes avia dos Religiosos, uno el Padre Retor, que antes de su muerte nos

lo dexò escrito de su mano; y otro, que oy vive, y conforma en el todo con la relacion que tengo.

Llegaron à la Lampara, y vieron, que estava de el todo quieta; quitaron el azeite, y notaron, que tenia un alterado bullicioso movimiento: dando muchas bueltas, como huyendo de la Lampara, y arrojandose como despeñado sobre los labios de el vidrio. Todo esto sucedió con grande celeridad, hasta no quedar gota de quanto azeite le embiavan. Bien juzgaron los presentes, que nuestra Divina Emperatriz no queria recibir aquella ofrenda; pues tan milagrosamente la arrojava: pero no sabian la causa, porque ignoravan la injuria; mas despues conocieron, que la Virgen del Niño Perdido quiere limosnas voluntarias, no violentas, y que mas mira al corazon que las ofrece, que à lo mucho, ò lo poco que recibe.

§. IV.

*LLEVANDO SU MANTO, PARA QUE LO ADOREN  
los enfermos, quedan muchos milagrosamente sanos.*

ES cierto, que el contacto de los Santos, comunica su virtud sanativa à muchas cosas: como Eliseo à su baculo un divino esfuerzo, con que refucite el niño: Pedro à su sombra tal eficacia, que destierre las dolencias: Christo à la fimbria de sus vestiduras, que detenga el fluxo de la Sanguinaria, y otras infinitas maravillas, de que estàn llenas todas las Eclesiasticas Historias. Lo que Dios concede, aun al Santo de mas alta Gerarquia, dicta la buena razon, que no ha de negarlo à su Madre Sacrosanta, y así se dize de esta Muger fuerte, que todos sus familiares, y domesticos, para abrigarse del frio, tienen vestidos doblados. Dà MARIA las vestiduras dobles; porque con ellas cubre las dos principales partes de que el hombre se compone; abraiga al cuerpo para las enfermedades, y al alma para las molestas tentaciones.

Prov. 31.  
21. Inter-  
lin.

Por

Por el mes de Setiembre de 1694. visitò Dios à Rosa Gil, con un muy peligroso tabardillo, en la Ciudad de Segorbe; fue su curso tan arrebatado, que en brevissimo tiempo ordenò el Medico, que le ministrassen el Viatico, y la Extremauncion; y dexandola de visitar, dispuso, que la viniessen à ayudar à bien morir. Tenia el pecho levantado, los ojos hundidos. Las narizes abiertas, el rostro hecho un cadaver, y toda ella un retrato de la muerte. Yà le avian encomendado la alma. Tenia à la vista un Habito nuestro por mortaja, dispuesto el Sepulcro: y se prevenia el aparato, y expensas del entierro. Compadecido su hermano el Padre Fr. Joseph Raymundo de la Virgen del Niño Perdido, de verla tanto penar, hizo traer un Manto de nuestra Señora, esperando, como experimentado, en recibir sus clemencias, que aora obraria alguna misericordia. Aplicòsele à los labios, y apenas lo adorò, quando bolviendose à los circunstantes, con rostro muy sereno, pidió una taza de caldo. Llamaron al Medico, por esta inopinada novedad, y preguntandole: señor, què es esto? Respondió, *un conocido Milagro*; y preguntò, què se avia hecho con la enferma? y le dixeron: señor, darle à adorar el Manto de nuestra Señora: Pues essa es, dixo, la patente maravilla. Glorificaron à Dios, que tanto honra à su Santissima Madre, y por aver librado à esta muger de riesgo tan evidente.

Geronimo Bondia, y Esperanza Pasqual, vezinos de Balboña en Aragon, tenian una hija llamada Ignacia, que se les llenò de lepra; los Medicos defengañaron à sus Padres, diziendoles, que la dolencia de su hija avia crecido à tal estado, que no la hallavan remedio. Afigieronse mucho, y viendo, que no aprovechavan las medicinas humanas, trataron de solicitar con ansia las divinas. Invocavan con todo fervor à la Sacratissima Virgen del Niño Perdido, suplicandola humildes, que no los dexasse en tanto desamparo. Embiaron pues llenos de fe, y de firmes esperanzas, por un Manto de nuestra Señora, Aplicaronlo à la enferma, ha-

Kk 2

zien-

ziendo por su salud muchas plegarias, y fue tal la clemencia de esta Soberana Reyna, que no solo desde aquel mismo punto lograron el consuelo de ver mejorada à su hija, sino que tambien en breves dias tuvo una salud perfecta.

Demos tercer testimonio de las maravilla que obra la Virgen del Niño Perdido, con su Manto. Ursola Roca, muger de Joseph Perez, Labrador, ambos naturales de Segorbe, y vezinos de Peñalba, se hallava gravada de una calentura pestilente, que la traxo à los ultimos alientos, por el mes de Julio de 1694. Llegò por este tiempo el Limosnero del Colegio, quando acabava de despedirse el Medico, que ya la dexava agonizando. Pidiò en esta casa limosna, y apenas oyò el Marido invocar à nuestra Sagrada Imagen, le rogò con lagrimas en los ojos, que subiesse. Viò el trabajo; consoliò al Marido; puso el Manto de nuestra Señora sobre la cama de la enferma, y Joseph Perez la ofreciò pefar de trigo, si restituyendo la Virgen la salud à su Muger, les diessè à los dos esse consuelo.

Fuesse el Religioso à profeguir su obediencia, y aquella misma noche se le apareciò à su devota la Reyna de los Serafines, con su Hijo Santissimo en los brazos. Animòla mucho esta Señora, con cuya celestial visita recobrò milagrosamente la salud, y todo el Pueblo se llenò de admiracion: pues quando universalmente la contemplavan difunta, se la hallaron repentinamente buena. Vino luego à Caudièl la dicha Ursola, à rendir repetidissimas gracias à su bienhechora, y publicando à voces, que si vivia en el Mundo. era por la intercesion de aquel Soberano Simulacro. Diòse de todo testimonio, y fueron Testigos Mosen Joseph Piquer de Caudièl, y Mosen Vicente Barrachina, Retor de dicho Lugar.

Año 1707. predicava la Quaresma de Alcublas el Padre Fr. Joseph Raymundo de la Virgen del Niño Perdido. Hallavase à esse tiempo Cecilia Rodriguez, Muger de Thomàs Muñoz, muy postrada de un pe-

noso tabardillo; y por disposicion del Doctor, avia recibido ya el Viatico. Passò el Predicador à visitarla; dexòle à la vista el Manto de nuestra Señora, y siendole preciso hazer viage à Theresa, que està à dos leguas de distancia, se despidiò de la enferma el Domingo à medio dia, dandola palabra, que el Lunes à la noche no faltaria à su cabezera: pero le advirtiò, que con viva se invocasse à la Sacratissima Virgen, en cuya misericordia esperaba, que de aquella enfermedad no moriria. Bolviò el Lunes, como avia prometido, y al apearse en su posada, conociò por la gente, que en casa de Muñoz avria alguna novedad muy funesta.

Fue allà, y le dixeron, que à breve rato, que èl se avia salido de el Lugar, la dieron la Santa Urcion: que Cecilia estava agonizando, que para ayudarla à morir avian venido de Liria quatro Descalzos del Serafico Francisco, y en fin, que para su entierro ya estava en casa la cera, y tambien el Sagrado Habito de aquellos Religiosos, que avia de servirle de mortaja. Ya con este desengaño, se iba encaminando al aposento, quando le saliò al encuentro Justa Muñoz, hija de la dicha enferma, dandole bañada en lagrimas, amargas quexas, y añadiò, entre destempladas voces, que los avia engañado, así con el Manto, como con su Virgen del Niño Perdido: pues esperando que sanaria su madre, estava lidiando con la muerte. No juzgò por digna de respuesta à una muchacha: pero oyendo al Doctor Pardaniillas, Medico de Alcublas, que no avia ya remedio, sin hazer la Virgen un portentoso Milagro, la respondiò así, llevado de su devocion: Aora que v.m. señor Doctor dize, que esta muger no tiene remedio, entro en mayor confianza, que ha de ampararla nuestra Señora del Niño Perdido; pues estos son sus Milagros, oftentar su brazo poderoso en lo que està mas perdido, y rematado. Entròse luego al quarto de Cecilia, viò sobre su cama la mortaja: pero echò menos el Manto de nuestra Señora. Preguntò por èl à Muñoz, quien le respondiò, que ya le tenia en la Arca, porque avia des-

esperado de su vida. Dixole el Predicador: hasta v.m. pierde la esperanza? Saquelo señor, y demosselo à adorar, que si el que viva conviene, para la Reyna de el Cielo, nada ay imposible. Rezò el Padre Predicador una Salve, y lo diò à adorar à la enferma, la qual abrió luego los ojos, mirando à los circunstantes, con tal afabilidad, y sosiego, como si no estuviesse en lance tan apretado.

Dixeron luego al Medico, que entrasse, tomòla el pulso, y la hallò con mucho mas vigor, y nuevo aliento, y exclamò con pasmo, y admiracion: *Yà al tiempo de entrar le dixo al Padre Predicador, que la señora Cecilia no podria salir de este barranco, sino à expensas de un prodigio. La Virgen Sacratissima se ha dignado recibirla debaxo de su Manto, y assi està postrado el enemigo.* Desde aquel mismo punto fue la enferma mejorando, y en breves dias se puso buena, y robusta. Admiraronse el Doctor, y todos los presentes, y rindieron à la Virgen infinitas alabanzas, por esta inopinada estu- penda maravilla.

## §. V.

**HAZIENDO A LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO**  
*un voto, visita, ò leve obsequio, favorece compasiva à sus Devotos.*

Cant. 44.

**D**El Cuello de la Esposa dixo el Divino Salomon, que es como la Torre de David, que tiene pendientes mil Escudos, con que se arman los que quieren rebatir las puntas de los contrarios. En estos Escudos (dizen algunos Expositores) que se entienden aquellos lienzos, Grillos, Cadenas, Esposas, y otros generos de Armas, que suelen poner los Fieles en las Capillas de nuestra Señora, en memoria, y para accion de gracias de muchas misericordias recibidas: tales son brazos, y pechos de cera, Puñales, Escopetas, Carabinas, pinturas, y diversidad de mortajas, que claman

man la multitud de trofeos de nuestra Sagrada Imagen del Niño Perdido. Las piedras de esta mystica Torre estavan labradas con similitud de bocas, como dando voces, para enseñar el camino por donde vayan los hombres à recibir sus mercedes.

Con esta suposicion, señalarè algunas obras de que se dà MARIA por obligada, para ampararnos en nuestras angustias, y miserias. Y en primer lugar, la misma Sacrosanta Imagen ha mostrado el gusto que le dà el que visitemos su Santa Capilla, para inclinarse à tener misericordia. A dos de Agosto de 1677. Juana Ana Andrès, vezina de la Ciudad de Segorbe, estando sola en su casa, se le apareció una vision espantosa, por la parte superior negra, y blanca por la inferior, que parecia estàr amortajada. Huyò temerosa: invocò à nuestra Señora del Niño Perdido, y no padeciò por aora otro trabajo. A la noche se le repitiò la misma vision, en forma mas horrible, y queriendo huir, se sintiò asir de los cabellos, y quedando arrojada tan violentamente à tierra, que acudiendo, todos al ruido, la hallaron casi difunta; llamaron al Medico, hallò que aun estava sin sentido, y por entonces dispuso algunos medicamentos, para bolverla del fusto.

Mandòla despues sangrar diez y ocho vezes, y viendo que nada aprovechava, fueron à ayudarla à bien morir los Padres Jesuitas. Sabado ultimo de Agosto se le apareció una Señora muy resplandeciente, que la dixo: *No temas, que mañana estaràs sana, descansaràs Lunes, y el Martes iràs al Colegio de Caudièl, donde haràs una Novena, en mi Imagen del Niño Perdido.* Conociòse por el efecto, que era Divino el Oraculo, por su sanidad tan repentina, y por tan acelerada convalescencia. Fue el Martes à Caudièl, con tanta robustez, como si no huviera padecido tan peligrosa enfermedad. Hizo la Novena con toda devocion, y à ocho de Setiembre del mismo año refiriò para mayor gloria de la Virgen todo lo que traygo dicho. Y se escrivìo pa-

para perpetua memoria en el Libro de Estado del Colegio.

Darè otro exemplar de lo que se paga la Virgen del Niño Perdido, de que la visiten. En la Villa de Estadilla avia una niña de once años, llamada Juana, que en el de 1715. quedó del todo ciega, por una fluxion ardentissima à los ojos; viendo que por falta de vista tenían esta hija malograda, y que yá avian desesperado de todas las medicinas, su padre Juan Moreno ofreció hazerle à la Virgen del Niño Perdido una Novena, y su madre Margarita Matheo, de vestir el Sagrado Habito de los Religiosos; hazerle voto, y mejorar la enferma todo fue uno, de suerte, que en brevissimo tiempo tuvo tan perfecta la vista, como si tal accidente no huviesse padecido, sin usar de otro colirio, ni aplicarle otro medicamento, que el de estas ofertas, que hizieron à nuestra Reyna Sagrada. Cumplieron el voto, divulgaron el prodigio, y dando mil gracias à la Virgen, redundó todo en su alabanza, y aplauso.

Acostumbran tambien à pesar de trigo los dolientes, y aprecia tanto MARIA esta limosna, que ha exercitado por ella mil piedades. Por los quebrados, se haze esto mas de ordinario, y aora traerè los exemplares de otro genero de enfermos. En el mes de Abril de 1717. Gerarda Martinez se hallò baldada, y tullida de un sobreparto, en el Lugar de Geldo. No podia mover pie, ni mano; (y sirva de advertencia general, que quantas traygo por curaciones milagrosas, es precediendo el desahuciarlos los Medîcos.) Su marido Antonio Campos ofreció à la Virgen del Niño Perdido, pesarla de trigo, si es que la dava salud, y que se harian Hermanos de la Religion. Presto oyò su humilde sùplica nuestra Divina Princesa: pues desde aquella hora fue mejorando, lo que no pudo hazer con muchos medicamentos.

Casi lo mismo sucedió en la Villa de Alcublas el año 1690. con un hijo de Pedro Sanz, Notario, y de

Isa-

Isabel Navarro, llamado tambien Pedro. Este se hallava impedido de todos los miembros, sin aver accion que pudiesse executar por si mismo. La sensacion tenia casi perdida, y perdido del todo el movimiento. Bien se dexa conocer la afficcion suma de sus Padres, y que para hallar consuelo en enfermedad irremediable, se necessita de un grande patrocinio. Acudieron, pues, à nuestra Señora, y la prometieron pesarle de trigo, si es que le sanava su dolencia. Bendita sea la misericordia desta Reyna de Perdidos, que así se dobla à tan pequeños obsequios. Recibió la oferta, curó al hijo, y dexó à sus Padres consolados.

Otros suelen ofrecer à su Santa Capilla una mortaja, confessando con ella la misericordia recibida; y se ha experimentado muchas vezes, que por esta oferta, comunica la Virgen sus favores. En San Agustín, Lugar del Reyno de Aragon, llegó Maria Agustina Aznar à los ultimos alientos, de unas calenturas malignas, de que en ocho dias no pudo tomar alimento alguno. Esto era el año 1694. y viendo sus Padres Pedro Aznar, y Ursola Jordán, que su hija estava agonizando, destituida de todo humano remedio, acudieron con lagrimas en sus ojos al Tribunal piadoso de la que es Madre de Perdidos. Ofrecieronla, que si sanava à su hija, la pesarían de trigo, irían à visitarla, y quedaria pendiente en su Santa Capilla una mortaja, para recuerdo de su infinita clemencia. No hubo medio entre hazer el voto, y experimentar su alivio: pues luego vieron à su hija tan mejorada, que en breve tiempo se pudieron poner en romeria, cumpliendo el voto, y publicando el prodigio.

Finalmente, otros ofrecen armas, pinturas, y varias presentallas, y la Madre de Perdidos se ostenta tan suave, y tan benigna, que de todo se dà por obligada. En la Puebla de Balbona, Lugar del Reyno de Aragon, se hallava por el Abril de 1694. Maria de Torres en el trance de la muerte, de una fiebre aguda, y muy maligna. Sus Padres Juan de Torres, y

LI

Fran-

Francisca Sorel, hizieron voto à la Virgen del Niño Perdido, que si les consolava en aquel trabajo, irian con su hija à visitarla, y que llevarian una presentalla de plata, para que por trofeo de su gran poder, quedasse pendiente en su Capilla. Presto les puso la Virgen en la obligacion de cumplirle la promessa, porque con toda prontitud la diò la salud deseada: pero tampoco fueron omisso en cumplir su voto; pues luego la hizieron la visita, y se constituyeron pregoneros de su gran misericordia.

Pongamos por ultimo exemplar, el mas moderno de quantos han llegado à mi noticia, que sucediò el mes de Marzo de 1718. en la misma Villa de Caudiel. Saliò el Medico de visitar à Josepha Gimberga, y por averla hallado tan postrada, dispuso, que se le ministrasse luego el Santo Sacramento de la Extrema Uncion. Entrò luego su Esposo Joseph Perez al quarto de la enferma, y la dixo: *Pongamonos en las manos de la Virgen del Niño Perdido, haziendo voto, yo de servirle este año de Clavario, y tù de Mayordomesa.* Así lo executaron, y se conociò, que su voto le fue à nuestra Señora muy accepto, porque en aquella misma hora, bolviendo el Doctor à visitarla, y entrando con el Cura de aquella Parroquia, que la asistia, la hallò del todo mejorada, y prosiguiò, hasta lograr brevemente una salud muy perfecta. Cumplieron su voto, y manifestò MARIA, que sabe satisfacerse con qualquiera obsequio.

Despues de escrito esto, hablando con el muy Ilustre Señor D. Fr. Ignacio Martinez, Abad meritísimo del Real Monasterio de Rueda, me dixo que la Virgen del Niño Perdido avia obrado una misericordia notable con un Monge suyo Cisterciense: y rogando à su Señoria, que me refiriesse el milagro, me respondió, haria que el mismo Religioso me lo escribiesse de su propio puño, lo que executò con brevedad; y es el caso como se sigue: El Reverendísimo Padre Fr. Lorenzo Aparicio se hallava Sindico en la Ciudad de

Valencia, por el Real Monasterio de Valdigna. Cayò enfermo à ocho de Junio de 1719. y al día doze de su penosa dolencia, fue preciso usar de las sangrias, y poco despues quedò baldado de pies, y manos: le administraron los Santos Sacramentos; los Medicos le desahuciaron, y llegó en fin al ultimo parasismo. Viendo los asistentes perdidas de su salud las esperanzas, le llevaron una Estampa de la Madre de Perdidos, diciendole, que ofreciesse el ir à visitar su Santuario, y llevarle alguna cosa de su gusto: así lo executò nuestro afligido doliente, y que si le dava licencia su Abad, que era entonces el Reverendísimo Padre Pedro Juan Ferrer, la presentaria una Cafulla, para servicio de su Camarin. No bien hizo la promessa, quando quedò por breve espacio dormido, y luego despertò diciendo: *Yo estoy mejor; à la Virgen le devo la salud.* Así sucediò, recuperando la salud perdida, y oy vive, persuadido, de que por la intercesion de la Virgen, ha recibido esta gracia.

## CAPITULO II.

MILAGROS, QUE OBRA EN EL FUEGO  
*nuestra Milagrosa Imagen del Niño  
Perdido, &c.*

EN este Capitulo, no solo pretendemos significar el Fuego elemental, y artificioso, sino tambien todo lo que por exceso de calor, puede desordenar nuestra salud; y en este sentido, si reprime las activas vorazidades de un Rayo, si contiene las impetuosas llamas de un incendio, si pone freno al abrasado globo de una bala, ò haze que rebiente sin daño, con escandaloso estallido una escopeta, quiero significar, que este milagro, lo executa nuestra Santa Imagen en el Fuego. Si sana las calenturas, y los tabardillos malignos los destierra, si cura las destemplanzas, que

se originan de los humores ardientes, à todas ellas llamo maravillas, que obra la Madre de Perdidos en las llamas. Debaxo de estas dos consideraciones, escribirè de nuestra gran Reyna las piedades en èste, y en el siguiente Capitulo, advirtièdo, que ò lo pondrè uno, ò otro suceso: pues no todos pueden reducirse à numero.

## S. I.

LIBRA LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO DE  
Rayos, y Centellas, &c.

*Caus. lib. 6.  
Parab. 31.*

**A**Y unas Aves, que llaman Seleucidas, y jamás dexan verse de los hombres, sino quando vienen à ampararles. Sucede, que la Langosta và talando las mieses de los habitadores del Monte Caria, y entonces las Seleucidas vuelan ligeras à desterrar tanta plaga: y aviendo evitado el daño, se vuelven à su retiro; sin que puedan conocer el origen de donde nace tan crecido beneficio, ni el termino adonde se recogen las Aves beneficas, que hizieron el agassajo. Las tienen presentes quando estàn necesitados de defenfa: y hecho esto, se retiran luego de su vista. De esta condicion se muestra nuestra divina prodigiosa Ave Maria. Acude adonde estàn sus perdidos, y se vuelve quando quedan amparados. Siempre asiste en nuestras aflicciones: pero no siempre sabemos, si vino à socorrernos en nuestras necesidades.

*1. Machab.  
4. 11.*

Clamemos à Dios, dezian los Macabeos, que nos defienda de estos Esquadrones enemigos, y así sabrán todos, que ay quien redima, y libre à Israel de sus trabajos. Aquí el redimir de aquella pena, que afflige, es sacarlos de la angustia, antes que llegue: y así quando David dixo, que Dios redime tu vida de la muerte, es afirmar, que quando yà dentro de sus mismas fauces te tenia, te acudiò con la salud, para que no acabasse de tragarte. Esta prerrogativa, que es tan pro-

propia de la Magestad Suprema, se la comunicò el Hijo à nuestra Princesa Augusta, dandola la una redempcion sublevativa, para que ampare, despues que yà està herido su devoto, sacandole de aquel riesgo; y otra redempcion preservativa, con que haze, que no llegue aquel peligro que affusta, ò aquel voraz incendio que amenaza.

Y en primer lugar, que la Virgen del Niño Perdido preserva eficazmente de los Rayos, parece se puede persuadir con evidencia, en tantas vezes, que dissipò con su imperiosa Magestad las tempestades, quando centelleavan iras las obscuras nubes, quando disparavan inundaciones de granizo. quando escandalizavan con relampagos, y truenos. De todo esto tratarè en los Capítulos siguientes; y si solo el nombrarla, ò descubrirla, así destruye la causa de estos incendios, mucho mejor impedirà el efecto, ò aborto de los Rayos, haziendo, que se suspendan, aun en aquel punto que con tanta violencia se desatan.

A esto aludia sin duda la Ciudad de Mantua, quando para pintar los triunfos de MARIA, mandò dibujar un Cielo fulgurante, y abaxo entre las aguas, nadando, y jugueteando à unos Pezes, avivaron su pintura con esta animosa letra: *Arroje el Cielo Centellas, que nosotros estamos bien defendidos en las aguas.* La congregacion de las aguas sirve para representarnos à MARIA, y ninguno de los que se acogen à su poderosa sombra, tiene que temer el encendido furor de las centellas.

Otra razon tengo para dezir, que la Virgen del Niño Perdido preserva de los Rayos, fundada, en que Juan Geometra le dà epitecto de Laurèl à nuestra Reyna MARIA. De esta planta refiere Plinio, que està privilegiada de los Rayos, y por esto dezia Lactancio, que arrimado al Laurèl, no teme de las irritadas nubes los incendios. Yà sè yo, que para esta natural Historia oponen las experiencias: pues se ha visto en Roma, que el aborto abrafado de una nube, ajò atrevido

*Plin. lib. 15  
c. 30. Lact.  
lib. 6. cap.  
5. Lact.  
in Dioscor.  
lib. 1. cap.  
89.*



*Aldret.  
Tesor. de  
lengua af.  
Picinel.*

el frondoso verdor de los Laureles : pero hablando de MARIA, que es el Laurèl mystico, no es opinion que sea capáz de duda, sino una certíssima evidencia. Por esso cantò un devoto de esta Reyna Soberana : Si temieres à los Rayos, venera à la Madre Virgen con respeto, porque no caeràn sobre ti tales incendios, quando media esta Señora con su Patrocinio.

Hasta aqui hemos hablado de la Redención preservativa, que à su Madre le comunicò el Omnipotente, suspendiendo el parto de las nubes, quando estàn para centellear horrores : que estos beneficios se sujetan menos à nuestra noticia, porque aun no ha sucedido la desgracia. Solo se conocen por piadosas conjeturas: pues hasta percibirlos el sentido, rara vez se dà por obligado el agradecimiento. Aora yà solo hablamos de la redempcion sublevativa, con que despues que el Rayo ha executado su furia; le haze quebrantar las fuerzas. Dexale que lo queme, y que lo abraçe; pero no le permite, que lo ahogue. De esto tengo algunos exemplares, y en este paragrafo procurarè desembazarme brevemente, por no causar la molestia de ir repitiendo las cosas.

*2. par. cap.  
4. §. 6.*

Y traygo en primer lugar el caso de aquel Venerable Sacerdote de la Trinidad Calzada, à quien habìe en Zaragoza, y puedo jurarlo, como testigo de vista. Disparò la nube el Rayo, que le entrò quemando el pecho: pero teniendo en èl una Imagen de esta Madre de Perdidos, la qual le servia como impenetrable escudo, solo le dexò al incendio valor para ocasionarle susto, no fuerzas para hazer en èl estrago; dexò señales evidentes de su llama, y tambien de que hubo quien le quebrantasse tan embravecida colera. Tuvo aquel fuego virtud, para dàr al pecho apariencias de carbones: pero no para introducir en èl los parasismos mortales. Lo que fue en la nube execucion, no pasó en los efectos de amago, y despues de hazer el tiro, parò todo en estallido, y estruendo.

No es digno de menor consideracion aquel lance, que

que sucediò en Xerica el año 1694. y yà queda escrito en esta tercera Parte, de aquella centella desmandada, que à vista de nuestra Sagrada Imagen, lame, y no hiere: toca, y no quema, assusta, y no daña, con otras circunstancias prodigiosas. Quièn haze esto, sino una Divina Madre de Perdidos, que ostenta su poder en todos los Elementos? En el Monte Vulcano ay un genero de llama, que aunque à uno le toque, no le quema: y es para señal manifesto, que le ofrecieron à Dios un perfecto, y agradable Sacrificio, y invocava entonces de lo intimo de su corazon este mancebo à la Soberana Madre de Perdidos: y para significar, que el solicitar su patrocinio, le sirve de mucho agrado, haze, que imite al fuego de Vulcano la centella, que le toca, y no le abraça, ni sirve tampoco, sino para dàr un claro testimonio de lo mucho que vale el buscar en esta Divina Reyna su refugio.

Todos los Milagros, que ha obrado esta Señora por medio de nuestro Hermano Fr. Juan de la Virgen del Niño Perdido, los tengo reservados para la quarta Parte desta Historia, en que hago un breve Compendio de su Vida; y aqui se verà un caso, que cayendo un Rayo, matò al cavallo, y reservò à Gaspar Laudes, vezino de la Ciudad de Segorbe. Declaròle entonces nuestro Hermano, que esto avia sido aviso de la Virgen, la qual le intimava, que enmendasse su conciencia, ò caeria sobre èl el Rayo de la Justicia Divina. De aquel fuego del Altar de los Thimiamas refiere San Geronimo, que el emprender à los leños, no era para quitarles sus verdores, sino para que quedassen mas brillantes. No los dexava oscuros, y denegridos, sino mucho mas puros, y mas limpios. O divino fuego de MARIA! O excelsa, y Sacratíssima llama! El Labrador aun quando daña, aprovecha: quema las aristas de su campo, y con esso lo buelve mas fecundo. En este lance se portò MARIA como celestial divina Labradora: abrasò al cavallo, reservando al Dueño; parece que era ofenderle: pero solo era tratar de mejorarle.

*Hic cap. 1.  
§. 2. in fine.*

*Solin. cap.  
II.*

*Div. Hist.  
Ezech. 41.*

*Picinel.*

le. Entendamos ya, que si permite trabajos, es para que nuestras almas rindan fruto.

No obstante, traerè aqui un caso que sucediò à 22. de Agosto de 1717. y recibì por Auto Vicente Juan y Ximeno, Bayle de la Villa de Caudièl, à 31. de Marzo de 1720. siendo Testigos Luis Perez, y Domingo Sanauja, Regidores de la dicha Villa, los quales, todos fueron testigos oculares de lo que aora diremos. Aviendo congregado el Pueblo para celebrar el dia Octavo de la Assumpcion de nuestra Señora, con una solemne Procesion, en su Iglesia Parroquial, se levantò una tempestad horrorosa, con tanta multitud de relampagos, y truenos, que quedaron todos atemorizados. En esta afliccion comenzaron con lagrimas à implorar la clemencia de la gran Madre de Perdidos; y el Licenciado Joseph Lazaro, Vicario de dicha Parroquia, descubriò el Santissimo Sacramento, en cuya veneracion se quedò el Pueblo con el Clero; y el Vicario, con el *Lignum Crucis*, se saliò à la puerta de la Iglesia, para oponerse al nublado con los Exorcismos. Acompañavale con luzes Antonio Diago, y Sebastian Fox; y luego que comenzó su ministerio, se desató de la nube una centella, que aterrando à todos con su estruendo, rompiò lo solido de la Torre, penetrò la pared maestra de la Iglesia, pegò al Vicario, à quien abrasò todo el lado izquierdo, entrándole por el hombro, y saliendo por el pie, y cayò de modo, que tuvieron por muerto. A Antonio Frago, con su impetuosa violencia lo arrebatò mas de seis passos de donde estava, y lo dexò como difunto. De aqui corriò por el Templo, hiriendo à muchas personas, y llenandolo de un pestilente hedor, y obscura niebla, de que quedaron tan perturbados, que para poder respirar, les fue preciso poner patentes todas las puertas del Templo. De aqui volò aquella encendida llama à la Capilla de la Santissima Trinidad, donde obscureciò el oro de su Altar, y entrando por su boveda, destruyò de passo el Organò de la Iglesia, que era de los mejores del

Obis-

Obispado de Segorbe, y finalmente se saliò por la pared maestra, que correspondè à la calle, donde oy se conoce la ruina.

En este suceso reconoce la piedad tantas maravillas, quales fueron las personas que estavan congregadas en la Iglesia: pues no permitiò la Virgen del Niño Perdido, que padeciesse desgracia ninguno de aquellos, que con clamor fervoroso acudieron à su sombra. Recobrada ya la concurrencia del susto, cogieron al Vicario, y puesto en una silla, lo llevaron à su casa. Acudiò luego con el Cirujano, el Doctor D. Francisco Camarillas; reconociò la herida de la centella, y advirtiò, que le avia dexado muy perturbada la vista: pero de todo quedò perfectamente sano, solicitando de nuestra Imagen Sagrada el patrocinio; solo se conserva una leve señal de la centella, para recuerdo de esta insigne maravilla. El Vicario agradecido à tan singular favor, celebrò la primera vez que saliò de casa, en su Santa Capilla, donde al lado del Evangelio pende un quadro que con retoricos colores està pregonando lo raro de este prodigio.

Tomemos ya el consejo de nuestro Fr. Sebastian de la Madre de Dios, en su firmamento Simbolico. Este pinta un Mergulo, que se zabelle en las aguas; à quien porfiadamente persiguen muchas Aves de rapiña, y se explica con este ingenioso Lema: *Busco en estos cristales mi refugio, para librarne del volatíl esquadron de Vandaleros.* Aora dize este gran devoto de MARIA: Así como el Mergulo tiene tantos enemigos, padece el hombre innumerables contrarios; aquel se acoge al presidio de las aguas. Venga este al amparo de MARIA. Muchos se pierden, porque no solicitan quien les patrocine. Si has de navegar por el mar alborotado deste mundo, MARIA es la Nave del Mercader mas sagrado, que no solo te guia, sino tambien te sustenta. Es tambien Rio de infinitas aguas, pero no te espante, que de esse modo tu navegacion es mas segura. Si hallas incendios en esse Rio, se apagan: y si llamas, entre sus cristales se sufocan.

Mm

§.II.

Manfen.  
& Picin.

## §. II.

POR LA INTERCESSION DE LA VIRGEN DEL  
Niño Perdido se reprimen los Incendios.

Caus. lib.  
11. parab.  
23.

**D**E la piedra Hantracites, refiere el Padre Nicolás Causino, que con ser toda un fuego, puesta en medio de las aguas, refrigera sus ardores, y arrojada à las aguas, se irritan, y escandecen sus volcanes: armase contra las llamas de hielos, y oponese à los hielos con sus llamas. Tiene para cada cosa su contrario, segun la ocasion lo pide, porque al que està helado, le fomenta, y refrigera; tambien al que està mas encendido. Bendito sea Dios, que estas tan misteriosas propiedades las colocò, para beneficio nuestro, en esta tan prodigiosa Imagen de Perdidos: muestrase como Hantracites en su Simulacro bello: porque si aora la contemplamos refrigerando entre incendios, la hemos visto, y la verèmos en los Capítulos siguientes, introduciendo calor vivificante en los cadaveres frios; digamos aora de la presente materia, una, ò otra maravilla.

Josepha Talamantes, natural de Caudièl, dexò à una Niña hija suya de edad de 18. meses en una cuna vezina al fuego, con sus vestidos al lado; fuese al Molino, y dos hermanicos de la Niña, jugando, dieron fuego à una estera, que estava cerca. Quemòse parte de la cuna, y los vestiditos, y toda la paja, que estava baxo el cuerpo de la criatura, y un pañalito que inmediato à la carne tenia la Niña. A este tiempo le diò al corazon à su Madre, que en casa avria alguna desgracia, ò novedad. Invocò algunas vezes à la Virgen Santissima del Niño Perdido, y la oyò benigna esta Madre de piedad; porque como no pudiesse scifegar en el Molino, vino à su casa, y hallò à su hija en la cuna, sin que el fuego le huviesse hecho algun daño; conociendo patentemente el milagro, que  
Dios

Dios por la intercesion de nuestra Señora avia obrado en su casa. Esto sucediò à 7. de Enero de 1668. y à 26. de Noviembre de 1669. hizo con esta misma Niña otro evidente Milagro.

En el año del Señor de 1665. un vezino piadoso de Caudièl permitiò à dos pobres pasajeros, que se recogiesen en su pajar, donde podian aquella noche dormir. Ellos madrugaron mucho para proseguir su peregrinacion; pero, ò fuese por malicia, ò lo mas cierto, por descuydo, se quedò prendido el fuego. Levantaronse los Religiosos al amanecer, para ir à la oracion, y al abrir las ventanas, notaron, que todo el ayre estava lleno de humo, y que las tejas ivan bostezando llamas. Baxaron todos, para ver si con agua podian enfrenar aquel incendio: pero tuvieron luego el desengaño; porque era todo una materia muy combustible, los maderos secos, y yà estava la llama tan estendida, que todo universalmente lo ocupava. De esto se seguia un evidente peligro, à que no podian hallar remedio humano; y así comenzaron à clamar à su Virgen del Niño Perdido, pidiendola à voces su asisistencia en lance tan urgente.

Era el caso: que el pajar de este vezino estava contiguo al de el Colegio; no mediava entre uno, y otro fino una pared de tierra, y se comunicava por muchos agujeros, y resquicios; à mas de esto soplava un viento contrario, y recio, que llevaba las llamas, y tocava en los maderos, que estavam de un pajar à otro cruzados. En fin, invocando muchas vezes à la Virgen Sacratissima, se viò luego el efecto de su gran clemencia; porque en el pajar del Colegio, ni entrò el fuego, ni se quemò una arista, sobre estar lleno de pajas; quando en el de al lado no quedò otra cosa, sino las paredes desnudas, el techo caido, y un gran monton de cenizas. Avian salido muchos de la Villa, para socorrer en esta necesidad, segun sus fuerzas, y confesaron todos, que fue un prodigio manifesto, que avia obrado la Virgen del Niño Perdido; y así luego fueron  
Mm 2 ron

ron à su Santa Capilla à darla gracias por esta singular misericordia.

Juan Boyra, Algezero, combidò una tarde al P. Rector del Colegio de Caudièl, y al P. Lector Fray Joseph de San Sebastian, que fuera à ver disparar unos barrenos, que lo deseavan mucho. Fueron al puesto, y viendo, que para subir, se fiava de un debilissimo andamio, hecho de quatro palos delgados, y mal dispuestos, estando de alto mas de tres estados, le advirtieron el peligro. El haziendo chanza, les hizo apartar, y subió à encender la mina; diziendoles: Atiendan al destrozo, que haze; porque he puesto mas polvora, que en otras ocasiones. Diò fuego, y al querer huir, le faltò uno de los pies de su miserable andamio, y cayò debaxo del barreno. Oyeronle dezir al tiempo del caer, *Virgen del Niño Perdido ayúdame, que sino, soy muerto*; y quedò esperando por instantes, ser entre las ruinas sepultado, si es que salia el barreno. Acudiò el Padre Lector, entendiendo poderle dár la absolucion, y no hubo necesidad; pues por intercesion de la Virgen Santissima dispuso Dios saliesse solamente la mineta, ahogandose dentro el barreno de la polvora; tuvose por evidente milagro, y el hombre la diò mil gracias por tan grande beneficio.

Acompañemos este prodigio, en que la polvora no ceba con otro en que rebienta la polvora: Joseph Gil vezino de Xerica, acudiò à las fiestas que se hazian à la Virgen el año 1677. sacaronla en procesion, y al bolverla à la Iglesia, diò la Soldadesca una carga cerrada. Al disparar Francisco Placiàn, le pegò à este hombre con la municion en la cara, y le quemò las cejas. Todos juzgaron que lo avria muerto, por ir recogido el tiro: pero en fin, yà que no perdiò el aliento, se quedò ciego del todo. Invocò, pues, de lo intimo de su alma à nuestra Virgen Purissima, y solo se dilatò el remedio, lo que se retardò el reconocer el daño; porque esta Reyna le restituyò la vista, usando luego de su gran misericordia.

El

El caso que se sigue sucedió à veinte y dos de Setiembre de 1669. en que se celebrava la Fiesta de nuestra Señora con toda solemnidad, y regocijo, por ser la primera que se cortejava con la Cofadria, que era entonces recién llegada de Roma. Concurrió à la fama gran numero de gentes: y como en la Soldadesca que se hizo fuesse tirando Juan de Casas, mancebo, al disparar la arcabuz, se le rebentò por la parte baxa, à dos dedos de la mano, con furia tal, que el hierro saltò por encima de su hombro, y subiendo mas de seis estados, derribò de un terrado un maderito algo grueso, la raja pequeña del hierro, ò cañon, diò à otro Soldado en las espaldas, y una astilla de la caja pegò sobre los ojos de Joseph Marco, Sargento, de suerte, que lo derribò à tierra, y todos entendieron, que à vista de tantos pedazos, así del hierro, como de la caja, que impelidos del fuego ivan volando, que se avian de llover infaustissimos sucesos.

A este tiempo, un Religioso Sacerdote estava en el Colegio, vistiendo à nuestra Señora, y notò, con otros que allí se hallavan presentes; que la Virgen mudava de semblante, tanto, que quedò muy contristado, y la dixo con tierno corazon: *Es posible, Señora, que en dia de tanto regozijo nos ha de sobrevenir algun trabajo?* En este punto se disparò, ò rebentò la escopeta; levantòse juntamente una voz, compuesta de la mayor parte del concurso; que à gritos dezia: *Virgen del Niño Perdido*; y fue tan poderosa la invocacion de esta Reyna, que en medio de tanta gente, aviendo dos, que avian padecido un recio golpe, cayendo un madero, donde parecia imposible, que no le tocasse à alguno, ni hubo desgracia, ni herida, sino nuevos aplausos, vitores, y aclamaciones desta gran Señora, y fueron muy consolados à su Santa Capilla, à rendirla perpetuas alabanzas, y en ella dexaron pendiente el despedazado cañon, en memoria de merced tan singular.

El prodigio que aora intento referir, avia determinado omitirlo, por hallarme sin memoria suya, deduci-

ci-

cida del Libro del estado: pero por averlo leído entre los apuntamientos de su gran devoto el P. Fr. Sebastian de la Virgen del Camino, y hallarlo calificado con la relacion de muchos, refuelvo el escribirlo, por no negarle essa gloria à esta divina Princesa. Descubrieron à la Santa Imagen, y quedó una cortina cruzada, por donde yà tocava la llama de una de las velas encendidas; así estuvo mucho rato, sin aver alguno de los presentes, que lo viesse, ni notassen: pero sucedió lo que à los niños del Horno, que el fuego no les tocò, ni un hilo de su ropa, ni un cabello. Sucedió lo que à la zarza, que embestida de las llamas, se quedó siempre intacta, è incombusta. O que verdad! *Si pasares por el fuego, no recibiràs de sus ardores daño. Qué haria con las Criaturas, que la alaban; quien à las cortinas insensibles las preserva?*

## §. III.

*LIBRA LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO DE las ardientes Balas à muchos, que perseguidos la invocan.*

**L**A materia presente es muy difusa, y así es preciso, que desde luego me ciña. Yà dixè en la primera Parte, que aviendole tirado al Albeytar de Xerica tres pistolerazos à quema ropa, invocando à nuestra Sagrada Imagen, se hallò sin lesión alguna. Yà tambien en la segunda Parte escrivi de aquel escopetazo, que tiraron à Joseph Palomar, con las prodigiosas circunstancias, que alli quèdan referidas; y finalmente en esta tercera Parte se escriviò, que las balas huyen respetosamente de las Imagenes de nuestra Señora, no atreviendose su furia aun à la representacion de Magestad tan excelsa. Cada uno de estos casos podia dexarnos convencidos del supremo dominio, que nuestra Imagen tiene en los incendios: pero no obstante dirè para gloria fuya alguna cosa mas de esta materia.

Pa-

Para sanar los Israelitas de las heridas que causavan las Serpientes, mordiendole con unas bocas de fuego, no hazian sino mirar à la que Moyse puso por señal; y con esta sola diligencia quedavan libres de sus pestilentes llagas. Aora dize Clemente Alexandrino, que essa Serpiente medicinal es MARIA, que cura de aquellas bocas de fuego, que arrojan otras Serpientes diabolicas, dando oportuno remedio à quantos procuran tenerla delante de sus ojos. Este milagro, que puso Dios à su Pueblo en el tiempo de la Ley escrita, lo repite en nuestra Sagrada Imagen, en este tiempo de la Ley de gracia. Aquellas Serpientes tenian bocas de fuego, porque al que le mordian, le abrafavan; y oy no faltan Dragones que abrafan con sus balas encendidas, quando muerden: pues sea uno el remedio, quando estan uno el trabajo. Sane mirandola con los ojos del cuerpo el Israelita: y sane el Christiano, al mirarla con los ojos interiores de su alma.

Pero porque no excluyamos los corporales ojos, diremos con brevedad otro caso. Entrò un hombre perseguido à visitarla, à fazon, que estava descubierta, y notò el rostro de nuestra Divina Imagen con un color tan palido, que èl, y los demàs circunstantes quedaron muy afligidos; y como esta novedad la tienen por prenuncio de desgracia, todos la rogaron, que usasse con ellos de misericordia. Saliò este hombre, quando yà sus enemigos le esperavan en la misma esquina del Colegio: luego le soltaron dos carabinazos. Al oir el estruendo, clamaron los que estavan en la Iglesia: *Virgen de el Niño Perdido*; y vieron, que entrava con passo acelerado à la Santa Capilla, y que mirando con ternura à la Santa Imagen, dixo tambien: *Virgen de el Niño Perdido*; acudieron à èl, para reconocerle el cuerpo, y vieron un grande estrago en la ropa: pero al llegar à la carne, perdieron las valas su eficacia, y à vista de todos cayeron derretidas como cera.

Aora descubro. por què le dan à MARIA el epitecto de *Vellozino de Gedeon*: y es, porque aunque la lana es blan-

Num. 21. 9.

Clem. ap. Celad. in Jewish.

San. hic.

Mendoz. in Vivid. lib. 2. problem.

blanda, suele servir de defensa, y por esso vemos, que en los asaltos de las plazas suelen ponerla en las brechas, donde las valas quedan apagadas, y se hallan sin ofensa las Milicias. Poco importa el estruendo de la Artilleria, y la encendida pelota de la vala: si ay la defensa de un mystico Vellochino; pierde el ardiente metal todo su encono. Pero subamos la consideracion à mas divino Artillero, de quien tambien nos ampara este bello Simulacro. Es la Virgen del Niño Perdido un Vellochino sagrado; no solo porque en èl se apagan las valas, como yà hemos visto, sino tambien porque quando Dios fulmina sus iras contra los delinquentes, esta gran Princesa, como Vellochino, apaga sus llamas, y mitiga sus rigores.

*Pellic. lib.  
del Phen.*

En las Islas Malucas se cria una Ave, que llaman *Manucodiata*, y suena en aquel idioma lo mismo, que *Ave de Dios*, otros la nombran: *Avecita del Paraíso*, y la tratan los Indios con suma veneracion, porque se persuaden, que llevando sus plumas en el pecho, no pueden ser heridos en la guerra, y sirven de tanto adorno, que vistiendo los Arabes con ellas, parecen mas Angeles, que hombres. No sè yo, si esto es fabula, ò Historia: solo sè, que si por *Manucodiata* entendièssimos à nuestra Imagen Sagrada, se hacia una relacion ajustada, y verdadera. Es MARIA una Paloma, à quien Dios la llama suya, porque ella es con toda verdad *Ave de Dios*. Que defienda, ò de los globos de hierro, ò de el granizo del plomo; los casos yà referidos lo persuaden, y los que luego han de escribirse, lo convencen: el Mundo lo confiesa, y los Votos, que estàn en su Oratorio pendientes lo pregonan en instrumentos varios, y en pintados lienzos.

Que los que usan de sus plumas, mas parezcan Angeles, que hombres, nos haze evidencia toda la segunda Parte; donde se ha visto, que à los pecadores les haze dexar sus depravadas costumbres: que lloren amargamente sus pecados, y los confiesen con todo arrepentimiento. Esta Señora señala à los Predicadores aque-

aquellas materias, y puntos, que han de mover al auditorio: ablanda con una violencia suave al obstinado; inclina à mejorar de vida al que se vâ à desesperar como precito, al que vâ à caer, le detiene, al que yà està caido lo levanta, al tibio lo acalora, al justo lo enfervoriza, al ciego lo ilustra, al muerto lo vivifica. No se niegue, que esto es hazer de hombres, puros Angeles, y de habitadores del Mundo, Ciudadanos feliziísimos del Cielo. O no se conceda, que ay *Manucodiata*, ò esta Ave de Dios es nuestra Reyna.

Filostrato refiere, que el que beviere en Vaso de Onagro, ò Jumentillo silvestre, no padecerà en aquel dia daño alguno, ni à las violencias del hierro, ni à los estragos del fuego, ni à las letíferas influencias del veneno. Propiedad assombrosa, y la mas benefica, que he leido para nuestra fragil humana naturaleza! Quedese esto en aquel grado de verdad, que los Lectores gustaren: pero en MARIA del Niño Perdido, cuyo vientre puriísimos es Vaso formado à torno, tiene una verdad tan assegurada, como se haze patente en esta Historia. Beven en este Vaso los que la alaban, la visitan, la invocan, y la saludan devotos: pero aquel dia, ni los puñales dañan, ni las pistolas hieren, ni los venenos inficionan. De todo he dado exemplares, para mayor gloria de nuestra Insigne Princesa.

Yà sè yo, que la Virgen de las Nieves librò de una vala de 60. libras à Don Alvaro Bazàn, Marquès de Santa Cruz, y agradecido la colgò en su Capilla por trofeo. Yà sè, que la Virgen de Loreto defendiò à Julio II. en la expedicion de Mirandula de un tiro de artilleria, y al Marquès de Badèn, que tenia estropeado un brazo, por el furor ardiente de las balas, se le apareció en sueños esta Divina Señora, y le sanò repentinamente sus heridas. Esto es lo que executa nuestra excelsa Imagen de Perdidos, obrando su Original en ella aquellos prodigios, que en las mas insignes de todo el Orbe Christiano, &c.

*Lib. 3. cap.*

*1.*

## S. IV.

*REBIENTAN VARIAS ARMAS DE FUEGO, Y POR  
intercesion de la Virgen no hazen daño, &c.*

SI todos los casos se observassen; de sola esta materia se podia formar un gran volumen: referirè uno, ò otro; pues no quiero hazer selva, sino Historia. Y suponiendo el prodigio, que queda referido en el segundo Paragrafo de este mismo Capitulo, me contentarè aora con escribir quatro, ò cinco maravillas, por donde podrèmos conocer otra infinidad de milagros de nuestra Divina Madre de Perdidos: y con esto passàremos à otro fuego, que aunque no abraza tanto, expone à muchos mas à conocidos peligros.

Sea el primer prodigio: Vicente Cuevas, natural de Caudièl, fue à disparar una escopeta, y como no quiesse salir, le dixò un amigo suyo: *Dexala, que esse es aviso de la Virgen Santissima del Niño Perdido.* No obstante prosiguiò con su intento diciendo: *Essa Señora me guardará.* Disparò, y se rebentò la escopeta passandole todo el fuego sobre la mano derecha, sin lesion alguna.

Sea el segundo: Luis Camarillas mancebo, natural de Caudièl, al cebar una escopeta, se le hizo menudos pedazos, y toda la carga le passò sobre la cabeza. Invocò à nuestra Señora del Niño Perdido, y se hallò sin daño, y para memoria eterna dexò pendiente el cañon en su Capilla.

Doy el tercero: tirava Pedro Vivas en una Soldadesca, que se hizo en Caudièl à las fiestas de San Juan Bautista. Rebentòsele la escopeta, y como luego llamasse en su amparo à nuestra Virgen Sagrada, no experimentò desgracia; y agradecido à su bienhechora, colgò en su Capilla aquel cañon rompido por trofeo. Lo mismo executò Mathco Collado, por semejante favor, que le hizo nuestra Divina Emperatriz.

Vamos al quarto: despidiòse de la Virgen Santissima

ma

ma del Niño Perdido, despues de aver oido Missa en su Santa Capilla, Vicente Garrafulla Arquitecto, natural de Mosqueruela, en el Reyno de Aragon. Disparò luego una carabina, y por entre los dedos, y pulpa de la mano derecha, se le rebentò. Exclamò à la Virgen del Niño Perdido, y se hallò sin lesion alguna: pues un dedo, que se desuniò, y le tuvo yà para arrojarle à tierra, con notable brevedad se assegurò, quedando libre, y sano.

Demos el quinto: à 20. de Octubre de 1717. Joseph Julian, vezino de Caudièl, disparava los morteretes. Al cebar uno, le pegò en la cara todo el tiro, quedando bañado de sangre el rostro, y los ojos tan maltratados, que juzgava quedar ciego. Invocò à la Virgen del Niño Perdido, y se hallò à la mañana sin señal de la polvora, sin impedimento en la vista, quando segun el orden natural, podia averle derribado la cabeza.

En materias tan difusas, bien es que excedan las obras à las promessas, y así escribirè sexto milagro, y sirva para gloria de la Virgen del Niño Perdido. En 28. de Abril de 1684. dia Viernes, à las quatro de la tarde, en el Termino de Xerica, en la Partida llamada Chilelles, en la Quebrada, que se dize de Geronimo Villar, sucediò el siguiente caso à Mosen Marco Antonio Porcar, Retor de las Parroquiales de Paviyas, è Higueras, saliendo à ver un sembrado, que en dicha Partida tenia. Al hallarse en el camino que guia à esta Heredad, tuvo impulso de no proseguir, como presagiando alguna desdicha, que le amenazava: mas en fin se resolviò à continuar su carrera, atribuyendo el pensamiento contrario à melancolicos efectos de su fantasia. Llegò por ultimo à la yà referida Quebrada, que tendrá por lo menos passadas de veinte varas de altura en que se forma un despeñadero suficientemente peligroso.

Mirò desde la cumbre, si avia en lo profundo algun Conejo, porque su aficion le inclinava à cosas de Monte-

Nn 2

te-

teria. Vió, pues, que sobre un pedazo de peña desgajada avia un animalejo, en la corpulencia como un Zorro, el color pardo, la figura estraña, causava algun horror en su aspecto, y no se acordava, que de aquella especie huviesse visto algun otro. Hazíasele al Retor muy reparable, que siendo dos Perros que llevaba de buenos vientos, y muy perspicáz olfato, y que cazando tambien por aquellas cercanias, no les davan los ayres desta caza. No obstante aplicó la escopeta al rostro, tomó el punto, fue à soltar el fiador, quando se sintió detenido aquel espíritu fogoso, de suerte, que se apartó del puesto, porque concibió peligro. No bien se retiró, quando comenzó à acusar su cobardía, y bolviendo repentinamente se determinó à tirarle, como de facto lo hizo.

Rebentó el tiro por la parte de la llave, saltando el cañon mas de siete passos à la izquierda, y la llave hecha pedazos se halló doze passos apartada à la mano derecha. La caracola del cañon, aviendo de saltar àzia la cara, saltó para delante, y la caxa por parte de la culatra se rompió toda en el ombro, de la qual cayó una astilla, con tanta blandura à tierra, como si no huviera intervenido violencia alguna. Otra se desprendió del guardamonte, que aviendo de pegar de preciso en medio de la cara, por estar muy arrimada à ella, se desvió àzia delante; y siendo así, que por tirar de lo alto de la peña, era necesario llamar para sí el cañon, el qual tenia asido con toda la mano, rebentando por la parte donde tenia asidos los dedos, los dexó sin lesión alguna, ni rastro de polvora: y saltando culatra, caxa, astillas, cerraja, y tornillos, que cada cosa de por sí bastava à derribarle los sessos, segun el juicio de diestros tiradores, le dexaron sin señal, ni la minima lesión.

Atribuyó el suceso à prodigio de la Virgen del Niño Perdido, por lo que le aconteció al oír el trueno, y al verse en las manos un trozo de la arca de la escopeta, dixo con mucho sosiego de animo: *Jesus, Maria, qué es esto?* Y à este tiempo vió à la Virgen Santísima à su di-

diestra mano, à la forma, y figura, que en una Estampa fina la tenia dibuxada, y guardava en su Breviario por Registro: asíole por la muñeca de su brazo izquierdo, dexeniendole, para que no cayesse de aquel alto precipicio; y hecho esto desapareció, dexandole sin dolor, sin susto, ni accidente alguno. Desvaneciósse tambien aquel animalejo, que se le avia objetado, que junto esto con el no ser percebido de los perros, que tan cerca ivan monteando, dió fundamento para discurrir, que todo estava dentro de su fantasia, y que sería alguna ilusion diabolica.

A treze de Mayo del mismo año vino el referido Retor à visitar la Capilla de nuestra Señora, para darla infinitas gracias por aquella misericordia recibida, y por hazerle pregonero de sus maravillas. Este mismo día lo asseveró todo en presencia de Diego Tuson, Maestro de Cirugia, y Joseph Calvo, Medico de Caudiel. Celebróse mucho este prodigio; y para que quedasse à la posteridad su memoria, se recibió por Auto à 18. del mismo mes, y año, ante Francisco Placian, Notario, y fueron Testigos Domingo Juan, y Miguel Alòs; el Retor se mostró toda su vida agradecido, y una de sus expresiones fue, hazer à la purísima Virgen el Retablo, en que oy escucha nuestras súplicas, y focorre tambien nuestras miserias.

## CAPITULO III.

*MARAVILLAS DE LA VIRGEN DEL NIÑO Perdido contra los Incendios de ardientes Calenturas.*

**M**uchos son los epitectos que dán los Expositores à MARIA: pero el que mas le ajusta para la materia, que se ha de tratar en el presente Capitulo, es llamarla: *Tierra de Cobada*. No parece elevado el pensamiento: pero para la ocasion es muy precioso-



cioso. Miren, escribe el erudito Ricardo: la Cebada es de una naturaleza fría, y suelen recetarla los Médicos, quando hallan à sus dolientes abrafados; con ella se refrigeran, y expelen aquel ardor, que causa la calentura: pues así es la Virgen, dize aora este Doctor ingenioso, porque se viste de todas las propiedades, y naturalezas, que al hombre pueden ser beneficiosas. No ay punto, en que se aya esmerado mas la medicina, que en discurrir antifebriles, por ser una enfermedad la calentura, que mas ordinariamente nos embiste. Yo celebro à todos sus febrifugos: pero pondré en este Capitulo uno, que valga por todos. No se compone éste de los tres Hercules, que ideava en algun tiempo Riverio. Estás con calenturas? pues oye el remedio mas inteligible, y claro. Recipe: *Virgen del Niño Perdido, &c.*

## §. I.

*EXPONESE LA EFICACIA DEL REMEDIO, QUE ofrece nuestra Purissima Virgen à los que se hallan Dolientes.*

D. Epiph.  
A Par. Cau-  
sin.

Propiedades raras son las que incluyen algunas naturalezas, y la que por aora me ocurre es la que San Epifanio escribe del Caradrio. Si à esta Ave (dize el Santo) la ponen delante de un enfermo, si es su dolencia mortal, nunca fixa en él los ojos: pero si con atencion le mira, es señal que recuperará sus bríos, salud, y fuerza. Todo depende de los ojos, si no te atiende, estás muerto: y si te mira, estás sano. Caradrio es Christo, dize aora San Epifanio: pues sobre estar tan mortalmente llagado, sana à Pedro con fixar en él sus ojos. Luego mystico Caradrio es nuestra Reyna, en su milagrosa Imagen de Perdidos: pues à quantos mira benigna, los restituye à la salud, exercitando en ellos sus altas misericordias.

La propension de MARIA à focorrer al devoto que  
la

la invoca, es tan conocida, que se deve omitir por explorada. No obstante diré una palabra, porque se ve su condicion compasiva. A Fr. Acurcio, Religioso Franciscano, se le apareció la Reyna de los Cielos, y apenas comenzó à hablarle, quando el Religioso se le fue de su presencia, dexandola (como dezimos) con la palabra en la boca. Si hemos de escuchar al mundo, lo condenará en esta accion por poco urbano: pero si atendemos à la Historia, hallaremos, que tuvo de ella la Virgen muy singular complacencia: y es la razon; porque si entonces la dexò el Beato Acurcio, fue por acudir à las necesidades de un enfermo: y quiere mas la Reyna de los Serafines, que se ocupe en este empleo, que él que logre la afluencia celestial de sus regalos.

No solo quiere esta Reyna, que los hombres asistan à sus dolientes, sino que por sí misma les acude en muchas necesidades. Y dexando por aora el caso de mi Nicolàs de Tolentino, à quien hallandolo postrado en una cama, le ministrò esta Señora el alimento: solo digo, que à un su devoto Eclesiastico estando con calentura, le refrescò los labios con el medicinal Nectar de sus divinos pechos: y acordandose desta misericordia S. Pedro Damiano, escribió fervorosamente enternecido: Justo es, que al obsequio, corresponda el agasajo: éste con sus labios le entonò à tan Soberana Emperatriz sus alabanzas. Pues à estos labios, apliquele tambien la medicina, y sea instrumento para salir de su penosa dolencia, el que antes lo avia sido para celebrar sus glorias. Haga el hombre algo para merecer tan delicioso regalado febrifugo, que yá creció la Esposa, y tiene pechos.

Aora nos viene como nacido el epitecto que la aplica Alberto Magno. Llamala umbraculo, que con su sombra refrigera el ardiente calor de los enfermos. Y aludiendo à esto, refiere nuestro Eminentissimo Jacobo de Vitriaco, que en cierta ocasion la Virgen tenia un Abanito en la mano, y con él hazia ayre à una su devota viuda enferma, para templarla el excessi-

Bzob. tom.  
23. ad an.  
1558. nu.  
14.

Lib. 6. Epif.  
29.

Sup. Missus  
est.

Vitriac. lib.  
2. cap. 3.

vo calor, que padecia. Vean como nuestra Reyna se opone à las calenturas; aunque no para en esto su dominio: pues no ay enfermedad que nos oprima, que à su imperiosa voz no se detenga. Por esso Pedro Blessense la compara con la Probativa Piscina: pues así como èsta sanava todas las enfermedades, MARIA ampara en todas las aficciones, siendo universal remedio en todas las angustias, y trabajos.

*Caus. lib.*  
*10. Parab.*  
4.

Yo entendia, que quedava bastantemente explicada nuestra Reyna en aquel Arbol, que se cria cerca de Malaca, llamado *Antistrotos*: pero yà corrijo mi dictamen, porque es muy corta la medida para nuestra Virgen. Aquella planta, verdad es que quita las calenturas, y otras enfermedades con sus raizes: pero solamente son medicinales aquellas que se dilatan al Oriente, y quedan sin essa virtud las que se estienden al Occidente, Mediodia, y Septentrion. Es MARIA un Arbol que diò por fruto à Jesus, cuyas raizes estàn en medio sus escogidos: pero todas son medicinales, y fructuosas, aunque miren àzia qualquier parte de la tierra. Solo con que diga alguna relacion à esta Señora, es todo saludable medicina. El Azeyte de su Lampara, la Estampa que la representa, el Manto con que se adorna, la invocacion de su nombre, todas son raizes, que expelen enfermedades.

*Caus. lib. 8.*  
*Parab. 17.*

Entre los Pezes del Golfo, ay uno llamado *Arotano*, de propiedad tan rara, que èl no huye las assechanzas: pero si alguno le pesca, luego se vè possiedo de unas ardientes calenturas. No es esto lo mas: haze la fiebre su curso, sin que se halle para ella algun remedio, de suerte, que jamás experimentará alivio en su dolencia, hasta que el Arotano falte de su vista; por lo qual es preciso, que antes de tener mejora, quede el Pescado despedido de su casa. Hame parecido referir este caso, para darne à entender en el modo que tiene en sus curaciones nuestra gloriosa Imagen de Perdidos. Tengo la observacion, de que para obrar sus misericordias con los enfermos, espera à que yà se hallen de-

de-

desahuciados; quando los Medicos se despiden de las casas, es quando regularmente entra en ellas nuestra Reyna, para que así buele superior su medicina sagrada à todas sus humanas medicinas; campeando mas el milagro, por comenzar de donde acaban, los mas especificos, y eficazes febrifugos.

Todo se confirma con lo que le dixo al Damasceno nuestra Celestial Princesa: *Yo soy la medicina mas eficaz para todos los dolientes: Yo soy fuente perenne, de donde mana incessantemente la salud para todos los enfermos.* Es MARIA, al modo de su precioso Hijo, como un Balamo aromático. De las otras plantas, unas son medicinales en sus raizes, aquellas en sus flores, qual en sus ojas, en sus cortezas, en sus frutos: pero el Balamo es muy distinto; porque ofrece medicamento su raiz, su tronco, su rama, su flor, su corteza, y su médula. Mirad à Christo, y vereis, que poniendo sus *manos* sana, su *voz* saca del Sepulcro, su *mirar* haze resolver en lagrimas, su *aliento* comunica el espíritu divino, su *saliva* ilumina al Ciego, y hasta la *fibria* de aquella vestidura, que le cubre, reprime un fluxo de sangre. Quieres mas? Su vestido, su saliva, su aliento, sus ojos, su voz, sus manos, todo sana, todo cura, porque es saludable Balamo para los enfermos.

*Ecol. 24.*

*Luc. 14.*  
*Joan. 11.*  
*Matth. 26.*  
*Joan. 20.*  
*Joan. 9.*  
*Matth. 24.*

Tanto concedéis al Hijo? Pues esso vereis en su gloriosissima Madre, y esso tambien concedió el Divino Prototipo à su Retrato de nuestra excelsa Madre de Perdidos. No puede ser mayor el medicamento, ni puede discurrirse mas eficaz febrifugo. Ahora, pues, he de seguir el metodo de los Medicos, que quando quieren instruirnos de alguna muy importante medicina, la convencen con razones, y la apoyan con frequentes experiencias. La razon que ensena lo saludable de nuestro medicamento, puede evidenciarse con quanto hasta aqui vè escrito: y así, solo nos falta traer la multitud de curaciones, que con el remedio de nuestra Señora del Niño Perdido se han experimentado en todo genero de gentes, hablando primero de las calenturas,

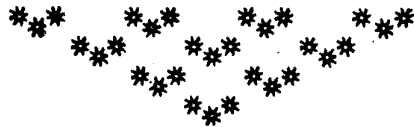
Oo

ras,

ras, y despues de otras calamidades, y desgracias.

Sea la primera experiencia la que sucedió en Bexis, y en la Puebla de Arenoso. Corría en uno, y otro Lugar una constitucion maligna, de que caian muchos, y morian todos. Eran las calenturas ardientes, y lo que es peor, eran lethales. Lleravanse de desconfuelo, porque caer en la cama, no tenia otro paradero, que el sepulcro. Reconocieron en el Colegio de Caudièl, que padecian en los dos Lugares grave daño, y que sería bien solicitarles algun espirital remedio. Con este fin embiaron à la Puebla al P. Vice-Retor, y à Bexis, al P. Sacristàn, entregando à cada uno un Mantico de nuestra Señora del Niño Perdido, para llevarlo por las casas, y darlo à adorar à los enfermos. Caso raro por cierto! Lo mismo fue entrar los Religiosos en estos dos Lugares, que dexar desfarmada en ellos à la muerte: pues desde el mismo punto, que tuvieron el Manto de la Virgen, las calenturas fueron mas benignas, ni huvo en adelante quien de aquella plaga pereciesse.

Año 1708. huvo una pestilente enfermedad en todos los Lugares circunvezinos à Caudièl: pero en la Villa no entrò aquella dolencia, que eran unas calenturas malignas. Vivieron todos tan persuadidos, que este avia sido beneficio de la Virgen, que todos los capaces vinieron à visitarla, celebrando en su Capilla una Comunion general. Asimismo, se cantò un *Te Deum* con asistencia de los Gremios Eclesiastico, Religioso, y Secular, con el concurso de toda edad, sexo, y estado. Tambien huvo un Sermon muy espirital de esta especial misericordia, y fue todo del gusto de MARIA, porque fue el primer empleo, purificar las conciencias.



## §. II.

*LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO ES EFICAZ  
medicamento para librar de Contagio, y de ardientes  
Tabardillos.*

EN el Pago Parisiacense avia una Imagen devota de MARIA, y como se encendiesse por aquel País una cruel Peste, dieron muchos de sus devotos ( escribe Frodoardo ) en ir à visitar su Santo Templo. Aqui sucedió un estupendo prodigio, y fue, que ninguno llegó con sùplicas humildes à sus aras, que no quedasse libre de la pestilencia. Estos milagros los obra nuestra Reyna à cada passo. Abraza un contagio à la Ciudad de Roma, y buscando aquel Pueblo en muchos Santos algun poderoso Patrocinio contra tanto daño, no hallaron remedio para aquella destemplanza, hasta que fueron en procesion à la Sagrada Imagen, que pintò San Lucas. En Ehora se encendiò otra Peste, y solo se apagò con la intercesion poderosa de la Virgen Madre. Morian cada dia en Constantinopla mas de cinco mil personas, acudieron en el dia de la Purificacion à solicitar su amparo; y de tal modo purificò el ayre, que cesò aquel numero escandaloso de muertes.

Esta medicina es tan natural en nuestra Augusta Princesa, que quando algunos Interpretes la comparan à Mercurio, es por la virtud de librar al hombre de contagio. Entre los Pueblos Beotos avia un Templo de Mercurio, que llevandolo procesionalmente en tiempo de Pestilencia, quedaron libres de tan contagiosa plaga. Llamavanle *Criophoro*, de la voz *Crio*, que quiere dezir *Agnus*, que todo junto es: *Ferens Agnum*, un Astro resplandeciente, que lleva en sus manos un Cordero, con que puede librarnos de contagio. De aqui, quando se dize en los Hechos Apostolicos, que los Judios hizieron Tabernaculo à Moloc, y adoraron

In Chron.

Procop. l. 5.

Beyrl. v.  
Pestis.

Act. 7. 43.

*Lira ep. Lorin.* la Estrella de su Dios *Remphan*, enseña Lorino, que aquí por Moloc, deve entenderse Mercurio, y que Remphan se deduce de Rapha, que significa fanar, y así se alude al que conduce à este Planeta, que segun Pedro Bungo, es Raphaël, y se interpreta la medicina de Dios.

Con esta suposicion nadie estrañará, que yo à la Virgen del Niño Perdido la proponga como mystico Mercurio, yà porque lleva en sus manos al Cordero mas Divino; yà porque ofrece la salud en la mas pestilente enfermedad, y yà porque và siempre acompañada de su Hijo, que es el Raphaël, ò el Medico mas Sagrado. Por esto donde se dize, que el Sumo Dios oyò los ruegos de Tobías, explica el Hebreo, que escuchò sus sùplicas el supremo Raphaël. Dos Raphaëles ay, (dize Tirino) uno Divino, otro Criado; este, que como Ministro sirve: aquel, que como Principe, impera: uno infinito, otro limitado; Christo, que es de el todo grande, y el espiritu, que viene mandado, à curar las dolencias de los hombres. Aquel Raphael es el Dios de la medicina, este la medicina de Dios, y entrambos estàn con la Reyna de los Serafines, para que nos cure de todas las enfermedades.

*Tob. 3. 24.* El año 1648. padecía esta mortal dolencia de la Peste toda la Comarca de Caudiël, tan universalmente, que apenas hubo poblacion alguna donde no hiziesse miserabilissimos estragos: corriò su vereda por todo el circuitu el pestilente ayre: llegò quitando vidas tan cerca, que solo un quarto de legua le faltò que andar, para entrar con sus funestos destrozos en la Villa de Caudiël: pues ni entrò en la Villa, ni Colegio, ni se atrevió esta plaga, no solo à quitar la vida, pero ni aun. à herir à solo uno. Allà en el diluvio quedò todo sufocado: solo à los pezes no llegó este universal azote. No lo admiren, dize el Abulense, que los pezes en tempestad tan desecha conservassen dichosamente su vida; porque estos se esconden debaxo las aguas,

aguas, y teniendo tal amparo, y tal abrigo, no han de llegar à ellos los divinos, justificados enojos. Los demás beberán el caliz de la ira, à estos no les afligirá, ni aun una gota.

Es MARIA una congregacion grande de Aguas, à donde se acogian sus devotos, como pezes mysticos. Es MARIA una Paloma sin hiel, que si alguno la toma por alimento, nunca se verá herido de contagio. Es Vid abundante, cuya virtud destierra eficazmente la Peste. Es su nombre medicina tan prodigiosa, que basta para arrojar à la mas rebelde pestilencia. Pues vean la causa, porquè estàn los de Caudiël privilegiados, quando los otros estavan afligidos. Frequentavan con zelo aquella Santa Capilla, donde bevian sedientos estas aguas, y comian con ansia, esta Paloma: pues no es nuevo, que por nombre de comida, y bebida, se entienda el tener devocion en la Escritura. Ivan, digo, à su Capilla, y se ponian à la sombra de esta Vid frondosa. Allì invocavan humildes su Santo, y precioso Nombre, y como todo esto es tan eficaz remedio, no se atrevió à Caudiël tan horroroso contagio.

Vieta esta experiencia, firmissima, y segura, escribirè otro, por donde se conozca el valor de nuestro medicamento. En Caudiël, por el mes de Abril de 1684. le diò al P. Fr. Francisco de San Juan Bautista, natural de Bujaraloz, en Aragon, tan recio tabardillo, que en breves dias le traxo à los ultimos alientos de su vida: y era tan pestifero el achaque, que el Medico encargava à todos los Religiosos, que se abstuviesen lo posible de entrar en su celda, porque se exponian à un conocido peligro. Dixo tambien la noche en que avia de morir: pero en ella mejorò, con admiracion de todos. El caso fue de esta suerte: à la una y media de la noche un Religioso de los que le asistian, viendo que yà agonizava, saltò à tocar à Capitulo, para que activesse toda la Comunidad à ayudarle à bien morir.

Llegaron luego, y este le encomendava el alma, aquel invocava à la Madre de clemencia, y todos hizie-

*Fier. lib. 22  
cap. 221.*

*Esperan-  
za.  
Ric. lib. 1.  
c. 2.*

zieron los officios que pide un lance tan apremiado. Pasado algun rato, no notando en el respiracion, ni movimiento alguno, juzgaron que ya avia muerto, y así quisieron cantarle el Responso: *Subvenite Sancti Dei*, como es costumbre en nuestra Religión. El P. Vice-Retor fue de parecer, que antes de entonarlo, se hiziese alguna experiencia con una vela encendida: pero no fue necesario, porque entonces dixo con mucha serenidad el enfermo: *Tengan paciencia, mis Padres, que aun no me muero; porque en casa tenemos à quien me dà la salud*: y desde aquel mismo punto comenzó à mejorar. Ay hermandad entre la Parroquia, y el Colegio, y en virtud de esto se avia prevenido à los Señores Eclesiasticos, que avian de hazer el Oficio del entierro: apenas despertò el Dotor, preguntò, si avian tocado à muerto, y oyendo que no, fue al Colegio, y viendo la novedad, quedò pasmado.

Avia ido el P. Retor à Valencia, à diligencia precisa: y como el P. Fr. Francisco quedava tan enfermo, se lo encomendò à la Virgen del Niño Perdido; salió, pues, esta misma tarde un hombre de Caudièl, para la dicha Ciudad, y como el avia oido las voces que corrian al Medico, que lo assegurava con firmeza, y visto las prevenciones para darle sepultura, le dixo al P. Retor, como del todo cierto, que avia muerto el P. Fr. Francisco. *No lo creo; (respondió) que no puede aver desgracia donde he dexado à tan divina Retora*: y quedò con tanto sosiego, como si no huviera tenido embaxada tan funesta. El caso fue, que le diò una mortal agonia, y le durò como un quarto de hora, à tiempo que se estava encomendando fervorosamente à la Virgen del Niño Perdido. Tocaron entonces à Capitulo, vieron que durava mucho el desmayo, y así lo juzgaron por muerto. A esta sazón se le apareció esta clementísima Señora, con cuya visita quedò su Capellàn muy consolado, y restituído à la vida, con tan celestial medicamento.

En la Ciudad de Segorbe, Isabel Martínez de Ar-

ze cayò en cama, poseída de un ardiente tabardillo, que la postò del todo, y en fin la defahuciaron los Medicos. Tenia en el Colegio de Caudièl à su hijo el P. Fr. Joseph Raymundo de la Virgen del Niño Perdido; y para mayor consuelo de su Madre, embiaron por el, para que le ayudasse con oraciones, en el trance de su muerte. Este Religioso, pues, fue con gran tristeza, aunque poniendo en el Manto morado, que llevaba consigo, toda su esperanza. Hallòla de modo, que ya, ni pudo hablarle, ni conocerle. Puso entonces el Manto sobre la enferma, y en aquel mismo punto abrió los ojos, conociò, y habló à su hijo, y tomò con mucho animo alimento: conociò el Medico, que aquella mejora, era efecto de superior medicina, y tambien esta muger reconociò agradecida el favor: pues à breves dias fue à Caudièl à rendir gracias à su bienhechora, y la dexò en un lienzo dibuxado este tan singular beneficio.

Antonia, hija de Joseph Sancho, y Esperanza Montoliu, padeciò tan ardientes calenturas, que se llegó à desesperar de todo remedio humano. Llegò una noche, en que le sobrevinieron tales sintomas, desmayos, y congoxas, que todos concibieron, que inmediatamente moriría. No obstante, à tan funesta novedad se le siguiò un dulce sueño, y amaneciò con tan recobradas fuerzas, que ya la vieron fuera de peligro. Lleno de admiracion, preguntò el Medico à sus Padres, que avian hecho con aquella Doncella, à quien hallava con tan notable mudanza? Respondieron: *Anoche la ofrecimos à la Virgen del Niño Perdido, de cuyas manos nace para la enferma el alivio, y para nosotros el consuelo.*

Concluyamos este Parrafo con lo que año 1715. le sucediò en Valencia à Josepha Talamantes. Hallòse por el mes de Mayo poseída de una calentura tan maligna, que la defahuciaron los Medicos, le ayudaron à morir, y llegó Mos. Francisco Herrero à aplicarle una candela, para experimentar si avia perdido ya la vida. Esta señora no cessava en toda su enfermedad de llamar en

zieron los oficios que pide un lance tan apremiado. Pasado algun rato, no notando en el respiracion, ni movimiento alguno, juzgaron que ya avia muerto, y así quisieron cantarle el Responso: *Subvenite Sancti Dei*, como es costumbre en nuestra Religión. El P. Vice-Retor fue de parecer, que antes de entonarlo, se hiziese alguna experiencia con una vela encendida: pero no fue necesario, porque entonces dixo con mucha serenidad el enfermo: *Tengan paciencia, mis Padres, que aun no me muero; porque en casa tenemos à quien me dà la salud*: y desde aquel mismo punto comenzó à mejorar. Ay hermandad entre la Parroquia, y el Colegio, y en virtud de esto se avia prevenido à los Señores Eclesiasticos, que avian de hazer el Oficio del entierro: apenas despertò el Dotor, preguntò, si avian tocado à muerto, y oyendo que no, fue al Colegio, y viendo la novedad, quedò pasmado.

Avia ido el P. Retor à Valencia, à diligencia precisa: y como el P. Fr. Francisco quedava tan enfermo, se lo encomendò à la Virgen del Niño Perdido; salìo, pues, esta misma tarde un hombre de Caudièl, para la dicha Ciudad, y como el avia oido las voces que corrian al Medico, que lo assegurava con firmeza, y visto las prevenciones para darle sepultura, le dixo al P. Retor, como del todo cierto, que avia muerto el P. Fr. Francisco. *No lo creo; (respondiò) que no puede aver desgracia donde he dexado à tan divina Retora*: y quedò con tanto sosiego, como si no huviera tenido embaxada tan funesta. El caso fue, que le diò una mortal agonia, y le durò como un quarto de hora, à tiempo que se estava encomendando fervorosamente à la Virgen del Niño Perdido. Tocaron entonces à Capitulo, vieron que durava mucho el desmayo, y así lo juzgaron por muerto. A esta sazón se le apareciò esta clementísima Señora, con cuya visita quedò su Capellàn muy consolado, y restituído à la vida, con tan celestial medicamento.

En la Ciudad de Segorbe, Isabel Martínez de Ar-

ze cayò en cama, poseída de un ardiente tabardillo, que la postò del todo, y en fin la defahuciaron los Medicos. Tenia en el Colegio de Caudièl à su hijo el P. Fr. Joseph Raymundo de la Virgen del Niño Perdido; y para mayor consuelo de su Madre, embiaron por el, para que le ayudasse con oraciones, en el trance de su muerte. Este Religioso, pues, fue con gran tristeza, aunque poniendo en el Manto morado, que llevaba consigo, toda su esperanza. Hallòla de modo, que ya, ni pudo hablarle, ni conocerle. Puso entonces el Manto sobre la enferma, y en aquel mismo punto abrió los ojos, conociò, y hablò à su hijo, y tomò con mucho animo alimento: conociò el Medico, que aquella mejora, era efecto de superior medicina, y tambien esta muger reconociò agradecida el favor: pues à breves dias fue à Caudièl à rendir gracias à su bienhechora, y la dexò en un lienzo dibuxado este tan singular beneficio.

Antonia, hija de Joseph Sancho, y Esperanza Montoliu, padeciò tan ardientes calenturas, que se llegó à desesperar de todo remedio humano. Llegò una noche, en que le sobrevinieron tales sintomas, desmayos, y congoxas, que todos concibieron, que inmediatamente moriria. No obstante, à tan funesta novedad se le siguiò un dulce sueño, y amaneciò con tan recobradas fuerzas, que ya la vieron fuera de peligro. Lleno de admiracion, preguntò el Medico à sus Padres, que avian hecho con aquella Doncella, à quien hallava con tan notable mudanza? Respondieron: *Anoche la ofrecimos à la Virgen del Niño Perdido, de cuyas manos nace para la enferma el alivio, y para nosotros el consuelo.*

Concluyamos este Parrafo con lo que año 1715. le sucediò en Valencia à Josepha Talamantes. Hallòse por el mes de Mayo poseída de una calentura tan maligna, que la defahuciaron los Medicos, le ayudaron à morir, y llegó Mos. Francisco Herrero à aplicarle una candela, para experimentar si avia perdido ya la vida. Esta señora no cessava en toda su enfermedad de llamar en

en su amparo à la gran Madre de Perdidos , y à mas de esto su Esposo Francisco Molina hizo voto à nuestra Señora , si la dava salud , la llevaria à Caudièl , para visitar su Oratorio , y gratificarle tan soberano beneficio. Estando pues en las ultimas angustias , diò de improviso muestras de conocida mejora , reconociendo todos , ocupados de la admiracion , que solo pudo ser esto à influxos de MARIA. Fueron à visitarla à dos de Mayo de el año de 1719. y refirieron esta misericordia , como queda escrita. De otra Josepha Talamantes, harèmos despues mencion , que es prima de èsta.

## §. III.

*DANSE OTRAS EXPERIENCIAS , EN QUE SE PROPONE nuestra Sagrada Imagen como remedio de Calenturas malignas.*

**E**L año 1684. corriò en la Villa de Alcublas una epidemia de calenturas malignas , de que casi todos perecian , y de ella adoleciò tambien Ana Rodriguez, hermana de la Religion; defahuciaronla los Medicos , y aviendo recibido los Santos Sacramentos, aguardava por instantes la hora de su muerte. En tan estrecho lance , se acogió al amparo de nuestra Reyna Sagrada , haziendo voto de ir à visitarla , y para obligarla mas , siempre que tomava algun refresco , ponía una Imagen suya en la agua , esperando de su contacto algun alivio ; y fue tan eficaz la medicina , que recuperò luego la salud perdida , quando la tenian todos por difunta. Otras curaciones semejantes obrò la Virgen en Caudièl , con Josepha Gimberga , y con Agustina Anglada ; en San Agustín , con Maria Agustina Aznar ; en la Puebla de Valbona , con Maria de Torres ; en Peñalva , con Ursola Roca , y otros innumerables , que pedian dilatadísimo volumen , solo para expresar sus nombres.

Año 1669. por el mes de Abril , Mosen Vicente Do-

**D**omingo, Beneficiado de la Parroquial de Caudièl , padecia en la Ciudad de Valencia una enfermedad gravísima de calentura continua ; pusolo en el passo de la muerte, y le defahuciò Bernardo Espejo, uno de los Medicos mas afamados de aquella Ciudad ; implorò en este desconuelo el amparo de nuestra Señora del Niño Perdido , ofreciendo hazer un año su fiesta : y en tres dias se hallò sano , y fuera de peligro.

El mismo año , Beatriz Tarazona tuvo una enfermedad , que la llevó al extremo de su vida , y dos Religiosos de el Colegio fueron à ayudarla à bien morir. Hallaronla yà sin habla , y à las tres de la mañana le administraron el Sacramento de la Extremauncion. Dezianla muchas vezes , se encomendasse à la Virgen del Niño Perdido , y ella apretava la mano , como dando à entender , que yà lo hazia ; oyòla , pues , el dia dos de Agosto la Reyna de los Angeles , haziendole , que hallasse la salud perdida. Llamaron entonces à los Medicos de Caudièl , y Xerica , que antes la visitavan , y yà se avian despedido , por no hallar remedio ; los quales viendo la novedad , la dixeron : que fuesse agradecida à la Virgen del Niño Perdido , cuyo poder la mantenía en el mundo.

El Doctor Thomàs Monleon , Medico en Caudièl , defahuciò à Joseph Perez mancebo. Dixo entonces su hermano Jayme : Madre , no se desconfuele , que si el Medico ha dexado à mi hermano , otro que sabe mas , lo amparará ; fuesse con esto à la Capilla de nuestra Señora , pidió con viva Fè por su salud , y quando bolvió à casa , yà estava el enfermo fuera de peligro.

Sin esperanza de vida , dexada del Medico , y para recibir la Extremauncion , se hallava en Caudièl Esperanza Perez , muy devota de la Virgen ; ofrecióla en este conflicto un cuerpo de plata , y en brevísimos dias se hallò buena.

El Doctor Joseph Tarrega defahuciò à Juan Barrachina , dexandolo en los ultimos alientos. No lo hizo así la Virgen del Niño Perdido : pues luego que

la ofreció su muger el pesar de trigo, se lo restituyó con salud. Lo mismo, y con las mismas circunstancias, le sucedió à Miguèl Domingo Labrador, en la Villa de Caudièl.

Año 1665. pretendió quitar la vida un garrotillo à Juan Bautista Leon, de edad de quatro años, hijo del Doctòr Juan Bautista Leon, y Luisa Gomez. No sacava su Padre fruto alguno de los medicamentos, y ya estava entregando à Dios el inocente espíritu. Llevaronle un Manto de nuestra Señora, cubrieronle con èl, y bolviendo en sí el Niño, dixo: *La Virgen del Niño Perdido me ha curado.* Así sucedió.

Nuestro Fray Juan de Santa Ana, Lector de Theologia, y sugeto de relevantes prendas, tuvo ardientes calenturas, y no podía detener el alimento. Era esto en Huesca, y le desahuciò el Cathedratico de Prima, que le visitava. Asistiale un discípulo suyo, que avia estado en el Colegio de Caudièl, y le refirió algunos Milagros de esta insigne Madre de Perdidos. Pusose entonces debaxo de su amparo, haziendo voto, que si se lo permitia la obediencia, iria en peregrinacion à visitarla; à mas desto pidió al Padre Rector de Huesca, le hiziesse dezir tres Missas de la Dominica de Jesus Perdido, y la primera se cantò con toda solemnidad. Fue esta una tan eficaz medicina, que desde aquel mismo punto comenzò à mejorar de su dolencia. Pocos meses despues padeciò otra gravissima enfermedad en Zaragoza, y la piadosissima Virgen repitiò con su Capellán esta clemencia.

Rosa Maria Camarillas adoleció por los primeros de Setiembre de 1702. de tan ardientes calenturas, que en quatro días no pudo tomar el pecho, ni alimento alguno. Desahuciòla su Padre el Doctòr Francisco Camarillas, quien, juntamente con su Esposa, estava atravesado de dolor: porque ya se le avian muerto dos niñas, y à èsta, en la breve edad de dos años, ya la contemplava en el sepulcro. Estavan à 9. de Setiembre, vispera de San Nicolás de Tolentino; y sus Padres con gran

gran Fè la ofrecieron al Santo, y à la Virgen, prometièdo, que si le davan salud, la vestirian el Santo Habito. Fue cosa prodigiosa: dieron las doze de la noche, y en el mismo punto, en que se pudo verificar, que ya estava en la Fiesta de S. Nicolás, abrió la niña los ojos, y mirò à sus Padres. Tomò luego un poquito de agua, y otro poquito de preña, lo que no avia sido posible en quatro días; de allí à dos horas tomò el pecho con grande animo, y à las once ya estava del todo limpia de la calentura. Sus Padres, en agradecimiento, sirvieron de Clavario, y Mayordomèa en las Fiestas de nuestra Señora, è hizieron pintar un lienzo, que con ayroso rasgo publica en su Santa Capilla el beneficio.

Joseph Andrés, del Lugar de Banacloche, en Aragon, se hallava à los primeros de Setiembre de 1708. con todos los Sacramentos, y del todo proximo al sepulcro. Entrò à visitarle su Cuñado Pedro Monterde, y lleno de lástima de verle morir en lo mas florido de su edad, hizo voto à nuestra Señora, que si dava salud al enfermo, le haria ir à visitarla à su Santa Capilla; y que en caso de no admitir este voto, èl iria à cumplirlo por sí mismo. No tardò un instante la Virgen Sacrosanta à concederle à Monterde este consuelo: porque luego bolvió el enfermo à sus sentidos, tomò alimento con admiracion de todos, y recuperò con tanta presteza la salud, que à 29. de dicho mes, y año, ya vieron à Joseph Andrés entrar por aquella Santa Capilla, haziendose pregonero de tan singular misericordia.

El caso que se sigue es mas moderno, por aver sucedido año 1715. en la Villa de Alcublas: Josepha Navarro, Muger de Thomàs Aparicio, llegó à estar de un recio tabardillo tan postrada, que ya estava à las fauces de la muerte. Llevaronle un Manto de nuestra Señora, y al tiempo de adorarlo, le pidió con mucho fervor, que le alargasse la vida, para mejorarla, y la ofreció un Cintillo de oro, con nueve piedras preciosas. Compadeciòse de su devota esta gran Madre de



elemencia, y le franqueò la salud deseada; y viendose esta piadosa muger tan favorecida, fue à visitar su Santa Casa, y junto con el Cinrillo le confagrò à la Virgen las tiernas expresiones de su afecto.

Joseph Ferrer se hallava el año 1691. tan debilitado, que en 7. dias no pudo tomar cosa alguna de alimento; tan sin remedio, que ninguna medicina le podia servir de beneficio; tan al extremo de su vida, que cada respiracion parecia la postrera. La Abuela de este Mancebo, viendo à sus Padres Antonio Ferrer, y Ana Dios, que estavan tan afligidos, les exhortò à que pudiesen à su hijo al amparo de la Virgen del Niño Perdido, y que pesandolo de trigo, esperasse de su clemencia el oportuno remedio. Así lo hizieron, y así lo experimentaron: porque en aquel mismo punto comenzó su hijo à estar bueno. Vinieron todos à visitar su Santa Capilla, y refiriendo tan singular misericordia, solicitaron de esta Celestial Emperatriz las alabanzas.

Demos fin à esta materia, con lo que sucedió por el Abril de 1686. à Joseph Martinez, Maestro Cirujano, en la Ciudad de Segorbe. Causavale tanta pena, que no podia recibir el alimento: y si algo tomava, sentia tanta nausea, que luego avia de arrojarlo. Por este tiempo fue à dicha Ciudad el P. Fr. Sebastian de la Virgen del Camino, que era entonces Rector, y sabiendo su peligrosa dolencia, le llevó un Mantico de nuestra Señora. Dixole el paciente, que se lo diese à adorar, para que le asistiese la Virgen en aquel ultimo trance; pues yà sabia, que el darle la salud era imposible, si no obrava con èl algun milagro patente. Cubriólo el P. Rector con aquel Manto: y luego dixo Joseph Martinez: *Trayganme de comer, que yà estoy bueno.* Tomòlo sin pena, deruvalo sin nausea, è hizo de èl una digestion perfecta. Dieron gracias à nuestra Señora, que se señala con sus cordiales devotos en tan beneficas prodigiosas maravillas.

## CAPITULO IV.

REFERENSE VARIAS MARAVILLAS,  
que la Virgen del Niño Perdido ha executado en las aguas, &c.

ERASMO, barbaro Herefiarca, capital enemigo de MARIA, viendo, que los navegantes invocan à esta gran Reyna en los peligros del Golfo, dixo con escandaloso atrevimiento: *Què imperio tiene esta Virgen con las aguas, para poder defendernos de sus olas? Acafo alguna vez ha navegado, para que sepa sacarnos de estos riesgos? Antiguamente (prosigue) invocavan los navegantes à Venus, al estar entre borrascas, por creer, que nació en los Mares, mecida de las espumas. Pero la Muger de un Carpintero, govarnar como Maestra à los Pilotos? O es conocido delirio, ò extravagancia caprichosa de Christianos. Muestrase Erasmo, sobre arrojado, muy necio. Imperio tiene en las aguas, la que de las aguas es estrella; y si no nació como la fingida Venus de los Mares, es un Mar de las mas divinas perfecciones. En todo tiene dominio: pues porquè no en el salobre Elemento? Hablen sus maravillas, y lleguen à enmudecer los Herefiarcas.*

## §. I.

LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO AMPARA EN  
*procelosas Tormentas.*

UNO de los motivos, por los cuales se llama MARIA Estrella del Mar, es segun escribe el Docto P. San Ephren, porque como tal, tiene dominio en las aguas; y así, si se embravecen estas en desechas tempestades, defiende, y ampara con sus benevolos influos à los hombres. La verdad de este epitecto se haze

Erasmo. in  
colloq. de  
navigar. e-  
dit. ann.  
1524.

manifiesta con el siguiente caso. Valero Marco, Parroquiano de Santa Cruz, en la Ciudad de Valencia, se hallava en Matharò por el Junio de 1706. y se embarcò vispera de S. Pedro en una Saetia gruessa, tomando el rumbo àzia su Patria. Navegò al principio con muy prospero viento: pero apenas llegò al cabo de Tortosa, se levantò una recia tempestad, que rompiò los arboles, y bolviendo à la embarcacion, cogiò debaxo à todos los navegantes. En tan estrecho conflicto, invocò Valero con tiernas ansias à nuestra Divina Imagen; y luego, con su poderoso imperio, se reduxo à su natural postura el Vaso, quedando libres en este primer peligro.

Exortò entonces Valero à quantos ivan embarcados, que de todo corazon se encomendassen à la Virgen del Niño Perdido, teniendo firme esperanza, que no avian de perecer en la tormenta, y que continuaria esta Señora su primera maravilla. Hizieronlo así con tierno afecto, porque para implorar el auxilio de los Santos, no ay mejor Maestro, que semejantes peligros. Llevòles la tempestad à las Costas de Mallorca, sin aver soplo de aquellos vientos furiosos, que no bastasse à dexarlos en las aguas sepultados. Todo era un clamor perpetuo, diciendo à cada instante: *Virgen del Niño Perdido*. Así llegaron à la Playa de Valencia sin arboles, sin velas, sin remos, sin xarcias, confessando à voces el prodigio de tan milagroso, y bello Simulacro: que aunque està en tierra recibiendo adoraciones, buela ligera à los que naufragos la imploran en los Mares.

*Eccl. 24. 8.* Aora descubro, porquè dize MARIA de si misma, que anda en los Mares pisando sus inquietas erizadas olas. No està en vano; que mira desvelada, si ay quien necefsite de socorro. Pisa con imperio su planta las espumas, para acudir à sus hijos, quando estàn combatidos del naufragio. El año 1690. por el mes de Diciembre salieron del Puerto de Barcelona tres Saetias gruessas, cargadas de ruejos de Molino, y papel de es-

tra-

traza, dirigiendo su rumbo para la Ciudad de Valencia. En una de ellas se embarcò el P. Fr. Joseph Raymundo de la Virgen del Niño Perdido, sin otro especial motivo, que el ir à Caudiel, à celebrar su primera Missa en la Santa Capilla desta gran Señora. Llegaron al anochecer con viento muy feliz al golfo que llaman de San Chordi: pero apenas estuvieron en alta mar, les sobrevino una tempestad furiosa.

Tan recios soplaron los vientos, que se inclinavan los arboles hasta tocar con las aguas, y sobre los Vastos passavan montes de espumas. Los Marineros pusieron à dicho Padre con cinco passageros mas en lo profundo de la Saetia; diziendoles, que cada uno llamasse al Santo de su devocion, porque estavan en conociendissimo peligro: El Religioso exhortò à sus compañeros, que implorassen el auxilio de la Virgen Sacratissima del Niño Perdido, y lo executaron así, rezando à coros casi toda la noche muchas partes de Rosario, y otras deprecaciones. Cessò en fin la tempestad, y à la mañana dixo el Patron de la Nave, que no avia padecido tan atroz tormenta en todos los dias de su vida, y que el librarle no podia aver sido, sino milagrosamente. Refirieron entonces, como avian invocado à nuestra Señora del Niño Perdido, y todos la dieron las gracias, como à Autora de esta gran clemencia. Llegaron al Grau con toda felicidad, y para memoria del Milagro, hizieron que se pintasse en un lienzo, que oy està pendiente en su Capilla, como trofeo de su dominio, y poder sobre las aguas.

Contemplese à vista de este suceso, con quanta razon la saluda à nuestra Reyna MARIA Juan Geometra, llamandola el Castor, y Polux, que con sus benignas luzes dà el conveniente sosiego à los inquietos, bulliciosos Mares. Vease con quanta propiedad un devoto suyo la comparò al Alcion: pues así, como esta Ave à vista de su nido, le detiene al Mar su orgullo, haciendo, que quanto despuma en iras no passe de estruendosas amenazas; así nuestra Reyna de Perdidos, quan-

Aloys. Cer-  
car.

quando estàn mas embravecidas las olas, fosièga con mayor imperio sus tormentas. Dexa que pongan en el riesgo à sus devotos, mas no los dexa perecer en el peligro; porque luego que la invocan, corre con velocidad en su asistencia: pues no por otra causa pifa las inconstancias del golfo, que para librar à sus familiares de naufragios.

Demos tercer exemplar. A 16. de Marzo de 1718. se embarcò para Valencia el yà referido Valero Marco en una Saeta del Patron Domenec. A poca distancia de dicha Ciudad se levantò una recia tormenta, en la qual perdieron la Lancha, y varios instrumentos de la Nave, corriendo la embarcacion, sin poder detenerla, hasta el Castillo de Santa Pola, cerca de Cartagena. En medio de aquel conflicto, viendo la Nave llena de agua, y que estava en manifesto peligro de sumergirse, invocò à nuestra Señora del Niño Perdido, y la hizo voto, que si le librava de aquella tormenta, la visitaria en su Colegio, y renovaria la Capilla, que hizo labrar à esta Señora el año 1707. en la calle del Portal Nuevo en la Ciudad de Valencia.

No bien hizo esta promessa, quando cesò la tempestad, y tomaron Puerto felizmente en dicho Castillo. Dieron todos las gracias à MARIA Santísima, por averles librado de aquella recia tormenta, y prosiguiendo su navegacion, hizieron lo restante del camino con prospero viento. Este Valero Marco es aquel de quien se hizo mencion en la primera Parte, explicando la invocacion: *de Virgen de casa Valero*. El qual por aver recibido el beneficio de sanar por la intercesion de nuestra Señora de un muy peligroso tabardillo, la erigió en su casa una Capilla, donde resplandece en obras portentosas.

El Divino Esposo dize de nuestra Reyna MARIA, que es su nombre azeyte derramado, y es la razon; porque quando los Marineros se arrojan à lo profundo de las aguas llevan azeyte en la boca, y derramandolo à pausas, pueden mantenerse mucho espacio de tiempo su-

*Cant. 4.  
Ric. lib. 7.*

sumergidos, sin peligrar en tan evidentes riesgos. Esta es la proporcion para llamar azeyte derramado à nuestra Imagen Sagrada de Perdidos. Llenanse la boca de este azeyte sus devotos. Esto es, la invocan con ansia, combatidos de las olas, y como anda en ellas, mirando, si està alguno de sus hijos afligido, acude luego, para sacarle de trabajo. Què fue sino azeyte para Desiderio Camarillas, que poniendola en su boca se librò cinco vezes sumergido en lo profundo de las aguas? Què es, sino azeyte en las tormentas, que es sino azeyte en las siguientes maravillas?

## §. II.

### DEFIENDE NUESTRA IMAGEN MILAGROSA DE *varios peligros de Agua.*

EL año del Señor de 1663. por el mes de Noviembre, Domingo Perez, hijo de Joseph Perez, y Catalina de Torres, siendo de edad de 23. meses cayò en la Acequia de la Villa de Caudièl, que viene de la Fuente de los ojos, y el recial de la agua le arrojò à la Balsa, que està delante del Colegio, y tiene dos estados de hondo por la entrada. Estava à la fazon llena, y el Niño quedò dentro de ella por mas de media hora. Diò una hermanita suya noticia à su Madre, que el Niño no parecia, y temiendo la desgracia, invocò muchas vezes el amparo de nuestra Señora de el Niño Perdido, por juzgar, que el suyo lo estava. Llegò al estanque, viò sobre el agua à su hijo muerto, ò le facò de ella tan sin señal de vida, que quantos acudieron à sus lastimosas voces dixeron: Esto es hecho. Muerta es esta criaturita, y una vezina piadosa fue à su casa à disponerle la mortaja.

Profegua no obstante la afligida Madre en invocar con intenso dolor, y muchas lagrimas el patrocinio de nuestra Señora, suplicandola, no permitieffe tal estrago; à vista de la Casa, donde tenia su Trono. Passadas

dos horas , al toque de las Ave Marias , dió el Niño la señal primera de vida , con una leve respiracion , y tenue aliento. Publicaron todos à voces el Milagro , y por instantes fue bolviendò , tanto , que al amanecer yà habló clara , y distintamente. Despues le preguntavan muchos : *Dominguito , quièn te ha resucitado ?* Y èl respondia : *La Virgen Santissima del Niño Perdido.* Otra resurreccion tengo anotada , que obrò nuestra Celestial Princesa ; y por quanto fue nuestro Hermano Juan el instrumento , haziendo su limosna en la Villa del Toro , la reservo para la quarta Parte , como su propio lugar.

Aora añado , que esta clemencia de resucitar à Domingo Perez en la Balsa , empeñò despues à nuestra Sagrada Imagen , para resucitar à otro Niño en la Ciudad de Cuenca. Fue el caso como se sigue : Siendo Rector de Caudièl el P. Fr. Antonio de San Anastasio , vino à nuestra Señora del Niño Perdido , en romeria , un hombre del Obispado de Cuenca. Fueron tales sus demonstraciones , que se persuadieron los Religiosos , avria recibido algun singular favor de esta gran Reyna de los Serafines. Preguntaronle la causa de su jornada , para mayor gloria de tan Divina Princesa. El qual bañado en lagrimas de alegria , les habló de esta manera : Yo , Padres , aviendo tenido la fortuna de lograr un librito de nuestra Señora , di en leerlo delante de mi familia , y de aqui resultò el encenderse así en mi , como en mi esposa , una cordial devocion à esta Imagen Sacrosanta. Teniamos un Niño , que aviendo caido enfermo , se lo ofrecimos muchas vezes à la Virgen del Niño Perdido ; pero nada aprovechò , porque agravandose cada dia su dolencia , por ultimo perdió la vida.

El sentimiento de su Madre fue excesivo ; y aunque passaron muchas vezinas , solicitandola algun alivio en su trabajo , no hallaron modo que pudiesse servirla de consuelo. Las mugeres amortajaron al Niño , y en esse tiempo la Madre pedia con lastimosas voces à la Virgen le resucitasse à su hijo ; y que pues resucitò al Niño

ño que se ahogò en la balsa , avia de hazer con el suyo essa misma misericordia. Passando rato , notaron algun movimiento dentro de la mortaja , y llegando à reconocerla , hallaron que la piedad de esta gran Reyna lo avia restituído à la vida , por no defraudarnos de este singular consuelo. Por esta causa he peregrinado viniendo desde Cuenca à pie à visitar à nuestra Señora , y ruego à VV. RR. me ayuden à rendirla muchas gracias. De esta relacion se infiere , que los Libros de MARIA no solo le producen Devotos , sino tambien dan confianza para conseguir repetidos beneficios.

A 6. de Junio de 1669. Juan Sabartes , mancebo , salió de la Villa de Rubielos , y llegó como à las tres de la tarde à un gran barranco , que passa cerca el Lugar de S. Agustín : venia crecidísimo , y èl sin prevenir lo que podia suceder , se entrò en un Jumentillo à caballo , llevando à èl una Mula cargada de trigo , acabestrada , por el deseo que tenia de dormir aquella noche en Caudièl ; penetrò hasta medio del barranco , y aquí el imperu de las olas lo derribò à èl , y à las dos cavalgaduras. Llevavalos arrastrando con su gran corriente , y à doze passos de distancia , diò en un profundo pozo , cayendo sobre èl la Mula , y entrambos quedaron cubiertos de las aguas. No cessava Juan Sabartes de invocar à la gran Madre de Perdidos : y aunque con su amparo salió de aquel pozo , fue luego arrebatado à mas evidente riesgo.

Acudieron corriendo unos Pastores , por si podian socorrerle , y vieron , que caminò debaxo de la agua , cayendo , y levantando , mas de medio quarto de legua , y traído de la corriente , diò en pozo mas profundo , que el primero , y cayendo sobre èl tambien la Mula , y en esta ocasion , por no poder yà detener el aliento , tragò mucha cantidad de agua. Viendo , pues , que se ahogava sin remedio , por ser imposible vencer el raudal impetuoso con humanas fuerzas , sacò como pudo la cabeza , y dixo lleno de mortales ansias : *Virgen del Niño Perdido , si no me ayudais , me muero. Ayudadme , ayudadme ;*

me; y luego con un imperu grande saltò la Mula, y falliendo à la orilla, sacò al Mozo arrastrando del cabestro, ò ranzal, con que estava enredado. Hallòse libre de todo daño, y diò gracias à su bienhechora, por cuya intercesion le librò el Señor de tan mani fiesto peligro.

Isabel Talamantes, siendo de edad de 4. años, cayó en la Azequia de el Molino, y arrebatandola su rapida corriente, la llevó mas de sesenta passos. Diò una hermanita suya de dos años noticia à la Madre por señas; entendió esta la desgracia, y dandole altas voces à la Virgen del Niño Perdido, para pedir su favor, llegó à la Azequia, y hallò à la Niña sobre el agua detenida, junto à un rollo de piedra, que la divide en dos partes. Sacòla, y como la hallasse libre de todo daño, agradecida al favor, y piedad de la Madre de afligidos, pesò à su hija de trigo, y la ofreció à la Virgen Santissima.

En esta misma Azequia cayó Juana Camarillas, siendo de dos años; y como la echasse menos la Criada, diò voces à la Virgen del Niño Perdido, y las oyò como benigna Madre: pues no dexò se perdiessè la Niña, y así fue hallada sobre las aguas, libre de todo daño, teniendo en la mano una caña con que avia caído. Semejantes à estos ha obrado nuestra Imagen Sagrada otros prodigios, que sería un empeño prolixo el numerarlos.

Estando en Sarrion el Limosnero del Colegio dando à adorar el Manto de nuestra Señora, viò caer una Niña por el rodete del Molino. Exclamò luego: *Virgen del Niño Perdido*, y corrió para ella, entendiendo hallarla hecha pedazos: pero fue nuestra Reyna tan piadosa, que no recibió lesion alguna. Lo mismo sucedió en el Molino de Fuen-Seca, donde una muchacha de diez y siete años, estando jugando con la agua que se desprende por la canal, cayó con un Niño de dos años, que tenia en los brazos, è invocando à la Madre de Perdidos, salieron sin daño alguno de tan conocido riesgo. La informacion de suceso tan prodigioso

la

la hizo el Licenciado Francisco Onofre Ribes, Vicario de la Parroquial de S. Agustin.

En la misma Villa de Sarrion, Josepha, hija de Bautista Talamantes, y de Isabel del Astao, estava cogiendo moras año 1683. Avia una rama muy salida, y por extender tanto la mano, venciò el cuerpo, y cayendo en la Balsa, la conduxeron sus aguas por la canal del Baràn. Sus Padres que la vieron, davan voces à la Virgen del Niño Perdido, y corriendo para ampararla, la hallaron sentadita en una piedra. Preguntaronla quièn la avia puesto alli? A que respondió, que no lo sabia: *pero reconocieron ser prodigio de nuestra Sagrada Imagen*; porque aviendo pegado en medio de la rueda, que le despojò de sus vestidos, la hallaron sin lesion alguna, quando segun lo natural, deviera estar hecha pedazos. Llevaronla à Caudiel para dar las gracias à nuestra Señora, siendo la dicha Niña de siete años.

Por el mes de Agosto de 1690. se salia una tarde de la Ciudad de Valencia para el Grau Don Joseph Garcia, Pintor de su Magestad, con el animo de bañarse, porque hazian ardentissimos calores. Juntòsele cerca del Real un hombre de buen porte, ayroso talle, y conversacion muy dulce, y conociò por sus palabras, que iba al Grau, llevado del mismo fin, y que era muy habil para nadar. Picavase mucho de este exercicio D. Joseph, y convinieron en bañarse juntos, sin separarse aquella tarde uno de otro. Eligieron un puesto retirado, y luego que el compañero estuvo desnudo, le diò arrojandose à las olas: *Señor Don Joseph, v.m. siga, y verèmos quièn es de los dos el que mejor navega*. Iva este guiando, y D. Joseph siguiendo, y apenas le tuvo bien engolfado, se desapareció repentinamente este hombre, y quedò el Mar, que hasta aqui estava en calma, tan alterado, que no venia ola, que no fuesse bastante para sumergirlo.

El primer saludable pensamiento que le ocurrió con la novedad de el caso fue, que aquel falso compañe-

ro

ro era el demonio, que el permitir Dios aquella re-  
cia tormenta, era para que se lo llevase à castigar los  
excessos de su vida; y así llamó à las puertas de la infi-  
nita piedad con muchos, y fervorosos actos de contri-  
cion. El segundo pensamiento, fue la imposibilidad de  
salir de este naufragio, y à ella ocurrió clamando de lo  
intimo de su pecho à la Sacratísima Virgen del Niño  
Perdido. En fin con el amparo de esta Reyna, pudo to-  
mar tierra, yà entrada la noche mas de dos horas, y no  
hallando su ropa, le fue preciso recogerse en una de  
las Barracas. Aquí no solo le refocilaron compasivos,  
sino que le vistieron, y le llevaron à la calle de las Co-  
medias, donde tenia su casa. Descansò aquella noche;  
pero à la mañana, queriéndose levantar, se hallò com-  
prehendido de intensísimo dolor, y de medio cuerpo  
abaxo no le quedó el mas leve movimiento.

Por este tiempo baxò à Valencia nuestro Hermano  
Fray Juan de Santo Thomàs de Villanueva, y sabien-  
do por el Padre Fray Diego de San Joseph lo que pas-  
fava, fue à visitarlo, y à llevarle un Munto de nuestra  
Señora. Aquella noche yà lo pasó con mas alivio, y  
prosiguiò con tanta brevedad, que al quinto dia se le-  
vantò sano, y bueno de la cama. D. Joseph lleno de  
agradecimiento, le diò à dicho Fr. Juan un rico Man-  
to para la Virgen del Niño Perdido, y à el le hizo  
una Lamina muy hermosa de esta gran Princesa, pa-  
ra que siempre la llevase al pecho. Este prodigio no  
solo le aprovechò para el cuerpo, librandole de tan co-  
nocidos peligros, sino tambien para el alma, pues cre-  
ciò su desvelo en tenerle muy cordial devocion à nues-  
tra Señora, y tambien el estudio de llevar purificada su  
conciencia.

Darè fin à esta materia con lo que sucediò al P. Fr.  
Felipe de la Soledad, estando en el Convento de nues-  
tra Señora de los Santos de la Villa de Zuera: èste era  
tan devoto de nuestra Señora del Niño Perdido, que  
apenas avia instante en que no pronunciase su Divino  
Nombre. Sucediò, pues, que andando por cerca de Ga-  
lle-

llego; tropezò, y cayò en el Rio: y como iba por en-  
tonces rapido, lo arrastraron sus corrientes, y lo con-  
duxeron à un profundo dilatado pozo. En el se viò con  
manifiesto peligro de perder su vida, y para evitarlo,  
no podian bastar sus fuerzas. Entonces de todo su co-  
razon llamó à la Sagrada Virgen en su amparo, y sin  
saber cómo, se viò fuera de aquel abismo de aguas, y  
se mostrò tan agradecido à este favor, que conservò  
su devocion mientras Dios le tuvo en este mundo.

## §. III.

*DA LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO ABUN-  
dancia de agua, quando es el tiempo oportuno.*

**T**An crecido favor es embiar la lluvia quando nos  
sirve de auxilio, como reprimirla quando ocasiona  
algun daño. Esto es para desterrar el mal, aquello  
para acarrearos el bien. Hemos dicho, que MARIA  
nos favorece en las aguas, quando tumultuosas nos  
ofenden; aora hemos de dezir, que misericordiosa la  
embia, quando con beneficiencia nos socorre, y servirá  
de primer exemplar el que sucediò el año 1653. en  
ocasion, que Caudièl, y toda su Comarca padecia tan-  
ta necesidad de agua, que por estar en el dia de la  
Ascension de el Señor, que dicho año fue à 22. de Ma-  
yo, no esperavan tener cosecha. Acordò, pues, el Con-  
sejo de esta Villa venir nueve dias en procesion à la  
Virgen Santísima del Niño Perdido: y quantas vezes  
fueron procesionalmente à visitarla, lloviò aunque po-  
co, para lo que la necesidad pedia.

Dos dias de esta Novena dexaron de hazer su pro-  
cesion, por asistir al Ilustrísimo Señor D. Fr. Fran-  
cisco Gabaldàn, Obispo de Segorbe, que vino de Visita,  
y en este tiempo fue tan activo el Sol, que con la poca  
agua se abrafavan los panes, y en fin cumpliò el devo-  
to Pueblo su Novena con la serenidad que al princi-  
pio. Vieron que sus diligencias eran de poco efecto, y  
af-

así determinaron acudir al último remedio; pidió el Consejo al Colegio, tuviese gusto, que la Virgen se llevase à la Parroquial, para allí obligarla de nuevo con otros nueve días. Sintieronlo, y lo lloraron los Religiosos, por verse desposeídos (aunque por breve espacio) de este consuelo: pero por el de los fieles descendió con su voluntad el Padre Retor Fr. Joseph del Angel Custodio; y llegada la hora, la vistieron de Morado, y la colocaron en sus andas.

Embió el Licenciado Mosen Joseph Ballester à un sirviente de la Iglesia, para que diese aviso à la Comunidad, como se disponia yà la Procecion; y al mover Clero, y Pueblo, y muchos con extraordinarias penitencias, que pretendian, à costa de su sangre, aplacar el divino enojo, al salir la Cruz de la Parroquia, estando muy sereno el Cielo, se anublò de improviso, y comenzó à caer tanta agua, que ni se hizo la Procecion, ni se llevó la Santa Imagen, quedando tan fertilizada la tierra, que se logró una de las cosechas mayores, que se han visto jamás. Convirtiòse en gozo, y alegría toda la tristeza, y las Rogativas en una solemnísima Procecion, con que el Domingo siguiente vinieron à su Santa Capilla en accion de gracias.

Muy semejante à este caso es otro, que queda referido en la primera Parte, el qual obrò MARIA Santísima en aquellas aridas campiñas, despues de dos años de seca, luego que entrò à honrar con sus divinas plantas aquella Poblacion dichosa de Caudièl. Es tambien muy semejante lo que se dirà en la quarta Parte desta Historia, donde se refieren tres casos portentosos, que en urgentes necesidades de agua obrò nuestra milagrosa Imagen de Perdidos. A esto mismo se puede reducir lo que le passava à nuestro Hermano Juan, pisando las aguas de los barrancos mas entumecidos, hollando las nieves, sin quedar, ni vestigio, de sus plantas, todo reservado para la quarta Parte, donde se ve el grande imperio que tiene sobre las aguas nuestra Soberana Reyna; y aora por no ser molesto, en punto que es tan

tan difuso, me contentarè con referir tan solamente dos casos, que sucedieron en Caudièl.

El primero fue año 1668. Hizose una Novena à la Virgen por necesidad de agua, y como en ella no lloviese, llevaron à la Santa Imagen à la Iglesia Parroquial, y luego franqueò liberal la Madre de misericordia una copiosa lluvia. Concluida la Novena, la volvieron à su Casa, prometiendo el ir à darla las gracias en su Santa Capilla. Dispuso, pues, el P. Retor se colocasse la Soberana Imagen en el Retablo mayor con gran numero de luzes. Vino la Procecion de Accion de gracias, y al entrar en la Iglesia la Santa Efigie de nuestra Señora del Rosario en sus andas, reparò el concurso desde el mayor al menor, que la Imagen de la Virgen Santísima del Niño Perdido mudò su semblante en tanta hermosura, y claridad, gravedad, y soberania magestuosa, que como à violencias de un interior respeto se postraron todos à sus plantas, perseverando así todo el tiempo que durò la Missa, y el Sermon, que fue muy espiritual, derramando copiosas lagrimas de ternura, y devocion, y entregando sus corazones à esta gran Reyna de los Serafines.

El segundo caso sucedió año 1681. en que Caudièl, su Comarca, y la mayor parte del Reyno padecia tanta seca, que todas sus mieses se iban perdiendo por instantes. Acudiò la Villa al gran patrocinio de N. Señora, haziendola en su Parroquia una Novena; y no aviendo llovido cosa alguna, trataron de volverla muy desconsolados con una Procecion de Penitencia à su Colegio. Estava el Cielo muy sereno, quando yà salia dicha Procecion por la puerta de la Villa, para encaminarse à nuestra Iglesia, y en aquel breve espacio que passò hasta ponerla en su Trono, se cubrió de nubes, y llovió dos días con tanta abundancia, que se fertilizaron los campos, y rindieron una copiosa cosecha. Por este beneficio vinieron despues sus moradores en Procecion general, y cantaron un *Te Deum*, mostrando su gratitud por tan patente favor.

Finalmente es tan cierto en semejantes necesidades de agua el remedio por la intercesion de esta Santa Imagen, que no se acuerdan los dichosos vezinos de Caudièl; que una fiquiera vez aya dexado de llover antes de dár fin à las dichas Rogativas, y Novenas. Y por esta causa, de cada dia se ha ido aumentando en los corazones el afecto à esta Señora, acudiendo por alivio en sus trabajos à la que es Emperatriz de los Cielos.

Despues de escrito esto, llega à mis manos lo que sucedió en Caudièl el año 1718. Padecíase una gran seca en la mayor parte del Reyno de Aragon, Valencia, y Cataluña, por cuya causa se hallavan todos muy affigidos; porque en unos campos no podian sembrar, en otros yá sembrados no podia el trigo nacer, y lo que estava nacido, se iba por puntos secando. Hazíanse en muchos Lugares Rogativas, pero cada dia se sentia mas la necesidad del agua. Llevado el Colegio de Caudièl de la compasión, y bien comun de los Pueblos, hizo una Novena à nuestra Señora del Niño Perdido, que la comenzò por los ultimos de Octubre, y antes de concluir la yá alcanzò de su precioso Hijo la agua tan deseada con copia muy abundante, para sembrar lo que faltava, para nacer lo sembrado, y para que lo que estava casi seco, cobrasse nueva fuerza, y lozania.

## CAPITULO V.

### HAZE LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO

*maravillas en el vasto globo de la tierra, &c.*

**E**N este Capitulo no solo entiendo por tierra aquella inanimada que pisamos, sino tambien la organica, de que nos componemos. La primera se erige en montes, se humilla en valles, se en-

du-

durécen en peñascos, se labra artificiosamente en vasos, habitaciones, y edificios. La segunda vive, siente, raciocina; es en el hombre torneada con la Omnipotente mano, perficionada con el saber divino, ennoblecida con su soberano aliento: pero tan fragil, que excede al vidrio; tan leve, que es mucho menos, que un soplo; tan combatida, que tiene dentro de sí misma los contrarios; y en fin de naturaleza tan debil, que aun lo que se juzga mas robusto, está como pendiente de un cabello. Para socorrernos en tantas miserias, con que nos haze su juguete la forruna, puso Dios en este mundo à MARIA, y se verifica en su Sagrada Imagen de el Niño Perdido: pues resplandecen para favorecer esta tierra de Adàn de tal fuerte en milagros, que por su multitud yá se salen del guarismo; dirè hasta que no canse, que comprehenderlos todos, sobre no ser necessario, es imposible.

## §. I.

*CAE, O PASSA SOBRE ALGUNOS GRAVE PESO,  
y por la intercesion de esta Santa Imagen no  
reciben daño, &c.*

**A** Los ultimos de Setiembre de 1701. disponiendo en la Plaza de Caudièl el tablado para hazer las Comedias en las fiestas de nuestra Señora, se desprendió de la pared de la casa de Mosen Luis Avila un tablòn seis dedos de recio, que pegando de lleno un grave golpe en la cabeza à Melchor Bravo, lo dexò postrado en tierra, y sin sentido. Invocaron los circunstantes à nuestra Señora, y quando le juzgaron hallar partida la cabeza, vieron que se levantò luego sin lesion alguna, y èl agradecido al beneficio le sirvió el año 1703. à la Sagrada Virgen de Clavario.

Juan Bodet, vezino del Lugar de Navajas, del Obispado de Segorbe, vino el año de 1668. à trabajar en la obra de la Iglesia nueva del Colegio de Caudièl,

Rr 2

dièl,

*Ovidius.*



dièl, y estando acomodando piedras para subir con el torno, cayò de lo alto de la obra en elevacion de mas de quarenta palmos, una piedra de quince libras y media, y estando inclinado, le diò de lleno en la espalda. Invocò à la Virgen del Niño Perdido, y no recibió daño alguno: pues con notable admiracion de los presentes, prosiguiò luego en el trabajo; y para trofeo, se colgò la piedra en su Santa Capilla.

Joseph Pintado, natural de Caudièl, siendo de edad de seis años, por assomarse à ver una pelota, que del mandada se le fue à un pajar, cayò de alto 17. palmos, y tràs èl una gran piedra: quedò sin sentido; y llevandolo à su madre, comenzò èsta à dàr grandes clamores à la Virgen del Niño Perdido, para que le asistiese. Oyòla esta benigna Princesa: pues aviendo estado cerca de una hora sin señal de vida, bolviò del desmayo diziendo, que una gran piedra le avia dado en el corazon. Sucediò el año 1666.

En la Villa de Caudièl cayò la puerta del Meson sobre Antonia Benedicto, niña de 6. años; era de sì tan pesada, que con el golpe rompiò el pestillo, y à la llave hizo pedazos. Veiala caer su madre, y corriendo para socorrerla, dixo con todo fervor: *Virgen del Niño Perdido*. Acudieron otros, levantaron la puerta, y juzgando, que hallarian aquel cuerpecito, ò muerto, ò despedazado, encontraron, que no avia padecido daño alguno. Lo mismo sucediò à Francisco Diaz, que cayendo sobre èl la puerta de su casa, è invocando su madre à nuestra Señora, no se le hallò señal, ni herida.

Saliò Inès Sanauja, siendo de edad de 13. años, de la Ciudad de Valencia para Xerica su Patria, llegò cerca la Alqueria del Pino, que està vezina al Monasterio Real de San Miguèl de los Reyes, y cayò de la Jumentilla en que iba, à tiempo que se seguia inmediata una galera; y antes que esta llegasse à la doncella, invocò à nuestra Señora del Niño Perdido un Religioso del Colegio de Caudièl, que se hallò presente:

pas-

pasò la galera con sus dos ruedas sobre las canillas de sus piernas. Acudieron lastimados los vezinos de aquellas casas, entendiendò, que tendria molidos los huesos, y al levantarla la hallaron sin daño alguno. Para memoria eterna deste prodigio, quedò retratado en un quadrito, y se puso en la Santa Capilla de nuestra Señora.

Maria Teresa Cuevas, hija de Joseph Cuevas, Obreiro en Caudièl, siendo de 30. meses, estava tendida de pechos en medio de la carrera, jugando con sus manecitas en una fila de agua, que entra à la Huerta del Colegio. Llegò el carretòn, con muy cerca de quarenta arrobas de piedra. Quiso el que le guiava passar à quitar la niña, mas no tuvo tiempo, y así cargò sobre su cuerpecito; pero assiendola de un brazo dixo: *Virgen del Niño Perdido, si no hazeis un Milagro, esta niña es muerta*. Acudiò luego su madre, y la hallò con muy poco daño: pues quedò una sola señal, que le rodeava el cuerpo por encima la cintura; reconocieronla Medico, y Cirujano, y ambos dixeron: Que era patente milagro; porque la señal de la rueda dezia, que avia cargado con todo su peso sobre la niña el carretòn; al otro dia la traxo su madre à la Virgen Santissima, la diò gracias con una Missa, y Gozos, que se cantaron à su bienhechora. Sucediò este caso à 26. de Noviembre de 1699.

Asimismo en la Villa de Rubielos pasò un carro cargado de piedras sobre un hijo de Francisco Montòn, de edad de treze años, una muger que viò la desgracia, invocò à nuestra Señora del Niño Perdido, y al reconocerlo le hallaron sin lesion alguna, fino un señal como cinta carmesi por la cintura, que se le quitò en breves dias, y sirviò para autentico testimonio del Milagro.

A 23. de Enero de 1664. à la una de la mañana se hundió todo el suelo del aposento donde dormian Salvador Sebastian, y Juana Campos, conyuges, vezinos de la Villa de Mora. La cama se tenia pendiente de

Dolz Año  
Virg. tom. 4  
fol. 265. à  
26. de No-  
viemb.

so-

solo un pie de la cabezera, que firmava en una viga, y otros dos pies asentavan en uno de los maderos caidos. Por un lado de la cama cayò una niña de 14. meses, que quedò enterrada entre las piedras. Clamaron los dos, diciendo: *Virgen del Niño Perdido, aora llegamos de visitaros, y permitis, que vuestros Devotos padezcan tal desconsuelo?* Subiò el Padre un madero arriba, y encendiò luz; acudiò alguna parte de la vezindad, y hallaron, que dicho madero se detenia casi en el ayre, disponiendolo así nuestra Señora: porque si huviera caido, huvieran padecido un gravísimo daño sus devotos. A la niña la hallaron en la concavidad de dos piedras, sin susto, sin lagrimas, sin lesion alguna. Celebròse por singular prodigio de esta Reyna de los Cielos: ni parò en esto su beneficiencia, porque dos años despues la repitiò con este mismo, como ya diximos en la segunda Parte.

Año 1668. se hundiò la casa de Francisco Ram, desde el primero hasta el ultimo suelo; cogiòle à el dentro con su muger Isabel Ana Vives, y toda la familia. Parò el volumen de materiales, y peso en la cavalleriza, donde tenian las bestias. Acudieron muchos à focorrerles, y entre ellos Francisco Placián, que despues lo referia muchas vezes como testigo de vista. Hallaron, pues, que las bestias no recibieron mas daño, que si huvieffen caido sobre ellas unas leves pajas: y à Ram, con su familia, lo hallaron en el corto concavo, que formava una chiminea, que fue lo unico, que no se fue à tierra en esta ruina. Admirados le preguntaron, que avia sido aquello? Y respondiò: Al ver que violentamente se desplomavan los suelos de la casa, invocamos à la Virgen del Niño Perdido, y como tan piadosa, reservò de la ruina este rincon, para que conservassemos la vida. Dieron à Dios las gracias, y aplaudieron las misericordias de MARIA.

A los ultimos de Setiembre de 1714. vino del Lugar de Soto, Vicente Gonzalvo, à dár las gracias à la Virgen del Niño Perdido, por averle sacado de una

en-

enfermedad muy peligrosa; quiso asistir tambien à las fiestas, y la vispera por la noche fue à ver los fuegos, sentandose en las gradas de una Cruz, que està enfrente del Colegio; corrian cohetes de cuerda, la qual se quemò por impensado accidente, y cayendo sobre dicha Cruz, se religò en sus brazos; tiraron muchos de la soga, y con la violencia desfundieron brazos, y rotulo de la Cruz, que cayendo sobre Gonzalvo, le pegaron en la frente, y quedò como difunto, porque tendrian los brazos como dos arrobas de peso. Su muger clamava à la Virgen, que le quitava la vida al que por averfela dado la venia à rendir gracias; el P. Retor la consolava, diciendo, que en sus fiestas hazia parentés maravillas. En fin, acudiò un Cirujano Militar, viò la llaga, por donde se descubria el cerebro, y lastimados los circunstantes, dezian: *Virgen del Niño Perdido. Llevaronle à casa, y sobre ser la llaga conocidamente mortal, à la mañana ya vino à visitar à nuestra Señora por su pie: y antes de acabarse las fiestas, ya le quedò curada perfectamente la herida. Hizose auto, y se puso en la Capilla un lienzo de este prodigio.*

En el Lugar de Villamalur, de el Arzobispado de Valencia, cavavan en un gran concavo el año 1692. Gaspar Sancho, Domingo Sancho, Joseph Bogona, y Vicente (no he podido leer su apellido) cayò sobre ellos un cumulo inmenso de tierra, y piedras, donde los 4. quedaron sepultados, y los 4. tambien al percibir la ruina, invocaron à nuestra gran Madre de clemencia; acudiò el Retor, llevando mucha gente, por si podia ministrarles algun Sacramento à los que se hallavan en aquel trabajo; estava Domingo Sancho ran oprimido, que apenas podia respirar, y al quitar una espuerta, se descubriò algo de su cuerpo, y pudo dezir, no sin espanto de los presentes: *No soy muerto, vayan poco à poco; la Virgen del Niño Perdido me ha guardado.*

Prosiguieron en cavar, y salieron de aquel sepulcro de piedras, y tierra los tres fanos; el otro saliò

con

con una pierna rompida, y poniendole un Mantico de nuestra Señora del Niño Perdido, curò con toda brevedad, sin quedarle la señal mas leve de aver padecido este fracaso. Vino Gaspar Sancho à dár gracias à nuestra Señora por tan singular beneficio, y lo refirió como aqui queda escrito.

El caso que aora refiero, me acaba de llegar autentificado por Vicente Juan y-Ximeno, Notario Apostolico, y Bayle de Caudièl, en 8. de Febrero de este presente año de 1719. siendo testigos el Doctor D. Francisco Camarillas, y Juan Geronimo Garcia, que se hallò presente, y es como se sigue: A 17. de Abril de 1713. aviendo de hazer un arco sobre la cornisa de nuestra Iglesia de Caudièl, para colocar el Retablo mayor, teniendo yà en la ultima andamiada mas de 300. arrobas de piedra, para dár principio à dicha fabrica, subió à ella Vicente Garafulla, Maestro de Obras, con Joseph Fox, y Joseph Cuevas; y queriendo assentar en el hueco de la pared la primera piedra, que pesava mas de seis arrobas, se rompiò un madero del andamio, y quedandose dicha piedra milagrosamente en su sitio, cayeron los tres violentamente precipitados, y tràs ellos tablones, piedras, y pertrechos que tenían prevenidos, y todo hazia un irresistibile peso. Llamaron todos en su ayuda à nuestra Señora del Niño Perdido, y à todos les llegó con prontitud el socorro.

Vicente Garafulla baxava dando bueltas, y dando un recio golpe en un cabrio, que estava como à mitad del andamio, y aviendosele rompido la media, y el calzado, solo se le notò en la carne un señal leve. De aqui bolò precipitado, y diò de cabeza sobre un montòn de piedras, de quien distava este andamio cosa de 36. palmos, y aqui no recibió mas daño, que romperse un poco el curis; y sin mas medicina, que bañarle con vino, estuvo al instante bueno. Joseph Cuevas quedò colgado de un cabrio de la segunda andamiada, y aviendo cargado sobre el con tanta violencia, maderas, piedras, y los demás pertrechos, solo se le descubrió un

se-

señal ligerissimo en el ombro, para recuerdo de tan parente milagro. Joseph Fox bolò al cuerpo de la Iglesia, enfrente la Capilla de nuestra Señora, en elevacion de mas de 60. palmos; y sobre ser muy recio, y averse hecho pedazos gamellas, y otros instrumentos, que cayeron à su lado, solo se le entumecieron un poco los pies, de que sanò luego.

Por ultimo, Cuevas por sí mismo se baxò de los andamios, Fox, y Garafulla, sin asistencia alguna, se levantaron de tierra, y por sus mismos pies se fueron à sus casas: y à la mañana bolvieron los tres à la Santa Capilla à rendir mil gracias à su bienhechora. Divulgòse luego por toda la Villa esta desgracia, y acudieron muchos, temiendo, que en lo natural los avian de hallar hechos pedazos: y viendo con sus propios ojos lo que hasta aqui llevo referido, sirvieron de testigos abonados del Milagro, y rindieron à esta gran Señora perpetuas alabanzas, por conocer ampara à los devotos que de corazon la invocan, con tan singulares maravillas.

Destos lances podíamos añadir infinitos: pero doy fin à esta materia con Juan Gorriz, sobre quien cayó en Valencia con gravissimo impulso un tercio de Latas: invocò à la Virgen del Niño Perdido, y quando lo juzgavan muerto, lo hallaron bueno, y sano. Son éstos, y semejantes casos ran frequentes, que para comprehenderlos todos, aviamos de llenar un gran volumen; y así aviendo visto lo que obra esta Santa Imagen, quando caen graves pesos sobre nuestros cuerpos, verèmos despues lo que executa, quando caen nuestros cuerpos de alto.



Ss

§.II.

## §. II.

PROSIGUESE LA MISMA MATERIA CON OTROS  
*prodigios que llegan nuevamente à mis manos.*

**D**On Antonio Valterra, oy Theforero de la Santa Iglesia Cathedral de Segorbe, vino à la Imperial Zaragoza año 1695. Hospedòse en casa Doña Isàbel Clara la Mata, Prima carnal suya, y sabiendo que tenia una Huerta muy buena en Monzalbarba, deseò verla, y se dispuso el tener en ella un dia de recreo, por los ultimos de Agosto. Saliò esta Señora con su esposo el Juez Matheo, y su Cuñado el Canonigo de Zaragoza, y alguna comitiva, que le sirviessè de mayor cortejo à D. Antonio. A la tarde para bolverse à la Ciudad, se pusieron seis en un coche, dos en la calefa, y Doña Isàbel Clara montò à las ancas del cavallo con su Primo. Ivan de una parte à otra moviendo aquella conversacion festiva, que en semejantes deportes se acostumbra, y llegando enfrente de S. Miguèl del Tercio, viendo que venia el coche con mucha celeridad, quiso sacar D. Antonio el cavallo del carril; pero tocandole una rueda en el garron, se bolviò prontamente, y cayò Doña Isàbel Clara sobre la lanza del coche, y D. Antonio casi perdido el sentido, à la otra parte.

-Pasò sobre esta Señora una de las ruedas, que por su mucho peso dexò gravados dos clavos à los lados, y uno à la mitad del pecho. D. Antonio apenas notò esta gran fatalidad, comenzò à dár lastimosas voces à su Virgen del Niño Perdido, de quien con toda su casa ha sido siempre muy devoto, y perseverò en recurrir à su gran misericordia, pidiendole por la salud de su Prima. Llevaronla à la Ciudad, y no la hallaron lesion, sino el señal que hemos dicho, para mayor evidencia de el Milagro, y à breves dias se hallò tan buena, que pudo salir de casa, y la dezia muchas vezes D. Antonio: *Mucho debes à la Virgen del Niño Perdido, por averte li-*  
*bra-*

*brado de tan evidente riesgo:* y que este prodigio lo atribuia à nuestra Celestial Princesa, se conoce por el testimonio autentico, que embia.

No obstante lo que llevo referido, sabiendo que vive esta Señora, fui à comunicarle lo que testifica su Pariente, y que dixesse si tenia que añadir alguna cosa, para mayor gloria de la Sacratísima Virgen. A esto respondió, que estava con firme memoria de lo que pasó esse dia, y que era verdad quanto su Pariente testifica; pero añadió: que al caer sobre la lanza del coche, se acordò por su parte, que estava en las cercanias de la Virgen Sagrada, y así la invocò, poniendose à su amparo, para que la librasse de aquel riesgo; mas que como la Virgen solo es una, aunque sean las Invocaciones diversas, solo se detiene en que recibìo aquel beneficio de MARIA, sin parar en el titulo con que su Imagen se adorna, y que siendo de dos invocada, debaxo de los dos nombres, pudo por los dos moverse à exercitar sus piedades. Respondiò como tan discreta, y no me queda que añadir una palabra.

A los primeros de Setiembre de 1704. caminava el yà dicho D. Antonio Valterra, Theforero de la Santa Iglesia de Segorbe, de la Villa de Torrente, à la Ciudad de Valencia. Al passar por la calle de Mislata, advirtiò con la Luna, que venia à carrera abierta una galera, y previno à Mosen Vicente Compañ, que iba en su compania, que apartasse la silla volante, porque de otra suerte serian atropellados sin remedio. No lo hizo tan pronto, que no passasse corriendo la galera, y derribando la silla, cogiò debaxo à Mosen Vicente, y cayendo en tierra por la parte de la galera D. Antonio, le pasó la ultima rueda sobre el cuerpo. Invocò à la Virgen del Niño Perdido, como lo tiene de costumbre, en quantos trabajos le suceden. Salieron los vezinos, entraronle en una casa, y le reconocieron; pero no hallaron mas daño, que un ligero señal en la cintura, sobre quien cayò la rueda. Glorificaron à MARIA, que tan pronta assiste à quien la invoca, y apenas se resti-

tuyeron à Segorbe , passaron al Colegio de Caudièl à dár las gracias à nuestra Señora del Niño Perdido , por tan patente Milagro.

Este Cavallero , à vista de èste , y otros prodigios , que aora mismo refiere , que ha obrado la Virgen del Niño Perdido en su persona , y su casa , mandò hazer dos quadros , que llenan los lienzos de la Santa Capilla , en que no solo la hermosa con sus guarniciones de estuco , y jaspe , y buena talla dorada , sino tambien con la valentia del pincèl dà claro testimonio de su gratitud. Saliòse à los primeros de Agosto de 1700. à passar en su cavallo , por la orilla del Rio de Segorbe , y al querer subir por un estrecho , para salir à la Huerta del Lugar de Geldo , siguiendose inmediata una Azequia , se detuvo el cavallo , y faltandole los pies , cayò de espaldas D. Antonio , y sobre èl el bruto : llamò en su amparo à la Madre de Perdidos , y le acudiò de fuerte su Divina Protectora , que no recibió daño en tan urgente peligro.

En otra ocasion ( fue año 1693. ) saliò de la Villa de Caudièl , para la del Puerto de Mosqueruela , y llegando al Lugar de Montanejos , para passar el Rio de Mijares , hallò , que siendo de sì caudaloso , avia salido de madre , por las lluvias de aquellos dias. Fiado en su cavallo , se determinò à passarle : pero apenas entrò , no teniendo donde hazer pie el bruto , reconociò su peligro , el qual crecia por instantes , por irse encaminando à lo mas rapido de las corrientes. Implorò entonces de lo intimo de su pecho las continuadas piedades de la gran Reyna de Perdidos , con cuyo auxilio pudo avezinar-se à un ribazo , aunque por tan alto , juzgò imposible vencerlo para salvarse. Repitiò entonces sus ansias con firme esperanza en nuestra Señora , y luego se hallò montado sobre el dicho ribazo , con gran consuelo , y fuera de peligro ; èl como fue no lo sabe , solo reconoce à nuestra Sagrada Imagen por Autora de tan singular maravilla.

Por los ultimos de Setiembre de 1696. estava dicho

cho D. Antonio en la plaza , que està à las espaldas de nuestro Colegio , governando de una foga un Alazàn que tenia , para enseñarle à dár tornos , y otras habilidades en que gustan los Señores industriar à sus cavallos. Hecho el exercicio , se lo bolvia à casa ; y al entrar por el portal , le acometiò furioso , cosiòlo contra la tierra , y le diò un bocado en la espalda derecha , sin querer soltarle. Aqui es quando con voces tiernas , y lamentos comenzò à invocar à su Virgen del Niño Perdido. Acudieron à tan lastimosas queexas Mosen Calixto Jorcas , y su hermano D. Martin Valterra , y pudieron sacarle de entre las manos del cavallo. Bien juzgaron , que le hallarian rompido el brazo derecho : pero solo lo encontraron condolido , y que en èl tenia los dientes señalados. Tuvo-se por especial beneficio de la Reyna de los Serafines , y acudieron à su Santa Capilla à darla infinitas gracias.

Hasta aqui he dicho lo que obrò con Don Antonio en su persona ; aora tocarè algo de lo que executò con su familia. En el año 1705. por el mes de Octubre , viniendo de la Puebla de Santa Maria de Valverde , del Reyno de Aragon , D. Martin Valterra en una filla volante , acompañado de su hijo D. Thomàs , de su Capellàn Mosen Luis Avila , y otras personas de su familia : al llegar à la baxada de Urrias de Monleon , de donde se descubre el Colegio de Caudièl , se les desvocê el cavallo. Saltò Don Martin de la filla para detenerlo , mas no pudo : antes atropellando à todos , corria por caminos extraviados. Viendo tan claro peligro , èl con toda su familia diò tiernos clamores à nuestra Señora ; y Don Thomàs , que seria de nueve años , quiso saltar de la filla , por temerse alguna fatal desgracia.

Tropezò en la vara al tiempo de arrojar-se con el racon del zapato ; y cayendo , le passò la rueda por la barba , cuello , y pecho , que lo dexò como difunto. Diòle el Capellàn la absolucion , y despues le llevaron con mucho tiento à la referida Massada. Reconociéron-

ronlo, y hallaron, que su madre le avia puesto en el pecho una Estampa de nuestra Señora, y que donde tocò la rueda, solo quedò un leve señal, como indicio claro de la maravilla. Prosiguieron el viage, y apenas se pusieron à vista de la Santa Casa, postrados todos de rodillas rezaron una Salve con mucha devocion; y luego que llegaron à Caudièl, se cantò en su Santa Capilla una Missa solemne, y un *Te Deum laudamus* en accion de gracias, de mostrarse tan benefica con quantos rendidamente la invocan.

Año 1706. faliò una tarde Don Thomàs Valterra à caza de Codornizes. Disparò à una, y se le rebentò la escopeta por la rosca. Llamò en su favor à la Virgen del Niño Perdido; y hallandose sin daño, antes de ir à casa se fue à la Santa Capilla à dar repetidas gracias à su bienhechora, y allí dexò el cañon colgado, para perpetua memoria del prodigio. Todo lo dicho consta autenticamente ante Vicente Juan y Ximeno, Bayle de Caudièl, y Notario Apostolico, que requerido diò testimonio en los dias 8. de Febrero, y 31. de Marzo de 1719.

## §. III.

*FAVORECE LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO EN las caídas, y precipicios que padecen sus Devotos.*

*Psalm. 36.  
24.*

Quando el justo cayere, dize el Profeta David, no quedará estrellado en su caída; porque Dios pone debaxo su mano: y recibiendo en ella, le saca sin lesion alguna del peligro. Este texto lo aplica mi Antero Maria, de nuestra Sagrada Descalcez de Italia, à los materiales precipicios, y se acuerda de aquel caso tan pasmoso, que le sucedió à Hugo, que cayendo su mula desde altas peynadas breñas à un profundo valle, sembrado de erizados riscos, puso Dios su invisible Omnipotente mano; y sacandolo del riesgo, le reduxo segunda vez al camino. Esto que es tan pro-

proprio de la Magestad Suprema, lo reconocemos tambien en esta Imagen Sagrada; y aunque es verdad, que de esta materia queda ya dicha alguna cosa, y se dirà en la quarta Parte; aora la tocamos de proposito, por ser su lugar mas proprio.

Este primer prodigio està pinrado en la vasa del Retablo de nuestra Señora, al lado del Evangelio. A 25. de Enero de 1643. estando ya recogida Valeriana Montoliu; oyò llorar à una niña que tenia llamada Eufemia, de edad de siete meses; mandòles à las criadas, que se la traxeran, y al passar al lado de la cama, se hundió un pedazo de la buelta del aposento. Clamò entonces su marido Vicente Ximeno, que como Notario diò de este prodigio testimonio: *Virgen del Niño Perdido, favorecednos.* Levantòse de la cama, acudiò adonde estava la criada, y hallò, que en el un brazo tenia à la dicha niña, y el otro lo mantenía sobre la rotura que se hizo en el aposento, teniendo todo su cuerpo en el ayre; y siendo tan capáz el agujero, que por èl podian passar juntos quatro hombres, dispuso MARIA Sacratissima, que pudiesse tener fortaleza la criada para no caer al otro suelo, dando lugar à su amo à que se levantasse, para que à ella, y à la criatura las sacasse del peligro.

Año 1684. vino Eufemia Calpe de Altura, à la fiesta de la Translacion de nuestra Señora. Entrava à un aposento obscuro con un niño en sus brazos, donde avia caído una buelta, y debaxo avia un cubo treinta palmos de profundo. Pisò en vago, y cayò juntamente con el niño: pero invocando à la Virgen del Niño Perdido, salieron los dos libres de tan conocido riesgo. Referia esto muchas vezes Jayme Calpe, que fue uno de los que se hallaron à sacarlos del trabajo. Lo mismo se refiere de Catalina Díez, natural de Caudièl, y habitante en Gaybièl, y de Felipa Ximeno, que aviendo caído en semejantes despeños salieron libres por la intercession de nuestra Reyna.

A treze de Abril de 1644. Bernat Manuel Isatl, de edad

edad de 13. meses cayó de una ventana de su casa. Algunos que le vieron caer, invocaron à la Virgen del Niño Perdido; y à mas de hallarse sin lesión, ni daño alguno, repararon en que el niño con risueño semblante mostrava particular contento.

Margarita Gil, vezina de Caudièl, oyò hazer señal à Missa en el Colegio, y con el proposito de ir luego à oirla, subió à lo alto de su casa. Rompiòse una buelta, cayó de altura de seis estados, diò sobre un torno de hilar lana, y siendo de mas de 50. años de edad, y muy corpulenta, se hallò sin daño alguno, por aver invocado al caer à nuestra Señora del Niño Perdido. Cayeron tambien en ella tres grandes tientos de Albahaca, y à mas de no romperse, ni se derramò la tierra, ni se quebrò rama alguna.

Caminava por el mes de Enero de 1665. Juan Sabartes para la Villa de Mora; y aviendo salido de Caudièl, quiso por abreviar ir por el atajo, que và à Pina, siguiendo la senda del Mas, que llaman de la Fruta, que es camino perverso, y desesperado: llevavan dos mulas acabestradas, y al passar una senda muy angosta, cayó la de atrás por un despeñadero muy profundo. Invocò el afligido caminante à la Virgen Santísima del Niño Perdido, y se rompiò la cuerda con que iba atada à la que andava delante; estava cargada con doze cantaros de vino, y aviendo dado muchas bueltas por la peña abaxo, ni recibió el menor daño, ni se rompieron los votos, ni se desataron, y quedó la mula atravesada en una Sabina. Sacòla su amo al camino, y prosiguiò su viage rindiendo mil gracias à la Virgen Santísima, que oyò sus voces compasiva, y usò con èl de tan crecida clemencia.

Año 1711. Joseph Huerta, con otros compañeros de Caudièl, venia de Onda, y traia una requa de mulas cargadas de garrofas. Llegando cerca de la peña partida, ay un passo estrecho, y peligroso, que forma un grande despeñadero. Aqui, pues, se espantò una mula, y dando un tiròn, rompiò la ferreta de la cabeza,

Joseph, comenzó à dár bueltas el monte abaxo. Invo-  
cò entonces con viva Fè à nuestra Señora del Niño Perdido, à cuyo imperio se detuvo la Mula milagrosamente en un sitio, donde avian arrancado una aliaga. Baxaron adonde estava la Mula, y hallandola libre de toda desgracia, prosiguieron su jornada muy contentos, y rindieron por este favor mil alabanzas à la Sagrada Madre de Perdidos.

No es menos lo que sucedió en el mismo Caudièl. Año 1712. salió Pedro Mirasol à labrar en Sierra Espina, en un secano muy pendiente. Espantaronse las Mulas, que eran muy briosas, y le llevaron arrastrando 17. passos. El afligido llamó à nuestra Señora en su amparo, y luego pegò el arado un recio golpe en una peña, de que saltò la esteva à que iba asido, y quedó allí sin proseguir, por aquel despeñadero. Las Mulas desvocadas dieron por aquel monte abaxo, siguiendo por mas de doscientos passos su precipicio. Hallavanse cerca Joseph Estevan, y Thomàs Badenas; y viendo, que todo iba perdido, clamaron à la que es de Perdidos el amparo; fueron luego, y hallaron à Mirasol sin daño, à las Mulas sin peligro, y llenos de singular alegría le rindieron mil gracias à nuestra Señora.

En el Termino de la Puebla de Valverde, del Reyno de Aragon, y Obispado de Teruel, ay un Mas, que le llaman de la Parra. Aqui, pues, Apolonia, hija de Vicente Blasco, y Catalina Adeli, siendo de nueve años, vencida del pozal se cayó al pozo: viò un criado, y comenzó à llamar à la Virgen del Niño Perdido. A esta sazón passava Joseph Cuevas, vezino de Caudièl, el qual implorando tambien el auxilio de nuestra Señora, se llegó al pozo para ayudarles en aquel trabajo. Quirò este la cabezada à su Mula, y añadió la sobrecarga: pero como à la niña le hazia mal la ferreta, se dexò caer à lo profundo desde la mitad del pozo. Congoxòse mucho Cuevas, viendo con este golpe en mayor riesgo à la niña, y puesta toda

su confianza en la Virgen del Niño Perdido, se caía. Al en él pozo, baxò al profundo, assiòla del brazo, y no pudo sacar de todo riesgo. Reconocióse esta misericordia por Milagro de MARIA, y sus Padres no solo la pesaron de trigo, sino tambien pusieron en su Capilla toda esta Historia en un lienzo.

En dia de S. Mathias Apostol del año 1665. cayò en Caudièl Maria, hija de Joseph Simon, y Maria Domingo, de un texado en elevacion de tres estados, sobre un cumulo de piedras. Tendria entonces como 11. años, y viendola caer su abuela, exclamò diciendo: *Virgen Santissima del Niño Perdido, mostrad oy en esta casa un Milagro.* Oyò nuestra Señora la súplica; pues à mas de no recibir daño alguno, dixo luego: Abuela, donde estoy? Y poco despues añadió: que no avia sentido cosa alguna, mas que si la huvieran baxado en unas andas.

Teresa Simon, hermana de la sobredicha, siendo de edad de veinte meses, caía por descuydo de la criada de un mirador: viò su madre todo su cuerpecito inclinado al tiempo de caer, y de lo intimo de su corazon invocò à nuestra Reyna Sacrosanta. Avia à la parte de abaxo una tabla de cosa de un palmo de latitud, y sobre ella un tiesto de un palmo de ancho. Cayò, pues, con todo su peso la niña, pegò en el referido tiesto, donde se quedò sentada, perseverando assi, sin hazer movimiento alguno, hasta que subió su madre à quitarla de este riesgo.

La misma niña, siendo yà de siete años, cayò tres varas en alto de una ventana, sobre una grande piedra, y dos troncos. Invocò luego su madre à la que lo es de Perdidos, y mediante su amparo levantò à su hija sin lesion alguna, confessando estàr muy obligada à servir à tan Divina Princesa, por tantos favores como se ha dignado hazer à los de su casa.

Juan Alòs mayor, vezino de Caudièl, andando entre unas peñas, que estàn en el camino de Castièl Montant, llegò à una muy alta llamada Peña Roya, y

sin

Joseph <sup>r</sup>aber còmo, se hallò en un grande despeñadero, <sup>anc</sup> tal fuerte, que ni arriba, ni abaxo, ni à un lado, ni à otro podia passar sin manifiesto peligro; viendose en trance tan arriesgado, quedò cubierto de un sudor mortal, erizados los cabellos, estremecido el cuerpo, perdida la vista, y agonizando entre funestas congoxas. Destituído, pues, de los humanos auxilios, acudiò à nuestro milagroso Simulacro, perseverando un gran rato en apellidarla Madre, alegando el derecho de contemplarse perdido. Mirò despues à una parte, que yà avia registrado muchas vezes, y allí viò: O piedad de tan gran Reyna! una rama de Sabina, desprendida de lo alto de la peña, que con no ser mas recia que un dedo, pudo mantener su cuerpo, y servirle de cuerda, para escalar la eminencia muy seguro. Vino luego al Colegio à dár las gracias por tan alto beneficio, confessando el que devia su vida à los influxos de tan brillante Aurora.

Aunque los casos hasta aquí referidos sobran para convencer quàn oportuna es la clemencia de MARIA en semejantes trabajos: añadirè otro prodigio, que à 29. de Deziembre de 1718. testificò Vicente Juan, y Ximeno, Notario Apostolico, y Bayle de Caudièl. Bartholomè Badenas, vezino de dicha Villa, saliò por los ultimos de Julio de 1712. à la Partida de la Hombría à recoger las mießes de sus campos. Hallò una azina, en que avian hecho los Ganados mucho daño, y de aquí tomò assunto para litigar con los Pastores, reprehendiendo asperamente su descuydo; cerròseles la noche entre sus contiendas tan porfiadas, y Bartholomè se fue en busca de las Mulas para bolverse à su casa. Comenzò à rezarle à nuestra Señora del Niño Perdido su Santo Rosario: pero como la noche era tan obscura, errò el camino, y cayò despeñado en una profunda sima. Pegò su primer golpe en una peña, y baxò rodando por mas de 200. palmos de altura, hasta un rebanco de tierra, donde aunque reducido, pudo milagrosamente detenerse à influxos de esta

Tt 2

gran



gran Señora , à quien tiernamente invocava. A la mañana Pedro Ganabert , y Jayme Villanta del va , vezinos de la misma Villa , vieron que las Mulas corrian libres haziendo daño en las troxes ; y como notaron la noche antecedente , que con los Pastores se avia travado de palabras , llegaron à sospechar , si avria alguna desdicha. Fueron à buscarle , y hallaron sus alforjas à la orilla de la misma sima : y como no les respondiesse despues de darle tantas voces , avisaron al Justicia , que salió con mucha gente , y tambien dos hijos de este miserable hombre. Llegados al puesto unieron dos grandes sogas de cañamo , y con ellas baxaron à su hijo Thomàs Badenas hasta la peña , ò primera estancia de la sima , donde encontró la hoz , ò corvella que llevaba su Padre , hecha pedazos , por el gran golpe que dió al tiempo de caer. Con esta noticia se determinaron à baxar Pedro Sabartes menor , y otros vezinos , y huvieron de añadir sogas , porque con las primeras no podian hallar tierra.

Descolgaronse de aqui , como mas animosos , los yá referidos Thomàs Badenas , y Pedro Sabartes , y llegando al rebanco de tierra , que diximos , se llenaron de admiracion : lo primero , porque siendo el espacio tan pequeño , se detuvo en él , no precipitandose à mayor profundidad ; lo segundo , porque en elevacion tan espantosa , era lo natural averse hecho pedazos , y hallaron , que ni se dislocò , ni se rompiò hueffo alguno , aunque es verdad , que quedò muy maltratado , y conolido : y aviendo perseverado en tanta descomodidad mas de 20. horas , se llenavan de mayor pasmo , y suspension. Dixerone se encomendasse à la Virgen del Niño Perdido , y respondió : *Essa Soberana Señora me ha favorecido en mi trabajo ; y si no fuera por su patrocinio . estaria hecho pedazos.* Sacaronle à fuerza de gente hasta la peña donde avia dado el primer golpe , y de aqui lo conduxeron à la boca de la sima , dando todos mil gracias à nuestra Señora de averle hallado con vida.

Con-

seph Pruducido à su casa , la primera diligencia que hi-  
año el Doctor D. Francisco Camarillas , fue el que recibiesse los Santos Sacramentos , juzgando como prudente , que aquel mal era irremediable. Pidiò tambien el paciente Bartholomè Badenas un Manto de nuestra Señora , suplicandola le diese salud , yà que le avia conservado la vida en caida tan horrenda. Mostrò MARIA su grande misericordia : porque sobre ser hombre de mayor edad , recuperò en brevissimo tiempo la salud , y oy la goza muy perfecta , no aviendo quedado su cuerpo con imperfeccion alguna. Reconocido despues à tan singular favor , deseò servir à nuestra Señora de Clavario el año de 1713. aunque por hallarse yá otros admitidos , se huvo de prorrogar su ferviente devocion al de 1714. Sirvieron de testigos Joseph Huerta , y Juan Villalba , y es en aquel Territorio este suceso una cosa pública , y notoria.

## S. VI

LIBRA LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO DE  
otro genero de caidas , y trabajos.

AÑO 1686. jugando una Niña de Caudièl con otras de su edad , huia de ellas , y cayò arrebatadamente en tierra. Avia se puesto una astilla de Pino en la boca , y dando su rostro con impetu en el suelo , arrojaba mucha sangre por la herida , y quedò como desmayada. Sus Padres desconsolados invocaron con viva fe à nuestra Divina Madre de Perdidos , y luego no solo la sangre se fue estancando , sino que la Niña se quedò con gran sosiego durmiendo. Despertòse , y pidió de comer , y à este tiempo acudieron muchos , especialmente los Religiosos , y reconociendole la boca , hallaron que tenia una herida sobradamente profunda , y en ella una porcion de carne levantada : pero sin darle embarazo , ni causarle dolor , ni sentimiento. Preguntavanla muchos : quièn te ha curado ? Y ella ref-

pon-

pondría à todos: *La Virgen del Niño Perdido.*

Parecido à este es otro caso que sucedió en Barracas por los años de 1687. Vió un Niño à cierto hombre de dicho Lugar, que tomava tabaco de humo, y èl por monear, se puso una caña en la boca, y dezía à otros iguales suyos: Mirad como yo tomo tabaco; y hazia las acciones, que en el hombre avía visto. Los muchachos le pedían la tabaquera, para imitarle en esta monería: y como èl no se les dava, fueron para èl à quitarsela de la boca con violencia. Dió à correr el Niño precipitadamente, y tropezando en una piedra, pegò fuertemente contra el suelo. Entròse la caña por la garganta, y al ir à levantarlo, le hallaron casi muerto. Sus Padres llenos de afliccion, acudieron à la que es consuelo de Perdidos, haciendo voto de pesarlo de trigo, y acudir una Novena à su Santa Capilla. Fue esta oferta tan accepta à la Madre de Dios, que el Niño estuvo luego al punto sano, y bueno, y lo llevaron sus Padres à Caudièl, donde cumplieron exactamente su voto.

Año 1709. por el mes de Mayo, montò en su cavallo Jayme Gil, y pidió à su Esposa Josepha Estevan, que le entregasse à Jaymito, que era un hijo que tenían de edad de tres años. Cayòsele de los brazos, y dió tan gran golpe en tierra, que quedò sin habla privado de pies, y manos: y en quatro meses que estuvo de esta suerte, se ivan despertando muchos accidentes. Diòle al Niño pasmo, y avian de valerle de una vinagera para hazerle tomar un levísimo alimento. Su Padre no contento con que le visitasse el Medico de Pavia, donde le avía sucedido la desgracia, buscò los mas peritos de todo aquel contorno: pero en fin le defengañaron de que todas sus diligencias le acarrearvan un gasto sin provecho, y que al fin era inevitable el que muriesse su hijo.

A vista de esto, determinaron sus Padres llevarle à nuestra Señora, pesarlo de trigo, y hazer voto, que si le dava salud, le vestirian un año el Santo Habito.

Fue-

seph P<sup>a</sup> Caudièl, hizieron su oferta, y al tiempo de año, baxò à cortejarlos la mayor parte de la Comunidad, porque eran Hermanos de nuestra Religion. Dieronle al Niño un bocadito, y aquí es quando con admiracion de todos comenzò à comer; hablò tambien muy risueño con sus Padres, y aquí le oyeron la primera palabra que pronunció despues de la caída. En fin, este fue el unico remedio, con que en breves dias se puso el Niño sano, y robusto, sin imperfeccion en los miembros, sin impedimento para pronunciar en los labios. Dieron sus Padres las gracias à nuestra Señora con lagrimas tiernas: Los Religiosos con perpetuas alabanzas. Cumplieron el voto, y para que conste de tan grande beneficio, se dió de èl un publico testimonio à 4. de Noviembre de 1718.

Darè otro caso, que año 1699. sucedió à Juan Agustín Perez, y lo confesò mediante juramento ante Francisco Zaragoza, público, y Apostolico Notario en la Ciudad de Valencia, à 25. de Febrero de 1720. En la Huerta, y Vega de Valencia avía dexado una escopeta en una de las casas que están enfrente de la Cruz de Xativa. Bolvió por ella, y mientras la componia, notò, que el cavallo queria salirse al campo. Parecióle que poniendose en la puerta, bastaria para detenerlo: pero como estava tan sobervio, y tan lozano, acometiò furioso, derribòle con impetu, y se salió de casa, arrojandole à la tierra. Es dicho Juan Agustín Perez cordialísimo devoto de nuestra gran Reyna, especialmente desde que le favoreció en cierta ocasion, como queda referido en la 1. Parte, çap.4. §. 3. y así apenas vió mover tan reciamente al cavallo, llamó en su amparo à la Soberana Madre de Perdidos. Acudieron à asistirle, y hallaron, que avía caído de cerebro, que recibió recio golpe en una mano, y le atropellò de suerte, que le rompió el zapato, y le cortò las dos medias de el un pie en redondo, y quando à vista de tales circunstancias, era natural, que huviesse padecido grave daño, se hallò sin lesion alguna; se levantò del suelo.

lo. Fue en busca de su cavallo, bolvióse alegre lencia, y vive oy persuadido, que por la intercesion de nuestra Reyna logró tan grande misericordia.

A dos de Mayo de 1717. en el Lugar de Gatava, un Mulo que le llevavan corriendo, atropellò à Xavier, hijo de Joseph Navarret, y Esperanza Llera; pusole las manos en el rostro, de que quedò arrojando mucha sangre, y con apariencias de muerto. Viendo tan fatal desgracia, movida de compasion, Francisca Lazaro, corriò para èl, tomòle en sus brazos, y llevandole à la Iglesia, le presentò en el Altar, que alli tienen de la Virgen del Niño Perdido, suplicándola, que no dexasse à sus Padres en tal desconsuelo. Muerto le juzgavan, quantos acudieron à la Iglesia; pero MARIA derrama sus misericordias entre los que con viva fè acuden al Tribunal de su clemencia. Llevaron al Niño à su casa, y no solo aquella misma noche cenò con sus Padres, sino que de lesion tan enorme quedò sano. Rindieron à la Virgen muchas alabanzas, y se aumentò la devocion, que en este Lugar tienen à tan Divina Princefa.

Año 1668. tuvieron corrida en Caudièl, por las fiestas del Niño Perdido. Miguèl Domingo, Mancebo, sin saber, que à la buelta de la esquina avia un Toro, saltò de un alto banco, y diò junto à èl. Acometiòle, y le diò con una de sus puntas en un muslo; y como invocasse à la Virgen del Niño Perdido, no sintiò mas daño, que si fuera la punta de algodón. Aviso fue èste, para que huyesse el peligro: pero como no lo hizo así, à breve rato le cogiò el Toro, y le tuvo en su melena sentado: y viendose en riesgo tan manifesto de perder la vida, comenzò à llamar à la Virgen del Niño Perdido, à cuyas voces la fiera quedò turbada, y aturrida, y el Mancebo libre con admiracion de todos, que juzgavan le dexava mal herido.

Despues el año 1692. en otra corrida que se tuvo por las fiestas de nuestra Señora, saliò una fiera del corro, y encontrando en la calle à Catalina, hija de Jo-

seph

seph Pintado, y de Maria Agustín, de edad de seis años, le acometiò ferozmente, y passandola una asta por la manga de la camisa, la llevò en el ayre un gran pedazo de la calle. Comenzaron muchos que la vieron à invocar en su amparo à nuestra Señora del Niño Perdido, y postrada la Fiera al poder, y Magestad de tan irresistible Nombre, inclinò su cerviz, dexò à la Niña blandamente en tierra, y sacando su asta, sin hazerla daño alguno de la manga, prosiguiò su carrera en precipitada fuga. Dieron todos gracias à la Virgen por averla defendido en tan conocido riesgo: y para perpetua memoria del Milagro, se presentò la manga en su Santa Capilla, y se pintò un lienzo, que expressa lo que llevo referido. Consta tambien por Auto de Notario Apostolico, hecho à 8. de Deziembre de 1718.

A 27. de Setiembre de 1711. haziendose en Caudièl la corrida por las fiestas de nuestra Señora, un Toro feròz sacò de la barrera à Agustín Pintado menor, y lo arrojò en medio de la plaza; bolvióle à coger, y lo puso dentro de la casa de Miguèl Noguera con suma violencia. Fueron à reconocerle: y aunque hallaron despedazada la ropa, vieron tambien, que no encarnaron sus puntas. Atribuyeronlo todos à Milagro, y dezian avia sido disposicion de nuestra Señora: pues siendo aquel año el Padre de este mozo el Clavario de la fiesta, quiso pagarle de contado, no permitiendo que su hijo padeciese esta desgracia; pintòse el Milagro, y se colocò en la Sacristia de la Virgen del Niño Perdido.

El año 1713. concluida yà la corrida, que se hizo por las fiestas de nuestra Señora, sacaron los Toros para llevarles à pasto, al tiempo que las gentes se bolvian à sus casas. Avia entre ellos uno, que llamavan el *Volante*, Toro de mucha execucion, y que en otras plazas avia ocasionado algunas muertes. Este, pues, se saliò de entre los otros, y acometiò con mucha ferocidad à un mancebo de 12. años, que se llamava Andrés, hijo de Andrés Alòs, y de Faustina Esteve. Co-

Vv.

men-

menzaron todos à clamar à la Virgen del Niño Perdido, y el Bruto no hizo mas, que llevarlo toda la plaza haziendole ayre à la ropa con sus puntas; y al llegar à la Iglesia Parroquial, se detuvo, como dandole lugar para que pudiera refugiarse, y luego se apartò del con curso, sin intentar acometer à algun otro. Quedò todo el Pueblo dando mil alabanzas à MARIA, y especialmente sus Padres, por esta misericordia.

Aunque de este asunto podia referir muchos casos, solo añadirè dos que acaban de llegarme autenticados en 8. de Febrero del año 1719. ante Vicente Juan Ximeno, Notario Apostolico. El primero sucedió por el Noviembre de 1681. Francisco, hijo de Lucas Camarillas, y Athanasia Gomez, vezinos de Caudiel, estudiava en Segorbe la Gramatica, y fue al Palacio, por ver como en su patio se corria un Toro. Pufose en el ultimo rellano de la escalera, y acometiendo el Bruto, se atropellò la gente, entròse en Palacio, y quedò arrinconado este niño, que era de 13. años. Embistiòle el Toro ferozmente, y al tenerlo entre sus astas, invocò tiernamente à la Virgen del Niño Perdido. Sacudiòle en fin de su melena, y le arrojò escaleras abaxo, dando un recio golpe en la primera grada. Acudiò mucha gente, juzgando que le hallarian mal herido: pero le encontraron sano, y bueno, menos un zapato que quedò en la ultima grada, porque el pie se le avia religado en la soga. Dieron todos infinitas gracias à MARIA, y Francisco agradecido à tan singular beneficio la sirviò un año de Clavario.

El segundo caso sucedió à 24. de Enero del año 1719. Corrian un Toro por la fiesta de San Antonio Abad, y se puso gran golpe de gente à la puerta del Cementerio. Acometiò el Bruto con braveza, y como huyeron todos sin cerrar la puerta, se entrò tambien en su alcance. Pegò luego con Francisco, hijo de Miguel Romero, y Josepha Bigordàn, vezinos de Caudiel. Levantòle dos vezes en alto con sus puntas, hixiòle una vez en el vientre, cogiendole contra la tier-

ra con tal ferocidad, que le hizo pedazos la haldilla de la casaca. En este tiempo, así el paciente, como muchos de los circunstantes, todo era implorar el amparo de la gran Madre de Perdidos, la qual oyò benigna, socorrió oportuna; pues juzgando hallarlo muy maltratado, le vieron sin daño alguno. Reconocieron todos fue especial beneficio de nuestra Divina Princesa, y acudiendo aquella misma tarde à su Santa Capilla, le cantaron Salve, y Gozos en acción de gracias.

Pedro Monterde, natural de Banacloche, en Aragon, vivia el año 1706. en una Massada del Termino de Andilla; prendieronlo, y lo pusieron en obscuro calabozo, y estava proximo à que lo baxassen à Valencia, con el peligro de empeorarse, ò retardarse su causa. Llegòse à la rexa de la prision un amigo suyo, diciendole: que si èl tenia modo para quitarse los grillos, le dava palabra de ponerlo en salvo. Respondió Monterde: *Esso que me pides es imposible; y si no me rompe las prisiones la Virgen Santissima del Niño Perdido, yà no ay para mi remedio.* Caso prodigioso! luego que dixo: *Virgen del Niño Perdido*, se le cayò de los pies aquel grillon tan fuerte, y tan pesado; saliò de la carcel, y se puso en libertad, la que empleò en ir à visitar su Santa Capilla, rindiendo à esta Señora muchas gracias.

Estas maravillas son muy frequentes en nuestra Señora. Refiere Juan Bonifacio, que cierra viuda Marcancio. llevaba litigio con un Poderoso, la qual deseando no perderlo por falta de patrocinio, eligió por Abogada à la Virgen Sacratissima. Tres vezes quiso el Juez firmar contra ella la Sentencia, y tres vezes detuvo la Virgen pafmosamente su pluma; quiso despues pronunciarla contra esta pobrecita: pero la Virgen hizo con el Juez lo que la Magestad Divina con Balaàn, convirtiendole la lengua, para que la diese Sentencia favorable, y deshaziendo con su amparo el poder, estratagemas, y artes de los Poderosos. A este modo obra nuestra Santa Imagen, como yà avemos visto.

## §. V.

*HALLAN CONSUELO EN OTRAS CALAMIDADES  
los Devotos de nuestra Sagrada Imagen, &c.*

EN 13. de Julio de 1708. entre doze, y una del día llegó à la Villa de Caudièl la plaga de la Langosta, que padecia todo el Reyno de Valencia, y con especialidad esta Comarca. Afligida la Villa, por ver el azote de Dios, que le amenazava, hizo tocar las campanas de la Parroquia, y Conventos, y en bien ordenada Procefsion vinieron à la Casa de MARIA, llamando con inundaciones de lagrimas à las puertas de su infinita clemencia; descubrieron la Santa Imagen, y comenzaron à cantar sus Letanias, ayudando en sus sùplicas el Pueblo à las de los Eclesiasticos, y Religiosos; avia yà passado la plaga hasta los extremos de la Huerta, quando, ò piedad de la Reyna mas Divina! ò clemencia de la mas benigna, y celestial Señora! se levantò de repente un torbellino de Mar, que à la Langosta la obligò à retroceder, dexando libres los Terminos de este Pueblo tan dichofo.

Cayò una partida de esta plaga enfrente de la Hermita de San Roque: pero se levantò luego, sin hazer daño alguno, ni en las viñas, ni en los sembrados. En todos los Lugares de la Comarca se perdió en un todo la cosecha, quando en Caudièl fue este un año de abundancia. No hubo quien no lo atribuyesse à Milagro, ni quien dexasse de conocer lo mucho que aprovecha un alto patrocinio; y para mostrarse agradecidos à esta piadosissima Princesa, Clero, Gobierno, Pueblo, grandes, y niños, vinieron procesionalmente à su Capilla, y junto con la Comunidad de los Religiosos, sus Capellanes cantaron un *Te Deum*, en gratificacion de tan singular beneficio: mas como saben en Caudièl, que para la Virgen del Niño Perdido no ay tal fiesta, como la que cede en utilidad de las almas, determina-

ron

ron para el día 5. Agosto una solemnissima, que hizieron en esta forma.

Dispusose el cantar una Missa, descubriendo en ella al Altissimo Señor, y predicando en accion de gracias. Avia precedido el baxar al amanecer los Religiosos à sus Confessionarios, y hubo una Comunión general, en que quantos eran capaces de este Sacramento, procuraron dignamente recibirlo. A la tarde estuvo tambien patente aquel Divino Señor: hubo musica de cuerda, tuvieron media hora de Oracion, y una Plàrica espiritual tan llena de fervorosos afectos, que todos quedaron compungidos. Estava la Santa Capilla tan poblada de luzes, que parecia un Cielo: fue un día todo para Dios, y todo para MARIA; porque fue todo para purificar las conciencias, que es lo que singularmente busca esta Señora; y así al passo que el Pueblo le và rindiendo à MARIA. estos obsequios, se và empeñando esta Reyna en hazerle nuevos agasfajos.

Vamos con otro prodigio, que sobre ser singular, tiene las calidades de moderno, por aver sucedido en 20. de Marzo de 1718. Roque Guia, vezino de la Villa de Sarrion, Obispado de Teruel, salió al monte en compañía de Juan de Casas, Thomàs de Casas, y Francisco Ramirez. Emprendieron como à una legua de dicha Villa, derribar una Carrasca; y Roque se hirio desgraciadamente con la segùr, por medio del pie derecho, con tanto rigor, que cortò los quatro dedos, comenzando por el pulgar, quedando pendientes de una pequeña porcion, que correspondia al dedo pequeño de su pie. Sus compañeros viendo que salia tanta abundancia de sangre, quedaron como desmayados, ò tan ocupados del susto, que lo que menos les ocurría era acudir al remedio. El pobre paciente ponía sus clamores en el Cielo, implorando la clemencia de su Virgen del Niño Perdido, à quien le era tan devoto, que llevaba una ropa suya en forma de Escapulario, y le ocurriò, que aplicandola à la herida, experimentaria alguna misericordia.

En-

Entregòla à sus compañeros , para que así lo executassen. Caso milagroso ! apenas tocò la herida , retrocedió con tal respeto la sangre , que pudieron llevarle con todo espacio à la Villa , sin que se atreviesse à fluir , ni una gota. Acudieron luego los Cirujanos , quitar on de la llaga aquella ropa , y al mismo punto bolvió à salir la sangre ; continuò 24. horas , y quedò tan defallecido , que los Artifices lo dexaron desahuciado. El no cessava de invocar à nuestra Señora , y entre otras ofertas , la hizo voto , que si le dava salud , le llevaria seis velas , haria cantar una Missa del Misterio en su Santa Capilla , y mandaria pintar un lienzo en que se expressasse lo raro de este prodigio. Todo fue uno , cesar de salir la sangre , y pronunciar aquel voto ; queriendo la Virgen del Niño Perdido , que fuesse suyo todo aquel remedio.

Cortò con la segùr , arterias , nervios , tendones , venas , de que era natural , que huviesse de padecer toda su vida : pues sanò perfectamente , sin quedarle reliquia de tan enorme lesion , sin sentir impedimento , ni deformidad alguna para andar. Vieronlo entrarle por aquella Santa Capilla el dia 25. de Setiembre , publicando el Milagro , celebrando sus prodigios , cumpliendo su promessa , cantando sus alabanzas. Pasò à todos , aumentò su culto , è hizo defatar las lenguas en los aplausos de tales misericordias.

Tercer caso tengo que referir , que aunque no le hallo autenticado , como à otros , lo juzgo por verdadero , y se contiene entre los manuscritos del P. Fr. Sebastian de la Virgen del Camino , gran devoto de nuestra Señora : por ser uno de los que experimentaron su clemencia. Sucedió en la Puebla de Arenoso , donde avia una muger , à quien se le gangrenò un brazo , y no hallando los Medicos otro remedio , que el cortarlo , señalaron hora , en la qual aquella tarde se avia de hazer el sacrificio. Quedò la muger , como puede discurrirse en execucion tan fuerte , y levantando su esperanza à nuestra Señora del Niño Perdido , la suplicò , que la

ad-

admitiesse debaxo de su amparo. Condescendió luego à su súplica la benignissima Madre : pues quando vinieron à la tarde los Artifices , hallaron el brazo tan mejorado , que yà no fue necessaria la violenta operacion del hierro.

En los mismos manuscritos hallo , que en el Lugar de Paviás el año 1679. Miguèl , hijo de Miguèl Estevan , y Catalina Badenas , de edad de 3. años , baxando las escaleras , se rompiò una pierna. Su Padre vino al Colegio para ofrecerlo à la Virgen del Niño Perdido , hizo celebrar seis Missas en su Santa Capilla , cantar Salve , y Gozos , dando toda la cera que se gastò aquel dia en el tiempo que se hazian estas deprecaciones. Se notò en la Virgen una extraordinaria mutacion de semblante. Advertióla entre otros el P. Retor , que era Fr. Geronimo de la Concepcion , y le dixo à Miguèl Estevan : *Tenga mucha fe , porque yà tiene milagro en casa.* Así sucedió : pues apenas se restituyó à Paviás , hallò à su hijo sano , y bueno , y sin señal alguno en la rotura.

El caso siguiente lo trae el mismo P. Fr. Sebastian , aunque mas circunstanciado , à 9. de Deziembre de 1683. Enfermò Librada Arnan , viuda de Jacinto Torrel Notario , vezinos de Xerica , y estuvo en cama , hasta 4. de Marzo de 1684. La enfermedad comenzò por un flemon en una pierna , y era el humor de tan mala calidad , que al quarto dia yà se notaron principios de gangrena. Abrió el flemon Miguèl Vergara , Maestro Cirujano en dicha Villa , y quanto mas procurava curarlo , tanto mas iba empeorando por la malignidad de los humores. Viendo el poco fruto de los medicamentos , convinieron la enferma , y el Cirujano , encomendarle à la Virgen del Niño Perdido : èste pidiendo eleccion de medicina , y aquella el que le diese eficacia.

Siempre que el Cirujano le curava las quatro cavernas que tenia , ponía sobre ellas una Estampa de nuestra Señora embuelta en un pañito muy limpio , y le exortava à la enferma , que pidiesse su salud à la Virgen con viva fe : pues para su poder , nada ay imposible,

y

y su benignidad se dilata à todos quantos la invocan; hazialo así Librada Arnau, llamando incessantemente à nuestra Señora de lo íntimo de su corazón; y aunque es verdad, que sabia, que para los peritos no le quedava otro remedio, sino el cortarle la pierna, jamás por esso perdió sus esperanzas: antes bien puso en la Virgen su mayor confianza, siguiendo al Cirujano, que la dezía, que la Virgen del Niño Perdido era su único remedio. No le salió vana su esperanza: pues quando à juicio de todos, ya llegava à una total resolución la llaga, le dió la Virgen la mas pronta, y saludable medicina. Así lo testificó el mismo Maestro Cirujano à 24. de Junio de 1686.

## CAPITULO VI.

*PROSIGUESE LA MATERIA DEL PAS-  
sado, obrando en la fragil tierra de Adán una  
Selva de varias maravillas.*

Zachar. 8.  
21.

**E**L Profeta Zacarias prenunció, que avia de llegar tiempo en que se combidarian unos à otros, diziendo: Vamos à ponernos à la presencia del Señor, para exponerle nuestras necesidades, y esperar con firmeza sus favores. Estas palabras se entienden de las peregrinaciones, que se hazían al Templo de Sion, en tiempo de la Ley escrita, à donde concurría el Pueblo en sus trabajos, y Dios lo socorría compasivo. Otros las extienden al tiempo de la Ley de gracia, y las verifican diversos Santuarios, que ha puesto Dios en su Iglesia, como supongamos el gran Templo de Loreto, à donde acuden muchos, llevados de los Milagros, con que son socorridos cada dia en sus desconfuelos, y peligrosas dolencias. Esto que se escribe de aquel suntuoso Oratorio de Loreto, diré yo, en su proporción, de el de nuestra Divina Madre de Perdidos, donde à cada passo se están presentando sus devotos,

bien

bien para implorar su auxilio, ò para rendirla gracias, por varias misericordias, que han recibido de sus liberales manos. No podrè dezirlas todas; bastaràle à la piedad, que diga algunas, contentandome con referir las especies, que el numero es imposible.

## §. I.

*CURA NUESTRA SEÑORA DEL NIÑO PERDIDO  
mal de corazón, camaras, y fluxo de sangre, sordos,  
viruelas, y perlesia, y espina de garganta.*

**C**omencemos por el mal de corazón, que es uno de los mas violentos males. Luisa Colmener, doncella, hija de Jayme Colmener, Maestro de Niños en Caudièl, era frequentemente aflorada de mal de corazón, con vehemencia tanta, que la privava de el uso de sentidos, y la obligava à dar con su cabeza, y brazos por las paredes, y suelos. Asáltole por los dias de la Navidad del Señor el año 1668. y como fue la vez ultima, parece que hizo su rigor el ultimo esfuerzo. Luego que cesó el accidente, y bolvió en sí la doncella, la dixo Thomasa Perez, muy devota de la Virgen del Niño Perdido: *Ofrecete, hija, à esta Señora un corazón de plata, y te curará.* Hizolo así, y ya jamás se atrevió à acometerle aquel achaque.

Este mal padecía tambien Maria Englada, doncella, hija de Juan Englada, y Catalina Ximeno, en Caudièl; y luego que ofreció à nuestra Señora del Niño Perdido hazerla una Novena, y un corazón de plata, se halló libre de este accidente tan penoso, y no le repitió mas.

Vamos à otro achaque. Un hijo de Esperanza Perez, llamado Leonardo Avila, siendo de edad de 4. años, padeció por espacio de tres meses el achaque peligroso de camaras de sangre. Dieronle ya por muerto: pero luego curó, ofreciendo su madre à nuestra Señora el pesarlo de trigo.

Xx

Mo-

Mosen Joseph Barrachina, Beneficiado de la Parroquia de Caudièl, siendo de edad de 9. años, cayó de una pared, que tenia 20. palmos de alta. Tres horas estuvo sin señal de vida: quedó al fin con camaras de fangre, que le continuaron dos años y medio. Viendo, pues, su madre, que para atajarlas no eran de fruto los remedios humanos, acudió à los de nuestra Madre de Perdidos. Prometiò el pesarlo de trigo, y este solo fue el especial, y unico remedio.

Aunque del fluxo de la fangre hablamos yà en la primera Parte, añadirè un solo caso, que le sucediò al P. Fr. Sebastian de la Virgen del Camino. Contarèlo con sus mismas palabras, para que no se omita circunstancia alguna. Año 1684. à 7. de Enero entre tres, y quatro de la tarde hizieron señal à descubrir la Virgen. Baxamos los Religiosos, y el Padre Fr. Andrès de Santa Monica, que estava à mi lado, me dixo: *No repara, P. Rector, què descolorida està la Virgen?* Respondille: yà lo veo; pero su Magestad nos asista. Yo me hallava afligidísimo, porque estando vestida de gala, y con siete velas ardiendo, me pareció, à mas de verla tan mudada de color, que estava vestida de tristeza, y que las velas no luzian. Encomendè muy de veras à su Casa, y devotos, y me salí con grandísima melancolia, y se me fue aumentando, hasta las ocho y media de la noche.

A essa hora me diò un fluxo de fangre por la boca, achaque que lo he padecido muchos años, como es notorio à los Religiosos de la Provincia, y que me ha traído al ultimo aliento de la vida. Llamaron al Medico, y Cirujano; ordenóse que me fangàran: mas yo de veras llamava, y me encomendava à la Remedadora de todo achaque. Abrió el Cirujano la vena: comenzò à salir bellamente la fangre, y yo llevado de la passion del vivir, dixè de corazon: *Ha Virgen Santísima, para morir me aveis traído à esta tierra?* Y apenas acabè de pronunciar estas palabras, cesò la fangria, y no saliò mas gota de fangre, ni me ha dado mas

el

el fluxo, sobre que antes lo padecia algunas vezes cada año, de los catorce, que he tenido esta enfermedad, y no me ha repetido desde aquel dia, gracias à esta Madre de clemencia. Escribo este suceso à mayor honra, y gloria de la Virgen del Niño Perdido, y sabe su Magestad, que me pasó como lo refiero, en toda realidad.

Mosen Manuel Zafon, natural de Caudièl, y Beneficiado en la de Bibèl, padecia siendo niño el achaque penoso de dolor de oídos, tan intenso, que estava del todo sordo, y solo oia, ò los grandes estruendos, ò voces muy entonadas. Hallóse cierto dia cerca del Colegio, y como saliesse el P. Fr. Pablo de San Juan Bautista buscando un Ayudante para dezir Missa, le dixo que entrasse. Escusóse con que era sordo; y le dixo el Religioso: *Entra, hijo, que la Virgen del Niño Perdido te dará salud*, y fue así; porque comenzando à dezir la Missa en su Santa Capilla, el Niño oyò muy bien, y le ayudò, hallandose tan libre del achaque, como si jamás lo huviera padecido, con admiracion notable de todos, que no cessavan de dar gracias à esta Divina Reyna por tan singular beneficio.

En el mes de Setiembre de 1718. empezó à hazerse sentir en la Ciudad de Segorbe el accidente de las viruelas, como en Valencia, y otras muchas partes de España, originado de la sequedad de el año, causando notable estrago en los Niños. Hallavanse Don Joseph Fachell y Querol, Governador de Segorbe, y Doña Theodora Massò su muger con dos Niños, y una Niña, que no las avian tenido, por lo que estavam con notable pena, y cuydado de resguardarles: pero como la voluntad de Dios es preciso se cumpla, fue servido, que el dia 13. de Noviembre se reconociesse herido del accidente el Niño mas pequeño, llamado Joaquín, de edad de 6. años: luego se tratò de acudir al remedio, y à sacar de casa à los otros, y al segundo dia por la mañana diò al Niño tan fuerte convulsion, que haziendose un ovillo, quedó sin sentido, y como muerto por un gran rato.

Xx 2

Pro-



Procuraron alargarle à fuerza , y darle en los muslos terribles garrotes : y en tal afliccion , teniendole yà por muerto , su padre acudiò à la proteccion de la Virgen del Niño Perdido , pidiendole encarecidamente la salud del Niño , y ofreciendo llevarlo à su Santa Capilla , donde haria celebrar algunas Missas , y le puso una Estampa de la Virgen sobre la cabeza. Con esta diligencia fue bolviendo en sî el Niño , recobrandose como si no huviesse padecido aquel accidente ; y aunque tan mal principio pronosticava funesto fin , desde aquel dia fue mejorandose , y en breve quedò libre de las viruelas. El Miercoles siguiente amaneciò con ellas la Niña de edad de 8. años , llamada Isàbel Maria , y el Sabado inmediato el Niño mayor , llamado Joseph : si bien en èste se mostraron benignas desde el principio , aunque en aquella se reconocieron de malísima calidad , de forma , que llegò à estar sin esperanzas de vida.

Por ambos hizo su Padre la misma sùplica à la Virgen , y repitiò las ofertas , que por el niño menor añadiendo , que vestiria à la niña el Santo Habito , y todos lograron en breve la salud cumplida. Sucediò en esto una bien reparable circunstancia : pues el dia inmediato à la convulsion del niño menor , lloviò copiosamente , y à cosa de las once llegò un hombre del Lugar de Geldo con un niño de 22. meses baxo la capa , al qual traia muy enfermo , è iba en busca del Medico , que à la fazon estava en casa del Governador. Viòle , y mandò le sangrasen luego , como se executò ; y aviendole hecho detener alli hasta la tarde , esperando se serenasse el tiempo , y tambien , para que el Medico bolviessè à verle , à cosa de la una del dia murió el niño , y le diò el Governador decente sepultura à sus expensas. Parece estava decretado , que saliesse un cadaver de su casa , y que por la intercesion de la Virgen del Niño Perdido se trocò la suerte , muriendo en casa suya un extraño , y dispensando , por la piedad de darle sepultura , con su propio hijo.

Año 1685. Esperanza Gil se viò acometida de una

vehemente perlesia , sin movimiento , ni sentido en todo un lado , de pies à cabeza , y tan impedida la lengua , que sus voces no tanto parecian de hombre , como quexidos de algunos irracionales. Todos tenian su curacion por imposible , sino es à expensas de un conocido Milagro. Y èste lo obrò la gran Madre de Perdidos : porque su Padre Jayme Gil saliò desconsoladísimo de casa , por no ver la muerte de su hija. Encomendòsela con tierno corazon à nuestra Señora , la que luego le oyò como benigna , y cessando su enfermedad tan peligrosa , recobrò una salud muy perfecta.

Demos fin à este Paragrafo , con este suceso. Por el mes de Marzo de 1717. vino Susana Guignon , muger de Domingo Bellido , vezinos del Lugar de Montàn , del Obispado de Segorbe , à visitar à nuestra Señora del Niño Perdido , trayendo una hija de dos años , y hospedandose en casa Joseph Castillo. Visitaron à la Virgen , y el dia siguiente , estando almorzando , se le atravesò à la niña en la garganta tan fuertemente una espina de sardina , que irremediabilmente se ahogava. Vino à socorrerla el Cirujano Antonio Martin menor , hizo varias tentativas con el estadal : y viendo , que nada aprovechava , se la puso à ver morir , desistiendo de la empresa. Su madre cayò en tierra desmayada , y entonces su hermana Marcela Guignon llevò la niña en compania de Josepha Bigordan al Colegio , para hazer que le cantassen unos Gozos. Descubrieron la Imagen , y en aquel mismo punto le diò una leve tòs à la niña , ( Maria se llamava ) y en ella arrojò la espina , que era un dedo de larga ; quedando con una misma accion , la niña sin peligro , la madre fuera de susto , y quantos supieron el caso celebrando admirados el prodigio.



## S. II.

*SON RESTITUIDOS A SU SALUD MANCOS, COXOS,  
y tullidos por la intercesion de nuestra Imagen  
Sagrada.*

**P**Adecio Teresa Pintado, en Caudièl, tan al vivo el achaque comun en los niños de las viruelas, siendo de 16. meses, que de la abundancia grande quedó tullida, tanto, que no se podía tener en pie. Llevóla su madre à la Virgen Santísima del Niño Perdido; pidió le dixessen una Missa en su Santa Capilla, y estando oyendo, se le falió de los brazos, y comenzó à andar por la Iglesia con admiracion de los presentes, y regocijo grande la madre.

Petronila Cruzeta, natural de la Villa de Mora, y habitante en el Lugar de las Barracas, quedó de una muy grave enfermedad baldada, y tan llena de dolores, que no tenia valor para levantarse de la cama, si no le ayudavan sus hijos; ni podía andar, sino con dos muletas, de que usó mucho tiempo, hasta que acudió por remedio à la Madre de Perdidos. Embió como pobre limosna, para que en su Santa Capilla le dixeran una Missa, y Gozos. Llevaronle azeyte de la lampara, y con èl la salud: pues luego que se ungió pudo andar por sí sola sin dolor, quedando perfectamente sana. Vino à dár gracias à su bienhechora: y para memoria del prodigio dexó en la Santa Capilla las muletas.

Yà hazia once semanas, que María Fuertes, vecina de Caudièl, estava paralicada. Acogíase à cada passo al amparo de la Virgen, y puesta toda su confianza en tan Divina Señora, dixo à su Marido: Que fuesse al Colegio, y le pidiesse à nuestro Hermano Fr. Luis de la Concepcion unas muletas; porque el Sabado primero quería afsistir à la Missa, que se canta con toda solemnidad en su Santa Capilla. Llegando este dia,

dia, le persuadian todos, que no se levantasse, porque lo juzgavan imposible: pero venció su mucha devoción, y aunque con increíble trabajo se presentó ante las aras de nuestra Señora. Comenzada la Missa, desèo levantarse para oír el Evangelio, lo que executó con toda facilidad, y prosiguió con muy expedito movimiento durante el Incruento Sacrificio; despues entregó sus muletas, para que quedassen pendientes de la Virgen, y se bolvió por su mismo pie à su casa, rindiendo, junto con todos los circunstantes, à Dios muchas alabanzas por esta tan patente maravilla. Este caso me refirió el mismo Fr. Luis, que hizo las muletas, y fue uno de los testigos oculares.

El año 1692. se sangró, por no sè què accidente, en el Colegio de Caudièl el P. Fr. Joseph Raymundo de la Virgen del Niño Perdido; y aviendo recibido una punctura ciega en el brazo siniestro, que apenas podía elevarlo hasta la mitad del pecho, siendole para la celebracion de mucho embarazo, y para otras funciones de singular desconuelo; recetó la medicina quantas alcanza: pero tan en vano, que jamás experimentó el menor alivio. Un dia, pues, se baxó à la Capilla de nuestra Señora, quitóse los unguentos, y las vendas, y aviendose ungió con el azeyte de su lampara, dixo à la Virgen postrado de rodillas: *Señora, en mí no aprovechan los remedios; valgame vuestro Soberano patrocinio. Yo como pobre, solo os puedo ofrecer un brazo de cera: Vos como poderosa, dadme el consuelo de que pueda dezir Missa.* O Divina clemencia de esta Reyna Seberana! no usó de otra medicina, no aplicó otro medicamento, y desde aquel mismo punto comenzó à experimentar su alivio. Oy pende el brazo, que pregona mudamente tan grande misericordia, oy sus elogios puede entronarlos con su lengua, oy sus alabanzas puede enternizarlas con su pluma.

Estava Esperanza Camarillas, de Caudièl, una noche en la cama, y como el dolor vehemente, que le acudió à ambas manos la despertasse, se halló con ellas  
agar-

agarrotadas de fuerte , que no las podia abrir ; su marido comenzò à llorar , considerando la desgracia , que à mas de la pobreza sobrevenia à su casa ; dixo luego à su muger : que ofrecièssè à nuestra Señora unas manos de plata , hizo la oferta , y de improvisò abrió las manos , y se hallò libre de todo dolor.

Catalina Palomar , muger de Joseph Calvo , de Caudièl , dia 21. de Deziembre de 1668. cayò de sobre una mesa , y por la muñeca se rompiò el brazo. Ofreciòse à la Virgen Santissima del Niño Perdido , prometendole una mano de plata , y con brevedad curò.

Defahuciaron en la Ciudad de Valencia los mejores Medicos al Licenciado Mosen Jayme Domingo , Retor de Castielmontant , por hallarse con una pierna llena de llagas , y no descubrir ellos remedio provechoso. Vinose èl para buscarlo à Caudièl , su Patria , con el amparo de la Virgen Santissima del Niño Perdido. Ofreciòle una Novena , dezirle una Missa , y dexar en su Santa Capilla una pierna de plata ; y con notable brevedad curò , y agradecido la fue à visitar , y à cumplir sus votos.

Jayme Simon , hijo de Joseph Simon , y de Maria Domingo , de Caudièl , siendo de edad de 5. meses , se le hizo un tumor tan grande en una pierna , que era mayor que el cuerpecito. Duròle tres meses , en los quales se agotaron los remedios , y quedò el paciente con las fuerzas consumidas ; y así el Medico le defahuciò , diziendo à sus Padres aparejassen la mortaja. No desmayò en èstos la confianza en la Virgen del Niño Perdido. Ofrecieronla una pierna de plata , y vestir un año al niño el Habito de Recoleta de N. P. S. Agustín , y curò luego , quedando sin imperfeccion alguna.

Servia en la Villa de Xerica Joseph Soriano , natural de Caudièl , y se le entumeciò tanto una pierna , que en lo grueso casi competia con el cuerpo. Llenòse de llagas , aplicaronle varios remedios , y todos lo iban poniendo en peor estado. Determinò su Amo

lle-

llevarlo al Hospital Real de nuestra Señora de Gracia de Zaragoza : pero el cariño , y amor de su madre no diò lugar para tanta ausencia. Traxofelo à Caudièl , y le dixo hiziesse una Novena à nuestra Sagrada Virgen. Comenzòla en Sabado , y esse dia confesò , y comulgò , y aquella misma tarde se resolviò el humor tanto , que la pierna entumecida se igualò con la otra : y el dia ultimo de la Novena acabaron de curarse todas las llagas. Y agradecido à nuestra Señora , dexò en su Santa Capilla una pierna de plata.

Oprimieron gravissimos dolores à Vicenta Zuru-gueda , natural de Bexis ; y por hallarse con una pierna en perdicion , sin poder las medicinas sacarla de este trabajo , ofreciò à nuestra Santa Imagen una pierna de plata , y con brevedad curò en el año de 1665. Vamos aora à otros exemplares mas modernos.

Antonia Campos , muger de Blàs de Corella , natural de la Ciudad de Teruel , se hallava el año de 1715. privada de pies , y manos , de forma , que todo lo avia de hazer por mano aiena ; y por esta causa todo aquel lado de que estava en la cama , era una llaga de los pies à la cabeza ; quedò tan atenuada de fuerzas , y la piel tan unida con los huesos , que parecia un cadaver : y el poco alimento que tomava , era todo liquido , y se lo ministravan con una vinagera. Despidieronse los Medicos , diziendo : que no hallavan medicina para su dolencia , y que solo en el sepulcro tendria cabal remedio.

Llenòse su marido de afliccion , oyendo este desengaño , y procurò suplir el defecto de los recipes con deprecaciones , y sùplicas humildes. Hizo voto à la Divina Madre de Perdidos , que si dava salud à su esposa , la llevaria à Caudièl à presentarla en su Santa Capilla , y que allí la harian una Novena en accion de gracias. Mostròse esta gran Reyna tan propicia à vista de la fervorosa sùplica , que al otro dia por la mañana se levantò por si misma de la cama con pasmo , y espanto de los que la noche antecedente la dexaron tan rendida ;

Yy

y

y en brevísimo tiempo recuperò las fuerzas, sin quedarle accidente de aquella enfermedad irremediable. Fueron al Santuario de nuestra Señora à cumplir su voto, y aumentaron mucho la devocion à esta Imagen, haziendose pregoneros de este prodigio.

Josepha Maria, hija de Mathias Sajudo, y de Magdalena Gafçilla, vezino de la Ciudad de Segorbe, padeciò por el mes de Noviembre de 1713. un crecido susto de un Soldado. Por extremos suelen correr las Milicias, y si en lo Noble se notan excessos de cortesía, en lo Plebeyo se lloran desenfrenada licencia. Callan las Leyes à la presencia de los estruendos marciales, y es preciso el disímulo, quando por varios accidentes se haze imposible el castigo. En fin, esta doncella, de resulta de aquel atrevimiento, perdiò el juicio; quedò tan baldada, que para ninguna accion podia valerse de su mano derecha; y tan impedida de este lado, que no podia moverse, sin llevar arrastrando el dicho pie por el suelo. Comenzaron los gastos en una encadenada serie de muchas medicinas: crecieron los desconuelos, no sirviendo de alivio à sus dolencias; y por ultimo llegaron los defengaños, empeñando à sus Padres para ir en busca de quien cure con prodigios.

Tenian à dos leguas este Santuario de nuestra Señora; y sabiendo, que es la medicina uníversal de las dolencias, embiaron à Caudièl por un Manto, para ponerlo sobre la cama de la enferma. Aplicaronle à la cabeza una Estampa de esta gran Señora, haziendo voto de ir à su Colegio à visitarla, y hazer celebrar algunas Missas; y no fue necessario para que sanasse otro medicamento, sino este de la Virgen del Niño Perdido; porque luego al punto amaneciò en ella el uso de la razon, y en breve tiempo se recuperò tanto de los demás accidentes, como si no huviera padecido aquellas enfermedades. Sus Padres muy alegres trataron luego de cumplir con su promessa: y así la traxeron al Santuario de MARIA, donde celebraron sus altas misericordias.

## S. III.

*POR LA INTERCESSION DE LA VIRGEN DEL Niño Perdido hallan remedio los quebrados, y los que padecen mal de orina, y diarrèa.*

PROVINCIA es dilatada la que emprendo: pues desde el punto que nuestra Señora en el Hospital de San Vicente admitiò à los niños debaxo de su amparo, ha ido librando los quebrados de tan penoso accidente. No es facil expresar el numero de los que han recibido de sus liberales manos este beneficio. Baste el dezir algunos, así de los antiguos, como de los mas modernos.

Naciò Joseph Cuevas en Caudièl, dia de la Virgen del Niño Perdido, y naciò debaxo tan afortunado Astro, que de cinco años ya recibì sus benignísimos influxos. Quebròse de ambas partes tanto, que le salia un bulto como una pelota. Visitòle el Cirujano, y tratò de abrirlo: pero antes llena de fe su madre, pidió remedio à la Virgen Santísima del Niño Perdido. Ofreciò una Novena, unos Gozos, y pesarlo de trigo, y luego curò perfectamente, tanto, que al otro dia no se le conociò cosa alguna.

Llegò un Religioso del Colegio de la Virgen à casa de Juan Pastor, vezino de el Lugar de San Agustin, del Obispado de Teruel, y hallòle muy affigido, y à su muger no menos congoxada, por no hallar remedio humano para Gabriel Pastor, su hijo, de edad de diez y ocho meses, que padecia este accidente. Preguntaron al Religioso, que remedio buscarian para el niño? Respondiòles, que lo encomendassen à N. Señora del Niño Perdido. Hizieronlo luego así, ofreciendola tres Missas. Bolviò passados quince dias el Religioso, y hallò sano el niño, y sus Padres le dieron las gracias por su buen consejo; y le dixeron, que luego que se fue, curò aquella criatura con la intercession de tan Divina Señora.

Faustina Benedicto, de Caudièl, de edad de seis años, estava por las dos partes rompida. Desahuciòla la medicina de remedio, y así recurrió la madre al de la Virgen del Niño Perdido. Ofreció pesarla de trigo, y luego se soldaron las roturas.

D. Antonio, hijo de Don Gaspar Valterra, y de Doña Catalina Marín, padeció mucho tiempo en Caudièl el achaque de quebrado. Acudieronle con todos los remedios que dicta la medicina: y le fueron de tan poca eficacia, que de cada día se aumentava el accidente con no pequeña afliccion, y desconsuelo de sus Padres. Valióse la madre de la intercesion de la Sacratísima Virgen del Niño Perdido, haziendo dezir tres Missas, y ofreciendole en diversas visitas, que le hizo muchas oraciones, y con ellas una limosna de trigo. Siguióse à los ruegos la salud: pues quedando enteramente sano el niño, se le cayó luego el cintero, el qual se colgó para memoria del beneficio en la Santa Capilla.

Geronimo Herrero, natural de Caudièl, de edad de 13. meses, se quebró; ofreció su madre pesarlo de trigo, y quedó sano. Con la misma diligencia, y vestir nuestro Santo Habito, curó del mismo accidente Joseph Fox, de 18. meses de edad. Asimismo pesandolo de trigo se libró Mariano Muñoz de esta dolencia: como tambien Antonia Benedicto, Juana Ximeno, y otros infinitos, à quienes MARIA Santísima del Niño Perdido ha amparado en tales achaques, como Madre tan insigne. Aora, porque los Milagros referidos son de los antiguos, escribiré otros mas modernos, para que se vea, que la Virgen sin interrupcion favorece en estas enfermedades.

En la Villa de Alcublas, del Obispado de Segorbe, Thomàs, hijo de Thomàs Cibera, y de Angela Albalàr, se hallava quebrado el año 1718. Obró en èl la medicina quanto alcanza: pero con tan poco fruto, que no lograron de su curacion esperanza, ni consuelo. Acudieron entonces à la que es Madre de Perdidos, ha-

zian-

ziendo voto, que si le dava salud, lo pesarian de trigo, y le vestirian un año nuestro Santo Habito. Yà hecha su promessa, le quitaron las vendas, con una firme confianza en nuestra Señora. O maravillas del poder divino! Hallaronle perfectamente curado, repentinamente bueno; fueron à Caudièl, donde cumplieron el voto, y celebraron el milagro.

En la misma Villa, y en el año 1714. padecia dicho accidente Joseph, hijo de Juan Gerbes, y Juana Ana Sanchez: y Cosme, hijo de Pedro Navarret, y Josepha Rodriguez. Por entrambos hizieron voto sus Padres de vestirlos el Santo Habito, y añadieron por el primero, que lo pesarian de trigo. Pagóse nuestra Señora tanto de estas ofertas, que consolò cumplidamente à sus Padres, librando à los Niños de sus accidentes. Lo mismo sucedió à Juana Ana Bello, de el Lugar de Favabux, del Obispado de Teruel. La qual con pesarla de trigo recibió el mas eficaz remedio.

Añado à los referidos à Francisco, hijo de Miguèl Estevan, y Catalina Badenas, del Lugar de Paviàs. Hallavase quebrado de una parte, y lo ofrecieron sus Padres à la Virgen, dando una limosna, y vistiendole el Santo Habito de los Religiosos. Cumplieronlo todo, y sanó sin aplicarle otro medicamento.

En el año 1715. fue nuestro Hermano Fray Juan de Santo Thomàs de Villanueva à la Ciudad de Segorbe à pedir su limosna de la Virgen; llegó à la puerta de Juan Fornax, y notó, que Ursola Perez su muger baxava exhalada con una hija suya en los brazos, que se llamava Florencia, y una criada, que con un capazo le ofrecia el trigo. Entretuvose Fr. Juan recibiendo la limosna, y bolviendose à la dueña, para darle las gracias, vió que passava una, y otra vez à su hija por debaxo de la mula. Reprehendiòle Fr. Juan la accion, y le respondió esta sencilla muger: *P. Fr. Juan, la Niña està quebrada, y llevando la mulica todo el año à la Virgen Santísima, siempre tendrá alguna virtud.* Raro prodigio! Pagóse tanto MARIA de su fe, que con sola esta dili-

gen-

gencia, hallò à Florencia perfectamente curada.

Cesso en esta materia, que seria nunca acabar: pues es tan continuo este favor, que parece, que es efecto del amor, y cariño, que esta piadosa Madre tiene à los Niños inocentes, por aver recibido de ellos en la casa de San Vicente Ferrer las primeras alabanzas, y loores. Todos los años en las veredas del Agosto, así en Caudièl, como en su Comarca, pegan à muchos Niños, cumpliendo las promessas, que por este beneficio tienen hechas à nuestra Señora. Las diligencias mas comunes con que se alcanza este favor para los Niños, son, ofrecer à la Virgen lo que pegan de trigo: ungrilos con el olio de su Lampara, y hazerla Novenas en su Santa Capilla.

Por parecerme tiene alguna semejanza con los sobredichos, continuarè aora con el siguiente caso: Miguel Piquèr Labrador, vezino de Caudièl, padeciò algunos días intolerable dolor, y pena, por aversele engendrado en la via de la orina una carnosidad, que le impedia por instantes el poder orinar, con manifesto peligro de la vida. Acudiò la medicina con sus remedios, los quales en vez de minorarlos, le aumentaron los dolores con tal intension, que le traxeron à desesperar de vivir; y no pudiendo yà tolerar mas el humano sufrimiento, se arrojò el paciente à tierra, con deseos de morir, por no llegar à tanto padecer. Lastimada su muger, è hijos, davan voces al Cielo, pidiendo el amparo de la que es consuelo de Perdidos. Despidiò el enfermo un ay muy lastimoso: y juzgando, que era quexa para entregar su alma, fue principio de mas cansada vida. La voz, fue invocar à la clementisima Madre de Perdidos, la qual le oyò benigna: pues orinò luego con notable abundancia. Minoròse por puntos la carnosidad; mitigòse aquel vehemente dolor, y triunfò nuestra Imagen Sacrosanta de enfermedad tan penosa.

Llegando al punto de la diarrèa, digo, que aviendo padecido por el Agosto de 1716. el Doctor Don

Jo-

Joseph Sangermàn, Canonigo Penitenciario de Segorbe, y estando para sacramentarlo, invocò con toda devocion à nuestra Señora del Niño Perdido, y se sintiò luego al punto mejorado. Para aver de convalecer, le aconsejaron los Medicos, que mudasse de ayres, y eligiò venirse à nuestro Colegio, por tener allí en la Virgen el blanco de sus cariños. Dispuso con tal celeridad el viage, que aviendo el dia 15. de Agosto dexado la cama, el dia 16. yà visitò à nuestra Señora desde la Tribuna. No estava para celebrar en algunas semanas, y yà el dia 17. dixo Missa. Necesitava para corroborarse de algunos meses, y al octavo dia se bolviò fortalecido à la Ciudad de Segorbe, admirandose los Religiosos, que al que poco antes le vieron llegar hecho un esqueleto, el verlo bolver, en brevissimo tiempo tan robusto: pero se puso à la proteccion de nuestra Señora del Niño Perdido, y son sus obras una encadenada serie de milagros.

#### §. IV.

#### LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO DA AUXILIOS en dificultosos Partos.

UNO de los epitectos, que le aplica à MARIA el P. Dalmata, es apellidarla, *Lucina*, dicha así, porque creyeron los antiguos, que con su asistencia reñian las mugeres feliz parto, y sin ella no podian sacar à luz lo que avian concebido. Verdaderamente que es esto tan propio de nuestra inclita Madre de Perdidos, que solo con atender à los sucessos, se convencerà el devoto, que el llamarla *Lucina*, le viene muy ajustado. Llegòle la hora del parto à Urfola Ximeno, vezina de Caudièl, y precediendo gravissimos dolores, partiò una criatura viva, por la tarde. Estuvo penando hasta el otro dia à la noche, por quedar en el vientre otra criatura, y como llegasse yà à los riesgos ultimos de la vida, dixo el Medico al Vicario, que

*Dalmat. in  
Mund. Marian.  
disc. ult. n. 38.*

la

la sacramentasse. Confessòla, y la administrò el Viatico, para hazer su jornada à la eternidad; y executado esto, entrò el Medico obrando lo que su Ciencia prescribe.

Hallò la Maestra de Partos atravesada la criatura, conociendo, que no podía salir sin que la madre muriese. Tronzòla dentro por medio del cuerpecito, para sacarlo à pedazos: y viendo Vicente Diaz su marido, que à cada esfuerzo la ponía en el ultimo peligro, la hizo que la dexasse, y que se fuesse. Como estava tan lloroso, lo sacaron del aposento; y el desconsolado se fue à la Capilla de la Madre de Perdidos, y puesto à sus plantas, la dixo con lagrimas à sus ojos: Yo, Señora, quedo perdido, si falta mi muger, para que me ayude à criar mis quatro hijos; en Vos pongo toda mi confianza, y os ofrezco traer unas velas de cera, hazer que vuestros Capellanes los Religiosos os canten una Salve, y Gozos: no puedo mas, que soy pobre, recibid mi afecto, y ayudadme. Hecha esta oracion, bolvió à su casa, y quando juzgò hallar à su muger difunta, la encontró sin riesgo, fuera yà à la criatura, aunque tronzada, y muerta, y à todos admirados à vista de este prodigio. Sucedió en la infraoctava de la Concepcion Puríssima año 1662.

Plin. lib.  
24.

Aquí se ve como nuestra Señora del Niño Perdido es la Sagrada Lucina de la Iglesia, acudiendo solícita à dar auxilio à las que se ven angustiadas en sus peligrosos partos. Por esto sin duda se compara al Galvano, de quien refiere Plinio, que para los difíciles alumbramientos, es el remedio mas eficaz, y oportuno. Vease en Vicenta Salvador, de Caudièl, que estuvo 24. horas en manos de Obstetrix, y tenía la criatura atravesada. Pusieron à la paciente la cabeza en tierra, y los pies arriba, y entre las congoxas, y cruels dolores, invocò à la Virgen Santíssima del Niño Perdido; traxeronla un Manto, ofrecieron una Missa con Salve, y Gozos, y hecha la promessa cobró esfuerzo para parir sin peligro, ni achaque de sobreparto. Llamòse el

in-

infante Pedro Severino, y sucedió à 27. de Agosto de 1665.

Dos dias enteros estuvo con dolores acerbísimos de parto en Caudièl Maria Fox, esperando por instantes la muerte. Invocò muchas vezes à la Virgen del Niño Perdido, y aviendole sacado à pedazos la criatura, quedó del todo libre por su poderosa intercessión. Fue en el Agosto de 1646. Tan eficaz es el místico Galvano de nuestro Simulacro Divino.

Vispera del Nacimiento de San Juan Bautista del año 1659. llegó Doña Catalina Marin à la hora del parto, que temieron perderia en el la vida, porque tuvo mas de 6. horas la criatura atravesada, y de las 6. las 4. con un brazito fuera. Juzgaron, que antes faldria la madre de esta vida, que à luz la criatura que abrigava en sus entrañas. Estando en este conflicto, se dixeron tres Missas en la Capilla de la Virgen, y una de ellas patente la Santa Imagen: y quedando libre de todo daño, parió luego un niño, que llamaron Antonio, y este es à quien curò la Virgen, como queda dicho en el paragrafo antecedente.

Con mortales ansias estuvo en el mismo passo Luisa Camarillas, por tener desde las dos de la mañana hasta las dos de la tarde de 14. de Junio de 1669. atravesada la criatura, sin poder sacarla à luz. Invocò à nuestra Señora del Niño Perdido, ofreciendola Gozos, y Salve: y hecha la promessa, logró un parto felicísimo.

Catalina Bea, vezina de Xerica, tuvo muerta en el vientre à la criatura 3. dias, y tan hinchada, y corrompida, que la traxo à las puertas de la muerte: pues todos juzgaron, moriria de aquel parto; pero lo entendieron mal, porque en falta de los remedios humanos, comenzaron obrando los divinos. Ofreció una Missa, y Gozos à nuestra Señora, y con esto quedó la madre libre, y salió la criatura.

Año 1691. se hallava en la Villa de Rubielos Barbara Igual, muger de Geronimo la Selva, en manifesto peligro de la vida de un cruellísimo parto, en

Zz

que

que sobre estar la criatura muerta, le vino atravesada, sin poder arrojarla à costa de las mas vivas diligencias. Què haria en trabajo tan insuperable, sino acudir à la que con su poder triunfa de los imposibles? Acogióse à la Virgen del Niño Perdido; ofrecióse pesar de trigo, y visitar su Santa Casa. Este fue el Galvano, que le dió el esfuerzo para arrojar la criatura muerta; y esto casi sin dolores, con pasmo, y admiracion de los presentes.

Por el Enero de 1712. se hallava Vicenta Ferrer, muger de Bautista Casanova, con todos los Sacramentos, y muy vezina à la muerte de un recio fluxo de sangre. A mas de este peligro le sobrevinieron los dolores acerbísimos del parto: y reconociendo el Doctor D. Francisco Camarillas, que ya no tenia fuerzas para arrojar la criatura, dió orden al Cirujano, que luego que espirasse la abriese, por si podia alcanzar lo que llevaba en sus entrañas la agua del Bautismo. Avian ido ya dos Religiosos del Colegio à ayudarla à bien morir, y les pidió la enferma un Mantico de la Virgen Santísima. Adorólo con toda devocion, è imploró fervorosa su alto patrocinio: y la gran Madre de Perdidos oyó con tanta benignidad sus ruegos, que estando agonizando, sin hazer fuerza, y sin sentir dolores, arrojó la criatura con pasmo, y admiracion de los presentes. Contestando todos, que era patentísimo Milagro. La muger estuvo buena en breves dias, è hizo dibuxar un lienzo en que se expressa este prodigio. Despues à 29. de Deziembre de 1718. se recibió en forma autentica por Vicente Juan y Ximeno, Notario Apostolico, y Bayle de la Villa de Caudièl, siendo testigos Joseph Huerta, y Juan Villalba.

Darè fin à esta materia con un caso que llegó à mis manos, firmado por las del Doctor D. Joseph Sangermàn, Canonigo Penitenciario de Segorbe; y dize así: En 13. de Abril del año 1716. à las tres y media de la mañana empezaron à darle los dolores del parto à mi hermana Rita Laudes, y de Sangermàn, profi-

guien-

guendo hasta las cinco de la tarde con floxedad, lo que manifestava ser peligroso el parto, acreditandolo el suceso; pues à las 9. de la noche declaró el Medico que asistia, que era el Doctor Marco, la Comadre, y las Señoras, como prácticas en semejantes ocasiones, estava arriesgada la vida de mi hermana, y que el feto que llevaba en sus entrañas saldria muerto. Causò esta noticia suma consternacion en casa, por lo que recogendome à mi quarto, me arrodillé delante de un lienzo de nuestra Señora del Niño Perdido, que años antes era el que cubria su Santo Simulacro en su prodigioso, y admirable Camarin.

Puseme à rezar el Santísimo Rosario, y dixe los Gozos de esta Santa Imagen, implorando su Soberano patrocinio en tan conocido riesgo, y manifesto peligro, para que librara la vida de mi hermana, y del niño que llevaba en sus entrañas. Raro prodigio! concluido el Rosario, y Gozos de nuestra Señora, serenóse mi corazon, y movido interiormente me salí de mi quarto, y asseguré à los que estavan fuera, que mi hermana no pariria que no fuesen las diez y un quarto de la noche en poca diferencia; y preguntandome, por què lo dezia? Respondí, lo ignorava, solo, que con una fe viva, y firme resolucion lo dezia, y confiava seria así, y así sucedió: pues à las diez y quarto de la noche dió mi hermana à luz un hijo muy hermoso, quedando esforzada del pasado trabajo; y así lo juro, y lo firmo en Segorbe à nueve de Deziembre de 1718.

De la voz de Dios dixo David, segun la explicacion de Cayetano, que haze parir à las Ciervas. Algunos quieren, que esto sea con el horror de los truenos; pero tiene mas facil inteligencia lo que dize Plinio. Este enseña, que quando están las Ciervas vezinas al parto, se purgan con una yerva que llaman *Sefelis*, y logran à beneficios de esta planta felizes alumbamientos. *Sefelis* mística es nuestra Divina Madre de Perdidos; y así ha de imitar à la Cierva quien quie-

*Psal. 28. 9.*

*Plin. lib. 8.  
cap. 32.*



304 HISTORIA DE LA VIRGEN  
ra dichosos partos. Pongala en su boca, ò invoque-  
la fervorosa, la que de este riesgo quiere salir sin  
desgracia. No traygo mas numero de exemplos: por-  
que bastan los escritos. Usa del remedio, pues lo tie-  
nes tan à mano.

§. V.

LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO DA VISTA A  
los ciegos.

También tiene la Iglesia sus Colirios, para desterr-  
rar las sombras de los ojos; y el principal es  
MARIA, à quien suplican los fieles, que entre otros  
beneficios de vista à los que están ciegos. De aqui se  
dize en el Apocalypsis, que unja sus ojos con Colirio,  
quien quisiere distinguir claramente los objetos; por-  
que el Colirio se forma de agua rosada, azucar, y tu-  
cia, ò espuma de la plata: simbolos los mas claros de la  
Divina Princesa. Azucar por lo dulce de su nombre,  
Rosa de Jericò por sus virtudes, y tersa bruñida plata  
por lo que brilla con sus Milagros insignes. Que sea  
este Colirio nuestro prodigioso Simulacro, se cono-  
cèrà con evidencia, con solo atender à su Capilla, donde  
ay muchos trofeos pendientes de los que han recibid-  
do estos favores.

Pero por quanto en punto de Milagros haze ma-  
yor persuasión el alegar algunos individuos, traygo  
en primer lugar à Vicenta Boffo, y à Joseph Gil, de  
quien yà hemos hablado en los lugares citados à la  
margen; para los quales fue MARIA como aquella Fuen-  
te de Cerdeña, de quien escribe Solino, que quien lava  
los ojos con sus aguas, logra perspicaz, y clara vista;  
ò como aquella de Jupiter, de quien nos refiere Plinio,  
que si sumergen en ella una hacha apagada, luego la  
vèn encendida, vistiendo de refulgencias, y ahuyen-  
tando con magestad el horror triste de las sombras:  
porque aviendo perdido los luzeros de sus ojos, re-

Apoc. 3.  
Alap.

2. p. 6. 5.  
§. 1.  
3. p. 6. 2.  
§. 2.  
Solin. cap.  
10.  
Plin. lib. 2.  
c. 103.

DEL NIÑO PERDIDO. PART. III.

365

cobraron la vista por la intercesion de nuestra So-  
berana Madre de Perdidos. Aora propondrè otros  
sucessos, porque se vea la eficacia, y virtud de este  
Colirio.

Año 1715. se hallava en la Villa de Andilla Juana  
Moreno, defahuciada de los Medicos, de una fluxion  
à los ojos, de la qual quedò miserablemente ciega. Sus  
Padres Juan Moreno, y Margarita Matheo, la llora-  
van malograda, por carecer de la vista: y así el Padre  
hizo voto à nuestra Señora de hazerla una Novena, y  
la madre de vestir nuestro Santo Habito, si es que cu-  
rava à su hija. Este fue el total remedio para salir de  
trabajo; porque cesò luego aquella fluxion penosa, y  
recobrò con admiracion de todos perfectamente la  
vista. Del Topacio nos dizen los naturales, que des-  
pide de si un licor muy parecido à la leche, el qual  
es efficacissimo remedio para toda enfermedad que se  
padece en los ojos. Tambien se dize de aquel Pez de  
Tobias, llamado de muchos Uranoscomo, que un-  
giendose con su hiel los ojos, recobrò la vista aquel  
venerable anciano.

Todos son sucessos peregrinos, y no dudo, que la  
naturaleza en sus fenos ocultarà avara otros que son  
tal vez mas prodigiosos: pero ninguno de ellos pue-  
de passar de sombra, respecto de los que en nuestra San-  
ta Imagen està obrando à cada passo MARIA, reco-  
nociendola sus devotos, mas que Uranoscomo, y To-  
pacio, en favorecerles, quando se hallan ciegos. Si  
ha de aver similitud, que explique en este punto sus  
milagros, ha de ser con su precioso Hijo. Ciego esta-  
va Simeon, quando recibò en sus manos al Infante  
mas Divino, y con solo su contacto, no solo quedò ilus-  
trada su Alma, sino que recobrò tambien por medio  
suyo la vista. Esto vemos con admiracion en nuestra  
Señora del Niño Perdido, como se prueba con el si-  
guiente successo.

En la Villa de Alcublas, Catalina Lazaro, muger  
de Antonio Ivañez, padeciò por el Setiembre de 1695.

Picin. lib.  
12. 6. 35.

Alfa

un corrimiento à los ojos , de que quedò del todo privada de la vista. Recurrió en este trabajo à nuestra Señora del Niño Perdido ; y para este fin , vino el quarto Domingo de Setiembre, que es quando se haze su fiesta , à visitarla en su Capilla. Allí la rogò humilde, y fervorosa , que la mirasse con su gran clemencia , y compadecida la piadosísima Madre , obrò en su devota esta estupenda maravilla. Comenzaron de improvísito à aclararse los ojos , à cessar la fluxion , à discernir los objetos , atropellandose en esta dichosa muger tan apriessa las misericordias , que antes de levantarse de aquellas divinas plantas, yà avia recobrado perfectamente la vista. Pregonò llena de júbilo el milagro , celebraron poseídos del pasmo aquel prodigio ; y para eterna memoria ay un lienzo pendiente de esta insigne maravilla.

Con el mismo trabajo que la antecedente , se halla el año 1692. Maria Gracia, hija de Bartholomè Benedicto, y de Francisca de Cortes , en el Lugar de Pina. Llegò en medio de este conflicto un Religioso de Caudièl , y viendo que yà tenian por inútiles à todos los remedios , aconsejó à sus Padres , que pusiesen à su hija en las manos de la Virgen del Niño Perdido , para quien no ay enfermedad desesperada , por ser la mas saludable medicina. Despertòse en todos una gran confianza , de que hallarian consuelo en las piedades de tan Divina Princesa , y así llenos de fe hizieron voto de pesar à la hija de trigo , y de hazer una Novena à nuestra Señora en su Santa Capilla.

No esperaron à recibir el beneficio , para satisfacer à la obligacion de el voto ; porque inmediatamente se pusieron en camino , entraronse por las puertas del Colegio , y se fueron à la Capilla del Sagrado Simulacro. Comenzaron la Novena , y al octavo dia , ò prodigio de esta gran Señora ! abrió Maria Gracia los ojos , recobró milagrosamente la vista , y no se viò en adelante molestanda de semejante dolencia. Esta Reyna à nadie cede en generosidades. Quieren sus Devotos , aun-

an-

antes de recibir el favor , consagrarle sus corazones: pero MARIA adelanta el beneficio antes que acaben de tributarla el obsequio. No permite que se lleguen à despedir de su Capilla , sin que les aya regalado con sus gracias.

Añadamos otro caso , que no solo persuade la virtud con que MARIA nos ampara en dolencias de los ojos , sino tambien el respeto con que quiere que se traten su Divino Simulacro. Año de 1700. por los últimos de Octubre, Domingo Perez , vezino de Vall de Almoncil , fue à la Villa de Caudièl à las fiestas de nuestra Señora del Niño Perdido , que se hazen en la Dominica de dicho mes , con numerosa festiva concurrencia de todos sus Vezinos , y Comarca. Su primera diligencia fue confessar , y comulgar en la Santa Capilla , asistir à la Missa solemne , y oír el Sermon de sus repetidos favores. Empleada la mañana en tan buenos exercicios , se fue muy consolado , y contento à casa Joseph Thomàs mayor , donde le avian prevenido de comer. No bien tomò su refeccion , quando quiso bolverse à nuestra Iglesia con encendidos deseos de lograr à la Santa Imagen fuera de su Tabernaculo , y Capilla , y registrar su incomparable hermosura mas de cerca.

Llegò à tan oportuna ocasion , que yà tenian colocada à la mas Divina Reyna en su peña , adornada de flores , esmaltada de luzes , y lo que mas es , derramandose en fulgores , como quien estava para salir en Procession general à santificar las calles , y llenar à sus devotos de copiosas bendiciones. Alegrosè Domingo , y mirando àzia todas partes con cuydado , no viò Religioso alguno : por lo qual le pareció podría muy à su salvo tocar su Rosario en aquel Divino rostro , y tener en èl mas opulento tesoro , que quantas preciosidades tiene el Mundo. Quitòle el amor el miedo , su devocion le diò animo , y subiendo con una piadosa audacia al Presbyterio , sacò su Rosario , y lo aplicò à la faz de quien puede ser embidia de los Cielos , la Sacratísima Virgen del Niño Perdido. Prodigioso lance por

cier-

cierto! No bien executò esta accion, quando se hallò Domingo repentinamente ciego, y reconociendo con el castigo su ligereza, se postro à las plantas de la Celestial Princesa.

Propusole con humildad, y tiernas lagrimas, que aquel atrevimiento, solo avia sido un arrojio del cariño, y que por lo mismo, que se fundava en amor, le devia perdonar. Así se mantuvo poco mas de un quarto de hora continuando sus plegarias, quando compadecida la Reyna de los Serafines à las fervorosas supplicas de este devoto, le restituyò perfectamente la vista, como la tenia antes de executar la referida accion. Y para que conste perpetuamente la verdad de este prodigio, se recibió juridica informacion ante Vicente Juan y Ximeno, Notario Apostolico, à 14. de Marzo de este presente año de 1720. siendo testigos el Licenciado Calixto Xorca, Presbytero, Joseph Diago, y Francisco Romero, Labradoros, y habitantes en dicha Villa de Caudièl, y depusaron todo lo referido Joseph Thomàs, Gerrudis Bleffa su muger, y tres hijos suyos; Miguèl, Joseph, y Josepha, que se lo oyeron à dicho Domingo Perez, convertidos sus ojos en dos fuentes de lagrimas.

## CAPITULO VII.

### PRODIGIOS DE NUESTRA SEÑORA DEL Niño Perdido en el Elemento del Ayre.

*Canf. lib.  
II. Parab.  
39.*

*Plin. l. 35.  
cap.9.*

**E**S la Glossopetra en forma de lengua humana, y se adorna de virtudes excelentes: pero la tienen en tan elevada opinion los naturales, que se persuaden, no tiene su origen de la tierra, sino que para hazernos beneficios baxa al mundo, desprendiendose de el Cielo. Muchas causas se podian dar para concepto tan alto: pero lo que viene mas à mi intento, es la que declara Plinio: La Glossopetra (dize) tiene su

su imperio en los vientos, y con ella se enfrena el Uracàn, mas furioso, y como ven que ampara en tempestades desechas, juzgan que en la tierra no puede tener su cuna, sino que la esfera de su nacimiento son estos celestes globos. Nadie me podrá negar, que es nuestra Virgen Sagrada una Glossopetra mística, dominando en los Rayos, y Centellas, enfrenando las nubes, comprimiendo los nublados, foflegando los vientos. Esto es lo que aora propongo.

### §. UNICO.

#### NUESTRA SEÑORA DEL NIÑO PERDIDO FAVORECE contra los malos Nublados.

**E**L año del Señor de 1664. venia sobre Caudièl, por la parte de Poniente, un horroroso nublado, que espantava à todos con sus formidables truenos; era Sabado, dia consagrado à MARIA Sacratissima, y como estuviessen los Religiosos, y el Pueblo en la Salve, y Gozos, repararon, en que el rostro de su benigna Madre se irrocò en un color palido, y en tanto extremo, triste, que parecia le salian de sus bellos ojos lagrimas de sentimiento. Temieron todos algun castigo del Cielo; y saliendo algunos à ver la nube, que les venia amenazando, vieron, que al llegar al Termino de Caudièl se dividiò en dos grandes ramos, y dexando Montes, y Huerta de esta Villa, no quedò con la piedra que descargò en los Lugares Comarcanos, hoja verde, ni cogida de trigo, y vino. Entraronse luego à dar gracias à la Medianera de tan raro favor, y le vieron de improviso despedir toda tristeza, y restituirse à su hermosura ordinaria.

Asimismo el año 1669. por la parte de Segorbe se viò venir otro nublado, tanto, ò mas horrendo que el sobredicho, pues se llegó à oir claramente el ruido de las muchas, y grandes piedras que caian. Estavan todos temerosos, y turbados, y crecia el temor viendo à la

Aaa

San-

Santa Imagen con el color quebrado, y triste; suplicaron la compadeciese de su necesidad, y les guardase la cosecha. Comenzaron à cantar los Gozos, y repararon todos, que cobró de pronto el color de su virginal rostro, y al mismo tiempo se parò la nube à vista de su Santa Casa, y sin entrar en el Termino de la Villa, descargò de suerte, que aparecieron los montes cubiertos de piedra. Muchos hombres muy ancianos afirman, que el pedazo de Huerta que cae debaxo la Casa de nuestra Señora, que de ordinario llaman el Armajal, no se ha apedreado, despues que entrò esta Santa Imagen en su Colegio.

El año 1665. Bartholomè Monzòn, y Vicente Cuevas, vezinos de Caudièl, traian à su Lugar unas Colmenas del Termino de Teruel. Encontraron cerca de la Ciudad dos hombres, que no conocieron; pero tan piadosos, que les hizieron prevencion de que no se pudiesen en camino; porque avian de verse sumamente afligidos de una tempestad horrorosa, que à poco rato se formaria. Respondieron, que les importava mucho el ir à Caudièl, y viendo tambien pocas señales de aquel anuncio, prosiguieron su viage cerrada la noche. Levantaronse unas nubecillas, y con formidables truenos comenzaron en seco, y sin llover à arrojar piedras como huevos de Gallina, y con tanta abundancia, que se huvieron de guarecer debaxo las Colmenas. Acordaronse del aviso, y presumieron avia sido del Cielo; y así dixo Bartholomè à su Sobrino: Pidamos socorro à la Virgen del Niño Perdido, porque sino, nos perdemos.

Hizolo así el Mancebo, ofreciendole unos Gozos en accion de gracias, en llegando à Caudièl. Salióse del camino una Mula, y Bartholomè Monzòn la fue à bolver, y quitandose Vicente Cuevas su Sobrino el rebozo de la capa, para ver por donde estava su Tio, vió para su mayor dicha à la Virgen Santissima del Niño Perdido con dos luzes à sus lados entre aquella tempestad, y en voces altas mezcladas con lagrimas del gozo, dixo: Tio, mire à la Virgen Santissima del Niño

Per-

Perdido. Bolvióse, y vió un gran resplandor. Cesó à vista de Estrella tan hermosa toda la tempestad, serenóse el Cielo, y con una noche muy clara, y apacible, llenos de espiritual regozijo, caminaron hasta llegar à sus casas, haziendo mil gracias à su Madre clementissima.

En 24. de Junio à las 4. de la tarde, apareció en Caudièl una horrible tempestad, con tales truenos, obscuridad, y relampagos, que à todos llenó de affombro. Acudió luego con toda presteza el Pueblo à su Torre de refugio, los Religiosos à solicitar su amparo: pero la nube se dava tanta prisa, que no bien pudieron llegar con passo acelerado à la puerta de la Iglesia, quando comenzó à disparar una impetuosa granizada. Con esto, lo que hasta aquí fue para los Capellanes de MARIA passo largo, se bolvió en correr ligero, y las que en el Pueblo eran súplicas humildes, se transformaron en levantados clamores. No siempre es buena la pausa, y mas quando los peligros instan. Digolo; porque en esta ocasion, no esperaron los Religiosos para descubrir à nuestra Señora à encender todos las velas, porque apenas yà luzia la primera, quando yà corrieron las cortinas.

Descubrirse aquella Sacrosanta Milagrosa Imagen, y cessar el ruido de la piedra, y desvanecerse aquellas como tinieblas palpables, todo fue uno; desuerte, que saliendo de la Iglesia, para ver el rumbo que tomó la tempestad, lo hallaron todo sereno, sin vapor, sin nube, sin vestigio de que huviesse sobrevenido tal nublado. Con esto recreció la admiracion de el prodigio, celebrando la singular clemencia de esta Reyna, que con tanta prontitud, y tan oportunamente los ampara. Aquella misma tarde el Venerable Clero, el Gobierno de la Villa, y quantos vezinos la componen de todos sexos, estados, y edades, vinieron procesionalmente al Colegio, y junto con todos los Religiosos, cantaron en su Capilla un *Te Deum*, en gratitud de tan admirable beneficio. Despues se levantó Auto de este suceso ante Vicente Juan, y Ximeno, Notario de dicha Villa.

Aaa 2

PRO-

## PROTESTACION DEL AUTOR.

Como obedientísimo hijo de nuestra Madre la Iglesia, sujeto con todo rendimiento quanto se contiene en este Libro à su corrección, y censura; desafiando todo lo que no se conformare con nuestra Santa Fè, y pureza de costumbres. Obedeciendo tambien al Decreto de nuestro Santísimo Padre Urbano VIII. del año 1625. confirmado el de 1635. en que se prohibe imprimir Libros de Varones insignes en Santidad, Milagros, revelaciones, ò algunos beneficios conseguidos de Dios por su intercesion: protesto, y declaro, que mi intencion no es prevenir el infalible juicio de la Iglesia: ni pretendo, que à estos escritos se les de mas credito que à una Historia puramente humana, bien que ordenada con aquel cuydado, y diligencia que pide materia tan piadosa, y remitiendo la calificacion de todo à quien solo puede darla, que es el Sumo Pontifice. Solo advierto, que he procurado en la relacion de las piedades de nuestra gran Reyna de Perdidos, anivelarme en todo al Libro que se imprimió el año 1670. à varios manuscritos de algunos Religiosos de conocida virtud, à diversos papeles que han firmado de su mano personas de autoridad; y lo mas que aqui se contiene està legalizado por Notario Apostolico, con todas las solemnidades de Drecho, como se dize en muchas Partes del Libro.



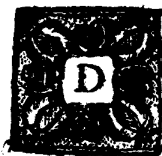
QUAR-

QUARTA PARTE  
DE LA HISTORIA DE N. SEÑORA,  
en que se prosiguen otros Milagros que ha obrado por la intercesion de nuestro Venerable Hermano Juan de la Virgen del Niño Perdido.

FALTA PARA LA INTEGRIDAD DE ESTA Obra un numero crecido de estupendas Maravillas, que ha obrado nuestra Señora, ò bien en la Persona de nuestro Venerable Hermano Juan, ò bien en otros, que se encomendavan à sus oraciones, para alcanzar de tan Divina Reyna las piedades. No es variar de Historia el recopilar su Vida: pues quanto dixeremos de nuestro Venerable Hermano, fue à expensas de prodigios de este Simulacro bello, que quiso pagar de su cordial Devoto las ternuras con una encadenada serie de finezas.

## CAPITULO I.

ES ADMITIDO PARA DONADO, POR MEDIO de la Virgen, N. Hermano Juan, y orden de vida, que observa en la Religion.



Es eo que falga de las tinieblas del olvido un Varon, que con aquellas acciones que llama fatuidad el mundo, pudo servir de confusion à los Sabies. Un rustico, si lo medimos por la corteza del figlo, y si lo atendemos con los

los ojos intimos del alma, un espirital devoro correfano. Tiene Dios sus delicias en las criaturas. Inspira donde quiere, y desde el estiercol sabe elevar à su intimidad al pobre: porque si corresponde à las aldavadas de la divina gracia, siempre lo està excitando à la cumbre de la vida mas perfecta. Mandòme el Capitulo de la Santa Provincia de Aragon, que fuesse à Valencia à servir aquel Priorato, y passando por nuestro Colegio de Caudièl, se dezian tantas cosas de nuestro Hermano Juan, que me obligaron à entender, que en èl se renovavan los fervores de los yermos, y aquel espiritu de los primitivos Hermitaños.

Todos hablaban, mas no todos convenian; si solo, en que delante de Dios fue muy preciosa su muerte, y que sus acciones avian sido muy edificativas, y exemplares. Lo mismo passava al referir, que Dios por su medio avia obrado muchas maravillas: porque unos las abultavan, otros variavan de tal modo las circunstancias del hecho, que llegava à parecer casi distinto: y es, que cada uno se guiava por su informe, y así cada uno lo vestia de su forma. Vivian entonces quantos avian tratado à nuestro Hermano Juan, y procurè, que todo se facasse en limpio, yà de los Religiosos con quienes estava, yà de los Señores Eclesiasticos con quienes comunicò, yà de los Hermanos de la Religion, y Prohombres, cuyas casas visitava, y frequentava, quando iba à hazer la limosna, advirtiendoles, que no informassen caso alguno, que no lo pudiesen afirmar con juramento. Hizose así aquellos tres años, que estuve en el Priorato de Valencia, y vistos los papeles, que son de la gente mas respetosa de aquella Comarca: solo hallo por seguro lo que aora dirè en su Vida, y protesto, que no quiero se le dè à quanto escribirè mas firmeza, que la que se deve à una Historia escrita con diligencia, remitiendolo todo al maduro examen de nuestra Madre la Iglesia.

## §. I.

*NACIMIENTO, Y EDUCACION DEL VENERABLE*

*Juan, y es admitido à la Religion, por supplicas que baze à la Virgen del Niño Perdido.*

FUE nuestro Hermano Juan natural de la Vall de Almonacir, en el Reyno de Valencia: su Padre se llamó Francisco Aparicio, y su madre Marcela Arnau: los Abuelos, por parte de Padre fueron Francisco Aparicio, y Ana Alreus, descendiente de los que ay de este apellido en Rubielos, y por medio de este parentesco focorrian todos los años con limosnas al Padre de nuestro Venerable Hermano. Los Abuelos maternos se llamaron Sebastian Arnau, y Ursola Pastor, todos muy honrados, y por tan buenos Christianos estimados con especialidad de todo el Pueblo; pues tiene tal nobleza, y atractivo la virtud, que à los mas les roba la aficion.

Eran pobres en extremo: pero se ayudavan à sustentar de su trabajo, ò bien haziendo ceniza, ò bien portecando alguna carga de leña, que uno, y otro lo llevavan para vender à la Ciudad de Segorbe, y con aquel poco dinero satisfacian escasamente su hambre. En medio de tan adversa fortuna, sabian contentarse con su suerte, y davan à Dios repetidissimas gracias por el breve alimento que alcanzavan cada dia. Asistian con devocion al incruento Sacrificio. Frequentavan con fervor los Sacramentos, de suerte, que su vida parecia mas de Religiosos, que de hombres que necesitan de remar, para passar en el figlo. Todo lo alcanza quien se resigna en Dios, pues con las necesidades no se opone la virtud: antes bien excitan el entendimiento, para poner la confianza en el todo poderoso.

Francisco Aparicio, Abuelo de nuestro Hermano, no se contentò, en medio de su pobreza, con practicar las virtudes referidas, sino que como si le sobrasse todo,

do, hazia muchas obras de misericordia, recibiendo en su casa caritativamente à los pobres, sirviendoles con comida, y cama, segun su posibilidad, y consolandoles en sus enfermedades, y afficciones con un entrañable amor. A tanto grado de perfeccion lo elevò la mano poderosa, que se cree, que en su muerte se le apareció la Reyna Sacrosanta, y se haze tanto mas verosímil por la mucha devocion, que professò toda su vida à tan Divina Princesa, ayunandola todas sus Vigilias, y dirigiendole todas sus oraciones, para lograr una dichosa muerte.

Su Hijo, que fue el Padre de nuestro Venerable Hermano, salió de excelentísimas costumbres, humilde, afable, verdadero, y de un corazon sencillo, entregado al trabajo, muy amigo de acudir al Templo, comulgava, y confessava con frecuencia, y todo su cuidado lo ponía en conversar con los buenos. Dióle Dios tal atractivo, que apenas llegava à Segorbe à vender la leña, ò à despachar la ceniza, inmediatamente le seguían todos los muchachos, y le dezian con instancia: *Señor Aparicio, prediquenos.* Y el sencillo hombre subía sobre una piedra, y comenzava à exortarlos al santo temor de Dios; persuadiales à que se resistieran à las sugestiones del Demonio, y que aunque dize, que la culpa ha de quedar oculta, èl es el primero que la manifiesta. Otras veces explicava algun punto de la Doctrina Christiana, y siempre escogía materia que fuesse provechosa.

Reparavan, en que siendo el estilo tan llano, y nada culto, sus palabras tan humildes, que mezclava en ellas muchos barbarismos, hazia sus razonamientos tan espiritualmente fazonados, que no solo alhagava à los inocentes niños, sino que tambien atraía dulcemente à los Adultos, parando su predicacion no pocas veces en lagrimas, y muchas en resolverse à emprender nuevo genero de vida. Este, pues, contraxo legitimo Matrimonio con Marcela Arnau, muger muy ajustada, así para cumplir con todas las obligaciones de su casa, co-

mo para acudir à las de la Iglesia. Vivian con mucha paz, muy conformes con la voluntad divina, y se sabian contentar con su pobreza.

De estos dos buenos casados, fue nuestro Venerable Hermano Juan el fruto de bendiccion. Naciendo para el mundo à 13. y para Dios en el Bautismo, que le ministrò Mosen Joseph Estornel, Retor que era de las Parroquiales de la Vall, y Alximia, à 17. de Deziembre del año de 1642. ofrecieronlo luego sus Padres à Dios, que se les avia dado, y le pedian incessantemente, que lo hiziesse bueno. Para esto contribuían con la santa educacion que le davan, y con las acciones exemplares, que èl veía: pues despues del Templo, y cosas de virtud, todo era aplicarse à trabajar, ganando el pobre sustento con el sudor de su rostro. Su Padre en el campo no le hablava sino de Dios, y de su Madre Santísima, y el afanado niño le escuchava, impresionandose tanto en lo que le oía dezir de la Reyna de los Serafines, que desde esta primera edad, yà comenzó à tenerla entre las delicias mas tiernas de su alma.

De aquí resultò el que no se le notassen bullicios de niño, ni juguetes de la infancia, sino aquella prudencia, que viene con la edad crecida, y bien criada. Acompañavase solamente con los buenos, y huía como de peste de los malos, y llegó à tanto su opinion, que en ver à algun Mancebo desmedido, luego le ponian à Juan Aparicio por exemplo. Era obediente à sus Padres por extremo. Muy inclinado al estado Religioso, y viendo sus Padres que no valía para el siglo, porque era corto de vista, alcanzava pocas fuerzas, y no podía con el tesòn del trabajo ganar para su alimento, determinaron solicitar algunos medios, para que conseguiesse este fin tan deseado; para esto hablaron con el Retor de Paviás, que era Hermano, y bienhechor especial de aquel Colegio, el qual hizo empeño de introducirle en la casa. Esperando, que seria de provecho, y que acertaria à dár à los Religiosos gusto.

Era à la sazón Retor de aquel Colegio el P. Fr. Se-

bastian de la Virgen del Camino, quien por no desazonar al que se interponia, le respondió, que estaria vestido de secular algunos meses, y conforme à lo que dictasse la experiencia, passaria despues à concederle la Ropa. Entrò pues de secular à servir à los Religiosos, haziendo algun mandadillo. Noravan que era una alma pura, que se exercitava en los actos mas humildes; fregava, barria, executava quanto le mandavan en la Huerta, y con semblante tan alegre, y tan humilde, que se llevaba à todos los corazones.

Por otra parte le veian tan amigo de frequentar los Santos Sacramentos, que era dechado de los mismos Religiosos. Gastava mucha parte del tiempo en la Iglesia, especialmente en la Capilla de nuestra Señora. Huia de los seculares; regularmente estava recogido en su retrete. De suerte, que sin faltar à sus obligaciones dava, en orden à la virtud, fervorosos exemplares. Así estuvo por espacio de dos meses, dando tan buen olor de su vida, que todos se hazian lenguas. No obstante, no se le hallava empleo en que acomodarlo, porque le reconocian tan encogido de natural, que lo discurrían inútil para la vida activa, que era lo que entonces mas necesitavan.

El Hermano rogava siempre à la Virgen, que moviese los pechos de los Padres, y parece que le oyò aquella benignísima Señora: pues un dia, en que menos lo pensavan, fueron los Religiosos de comun acuerdo al Padre Rector, y le persuadieron, que le vistiese el Santo Habito, y le entregasse una Caxera con la Imagen de nuestra Señora del Niño Perdido: embiandolo por los Lugares de aquella Comarca, à recoger la limosna, y que en esto se aventurava poco, porque siempre que por experiencias constasse de su inutilidad, facilmente lo podrian despedir: pero que esperavan del buen porte, que avia tenido, que llenaria las obligaciones de Tercero. Con estas, y otras razones, se convenció el Superior, y llamando al Hermano Juan, le dixo, senia determinacion de admitirlo à la profesion de Do-

nado; pero que entendiessè, que devia entregarse con mas fervor à la virtud, y que no le seria ya licito vivir como secular.

Oyò (bañados sus ojos en lagrimas) esta tan deseada nueva, y fue luego à rendir à la Reyna de los Angeles repetidas gracias, por aver recibido de sus liberales manos tanta dicha. Estavan proximas las fiestas de la Virgen del Niño Perdido, que se celebran en todo aquel Territorio, con especial regozijo, y así determinaron darle el Santo Habito, en las cercanias de las mismas fiestas, para que nuestro Hermano las lograse duplicadas. Para esto se previno con una confesion General, y con recibir con suma reverencia el Pan de los Angeles, como quien avia de comenzar nueva vida, procurandolos imitar en la pureza, y costumbres.

## §. II.

*RECIBE EL HABITO DE DONADO, Y SE REPITE su orden regular de vida.*

Tres dias antes que comenzasse el numerofo curso de los que venian à cortejar à la Virgen, lo mandò llamar el P. Rector, para vestirse delante de su Comunidad el Santo Habito. Hizole primero una Platica espiritual, conforme se acostumbra. Informòle de su obligacion, y le previno, que para que no quedasse resabio alguno del siglo, avia de dexar el apellido de sus Padres, y escogerse por su devocion otro nombre. Escuchò enternecido los saludables consejos, ofreció estrecharse à su obligacion, con el socorro de los auxilios divinos, y eligió el llamarse en adelante: *El Hermano Juan de la Virgen del Niño Perdido*, queriendola por Protectora, para ser virtuoso, como lo avia sido para conseguir la perfeccion del estado.

El alborozo, con que se levantò de las plantas del Prelado, y fue besando las manos de los demás Religiosos, excede à toda ponderacion. Pareciase estar fue-



ra de sí, y encaminandose al Templo, le dixo à Dios, con toda sencillez : *Señor, ya soy Donado de Jesus de Nazareno* ; y à la Virgen : *Yo, Señora, he de hazer vuestra limosna* ; *dezidle al Padre Rector, que no me despidá* ; impresionóse mucho de aquella palabra, que en adelante *no avia de vivir como Secular*, y así inquiria con desvelo todas las obligaciones de su estado, y se informava de los Religiosos mas graves, para anivelar por los consejos que le davan sus costumbres.

En primer lugar, asentó en su alma una firme resolución de practicar quanto executavan los otros Religiosos, sin que la ocupacion mas urgente pudiera ser motivo para dispensarse en cosa alguna ; y en consecuencia de esto, si estava en el Colegio, su primera diligencia era ir al Coro, poniendose à la presencia divina, y allí ofrecia todas sus obras, pidiendole su gracia, para no cometer en aquel día culpa alguna ; si estava fuera de casa, que por su empleo mas regularmente sucedia, hazia esta misma diligencia en la Iglesia, y procurava asistir con toda devocion al Santo Sacrificio de la Misa. Despues acudia à lo que le señalava la Obediencia, sin que en esto se le notara jamás defecto alguno. No tratava de otras materias, sino de lo que conducia al bien de las almas, ò lo que tocava en recoger sus limosnas.

Todos los Jueves, y Domingos confesava, y comulgava, como los demás Religiosos, ò bien en casa, ò bien donde le cogian sus empleos. Dezia sus defectos, aunque leves, con intensísimo dolor, y le concedió el Cielo un don asfuentísimo de lagrimas, que dulcemente derramava. No solo quando confesava sus culpas, sino siempre que oia hablar de alguna cosa devota : particularmente de la Virgen Sacratísima, en cuya devocion se enardecia tanto, que parecia, que el corazon se le arrancava del pecho. Comulgava siempre con extraordinaria devocion, y despues se quedava por un buen rato en un espiritual recogimiento, pidiendo à todas las racionales criaturas, que le ayudassen à dar

à

à Dios las gracias, por dignacion tan infinita.

Acostumbrase en la Religion à tener dos horas de oracion mental, una por la mañana, y otra por la tarde; este orden lo observò toda su vida inviolablemente, ò por mejor dezir, toda su vida fue una perpetua oracion; porque si estava en casa, no le hallarian sino en el Coro, en las Tribunas, ò en la Iglesia; si iba viage, andava meditando en algun passo de la Santísima Pasion. Si estava en casa de los Hermanos, fingia acostarse, y estava en oracion, ò toda, ò la mayor parte de la noche; desto se hablarà mas adelante, pues muchos lo notaron, ò bien curiosos, ò por mejor dezir, permitiendo Dios, que lo acechassen, para que quedassen confundidos, con su singular exemplo.

Acostumbra tambien la Religion, tener tres disciplinas todas las semanas, que son, Lunes, Miercoles, y Viernes. Nuestro Hermano no se ciñò à esto, sino que obtuvo licencia de su Padre espiritual, y Superiores, para poderla tomar todos los días, y tratava à su cuerpo tan desapiadadamente que siempre bañava la tierra en sangre. Este punto será preciso despues el repetir-lo, porque procurando recatarse, hazia muchas vezes este genero de mortificacion en lo mas retirado de los montes: pero permitió Dios se descubriese, para exemplo de regalados, y confuscion de pecadores, que no hallan camino para arrepentirse. El averlo encontrado un secular exercitandose en esta mortificacion, fue causa, para que el Superior moderasse en parte sus fervores, como en otra parte lo verèmos.

Es el ayuno, y abstinencia una de las leyes fundamentales, è importantísimas de la Recoleccion, y así son los ayunos de cada semana, Miercoles, Viernes, y Sabado, y contando el dilatado Adviento, y la Quaresima, que se extiende desde la Dominica de Septuagesima, hasta la de Resurreccion, son casi nueve meses de ayuno los que se tienen cada año, y en este particular nuestro Venerable Hermano tan poco, ò nada comia, que toda su vida la podemos tener por conti-

nua-

nuada abstinencia. No pedía cosa alguna que le faltase, y muchas vezes atendía à la leccion tan embevecido, que se salía sin desayunar del Refectorio. Lo mismo le sucedía por casa de los Hermanos, y con solo un pedacito de pan que le dieran, se quedava muy contento.

Su comida era el pan mas duro, el manjar mas grosero, y de quanto le davan, partía con los pobrecitos. Por muchos años, ayunò las Quaresmas à pan, y agua, y solos los Domingos añadía un poco de potage, y en la agua mezclava una porcion limitadísima de vino. En lo restante del año, observava el mismo ayuno, dos días cada semana, con la circunstancia, que llevaba siempre el cuerpo muy trabajado, que estava adelantado en edad, que andava (como despues se dirà) à pies descalzos por aquellos fragosos, y asperísimos caminos; y en esta consideración, no entra lo que le passava por casa de los Hermanos, donde muchas vezes, no se desayunava, dando à entender que yà avia comido.

Su ultima enfermedad durò poco mas de un año, sufriendo dolores intensísimos, pero se animava à levantar de la cama, por hazer en servicio de la Santa Comunidad lo que podia, y por estarfe delante de su Virgen en la Iglesia; pues aquí tenia colocados los mas tiernos sentimientos de su Alma. Causava lastima à todos los Religiosos, y el Vice-Rector, que era el P. Fr. Joseph Raymundo de la Virgen del Niño Perdido, le mandò, que se fuesse à descansar à su pobre tarimilla, peño que entrasse primero al Refectorio, para tomar alimento. Hizolo con tanta prontitud, que le dixo al tiempo de salir: Hermano, yà ha comido? Y respondió que sí; y preguntando al Cocinero, que le avia dado, le dixo que nada, porque ayunava aquel día à pan, y agua. Hizole bolver, y le mandò comer en virtud de Santa obediencia.

Una de las virtudes mas apreciables en las Religiones, es la del silencio, que por esso à la lengua mal

mo-

moderada; llaman universidad de los vicios, y sentina de las iniquidades. Nuestro Venerable Hermano, si hablava, era preguntado, y esto, respondiendolo preciso; si se adelantava, era solo quando lo pedía la necesidad temporal, ò espiritual de sus proximos, ò moviendo conversaciones de edificacion, con que se aficionassen todos à la virtud. Lo demás de su vida, eran fervorosos afectos à su Dios, enamoradas razones à su Virgen, guardando tan desveladamente su lengua, que no se le podia notar palabra ociosa.

## §. III.

*PROSIGUE LA MATERIA DEL PASSADO, E INTRODUCE la devocion de esta gran Reyna, la qual lo passa milagrosamente un Rio, y desfiende à un Devoto de un Carabimazo.*

**Y**A hemos dicho, como el vestirle el Santo Habito, fue con el fin, de que sirviessè à la Santa Comunidad de Limosnero, andando por aquella Comarca, implorando la piedad de los fieles. Para esto se ponía al pecho un Crucifixo de bronce, en Cruz de Caravaca, que le servía para el camino, y le llamava su Santo compañero. Fixava en èl los ojos de su alma. Tomava uno de los passos tiernos de su Santísima Pasion, y deseño en lagrimas, hazía su viage, hasta llegar al pueblo, donde avia de comenzar su limosna. Entonces lo colocava en el pecho, debaxo del Habito. Encaminavase à la Iglesia à dár al Padre Provincial (que así llamava à nuestro Sacramentado Dios) el Benedicite, y despues comenzava el exercicio de su Obediencia.

Sacava para esto una Caxeta, donde llevaba una pintura basta de nuestra Señora del Niño Perdido, à la qual, luego la devocion de los fieles la comenzò à engalanar, con muchos dices, y variedad de cintas; aunque es verdad, que todos los viages las variavan, quando unas, y entregando otras, y las guardavan con

con toda estimación, yà por aver estado en aquella Santa Imagen, y yà por ser cosa del Hermano Juan. No quiso la Reyna de los Serafines, que quedasse sin premio la voluntad afectuosa de los fieles: porque estos dices, y cintas los experimentavan saludables, y provechosos en partos dificiles, en dolores de cabeza, y en diversidad de calenturas.

Estendió la devocion de nuestra Señora à todo el Obispado de Segorbe, donde no la conocian, baxo la invocacion del Niño Perdido, especialmente en aquella vereda que llaman la tierra de Alpuente; donde en 17. años que la cultivò, hizo muchos devotos desta gran Princesa; de cuyas liberales manos recibieron aquellas gentes algunos de los favores, que se diràn adelante. Era tan tierno enamorado de la Virgen Sacrosanta, que èl mismo le compuso algunas Letrillas, ò Albadas, que cantava en casa de los Hermanos, y muchos ratos, que iba por los caminos, y sobre que no tenia voz, ni habilidad, lo escuchavan con gran gusto, porque su devocion, y ternura lo fazonava de tal modo, que dexava à los oyentes llenos de consuelo, y le pedian ansiosos, que prosiguiesse en cantar.

Despues de tenerlos devotamente entretrenidos con aquellas letrillas en que à su modo explicava de esta Divina Reyna las grandezas, dezia à los circunstantes: *Aora yà que me han oïdo, rezemos todos à la Virgen su Santissimo Rosario.* Hazianlo à coros, y lo terminava despues con un fervorosissimo acto de Contricion, y exhortava à todos à continuar con este Santo exercicio; de donde se seguian à los cuerpos, y à las almas muchos, y grandissimos provechos; fueron importantissimos estos avisos, porque muchos se aficionaron à la Emperatriz de los Cielos, y llevando esta devocion à sus casas, experimentaron despues no pocas misericordias, hallandose libres de muchos peligros de Alma, y cuerpo.

Un caso referirè, que sucediò con el mismo Venerable Hermano. Avia en toda la tierra falta de agua, y la

la Villa de Caudièl hizo lo que acostumbra en semejantes lances, que ès, llevarse à la Parroquia à la Virgen Santissima del Niño Perdido en rogativa. A ella asistite todo el Pueblo, pidiendo à Dios, que por intercession de su Madre, socorra en el presente trabajo. Nuestro Hermano andava en su limosna, y yà estava de vuelta en Beñafer, para poder ir à la mañana à su casa. Dixeronele lo que passava en Caudièl, y luego tomò la resolucion de irse, sin que repetidissimas instancias bastaran à detenerle. *Mi Madre (dezia) estàr fuera de Casa, y yo estando tan cerca no ir à hazerla una visita?* Yo he de estàr toda esta noche acompañando à mi Madre. Hizose en fin sordo à todo quanto le persuadian, y como Cervo herido emprendiò inmediatamente su carrera.

Estava à la sazón lloviendo con grande impetu, y avia salido yà el barranco tan sobervio, que no lo podria cruzar el hombre mas esforzado, porque tomò gran copia de agua, y con su furor arrebatava las peñas: pero al Hermano Juan nada se le ponía por delante; porque el verdadero amor sabe vencer imposibles. Saliò pues presuroso, por ponerse à las plantas de aquel Soberano hechizo, y algunos, porque no peligrasse, fueron en su seguimiento: pero fue el Hermano mas velòz, porque quando ellos llegaron al Barranco, yà notaron que estava à la otra parte, prosiguiendo muy brioso su camino. Pasmaronse los de Beñafer al ver este portento, y comenzaron à clamar: *Milagro, milagro.* Contestando, que no bastavan las fuerzas naturales para vencer tan rapidas corrientes. El se estuvo toda aquella noche con su Virgen, y divulgado el caso, preguntandole como avia hecho para passar el Barranco, respondia: *Yo no lo sè, la Virgen lo sabe.*

Viendo que en el Colegio, despues de la comida, y cena, davan gracias à Dios, por averles dado aquel sustento, quiso nuestro Hermano imitar el mismo estilo, y así todos los días despues de la comida, solía emplear en este Santo exercicio cosa de media hora. No contento nuestro Hermano Juan con executar lo

por sí, quiso introducir esta tan loable devoción en todas aquellas personas, que caritativamente lo hospedaban, lo qual consiguió con gran consuelo suyo, y porque esta gratitud, que se dà à Dios, echasse mas profundas raíces, permitió el Señor un suceso, que es mucho mas que ordinario. Fue por entonces famoso, y lo referiré aqui, porque se vea, que se paga Dios de que aquellos à quienes socorre con el pan de cada día, le den por tan singular beneficio repetidas gracias.

Llegò nuestro Hermano Juan una noche à *Toro*, Lugar de su Vereda, donde Francisco Tudon hospedava à nuestro Religioso, y era especialissimo devoto de nuestro Santo Habito. Cenaron juntos, pero antes de recoger la mesa, se levantò del asiento, diciendo, que no podia dexar de salir luego de casa, porque tenia una ocupacion precisa. Detuvole nuestro Hermano, diciendo, que primero era el dàr gracias à Dios, porque les avia alimentado, y que despues acudiria à su negocio. Replicòle Tudon, que en las gracias era largo de mementos, y que èl aquella noche no estava de tanto espacio. Replicòle nuestro Hermano, que aquello era lo que mas le importava, y que si queria buen despacho en su agencia, no omitiesse el rendirle à Dios las gracias.

Venciòse Francisco Tudon: pero el Hermano Juan se comenzò à explayar tanto en sus plegarias, que casi le hazia perder del todo la paciencia. Pidiò à lo ultimo una Salve, para que Dios por la intercesion de su Santissima Madre nos libre de nuestros perseguidores, y luego que la rezaron, le dixo el Hermano Juan: *Aora Señor Francisco, ya puede ir seguramente à la ocupacion que tiene; và à levantarle, y luego oyeron dos caravinazos, que tiraron à la buelta de la esquina, de que murió desgraciadamente un hombre. Rebolviòse el Lugar, salió dicho Francisco, asistiendo à la Justicia, y habló de passo de aquel negocio que se le ofrecia.*

Supose despues con toda certidumbre, que los Agresores le esperavan à dicho Francisco Tudon, informa-

dos,

dos, que aquella noche avia de salir de casa. Passò en esse tiempo aquel desdichado hombre, y juzgando que era su enemigo, le tiraron aquellos dos caravinazos. De aqui se siguiéron tres cosas. La primera, que Francisco Tudon se aficionò à la devocion de dàr gracias, pues por ellas Dios le conservò la vida. La segunda, que no concibiò odio contra los que le esperavan, antes bien les perdonò en honra de la Virgen. La tercera, que los Agresores borraron su encono, persuadidos que Dios le avia librado. Fue el caso muy solemne, y repetido como misericordia que alcanzan aquellas oraciones de la piedad de MARIA.

#### §. IV.

*TRATASE DE SU POBREZA, OBEDIENCIA, Y CASTIDAD, y su mucha sencillez.*

**D**E todo se desposee el hombre en la profesion Religiosa: de el cuerpo, negandose à las delicias de la carne por la virtud Angelica de la Castidad: de la Alma, submetiendo la voluntad, y aun el propio entendimiento à la direccion de los Superiores, que se haze por la virtud de la obediencia: y de todos los bienes exteriores, renunciandolos por Christo, y esta es la Santa pobreza, con que desahitados de lo terreno, estamos expeditos para seguir à Christo por las sendas del Calvario, y real camino de la Cruz. Nuestro Venerable Hermano no hizo esta profesion hasta quatro dias antes de morir: pero guardò tan exactamente la materia de los tres votos, como la pudiera observar el Religioso mas veterano, y perfecto.

En orden à la castidad es constantissima opinion, que murió virgen de Alma, y Cuerpo, sin atreverse penfamiento alguno obsceno à empañar aquel espejo tan claro. Por lo que toca à lo interior, lo contestan así quantos por sus Confesiones generales supieron los mas escondidos fenos de su alma: por lo que toca al exterior,

no dexa lugar para discurrir cosa en contrario. Porque un tan amarrelado amante de MARIA no podia dexar de imitarla quanto le fuera posible en la pureza, y mas sabiendo, que esta Señora es Reyna de las Virgines, y que quiere que sus devotos sean castos.

Perfuaden esta verdad aquellos ayunos à pan, y agua dos dias cada semana, y por espacio de muchos años toda la Quaresma. Aquellas disciplinas, hasta derramar gran copia de sangre de su afligido cuerpo. Aquella austeridad de vida. Aquellas mortificaciones tan rigidas, y tan asperas. Aquellas vigiliass continuadas. Aquel no tener otra cama, sino el duro suelo. Aquellos penetrantes, y formidables cilicios, no nos dexa pensar, sino el que tenia su carne tan domada, y tan rendida, que no podria despeñarlo à accion que pudiera ser menos honesta. Lo cierto es, que con su presencia detenia al que era menos atento, y mas liviano, y bastava el verlo de lexos, para dexar la juventud aun sus permitidas huelgas, y retirarse à sus casas.

La virtud de la Santa obediencia la tuvo en heroico grado. No replicò en su vida à cosa alguna, por dificultosa que fuera. No reparò jamas en Soles, ayres, lluvias, nieves, ni en los mas recios temporales contrarios. Como le governasse la obediencia, nada juzgava que excediesse à sus debilitadas fuerzas. Y en orden à este punto, sucedieron algunos lances, que parecen maravillas. Estas se diràn en su lugar. Mirava nuestro Hermano à todos los Religiosos como superiores, y aun à los otros Donados les obedecia, por entender, que ellos eran de provecho, y èl despreciable, como el mas vil gusanillo. Todo lo hazia con semblante tan afable, y tanto gusto, que dava à entender, que en mandarle le hazian algun especial agasajo.

Hazia las cosas con tanta sencillez, que sucedieron algunos casos graciosos. Dixole un devoto, que llevassè un Carnero para la fiesta del Niño Perdido. Llegò à casa tan fatigado, que era una lastima el verlo, porque lo traxo acuestas desde el Lugar hasta casa. Dixole el P.

Rec-

Rector: Hermano, no podia aver puesto la Res en el Machito, y no llegaria tan sudado? No P. Rector, respondió: *Porque à mi solo me mandò que lo traxera, y no dixo nada del Machico, para que se lo cargara.* En otra ocasion repararon los Religiosos, que acechava al Prelado, quando bolvia la espalda, y entonces dava benedicite, y se iba à su limosna. Advirtieronlo al Rector, el qual le dixo: Hermano, como haze esto? Respondiò: porque V. Reverencia me lo ha mandado; quiso saber quando, y hallò, que pocos dias antes reprehendiendolo le dixo: *Ande, Hermano, no se me ponga delante.*

Tocante à la virtud de la pobreza, la observò rigidamente. Poco despues de aver vestido el Santo Habito, murieron sus Padres, y le dexaron en Testamento la mitad de su hacienda. Inmediatamente la vendiò, y pudo comprar con ella dos Cavallerias, que aplicò para subsidio del Colegio, que estava à la fazon muy empenado, y no tenia medios para comprarlas. Desde aqui comenzò à hazer la limosna del pan, porque le vieron habilissimo para qualquier empleo. Jamàs tuvo un dinero, ni la alhajita mas menuda. Todo lo resignava en las manos del Superior, y que por ellas passasse al subsidio del Comun. Esta es la señal, que pone en su Regla nuestro gran P. S. Agustin, para conocer, quien està mas aprovechado, que es estar mas solícito por los bienes de la Comunidad, que por su particular interès.

Su vestido era el mas tosco, y mas traído: por ser corto de vista, y los caminos poblados de aspereza, à cada passo los rompía: pero èl se los remendava, y quando se veia mas apedazado, entonces estava mas contento, por parecerle, que imitava con esta desnudèz à Jesus pobre. Como tenia tan especiales devotos, avia muchos que le davan algunos Habitos: pero nuestro Hermano los entregava al Superior, para que los repartiessè à los otros Religiosos. Para mi, dezia, todo sobra, y un pobre andrajo como yo, no ha de andar sino como andrajoso. Tan de firme concibiò esta resolucion, que muchos vezes llegavan los Hermanos à pactar, que

le

le darían un Habito , con tal que lo llevasse à su presencia un dia , y que despues lo diese à quien quisiera.

No calzava otros alpargates , que los que por desechados hallava por los rincones. Sucediale hazer sus viages à pies descalzos , llevandolos ensangrentados por las asperezas de aquellos tan duros riscos. No por esto pedia calzado , para socorrer aquella necesidad. Antes estava mas gozoso , y dezia : *Algo he de sufrir por mis pecados*. El tenia su prevencion de hilo , y aguja , para remendarfelas , y lo hazia de tal modo , que con un par tenia para un siglo ; y aun siendo tales , procurava conservarlas , quitandofelas en el camino , porque no se le gastasse aquel calzado tan precioso. Despues se hablara de esta especie de mortificacion.

Su cama era regularmente el suelo duro , aunque otras vezes le dava à su cuerpo alguna estera , en que tomando el alivio de un breve ligero sueño , todo lo restante de la noche lo passava orando , yà mentalmente , abismandose aquel espiritu en Dios , yà en oracion vocal , diziendole à la Reyna Sacrosanta mil dulzuras. Tales impetus sobrevenian à su tierno corazon , que muchas vezes apenas podia respirar , y así para desahogarse , le era fuerza prorumpir en ternísimos clamores. Estos dulcíssimos coloquios le notaron en casa los Religiosos , y por la Vereda los comenfales donde se hospedava. Entre quienes era constante opinion , que no dormia , y que qualquiera rincon era su cama.

Celda no se le conoció en el Colegio ; en qualquiera parte se acomodava ; y así la noche , ó la passava en el Coro , ó en la Iglesia , ó en las Tribunas , delante de nuestra Señora. No faltaron Religiosos , que en su propia Celda le ponian la cama , y la admitia nuestro Hermano con singular alegría. Pero esperaba à que se quedassen dormidos , y luego se salia con mucho tiento à su Coro. Todo era estudiar retretes donde retirarse , por correrse mucho , quando lo encontravan en sus Santos exercicios ; pues unas vezes estendia sus brazos en cruz , otras se humillava hasta el mismo polvo de la tier-

tierra. Otras ensangrentando su cuerpo à rigidas disciplinas ; y aunque es verdad que le pedia el secreto , pero él , solo el que no lo encontrassen , lo tenia por seguro. En fin , muchas vezes permitia Dios , que no se zelassen los fervores del Hermano , para acalorar à las desidia del tibio.

## S. V.

*DE LAS MORTIFICACIONES GRANDES QUE HAZIA , y la Virgen le curò una llaga.*

**D**El Serafico Padre San Francisco se refiere , que al tiempo de morir , le pidió perdon à su cuerpo , por averle tantas vezes maltratado. Esto mismo pudo hazer nuestro Venerable Hermano Juan , pues toda su vida lo tuvo por enemigo , procurando con rigidas mortificaciones , que le estuviera sujeto. Y en primer lugar todos los dias tomava asperísimas disciplinas , hasta derramar de su cuerpo gran copia de sangre , y una de ellas era cierta vola de cera entretejida con varias puntas de vidrio , con la qual se castigava ; haziendo de su cuerpo una cruel carniceria. Estas disciplinas por la razon que aora dirè , se las prohibió el Padre Rector.

Avia sucedido , que Joseph Rebolla vió que en aquel monte que ay desde Arcos à Torrijas , se apartò nuestro Hermano del camino , retirandose à donde están los Pinos mas espesos. Quiso examinar lo que hazia , y así le siguió à lo lexos , y notò , que desnudando su medio cuerpo , se pegava golpes tan recios , que movido de piedad , quiso ir à dezirle , que no fuesse consigo mismo tan tirano : pero no se atrevió , porque nuestro Hermano Juan no passasse por aquel rubor ; lo mismo le sucedió al Hermano del Lugar de Titaguas , que le encontró en una de las Sierras , vezinas al mismo Lugar de Torrijas , en la qual echò al Machito que fuesse un poco delante , y el Hermano Juan se iba pegando con un rodete , y notò que le iba saliendo mucha sangre de las espaldas.

Como esto se iba divulgando, le pareció à Juan Chirifostomo Solaz, Notario de la Yessa, escribir al Colegio lo que yá contavan tantos, de que se apartava de los caminos, y se disciplinava rigurosamente en los Lugares ocultos. A mas de esto, algunos de aquella Comarca le avisaron al Padre Rector de lo que avian visto, y que otras vezes por el Monte avian descubierto debaxo de los Pinos mucha cantidad de sangre, pareciendoles, que era un cruel tirano de su cuerpo. Por esto le pareció al Prelado examinar los instrumentos con que se disciplinava, y le pareció prohibirle por entonces el uso de el rodete, por juzgar que aquellas puntas de vidrio, yá serian nocivas para su edad menos robusta, y cansada.

En consecuencia del rigor con que se castigava, las paredes del Coro, y Tribunas, donde solia ponerse para este Santo exercicio, estavan mas bañadas, que salpicadas de sangre. Una devota muger de Corcodilla llamada Maria Ximenez aficionada à la Santa conversacion del Hermano Juan, dió en hospedarlo en la Massada del Cañuelo, que entonces administrava; y para exercitarse mas en la piedad, le lavó por espacio de siete años cada semana la ropa. Esta muger afirma, que sus sudarios estavan llenos de sangre, y que siempre que allí hazia noche, procurava retirarse à lo mas apartado de la casa, para hazer la disciplina; unas disciplinas de hierro le dió el Padre Fray Joseph Raymundo de la Virgen del Niño Perdido, y eran tales los golpes que dava à su afligido cuerpo, que à breves dias quedaron hechas pedazos.

No satisfecho con estas mortificaciones, que eran su exercicio quotidiano, llevaba siempre arrimado apretadamente à sus carnes un cilicio, el qual era de malla ancha mas de seis dedos, y armado àzia lo interior con puntas, desuerte que llevaba en él un despertador continuo, que apenas podia tener un levísimo descanso. Una noche yá muy tarde, y con mucha nieve llegó à la Avejuela, donde Miguel Pastor era Hermano: ve-

nia

nia sin alpargates como acostumbra, y traia las calcillas tan eladas, que para quitarselas fue necesario romperlas. Aplicaronle al fuego para que entrasse en calor, hizieronle tomar un poco de alimento, y despues le rogaron que se quedasse, y entrasse en la cama, porque yá la tenia prevenida. Respondió, que mejor descansaria sobre un banco, à que despues de muchas réplicas huvieron de ceder, por no serle mas molestos. Fingieron que se retiravan, pero se quedaron mirando por el breve resquicio de la puerta, y vieron, que por las piernas corria mucha sangre, la qual se originava del cilicio, y este es el que le quitaron los Religiosos despues de muerto.

Yá hemos dicho, que nuestro Hermano Juan era corto de vista; las Montañas por donde navegava muy asperas, y por esta causa muchas vezes no se podia apartar de los peligros. Yendo, pues, por cierta Sierra, se pegó contra un tronco seco tan recio golpe en la espina, que se le abrió una gran llaga, y para curarse se fue al Lugar de Torrijas: vieronle unas mugeres, y movidas à compasion, le preguntaron, que donde avia caido? Su respuesta fue, pedir hilo, y aguja para curarse, y juzgando ellas, que seria para coser alguna venda, inmediatamente se lo dieron à nuestro Hermano. Comenzó à dár puntos à su herida, como si cosiese alguna ropa de lana, desuerte, que huvieron de irse las mugeres, por no tener ojos para mirar tanto estrago.

El Hermano luego que se curó, comenzó à hazer la limosna, como si no tuviese cosa alguna, y prosiguió por los demás Lugares de la Vereda, sin aplicarse remedio. Bolvió la semana siguiente al mismo Lugar. Preguntaronle de la herida, pero no le avia quedado, ni aun señal de su desgracia, sobre que la llaga devia durar mas de dos meses, aunque lo medicinasse el mas primoroso artifice. De esta llaga dezia el Hermano Juan: *To me la he cosido, la Virgen me la ha curado*; con estos, y semejantes lances, introduxo mucho la devocion de tan Soberana Reyna.

Ddd

En

En otra ocasion en la Villa de Toro le dieron un Carnero de limosna para el Colegio, y èl se lo cargò al ombro, viniendo muy afanado con lo mas recio del Sol. Encontròle una muger piadosa, llamada Juana Estevan, y le dixo compadecida: Hermano, còmo vò de essa suerte? Respondiò: Me lo han dado para la Virgen, y no lo he de dexar perder. Replicòle: espere un poco, que yo le imbiarè un Jumentillo. *No ay (respondiò) Jumentillo como yo, y asin de essa suerte no sirvo à la Virgen como devo, ni à su Santa Casa, y devia hazer mas, aunque fuera arrastrando por el suelo.* Instòle compasiva, pero èl passò adelante, diziendo: *Aora queria aliviarme del trabajo, y que yo perdiera el merito.*

Embiòle el Prelado à Benafèr, para que traxesse al Colegio dos tablonos; tenianlos yà en casa del Hermano prevenidos, conque se los entregaron luego. Pufòse el Hermano à cavallo en su Machito, y pidiò las tablas, cargandolas en sus ombros. Preguntaronle, porquè hazia aquello: Yà que no puedo llevarlas à pie, aora me las pongo al cuello, para hazer penitencia, pues soy grande pecador. De este caso se pueden inferir otros muchos, que à cada passo le sucedían; pues jamas perdia las ocasiones de mortificarse, antes bien iba siempre sediento de padecer alguna cosa por Christo.

Aunque todos en casa le estimavan, no ay Comunidad que no tenga varios genios, y asì algunos se le burlavan, y otros le tratavan mal de palabras: pero nuestro Hermano todo lo escuchava con una cara de risa; y ran sin mostrarse ofendido, que à quien le injuriava, servia mas obsequioso, le pedia perdon, y hazia demonstraciones de grandíssima humildad. Dixole, pues, el P. Rector un dia, que le avia de quitar el Habito. Solamente en esta ocasion le vieron amargamente llorar, y dixo: No merezco el Santo Habito, por ser tan malo: pero si me despiden, no me he de apartar de la puerta de la Virgen en toda mi vida.

Referir todas sus asperezas por menudo, es imposible. Baste el dezir, que siempre vivió crucificado, que

do-

dòmò sus sentidos, particularmente el del gusto, dandole poco, y muy grossero: Mortificò sus pies, arrastrandolos descalzos por las mas incultas asperezas. Dòmò su cuerpo tanto con disciplinas, y cilicios, que se atribuye à especial providencia el que tanto tiempo se conservasse su vida. Antes se tiene por cosa rara, que derramando cada dia tanta sangre, no solo no desfalleciesse, sino que tuviesse mas aliento para continuar en su trabajo. Todo lo atribuia el Hermano à la Virgen del Niño Perdido, à quien escogió por Madre, y en muchos lances experimentò su poderoso patrocinio.

## CAPITULO II.

*DE VARIAS COSAS QUE LE CONCEDIÒ  
la Virgen à nuestro Hermano Juan en orden à si,  
y à los devotos que frequentava.*

**Y**O estimo (dize MARIA) à todos los que me aman, y los que llamàren à las puertas de mi clemencia desvelados, experimentarán mi auxilio. Es nuestra Reyna Madre de la Santa dilecion, y como tal se la alcanzò à nuestro Venerable Juan, participandole una caridad intensa para con Dios, y sus proximos. Avia entre los dos una tan admirable correspondencia, que asì como nuestro Hermano era todo para la Virgen, asì la Sacratíssima Virgen era toda para nuestro Hermano; y al modo que este atrahia à quantos tratava à que la rindiesen cultos, inclinava à MARIA à que les franqueasse muchos beneficios.

## §. I.

*DE LA PUREZA, Y DEVOCION DE EL HERMANO  
Juan, y estimacion en que le tenian los Seculares.*

**L**A materia del presente Capitulo pedia una narracion dilatada, del todo opuesta à la concisión que

Ddd 2

se



se pretende. Ceñiremosla à terminos comunes, conducentes à casos particulares. Y en primer lugar, si es que han de juzgar los ojos las costumbres, que pudieron notar en nuestro Hermano, se verá, que fue siempre irreprehensible, sin que al espejo cristalino de su alma lo empañasse el vapor pestilente de la culpa. Siempre estava empleado, ò en lo que le ordenava la obediencia, ò en oracion en la Iglesia, ò en las Tribunas: guardava sumo silencio, y no avia rato en que le hallassen ocioso.

Si se ha de mirar por lo interior, confieso, que sin especialissima gracia, nadie ay que se libre de la culpa, y que todos devemos rogar à Dios, que perdone nuestras deudas: pero no quita esto, que algunos amigos de Dios las cometan tan menudas, y tan leves, que de muchas se puede dudar, si llegan à imperfecciones. Contextan los Confesores de nuestro Venerable Hermano, que muchas vezes se veian embarazados para hallar materia sobre quien pudiesse caer el beneficio de la absolucion, y sobre ser sus culpas tan leves, arrojaba tantas lagrimas, dava tales suspiros, que sus Confesores quedavan edificados; y sobre esto se reconocia tan pecador, que uno de los fundamentos que tenia para ponderar la paciencia divina, era el que à el, siendo à Dios tan ingrato, le sustentava la tierra.

Si es que oia alguna palabra menos pura, aunque fuesse en chanza, la sentia mucho, y sabia usar de la correccion tan dulcemente, que los dexava gustosos, y enmendados. Lo que mas le penetrava el alma, era el oir jurar, mezclando los Dulcissimos Nombres de JESUS, y de MARIA. Este era un dardo, que amargamente le flechava el corazon, y no podia defahogar el pecho, si no prorrumpliesse en ternissimos suspiros. Fueron muchos à quienes quitò este vicio con su Santo zelo, y amonestaciones oportunas. De suerte, que à presençia suya, nadie se atrevia à jurar, y un Hermano que jurò à presençia suya arrebatado de la colera, luego se reconociò, y puesto de rodillas le dixo: No he sabido lo que me he dicho. Perdoneme por amor de Dios, Hermano Juan.

Tan

Tan endiosado vivia, que muchas vezes se olvidava de comer, y quando lo notavan, ivan à buscarlo, y le hallavan en la Tribuna, que està enfrente de su Virgen, puesto en cruz, y en muy profunda oracion. Como và le sabian el lugar de su retiro, era facil encontrarlo, y assi dava en discurrir retretes escondidos, donde pudiesse estàr à solas con su Dios. El tiempo mas oportuno le parecia la noche, que empleava toda en oracion, menos un breve rato, que permitia à su cuerpo de un levissimo sueño. Esto mismo que practicava en el Colegio, lo usava tambien en casa de los Hermanos; y assi no pudo ocultarse su peritente vida, y solia dezir, que necesitava de purificarse mas, porque tenia gravissimos pecados.

Era devotissimo de las Almas del Purgatorio, à las quales llamava nuestras Madres. Y quando llegava, ò bien à los Lugares, ò bien al Colegio, aunque estuviessse mojado, ò huviessse padecido el mas recio contratiempo, su primer visita era à la Iglesia, donde despues de aver saludado al Señor, y à la Señora, era la primera depreçacion por las Almas, y sabia de tal modo persuadir esta devocion, que la introduxo en la mayor parte de sus Veredas. Para esto traia varios exemplitos, que referidos con santa sencillez, los aficionava à todos, para ofrecerles sus obras por modo de sufragio, y à rezarlas quando fuesen à la Iglesia los cinco Altares.

Como los Seculares vieron en el Hermano Juan tan buen exemplo, que su santa conversacion les dexava edificados, que se contentava con poco, y que no solo à nadie era molesto, y que antes bien su apacible trato servia à todos de gusto, dieron en aficionarsele de modo, que cada uno deseava recogerlo, teniendose por dichoso aquel de quien recibia el hospedage. A las hoyas llaman las Indias del Hermano Juan, por ser tierra que no avian cultivado nuestros Religiosos, y dieron en estimarlo tanto, que unos con otros andavan en competencia por llevarselo à sus casas. Lo mismo sucedia en Torrijas, la Abejuela, la Hyessa, Alpuente, Titaguas, la

la Puebla, San Miguel, Manzanera, y otros Lugares donde se esmeraban en favorecerle.

Aunque le hazian tantos agasajos, tuvo mucho que sufrir su espiritu encogido, porque como era tan humilde, qualquiera reverencia que le hazian, era una flecha que le atravessava la alma. Davante regularmente la limosna, besandola, y doblando las rodillas, apenas alcanzavan à verlo, ivan todos à besarle la correa, y las manos, de que tan poco se escusavan los Venerables Sacerdotes, de lo qual concebía una inconsolable tristeza; y lo mismo era, si es que oía alguna palabra en su alabanza. Dieron en llamarle *el Santico de la Virgen*, y él con lagrimas replicava: *Cómo me llamas así, quando soy mayor Pecador que Judas?* Y proseguía en dezir tales cosas en su abatimiento, que se pintava el peor de todo el mundo.

Entre estas cosas, que le eran de tanto peso, se le ofreció una ocasión, que le fue de grande alivio. Frequentava su misma Vereda cierto Limosnero, que dió en resentirse, que tuviera nuestro Hermano tanto aplauso, y así tomó por costumbre, dezirle vituperios, y alguna vez llegó à maltratarlo con sus manos. Dezjale hipócrita, embustero, engañador, y otros baldones: pero nuestro Hermano jamas le respondió, ni una palabra: antes procurava hazerle muchos agasajos, y procurava defenderle, quando sentian mal de aquel que lo provocava, escusando su intencion, y que hablando con el zelo de que fuesse bueno. De esto estava muy contento, entendiendo, que los que le oian, variarian de opinion. Pero no lo logró, pues se aumentó su fama, viendolo sufrir con tal paciencia.

A tanto llegó la estimacion que hazian del Hermano Juan, que qualquiera prenda suya la querian mas que la alhaja mas preciosa; y quando otra cosa no podian, se le arrimavan disimuladamente, y le cortavan pedacitos de su Habito, quedando con esto mas contentos, que con un rico tesoro. Notó en cierta ocasión esta diligencia que hazian con su Habito, y dixo con mu-

mucha gracia: *Para que quieren esto, para hazer calzas à los pollos. Tengale mucha devocion à la Virgen, que es la que nos ampara en todas las necesidades.* De estos lances podia escribir muchos: pero los dexo, por no dilatar el papel, y porque esto basta, para conocer la estimacion en que tenian à nuestro Hermano Juan.

Luego que murió, quantos venian de las Hoyas de Alpuente, ivan al Colegio, y preguntavan por el Sepulcro del Hermano Juan. Mostravanseles, diciendo, que lo encomendassen à Dios. Ponianse sobre él de rodillas, y le comunicavan sus desconfuelos, como quando estava vivo, y les sucedia levantarse esforzados, y animosos, para sufrir con resignacion sus trabajos. De estos se podría hazer un gran catalogo, mas por no ser de el caso lo omito. Solo referiré una cosa, que parece mas que ordinaria; si bien deve quedar todo al infalible examen de la Iglesia.

Entre tantos que llegaron à hazer oracion à nuestra Señora sobre su Sepulcro, fue una muger de Alcuéblas, que alguna vez le acostumbra à lavar su pobre ropa. Pusose en oracion, y oyó tres golpes en la caja donde está colocado el Cuerpo del Venerable Hermano, y confusa del suceso, lo comunicó con un prudente Confessor. Pusole algunas dudas: pero ella se confirmava en que estava bien despierta, que los oyó distintamente, y que estava tan segura, que lo podía afirmar con juramento. Oy vive quando esto escribo, y lo assevera con tal firmeza, como lo hazia al principio: Dios manifieste en él lo que fuesse de su mayor gloria. Amen.

## §. II.

DIZESE EL MODO QUE TENIA EL HERMANO Juan de portarse en la limosna; y se refieren algunos casos que le sucedieron por medio la Virgen Sacratissima.

DE esta materia escribió una carta Juan Crisostomo Soláz, Norario de la Yessa, donde dize: Por tiem-

tiempo de veinte años, que se ha hospedado el Hermano Juan en mi casa, viniendo à hazer la limosna, jamás le hemos visto con sentimiento, sino alegre como una pasqua; y llegando algunas vezes, que en casa nos hallavamos con algunas cortedades, para darle lo necesario de sustento; sin dezirle nada, parece que nos leía lo interior, y nos dezia: *No ay que affigirse, que Dios proveberà*; y sin saber cómo, no faltava nada.

Llegando otras vezes en lo riguroso del Invierno, era tal su fervor, que por muchas aguas, ò nieves no queria parar, y era menester ponerme à mayores, y por dos ocasiones aviendo dos palmos de nieve, porque yo no lo hiziera detener, quiso passarse por fuera: y avísandome à mi, salir, y hallarle determinado de passar de largo, y llevar en el ruedo del manto peso de una arroba de nieve, y en las esparteñas otro tanto, y aun dezir, que hazia buen tiempo, y que estavan los pobres Padres sin recado.

Y llegando en otro tiempo, en que avia criaturas de pecho en casa, y la hermana no poder acallarlas, las cogia en los brazos, y las cantava, y luego se quedavan dormidas. Preguntandole: Hermano Juan, cómo va de limosna? Siempre estava contento; y dezia bien: Los pobrecitos hazen mas de lo que pueden. Hasta aquí el Hermano de la Hyessa. Por cuya carta se ve, quàn afable, y alegre era en casa de los Hermanos, procurando no servirles de molestia con su trato; se vee que con qualquiera cosa que le diessen de comer, se quedava muy contento, y para qué no faltasse, Dios proveia lo necesario. Que con gran zelo servia à su Colegio, pues atropellava con nieves, y yelos, que hasta las mismas criaturas estavan mas contentas en sus brazos, que en los de sus Madres; y finalmente, que aun quando se disminuía la limosna, estava conforme con aquello que Dios le embiava.

Yà hemos dicho tratando de su pobreza, que con aquella poca hazendita que le dexaron sus Padres comprò dos cavallerias, para poder hazer la limosna; y que

aun-

aunque tuviesse las mayores ocupaciones, sabia para todo de tal modo prevenirse; que no por esto perdia las Confesiones, y Comuniones, que se acostumbra en la Religion, haziendo esta diligencia fuera de casa con los Curas; y en el Colegio con el Padre espiritual, que tenia señalado. Asistia todos los dias al Sacrificio incruento; que para sus Rosarios, oracion mental, y varias devociones, lo executava, ò bien por la soledad de aquellas sierras, ò bien las noches, buscandose algun retrete en sus posadas, porque cama no la conocia, pues solo era, ò el suelo, ò una tabla; y esto teniendo à tantos, que dexarian su descanso solo porque el durmiesse con reposo.

Con este buen cimicnto comenzava su limosna, pidiendo en todas las casas, y mostrando tan buen semblante en donde le despedian, como donde mas le davan. Recibia con agradecimiento aquello que le ofrecian, y como se lo iban dando, lo iba depositando en sus alforjas. De suerte, que aqui le sacavan un huevo, allá un pan. En la otra casa garvanzos, en aquella un bocado de tozino, y todo lo iba baraxando; y concluida la vereda, se bolvia à su Colegio. Fue cosa muy reparable, al llegar à casa le ayudavan à descargar los Religiosos, y le dezian: Hermano, ay algo que pueda romperse? *Descarguen* (dezia,) *que nada se romperà*. Veian despues los huevos en lo profundo, abrumados con tres, ò quatro arrobas de peso, agitados con los embates continuados del camino, y tan enteros, y sanos, como si los porteara con el mayor cuydado. Esto era casi todos los dias.

Algunos casos le sucedieron, en que parece quiso Dios premiarle su santo zelo, librandole como milagrosamente de varios peligros. Sea el primero: Iva nuestro Hermano à la limosna con el P. Fr. Francisco de Castalla, que era Sacristan del Colegio. Alborotose el Machito, y se le entrò por debaxo de una Sabina, que tenia las ramas secas, y cortadas en punta. El Hermano iba entonces à cavallo, por instancias; que atendiendo

Eccè

à

à su cansada edad le avia hecho el Sacerdote. Era corto de vista, y por otra parte iba tan embevecido en su oracion, que no advirtió su peligro. Pegò con la cabeza, y frente tal golpe en una rama, que cayò del Macho, y pegò en un despeño de 20. varas de alto, sin tener mas arrimo para derenerse, que una piedra movida; y que para caer, bastava solo el tocarla. Acudiò asustado el Religioso. Encontròle invocando à su Virgen del Niño Perdido, y hallò, que el golpe fue nada, y à la piedra tan firme como una roca. Oy dia conservan esta piedra, teniendo este suceso como maravilla.

Casi lo mismo le sucedió en la Hoya de las Dueñas, à la Hoya que llaman de la Carrasca; iba por este parage con el Hermano Fr. Juan de Santo Thomàs de Villanueva, y se andavan apartando del camino, porque venian cerca con unas facas de lana. Espantòse su Machito, y precipitado quiso passar por debaxo de una Sabina, de suerte, que no solo arrojò al Hermano al golpe, sino que cayò tambien el mismo Macho. Acudieron llenos de susto, juzgando que lo avria muerto, pero él llevaba una Virgen del Niño Perdido, que diximos, invocòla, y le hallaron tan sin lesion, y esforzado, que huvò de animar à todos. Su compañero en todo el dia apenas pudo comer, pero el Hermano hizo lo que acostumbrava, juntando los niños, y mientras se disponia la messa, les enseñò la doctrina.

Venia nuestro Hermano por la Sierra de Toro, con una gran carga de pan, tropezò el Machito entre aquellos riscos, y comenzò à angustiarse mucho, porque aviendo hecho todos los esfuerzos posibles, no podia bolver à cargarle. El Hermano invocava à la Virgen del Niño Perdido, pidiendole con lagrimas remedio, quando viò luego cerca de sí un mozo muy galán de especie angusta, y que causava respeto su presencia. Preguntòle: Hermano Juan, de què està tan angustiado? Señor (le respondió) de que no tengo fuerza para cargar el Machito; entonces aquel gallardo joven se lo cargò, y lo embió en paz.

Lle-

Llegado al Colegio, fue preciso llamar al Doctor Francisco Camarillas, porque al Hermano Juan se le excitaron unos dolores vehementes. Preguntòle el Medico, si avia hecho algun exceso: respondió èl: Señor, me he fatigado mucho, haziendo fuerza para cargar el pan, y nunca pude, hasta que compadecido lo hizo un Mozo, que para mí fue un Angel. Se cree lo seria, porque en aquella soledad, y de aquella forma, y trato, parece que no podia ser otro.

El Hermano de la Hyessa, por probarle su paciencia, le dixo en cierta ocasion, que como era hombre tan escandaloso, que andava armado con muchas bocas de fuego; que èl no podia menos de darle al Superior aviso, y hablar al Justicia del Lugar para que lo llevàsse preso. El Hermano respondió pacificamente, que no usava de otras armas, que de su Rosario, y que si aquello no lo dezia por chasco, le avria engañado alguno. Con esto el uno se fue à pedir su limosna, y el otro à prevenir al Justicia; que viesse acompañado de algunos, con ademàn de prenderlo, y decirle, que con aquellas armas era más Soldado, que Religioso. Vinieron pues con esta determinacion, y el Hermano delante de ellos puso una media carabina cargada en sus alforjas, pensando tener buen rato, y dexar al Hermano Juan confuso.

Llegò este muy alegre, y le dixo el Justicia con un semblante muy grave. Hermano Juan, no puedo dexar de ponerlo esta noche en la carcel, y llevarlo despues preso à Caudièl, porque yo no he de permitir que me venga con armas à rebolver el Lugar. Respondió, que no las tenia, pero mandò el Justicia reconocer su persona, no hallandole cosa alguna; dixo uno de los asistentes: No lleva armas, pero puede ser que las tenga en sus alforjas. Mandòlas sacar el Justicia para reconocerlas. Dieron una buelta, y otra buelta, sacaron uno por uno todos los pedazos de pan; no dexaron por examinar algun rincón, y sobre tener la media carabina delante, se bolvió invisible para todos. Arrepin-

Ecc 2

tiò.

tióse el que meditó darle este chasco, y à la mañana le pidió perdon; entonces le bolvió su arma de fuego, y le dixo, que otra vez no hiziesse tal cosa con los Religiosos.

## §. III.

*REFIERENSE OTROS LANCES MUY EXTRAÑOS que le sucedieron viniendo à casa con nieves, y recios temporales por intercesion de nuestra Señora.*

**Y**A queda advertido, como el Hermano Juan era tan zeloso, que por bolver à casa el dia señalado, se expondría à peligro, rompiendo por qualquiera contratiempo. Sucedió, pues, que salió cierto dia à la limosna, y apenas llegó al primer Lugar de su vereda, comenzó à caer una tan copiosa nieve, que era imposible el passar adelante. No obstante hizo resolucion de proseguir con su empleo, por constarle que quedaban con necesidad sus Religiosos; el Hermano por vencerlo le dixo, que se detuviesse tres dias, y que él le daría una carga de pan, para que no faltasse la limosna. Mandola amassar, y se la entregò, pero en ocasion, que estaban las Sierras mas nevadas, y mas insuperables las ventiscas.

Apenas recibió el pan, quando luego se quiso ir, sin valer para él las repetidas persuasiones del Hermano, porque él sabia como avia quedado la casa, y que confiava mucho, en que la Virgen del Niño Perdido le ayudaria. Dexòle con esto el Hermano, aunque rezeloso, que se avia de ver en gran peligro. Con esta resolucion llegó à la Abejuela, Lugar que está al pie del Monte, como à cosa de las cinco de la tarde, con intento de passar à casa, que aun estava distante cinco leguas. Aqui le dixeron la imposibilidad que avia de passar la Sierra del Toro, donde estava todo tan nevado, que ni à salir de casa se atrevian los vezinos. Viendo el Hermano, que ya era denoche, y por otra parte su determinacion, al principio se comenzaron à reir, creyen-

yendo que el mismo camino lo defengañaria, y que la imposibilidad de andarlo, le haria bolver à casa.

Saliò pues con el Rosario en la mano, encomendandose à la Virgen, y poco despues salió el Hermano con su hijo, temiendo que no se hundiera en la nieve, y errasse el camino, por fer tan salto de vista. Vieron pues que el Hermano Juan iba à pie, llevando el Machito del diestro, y que ni uno, ni otro se hundia en la nieve, antes tenia tal consistencia, como si pisassen en tierra firme. Pero ellos à esse tiempo tuvieron tal trabajo, que se hundian, y fue necessario, que saliesse hombres del Lugar para ayudarles. Preguntaronles despues, que donde quedava el Hermano Juan? à que respondieron, que no se perderia, pues delante de él iban dos luzes, que le acompañavan. El llegó al Colegio à la media noche, que pasados los Religiosos de verle venir en semejante tiempo; y hora, le dixeron, como avia venido? No sé, (respondió) la Virgen me avrá traído. Esta misma noche despues de tanto trabajo, no tomó otro descanso, que acabarla de passar en oracion en el Coro.

Casi el mismo lance sucedió en otra ocasion en el mismo Lugar de la Abejuela, de donde por no faltar con su limosna, salió de noche, y con gran copia de nieve, contra todas las instancias que le hazian. Convinieronse cinco hombres entre sí, de ir en su seguimientto, porque le estimavan mucho, para ayudarle, ó bolverle: pero notaron, que la nieve tenia, para que no se hundiesse, la firmeza de una piedra, y que delante iba un resplandor, que le guiava, y el Hermano muy contento, cantando à la Virgen aquellas coplillas, que él acostumbra. Bolvieronle al Lugar llenos de pasmo, y les dixo el Hermano de la Religion: Por esso no le he porfiado mas, porque sabia, que avia de vencer, y tampoco he salido, porque una vez que lo hize, él iba muy gozoso, y yo estuve à pique de perecer con la nieve. A él la Virgen le ayuda, y assi dexarle, que haga lo que quiera.

De estos sucesos eran en el Colegio muy frequentes.

res. En noche de grandes nieves, no se hallò hombre que quisiera ir à buscarlo por dinero alguno. Determinòse por pura caridad un Religioso, y llegando al primer Lugar à preguntar por èl, le dixeron: aora mismo se ha ido. No pudo descubrir vestigio alguno de este Hermano. Hallanselo à la puerta. Preguntanle, como ha venido? Respondiò: *La Virgen lo sabe*. En otra ocasion passò lo mismo: dizenle como ha sido esto? Dize: *La Virgen me ha traído*. Hombre ha avido, que siguiendole por la nieve, no podia conocer senda donde firmava sus plantas, y esto lo assegurava tanto Joseph Antonio Zebollàn, que lo llegava à afirmar con juramento.

Si huviera de proseguirse esta materia, podian llenarse muchas paginas, y así dexando otros casos, por ser tan parecidos, solo referirè uno, en que con la nieve le sucediò muy al contrario. Salian en Canales de rezar el Rosario de la Virgen à tiempo, que se suspendieron muchos, por escuchar unas lamentables voces, una muger muy devota llamada Marcela Capilla, conociò que eran del Hermano Juan, è inclinò à todos, que le buscassen. Siguiendo el eco de la voz, hallaronle cerca, pero de fuerte, que la nieve no le dexava mover, y que el Machito estava tan atascado, que no podia salir. Preguntaronle, de donde viene? Respondiò, que de Andilla. Como es posible (replicaron) aviendo tanta distancia de un Lugar à otro? *Yo no lo sè (dixo), la Virgen lo sabe mejor que yo.*

Miguèl Zurriaga, natural de la Abejuela, encontrò à nuestro Hermano Juan en la Sierra del Soto, que se iba apartando del camino àzia la espesura; sin duda para hazer alguna mortificacion de las que acostumbra: pero notò, que iba à pies descalzos, y las sandalias las llevaba sobre el ombro. Dixole que atendiese à su edad cansada, à lo aspero del camino, à que todo estava nevado, que si iba de aquel modo se elaria de frio, y así le pidiò por la Virgen Santissima, que se cubriessè los pies. No bien le hizo esta suplica, quando se calzò luego à su presencia, y prosiguiò su viage. Zurria.

riaga le fue disimuladamente siguiendo, y apenas conociò el Hermano Juan, que nadie le podia ver, se bolviò à descalzar, para sufrir aquella mortificacion. Solia dicho hombre contrar muchas vezes este caso con lagrimas en los ojos.

Yà que hemos dicho, que algunas luzes le acompañavan en los viages, referirè otro caso, por no bolver mas à esta materia. Testificalo Christoval de Aranda, de los Morales de Andilla, y fue muy comun por toda aquella tierra: iba el Hermano haziendo la limosna de la Virgen del Niño Perdido, y en una Massada le avian ofrecido un Carnero para las fiestas. Como es tanta la concurrencia para esta celebridad, todos alargan la mano, y iba el Machito tan cargado de pan, que apenas se podia mover. Pidiò pues la res, porque se avia de ir luego, sin reparar en que era muy de noche, y dezia, que yà hazia falta en casa; mandòla atar de pies, y manos, y poniendosela al ombro, comenzò à rezar su Rosario, para navegar su camino.

El amo de la Massada le fue un gran rato siguiendo, y viò, que delante del Hermano ivan tres luzes, y quando parava à descansar, se desaparecian. Bolviendose à cargar la res, para proseguir su camino, se encendian otra vez las luzes, y le ivan acompañando, desuerte, que al mismo compàs que el Hermano iba parando, ò andando, se ivan las luzes apagando, ò encendiendo. Tan frecuentes solian ser estos lances, que llegaron à la noticia de todos, permitiendolo así Dios por sus altísimos fines. Y de aqui resultò, que los que antes movidos de compasión en tales contratiempos le detenian, despues aunque quisiera irse à qualquiera hora no le replicavan, porque conocian, que llevaba à la Virgen en su amparo, y concebian, que en su viage no padeceria algun riesgo.



## §. IV.

*MULTIPLICANSE LAS COSAS POR LA INTERCESION de nuestro Hermano Juan, rogando à la Virgen del Niño Perdido.*

**S**Upongo, que nuestro Hermano Juan era tan caritativo, que regularmente partia su comida con las personas mas necesitadas, y rebosava de especialísimo gozo, quando él por sus manos à los pobrecitos distribuía el alimento; esto era de cada dia. Voy à otra cosa: como él pedia por las puerras, encontraba à otros, que le solian pedir por los caminos, y en esto tenia algun reparo, porque dezia: *No soy dueño, si Ministro: No es mio, sino de la Comunidad, y no tengo accion de darlo.* Y para salir de escrúpulo, pidió licencia al Prelado, dando con discrecion algun bocado de pan.

Otras vezes se escusava, y especialmente quando le cogian cerca del Lugar, y conocia, que para poder remediarse recogerian limosna; pero tuvo una cosa singular que en su vida à nadie que se la pidió en nombre de la Virgen la negó. Esto supuesto, puede tener la materia del presente §. dos sentidos. El primero es, que siendo el pan poco, crece, y basta para muchos, como sucedió con el Milagro de los cinco panes en el Monte. El segundo es, que se halle pan donde antes no lo avia, como sucedió con San Julian, y Santo Thomàs de Villanueva, que estando vacios los graneros, se hallaron despues llenos de precioso trigo. De las dos suertes lo entiendo con nombre de multiplicar las cosas, y le sucedió à nuestro Hermano Juan, baxo de los dos sentidos.

Sea el primero, en punto de crecer el pan poco, abasteciendo à muchos. Juana Estevan, natural de la Algamia, y habitante en Benafar, encontró à nuestro Hermano Juan en Ragudo, y le pidió un poco de pan por amor de la Virgen del Niño Perdido. Hizola arrodillar, y que rezasse à la Virgen, y à las Almas, y despues le

le dió cinco bocados de pan muy pequeños. Cenaron de ellos aquella noche à todo pasto tres personas, y los multiplicó Dios de tal forma, que con ellos se mantuvieron abundantemente todo el dia siguiente; sobre que con todos no avia para satisfacer à una criatura. Dieron à Dios muchas gracias, pues haze por sus siervos tales maravillas.

En otra ocasion, que venia nuestro Hermano Juan de Bexis de hazer la limosna del pan, encontró cerca del camino del Molino, que llaman del agua blanca, à la dicha Juana Estevan, à Diego Romero, de edad de siete años, à Vicente Beguer, à Salvador Dios, y Paula Morre. Pidieronle un poco de pan, porque estavan necesitados: pero respondió, que no podia darles, porque haria falta para la Comunidad; instaronle, que les diese limosna por la Virgen Santísima, y entonces mandandoles poner de rodillas, rezò con ellos una Salve; despues dixo: rezemos un Padre nuestro, y una Ave Maria por nuestras Madres, que son las benditas Almas; y así lo executaron como el Hermano lo dixo, lo qual como lo tenia de costumbre, solia pedirlo muchas vezes.

Hecho esto sacò de su alforja para cada uno un pedacito de pan, que aun no era como un huevo. Dixerone entonces: Hermano, esto es poco; y con esta miseria, como hemos de alimentarnos todo el dia? Respondióles: *Tomenlo, y denle gracias à Dios por lo poco,* que de esto puede hazer mucho. Fuese el Hermano; y ellos comenzaron à comer, pero el pan no se llegava à disminuir. Ellos comieron todo el dia, y aun se traxeron pan abundante para su casa, dandole à Dios repetidísimas gracias, pues así sabe multiplicar las cosas para el sustento de sus criaturas. Contentome con estos dos casos, aunque podia traer muchos, y aora darè otros, hablando en el segundo sentido.

En un año de grande carestia fue el Hermano Juan à pedir limosna à una Massada del Lugar de Manzanares. Respondieronle dos Doncellitas que avia en la casa,

sa, que no tenían pan; que en virtud de esto avia su Madre ido al Lugar para comprarlo. Rogóles el Hermano, que entrassen à sacarle limosna, que pan tenían. Entró una à fuerza de su instancia, y vió con singular admiracion, que toda la artefa estava llena de pan. Sacóle uno, y bolviendo la Madre le contaron el prodigio, y mientras vivió no cesó de publicarlo.

Vaya otro caso parecido. En el Campo Tayescas, termino de Alpuente, pidió otro dia limosna à Maria Villanueva. Respondió compasiva: Hermano, otro dia le daré, porque oy no tengo, ni un bocado de pan; importunavale, que le sacasse limosna, porque él sabia ciertamente que tenia. Entró la muger: pero sin intencion de sacarle la limosna, que ya sabia, que no tenia que darle. Llega al aposento, y se queda suspena, y admirada, porque el lugar donde solia confervarlo, lo halló tan abastecido de pan, que estava todo lleno. Salió dando voces, pero el Hermano la detuvo, diziendola, que diese gracias à la Virgen, pues en premio de su corazon compasivo, la avia embiado, para que tuviese que dar aquel socorro.

No se estrechava à solo el pan esta maravilla; entendiafe à otras cosas necessarias. Convencerálo este suceso Juan de Algarrá de Losa: estava con unos Pastores en la Cabaña, sin sebo, ni azeyte, para poder hazer siqueira unas sopas para passar la noche, y así estavan desconsolados. A esta fazon llegó nuestro Hermano Juan, para tomar algun descanso en el abrigo. Dixerónle como estavan faltos de sustento; à que respondió, que le traxessen azeyte, que él daria pan para unas sopas. Desengañaronle, que ninguna gota tenían; pero el Hermano dixo: *Hicmos en la Virgen, y tráygame la azeytera.* Uno de los Pastores le llevó dos que tenían, para que él mismo lo viesse, y las hallaron tan llenas de azeyte, que no faltava una gota. Con esto focorrieron la necesidad, y todos dieron gracias à MARIA Santísima por aquella tan especial misericordia.

Cerremos ya el Parrafo con el siguiente suceso. Iva

en la continuacion de su limosna, ( que à este empleo se viene à reducir toda su vida ) y por la Sierra del Toro se bolvia ya al Colegio; en esta soledad, pues, le salió al encuentro una tropa de Gitanos, y le pidieron el pan que llevaba para los Religiosos; él respondió, que no era dueño de la limosna, y que se conoceria su falta en aquella Santa Casa. Los Gitanos hizieron donayre de quanto les respondia, y con mucha bulla le desvalijaron tanto los banastos, que los dexaron vacios. El Hermano Juan llorava amargamente, pero todas sus plegarias era hazer musica à las orejas de un Tigre. En fin ellos se fueron con gran chacota riendo, y à nuestro Hermano Juan se lo dexaron clamando.

Viendo pues frustrado su trabajo, y à su pobre Colegio sin subsidio, se acogió al amparo de la Virgen, à quien acudia en todas sus necesidades. Pusose en el mismo puesto de rodillas; hizo una breve oracion, pero devota. Y luego al punto, ó gran clemencia de la Reyna mas Sagrada! Vió que estavan llenos los banastos, y mas cargados de pan, que no al principio. Supose este caso por el Hermano de Alpuente, porque cerciorado de lo que avian hecho los Gitanos, vino al Colegio, y disimuladamente preguntó por la limosna. Respondieronle, que avia sido la mas copiosa, y mas buena. Por entonces calló como prudente, pero muerto el Hermano Juan, dixo este caso como lo hemos referido. Dios sea alabado.

### CAPITULO III.

#### ALCANZA DE LA VIRGEN REMEDIO para varios trabajos.

Están las manos de MARIA llenas de preciosísimos Jacintos, piedras tan misteriosas, que se mudan segun la variedad con que se viste la esfera. En esto ( dize Ricardo ) que se significa aquella fraternal condescendencia, conque se inclina esta Reyna So-



berana à todo lo que su devoto necessita: Jacinto fue para nuestro Hermano Juan la Virgen del Niño Perdido; pues la experimentava con aquella diversidad de colores, que iban pidiendo las necesidades. Dirè algo en los paragrafos siguientes, que comprehenderlo todo es imposible.

## §. I.

## SANA A MUCHOS DE VARIAS ENFERMEDADES.

**D**E Christo se dize, que rodeava los Pagos, Ciudades, y Castillos, haziendo bien, y sanando. De nuestro Hermano Juan se puede dezir, con su proporcion, lo mismo; pues à quantas partes iba, procurava à los que estavan afligidos dar todo su alivio, y consuelo. Muy à los principios de quando su Prelado le mandò ser limosnero, llegò à una Massada, à tiempo que hazia una muy recia ventisca, y grande frio. Estava à la sazón el dueño de ella peligrosamente enfermo, y el Medico tenia pocas esperanzas, de que pudiesse conservar la vida. Oyò la voz del Hermano Juan, y embiò à llamarle con uno de sus asistentes. Preguntòle para què pedia? Y diziendo el Hermano, que para la Virgen del Niño Perdido, le replicò el enfermo: *Què mas perdido que usted, pues con tales tiempos và cruzando estos caminos?*

El Hermano viendo, que no tenia noticias de su Virgen, le comenzò à contar algunas maravillas, con tal íal, y gracia, que derramavan sus labios, que entrò en confianza, que en su invocacion hallaria el mas eficaz remedio. Sacò entonces su caxita, donde llevaba la Imagen de nuestra Señora, y dandofela à adorar, le dixo: *Tenga fee, y rezemosle una Ave Maria, que mañana estará libre de su penosa dolencia.* Rezaronla, y luego al punto el doliente se sintiò mas aliviado, y declarò el Medico, que estava del todo fuera de peligro. Viendose tan favorecido este hombre, le pidió al Hermano Juan, que le traxesse una Estampa de nuestra Señora, y una Carta de

de Hermandad, porque queria hospedar toda su vida à los Religiosos de Caudiel. De esta manera se iban aumentando los Devotos, y en cada casa iba teniendo un Hermano.

En otra ocasion llegò à casa de un Hermano, donde asì el, como su muger, estavan muy afligidos, porque un solo hijo que tenian se moria sin remedio. Nuestro Hermano les consolò como pudo, y les hizo rezar una parte de Rosario, exhortando à todos, que tuviesen gran confianza en la Virgen, que no les dexaria sin consuelo. Con esto hizo à los Hermanos recoger, y el fingiò lo mismo, buscandose algun rincón. Los criados quisieron ser curiosos, y asì se quedaron azechando, para saber en què passava la noche. Notaron, que empleò un rato muy prolixo en oracion, y quando yà pudo discurrir, que los demás dormian, tomò una rigurosa disciplina, como acostumbra. Suplicando à la Virgen, que diese à aquella casa consuelo. Asì lo experimentaron à la mañana, porque el Niño amaneciò bueno, y sano, y los Padres se manifestaron mas devotos à la Virgen.

Catalina Martinez, del Lugar de la Abcjuela, tenia à su Marido enfermo de un penosísimo dolor de oidos, por donde arrojaba muchas materias, y ni de dia, ni de noche podia tener un rato siquiera de sosiego. Llegò à esta sazón nuestro Hermano Juan à la limosna, y la Muger le contò lo mucho que en su casa padecia. Compadeciòse el Hermano, y le dixo, si podria entrar à verlo: entrò en fin en el quarto. Dixole algunas cosas de la Virgen, y se embevecieron en esta conversacion por un buen rato. Fuese el Hermano; la Muger se ocupò en las haciendas de casa, y aviendo pasado mas de dos horas, le dixo à su Marido: *Parece que no te quejas?* Bendito sea Dios, respondiò: Este dolor con su dulce conversacion asì se me ha suspendido, que yà lo avia olvidado desde el mismo punto que me visitò el Hermano; y dentro de breves dias se hallò bueno.

Criava en Aras Isabel Andrés un Niño, à tiempo que

que à una hija viò que caía en el fuego. La Madre se affustò mucho, y por ir prontamente à socorrerla, arrojò al Niño de sus brazos. Fueron tantos sus lloros, que por acallarlos, lo huvo de aplicar al pecho. Pero como avia precedido tan gran susto, se inficionò la leche, y la pobre criaturita en ella tomò veneno. Comenzò yà à desmedrarse, de tal modo, que el Medico llegó à decir, que no tenia remedio. Quiso consolarle la Madre con el Hermano Juan, que passava haziendo su limosna à esta sazón. Este le dixo, que pudiesse sus confianzas en la Virgen, en quien esperaba le avia de dar salud al Niño aquella misma noche. Así sucedió, porque à la mañana le hallaron tan robusto, y sano, como si no huviera passado mal alguno. Favor fue este, que repetia muchas vezes dicha Iábel Andrés, y se hizo singular devota de la Reyna de los Serafines.

En Losa de Aras, Generosa Landez tenia tales accidentes, que le impedian el comer, por lo qual se hallava muy debilitada. Encontròse con nuestro Hermano Juan, que se iba por el Lugar recogiendo la limosna, y le pidió, que la encomendasse à la Virgen del Niño Perdido, y le refirió aquellos penosos accidentes que estava padeciendo. El Hermano le dixo, que acudiesse luego à casa el Hermano, à donde el iria apenas acabasse con su empleo. Apenas llegó, comenzó à contarle algunos exemplos de MARIA Sacratísima, diòle una Estampa suya, y le encargò que se encomendasse à ella muy de veras, assegurandola, que hallaria con esto mas alivio que con el mas saludable, y eficaz medicamento. Hizolo así la piadosa muger, y desde el mismo punto que entrò la Estampa en su casa, conociò por los efectos, que avia encontrado la mas proporcionada medicina, pues comenzó à comer, y luego se hallò establecida en su salud.

Simon Valentin, vezino de Titaguas, estava quebrado, y à cada passo se le estavan baxando las barrigas. Comunicò su accidente con el Hermano Juan, y le pidió que le diese si sabia algun remedio. El le respon-

dió

diò que si, pero que para executararlo, se avian de ir los dos juntos à Caudièl. Esforzòse este hombre como pudo à emprender la jornada, y apenas llegaron lo conduxo à nuestra Iglesia. Pusolo en la Capilla de la Virgen, y le dixo: *rezemos una Salve*. Ungiòle ultimamente con el azeite de su Lampara, y aviendole dado de comer, le dixo: *Vayase aora à su casa, y seale à esta Señora agradecida, porque espero de su misericordia, que yà lo embia perfectamente curado*. El hombre se fue muy consolado, y experimentò, (así lo confessava) que tal accidente no lo tuvo mas en lo restante de su vida.

Mathias Balaguèr, vezino del Lugar de la Vall de Almonacil, se hallava sumamente apretado de mal de garrotillo; llegó nuestro Hermano por su casa, con el empleo de pedir limosna. Viòlos à todos, que estavan muy confusos por el peligro en que contemplavan al enfermo; comenzó à exortarlos à que lo encomendassen à la Virgen, y que Jesus de Nazareno le daria lo que fuera mas conveniente. Puestos pues de rodillas, rezaron una Salve. Levantòse entonces el Hermano Juan: facò un Mantico de nuestra Señora, y se lo aplicò, diciendo: *Tenga viva fee, y arrojara esse fiemon*. Adoròlo con grande reverencia, y luego comenzó à arrojar gran copia de apostema por su boca, y no solo se viò mejorado, sino que en breves dias estuvo convalécido. Dieron todos muchas gracias à la Virgen Sacratísima, por aver executado aquella misericordia.

## §. II.

*PROSIGUE LA MATERIA DEL PASSADO, Y SE  
dizen algunas curaciones de varios accidentes.*

Como à nuestro Hermano Juan le tenia todo aquel Pais en tan crecida opinion, apenas avia desconfuelo, que no fuesen en su busca, solicitando el alivio, y como este lo avian hallado tantos; yà todos acudian à él por su remedio. Fue cierto dia à la Hyessa, donde

Vi-

Vicenta Rubio era la Hermana, y hallandose tan vezina al parto, le pidió al Hermano Juan, que se estrechase con la Virgen del Niño Perdido, para que le diese feliz alumbramiento. Ofreciósele el Hermano, y prosiguió su camino, rogándole a la Virgen Santísima, que atendiese a la caridad, que por reverencia suya hazian con él en aquella casa. Bolvió el Hermano Juan a la siguiente vereda, y quando por la felicidad que tuvo en el parto, pensó hallarlos con mucho regozijo, los encontró, que estaban con mucha melancolia.

Mostraronle el Niño, que era la causa de su desconsuelo, y vió que avia nacido torcido todo el brazo azia la espalda, causando una deformidad notable, e imposibilitado de exercitar sus acciones. Consolólos el Hermano Juan con la universal medicina de su especialísima Patrona, diciéndoles, que haria dezir una Missa en su Capilla, y que luego que llegasse le cantarían unos Gozos. Con lo qual, esperaba firmemente que quedaria el Niño sano, y bueno. El efecto que tuvo esta medicina, lo dirá el Hermano de la Hyesa por su Carta: *Llegado a mi casa (dize) avia nacido un Niño en aquel dia, y salió con un brazo desgovernado de nacimiento, y hallandonos con aquel desconsuelo nos animó, y confiólo diciendo, lo encomendásemos a la Virgen, y encomendándole nosotros, díxesse a la Comunidad lo encomendasse a la Virgen: sin hazer otra diligencia, conocimos, que al tiempo que llegó al Convento, descubriendo el Niño para fixarle, le hallamos bueno, y sano.* Hasta aquí Juan Chiristomo Soláz, Notario de la Hyesa.

Catalina Aguilar, vezina de las Alcublas, se hallava con un penosísimo dolor de muelas, y dixo a nuestro Hermano Juan, la encomendasse muy de veras a la Virgen, pidiéndola que le mitigasse aquel dolor tan insufrible. Hizolo el Hermano, y luego surtió el efecto, pues sintió inmediatamente el alivio. Bolvióle esta Muger a encontrar passados algunos dias, y le dixo: Bien se conoce, Hermano, que tiene poca memoria de lo que le encomiendan, pues por no averse querido acordar

y.

yo estoy rabiando con mi dolor. Respondióla luego: Si no tuviera mas dolor que aora, bien podía serle a la Virgen muy agradecida. Yo me acordé luego, y luego sintió el alivio. Apenas le oyó la Muger, le pidió perdon, y él la dixo, que fuera muy devota de la Virgen.

Joseph Bon tuvo tal accidente en una pierna, que ni podía dar un passo, ni levantarse algun rato de la cama, de suerte, que eran infructuosos todos los remedios, y su mal se iba siempre dilatando. Pidióle a nuestro Hermano un poco azeyte de la lámpara de la Virgen del Niño Perdido, y le rogó, que se apiadasse de él: pues ya veia, que para passar en este mundo estava tan pobre, que necesitava de acudir a su trabajo. El Hermano le exhortó a que pusiesse en aquella Soberana Princesa toda su confianza, y le aseguró, que aquel accidente no passaria adelante. Fueffe el Hermano, y desde aquel mismo punto le aplicaron con tal felicidad las medicinas, que en brevísimos dias se levantó de la cama. Rindióle a la Virgen muchas alabanzas, celebrando sus altas misericordias.

En Aras, Ana Geronima Colàs tenía un hijo con una carnosidad en el ojo derecho, y la pobre muger estava desconsolada, por temer, que perderia la vista. A esta sazón llegó a su puerta el Hermano Juan pidiendo la limosna, y le contó el trabajo con que se hallava su hijo; por lo qual le pidió, lo encomendasse a la Virgen del Niño Perdido, y que si lo sanava, ofrecia una Barfella de pan para el Colegio. El Hermano la respondió: Señora, estas ofertas no se han de hazer así. Vaya luego, y amasse esse pan, y llevelo a casa del Hermano, que essa misma limosna intercederá por su hijo. Hizolo la buena muger, y fue cosa extraordinaria, que luego comenzó a irse disminuyendo aquella carnosidad; de suerte, que en breve tiempo estuvo bueno, y sano de aquel ojo.

No paró aquí este suceso, porque a la presente fortuna se le siguió luego otra desgracia. Mandaronle a este Marzo, que acarreasse naves a la hera, y se le entró

Ggg

una

una arista de trigo por el mismo ojo derecho, causándole mucho dolor, y turbándole de modo los objetos, que casi estava del todo ciego. Como Ana Geronima avia experimentado el favor por medio del Hermano Juan, esperò con ansia su venida, para ahuyentar por su medio esta dolencia. Apenas le viò, quando comenzó sus plegarias, diciéndole, que era pies, y manos de su casa aquel muchacho, y que así le solicitasse de la Virgen el consuelo. A esto le respondió, que pedía mucho y que obrava poco, y que era bien, que juntos con los que se interponen, hagan tambien sus súplicas los dolientes; y que así tenía por acertado, que se fuesse à la Capilla de nuestra Señora con su hijo, donde podria confessar, y comulgar, y que despues pidiessen misericordia, y que juzgava por seguro, que la alcanzarian.

La muger, ó bien por tibieza, ó bien por las ocupaciones de su casa, omitió el visitar à la Virgen, y executar lo que el Hermano Juan le avia dicho. Siguióse de aqui el que à su hijo no solo se le agravò el accidente, sino que tambien se pasó el humor al otro ojo, privándole de tal manera la vista, que quedó de el todo ciego. Aqui es donde le crecieron los dolores à la Madre, y llegó à lo sumo el desconuelo. Con esto, luego que fue nuestro Hermano Juan à Aras, le buscò esta muger afligida: pero el Hermano, sin dexarla hablar, la dixo: Señora, yà todo estaria remediado, con que huviera tomado mi consejo; y así sepa, que mientras no lo execute, su hijo estarà con su trabajo, y de si no podrá apartar este triste desconuelo.

La muger oyendo este desengaño, cogió à su hijo, y fue à visitar à la Virgen del Niño Perdido. Allí confessaron, y comulgaron, y la Madre desecha en lagrimas, pidió à la Virgen, que le quitasse à su hijo la dolencia. Oyeron despues una Missa, que se celebrò en el Altar de nuestra Señora, y el Hermano Juan le ungiò los dos ojos al Mancebo con un poco azeyte de la Lampara, y les dixo se bolviessen à casa consolados, pues yà tenían el remedio de los ojos. Fueronse con gran

con-

confianza, y fue cosa maravillosa, que à breves dias recuperò el uso de la vista, como si no huviera padecido cosa alguna. Uno, y otro fueron en adelante devotísimos de la Virgen Santísima, y muy amigos de frequentar los Sacramentos. Y estos eran los efectos mas frecuentes, que el Hermano sacava de sus curaciones.

El caso que se sigue es de mayor entidad. Testifico Teresa Enguita, de la Villa del Toro, y otros, que à la ocasion estavan presentes. Llegando à una casa viò el Hermano à una muger muy llorosa, por aversele muerto un Angelito de tres años. Consolòla, diciéndole: *El Niño no ha muerto, sino que duerme, y para que se desengañe, vamos à verlo.* Apenas llegó al aposento, le pasó blandamente la mano por el rostro, y luego se retirò à un pesebre, y comenzó à rogar à la Virgen por el consuelo de aquella afligida Madre. No bien diò principio à su oracion, quando el Niño abrió los ojos, y hizo varios movimientos como vivo. Llenaronse de gozo los presentes, y aclamaron las Misericordias de la Reyna de los Serafines. Huyóse entonces el Hermano Juan, porque todos los elogios se rindiessen à la que es Madre de Dios.

## §. III.

REFIERENSE ALGUNAS PREDICCIONES SUYAS  
*respecto así à Moribundos, como à varios Partos.*

SON todas estas materias tan difusas, que es preciso omitir mucho, por no incurrir en la nota de molesto. Bastará el traer uno, ò otro caso, y por el venir en conocimiento de los que son parecidos. Joseph Antonio Zebellón, Bayle de Alpuente, tenía à su muger muy enferma, y yà por ser de autoridad, y yà por ser Hermano de la Religion, pidió que le embiassen al Hermano Juan, para tener algun consuelo en medio de aquel trabajo. Estuvo nueve dias, y viendo, que de su muger yà tenían firmes esperanzas, de que se seguia,

Ggg 2

que

que la muger avia de descuydarse , en su Marido avia de recrecer la pesadumbre , se determinò hablarla à ella , para que hiziesse obras de christiana , y à el para que se armasse de paciencia. Muriò , pues , como lo avia dicho , y ambos quedaron con especial consuelo. Este por coggerlo prevenido , y aquella por estàr bien dispuesta ; esto solia contarlo el Hermano , y lo referia por singular beneficio.

Digamos otro lance , que sucediò en Canales en casa de nuestro Hermano Jayme Capilla , que estava agravado con una mortal dolencia , y tan impedido , que no podia recibir los Sacramentos. Llegò à su casa à esta sazón nuestro Hermano Juan , y luego al punto se le despejaron las potencias , que antes tenia ocupadas , de fuerre , que pudo confessar , y recibir el Viatico con edificacion de todos. Fuese el Hermano à su limosna , y un vezino le dixo muy contento , que Jayme Capilla estava mejorado. Respondiò el Religioso : essa mejora no se la ha dado la Virgen para que quede en el mundo , sino para que gane el Cielo : dichoso de el , pues sale de este valle de miserias. Afsi sucediò , porque luego bolviò la enfermedad à su primer estado , y llegó brevemente à morir , dexandonos claras señales de su predestinacion.

Yà que hemos traído estos dos casos de moribundos , hablemos aora uno , ò otro caso de los muchos que le sucedieron con las mugeres que estavam de parto. Fue à Tiraguas à hazer su limosna , y llegó à casa Vicenta Clemente , à ocasion que estava con los recios dolores de parto , y tan cansada , que se hallava en conocido riesgo de perder la vida. Rogòle al Hermano Juan , que la encomendasse à la Virgen , para que la sacasse de tan penosas angustias. Hizo entonces una breve oracion , y luego arrojò una criatura con suma felicidad , de que todos dieron muchas gracias à nuestra Sacratísima Reyna. Estos lances eran tan frequentes , que para referirlos todos era menester un grande libro. Passemos à otra especie de sucessos.

Tho-

Thomàs Navarro , Hermano de Manzanera , tenia à su muger Madalena muy vezina al parto , però llevaba al parecer errada su cuenta , y esto era lo que por entonces no pensava. Al Hermano Juan lo embiava por un trigo , y sobre que no avia de tomar por este Lugar la buelta , se les puso impensadamente en casa. Dixo la hermana : Què novedad es esta ? A que respondió : Bueno es esso. Vengo à visitarla en el parto , y à acompañar al Bautismo de su hijo , y me pregunta , à què vengo. Comenzòse à reir la Madalena , por entender , que era chanza , y replicandole : Pues Hermano , como ha de ser esto , si otras vezes voy tres , ò quatro dias con dolores , y hasta aora no tengo prenuncio alguno ? El Hermano insistiò en que aquella misma noche avia de parir , y que al Niño le avian de llamar Juan.

Madalena , como le tenia en buena opinion , no depreciò lo que le dixo : antes bien se previno para el parto , confessandose , y disponiendo aquello que acostumbra para tales ocasiones. Tratavan yà de recogerse como à las diez de la noche , y entonces la Hermana comenzó à quejarse , porque yà le venian algunos correos de su alumbramiento. Perseverò con estos dolores hasta media noche , en que diò à luz una criatura muy bella. Bautizaronla , y pusieronle por nombre Juan , y se criò muy sano , y robusto , el qual aun vivia quando se escrivia esto.

Carlos Valero , Cirujano en el Lugar del Toro , le dixo al Hermano Juan : Encomiendeme à la Virgen , y pidala , que me dè una Niña , porque hasta aora todas las criaturas que me ha dado salen Niños. Riòse nuestro Hermano , y le respondió : Conformese con la voluntad de Dios , y dèle gracias , pues le dà aquello que le conviene. Este tambien será Niño ; y procure con su educacion hazerlo buen Christiano. Dentro de tres meses le llegó el tiempo del parto à su muger , y hallò , que era varon , como se lo tenia dicho. De esto quedó Carlos Valero muy conforme , y se le borraron aquellos ardientes deseos que tenia de que Dios le diese al-

al-

alguna hija; pidiendole de que Dios le diese solo lo que conviniere mas para su gloria.

Darè fin à este assumpto con el siguiente suceso. Tenia nuestro Hermano Juan un Primo en la Vall de Almonecil, que le llamavan Faustino, y llegó à su casa à tiempo, que la muger estava en cinta. Deseavan los mas, que fuese el Padrino en los Bautismos, con la licencia que le tenian concedida los Prelados, y esto mismo desearon por entonces sus Parientes. Ofreciòlo muy gustoso el Hermano Juan. Pero viendo que se iba à la limosna à las Hoyas de Alpuente, comenzaron à dudar en que Lugar estaria por entonces, para poder avisarle. A esto respondiò, que no tenian que darle aviso, porque el vendria para cumplir su palabra al tiempo mas oportuno.

Llegò con toda felicidad su alumbramiento, y en aquel mismo dia se les entrò el Hermano Juan por casa. Dixoles, que era de la Virgen aquella criatura, y que así le avian de llamar el nombre de MARIA. Convinieron en esto los Padres con gran gusto, y en esta misma conformidad lo executaron. Al bolver à casa, dixo la Madre de la criatura: Hermano Juan, pidale à la Virgen, que à esta Niña la haga buena, y si no lo ha de fer, que le quite la vida. Fue lance extraordinario, porque apenas se ausentò el Hermano, comenzò la Niña à desmedrarfe, y à breves dias le llegó la hora de su muerte. En los Padres fue el desconuelo à medida del cariño, y en fin llegando el Hermano Juan à esse mismo tiempo, los hallò à entrambos llorosos, por la muerte temprana de aquella criaturita.

Consolòlos diziendo, que ellos mismos se la avian ofrecido à la Virgen, pidiendole, que se la llevara, si no avia de fer buena, y que no devian llorar, sino darle infinitas gracias à Dios, que se llevó aquella fruta antes de estar gusanada. Dixoles tambien, que fuesen devotos de la Virgen, por cuyo medio lograrian succion. Lo qual vieron cumplido; como otras muchas cosas, que predixò nuestro Hermano. Otras varias cosas se refieren, pero me contento con estas, por ser mas bien explora

## §. IV.

*ESTIENDESE SU CARIDAD HASTA CON LAS Bestias, y de otros favores, que iba haciendo por las casas.*

COMO Dios criò las Bestias para servicio del hombre, ha avido justos, que las han socorrido en sus enfermedades, porque no le falte al hombre su servicio: pues sin ellas no podria cultivar la tierra, ni hazer otras cosas, de que necessita. En este punto sobresaliò tambien la caridad de nuestro Hermano; y aunque para su comprobacion podia referir algunos lances, solo traerè tres sucessos, que parece ser mas que ordinarios.

Sea el primero el que aconteciò con el Machito de su limosna, el qual estava tan malo, que ni comia, ni podia mantenerse en pie. Llegò por alli el Hermano Juan, à sazón que estavan presentes algunos Religiosos. Y pegandole un golpecito, dixo: *La Virgen disponga que estès bueno.* Fuese, y à la mañana lo previno para la limosna. El Padre Rector le preguntò, por que lo llevaba, pues ya sabia que no podia dar un passo? Respondiò: *Dexelo V. R. que sirva, porque para esso la Virgen lo ha curado.* Así sucediò, y aun estuvo muchos dias de provecho.

Sea el segundo: Siendo Rector el P. Fr. Sebastian de la Virgen del Camino, mandò, que un Jumentillo, que avia en el Colegio, lo sacassen à morir al Prado. El Hermano Juan, que esto oyò, se fue muy apresurado à la Virgen, hizo una breve oracion, y bolviò luego con la misma celeridad, diziendo: *P. Rector: No lo saquen, porque la Virgen dize, que no se morirà.* Echòle de comer por su mano, y luego comiò, y mejorò de modo, que por muchos dias trabajò para el Colegio, como antes.

En otra ocasion llegó à casa su pariente Faustino, y le dixo su tia, rogasse à la Virgen les remediafse en la  
aflic-

aficción que estaban, porque se les moría una Mula joven, de que dependían para la labor; llevado de los ruegos, y compadecido de las lagrimas de los deudos, le puso la Correa sobre el cuello: y quando todos entendían, no podía vivir una hora; à la mañana la hallaron sana, y buena, y capaz para ocuparla-luego en el trabajo, y en él les sirvió algunos años.

Deseava nuestro Hermano, que todos estuviessen contentos: y si veía alguno defazonado, se angustiava, y luego pedía à la Virgen, que diese remedio para quitar à algunos aquel disgusto, y en este particular le llegaron algunos casos, que aunque menudos, no dexan de tener algun misterio. Fue à la Villa de el Toro, y se hospedò en casa el Vicario. Hallòlo haziendo Hostias, pero muy mohino, porque ninguna salía de provecho. Dixole el Hermano: Señor Mosen Gaspar, tenga paciencia, y verà como todas seràn buenas. Pusose à rezar à la Virgen, y el Vicario prosiguiò en su exercicio con tal fortuna, que salían todas las Hostias muy perfectas. Defde esta ocasion siempre que se ponía à este empleo, y no le salían bien los panes, solía dezir: No nos impacientemos, sino sigamos el consejo del Hermano Juan. Rezava à la Virgen, y con esta diligencia le salían bien sus Hostias.

En Aras nuestro Hermano Manuèl Martinez avia comprado unas Colmenas, y passados algunos dias, hallò una-menos de las que avia puesto en el campo. Bolvió à casa con grande sentimiento, y sabiendo el Hermano Juan la causa de su dolor, le dixo: Rezemosle à San Antonio, y verà como parece su vaso. Desconfiava Martinez de poder hallarlo; pero le assegurò, que si iba por ellos, vería como los tenía todos. Siguiò el consejo del Hermano Juan, y de todas sus Colmenas hallò, que ninguna le faltava, solo que la que le avian robado estava algo separada de las otras.

En las Hoyas de Alpuente, en una Massada que llaman de la Corcolilla, se empleò una muger toda la tarde en entrar paja en la Piquera. Embióle à dezir su Ma-

rído, que iria luego à casa, y así que sin tardanza le dispusiese la cena. A esta sazón llegó el Hermano Juan, y hallando à esta muger llorosa, le preguntò, què tenía? Y ella le dixo, que no hallava la llave, y que si no lo tenía todo prevenido, tendría una recia pesadumbre, porque su marido era pronto, y no podia entrar en casa para disponer la cena. Discurrieron que se avria caído entre la paja, y entre tanta maquina yà conocían que era casi imposible encontrarla. Dixola no obstante el Hermano: Tenga Fe, y rezemos una Salve à la Virgen del Niño Perdido. Tomò despues una horca, clavòla en la paja, y al primer golpe, vieron que pendía la llave de uno de sus dientes; con esto estorbò la pesadumbre, y se fue la muger muy agradecida à la Reyna de los Serafines.

Fue nuestro Hermano Juan à hazer medio día à las Hoyas de Alpuente, en una Massada que llaman del Capitan, donde administrava aquella hacienda Joseph Albir, Hermano de la Religion. Notaron todos, que luego que acabaron de comer, elevò el Hermano los ojos al Cielo, è iba con prontitud à postrarse; què es esto Hermano Juan, le dixerón: *Nada* (respondió.) *Nada. Nadie se asuste, que yà la Virgen lo ha remediado.* No bien pronunciò esto, quando cayò inmediatamente la mitad, ò mayor parte de la chimenea, y con tan reparables circunstancias, que tenían puestas las ollas al fuego para amassar, y no solo no dañò aquel volumen de material à las personas, pero ni tampoco rompiò cosa alguna.

En esta casa es donde guardan tres cuentas de su Rosario, y con tanta estimacion, que se desposeeràn primero de su hacienda, que de estas prendas del Hermano. Las demás cuentas de su Rosario están distribuidas por varias casas de Alpuente, y las tienen con singular aprecio, por aver rezado con ellas nuestro Hermano. Dizen algunas misericordias, que se han experimentado por su medio: pero las omito, porque estas noticias no las tengo bastantemente exploradas, aunque tampoco las tengo por dificiles, per ser facil aver quiriendo alguna virtud, por averlas aplicado tantas

veces à la Virgen del Niño Perdido.

La Hermana de Manzanera le pidió al Hermano Juan el Machito para traer un poco de agua , mientras él hazia la limosna. Concediófelo , advirtiéndole , que era muy antojadizo , y que de qualquiera volada de ayre se inquietava. Ay pobre de mí , dixo ella , y cómo quedare , si me rompe los cantaros ? *Llévelo* , ( le replicó ) *que ya dispondrá la Virgen que no se rompan*. Fue la Hermana , llenó sus quatro cantaros , y al estar de buelta , como à mitad de camino , se alborotó de tal modo , que dando saltos , y corcobos , arrojó la carga sobre unas piedras. Acudió entonces presurosa , à examinar sus cantaros : mas ninguno halló rompido ; antes bien los encontró tan firmes , como si no huvieran padecido aquel tan recio golpe.

## §. V.

## DA AGUA A LA SEDIENTA TIERRA, Y AHUYENTA

*la Langosta. De una semilla nace otra especie , y en Campo lleno de Cardos se halla buena cosecha.*

**T**oda la tierra de Alpuente estava muy falta de agua , y los Labradores afligidos , porque carecia de tempero para sembrar sus campos. Iva nuestro Hermano à este País , y en lo alto de la Sierra encontró labrando à un Hermano de la Religion. Dixole este : Hermano Juan , pidale à la Virgen , que llueva , porque si no , este año nadie le dará limosna : Respondióle el Hermano Juan : *Vamonos luego à casa , porque si no , se mojará*. Miró al Cielo , vió que en todo él no avia una nube , y soltó el Labrador en risa , diziéndole ; parecia estar de chanza. Nuestro Hermano le instó à que se fuesen. Con lo qual dexó su trabajo , y se encaminaron à la Masada juntos.

No bien emprendieron su camino , quando se empañó de nubes todo el Cielo , y despedian tanta agua , ( que como regularmente dezimos ) llegaron à la Masada hechos una sopa. Fue esta lluvia el socorro de la tierra : pero como el Hermano comenzó à divulgarlo que

que en la Sierra le avia sucedido , bastó à sacar à nuestro humilde Religioso de su passo , porque le dixo , que no se burlasse del , sino que diese las gracias à la Virgen : porque si al bienhechor no se mostravan agradecidos , en otra ocasion no querria remediarlos. Fue este caso muy público , y toda aquella tierra le hizo aquel año à la Virgen copiosísimas limosnas.

Maria Martinez de la Abejuela dixo à nuestro Hermano estandole pidiendo limosna , cómo no pide à la Virgen , que nos de agua , porque ya los campos se fecan de tanta necesidad ? Estava el dia muy sereno , y respondió nuestro Hermano : *Tenga confianza en nuestra Señora , que oy mismo lloverá , antes de ponerse el Sol*. Como lo dixo , así sucedió , viniendo el agua en su fazon tan oportuna , que fue la restauracion de la cosecha.

Joseph del Villar , Hermano de Titaguas , compró una Masada en terminos de dicho Lugar , con abundancia de agua para el cultivo necesario de aquella tierra. Pero fue tan desgraciado , que à poco tiempo que estuvo en su poder , cesó del todo el agua , y se vió precisado à tener la Heredad hierma. Comunicó con el Hermano Juan este desconuelo , y le rogó , que le suplicasse à la Virgen un modo , con que quedasse remediado. El Hermano compadecido le ofreció acordarse del , proponiendo à la Virgen su trabajo. Hizolo con toda devocion , y à breves días comenzó à descubrirse una vena de agua ; la qual creciendo poco à poco , dava mas humor para regar su Heredad , que tenia antes de comprarla. Quedó dicho Villar muy agradecido à nuestra Señora , que así favorece à los que confian en sus soberanas piedades.

El caso de la Langosta sucedió el año 1688. en que Dios afligió à aquella tierra de Alpuente con gran copia de Langosta , particularmente en Torrijas ; por cuyos campos era mas lamentable la plaga. Avia en este Lugar dos buenos Sacerdotes , llamados Mosen Jayme Rubio , y Mosen Cosme Randez. Dixeronle à nuestro Hermano Juan : Aora es tiempo de estrecharse con la



Virgen, y con Jesus de Nazareno, para que sin mirar à nuestros pecados, atiendan à nuestro desconsuelo, porque à pocos dias que dure esta plaga, quedaremos tan perdidos, que en vez de darle, necesitaremos nosotros de pedir socorro. Esto se lo dixerón, quando ya se salia del Lugar, y como tan compasivo, quedó con tal melancolia, que iba derramando lagrimas.

Emprendió su camino, rogando à la Virgen Sacratissima los mirasse con ojos de misericordia, y antes de de llegar al Molino le ocurrió un venerable Anciano, que le dixo: Hermano Juan, por qué llora? Digame la causa de su tristeza. El le respondió, que de ver tan azotado aquel Lugar con Langosta, y que por verlos tan caritativos les tenia mayor lastima. El pobre le dixo entonces: Buelva al Lugar, y diga que vayan en Procesion à la Hermita de Santa Catalina Martir, donde cantarán una Misa, y con esta diligencia tendrán remedio sus campos. Con esto bolvió al Lugar presuroso nuestro Hermano, y refirió à los ya dichos Sacerdotes todo lo que le avia sucedido. Estos embiaron luego à saber, qué pobre era el que nuestro Hermano citava; llegó el embiado hasta el Molino, pero respondió el que cuydava, que hazia mas de dos horas que estava à la puerta, y no avia visto passar persona alguna.

Con esto, y con la buena opinion en que tenían al Hermano Juan, entraron en sospecha de que aquello podia ser alguna cosa Soberana. Juntaronse Clero, y Gobierno para determinar la Procesion, y pidieron que asistiessse à ella nuestro Hermano Juan. Ordenose el Pueblo con toda devocion. Fueron à la Hermita, y al tiempo de bolver menos alguna, que estava muerta, ya no vieron mas Langosta. Fue aquel año por dicho País de mas que mediana cosecha, y muchos colgaron en el Templo algunos manojos de mies, que llamavan el Trigo del milagro de la Virgen del Niño Perdido: No se limitò el beneficio à solos los terminos del Lugar de Torrijas, sino que se dilatò à los demás partidos, que infestava la Langosta.

En Torrijas: Mosen Jayme Rubio, y Thomàs Navarro en Manzanera, pidieron al Hermano Juan una poca semilla de grumos para sembrar en sus Huertos. El Hermano regularmente acudia con estas demandas à Jayme Calpe Hortelano, que era muy devoto suyo. No obstante como para tantas partes le pedia, en esta ocasion lo cogia muy cansado, y así en vez de semilla de grumos, le puso en dos papeles una semilla de Navos. Uno, y otro recibieron su presente, y al examinarlo le dixerón: Hermano, esta es semilla de Navos? No señor, respondió el Religioso; siembrela, y verà que lindos grumos. Por tal me la ha dado Calpe, y seràn unos grumos excelentes. Ellos si la sembraron, fue solo por ocupar la tierra: pero sucedió un caso prodigioso, que en una, y otra parte salieron unos grumos excelentes, crecidos, y regalados; de suerte, que dieron en llamarles *los grumos del Milagro*. Mosen Jayme guardò muchos años parte de esta semilla, y quantos la veian se admiravan al oírle, que sembrada por sus mismas manos, avia nacido en especie nobilissima de grumos.

En el Toro, Vicente Marín tenia sembrado un campo, en el qual nació tanta multitud de cardos, que perdió la esperanza de coger fruto alguno. Llevado de este concepto iba buscando quien se lo segasse, con solo que le diera medio caiz de trigo, ò lo que le pareciera. A esta sazón pasó por allí el Hermano Juan, y le dixo, estimasse aquello que Dios le dava, y que supiesse, que le daría la Virgen muy buena cosecha. Supole persuadir tambien, que el hombre segò su mies, y la acarreò à su era: pero de aqui nació otra nueva dificultad, porque los hazes nada pesavan, y le dezian los vezinos, que era perder el tiempo en trillarlo, y así se lo dexava para aquel que lo quisiera.

Bolvió à passar el Hermano Juan por el Toro, y Marín le contó lo que llevó referido. Entonces el Hermano le reprehendió de poca fe en la Virgen, y así nuevamente le instò, que lo trillasse. El mas por dar gusto à nuestro Hermano, que por recoger el trigo, lo  
exe-

430 VIDA DE VUESTRO HERMANO JUAN  
executó, y sacó siete caizas de grano de sejador, y lim-  
pio. Conió à los Labradores el successo, y todos queda-  
van admirados, porque ninguno de ellos avia cogido  
tanto trigo en campo igual al suyo, y sobre tenerlo mas  
bien cultivado. Dieron gracias à la Virgen, que sabe  
usar de tales misericordias.

S. VI.

POR SU INTERCESSION SE DESVANECEN LAS  
Temporales, y libra à uno de sus Rayos.

Iva nuestro Hermano haziendo su limosna por las  
Hoyas de Alpuente, y llegó à un Mas, que llaman  
del Collado, donde Joseph Bon, Hermano de los Re-  
ligiosos, estava trabajando de Albañil, reparando las  
paredes de aquella casa. Este con todos los que le assis-  
tian al trabajo le combidaron à comer, y él se detuvo  
para recibir aquella caridad. Aun estavan en la mesa,  
quando ya se levantò un horroroso nublado, que dis-  
parava formidables truenos, centelleava fuego, con re-  
petidos relampagos. La apariencia en las nubes era de  
arrojar mucha piedra, y todo concurrió, para que se  
llenassen de susto, y confusion quantos avia en la casa.

Todo lo llevavan con algun valor, por tener en su  
compañia à nuestro Hermano, pero se engañaron, por-  
que él se avia salido para hazer frente, con sus oracio-  
nes fervorosas, al nublado. Apenas reconocieron su fal-  
ta, quando fueron fervorosamente todos en su busca.  
Ván à la puerta, ven, que se avia puesto allí cerca, so-  
bre una peñita. Tenia sus ojos clavados en el Cielo, su  
cuerpo maravillosamente elevado de la tierra: dà un  
horroroso trueno, y con él se dividió la nube en dos  
mitades, que se fue desvanecièdo por aquellos mon-  
tes. Vino luego para ellos el Hermano Juan, y les dixo:  
Demos à la Virgen muchas gracias, por avernos libra-  
do de esta nube tan maligna.

En otra ocasion en las mismas Hoyas de Alpuente  
fue

fue à parar à la Masada de los Perezes, donde se halla-  
van en su esquila. En el interim que descansava un po-  
co, se apartò el Cielo con negras, y densas nubes; en-  
furecieronse los vientos, davan las nubes horrorosos  
estallidos, de fuerte, que los puso à todos en grandíssi-  
mo cuydado. Notaron entonces, que el Hermano Juan  
se fallò de casa, y que se puso de rodillas delante la  
tempestat, y à breve rato que estava en fervorosa ora-  
cion, se deshizo la nube, y quando esperavan que avia  
de hazer en los campos grande estrago, vieron, que se  
desvaneciò, sin ocasionarles daño alguno. Destos casos,  
podiamos referir muchos: pero me contentaré con aña-  
dir uno, que fue más circunstanciado.

Avia en la Ciudad de Segorbe un Ciudadano llá-  
mado Gaspar Laudes, al qual se le ofreció hazer una  
jornada dia octavo del Corpus. Llegò al Collado de  
Arenillas, è iva baxando àzia Montàn, quando se armò  
un nublado horrible, que fulminava centellas, y dispa-  
rava piedras gruesísimas. La que pegava al Cavallo, le  
hazia dàr un gran corcobo; y la que al hombre, lo  
dexava condolido. El iva tan tímido, y congoxado, co-  
mo se dexa conocer, viendose en una tan recia tempe-  
stad, que le coge en despoblado, y sin parte à donde po-  
der tener algun abrigo. En medio de esta afficcion en-  
contrò con el Hermano Juan, con quien se consolò mu-  
cho, y le dixo: Hermano, en que ha de parar esto? Rue-  
gole por la Virgen del Niño Perdido, que no me de-  
xe solo.

Ha señor Gaspar, le dixo nuestro Hermano, no se  
ha ido el nublado, y aun avemos de ver mayor peligro.  
Pero confiemos en nuestra Señora, que nos librarà de  
esta borrasca. Fueronse los dos à un corral caido de pas-  
tores, para refugiarse de algun modo de tan mala nu-  
be; y apenas llegaron à él, quando embuelto con un es-  
pantoso trueno, cayò un Rayo, que dexò al Cavallo  
muerto, y à Gaspar Laudes sin sentido. Bolvió en sí  
passado algun rato, y viò à nuestro Hermano, que esta-  
va tan seteno, como si nada huviera sucedido. Dixole,  
que

què ha de fer de nosotros, Hermano Juan? Respondiòle: què ha de fer? Es un aviso, para que vivamos bien en adelante, y en caso de no hazerlo, passará à fer castigo lo que aora es solo amago.

Aunque en estas ócasionés; y otras muchas, desterrava con su oracion las tempestades; en otras solia poner delante la nube su Cruz de Caravaca; y con ella la despedazava, como si fuera una espada cortadora. Así se le sucedió yendo à Titaguas con el Hermano Fr. Juan de Santo Thomàs de Villanueva. Lo mismo passò delante de Joseph Bon; en la Massada que dizen del Capitan, y refiere èl mismo, que poco despues les hizo apartar apresuradamente de donde estavan, y cayò inmediatamente una losa de tan grave peso, que huviera causado mucho daño, y siendo con la circunstancia de fer tan corto de vista, parece cosa mas maravillosa.

## CAPITULO IV.

EN QUE PROSIGUE SU VIDA, HASTA SU  
dichosa muerte.

**D**esvelaos hombres por MARIA, que os la hallareis asistente à vuestras puertas. Estas son (dizen los Interpretes Sagrados) las de la muerte, y el Juizio; porque quien se consagra de corazon à la Reyna de los Serafines, no solo logra feliz, y preciosa muerte, sino tambien sentencia favorable. Así nos lo persuadimos, que le sucedió à nuestro V. Hermano Juan de la Virgen del Niño Perdido, por lo ajustado de su religiosa vida, y por la cordial devocion que professò siempre à esta gran Reyna, à cuya Imagen encaminò su espíritu, sin apartar de su Magestad, ni un breve instante los ojos.



## VARIAS VIRTUDES, Y DONES DE NUESTRO VEN.

Hermano Juan.

**D**E lo que ya queda escrito se pueden inferir muchas virtudes de aquellas en que resplandeciò nuestro V. Hermano. Dirè solamente algunas, aunque me persuado, que el Cielo le dotò de todas. Y comenzando por la *Oracion*, que es la alma de la vida regular, digo, que la tenia así mental, como vocal, casi continuamente, siendo èste su mas frecuente exercicio de dia, y de noche, en los caminos, y casas de los Hermanos; en el Coro, en las Tribunas, en la Iglesia, y qualquier lugar le era acomodado para recoger su espíritu, sin que los corporales afanes pudiesen servir de estorvo para elevar à Dios su pensamiento.

Por lo que toca à la *paciencia*, parece que era insensible: viòse en aquel Limosnero, que provocandole tantas vezes con insufribles injurias, èl le correspondía con amorosas finezas. Permittió Dios que tuviesse un Vice-Rector en el Colegio, que le mortificava mucho; y pareciendole à un Religioso, que estas demonstraciones llegavan à ser exceso, le persuadiò, que se quexasse al Prelado, para que le dexasse vivir con mas alivio. Respondiòle nuestro Hermano: *Algo hemos de padecer por la Virgen, y ojala que no me disimulasse tanto, que así me ayudaria à ser bueno.* Concluyò su Oficio, y despues dezía de èl: *Ninguno me ha conocido como el P. Fr. N. este es al que mas le devo.*

Su *pobreza* fue extremada, como se dexa ver en el vestido, y calzado, que siempre fue de lo que servia à los otros de deshecho. No faltavan devotos, que le davan de limosna algunos Habitos, y solian hazer el pacto, que lo avian de ver vestido siquiera una vez con èl: porque sabian, que luego lo ponía en manos del Prelado, para que lo entregasse à otro Religioso, tenien-

dose por indigno de vestirlo. Como tan amigo de esta virtud, estimava mucho à sus inseparables compañeros, como son la necesidad, el desprecio, el oprobrio, y entonces vivia mas gustoso, quando experimentava algunos abatimientos.

En la *Castidad* parecia mas Angelico, que humano, sus pensamientos puros, sus palabras honestísimas, las obras edificativas, fixo siempre su corazon en el Cielo, y los ojos en la tierra. ¿Que rebelion podia experimentar de la carne, à quien tenia tan extenuada, y sujeta con ayunos, y tormentos insufribles? Como podria ocupar su alma Dagon, idolo lascivo, teniendo en ella su trono la Arca del Testamento? Como con tan singular devocion à la que es Reyna de la Virginal pureza, podria bañarse en un estanque obscuro de inmundicias? Fue virgen en el Alma, y en el cuerpo, y así se lo persuaden aquellos Religiosos que governaron su espíritu.

Su *Obediencia* pronta, ciega, alegre, universal, como si todos fuesen sus Prelados. No avia para él cosa dificultosa, ni tiempo contrario, ni nieve elada, ni lluvia impetuosa, ni noche obscura, como fuesse cumplir con sus empleos, todo se le hazia llano. Parece que en esta virtud se renovaron en nuestro Hermano los exemplos de los desiertos antiguos, y segun la practicava, no dudo que la tuvo en grado heroyco, constituyendose como un globo perfectamente esferico, que sin resistencia se mueve al mas imperceptible impulso: pues por leve que fuesse la insinuacion, tenia en su alma la fuerza del mas rígido precepto.

En orden à la *Humildad*, pareció abismo, pues no se le encuentra suelo. Teniafe por el mas abominable pecador de el mundo, y por el mas ingrato de todas las criaturas, de fuerte, que no hallava expresion digna para explicar el vil concepto, que de sí avia formado. Llamavase el *Burro del Colegio*, y quando se iba escondiendo porque no le notasen sus prolixos ratos de oracion, increpándole un Religioso que le buscava, aquel

retiro, le respondió: *No ay cosa mas natural, que el hallar à un Burro en el establo.* Tiene se por cosa cierta, que aunque nuestro Hermano se entregó tanto à la mortificacion, no tuvo en esta vida mas amargo caliz, que quando veia que le tratavan con honra. Esto le costava muchas lagrimas: pero Dios, por mas que nuestro Hermano se escondiese, disponia por sus altísimos fines, que le hallasen; siendo para él la estimacion, como la sombra, que va siguiendo à aquel que mas la declina.

Para hablar de su *Abstinencia*, se requieren muchas paginas: pero observando la concision, bastará el decir, que su mas frecuente alimento era el ayuno, que repetidas vezes era à pan, y agua; sobre que lo que comia era muy poco, y para esto buscava lo mas grossero, como es el pan mas negro; y duro, solicitando el saynete de unas yervas mal cocidas, à quienes añadia disimuladamente algunas vezes unos polvos de ceniza; y aquí es donde mas regularmente su ostentosa mesa se acabava. Para esto usava de preciosos artificios: pues para mortificarse fue siempre muy ingenioso.

Su *Mortificacion* fue de por vida, y esta virtud entiendo, que fue la Sunamitis de su Alma, clavandose tan firmemente à los brazos de su amada Cruz, que en toda su vida no afloxó un punto del rigor. Aquí entran sus sangrientas disciplinas, los asperos cilicios de que usava, el no tener mas cama, que una estera, y muchas vezes no le dava à su afligido cuerpo mas descanso que el que le podia ofrecer el duro suelo. Todo puede constar por diversos paragrafos de esta misma Historia, de donde se infiere, que fue una continuada Cruz toda su vida, con quien se abrazó tan firmemente, que solo pudo defatar la muerte aquel lazo tan indisoluble.

Las prolongadas *Vigilias*, que observava, se hazian increíbles, porque apenas podian discurrir espacio, en que para aliviar sus fatigas podia entregarse al sueño. Las noches gastava en oracion, y buscándole à varias horas, le hallavan postrado en la Tribuna. Dió en buscarse los angulos mas retirados, para dar rienda à su es-

436 VIDA DEL VEN. HERMANO JUAN  
píritu, y siempre le hallavan empleado en el servicio Divino. Solicitavan en casas de los Hermanos saber en qué passava la noche, y notavan, que la empleava toda en varias mortificaciones, y súplicas humildes: y como à la mañana salia de su quarto tan contento, se quedavan todos admirados, viendole ir tan bañado en alegría à cumplir con su obediencia.

§. II.

PROSIGUESE LA MATERIA DEL PASSADO, EN orden à sus varias virtudes, y dones.

Toda la vida de nuestro V. Hermano fue portarse en este miserable valle pia, justa, y sobriamente. Era sobrio para sí, observando quanto dicta la templanza: Justo para con sus proximos, y Pio para con Dios, à quien mirava con viva fe, con firmísima esperanza, con ardiente inflamada caridad. Esta virtud le abrasava tanto, que en oír hablar de Dios, se encendia su rostro, que parecia un fuego: le sacava de sí, hasta hazerle prorumpir en amargas insanias: le obligava à sentir tan vivamente las ofensas que se hazen contra Dios, que las llorava con amarguísimos sollozos, y hazia exquisitas diligencias, para que saliesen de su mal estado, confessando con intenso dolor todas sus culpas.

De este amor de Dios nacia en él la dileccion de sus proximos, deseandoles con toda especialidad el mayor bien de sus Almas. Llevado de este zelo, sobre que era naturalmente encogido, procurava introducirse con los que estavan discordes, y les hazia celebrar sus amistades. Tenia gran destreza para soffegar las inquietudes domesticas, y era un Iris de paz para todas las personas que tratava. Si sabia que alguno no vivia bien, lo advertia con tanta afabilidad, y dulzura, que sin saberse resistir, lo atraia à vida mas ajustada. En fin todo era amar al Proximo en Dios, por Dios, y para Dios. De esto podria escrivir muchos casos: pero,

om.

omito, por no faltar à la brevedad que professo.

No solo de este fino amor nacia el desearles todo bien espiritual à sus proximos, sino tambien solicitarles su alivio en todas las necesidades temporales. Esto se vió practicado con los Pobres, con quienes hazia las demonstraciones de tierna, y amorosa Madre. Todos los dias dividia con ellos, y aun les dava toda, ò la mayor parte de comida, procurando su alimento à costa de su infatigable ayuno. Llevado de la *compassion*, visitava los enfermos, buscava à los afligidos, y angustiados, à quienes dexava con un singular consuelo. Para esto se valia de su amada Virgen del Niño Perdido, la qual derramava en sus labios tanta gracia, que à los mas trabajados los dexava llenos de dulzura.

Llegando à su *devocion*, fue extremada la que se le notó al Santísimo Sacramento del Altar; su primera visita, y salida de casa en los Lugares, era ir al Templo à assistir al incruento Sacrificio, comulgar con todo fervor los dias que la Constitucion señala, y se arrebatava tanto su corazon de aquel divino Pan de vida, que para apartarse era preciso que le arrastrasse el empleo, que le intimava la obediencia.

A las *Almas* llamava *nuestras Madres*: tenia gran cuidado de aplicarles sus obras satisfactorias, y de hazer rezar por ellas. Esta devocion introduxo mucho por todo su partido, soliciandoles el alivio de aquellas sensibles penas. Tomó por sus Abogados à muchos Santos, si bien se notó alguna especial ternura para con nuestro gran Padre San Agustin, y San Antonio de Padua: pero en llegando à San Ildefonso, Santo Domingo, San Bernardo, San Nicolás de Tolentino, y otros, que fueron regalados, y favorecidos de MARIA, se le derretia la Alma; y esto era con mayor abundancia de dulzura, al tocar en San Juan Evangelista, por ser el Hijo amado, y el Capellan querido de su Reyna.

Su devocion à MARIA en nuestra Sacrosanta Imagen del Niño Perdido, parece exceder à todo encare-

Jamás se le caia de la boca; ella era su hechizo,

zo su refugio, su consuelo. En todos sus Misterios la venerava con especiales ayunos, y todos a pan, y agua, si la obediencia no disponia otra cosa. No se labia apartar de su Capilla, ni ir sin una imagen suya, quando salia de casa. Componiale muchas coplras, y le las cantava, dandoles tal fazon con su espíritu fervoroso, que à todos los dexava enternecidos. En quantos tratava introducía la devocion del Santissimo Rosario, y obró por él la Virgen crecidas misericordias. Fue su tierno enamorado: por esso no se negava à hazer por su intercession tantos prodgios.

Creemos, que le concedió el Cielo misericordiosamente muchos dones, y entre ellos el *don de claridad*. Acostrumbrafse en la Religion el tener cada quinze dias los Superiores à los Religiosos no Sacerdotes un capitulo de culpas, para moderar sus negligencias, y examinarlos de la Doctrina Christiana, y en este punto estava tan habil nuestro Venerable Hermano, que hablava en todos los Misterios, como podria el que sale de las Escuelas mas instruido. Vióse esta prenda en varios lances, en que siendo preciso usar de muy prudentes resoluciones, se logró con su consejo lo mas justo, y acertado, así para concordar enemistades, como para ajustar disturbios en materia de intereses.

No se puede aplicar à nuestro Hermano lo que San Pablo dezia: *Semper discentes, & nunquam ad scientiam veritatis pervenientes*. Ay muchos, que de su estudio sacan muy poco provecho; porque atesorando ciencia, no la enlazan con la obra. Nuestro Hermano todo lo que sabia practicava, y ponía por obra quanto acaudalava de la celestial doctrina. Era una Abeja argumentosa, que corriendo por las flores de todas las virtudes, fabricava en su interior dulces panales. De esta suerte fue amado de Dios, y de los hombres, y oy se conserva su memoria entre bendiciones de dulzura.

De que tuvo *don de lagrimas* vivimos mas persuadidos, porque éste se permite patentemente à los ojos. No podia contenerse al oír hablar de Dios, al confes-

far sus culpas, al ver algunas miserias, al contemplar las divinas misericordias. Eran sus ojos dos fuentes, por donde se manifestavan sus afectos interiores, ya de dolor por ver à Dios ofendido, ya de ternura al mirarle tan piadoso, ya de compasion al atender la fragilidad humana; y en fin eran sus lagrimas aquel pan subcinericio, que le servia à su espíritu de quotidiano alimento. Ablandavase su corazon à la presencia del Señor como una cera, y así con poco fuego, en lagrimas de amor se liquidava.

El *don de profecia*, parece convencerse con diversos lances de esta Historia; pues dixo algunas cosas futuras, otras muy distantes, y ocultas à los sentidos humanos, y todas salieron verdaderas. Finalmente dexando otros dones en que resplandeció nuestro Venerable Hermano, concluyo esta materia diciendo: que su bien regulada vida nos pudo servir de espejo, para dirigir nuestras acciones, por el modelo de sus ardientes exemplares.

## §. III

## EN QUE SE TRATA DE SU PROLIXA ENFERMEDAD, y preciosa muerte.

**H**Allavase ya nuestro Hermano cargado de edad, pues cumplía los cincuenta y ocho años de una vida trabajada, en mortificaciones, ayunos, vigilijs, y asperas penitencias. Mirava porque se acabasse este destierro, para vivir eternamente con Christo, y queriendo Dios ofrecerle la corona en premio de sus fatigas, le visitó con una dilatada enfermedad, que para mas purificarse le servia de crisol. Duróle mas de un año, y aunque se exercitò tanto su paciencia, no pudo impedir à su esforzado espíritu el que no baxasse à estar lo mas del día en la Capilla de nuestra Señora, rindiendola alabanzas, y asistiendo devoto à todos los Sacrificios incruentos: porque como se iba acercando al centro de sus fervorosas ansias, al passo que iba flaqueando

la carne, iba su espíritu cobrando mayores fuerzas.

De este accidente le resultó un tumor, y llegando los Artífices à manifestarlo, hallaron, que extendiéndose el humor, causó en la pierna unas costras grandísimas. Ya con esto fue preciso mandarle poner en cama: pero él se resistía diciendo, que su mayor enfermedad era el contemplarse inútil, y que haviése de ser servido el que entró en la Casa de la Virgen para servirlos à todos. Mandóle el Padre Vice-Rector, que entrasse en el Refectorio para tomar alimento, y subirse luego à su retiro: pero viéndo, que se despachó tan pronto, examinó que avia sido su comida, y halló, que ayunava aquel día à pan, y agua, siendo tan parco en comer, aun quando se iba à acostar para morir. Cruzóse en este punto la obediencia, y tomó luego el sustento que le ministravan.

Bien conoció nuestro Hermano, que ya se llegava la hora, que con tan vivos deseos suspirava; y así llamó al Hermano Fr. Juan de Santo Thomàs de Villanueva: dixole, que avia intentado hazerle à la Virgen Santísima del Niño Perdido un Camarin, y que no mereciendo el hazerla en vida este obsequio, lo encargava à su cuydado; que fiasse en nuestra Señora, de quien no dudava que le asistiría. Prometiòle aplicar para este fin todo su desvelo; el encomendarlo à la Virgen toda su vida, y hazerle en el mismo Camarin su Sepulcro, para ponerlo à las plantas de su querida Madre, y amabilísima Reyna. Empeñólo en los tiempos mas calamitosos, que ha tenido España, y ha salido una maravilla. De esto se habló en la 1. part. cap. 2. §. 6. donde se refieren algunas misericordias, que obró la Virgen con este Religioso, el qual se persuade, que le ayudava nuestro Hermano Fr. Juan con sus santas Oraciones.

Era preciso gastar muchas desilas para la curación de estas llagas, en que devia consumirle mucha ropa; y aqui se vió la mucha estimacion en que le tenian todos: porque los Religiosos la buscavan muy sollicitos, y la davan los Seglares muy contentos. No se desocupava en

todo el día su celda, así de Eclesiasticos, como de Seculares, que venian à visitarle, atraídos de sus palabras dulces, y edificadas con sus consejos tan santos, y fatigables. Dava à los Religiosos amorosamente las gracias por aquella caridad con que todos le asistían, y cada día pedía humildemente perdon al Enfermero, por las molestias, y trabajo, que le ocasionava con su enfermedad penosa, y mostrava siempre un rostro tan alegre, y tan sereno, como si no padeciése mal alguno.

Ya consolado con lo que le ofreció Fr. Juan de hazerle à nuestra Señora el Camarin, le vino otro ferviente deseo de quedar miembro inseparable de la Descalcez por medio de la Profesion Religiosa. Pidió à su Virgen del Niño Perdido, que le alcanzasse esta gracia, y à los Padres, que lo admitiesen à lo mas intimo de su santa compania, los quales escribieron à nuestro Padre Fr. Joseph de Jesus Maria, que era entonces Provincial, y obtenida su licencia, le vistieron con aprobacion de todos la Capilla, è hizo sus solemnes votos en manos de el Padre Rector Fr. Antonio de San Anastasio, con tan singular regocijo de su Alma, que bañado en lagrimas alegres, las hizo derramar à todos los circunstantes. Renovóse desde este punto como Aguila, y comenzó à abrafarse como Fenix en mas ardiente, y amorosa hoguera.

Todo era recoger leños aromaticos de piadosas consideraciones, elevando su espíritu entre aquellas llamas, hasta el centro de sus ansias, que era la gloriosísima Reyna de los Serafines. Tenia un Retrato suyo à la cabezera de este su amado misterio del Niño Perdido, y à él encaminava mil amorosos requiebros, siendo qual canoro cisne, que quanto mas se acerca à su fin, entona mas dulcemente. Llegó el día del Corpus, que se celebrava à 26. de Mayo, y este día fue de extraordinario consuelo para su Alma, rindiendo à Jesus mil gracias por su infinita caridad, de averse quedado entre nosotros, en este divino Pan de vida, y entendimiento. To-

que anegarse entre ternuras, dexando embueltos en

suspiros à quantos escuchavan sus amorosas finezas.

Desde este dia recrecieron tanto sus afectos, que no admitia descanso, deseando, que su cuerpo se desatase de la Alma, para que rompidas las prisiones, pudiesse bolar à Dios como Paloma. Media los tiempos tan oportunamente, que parece los iba regulando por instantes. Pidió por su Confessor, con quien hizo una confesion general con tan amargos suspiros, y tal avenida de sollozos, como si fuesse el mayor pecador del Mundo; éste hizo juicio despues de aver oido el Proceso de su vida, que jamás perdió la gracia desde que Dios se la infundió en el Bautismo, hasta que rindió en sus manos el postrer aliento.

Pidió el Viatico, que recibió con mucha ternura, y edificacion de todos, y aviendo empleado un gran rato en darle al Señor gracias por su dignacion infinita, rogò, que se le ministrasse la Extrema Uncion, que recibió con todos sus sentidos, en que perseverò hasta el mismo punto de su muerte, respondièdo à la encomendacion de la Alma, y prorrumpiendo en continuados afectos amorosos con voz clara, y muy inteligible. Aunque toda su vida, y particularmente en esta enfermedad era su rostro sereno, y lleno de apacible risa, creció su afabilidad notablemente. Domingo, y Lunes, que son los ultimos dias que fue huésped de este miserable valle, presintiendo sin duda, que yà se le acabava su destierro, y que llegava yà à puerto seguro: así durava en su enfermedad Lunes à las diez de la noche, à 30. de Mayo de 1701. quando aumentandose el gozo, y derramandose por su rostro mayor copia de alegria, elevò sus ojos, y los fixò atentísimamente en su querida Imagen del Niño Perdido, postura en que perseverò hasta las once, sin ansia, sin rumor, sin movimiento, con boca de risa, con semblante alegre. Pareciales, que le avia embargado un dulce sueño, y así fuer: porque le hallaron difunto, sin hallar su Alma para hazer esta jornada otro camino, que aquel que le guiava al centro de sus deseos. No murió, sino que

jorò de vida, sacòla à puerto, donde yà no se lloran contingencias.

## §. IV.

**DE LA PACIENCIA QUE TENIA EN SUS DOLORES,**  
y de el gran concurso, y aclamacion en su entierro.

Aunque las apreciables memorias de nuestro Venerable Hermano pudieran aver despertado algun desvelo, se lo dexò nuestra omision en la tierra de el olvido, como à otros muchos, que podian enfervorizarnos sus recuerdos. No nos queda mas noticia, que la que resulta de esta Carta, que à 2. de Junio de 1701. escribió el P. Rector à nuestro Padre Provincial: *Doy noticia à V. Reverencia, como el Hermano Juan, yà Religioso de Obediencia, y Professo, por el orden que V. Reverencia nos diò, murió el Lunes 30. de Mayo, à las once de la noche; se le ha asistido como es notorio, y el entierro en la misma forma; y se ha puesto en caja. Suplico à V. Reverencia mande avisar à los Conventos de la Provincia para los Sufragios. En la obra del Camarin yà se abren los fundamentos, y se trabaja apriesa, y la primera piedra se pondrà el Domingo, &c.* A esto se ciñen todas las noticias que nos han quedado escritas: lo demàs es de testigos oculares, que lo han conservado en la memoria.

Lo primero que se deduce de esta Carta, es el grande empeño que hizo de cumplirle la palabra el Hermano Fr. Juan de Santo Thomàs de Villanueva: pues aviendo dicho à 30. de Mayo su fallecimiento, y à 2. de Junio se avisa, que se abren con todo fervor los fundamentos, y que la primera piedra se pondrà el Domingo, no mediano sino seis dias, para solicitarle à nuestra Señora su mayor culto, y decencia. Parece que la Virgen quiso premiarle à nuestro Venerable Hermano sus fervorosos deseos, inspirandole tal substituto, que lo que èl, por su prolongada enfermedad, no pudo poner por obra, lo executasse su successor luego que saltò de esta miserable vida, llenandole sus



anxias aun en los tiempos de mayor miseria.

Añade, que profesò: y para obtener esta licencia no pudo perder correo, y fue este otro fruto de su fervorosa oracion, en que pedia con ansia morir hijo Professo de nuestro gran Padre San Agustin. En quanto à lo que añade, que se colocò su cadaver en una caja, es fuera de nuestro estilo: pero se condescendiò en ello à la especial devocion que le tenian los Hermanos de Segorbe, por no desconsolarlos, y fue una acertada providencia, porque concurrieron despues tantos à su entierro, assi de la Villa, como de los Lugares comarcanos, y tan arrastrados de la devocion, que de otra fuerete no huviera sido posible el defenderlo.

El dezir, que se le asistiò en la enfermedad, como es notorio, alude, no solo à la gran cantidad de ropa que fue necessario consumir en defilas para curar aquellas grandes cavernas, sino tambien à la gran concurrencia que de dia, y de noche acudia à su celdita, por oir sus fervorosas palabras, y ver con sus ojos aquella gran resignacion en la voluntad Divina: curavale el Cirujano de Caudiel, y muchas vezes por la singular devocion que le tenia, venia para esse mismo efecto el de Segorbe. Dezian, que por aplicarse aquellos clavos à tendones, arterias, y partes delicadas, era preciso causarle intensissimo dolor, y en medio de esto, jamàs se le oyò un quejido, antes mostrava un semblante mas de risa, al passo que sentia mayor pena, y con esto quedavan tan edificadas, que no sabian apartarse de su vista.

El modo de consolarse quando le curavan, era fixar su consideracion en Christo, contemplando los clavos de sus pies, y manos, los lances, y circunstancias de su acervissima Pasion, y uniendo su martirio con aquellos acervissimos tormentos, hazia dulces sus penas cotejandolas con tan tristes amargas agonias. Por esto quando crecia el dolor, estava mas gozoso, porque se conformava mas à su dulce Redemptor Crucificado.

Otras vezes clavava sus ojos en aquella Santa

gen. que diximos de su Virgen del Niño Perdido, y en estas ocasiones es cosa de maravillarse, ver que se le encendia el rostro, como si tuviese dos purpuras rosas en sus dos mexillas. Ninguno podia conocer entonces por su aspecto, que tuviese mal alguno, sobre que lo restante del cuerpo lo tenia tan embevido, y extenuado, que mas parecia esqueleto, que hombre vivo.

Parece que tuvo conocimiento cierto de la hora de su muerte, yà por el modo de regular los tiempos, pidiendo tan à fazon los Santos Sacramentos, y yà por aquel mayor gozo que mostrava al passo que se avezinaava mas àzia el sepulcro. Salia para predicar el Domingo infraoctavo del Corpus el P. Fr. Joseph Raymond de la Virgen del Niño Perdido; fue à visitarlo, hizole algunos recuerdos piadosos, y le dixo al tiempo de despedirse, que al volver proseguirian aquella conversacion. Respondiòle nuestro Hermano: *La Virgen le pague à V. R. lo que me ha consolado: pero sepa, que yà no me encontrará vivo, aunque me hará la caridad de asistir con los Padres en mi entierro.* Así sucediò como se lo dixo.

Finalmente, dize la Carta, que su entierro fue en la misma forma: esto es, con aquella notoriedad, que avia sido antes su asistencia; porque luego al punto se estendiò su feliz fallecimiento, concurriendo para darle sepultura, no solo la Villa, sino toda la Comarca. Fue tal la comocion popular, que parecia tumulto lo que en realidad era ardiente devocion. Todo era solicitar alhajitas suyas, que las estimavan sobre las cosas mas preciosas. Aquí se viò quàn preciso era asegurar su bendito Cuerpo dentro de la caja, por temerse llegarían à despedazarlo por reliquias. Unos le llamavan Santo, otros referian aver recibido por su intercesion varios beneficios, y todos le celebravan, aclamando su muerte por preciosa en la presencia Divina.

Sobre ser tan numeroso el concurso, hubo tanto sitio para los Oficios de su Sepultura, que mas que parecia Coro Religioso. Depositaron su mortifi-

ficado cuerpo enfrente la pilastra del Altar mayor, cerca la Capilla de nuestro gran Padre San Agustín, delante de la Sacratísima Virgen del Niño Perdido. Aquí es quando al cubrirlo de tierra se levantò un rumor vago por todo el concurso, llamandole Santo dichoso, afortunado, bañandose todos en lagrimas de alegría. Cumpliòle el Hermano Fray Juan de Santo Thomàs de Villanueva la palabra de prevenirle Sepulcro en el Camarín, para colocarlo mas cerca de su amada Virgen: pero hasta aora no se ha hecho la translacion.

Muchos de Alpuente, Alamúz, y otros Lugares, que solia frequentar en sus Veredas, venian à visitar su sepulcro, comunicavanle sus trabajos, como si estuviese vivo, y sentian singular alivio en todos sus desconfuelos. Muger hubo que estando en su Sepultura oyò distintamente tres golpes en la caja donde està depositado, y en ello se confirma tanto, que està pronta para assegurar esta verdad con juramento. Las cuentas de su Rosario, que están distribuidas en el Lugar de Alpuente, han sido instrumento para conseguir de Dios no pocas misericordias. Lo mismo digo de muchas prendas, y alhajitas, que por aver sido de nuestro Hermano, confervan muchos en grande veneracion.

*AD MAJOREM GLORIAM DEI.*



# GOZOS

## DE LA MILAGROSA IMAGEN

de nuestra Señora del Niño Perdido,  
venerada en el Colegio de Agustinos  
Descalzos de la Villa de Caudièl,  
del Reyno de Valencia.

PUES QUE SOIS DEL AFLIGIDO  
LUZ, CONSUELO, NORTE, Y GUIA,  
SED NUESTRO AMPARO, MARIA,  
VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO.

**S**Ois Oraculo Sagrado,  
por quien el hõbre recibe  
la luz, con que se apercibe,  
para salir de pecado:  
Todo el Infierno rendido  
tendrà con tal compañía;  
sed nuestro, &c.

Vuestra Imagè (Joya estraña)  
estuvo en un Hospital,  
para que de todo mal  
tenga medicina España:  
Y allí el Niño desvalido  
à vuestra sombra se cria;  
sed nuestro, &c.

Al ver tan celeste hechura,  
no pocos la pretendieron:  
mas entre todos ruyeron  
los de Caudièl la ventura:  
Aquí qual norte lucido  
hasta al mas remoto guía;  
sed nuestro, &c.

Vos qual Monica llorando,  
en la Casa de Agustino,  
reducis à buen camino  
al perdido, que và errando:  
y por vos se han convertido  
algunos de la heregia;  
sed nuestro, &c.

Del Niño Perdido el Nõbre  
tres vezes vuestra clemencia  
escoge con providencia,  
porque no se pierda el hõbre:  
Y de Vos favorecido  
se halla el triste cada día;  
sed nuestro, &c.

Con vuestra vista Señora,  
cessa toda tempestad,  
y de piedra, y sequedad  
queda libre el que os implora:  
De este Pueblo, y su Partido  
sois Cielo, que paz embia;  
sed nuestro, &c.

Si nuestro Dios indignado,  
con las plagas nos castiga,  
su rigor luego mitiga,  
de vuestro ruego obligado:  
Del enfermo mas caído,  
sois cumplida mejoría:  
sed nuestro, &c.

En vos el ciego la vista,  
la vida el difunto ha hallado,  
pies, y manos el baldado,  
no ay dolencia que os resista:  
Del parto mas dolorido  
focorreis en la agonía:  
sed nuestro, &c.

La Lampara, que luciente  
se ve arder en vuestro Altar

es triaca singular,  
que sana todo accidente:  
es María, que al affigido  
toda tristeza desvia:  
sed nuestro, &c.

Pues ois nuestros clamores  
Madre del Omnipotente,  
amparad toda esta gente,  
convertid los Pecadores:  
Dad consuelo al affigido,  
salud, frutos, y alegrías  
sed nuestro, &c.

Luna bella, Sol lucido,  
Aurora del mejor día;  
sed nuestro amparo María,  
Virgen del Niño Perdido.

*V. Ora pro nobis Virgo Pueri Perditi. R. Ut digni efficiamur, &c.*

### OREMUS.

**D**Eus, qui aeterno decreto Puer duodennis Hierosolymis relictus, Doctores in Templo te Patris esse Sapientiam docuisti, in quo post triduum inventus à Matre, ejus luctum in gaudium convertisti: tribue nobis quæsumus, & te sollicitè quærere, & propitium invenire. Qui vivis, &c.



## T A B L A.

### A

**A** Bogados son sombra de Nogal, Maria verdadero amparo, 1. parte fol. 76.

Azeyre, el de la Lápara de Villarreal se enroxece, y su luz se apaga, quando el Devoto muere, 1. part. 121. & 122. Es milagroso el de su Lampara de Caudiel. 3. part. 254. Sana los Hidropicos. 255. 256. Arrojaló de su Lampara al que lo dá indovoto. 258. Ponelo en vasijas donde no lo avia, quarta part. fol. 410.

Agua libra de sus peligros. 1. part. 116. Et 118. 3. part. 301. per tot. 305. La dá à la tierra. 311. per tot. Et 4. par. 426. 427.

Alegria. Fundala en nuestra Señora, 1. part. 60.

Antonio Bono, con 22. puñaladas, y atravesado el corazon, es traído milagrosamente al Colegio, y sana, 3. part. 248.

Antracites rara propiedad, 3. part. 274.

Aparece nuestra Señora al Solicofre, 2. part. 186. à Sebastian Fox, 175. à Agustina Anglada, 3. part. 247. à Ursola Roca, 268. à Juana Andrés 263. al Retor de Paviás, 284. à Vicente Cuevas, 370. Aparece à un Cavallero en la Carcel, y le libra de ella, 2. part. 253.

Arbol cae sobre uno sin dañarle, y otro facilmente lo muere, 1. part. 130.

Arca de Noè, y Testamento se aplican à Maria, 1. part. 73. la del Testamento. Sin Llave abre puertas, 1. part. 12.

Armas de fuego rebientan sin daño, 3. part. 282.

Aves cuyas plumas luzen, 2. part. 153.

Nuestro gran Padre San Agustin, y su Religion lo mucho que deven à Maria, 1. part. 19. per tot.

### B

Balas pierden su fuerza, 3. part. per tot. 278.

Baldados los sana, 1. part. 109. 110. 112. 3. part. 264. 350. 353. 4. part. 416.

Barranco passalo nuestro Hermano Juan sobre las aguas, 4. part. 385.

Belleza rara de nuestra Imagen, 2. part. 128. per tot.

Belissario preso con Cadena de plata, 1. part. num. 26.

S. Benito no fue de su regularidad el Convento Seravitano, 1. part. 27.

Bestia las sana nuestro Hermano Juan, 4. part. 423. 424.

Brazo desgovernado de nacimiento lo cura, 4. part. 419.

## C

Cabrera. Uno de este apellido, y otro del de *Quiñones* fueron à adorar al Niño Dios, 1. part. 6.  
 Caudièl su fundacion, 1. part. 38. en èl se funda el Colegio, 44.  
 Caravinazos libra de ellos, 2. part. 160. 1. part. 61. 4. part. 186.  
 Caravinas se hazen invisibles, 4. part. 403.  
 Calenturas las arroja, 1. part. 64. 104. 105. 3. part. 258. 259. hasta 301.  
 Caradrio si mira al enfermo sano, 3. part. 286.  
 Caidas peligrosas sin recibir daño, 1. part. 53. 58. 3. part. 326. per totum usque 333. 4. part. 401. 402.  
 Canal de Molino caen por ella sin lesion, 1. part. 116. 3. part. 308.  
 Cancer lo quita, 1. part. 43.  
 Cañamo lo multiplica, 1. part. 56.  
 Cantaros caen de lo alto sin romperse, 1. part. 68. 4. part. 457.  
 Catholico goza de este titulo el Rey de España desde el año 585. 1. part. 7.  
 Cedro, del se formò nuestra Imagen, y porque? 1. part. 199.  
 Centella que cayò en Caudièl, 3. part. 272.  
 Ciegos dàles vista, 1. part. 102. 3. part. 364. per tot. 4. part. 417. 418.  
 Santo Christo de la Fè mila-

grofo, 1. part. 36.  
 Clavèl à los pies de esta Imagen no se agosta, 1. part. 67.  
 Clemente IX. y XI. conceden Indulgencias, 1. part. 64.  
 Coxos les dà pies, 3. part. 150. 252.  
 Mal de Corazon, 3. part. 345. 346.  
 Coches, Galeras, y Carros pasan sobre algunos sin dañarlos, 1. part. 103.  
 Conventos de Africa assolados por Hunerico, 1. part. 23.  
 Conversiones de San Vicente Ferrer à vista de esta Santa Imagen, 1. part. 28.  
 Cortinas no se quemar, 3. part. 278. por si se corren, 2. part. 155.  
 Cosas perdidas se hallan, 4. part. 424.  
 Colores muda de ellos, 1. part. 18. 2. part. 110. 151. 156. afsi convierte obstinados 165. Mutacion notable del año 1713. 168.  
 Coral ahuyenta quimeras, 2. part. 186.  
 Coroliano perdona à Roma por su Madre, 2. part. 212.  
 D  
 Devocion que devemos tener à nuestra Señora, 2. part. à 208. usque 219. per tot.  
 Demencia la cura, 3. part. 354.  
 Descricion de Iglesia, Capilla, y Camarin, 1. part. 50.  
 Desagrado se cierra la cisura

repentinamente, 1. part. 104.  
 Desesperacion, libra de ella, 3. part. 247.  
 Diarrea la cura, 3. part. 358.  
 Dolor de oïdos, 3. part. 347. 4. part. 413. de vientre, 1. part. 106. de muelas, 4. part. 416.  
 San Donato no pudo traer nuestra Imagen, 1. part. 25.

## E

Escopetas rebientan sin estrago, 3. part. 277. 278.  
 Escribir se ha omitido de nuestra Imagen, 1. part. 109.  
 Espina que se atravieffa à la garganta sale, 3. part. 349.  
 Esteriles alcanzan sucesion, 1. part. 114.  
 Españoles su valor, letras, Religion, devocion à Maria, y lo que èsta les ha amparado en batallas, y descubrimiento de Indias, 1. part. à 4. usque 16.  
 Estampas de nuestra Imagen dan golpes al pecho, 1. part. 186. son instrumentos de milagros, 3. part. 350. no las hieren las balas, 252. libran à los que quedan sepultados en pozo, 253. acompañada de luzes, y à èstas no las apagan los ayres, 253. es medicinal aplicada à la llaga, 3. part. 343. exhortasse à llevarlas, y se trahen varios milagros, 2. part. 233. Et 239. per tot.

## F

Rey Don Fernando erige muchos Tèplos à Maria, 1. part. 11.

Fuego defiende de su ardor, reprime incendios, 3. part. 567. per tot. cap. el de el altar de los Thimiamas sin quemar ilustra, 35.  
 Fuente que en sus piedras està gravada la salutacion, 2. part. 231.

## G

Gangrenas las cura, 3. part. 343.  
 Garrotillo es para èl medicina, 1. part. 106. 4. part. 415.  
 Fray Geronimo de San Lorenzo funda en Valencia, 1. part. 30. gran perdonador, 36.  
 Glofopetra enfrena los vientros, 3. part. 368.  
 Grillos se caen de los pies, 3. part. 339.

## H

Hereges los convierte, 2. part. 183.  
 Huevos con mucho peso no se rompen, 4. part. 401.  
 Habito del Carmen aplaude su uso, 2. part. 195. 296. 297.

## I

Jacinto tiene letras de libertad, 3. part. 256.  
 Indulgencias de su Cofadria, 1. part. 68.  
 Rey Don Jayme, Iglesias à Maria, 1. part. 11.  
 Indias conquistadas por Maria, 1. part. 12. per tot.  
 Imagenes una que suda, 1. part. 19. 20. el culto que se les deve, 2. part. 134.

Imagen del Niño Perdido cura tocando los frescos, 1. part. 110. poniendola sobre la llaga, 110. 112. 117. milagrosa la de Casa Valero. 101. la de Gataba, 104. la de Alagon, 107. ay tres paragrafos la de la Alqueria de Villareal 119. se ven luzes en su rostro, 2. part. 123. 124. 151. no puede pintarse, y porquè 134. per tot. no se le atreve el polvo 138. dà buelos 141. èstos son para exercitar obras de misericordia corporales 143. mueve interiormente à sus devotos 173. dicta puntos que se han de predicar, 177.

Invocacion del Niño Perdido, explicanse sus misterios, 1. part. 78. y 82. la de los Niños Perdidos, 95. por dos Parrafos otras invocaciones, 100. todo el Capitulo invocarla es instrumento de milagro, 3. part. 245.

Ilustrissimo Señor Don Juan de Ribera su elogio, 1. part. 34.

Nuestro Hermano Juan de la Virgen del Niño Perdido su vida, 4. part. à 373. usque in fin. su Patria, Padres, y nacimiento, 375. toma el Habito, 379. extiende la devocion de nuestra Señora, 384. introduce el dàr gracias despues de comer, 385. su pobreza, Obediencia, Castidad, y sencillez, 387.

Mortificacion, 391. su pureza, y estimacion en que le tenian,

395. Devocion à las Almas, 397. le impropelan, 398. su humildad, 398. en su feretro dà golpe, 399. modo de portarse en la limosna, 399. Angel se le aparece, 402. va por la nieve à pies descalzos, 406. cura de varias enfermedades, 412. usque 419. prediccion un vocablo es suyas, 419. chiminea cae sin hazer daño, 425. campo lleno de cardos rinde cosecha, 429. le ven elevado en el ayre, 430. sus virtudes, y dones, 433. per tot. & 436. su prolixa enfermedad, y dichosa muerte, 439. per tot. paciencia, y entierro, 445. per tot.

Infierno, de el libra la Virgen, Intercesion de Maria, quan importante, 2. part. 233. per tot.

### L

Lampara si se apaga, baxa otra del Cielo, y velas por si se encienden, 2. part. 213. 214.

Lagrimas, con solo verla, llora el Pecador, 1. part. 62. 2. part. 178.

Langosta la destierra, 3. part. 340. 4. part. 427.

Llaga se la sana al Hermano Juan, 4. part. 391.

Lepra la cura, 3. part. 559.

Luzes despide de si nuestra Imagen, 2. part. 184. & 186. acompañan al Hermano Juan, 4. part. 406. & 407.

Lluvia la dà oportuna, 1. part. 56. vide verbo agua.

Lengua de un Religioso non incorrupta, por nombrar à Maria, 2. part. 230.

### M

Maria venerada antes que nacida, 1. part. 8.9. España la embiava Embaxadores, 10. nos diò el Cuerpo de San Tiago, 14.

Debora, y Belona, para Pelayo, 14. en las Navas de Tolosa, 14.

Apenas se ha ganado Batalla sin Maria, 16.

Mantos de nuestra Señora milagrosos, 1. part. 118. 3. part. 258.

Manucodiata haze innumerables, 3. part. 280.

Mancos los sana, 3. part. 351. 352.

Milagro què cosa sea, 2. part. 125. per tot. Es mayor el que sana à la alma, 3. part. 243.

Mostazas sus virtudes aplicadas à nuestra Señora, 2. part. 181. 182.

Muerte libra de la mala, 2. part. 192. y caso de Sebastian Fox, 194. 197. per tot.

Muger que se va à ahorcar la detiene, 2. part. 198.

Misfas de nuestra Señora, 2. part. 213.

### N

Nadar uno, lo hizo con el Diablo, 3. part. 309. Et 310.

Niños perdidos, y hallados, 83. Niña desaparece al

mal dezirla, 2. part. 149.

Nieve la pisa sin hundirse el Hermano Juan, 4. part. 404. 405. 406.

Nombre corresponda à la obra, 1. part. 78. El de Maria dà salud, 3. part. 245.

Nublados los ahuyenta, 3. part. per tot. 359.

### O

Olivo por su contacto fecundo, 1. part. 111.

Ofertas se paga de ellas como mortajas, 3. part. 262.

Onagro el que beve en vaso de su una, no es herido, 3. part. 281.

Orina cura su mal, 3. part. 358.

### P

Palomas de Architas se movian, 2. part. 143.

Pantarba piedra muy luzida, 2. part. 152.

Partos favorece en ellos, 3. part. 359. per tot. Et 4. part. 419. per tot.

Pan lo multiplica, 4. part. 408. usque 411.

Patrocinio grande de nuestra Señora, 2. part. 224. per tot.

Pelayo Perez Correa detiene al Sol contra Moros, 1. part. 15. 16.

Peste ampara en ella, 3. part. per tot. 291.

Perlesia la cura, 3. part. 348. 355.

Don Pedro Miralles, Fundador

dor del Colegio, sus acciones, 1. part. 41.

Piernas rompidas las sana, 1. part. 116. 3. part. 341. 342.

Peso gravissimo cae, ò passa sobre algunos sin daño, 3. part. 315. per tot. Et per tot. 322.

Virgen del Pilar, 1. part. 10. 14. tiene Cofadria en Valencia, 36.

Precipicio de un Cavallo, 3. part. 251. el de Desiderio Camarillas, 2. part. 190. 191. 162.

Presentallas son argumento de milagros, 1. part. 109.

Protestacion del Autor, 3. part. 372.

## Q

Quebrados los cura, 1. part. 53. & 115. 3. part. 355. usque 359. 4. part. 414.

Quartanas las quita, 1. part. 114.

## R

Rayos, y Centellas no queman, 3. part. 268. per tot. 4. part. 430.

Respeto con que quiere ser tratada nuestra Imagen, 3. part. 366. 367.

Resurrecciones que ha obrado nuestra Señora, 3. part. 305. y 306. Et 4. part. 419.

Rosas de fuera de tiempo, 1. part. 108.

## S

Salutacion Angelica de gran gusto à Maria, y milagros del

que la reza, 2. part. 228. per tot.

Salud la ofrece à Maria Infant. 2. part. 148.

Sangre cura sus Camaras, y Fluxo, 3. part. 345.

Semilla de la de navos nacen grumos, 4. part. 429.

Sesselis hierva, ayuda al parto, 3. part. 363.

Sinosbasto hierva luz de noche, 2. part. 153.

Sistro hierva libra de fantasma, 2. part. 203.

Suertes milagrosas para conservar su nombre, 1. part. 32. para ir à Caudièl, saliendo la cedula despues de rompida, 55.

## T

Tabardillo lo cura, 1. part. 101. 3. part. 259. 261. & 291. per tot.

Taranda se viste del color mas cercano, 2. part. 164.

Tempestades las deshaze, 1. part. 105. 4. part. 430. per tot.

Tentacion, es mayor en la muerte, 3. part. 246.

Tormentas en mar las folsiega, 3. part. 301. per tot.

Toros libra de sus puntas, 1. part. 112. 3. part. à 336. usque 339.

Tullidos los sana, 3. part. 341.

Tumores los resuelve, 1. part. 113. 3. part. 351. 352. 353.

Turca piedra que muda de colores, 2. part. 163.

## V

Valécia su fundació, 1. part. 29.

Veneno detiene à un hombre que lo quiere tomar, 2. part. 198.

San Vicente Ferrer deve à esta Imagen sus conversiones, y fue su Oraculo, 1. part. 29.

Vino lo multiplica, 2. part. 148.

Visiones Fantasmas, y quimeras ilusorias libra de ellas, 2. part. 301. 303. 3. part. 262. 263.

Viruelas es contra medi cina, 3. part. 347.

Virgen de *finibus terre*, sus pueras siempre abiertas, 1. part. 12. la Ancienfe, y Carnotenfe 9.

la de Merced, y Victoria 15.

Virgen del Niño Perdido su origen, 1. part. 24. llevala en sus Misiones San Vicente Ferrer, 28. viene à possessiõn del

Convento de Valencia, y conserva su nombre por milagrosas fuertes, 29. Motivo para desposserse Valencia de esta

perla 36. va à Caudièl por fuertes 37. què tiempo estuvo en

Valencia Hermita, y Refectorio, 47. 48. sus cultos en Caudièl 59. per tot. Cap. su Cofadria 64. usque 68. es elegida

por Patrona, 73.

Voto, Visita, y qualquier leve obsequio le mueve à misericordia, 3. part. 262.

Santa Ursula, feliz para Caudièl, 1. part. 48.

## X

Xativa su Fundacion, 1. part. 25.

Xerica 1. part. fol. 38.

